

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Sociología IV (Teoría Sociológica)



TESIS DOCTORAL

El marco-víctima y la mediación técnica periodística

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

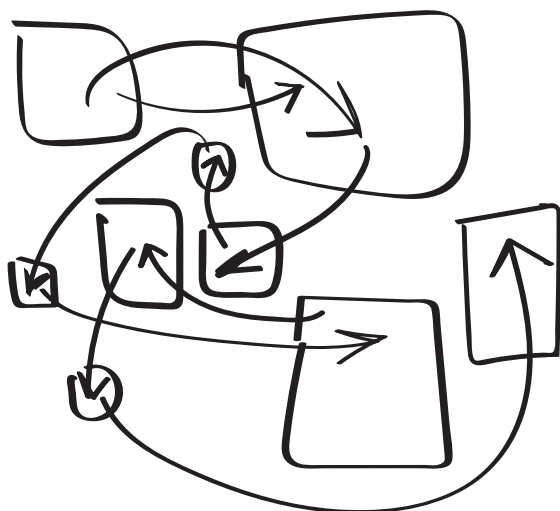
Clara Urbano Molina

Director

Fernando J. García Selgas

Madrid, 2018

EL MARCO-VÍCTIMA



Y LA MEDIACIÓN TÉCNICA PERIODÍSTICA

CLARA URBANO MOLINA

Departamento de SOCIOLOGÍA V (Teoría Sociológica)
Facultad de CC. Políticas y Sociología
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

DIR.: FERNANDO J. GARCÍA SELGAS

TESIS DOCTORAL

MADRID, 2017



*Entonces me lo soltó. “¿Puedo quedarme en tu apartamento cuando te vayas?”. Mi corazón se detuvo. Tenía tantas ganas de ayudar, pero dejarle mi apartamento supondría poner en peligro a muchas otras personas, empezando por Rachel y los tres niños. Me sentí como el peor cobarde, especialmente porque mi cobardía tomaba la forma de no ser capaz de decirle que pensaba que esa situación era demasiado peligrosa, ya que derrumbaría la fachada de normalidad que sentía que al menos necesitábamos tanto, para continuar existiendo y estar juntos y que él necesitaba para sobrevivir. De tantas maneras también yo era un agente activo en la guerra del silencio. Me siento terriblemente y menos que humano. Me he convertido en parte del proceso que le hace a él ser paranoico y un paria.*¹

M. Taussig (2004)

¹ Traducción propia.

Agradecimientos

Mi profundo agradecimiento a Fernando J. García Selgas, por guiarme, y por ayudarme a aprender a pensar.

A todas las personas que, de tantas y tan diferentes maneras, habéis hecho posible este proyecto y que, para mí -como creo que para cualquier doctorando/a-, es mucho más que “una tesis”. Quedo en deuda.

A mi madre y a mi familia, por estar siempre a mi lado y darme raíces.

A Beatriz, por saber hacer más allá del pensamiento. Y por la amplitud de cada día.

A todas las personas que me enseñasteis y seguís enseñando cómo amar la vida: gracias.

Tabla de contenidos

Agradecimientos	v
Tabla de contenidos	vii
Resumen	11
Abstract	15
Introducción	19
1. Caja de herramientas	35
1.1. <i>Hipótesis</i>	35
1.2. <i>Construcción del objeto: el qué</i>	41
1.3. <i>Soportes y bases de la investigación: el cómo</i>	49
2. Camino al marco-víctima: la MTP como ESPACIALIDAD	77
2.1. <i>IMAGEN I Paisaje-Urbano-Futurista</i>	77
2.2. <i>IMAGEN II Articulac(c)ión</i>	85
2.3. <i>IMAGEN III Desarticulaciones</i>	90
2.4. <i>IMAGEN IV No(s)otros</i>	100
2.5. <i>IMAGEN V T(i)empo (Del (des)orden periodístico I)</i>	119
2.6. <i>IMAGEN VI Atención a lo que oscila</i>	129
3. La Figuración Víctima (De la actancia del acontecer I)	137
3.1. <i>La figuración víctima a través del cuadrado semiótico de A. J. Greimas</i>	147
3.2. <i>El potencial de la posición Testigo</i>	151
3.3. <i>Análisis de las noticias del tipo-víctima ETA</i>	163
3.4. <i>Análisis de las noticias del tipo-víctima Pateras</i>	175
3.5. <i>Análisis de las noticias del tipo-víctima Tráfico</i>	183
3.6. <i>Análisis de las noticias del tipo-víctima Violencia de Género</i>	195
3.7. <i>Conclusiones</i>	213
4. La (IN)SENSIBILIDAD SOCIO-INSTITUCIONAL y el marco-víctima	219
4.1. <i>Cifras (oficiales) de muertes</i>	236
4.2. <i>Datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)</i>	270

4.3.	<i>Conclusiones (y relaciones con la mediación técnica periodística)</i>	292
5.	La MTP y el marco-víctima según AUSENCIAS-PRESENCIAS (De la actancia del acontecer II)	301
5.1.	<i>Ausencia-presencia EXTENSIVA</i>	305
5.1.1.	Tipos-víctima en las cabeceras-texto <i>ABC</i> y <i>El País</i>	305
5.2.	<i>Ausencia-presencia INTENSIVA</i>	312
5.2.1.	Noticias ausentes y muertes por noticia elegida y caso-víctima	313
5.2.2.	Ecos de caso (y de fenómeno)	319
5.2.3.	Rasgos de ausencia-presencia intensiva del caso-víctima y de la noticia elegida en el periódico-texto: Totales de páginas y otros posicionamientos	332
5.3.	<i>Conclusiones</i>	344
6.	La MTP y el marco-víctima según (DES)APARICIONES	355
6.1.	<i>Por un a-bordaje cronotópico (de la violencia)</i>	361
6.2.	<i>Cronotopos de PRODUCCIÓN y de RECEPCIÓN</i>	370
6.3.	<i>Cronotopo POÉTICO-FORMAL (Del (des)orden periodístico II)</i>	373
6.3.1.	Discurso marco (De la actancia de la enunciación)	379
6.3.2.	Leyenda (De la actancia del acontecer II)	384
6.3.2.1.	(Des)aparición de actantes-fuentes en las noticias elegidas	384
6.3.2.2.	Retratos de las víctimas	395
6.3.2.3.	Motivos cronotópicos de las muertes	406
6.4.	<i>Conclusiones</i>	422
7.	Conclusiones generales	429
8.	Bibliografía y cinematografía	443
9.	Índice de tablas	477
10.	Índices de ilustraciones y de gráficos	479
11.	Lista de abreviaturas, siglas y acrónimos	481
12.	Anexos	483
12.1.	<i>Anexo I: las noticias elegidas (ABC y El País)</i>	483
12.2.	<i>Anexo II: matriz de una noticia elegida</i>	525

12.3. Anexo III: sumatorio de los datos del informe de la Organización Marítima Internacional sobre operaciones relacionadas con el tráfico o el transporte de migrantes por mar (por centros)

533

Resumen

Esta tesis comparte las palabras de N. Scheper Hughes y P. Bourgois (2004) al decir que las dimensiones social y cultural son las que dotan de significado y poder a la violencia. En esta línea, la presente investigación se ocupa del sentido que se atribuye a los efectos de esa violencia, en tanto que parte principal de sus condiciones de (im)posibilidad, preguntándose, más concretamente, a qué se llama víctima y cómo se articula esta categoría, en auge durante las últimas décadas (Wiewiorka, 2005, 2006).

Con este objetivo, propongo el concepto de marco-víctima -apoyándome en el término de “marco” de G. Bateson (1972) y E. Goffman (1974)-, para señalar el anclaje cronotópico de la violencia. Es decir, su dependencia de un espacio-tiempo-significado y de un ojo que la cifra (incluida la actancia investigadora), que hace que lo que es considerado como violencia o como víctima (y de un tipo en concreto) varíe según partamos de unas coordenadas o de otras. De esta forma, estudiar el marco-víctima significa buscar qué es lo que hace a una víctima en tanto que tal, que varía espacio-temporalmente, y que tiene mucho más que ver con las actancias que le dotan de sentido y de visibilidad que con los efectos materiales de la violencia que se pretenden retratar.

Focalizo en el aporte que los medios de comunicación hacen al marco-víctima y, con este fin, tomo de B. Latour el concepto de “mediación técnica” (1998a, 1998b, 1999a, 1999b, 2005), que me permite ver cómo los distintos agentes (humanos y no-humanos) que componen esa mediación técnica periodística contribuyen con su (no) hacer a la puesta en circulación (y, por lo tanto, a la re-producción) del marco-víctima.

Más concretamente, el núcleo de esta investigación es un análisis múltiple e intensivo de noticias (de las versiones impresas de ABC y El País) publicadas durante el periodo 1980-2010, sobre casos mortales de los siguientes tipos de víctimas: a) de la banda terrorista ETA, b) de intentar entrar a España en pateras, c) de accidentes de tráfico y d) de la violencia de género. Para poder estudiar las diferenciaciones que la mediación técnica periodística introduce en el marco-víctima, procedo a un análisis comparativo de

las diferencias que establecen cada una de las dos cabeceras entre los distintos tipos de víctimas. Lo hago básicamente en términos de espacialidad (marco) y sentido (semiótico-material), apoyándome en una metodología mixta, nutrida por la semiótica, la Actor Network Theory (ANT) y el Análisis Crítico del Discurso (ACD). Desde ahí, me centro fundamentalmente en la distribución de la actancia-agencia y su caracterización, así como en la disposición y valoración de las noticias. Para lo cual utilizo, como una de las herramientas principales, una matriz con más de cuarenta preguntas.

Dada la necesidad de reunir al menos parte de los límites internos y externos de este tipo de estudio, esta tesis bebe, también, de entrevistas a periodistas, así como del análisis de las respuestas de otras actancias ante esos mismos tipos de víctimas. En concreto, del examen de una cierta (in)sensibilidad socio-institucional, a través, en primer lugar, de la producción diferencial de cifras (oficiales) de víctimas mortales y, en segundo lugar, de algunos de los datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), organismo público de referencia a nivel estatal.

A nivel de resultados y conclusiones, la presente investigación los ofrece de distinta índole (aunque a menudo sean convergentes entre sí): 1) aquellos que hablan acerca del marco-víctima y de cómo significamos los efectos de la violencia; 2) sobre la mediación técnica periodística; y 3) los de tipo teórico-metodológico.

En cuanto a la primera clase de resultados y conclusiones, destaca que ambas marcas periodísticas coinciden en traducir de manera muy distinta cada uno de los cuatro tipos de víctimas. Precisamente, mientras que, desde todos los puntos de vista estudiados (según la figuración víctima, ausencias-presencias y (des)apariciones), las noticias del tipo ETA son las que mayor valoración y prolongación reciben (tanto cualitativa como cuantitativamente), el tipo Tráfico es el tratado más escuetamente, con mucha diferencia. Así, hay ciertos rasgos que, siendo específicos de cada tipo de víctimas, nos ayudan a ver su diferente enmarcado y la contribución (mediación técnica) que hacen estos periódicos: tan solo las noticias del tipo ETA llegan a individualizar a sus víctimas y a identificarlas con el orden socio-político colectivo, a sobrepasar la ocupación en el periódico por encima de una página, con cero casos de víctimas no publicados (para el

periodo analizado) y todos ellos están presentes desde portada. Unos resultados que, entre otros, señalan cómo la actancia periodística suele identificar como violencia en sentido estricto sobre todo aquella que significa como más “política”.

En relación al tipo-víctima Tráfico, en sus noticias hay una evacuación de la agencia que tiene que ver con su atribuido carácter accidental (así como con la fuerte presencia del elemento no-humano), que, por otro lado, no se da en los relatos del otro tipo no-intencional, Pateras. En cuanto a este último, sus víctimas son las más anónimas de todas las estudiadas, situándose, tras el tipo Violencia de Género, en un complejo punto “intermedio” a nivel de presencia. Dos tipos de víctimas que son los que más suelen articularse en clave de fenómeno (y no tanto a nivel de víctimas), en este caso, la inmigración y la violencia contra las mujeres, respectivamente.

Por otra parte, el hecho de que los tipos ETA y Violencia de Género sean los únicos manejados en términos de violencia hace pensar que la mediación técnica periodística suele significar como tal allí donde es más fácilmente atribuible una cierta intencionalidad, entre otros factores.

Respecto al segundo grupo, en torno a la mediación técnica periodística, otra de las conclusiones recogidas es que su hacer no se guía por la cantidad de muertes que un fenómeno suscita, sino que, en términos generales, la relación parece, más bien, la contraria. Así apunta la falta de concordancia entre los resultados recién citados y los niveles de mortandad de cada uno de los tipos de víctimas: los que más muertes reúnen, y con amplia diferencia (Tráfico y Pateras), son los menos articulados, y viceversa (ETA y Violencia de Género).

Es más, los límites de la mediación técnica periodística tienen que ver con su anclaje espacio-temporal (cronotopos de producción y de recepción), así como con sus (des)articulaciones con otras actancias, como la socio-institucional analizada. Pues la forma periodística de (no) responder ante los distintos tipos de víctimas coincide a menudo con cómo el gobierno central (no) produce cifras (oficiales) de muertes, así como con la producción de datos del CIS. Una relación de confluencia que podemos vincular, también, con cómo, a partir de los años 2000, en las noticias de casi todos los

tipos de víctimas (menos en el de Tráfico) aumenta la presencia del actante “fuerzas de seguridad”, en una creciente estatalización y securitización de la categoría víctima.

En tercer y último lugar, la propuesta analítica intensiva y múltiple de esta tesis es uno de sus principales resultados. Donde se incluye, tanto la construcción del término marco-víctima, como la forma en que se ha llevado a cabo el abordaje cartográfico del objeto, dejando abiertas nuevas vías de investigación, también, desde un punto de vista teórico-metodológico. Un modo de hacer gracias al cual fue posible, a su vez, obtener un mapeo de la compleja arquitectura de la mediación técnica periodística. Cuya organización se compone de envolvimientos de unas posiciones dentro de otras, que varían dependiendo desde donde cifras. Es más, desde el punto de vista poético-formal, el aporte que hace la actancia periodística al marco-víctima tiene que ver, precisamente, con cómo ella misma se (re)construye, (se) narra y organiza. Con cómo deviene lugar donde poder ser.

Abstract

This Thesis shares the words of N. Scheper Hughes and P. Bourgois (2004) when they affirm that the social and cultural dimensions are the ones which endow violence with meaning and power. In this direction, the current investigation deals with meaning attributed to the effects of that violence -since it forms part of their (im)possibility conditions-, and wonders, more concretely, what is called a victim and how this category is articulated, which is at its peak during last decades (Wiewiorka, 2005, 2006).

To this end, I propose the concept of victim-frame –based on the term ‘frame’ of G. Bateson (1972) and E. Goffman (1974)-, to point out the chronotopic anchorage of violence. In other words, its dependence on a space-time-meaning and on an eye that encodes it (including the investigating agency), which makes that what is considered as violence or as a victim (within a particular type) varies depending on the coordinates from which we depart. In this way, to study the victim-frame means to look for what makes a victim to be a victim, which varies space-temporally, and has much more to do with the agencies that endow it with meaning and visibility than with the material effects of violence that are intended to portray .

I focus on the contribution of the media to the victim-frame and, for this purpose, I take from B. Latour the concept of “technical mediation” (1998a, 1998b, 1999a, 1999b, 2005), which allows me to see how the different agents (human and non-human) that make up this journalistic technical mediation contribute with their (not) doing to the circulation (and, therefore, to the re-production) of the victim-frame.

Specifically, the nucleus of this research is a multiple and intensive analysis of news (of the printed versions of the Spanish ABC and El País newspapers) published during the period from 1980 to 2010, about mortal cases of the following types of victims: a) of the Spanish terrorist group ETA, b) of trying to enter Spain in precarious boats (called “pateras”), c) of traffic accidents and d) of gender-based violence. To be able to study

the differentiations introduced in the victim-frame by journalistic technical mediation, I proceed to a comparative analysis of the differences that establish each one of the two headings between the different types of victims. I do it basically in terms of spatiality (frame) and meaning (semiotic-material), supporting myself on a mixed methodology, nurtured by semiotics, the Actor Network Theory (ANT) and the Critical Discourse Analysis (CDA). From there, I focus fundamentally in the distribution of actance-agency and its characterization, as well as in the positioning and valuation of the news. For that I use, as one of the main tools, a matrix with more than forty questions.

Given the need to gather at least part of the internal and external limits of this type of study, this Thesis also draws on interviews with journalists, as well as on the analysis of the responses of other agencies to those same types of victims. Specifically, the examination of a certain socio-institutional (in)sensibility, through, firstly, the differential production of (official) numbers of fatalities (mortal victims) and, secondly, some of the data from the *Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)*, a public reference body at the state level.

In terms of results and main conclusions, the current research has unveiled several crucial traits of different nature, some of which are converging with each other, particularly: i) those that deal with the victim-frame and how we give meaning to the effects of violence; ii) aspects based on technical journalistic mediation; and iii) those of theoretical-methodological type.

About the first class of results and conclusions, we find that both journalistic brands agree to translate in a very different way each one of the four victim types. Precisely, while, from all points of view studied (the victim figuration, absences-presences and (dis)appearances), the news of the ETA type are the ones with a highest appreciation and prolongation (articulation), the Traffic type is the one dealt more narrowly, with a big difference. Thus, there are certain features that, being specific to each type of victims, help us to see their different framing and the contribution (technical mediation) that these newspapers do: only the news of the type ETA come to individualize their victims and identify them with the collective socio-political order, to overcome their occupation in the newspaper over a single page, to be present with zero cases of

unpublished victims (for the period under review) and to be mentioned all from the cover. These results, among others, point out how journalistic agency usually identify as violence in strict sense especially the one that understands as more “political”.

As for the type Traffic, in its news there is an evacuation of the agency that has to do with its attributed accidental character (as well as with the strong presence of the non-human element), which, on the other hand, does not occur in the stories of the other unintentional type, Pateras. As for the latter, its victims are the most anonymous of all studied, being located, after the type of Gender-based Violence, in a complex "intermediate" point of absence-presence. These two types of victims are the ones most often articulated in terms of phenomena (and not so much at a victim level), in relation with immigration and violence against women, respectively.

On the other hand, the fact that the types ETA and Gender-based Violence are the only ones managed in terms of violence suggests that journalistic technical mediation usually means as such where it is more easily attributable a certain intentionality, among other factors.

Relating to the second group, another conclusion is that journalistic action is not guided by the number of deaths that a phenomenon causes, but, in general terms, the relationship seems rather the opposite. This is indicated by the lack of concordance between the aforementioned results and the mortality levels of each type of victims: those with the greatest number of deaths, and with a wide difference (Traffic and Pateras), are the least articulated by journalistic mediation, and vice versa (ETA and Gender-based Violence).

Moreover, the limits of journalistic technical mediation are related to its space-time anchoring (production and reception chronotopes), as well as with its (dis)articulations with other agencies, such as the socio-institutional described within this study. Since the journalistic form of (not) responding to different types of victims often coincides with how the central government (not) produces (official) numbers of deaths, as well as with the production of data by the CIS. A confluence relationship that can also be linked to how, from the year 2000, in the news of almost all types of victims (except for the

Traffic one), the presence of the actant “security forces” increases, in an intensifying “statalization” and securitization of the victim category.

Thirdly and last, the intensive and multiple analytical approach carried out in this Thesis can be considered as one of the most important features of this work. As such, the construction of the victim-frame term along with the cartographic approach of the object is opening alternative venues for further research including new theoretical-methodological viewpoints. Taking together, it has allowed us to achieve a comprehensive mapping of the complex architecture of journalistic technical mediation. Whose organization is made up of wraps of some positions within others, which vary depending on where you are. Moreover, from a poetic-formal point of view, the contribution made by journalistic agency to the victim-frame has to do with how it (re)builds itself, narrates and organizes. With how it becomes a place where it is possible to exist.

Introducción

(...) ¿qué permite a una vida volverse visible en su precariedad y en su necesidad de cobijo y qué es lo que nos impide ver o comprender ciertas vidas de esta manera?

J. Butler (2009)

Algo debe haber en la violencia que la hace eludir todas las redes conceptuales, por muy hábilmente tejidas que estén. Y lo hay. Concretamente, nuestra moderna ambivalencia en torno al poder, el empleo de la fuerza y la coerción.

Z. Bauman (1995)

Las víctimas están de moda. Desde hace cinco décadas esta categoría parece haber llegado para quedarse (Wiewiorka, 2005/2009, 2006), y con más fuerza desde el s. XXI. Pareciera que todo el mundo puede ser víctima alguna vez, si es que no lo somos ya, o lo fuimos, y ahora nos damos cuenta. Los medios de comunicación evidencian cómo política, médica, legal o económicamente podemos ser víctimas por causas de la más diversa índole: síndromes y enfermedades, crisis, catástrofes, accidentes, estafas, actos violentos, guerras, delitos, abusos, injusticias, etc. También a nivel legislativo, la categoría víctima ha tomado especial relevancia en España desde principios de siglo, con normas en distintas áreas: terrorismo, violencia de género, accidentes de tráfico, delitos violentos, memoria histórica, entre otras (...). Hasta alcanzar en 2015 su punto culmen, con la aprobación del llamado Estatuto de la Víctima, el cual recoge varias directivas europeas encaminadas a facilitar la igualdad de derechos de las víctimas en territorio europeo.

Sin embargo, aunque las víctimas han llegado sin ánimo de irse, no parece que todas hayan llegado de la misma manera:

algunas despiertan reacciones institucionales y/o políticas –nacionales e, incluso, internacionales–,

[otras no;

algunas víctimas convocan manifestaciones más o menos multitudinarias,
[otras ninguna;
algunas víctimas tienen derecho a beneficios económicos, como descuentos en las tasas universitarias,
[otras no los tienen;
algunas víctimas disponen de leyes y oficinas específicas a las que poder recurrir,
[otras no;
de las muertes de algunas víctimas hay recuentos sistematizados a nivel nacional e, incluso, internacional,
[y de otras no;
algunas víctimas motivan a menudo canciones y películas,
[otras no tanto;
en nombre (y con el nombre) de algunas víctimas se erigen monumentos y rotondas,
[con el de otras no;
hay cursos para saber atender a algunos tipos de víctimas,
[para otros no;
algunas víctimas tienen asociaciones que dicen representarlas, y llegan a participar en política, o incluso en el diseño de alguna ley,
[otras nunca;
algunas víctimas suelen aparecer en los medios,
[otras no tan a menudo;
y así un largo etcétera.

De manera que, si antes parecía obvio que “las víctimas están de moda”, igual de obvio puede parecer que “no todas las víctimas despiertan las mismas respuestas”. Y, aun a riesgo de contradecir la Constitución Española (1978) –entre otras normas que defienden la igualdad entre individuos-, podemos decir, también, que “ni todas las víctimas son iguales, ni todas valen lo mismo”. Pero, entonces, ¿qué determina que unas víctimas importen más que otras, que el final de unas vidas despierte respuestas diferentes al final de otras? (...).

Llegado este punto, y rebobinando un par de líneas, ésta bien podría tomarse por una investigación sobre obviedades². Y dado que las respuestas parecen evidentes (“ni todas las víctimas son iguales, ni todas valen lo mismo”), podríamos decir que de poco sirve embarcarnos en semejante viaje para analizar una cuestión de sobra contestada (...). No es éste (evidentemente) el punto de vista que sostengo, y que me sostiene. Ahora bien, sí que es punto de paso. Puesto que este posible carácter autoevidente del “ni todas las víctimas son ni valen lo mismo”, lejos de finiquitar las preguntas que aquí planteo, las hace (permítanme la licencia) aún más necesarias. No solo por el útil papel que pueden (y deben) jugar la ciencia y la sociología a la hora de problematizar(nos en) nuestras certezas y normalizaciones. Sino porque en el seno de esta aparente obviedad descansa **una incongruencia**. O, dicho con otras palabras, ese cariz de “posible auto evidencia” hace posible que se oculte cierto desnivel, cierto choque (como si de un mito se tratara). En concreto, me refiero a aquélla entre:

1. De un lado, la amplia naturalidad (a menudo incuestionada/able) con la que solemos responder de manera diferente (también emocionalmente) ante distintos tipos de víctimas y de muertes.
2. Y, por otro: lo poco o nada que semejante heterogeneidad en nuestras respuestas nos incomoda a la hora de manejar, e incluso enarbolar, tal categoría víctima como garantía, o instrumento, para la igualdad y la justicia (entre otros posibles fines a menudo presentados de forma altruista)³.

Esta incongruencia funciona a la manera de un tapón, a la hora de no dejarnos indagar en la desigualdad que nutre y es nutrida por los patrones de respuestas de toda actancia

² Del latín *obviare*, “que sale al paso, que le ocurre a todo el mundo” (Corominas, 1976, pp. 605).

³ El origen de la categoría víctima parece tener que ver con al menos algunas de esas ideas o “valores” a menudo identificados como europeos (“la condición de víctima constituye uno de los catalizadores más intensos de la solidaridad social hoy” (Gatti, 2016b, pp. 118). M. Wieviorka (2005/2009) sitúa como nacimiento de la categoría víctima la batalla de Solferino (1859). Allí se inspiró uno de los primeros premios nóbeles de la paz, Jean Henri Dunant, para lo que terminaría siendo el Comité Internacional de la Cruz Roja (1863). Otras claves serían: el Convenio de Ginebra (1864), las obras literarias *Les Misérables* (1862), de Victor Hugo, y *Un bon petit diable* (1865), de Rostopchine Sophie (la Condesa de Ségur); así como los escritos sobre la histeria de S. Freud (1893). Tiempo después, la víctima tomaría fuerza al convertirse en objeto legislativo de diferente índole, haciendo hincapié en la seguridad de la ciudadanía, en relación directa con la conformación de nuestro Estado de Bienestar, sobre todo a partir de los años 60 (Wieviorka, 2005/2009, pp. 50). Nueva Zelanda crea en 1963 la primera ley que indemniza a víctimas de robos. Un tiempo durante el cual se crean también organizaciones de diversa índole alrededor de las víctimas. Como la Sociedad Mundial de Victimología, cuyos inicios su propia web sitúa en 1973. Años antes, en 1949, S. de Beauvoir escribía *El segundo sexo*, en un ejemplo, también, del fundamental papel que en este proceso jugó el mismo movimiento feminista, nacido formalmente a finales del s. XVIII (Sau, 2000, pp. 121), y cuyo aporte en la materia se vio fortalecido en estas mismas décadas de la segunda mitad del s. XX. Es en 1980 cuando entra en escena otro protagonista en la construcción de la víctima (Rechtman y Latté, 2006): el Síndrome de Estrés Posttraumático (PTSD, por sus siglas en inglés). “(...) que se ha convertido en la llave maestra para la construcción de una nueva verdad”, y en relación con el cual “emergen otros desarrollos en victimología psiquiátrica y psiquiatría humanitaria” (Fassin y Rechtman, 2009, pp. 6).

que (no) responde ante distintos tipos de víctimas, de muertes y de violencias⁴. Esta falta de enfoque a las ordenaciones particulares que hacemos en torno a la violencia es sostenida, por tanto, por el manejo en términos de “obviedad”. Haciendo que nuestro abordaje de la violencia (de sus condiciones de (im)posibilidad y de sus efectos) tienda a ser un tanto pétreo (con un estanco reparto de la actancia-agencia), no situado (acronotópico⁵), individualista y ajeno a su carácter de continuum, es decir, al margen de la interconexión de unas violencias con otras (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004). Así como refuerza nuestra preocupación moderna por extirpar la violencia y/o situarla siempre del lado del otro.

Una incongruencia con la que he podido convivir, a ratos y especialmente, durante mis años trabajando como periodista y en organizaciones sin ánimo de lucro de diversa índole, así como en mi experiencia como activista. Vivencias que, entre otras cosas, me llevaron a este tema de tesis. Pero fue en ciertos momentos históricos, nacionales e internacionales, cuando la sentí más evidente. Momentos en los que muertos y víctimas han resonado más a menudo a la vista y oído de todos; aunque de forma desigual. Entre estos hechos históricos, sitúo las últimas décadas de actividad de la banda terrorista ETA, hasta el cese de su actividad armada en 2011. Con lo que este difícil recorrido ha supuesto para las sociedades vasca y española. Desde otro punto del globo, pero cercano (o acercado), otro hecho que ha marcado el nacimiento de esta tesis es el atentado contra las torres gemelas en septiembre de 2001; con la creación ese mismo año de la Ley Patriota (*Patriotic Act*), del centro de retención estadounidense de Guantánamo (2002), y la consiguiente guerra de Irak (2003-2011)⁶. Mientras, en España tuvimos nuestra réplica, con el horrible atentado que el 11 de marzo de 2004 causó 193 muertes, dejándonos en shock a todo el país⁷.

⁴ Toda corporalidad es retroalimentada por patrones particulares de respuestas.

⁵ Dependiente de un espacio-tiempo y de un ojo que la cifra.

⁶ Recuerdo trabajar en una agencia de noticias alemana, traduciendo noticias al castellano, algunas de ellas sobre la guerra de Irak. En aquel entonces, el efecto acumulación de la tarea, traduciendo una y luego otra y otra noticia más, me ayudó a notar cómo la forma de presentar los muertos variaba de forma evidente si éstos correspondían a uno u otro bando.

⁷ Por entonces trabajaba en un gabinete de comunicación y a mi lado estaba la televisión de la organización. Dado que los atentados ocurrieron entre las 7 y las 8 am, desde primera hora prendieron el aparato y durante toda la mañana los compañeros se acercaban para conocer las novedades. Por mi parte, quise apagarlo (mi cargo no me lo permitía) y no tener que contemplar, durante ocho horas, el recuento ascendente de muertes, y aquellas imágenes de cadáveres, llantos e impotencia, a menudo reiteradas una vez tras otra en bucle, al igual que mucha de la información emitida en aquellas primeras horas de incertidumbre.



Ilustración 1. Imágenes de fenómenos relacionados con el marco-víctima.

Fue durante estos fenómenos, y a partir de los mismos, que empezamos a hablar aún más en términos de víctimas, y de todo lo que las acompaña. Fueron hechos que hicieron que nos moviéramos y nos entiéramos, que nos manejáramos con la vida y con la muerte, y con el Otro y uno/a mism/a, aún más en términos de víctimas (...) y de agresores, y de salvadores y, en menor medida, de testigos. Ahora bien, también hubo otros momentos que hicieron que eligiera este tema de tesis; aquellos donde la categoría víctima también aparece hasta la saciedad, pero que no están tan asociados a un discurso del bien y del mal, ni con el terrorismo y la guerra. Como el boom español de las organizaciones sin ánimo de lucro en los años noventa, y su posterior declive en el s. XXI; o el nacimiento de iniciativas más o menos ciudadanas y/o de periodismo pro derechos humanos auspiciadas al calor de internet (y al de la caída, también, de la prensa impresa); la proliferación de los libros de autoayuda y los manuales de autocontrol para el emprendedor de sí mismo; así como la época dorada del feminismo institucional, con la aprobación de normas contra la violencia de género (2004) y por la igualdad de oportunidades (2007), que situarían a este país a la cabeza en el tema a nivel internacional –hasta incluso crear un Ministerio de Igualdad, abocado, eso sí, a una corta vida (2008-2010)-. Momentos históricos que alimentaron el germen de esta investigación, entre los que cuento, también, el proceso por el que este país ha conocido lo que es ser receptor -y no emisor- de inmigración, especialmente desde mediados de los noventa. Un “conocimiento” que nos llegó (y sigue llegando), a través de los

cadáveres y pateras que “aparecen” en nuestras costas, entre otras cosas (...). Son éstos algunos de los acontecimientos principales que hicieron que me interesara por las preguntas que aquí planteo, hasta el punto de embarcarme en el viaje que supone una tesis. Son éstos los principales responsables (aunque no los únicos) de que aquella obviedad del “ni todas las víctimas son iguales, ni todas valen lo mismo” dejara de ser tan evidente, y pasara a convertirse en objeto raro digno de análisis. Un interés convertido en vi(r)aje que, con el tiempo, llegaría a vivirlo, incluso, como necesario, al menos tal y como yo lo veía.

Dicho esto, aclaro que la finalidad de este proyecto está lejos de querer aportar a una categoría ideal de víctima que sea igual para todo el mundo. Tampoco se trata de intentar tirar por tierra la utilidad que, en diferentes sentidos y momentos, puede tener la categoría víctima. En otro orden de cosas, y dada la vigencia de esta realidad, lo que sí que pretende esta investigación es indagar en la incongruencia expuesta arriba. Es decir, la propuesta que hago es ampliar foco, re-enmarcar nuestras formas siempre particulares de entender y manejarnos con la violencia destacando, precisamente, esa particularidad siempre inevitable. Propongo analizar cronotópicamente la violencia, haciendo hincapié en cómo lo que es o no es considerado como violento (como víctima) depende siempre de alguien que así lo considera y de un anclaje espacio-temporal. Pues la gestión en términos de obviedad del “ni todas las víctimas son ni valen lo mismo” lo que hace es ponernos aún más difícil admitir que nuestros abordajes de la violencia son siempre limitados, particulares, encarnados e interesados, al encubrir el carácter concreto de toda ordenación alrededor de la violencia (¿su subjetividad?), ya se trate de una institución, una organización o una persona. Analizar ese desfase entre el manejo de la categoría víctima como instrumento de igualdad y el trato desigual que, por el contrario, hacemos de los efectos de la violencia, significa atender a nuestras ordenaciones jerarquizadas, y cómo éstas se entrelazan con nuestras corporalidades desde nuestras acciones cotidianas. Pues, desde un punto de vista sensible, si bien es cierto que no podemos responder por igual a todo estímulo (necesitamos discriminar para poder percibir y luego responder), esta no es excusa suficiente para que naturalicemos esas respuestas negándoles su carácter artefactual y mediado. No para pretender un imposible igualitarista, sino para conocer de qué formas las corporalidades de las que formamos parte están atravesadas por la violencia.

Es precisamente con esta finalidad de enfocar en lo que construimos o no construimos de forma situada alrededor de la violencia que he creado el concepto de marco-víctima, entendiendo como tal la construcción múltiple y bastarda que una marabunta de actantes y actores re-crea a partir de ciertos tipos de muertes, construyéndolas de uno u otro modo (o de ninguno) en tanto que víctimas. Para ello será necesario, por tanto, un punto de vista comparado, que nos permita reunir lo que de él podamos, atendiendo a lo que entra y sale de esos usos diferentes de la categoría víctima. Se trataría de gestionar la pregunta sobre qué ordenaciones y jerarquizaciones estamos haciendo entre distintos tipos de víctimas, violencias, causas mortales y vidas, que, de lo obvias que parecen ni nos estorban a la hora de seguir usando la categoría víctima como acceso privilegiado a la igualdad y la justicia. Se trataría de poner en relación lo que rara vez se reúne (tales muertes, y víctimas, y causas mortales) pero que, en la praxis comparte, y re-crea, un mismo espacio, y uno muy reñido, por cierto: el del marco-víctima.

De forma que esta tesis no trata, como tal, sobre (las) víctimas, ni son ellas su objeto de estudio. Sino que enfoca a lo que se construye a partir de ellas, sobre ellas, y, en ocasiones, en “su” nombre. Abriéndose ahí un amplio territorio tejido con la participación de hordas de actantes, humanos y no-humanos, que (se) re-producen, al menos parcialmente, a través de las susodichas construcciones. Es a este campo de relaciones a lo que he llamado el marco-víctima, fruto de la conjunción entre esas dos categorías que ocupan el corazón de esta tesis: las distintas respuestas y las distintas muertes y víctimas.



Ilustración 2. Definición de *marco-víctima*.

De manera que, siguiendo a G. Bateson (1972/1985), E. Goffman (1974/2006) y J. Butler (2009/2010), son sus diferentes realizaciones la única realidad del marco-víctima, pues como tal no existe. Estas realizaciones componen un campo de relaciones donde la propia participación de las víctimas es más bien pequeña, e incluso muy pequeña. Y la mayor parte de las articulaciones las pueblan aquellos agentes que se afanan en traducirlas e inscribirlas, de uno u otro modo: en leyes, noticias, manuales de medicina y psicología, monumentos, declaraciones, cifras de muertes, investigaciones, actos oficiales, proyectos de ONG, tesis, etc. Pues, acotando a las víctimas mortales (tal y como hace esta investigación), no todo cuerpo muerto es el de una víctima. Ni toda víctima fue siempre considerada como tal. Para ser víctima, para ser significado/a como víctima, para que ante un determinado sujeto se responda y se le (re)trate en clave de víctima, hace falta algo más que una causa mortal, incluso hace falta algo más que el hecho de que tal sujeto imaginario muera violentamente. Lo que hace falta es que así se le considere. O, mejor dicho, que así se lo construya. Retomando entonces la pregunta de párrafos atrás sobre “qué determina que unas víctimas importen más que otras, que el final de unas vidas despierte respuestas diferentes al final de otras”, diremos, entonces, que lo que hace falta es que hordas de actantes entren en acción para inscribir ese cuerpo muerto como el cuerpo muerto de una víctima, y de un tipo de víctima en

concreto. De manera que no solo se pase a reconocer ese cuerpo y retratarlo en tanto que propio de una víctima, sino también como víctima dentro de un cierto orden, ante la cual se vuelven esperables y normales, o no, ciertas respuestas, por construidas y, mientras, naturalizadas. Así, ante un cierto tipo de víctimas mortales, por ejemplo, las de accidentes de tráfico, no parecería normal, a día de hoy, que se hicieran funerales de estado. O que no hubiera un seguimiento cuantificado de las víctimas de violencia de género. Como tampoco suele ocurrir que las muertes de pateras convoquen manifestaciones como las evocadas por algunos de los asesinatos de víctimas de ETA. Pero ni siempre fue normal que hubiera reacciones políticas de alto calado y manifestaciones en relación con las víctimas de esta banda terrorista, ni siempre hubo, tampoco, cifras de víctimas mortales de la violencia de género. Estos son claros ejemplos de la ineludible dependencia que toda violencia tiene de su anclaje espacio-temporal y del ojo que la cifra como tal. Y es que ninguna violencia *es* en sí misma. Como tampoco lo es ninguna víctima, e incluso la propia categoría víctima. De forma que el propio marco-víctima es testigo encarnado, prueba, del carácter socio-histórico y relacional que siempre tiene la violencia en nuestras vidas.

Continuando con el cómo analiza el presente trabajo sus hipótesis, en cuanto al dónde, ésta analiza el marco-víctima en los medios de comunicación. O, dicho con mayor exactitud, a través de la “mediación técnica” (Latour, 1999a, 1999b) periodística. Por ser este lugar, como presenté al inicio, plataforma de evidenciamiento y co-construcción cotidiana de los diferentes usos de la categoría víctima, y por compartir con el marco-víctima ciertos rasgos cronotópicos. Como, por ejemplo, ese anclaje en la modernidad, con su ávido interés por la ventriloquia (Latour, 1992; Haraway, 1991; García Selgas, Romero Bachiller, 2006). Ahora bien, aunque este análisis del marco-víctima se centra en los medios de comunicación, sobre el punto de vista que lo guía, ni se encuadra en los estudios de medios ni en *communication research* como tal. Aunque sí que comparte rasgos con alguna de sus ideas madre, además de esta parte del lugar a estudio. Como es el hecho de que este tipo de mediación aporte a la creación de realidad a través de sus traducciones, las cuales toman forma, entre otras cosas, mediante prácticas de selección (Lippman, 1922). Un enfoque que desarrolla especialmente la teoría del *agenda setting* y el *framing* (McCombs y Shaw, 1972; McCombs 1975, 1992, 1994; Cohen, 1963; Entman, 1993), donde más allá de estas ideas y la palabra marco (*frame*) no comparten

mucho más con esta tesis, salvo que podamos situar a la presente en la tendencia interdisciplinar de esta disciplina con la sociología del conocimiento (Wolf, 1985). En un orden de cosas cercano, hay también ciertos abordajes de la comunicación desde la psicología social sobre representaciones sociales (Moscovici, 1961) que rozan en cierta forma algunos intereses de esta tesis. Sin embargo, ésta no se mueve por ahí, sino que aborda sus preguntas desde una mirada sociológica, y en términos de mediación, entendiendo como tal la acción como cualidad fruto de la re-unión de actantes humanos y no-humanos (Latour, 1986, 1987, 1999, 2005). Así, también, desde un abordaje de la violencia cercano a Z. Bauman (1989) y M. Wieviorka (1991, 1998, 2005); y más desde un concepto de marco y de los medios siguiendo a E. Goffman (1974) y G. Tuchman (1983). Por otra parte, esta investigación es relacionable con los estudios culturales, desde la importancia performativa del discurso en la línea de J. Butler (1991, 1993, 2004, 2005, 2009) y, como no, de M. Foucault (1969, 1971, 1975, 2004).

NOTICIAS



España a la cabeza en número de menores con sobrepeso, según un estudio americano

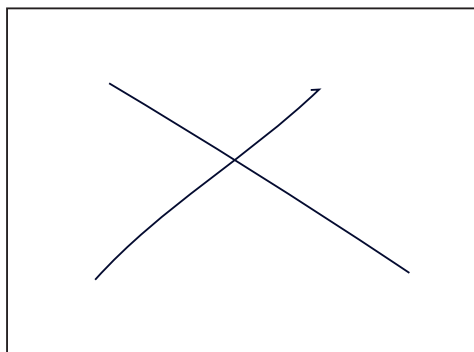


Exposición fotográfica sobre refugiados. Los beneficios serán destinados a ONGs

Declaraciones de apoyo tras el atentado de ayer

Mientras, la gente deposita flores, velas y escritos (...) Mus. Tem et fugit laut a quia plignimolut etur at aut lantur sita iliquibus que dendae ne omni et aspelest ad minci nobitatusam, ullenis

Políticos de distintos países europeos envían sus gestos de condolencia y apoyo incondicional (...) Sitiur samus pe sanis sitatur, as et ilitamu scimagn aturecullor maximi, evel im qui con essuntem que ommoluptate vero blaborem volupis dolest exerehendae sin num aperum que exerum aut facis ipsam,

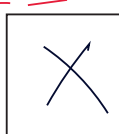


La crisis en Wall Street amenaza con un efecto global

Tras la crisis de 2007 las principales bolsas del mundo temen que la brusca caída en los valores americanos arrastren al resto (...) pro te culpa necaerum exere nulluptata autat expelesequi

Familiares de víctimas se reúnen con ex-etarras

En el marco de una nueva jornada por la reconciliación en el País Vasco, (...) estio. Giaturios ad modit la non nis ut volorio mi, cum fugia vendelis aut expliquia vitibus re, imporum eatem



Explosión en el centro turístico de una ciudad asiática

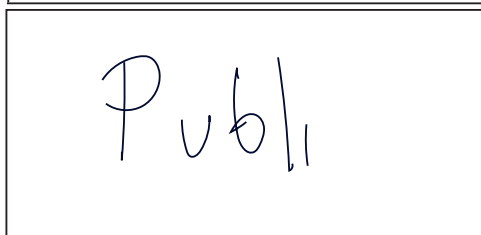
Las embajadas europeas confirman que no ha habido ninguna baja (...) Mendae prerum ium que vides eatissimpor autae sit re voluptation et assuntissum dem quis poreptat. Is quo il iderspe liquame nimendam repe liquiam eum et quatqui to mo-

El virus mortal causa cientos de bajas en África

La OMS advierte del riesgo que semejante pandemia trae consigo y conmina a los estados desarrollados a tomar medidas (...) Inullicias atem faccumquod et que non nimet volupta si dus dolorio eumquosande voluptatque et venihil in cumquae modio et aut faccupitum, asperumque sim fugit qui cus parum

Bajan de nuevo las muertes por accidentes de tráfico

El gobierno se congratula las sucesivas bajadas desde hace una década (...) Iquias eni apel ide et volorerio experibus, cusamus, es siminve ndelest oriore comni volor simet omnimin rerum quis voles sum aspic temporum, volupidit maximolor



Mata a su mujer en Cuenca

Con esta son ya 68 las víctimas por violencia de género (...) Aquis et endicia pra asped quam am a non coremos suntio qui ne dolorepra voluptium laudi ate ipsam

Rescate de treinta inmigrantes a bordo de una patera

En la embarcación se encontraron cuatro cadáveres (...) Faceaquossin rehenda quame volupta eniscidiate

Ilustración 3. Supuesto de portada de periódico.

De manera que el objetivo de esta investigación es atender a cómo la mediación técnica periodística aporta al marco-víctima a través de su traducción diferencial de ciertos tipos de víctimas; en este caso, a través de las noticias de dos diarios generalistas de

tirada nacional, *ABC* y *El País*. Así, dado que para poder reunir un cierto marco-víctima se impone la necesidad de mirar comparativamente, para poder percibir esas diferencias que lo componen he elegido trabajar con cuatro tipos de víctimas: a) de la acción terrorista de ETA, b) del intento de cruzar a España-Europa en pateras, c) de accidentes de tráfico, y d) de la violencia de género. Sobre el período temporal elegido, hago un análisis múltiple e intensivo de noticias de las primeras tres décadas de democracia española (1980-2010), por ser las que abrazan gran parte del uso, más excepcional en un inicio y después más extendido, de la categoría víctima en este país.

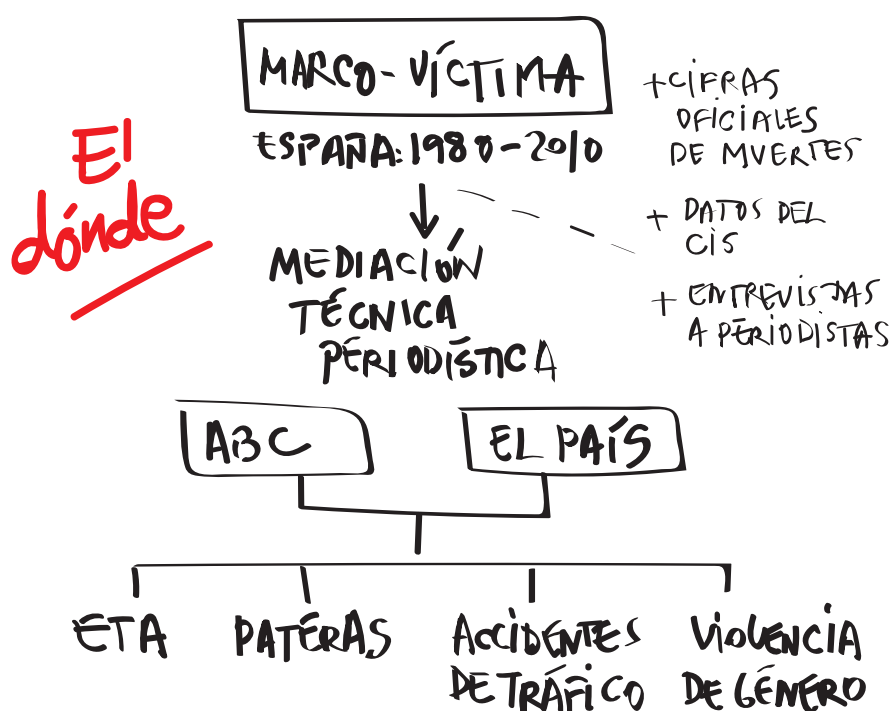


Ilustración 4. El dónde de la investigación.

Por añadidura, a la hora de analizar estas noticias, encontré la conveniencia de hacerlo desde distintos puntos de vista, que dieran acceso a diferentes formas de realización del marco-víctima y que permitieran abordar la mediación técnica periodística desde un punto de vista múltiple, al modo cartográfico. Una empresa para la cual propongo un acercamiento de la mediación técnica periodística en términos de *espacialidad* (Capítulo 2.), de manera que sea más fácil movernos en clave articuladora. Inclusive, a nivel general propongo que los resultados de esta investigación se conciban como un aparato formado por diferentes cristales combinables entre sí: cada uno aporta una tonalidad,

pero todos son necesarios para acceder al resultado final (e, incluso, al *sentido* o función de cada uno de ellos)⁸.

De esta forma, el primero de los cristales que presenta este volumen es el resultado de un abordaje semiótico de estas noticias (de su narratividad) según la figuración víctima (Capítulo 4.). La cual se puede describir como una forma concreta de distribuir la actancia-agencia en la violencia, a través de cuatro funciones, o papeles a la manera teatral: las posiciones de Víctima, Agresor, Salvador y Testigo. Para ello, empleo como herramienta detonante el cuadrado semiótico de A. J. Greimas, con el fin de ver cómo cambian tales escenificaciones que relatan las noticias, según se trate de un tipo de víctimas u otro.



Ilustración 5. Los cristales que componen esta tesis.

A continuación, el segundo de los vidrios sitúa pragmáticamente este trabajo y la propia mediación técnica periodística, relacionando los aportes al marco-víctima desde el hacer

⁸ Como aquel cuento oriental donde hay un grupo de personas a las que su maestro/a va enviando con los ojos tapados, una por una, a palpar algo. A la vuelta, ya sin vendas, cada cual cuenta lo que ha tocado: columnas robustas y fuertes, algo largo como un látigo, un brazo sin huesos... Es juntando los diferentes "puntos de vista" que logran saber que era un elefante, así como el sentido de cada una de sus partes. Afortunadamente, en el caso del objeto que aquí nos ocupa, jamás podremos consumir la impresión sobre lo palpado, pero cuantos más puntos de vista mejor sabremos por dónde nos movemos.

periodístico con los de otras formas de acción social relativas a él y que ayudan a valorar lo presente y lo ausente de lo reflejado en los periódicos. Con esta finalidad, dejo de focalizar en la actancia de los medios de comunicación para analizar la (in)sensibilidad socio-institucional, según patrones de (no) respuesta ante los diferentes tipos-víctima y los fenómenos de los que forman parte; en concreto a través de la (in)existencia de cifras (oficiales) de víctimas mortales, y los datos producidos desde el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), organismo público de referencia a nivel nacional (Capítulo 5.).

Finalmente, los cristales tercero y cuarto plantean un análisis de las noticias partiendo de la propia textualidad de la mediación periodística, así como atendiendo, de nuevo, a la distribución de la actancia-agencia. Tal ejercicio se hace desde el análisis crítico del discurso y la teoría del actor-actriz red (*ANT* por sus siglas en inglés), a través de dos movimientos: las ausencias-presencias, extensiva e intensiva (Capítulo 6.), y las (des)apariciones (Capítulo 7.). Por otra parte, relacionado con esto y con el cómo se acerca esta tesis a sus preguntas, es importante subrayar que toda ella bebe de un enfoque según ausencias-presencias. En el sentido de perseguir los elementos que oscilan entre un lugar y otro, entre una realización y otra, siempre atendiendo a lo que falta y a su reproducción. Es decir, a los movimientos que crean frontera, diferenciación. Donde, por tanto, ninguna ausencia o presencia son absolutas. En último lugar, los resultados obtenidos se han puesto en relación con los datos recogidos de entrevistar sobre el proceso de producción de las noticias a periodistas de diferente rango procedentes de ambas cabeceras.

Entiendo que aún podríamos preguntar el para qué de semejantes propuestas, ¿para qué ahondar en esta contradicción entre el uso que hacemos de la categoría víctima y aquello para lo que creemos o decimos (creer) que sirve (la igualdad, la justicia, etc.)? ¿Dónde está el sentido de una maniobra que, por momentos, además, podría resultarnos especialmente incómoda –por confrontarnos con afectos, necesidades y situaciones especialmente sensibles, entre otras cosas-? Pues no se trata de analizar por analizar, y menos aún temas que rozan experiencias difíciles, personales y colectivas (...). Lo que se propone esta investigación es apostar por otro acercamiento a la violencia, donde ésta se conciba menos rígida, menos (en)ajena(da), menos siempre más propia del otro que

nuestra. Y donde este vi(r)aje posibilite un nosotros/as apoyado, no tanto sobre la obsesión por aclarar que el violento o la violenta es la otra persona, y bastante más sobre una praxis responsable de uno mismo y con el otro, derivada de una aún difícil aprehensión de la violencia como fenómeno más complejo, mucho más cotidiano y propio de lo que nos gustaría, así como del ser humano como actancia siempre vulnerable e interdependiente (a menudo, también, mucho más de lo que nos gustaría). Como dice D. Haraway: “Necesitamos el poder de las teorías críticas modernas sobre cómo son creados los significados y los cuerpos, no para negar los significados y los cuerpos, sino para vivir en significados y en cuerpos que tengan una oportunidad de futuro” (1991/1995, pp. 332).

De esta forma, si bien las preguntas pasan por el análisis de la violencia, el punto de partida y de llegada es siempre la sostenibilidad de la vida. Y el cómo nuestras prácticas (im) posibilitan tal (no) cuidado o, mejor dicho, la sostienen diferencialmente según se trate de unas vidas o de otras. Se trataría, así, de enfocar a los puntos donde la sostenibilidad de ciertas formas de vida y el daño de la misma se cruzan, a menudo de forma legitimada. De enfocar a los momentos en que nuestras prácticas diarias de supervivencia y bienestar pasan por encima o a través de otras vidas. De manera que no podamos ya perder tan fácilmente de vista que la violencia no es algo ajeno, sino que a menudo se entrelaza con nuestras prácticas cotidianas, incluyendo la omisión de auxilio y la indiferencia. Aunque a menudo, también, no por casualidad, tales lazos sean objeto de olvidos y silencios (...). Cabe esperar que, no perdiendo de vista el precio de algunas sostenibilidades, poniéndolo encima de la mesa, podamos ser más responsables de nuestras acciones y necesidades, si es que eso es lo que deseamos. O, al menos, “darle al César lo que es del César”, en un sano ejercicio de reconocimiento y pronunciación.

Es por estas razones por las que pienso que es importante ocuparse de los efectos indudablemente importantes que causa la violencia y las condiciones que la re-tratan y la (im)posibilitan también a ella. Y, un paso más allá, merece la pena hacerlo a través de sus aspectos “más misteriosos y elusivos”, aquéllos que nos resultan incluso más incómodos, pues por eso mismo son más decisivos (Wieviorka, 2005/2009, pp. 95). Y a través de sus evidencias más cotidianas, por ser las más urgentes (Bauman, 1989/2010). En este sentido, el marco víctima se ofrece como objeto de análisis oportuno, desde el

cual poder reunir una cierta (in)sensibilidad re-producida a diario, por medio de tales construcciones más allá de las víctimas, pero a partir de ellas, que no solo sirven para ordenar violencias, y (des)legitimarlas, sino que también ordenan y jerarquizan vidas, formas de vida y formas de sostener la vida, sea o no humana. De manera que determinadas muertes y violencias parezcan más justificables que otras, facilitando la reiteración, un día tras otro, de ese uso diferencial de la (no) violencia y de ese cuidado (diferencial) de la vida apoyado sobre según qué prácticas y premisas. Y es que, aunque las víctimas como tal no ocupen gran espacio dentro del marco-víctima, sin embargo, éste –es decir, las construcciones que (no) hacemos alrededor de unas muertes y de otras- sí que influye en qué posibilidades (no) tiene una vida para seguir adelante, ya desde el momento en que una vida es presentada como más o menos humana, vulnerable y digna de ser vivida, disfrutada y protegida. Pues de este retrato dependen otras respuestas y este mismo retrato es ya en sí mismo una respuesta. De modo parecido, nuestra forma de distribuir la actancia-agencia en la violencia (según el par activo-pasivo, excluyendo a los no-humanos, limitando la participación a determinadas funciones, etc.) afecta la legitimación de esas prácticas (no) violentas y la (no) continuidad de su (des)uso. Quizás sea por esto que la categoría víctima es un instrumento tan potente, quizás por eso que el marco-víctima esté tan plagado y contenga dentro de sí tanta tensión: porque no sólo es un artefacto que (im)posibilita la (des)legitimación desigual de la (no) violencia, excusando, por tanto, sus efectos, sino que ayuda a re-definir qué vidas valen más que otras, y, por tanto, quién o qué tiene más derecho a tomar lo necesario para poder mantenerse, cueste lo que cueste.

Espero, por último, que esta investigación aporte a ese otro a-cercamiento de la violencia menos pétreo, más anclado en la sobrecogedora interconexión de las vidas y los cuerpos propios y ajenos, humanos y no-humanos. Pero si no fuera así, espero, para aquellas personas que decidan asomarse, que este viaje les ayude a ejercitar los umbrales de flexibilidad que tenemos a la hora de cuestionarnos en nuestras certezas. Para su autora así ha sido.

1. Caja de herramientas

La subyugación no es una base para una ontología. Podría ser una clave visual. La visión requiere instrumentos visuales; una óptica es una política del posicionamiento. Los instrumentos de visión hacen de intermediarios entre puntos de vista. No existe visión inmediata desde los puntos de vista de los subyugados.

D. Haraway (1991)

Si los actores de tu objeto no se mueven, entonces no tienes objeto.

B. Latour (2005)

1.1. Hipótesis

La **hipótesis de partida** de esta tesis plantea que los medios de comunicación, con su valoración diferencial de la violencia y sus efectos, contribuyen a la reproducción de una cierta jerarquía de víctimas donde la pérdida de unas vidas es o parece más llorable que la pérdida de otras (Butler, 2000, 2003, 2004a, 2004b, 2009). Una ordenación que los medios re-producen diariamente, y que se alimenta de la escenificación reiterada de los distintos tipos de víctimas, actos violentos y muertes.

Ahora bien, durante el proceso de investigación fui concretando este punto de partida en dos conceptos clave: el marco-víctima y la mediación técnica periodística (MTP), como señala el título de esta tesis. En cuanto al primero de estos términos, bajo el mismo reúno el diferencial de respuestas ante distintos tipos de víctimas mentado en la hipótesis de partida. De esta forma, el marco-víctima apunta a lo que se construye alrededor de la violencia y que, por lo tanto, alcanza a otras actancias más allá de la periodística enfocando, no ya a las víctimas como tal, sino a lo que (no) hace a una víctima en tanto que víctima. Así, frente a la pregunta de qué hace que la pérdida de una vida (no) sea más llorable que la pérdida de otra, este término ciñe la respuesta a las

redes de actantes, humanos y no-humanos⁹ que re-producen esas construcciones alrededor de los efectos y condiciones de (im)posibilidad de la violencia.

Ya que ni ninguna víctima *es* en sí misma: ni las que hoy se consideran víctimas fueron siempre consideradas como tales, ni desde todos los momentos-posición-sentido-sujeto se define de la misma manera qué es y qué no es una víctima. Pues la definición de qué (no) es violencia, ese objeto tan escurridizo de abordar científicamente, depende siempre del ojo que mira (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004; Wieviorka, 1988, 2003, 2005, 2006; García Selgas y Casado, 2010; García Selgas y Bachiller, 2006). Es en este sentido que el marco-víctima destaca *la necesidad de abordar cronotópicamente las ordenaciones en torno a la violencia*, es decir, como dependientes de un ojo que las cifra y de las coordenadas espacio-temporales que las (im)posibilitan, incluidas las de quien investiga.

En cuanto al concepto de *marco*, me he servido de las propuestas de G. Bateson (1972) y E. Goffman (1959, 1974), quienes lo entienden como bisagra entre interpretación y acción. En este sentido, marco-víctima se refiere a las ordenaciones del sentido y de la experiencia¹⁰ que hacemos en torno a la violencia y que, como tales, median nuestras reacciones ante ella, sus efectos y sus condiciones de (im)posibilidad. Sin olvidar que el “objetivo” de tales ordenaciones (de haberlo en tales términos) no es otro que aportar al mantenimiento y estabilización de las corporalidades y actancias que contribuyen a reproducir esas mismas distribuciones.

Es importante resaltar que estas organizaciones semiótico-materiales alrededor de la violencia son variables, como digo, dependen del espacio-tiempo y de la actancia que las ordena (así como de las articulaciones de esa actancia ordenadora), pero también de

⁹ “La responsabilidad de la acción debe de ser compartida, restaurada la simetría [entre humanos y no-humanos] y redescrita la humanidad: no como la única causa trascendente, sino como el mediador que media” (Latour, 1998a, pp. 285).

¹⁰ Como señala T. de Lauretis en Alicia ya no, el término ‘experiencia’ ha sido y es fundamental para el feminismo teórico, pues “recae directamente sobre los grandes temas que han surgido” en él, como son “la subjetividad, la sexualidad, el cuerpo, y la actividad política feminista” (De Lauretis, 1984/1992, pp. 252). Y acota el término como sigue: “(...) con experiencia no pretendo aludir al mero registro de datos sensoriales, o a la relación puramente mental (psicológica) con objetos y acontecimientos, o a la adquisición de habilidades y competencia por acumulación o exposición repetida. Tampoco uso el término en el sentido individualista e idiosincrásico de algo perteneciente a uno mismo y exclusivamente suyo, aun cuando los otros puedan tener experiencias “similares”; sino más bien en el sentido de proceso por el cual se construye la subjetividad de todos los seres sociales. A través de este proceso uno se coloca a sí mismo/a o se ve colocado/a en la realidad social, y con ello percibe y aprehende como algo subjetivo (referido a uno mismo u originado en él) esas relaciones –materiales, económicas e interpersonales– que son de hecho sociales, y en una perspectiva más amplia, históricas”, tratándose así de un proceso continuo, “no un punto de partida o de llegada fijo desde donde uno/a interactúa con el mundo” y el cual es producido en “el compromiso personal, subjetivo en las actividades, discurso se instituciones que dotan de importancia (valor, significado y afecto) a los acontecimientos del mundo” (De Lauretis, 1984/1992, pp. 252-253).

aquellos elementos que se pretenden disponer y que se transforman *in itinere*. Así, para que una víctima sea considerada como tal ha de ser considerada como víctima, pero también como víctima de *un* tipo en concreto. De manera que, en el “interior” del marco-víctima, en ese campo de relaciones en torno a la violencia, encontramos múltiples diferencias que no solo no le estorban al marco-víctima, sino que lo alimentan, (im)posibilitando(lo en) las realizaciones que lo hacen (circular). Pues un marco no existe en sí mismo, sino en su actualización y circulación constantes, de modo similar a como funciona la norma, siempre (de)pendiente de asimilar la diferencia para poder renovarse y, así, estabilizarse (Butler, 2009/2010).

En este sentido, un marco siempre está activo (presenta, pero también descarta), depende de su *reiterabilidad* para normalizarse/normativizarse, y está caracterizado por su *reversibilidad*: interpretación determina acción y viceversa. De tal forma que, si queremos (d)escribir al menos parte de ese marco-víctima, de lo construido alrededor de la violencia, deberemos optar por un análisis situado, parcial, comparado y alimentado desde diferentes (dis)posiciones que nos permitan reunir algunas diferencias entre sus realizaciones, que nos permitan describirlo y escribirlo en parte de su circulación.

Hecha la presentación del término-objeto protagonista en esta tesis, diré que su **hipótesis general** es que *la mediación técnica periodística, con su (no) hacer, contribuye a esa co-construcción y circulación del marco-víctima*, a tal construcción de las víctimas de una u otra manera, o de ninguna. Siendo el objetivo general analizar cómo este tipo de traducción aporta a tales organizaciones de la experiencia y el sentido alrededor de la violencia, introduciendo según qué diferencias en cada caso.

Llegado este punto, necesito hacer otra parada para terminar de presentar la enunciación de la hipótesis general, ahora atendiendo a la otra variable clave a parte del marco-víctima: el hacer periodístico. Ya que la abordo sirviéndome de otro autor de referencia en esta investigación, B. Latour y su concepto de *mediación técnica* (1998a, 1998b, 1999a, 1999b, 2005). El cual podemos definir como el proceso semiótico-material por el cual resulta “la creación de un lazo que no existía antes y que, hasta cierto punto, modifica dos elementos o agentes” (Latour, 1998a, pp. 254). Un tipo de transformación para la cual es necesaria la asociación entre actantes humanos y no-humanos en

intercambio de propiedades, socializando, de cara a poder invertir relaciones y escalas. Así, este concepto de mediación o traducción *técnica* hace referencia precisamente al “punto ciego” donde se dan esos intercambios de propiedades entre “sociedad y materia” (ídem) que “nos permite movilizar, durante las interacciones, movimientos hechos, anteriormente, en algún otro lugar por otros actantes” (Latour, 1998a, pp. 282). Es decir, que nos permite hacer presentes ausencias y viceversa. Concretamente, en cuanto al significado del adjetivo *técnico* B. Latour destaca cinco aspectos. En primer lugar, esta palabra refiere una serie de subprogramas anidados, significa que debemos hacer un desvío, eso sí, siempre para volver, después, a nuestra acción principal (la verdaderamente importante). En segundo lugar, designa una serie de tareas indispensables, pero invisibilizadas, altamente especializadas y subordinadas (en cualquier caso, siempre se trata de reanudar la “tarea principal”). “Tercero, el adjetivo designa una dificultad, un problema” que hará que lo que se suponía solo como medio pase a ser un fin durante un lapso de tiempo (ídem, pp. 269). Cuarto, las personas, objetos o habilidades técnicas son “puntos de paso obligado”. Finalmente, en quinto lugar, *técnico* designa (también en su forma sustantiva de *técnica*¹¹) una cierta manera de hacer, un cierto *modus operandi*. Es en las tres primeras acepciones recién dadas que el adjetivo *técnico* ayuda a expresar tres tipos de traducción destacados por este mismo autor: mediación como programa de acción, como *traducción*; mediación como *composición*: la responsabilidad de la acción es compartida entre los actantes participantes; y mediación como *cajanegrización* que opaca la producción conjunta de actantes y artefactos (ídem, pp. 251-260).

Hecha la presentación de la hipótesis general con sus términos clave, he de decir que para poder comprobarla desarrollé **cuatro hipótesis secundarias y cinco hipótesis auxiliares**. A este respecto, la primera (HS1) plantea analizar *cómo la MTP contribuye al marco-víctima a través de las diferencias que introducen sus respuestas ante distintos tipos-víctima*. En concreto, a través de la (no) publicación de noticias sobre casos-víctima de distintos tipos-víctima (HA1.1), y de la diferente publicación y valoración de las noticias sobre diferentes tipos-víctima (HA1.2); abordadas en el capítulo quinto de esta tesis, sobre la MTP y el marco-víctima según un enfoque de ausencias-presencias.

¹¹ Técnica como “socialización de no-humanos” (Latour, 1998a, pp. 283).

En cuanto a la segunda hipótesis secundaria (HS2), propongo que la MTP aporta al marco-víctima *a través de un determinado reparto (distribución, escenificación) de la actancia en la violencia*. Concretándola en dos hipótesis auxiliares: que las noticias retratan los casos-víctima según las posiciones de Víctima, Agresor, Salvador y Testigo (HA2.1), y que el cifrado periodístico del espacio, el tiempo y la actancia-agencia varía según tipos-víctima (HA2.2). Cuyos resultados recojo en los capítulos que abordan específicamente las distribuciones de la actancia: el tercero sobre la Figuración Víctima y el sexto desde un enfoque cronotópico según (des)apariciones.

En tercer lugar (HS3), esta tesis se propone comprobar si, tal como señala la hipótesis secundaria número tres, *el aporte que hace la MTP al marco-víctima varía sustancialmente dependiendo de la orientación ideológica del medio*. Una cuestión que se aborda de forma transversal en toda la investigación y más específicamente en los apartados ya mencionados, que son los directamente dedicados al análisis de la prensa (capítulos 3, 5 y 6).

En último lugar, la cuarta hipótesis secundaria (HS4) apunta, primero, a lo que he querido referir en la hipótesis general al decir que la MTP “contribuye” al marco-víctima. Y es que este tipo de traducción no se basta en absoluto en sí mismo para reproducir tal ordenación de la experiencia y el sentido de la violencia, sino que *el aporte de la MTP al marco-víctima depende de otras actancias sociales*. Así, tanto el marco-víctima, que, como decíamos antes, solo existe *en* su circulación, como la propia contribución de la MTP al mismo, son dependientes de otras actancias sociales para estabilizarse. Segundo, la HS4 busca a una articulación de la propia MTP por fuera de sí misma, una cierta “puesta en relación” (o contextualización, si se prefiere) de esta forma de traducción con otros fenómenos de lo social. A nivel concreto, la comprobación de esta hipótesis dio lugar a una doble investigación: sobre cifras (oficiales) de víctimas mortales, y sobre datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS); ambas reunidas aquí en el capítulo cuarto sobre la (in)sensibilidad socio-institucional y el marco-víctima.

Árbol de hipótesis

Hipótesis de partida: Los medios de comunicación, con su valoración diferencial de la violencia, aportan a la re-producción de una jerarquía de víctimas donde cada tipo-víctima despierta unas respuestas y no otras.

HG. La mediación técnica periodística (MTP) contribuye con su (no) hacer a la circulación del marco-víctima.

OG. Analizar cómo la MTP con-forma el marco-víctima.

HS1 Mediante las diferencias que introducen sus distintas respuestas.	HS2 Mediante <u>un determinado reparto de la actancia</u> .	HS3 Mediante los sesgos que introduce <u>su orientación ideológica</u> .	HS4 La contribución de la MTP al marco-víctima depende, a su vez, de <u>otras actancias sociales</u> . Cap. 4
<i>OS1</i> Analizar las diferencias que introducen entre distintos tipos de víctimas.	<i>OS2</i> Analizar cómo distribuye y escenifica la actancia.	<i>OS3</i> Analizar si el aporte varía según la orientación ideológica del medio.	
HA1.1 La MTP publica más o menos noticias dependiendo de si se trata de un tipo u otro de víctimas. Cap. 5	HA2.1 Las noticias re-tratan los casos-víctima según las posiciones de Víctima, Agresor, Salvador y Testigo. Cap. 3	HA3.1 Las noticias sobre distintos tipos-víctima varían entre cabeceras-texto de orientación ideológica diferente. Cap. 3, 5 y 6	
HA1.2 La MTP publica y valora diferente las noticias sobre distintos tipos de víctimas. Cap. 5	HA2.2 El cifrado periodístico del espacio, el tiempo y la actancia varía según tipos-víctima. Cap. 6		

LEYENDA:

HG y OG: hipótesis y objetivo generales.

HS y OS: hipótesis y objetivos secundarios.

HA: hipótesis auxiliares.

Capítulos referenciados: Cap. 3. La figuración víctima; Cap. 4. La (in)sensibilidad socio-institucional y el marco-víctima; Cap. 5. El marco-víctima y la MTP según ausencias-presencias; y Cap. 6. El marco-víctima y la MTP según (des)apariciones.

Tabla 1. Árbol de hipótesis.

1.2. Construcción del objeto: el qué

El Trabajo de Fin de Máster (TFM) que realicé para la obtención del título con el que accedí al doctorado¹² ya tenía relación directa con la presente investigación. Tal TFM llevaba por título *Los movimientos en el marco-víctima y los medios de comunicación* (2011). Dirigido también por mi posterior director de tesis, el catedrático de sociología F. J. García Selgas, aquella incursión inicial al tema me dio un punto de partida donde apoyarme para dirimir después, con algo más de certeza, lo que sería el planteamiento inicial de esta investigación. Ahora bien, aunque predecesor, como era de esperar y desear, mucho es lo que separa aquel TFM de esta tesis (como también es mucha la distancia entre los puntos inicial y final de este doctorado). En cuanto al contenido de aquel trabajo, si bien se dirigía también a estudiar el diferencial de respuestas de la prensa (*ABC* y *El País*) ante distintos tipos de víctimas, en primer lugar, allí los tipos-víctima seleccionados fueron solamente dos, las causadas por ETA y las de Violencia de Género, mientras que aquí son cuatro. En segundo lugar, la construcción de la muestra alcanzó solamente un año (2008), y la selección de las noticias (32) la realicé desde listados de casos-víctima, y no a partir de las publicaciones en prensa. Por otra parte, los métodos empleados en el examen de datos tuvieron más que ver con el Análisis Crítico del Discurso (ACD) que con la semiótica y la *Actor Network Theory* (ANT) -o Teoría del Actor-actriz Red (TAR), por su nombre en español-, como es ahora el caso. Finalmente, creo que en aquella ocasión no logré profundizar lo suficiente en el recién creado concepto de *marco-víctima* como para desbordarlo más allá de la mediación técnica periodística, algo que creo (y espero) haber alcanzado con esta tesis gracias, fundamentalmente, al trabajo de campo llevado a cabo, como explico en este manuscrito.

1980-2010. ESPAÑA. MEDIACIÓN TÉCNICA PERIODÍSTICA. *ABC* Y *EL PAÍS*

Son varias las razones sobre las que sostengo la elección de la mediación técnica periodística en la España de entre 1980-2010 como coordenada oportuna para el análisis del marco-víctima. Como señalé en la introducción, en primer lugar, porque ambos fenómenos comparten rasgos cronotópicos. En especial, ese gusto moderno por la

¹² En concreto, cursé el Máster universitario de Análisis Sociocultural del Conocimiento y la Comunicación, a cargo de las Facultades de Ciencias Políticas y Sociología y de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid (UCM).

ventriloquia (Latour, 1992; Haraway, 1991/1995), el predominio del valor-signo y la semiotización de la realidad social (Abril, 1999; Jameson, 1979, 1996; García Selgas, 2002). En segundo lugar, porque los medios de comunicación son lugar privilegiado desde donde se informan, donde toman forma y se socializan, violencias, muertes y aquello que transgrede la ley y atenta contra la institucionalidad y la ley imperante. Mientras que, al mismo tiempo, estos actantes mediáticos detentan un papel clave en la fluidificación de lo social (Bauman, 1995, 2000, 2001, 2004, 2005, 2014; García Selgas, 2007), la cultura de masas y en ese fenómeno que llamamos *globalización* (Thompson, 1990, 1997; Castells, 2009; Barañano, 2005, 2007, 2015) cuyos procesos aportan tanto a los cambios de escala que también alimenta(n a) el propio marco-víctima. En tercer lugar, y a un nivel metodológico, porque esta autora nació en los ochenta y se formó y ejerció como periodista, lo que me ha facilitado un mejor conocimiento etnográfico sobre el objeto.

En concreto, en cuanto al periodo temporal elegido, podemos tomar la España de esas tres décadas como una cierta “condensación acelerada de la modernidad occidental, con sus retóricas de igualdad, progreso, democracia, etc., y con sus ambivalentes, cuando no problemáticos, resultados”; algo que la convierte en un espacio privilegiado donde poder observar de cara a extrapolar “eventuales conclusiones a otras situaciones socio-históricas” no muy lejanas a nuestra posición (García Selgas y Casado Aparicio, 2010, pp. 35). Coincidiendo en este período la Transición e instauración del Estado de Bienestar españoles con el auge de la víctima (Wieviorka, 2005/2009; Gatti e Irazuzta, en prensa), al entrar con fuerza esta categoría, también en el caso de este país, en su ordenamiento legislativo y tejido social y asociativo¹³.

Por otra parte, la elección de los medios de comunicación como lugar de estudio permite dedicarnos a una de las instituciones protagonistas en el proceso español de instauración de un régimen democrático, tras el fin de la dictadura franquista¹⁴. En este

¹³ Un auge que tuvo relación con el aún reciente reconocimiento internacional del genocidio judío durante las dos grandes guerras europeas, que empezó a surgir como tal tan solo a partir de finales de los sesenta y principios de los setenta (Wieviorka, 1998/2006; Zamora, Mate y Maiso, 2016). Este reconocimiento jugó, y aún juega, un papel fundamental en los usos y configuración de la categoría víctima, pero, también, del testimonio como tal, de nuestras formas de entender la violencia, sus efectos y sus condiciones de (im)posibilidad a este lado del mundo.

¹⁴ Aquello que (no) miramos (y las formas en que (no) lo miramos) está densamente determinado por el momento-posición que hace posible, precisamente, esa mirada y no otra. Ésta es la principal razón por la que he necesitado exponer apuntes socio-históricos sobre diversas condiciones relativas a la metodología y al objeto de esta investigación. Tal como yo lo veo, hablar de la trama teórico-metodológica es hacerlo, también, de cómo lo socio-histórico determina semiótico-materialmente cómo (no) nos movemos analíticamente, entre otras cosas.

sentido, aunque la expresión “Parlamento de papel” es anterior a la muerte de Franco, sin embargo, “se popularizó al comienzo de la Transición, cuando no estaban reconocidos ni partidos ni sindicatos” (Seoane y Saiz, 2007, pp. 297). Esta expresión se solía utilizar en referencia a la prensa y su función como agente colaborador en la instauración y estabilización de un orden democrático. Durante este periodo de mediados de los setenta a principios de los ochenta, periodistas y políticos parecían trabajar juntos formando un mismo frente (Seoane y Saiz, 2007; Seoane y Sueiro, 2004). En ocasiones, hasta tal punto que, a nivel general, los medios evitaban mencionar viejos enfrentamientos o enfocar a disensos, en una especie de “pacto de silencio” a favor del espíritu de consenso de la Transición.

La prensa no reflejó gran parte de las tensiones entre los distintos grupos parlamentarios, ni las que hubo entre miembros de un mismo grupo durante los debates constitucionales. Los siete miembros de la ponencia del Congreso de los Diputados nombrados para elaborar el borrador de la Constitución aparecieron ante la opinión como <<siete hombres buenos>>, en perfecta armonía. (...) <<La idea del consenso –decía en Triunfo Eduardo Haro Tecglen- nos está llevando a situaciones difícilmente democráticas>>. El consenso –se llegó a decir- constituyó un chantaje permanente durante la Transición>>. (Seoane y Saiz, 2007, pp. 299)

Una visión “limitada y deformada” que podría estar entre las causas del desencanto “que, a partir de 1979, se produce en la sociedad española” (ídem). Tal vínculo entre periodistas y políticos, además, se irá debilitando con el paso del tiempo, por unas y otras razones, a menudo atravesadas por las decepciones e intereses no correspondidos a uno y otro de ambos lados. Como las crisis en la UCD, el desgaste del PSOE tras varias legislaturas en el gobierno –incluidos casos de corrupción y el GAL-, el reparto de las licencias de radio y televisión, y los derechos televisivos, entre otros acontecimientos... Hasta el punto de que la relación político-periodística nunca más volvería a alcanzar aquel nivel de idilio de inicios de la Transición.

Por otra parte, el interés de enfocar a este tipo de mediación bebe del hecho de que lo fundamental de la función de la prensa en la Transición no vino estrictamente “por su

influencia en las <<élites>> sino también porque en ella se van a producir antes y más fácilmente, transformaciones en un sentido democrático que serán ejemplo y marcarán un hito en el panorama de la comunicación en España” (Pizarroso Quintero, 1994, pp. 321-322). Y es que el propio cambio histórico en el devenir del país influyó de forma directa en el sector, reforma que no llevarían tan bien todos los casos. Por ejemplo, en *ABC* hubo una bajada importante en las ventas, a pesar de la ampliación de capital hecha del 79 al 82, y de la aplicada reforma laboral y tecnológica; siendo éste el único de los “viejos diarios” editados en Madrid que sobreviviría. Peor suerte corren medios como *Informaciones*, *Cuadernos para el Diálogo* o *Triunfo*; mientras que otros como *El País*, o los ya extintos *El Alcázar* y *Diario 16*, aumentan su éxito hasta llegar a alcanzar renombre internacional en el primero de los tres casos. Y, sin embargo:

A finales de los años 70, en lo más duro de la crisis económica, parecía obvio que el éxito de la joven prensa de la democracia –El País y El Periódico, o el despegue más tardío de Diario 16- no había supuesto un ensanchamiento del mercado –es decir, la aparición de nuevos lectores-, sino un nuevo reparto del público ya existente, que abandonaba unas publicaciones para pasarse a otras (Iglesias, 1989, p. 438). En realidad, el mismo trasvase se producía entre las propias redacciones (...). (Fuentes y Sebastián, 1998, pp. 325)

La renovación de las cabeceras periodísticas fue un aspecto característico de la Transición, así como la adopción de diversas reformas legislativas en el sector, como el Real Decreto del 1 de abril de 1977, que derogó los artículos más restrictivos de la ley de 1966, proporcionando una mayor seguridad jurídica que el artículo 20 de la Constitución de 1978 acabaría de reforzar¹⁵. Así, también, será a partir de octubre de 1977 que las emisoras de radio ya no tendrán que conectar con *Radio Nacional* para la transmisión del diario hablado, permitiéndoles transmitir sus propios informativos, algo

¹⁵ Art. 20. de la CE: 1. Se reconocen y protegen los derechos: a) A expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones mediante la palabra, el escrito o cualquier otro medio de reproducción. b) A la producción y creación literaria, artística, científica y técnica. c) A la libertad de cátedra. A comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión. La ley regulará el derecho a la cláusula de conciencia y al secreto profesional en el ejercicio de estas libertades. 2. El ejercicio de estos derechos no puede restringirse mediante ningún tipo de censura previa. 3. La ley regulará la organización y el control parlamentario de los medios de comunicación social dependientes del Estado o de cualquier ente público y garantizará el acceso a dichos medios de los grupos sociales y políticos significativos, respetando el pluralismo de la sociedad y de las diversas lenguas de España. 4. Estas libertades tienen su límite en el respeto a los derechos reconocidos en este Título, en los preceptos de las leyes que lo desarrollen y, especialmente, en el derecho al honor, a la intimidad, a la propia imagen y a la protección de la juventud y de la infancia. 5. Sólo podrá acordarse el secuestro de publicaciones, grabaciones y otros medios de información en virtud de resolución judicial.

que algunas ya venían haciendo de forma paralela, como es el caso de la *SER* con el programa *Hora 25*. Por otra parte, la institucionalización del periodismo tomará una nueva forma a principios de los 80, con los “malditos gabinetes de prensa”¹⁶ en las comisarías de policía y otros entes institucionales. Por su parte, en lo concerniente a la ley sobre televisión privada, habría que esperar a marzo de 1988 para que se abra el jugoso pastel televisivo y, con él, la pugna entre los distintos actores políticos y mediáticos del momento.

Desde el punto de vista económico-financiero, es desde finales de los ochenta cuando podemos empezar a hablar de proceso de concentración del sector en unos pocos grupos mediáticos, que acabarán haciendo suyo el mercado de prensa, radio y televisión. El *Informe Fundesco* (Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones) de 1996 atribuye tal posición a *Prisa, Zeta y Correo* (1996, p. 27)¹⁷. Mientras que, al mismo tiempo, “continuaría imparable la transformación tecnológica y conceptual de los *mass media* españoles”, con ya veintiocho cabeceras accesibles por Internet en 1996” (Fuentes y Fernández Sebastián, 1998, p. 335). Una digitalización que, con el paso de los años, agravaría la ya existente crisis de la prensa, hasta el punto de que entre la primera y segunda década del s. XXI periódicos como *El País* terminarán subordinando su edición impresa a la *online*, en tanto que subproducto de la segunda¹⁸.

En cuanto a las razones que me han llevado a elegir *ABC* y *El País* como las cabeceras objeto de esta investigación en sus ediciones de Madrid, se debe, primero, a su carácter generalista e informativo y de autoridad en el sector periodístico. Así como, en segundo lugar, por la oportunidad que brindan entre las dos para contar con un espectro ideológico diverso, entre el católico de derechas *ABC* y el laico y socialdemócrata *El País*. Si bien ambos son pro monárquicos y capitalistas (en lo que respecta al período temporal aquí analizado) y sin duda han ido variando con el paso del tiempo¹⁹. Además,

¹⁶ Palabras del entrevistado EPR1.

¹⁷ *El País* siempre ha pertenecido al grupo *Prisa*, mientras que *ABC* antes de 2001 formaba parte de *Prensa Española S.A.* y, a partir de esa fecha y hasta hoy pasa a manos del grupo *Vocento*, nacido de la fusión en ese año del grupo *Correo y Prensa Española S.A.*

¹⁸ En 2014, en entrevista al actual director de *El País*, Antonio Caño, éste comenta a la periodista Ana Pastor que al papel no le queda más de una década de vida. Disponible: <http://www.jotdown.es/2014/06/antonio-cano-este-pais-lo-primer-que-necesita-es-informacion-tenemos-un-exceso-de-opinion-desmedido/> [consultada el 9/12/16].

¹⁹ *El País* era más considerado de izquierdas en sus primeros años que actualmente, cuando se le considera más cercano a una postura centrista y conservadora respecto del poder. En este sentido, recomiendo ver la entrevista realizada el 11 de diciembre de 2016 por el periodista Jordi Évole al ex director y co-fundador de este diario Juan Luis Cebrián. Disponible:

mientras que el primero es ejemplo histórico aún viviente del periodismo español, datando su fundación de 1903; el segundo es muestra del proceso de la Transición española. *El País* salió a las calles al año después de morir F. Franco y el mismo año que la *Ley para la Reforma Política* (1976); significativa hasta el punto de que, con la misma, según R. Carr, “la clase política franquista se hizo el harakiri”, al crear “unas cortes bicamerales elegidas por sufragio universal” en lo que significaba un completo abandono de la “democracia orgánica” (Carr, 1980/2001, pp. 235). Una ley que suponía, al mismo tiempo, un duro golpe a los propios medios del régimen (Pizarroso Quintero, 1993, pp. 323)²⁰.

Por otra parte, tanto el uno como el otro medio han sido agentes clave en la renovación de la profesión periodística. Por poner un ejemplo a cada lado, *ABC* introdujo en los años cincuenta importantes avances en materia de ilustración, a través de su famoso (aunque ya extinto) suplemento *Blanco y Negro* (Martín Aguado, et. al., 1993, pp. 163). En lo que se refiere a *El País*, nació desde el principio habiendo adoptado la fotocomposición y la impresión offset, siendo pionero en la incorporación del sistema de redacción electrónica en 1981. Avances que en años siguientes se irían extendiendo a otros grandes rotativos españoles, como es el caso de *El Periódico* (1982), *Diario 16* (1984), *ABC* y *La Vanguardia* (ambos en 1985) (Díaz Nosty, 1988, pp. 196).

TIPOS-VÍCTIMA: ETA, PATERAS, TRÁFICO Y VIOLENCIA DE GÉNERO

Para poder atender a cómo la mediación técnica periodística participa en la reproducción de una cierta ordenación diferencial de la experiencia y el sentido alrededor de la violencia (o marco-víctima), era necesario elegir qué tipos de víctimas iba a comparar de cara a poder reunir tales diferencias y jerarquizaciones. Ahora bien, antes de nada, he de explicar que la primera decisión en cuanto a la comparación de construcciones periodísticas, de noticias, alrededor de estos tipos-víctima fue la de elegir tan solo casos de víctimas *mortales*. La razón central fue posibilitar un punto central de apoyo (esas muertes) para la comparabilidad de distintas escenificaciones. Máxime teniendo en cuenta que, actualmente, el diámetro de alcance de la definición de

http://www.atresplayer.com/television/programas/salvados/temporada-12/capitulo-9-una-hora-cebrin_2016121001155.html
[consultada el 4/1/16].

²⁰ Será con la Ley 11/1982 del 13 de abril de 1982 que el último gobierno de Unión Centro Democrático (UCD) llevará a cabo, definitivamente, la supresión del Organismo Autónomo Medios de Comunicación Social del Estado.

víctima se encuentra *in crescendo* (alcanzando a víctimas heridas física o psicológicamente, y a familiares y personas a cargo de las víctimas, por ejemplo), si bien este “crecimiento” o “alcance” del área de significación de esta categoría no sucede de igual forma para los diferentes tipos-víctima y violencias²¹.

En cuanto a los tipos-víctima elegidos para la composición de tal parte del *locus* a investigar, decidí tomar el par ya analizado en el TFM, ETA y Violencia de Género, y ampliarlo a otros dos tipos-víctima que ofrecieran la posibilidad de ahondar en el reparto de la actancia-agencia en la violencia, así como en la interpretación del marco-víctima como dispositivo de reproducción y mediación del no(s)otros. Para ello, opté por trabajar con las víctimas de Pateras y de Accidentes de Tráfico, de manera que el espectro comparable se abriera también aún más gracias al carácter *no-intencional* normalmente atribuido a estos dos últimos tipos frente al intencional de los dos primeros²².

Por otra parte, y a nivel concreto en cuanto al tipo-víctima Pateras, éste posibilitaba especialmente transitar la frontera del no(s)otros nacional (atendiendo a su construcción y posicionamiento) gracias al origen extranjero, de naciones africanas, de este tipo de víctimas, así como a la relación de este tipo de muertes con la entrada reciente de España en un nuevo club, la Unión Europea. Un grupo de pertenencia que le exigía (y aún exige) a este entonces nuevo compañero un continuo ejercicio *subjetivo*, de toma de postura, para con su nueva formación: parte de la frontera política sur europea, una de las más desiguales del mundo. En lo que respecta al tipo Tráfico, la fuerte y evidente participación en el mismo del elemento no-humano ofrecía una buena oportunidad para comparar datos a este respecto, en relación con el reparto de la actancia-agencia en la violencia, con los demás tipos-víctima, así como la opción de ahondar en el carácter no-intencional del tipo Pateras.

²¹ Éste es, sin duda, otro campo de investigación interesante.

²² Si bien podemos admitir el carácter inicialmente accidental de las víctimas de “accidentes de” tráfico y de pateras, lo cierto es que ambos tipos de muertes suceden inmersas en tal marabunta de condiciones que es difícil ceder a considerarlas tan accidentales como, por ejemplo, una muerte por descarga de un rayo. Como apunta B. Latour: “Los humanos ya no están solos. Nuestra delegación de la acción a otros actantes que comparten ahora nuestra existencia humana ha progresado tanto, que un programa de anti fetichismo sólo nos podría llevar a un mundo no-humano, un mundo anterior a la mediación de los artefactos, un mundo de babuinos” (1998a, pp. 266). En este sentido, resulta especialmente interesante atender al carácter artefactual de lo accidental, a cómo se gestiona desde ahí la distribución de la actancia-agencia entre humanos y no-humanos, y como tales ordenaciones afectan a nuestra relación con la violencia.

En lo que se refiere al par ETA-Violencia de Género, son dos tipos-víctima que ya desde inicio se podían prever como enriquecedores en su relación comparada. No solo por lo diferente de las respuestas ante uno y otro (distinción que en algunas ocasiones suele saltar a la vista, al menos en algunos de sus aspectos), y en su relación con el par Pateras-Tráfico, sino por lo fundamental de ambos a la hora de delinear la propia categoría de víctima en el devenir español. De un lado, si podemos identificar las víctimas de ETA como el paradigma de la víctima española (la más heroica, la que mejor encarna el orden colectivo socio-político: la víctima-mártir); de otro, la víctima de violencia de género se caracteriza en cierta forma por representar esa conceptualización de la violencia *interpersonal* como opuesta a la *colectiva*, donde la Organización Mundial de la Salud (OMS) sitúa al terrorismo. Una violencia interpersonal que, a menudo, suele considerarse menos “violencia” que la colectiva (valga la redundancia), en tanto y en cuanto la segunda se identifica mejor con los riesgos que amenazan el *statu quo* político-institucional²³, y que, sin embargo, tanto ha aportado y sigue aportando a la configuración de nuevos y viejos tipos de víctimas.

Además, se trata de cuatro tipos-víctima que han venido experimentado importantes variaciones, o movimientos, a lo largo del espacio-tiempo español. En ese cambio del antiguo espacio de las víctimas a uno nuevo, pasando desde la marca de la excepción a una cierta “banalización” de esta categoría (Gatti, 2016a). Y sucede así no solo a través de su mayor presencia en prensa, sino con la adopción de leyes encaminadas a su protección y/o “reparación”²⁴, así como con la creación de nuevas expertías y tejido social y asociativo en relación con estos tipos-víctima: “basta ver el incremento de asociaciones de víctimas o de afectados, una veintena en 1990, cerca de cuatrocientas en 2016 (datos del Ministerio del Interior)” (ídem, pp. 146).

²³ Esta diferenciación de la violencia como *interpersonal* o *colectiva* es una forma más de distribuir el reparto de la actancia-agencia en la violencia y de condicionar una cierta jerarquía de víctimas, de efectos de la violencia (y, por tanto, de condiciones de la misma), sobre todo desde el momento en que la violencia que se considera como más violencia es aquella que se entiende como política (las guerras, el terrorismo, etc.).

²⁴ Para una crítica de la reacción “nostálgica-reparatoria” ante las víctimas, consultar el trabajo de G. Gatti (1999a, 1999b, 2008, 2011a, 2011b, 2016a). Reacción que él identifica como hegemónica junto con la “negacionista” (2016a, pp. 147-149). En cuanto a cómo funciona la primera: 1) se identifica lo que causa el daño, 2) se da nombre al sujeto dañado, y 3) “finalmente se definen las acciones para atajar el daño: rehacer, reconducir, reformar, reconstruir, restituir, remodelar y esencialmente reparar. ¿Qué? El lazo social, el vínculo roto, el cuerpo desgajado, la solidaridad, la política, la sociedad, el sujeto mismo, que debe dejar de ser víctima para ser, de nuevo, ciudadano” (ídem). En ambas reacciones (la negacionista y la nostálgica-reparatoria), la tendencia es, en conclusión, a no reconocer las formas de vida que se dan ahí donde se presupone que la vida es anormal e imposible.

1.3. Soportes y bases de la investigación: el cómo

Una vez definido el dónde, la pregunta es *cómo* analizar o abordar la conformación del marco-víctima *en* la mediación técnica periodística. A este respecto, pasado un primer trabajo exclusivamente teórico de alrededor de un año, se me planteó el interrogante sobre si continuar por la vía del análisis empírico, como proyectaba inicialmente, o si recular al teórico, dado lo complejo y denso del objeto que estaba perfilando. Afortunadamente no cedí a la tentación, puesto que ha sido precisamente el trabajo de campo el que me ha permitido superar y problematizar de forma especialmente rica los puntos de partida y nociones sobre los que me apoyaba, así como el proceso de investigación y la propia construcción del concepto marco-víctima. Si bien ya en mis primeras notas se vislumbraba parte fundamental de lo que ha concluido como resultado, en absoluto durante los primeros años de doctorado podía imaginar dónde acabaría.

En relación, por tanto, al trabajo de campo que cimenta esta tesis, desde el inicio concebí su corazón como *un análisis intensivo de noticias* que, tomadas como muestras de un río, pudieran servir de testimonios de diferentes momentos separados dentro de un mismo período de tiempo. Consideré necesaria la oportunidad de hacer un análisis de prensa sin tener que ceñirme estrictamente a un período de tiempo reducido, pues necesitaba obtener la suficiente distancia entre las muestras como para poder percibir diferencias que me dijeran algo sobre las hipótesis formuladas, que permitieran obtener distintas realizaciones de la circulación del marco-víctima. Ahora bien, pronto se hizo evidente, también, la necesidad de prestar atención a otros elementos más allá de las noticias, sobre todo de cara a lograr explotar los testimonios que aportaban los resultados del análisis intensivo. Era importante salirse de las noticias, y a diferentes niveles, de cara a articular, a dar fuerza propia y sentido a los resultados del análisis de noticias. Así, se imponía poner a dialogar ese centro analítico con otros lugares de lo social y con otros puntos dentro, también, de la propia mediación técnica periodística más allá de la noticia como tal (se imponía hacer un análisis múltiple). Como la página, la portada, el periódico-texto, la cabecera-texto, los propios profesionales del periodismo, leyes, cifras de víctimas y datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Es decir, tan solo saliéndome de las noticias podía distinguir qué tenían de significativo para mi objeto.

En esta línea, fruto de una primera fase de lectura teórica y un, aún inicial, análisis empírico de las noticias, consideré fundamental dar pasos en tres direcciones: 1) ir más allá de las noticias apuntando al periódico-texto y a la cabecera-texto; 2) apoyar lo encontrado en el examen de prensa con entrevistas a periodistas donde poder preguntarles sobre el proceso de producción periodístico, así como sobre algunas de mis conclusiones; y 3) articular y situar lo encontrado, en la medida de lo posible, con una cierta (in)sensibilidad socio-institucional más allá de la actancia periodística. Es decir, con otras respuestas institucionales no mediáticas ni exclusivamente políticas que suelen darse de manera diferencial, también, ante distintos tipos de víctimas, pues esta parte del estudio me permitiría, también, situar cronotópicamente la MTP analizada, así como explorar el marco-víctima más allá de este tipo de traducción.

De esta manera, si los pasos 1) y 2) me ayudaban, desde dentro, a contrastar más allá de la noticia la descripción de una cierta mediación técnica periodística en relación con el marco-víctima; el paso 3) me permitía, desde fuera, atender a algunos de sus límites, situándola en una cierta trama semiótico-material más allá de sí misma, señalando lo que ya definía la cuarta hipótesis secundaria al afirmar que el aporte de la MTP al marco-víctima depende de(l de) otras actancias. En resumen, los tres movimientos me posibilitaban percibir mejor los límites tanto externos como internos del tipo de traducción analizado, algo que, pensaba, podía perder de vista demasiado fácilmente si me ceñía exclusivamente a lo escrito en las noticias y no problematizaba (exponía) en manera alguna los puntos de partida de mis forzamientos.

De esta forma, la presente investigación se sostiene sobre cinco soportes, los cuales a pie de campo no se dieron de manera independiente los unos de los otros, sino densamente entretejidos (a veces hasta la exasperación), hasta el punto de que a menudo la investigación en alguno de ellos matizaba el trabajo en los otros:

- a) investigación teórica;
- b) análisis de noticias;
- c) entrevistas a periodistas (y a fuentes expertas);
- d) investigación en materia de cifras (oficiales) de muertes;

- e) y exploración y análisis del banco de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en relación al tema estudiado.

MIX: ACD, SEMIÓTICA Y ANT

Para exponer más en profundidad los cinco soportes recién mentados, primero quiero explicar el aparato teórico-metodológico sobre el que se sostiene esta tesis, el cual es, a su vez, fruto de la investigación teórica y práctica de la investigación.

Fundamentalmente son tres las líneas en las que se apoya la presente: el análisis crítico del discurso (ACD), la semiótica y la *Actor Network Theory* (ANT, o TAR por sus siglas en español). En cuanto a la primera de estas disciplinas, esta investigación bebe de forma fundamental del ACD, en diferentes sentidos. Tanto a nivel general como concreto, al haber tomado de él algunos de sus planteamientos y técnicas. En este sentido, esta tesis parte de la perspectiva interdisciplinar del ACD y, en concreto, de aquella de sus corrientes²⁵ que apunta que “tanto los discursos como la propia tarea del analista son considerados socialmente situados” atribuyéndoles por tanto un papel en “la (re)construcción y reproducción recursiva y recurrente de las estructuras y de la organización social”, de tal manera que tanto los discursos como los análisis que hacemos de ellos son prácticas sociales (Martín Rojo, 2003, pp. 157). Esta línea sitúa el *discurso* como una forma de “práctica social” que ayuda a mantener y reproducir un cierto *statu quo* y sus desigualdades (Fairclough y Wodak, 1997/2004, pp. 258). “Como señalaba Foucault, el objetivo es, entonces, explorar el poder generador del discurso, en tanto que práctica que no sólo designa aquellos objetos de los que habla, sino que los constituye” (Martín Rojo, 2003, pp. 160). En este sentido, esta investigación se circunscribe en la línea del ACD que apunta a una “visión tridimensional” (Fairclough, 1992; Martín Rojo, 2001, 2003; van Dijk, 1997a) del mismo entendiéndolo como práctica textual (una unidad lingüística que supone la existencia de un agente), discursiva (enmarcada en un espacio-tiempo) y social (cuya producción y circulación están reguladas). Atender a los procesos por los que actúan estas dimensiones del discurso es objetivo del ACD, para cuya consecución tiene dos ámbitos de estudio: la

²⁵ Para una panorámica de algunos de los enfoques principales del ACD consultar Fairclough, N. y Wodak, R. (1997/2004). *Critical discourse analysis*. EN Dijk, T. A. van. *Discourse as social interaction*. London: Sage.

construcción discursiva de representaciones sociales y el estudio de la gestión del poder generador de los discursos. Con L. Íñiguez y Ch. Antaki podemos definir *discurso* como:

(...) un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales. El análisis consiste en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones: es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa. (Íñiguez y Antaki, 1994, pp. 63)

De esta forma, el ACD estudia los aspectos lingüísticos y semióticos de los procesos y problemas sociales, atendiendo especialmente al carácter parcialmente lingüístico de los procesos y estructuras sociales y culturales, incluidas las relaciones de poder –su ejercicio y renegociación- (Fairclough y Wodak, 1997/2004, pp. 271-272). Pero según L. Martín Rojo (2003) y T. A. van Dijk (1998), se trata, también, de una forma diferente de construir teoría y de acercarse al análisis exigiendo la implicación de quien analiza “en aquello que estudia” (Martín Rojo, Pardo y Whittaker, 1998, pp. 9). Siendo uno de los objetivos frecuentes de esta metodología “hacer conscientes a los hablantes de la importancia de las prácticas discursivas, incrementando lo que se ha denominado la conciencia crítica del uso lingüístico” (Martín Rojo, 2003, pp. 158).

A parte de los planteamientos anteriores, a nivel concreto el ACD me ha servido, en primer lugar, para subrayar la necesidad de tener en cuenta el proceso de producción de las noticias. Atendiendo a lo cual decidí realizar las entrevistas a periodistas de los dos medios analizados, teniendo en cuenta distintos niveles en la jerarquía organizacional. En segundo lugar, me he servido especialmente de este enfoque teórico-metodológico para estudiar cómo la MTP *caracteriza* la actancia-agencia. Para lo cual he tomado algunas de sus técnicas sobre la construcción discursiva de “representaciones sociales”, como es el examen de las estrategias de referencia y nominación (de diferenciación entre un nosotros y un ellos, un *endogrupo* y un *exogrupo*), y otras dirigidas al estudio predicativo y de las imágenes con las que se presenta a los distintos actores intervinientes en cada noticia (atendiendo a su caracterización mediante atributos y

acciones), por las que se les suelen atribuir diferentes aspectos que suelen venir acompañados de una valoración más o menos negativa o positiva.

En segundo lugar, en cuanto a la semiótica como perspectiva teórico-metodológica de esta tesis, ésta es, quizás, la disciplina que mejor la define y ayuda en términos generales en su propuesta, no solo porque esta investigación se basa en el análisis de las ordenaciones de la experiencia y el sentido (alrededor de la violencia), y por haberme apoyado contundentemente en conceptos de algunos de sus autores clave (A. J. Greimas y M. Bajtin), sino porque tanto el propio ACD (Fairclough y Wodak, 1997/2008; Kress y van Leeuwen, 2001; van Leeuwen, 1996, 2005, 2008) como la TAR (Latour y Akrich, 1992; Latour, 1979, 1999a, 2005; Law, 2009)²⁶ —mis otras dos fuentes teórico-metodológicas— también se nutren de los planteamientos de la perspectiva semiótica.

Ahora bien, respecto a qué ha aportado concretamente el enfoque semiótico a esta investigación, en primer lugar diré que poder aplicar herramientas de análisis literario a las noticias (tratándolas en tanto que *relatos*) me ha permitido tomar más distancia de las categorías propias del periodismo (así como de su praxis y todo lo que tiene que ver con ella). Me ha facilitado manejar(me con) esos *relatos periodísticos en tanto que artefactos*, volviendo a los orígenes de lo que es la construcción de una narrativa desde su carácter ficcional. En segundo lugar, el interés semiótico por analizar cómo se gesta y sostiene el sentido en un texto a través de la introducción de diferencias a distintos niveles ha facilitado atender a la distribución y caracterización de la actancia-agencia en las noticias, en el periódico-texto y en la cabecera-texto. En este sentido, me he servido sobre todo de algunas de sus herramientas para el análisis semiótico de textos, como es la diferenciación de los niveles de la actancia del *acontecer* frente la actancia de la *enunciación*, y su estructuración del relato en *leyenda* y *discurso marco*, así como de la herramienta del *cuadrado lógico* de A. J. Greimas. Sobre este último instrumento, me ha posibilitado establecer un esquema inicial de análisis del que partir para estudiar la distribución de la actancia-agencia en la violencia según funciones (ver el segundo capítulo sobre la figuración víctima y sus posiciones de Víctima, Agresor, Salvador y

²⁶ “Sería bastante preciso describir la TAR como una teoría en parte garfinkeliana y en parte greimasiana: simplemente ha combinado dos de los movimientos intelectuales más interesantes a ambos lados del Atlántico y ha encontrado maneras de utilizar la reflexividad interna tanto de los relatos de los actores como de los textos. El trabajo clásico de la semiótica está sintetizado de la mejor manera en Algirdas Julien Greimas y Joseph Courtès (1982), *Semiotics and Language: an Analytical Dictionary*.” (Latour, 2005/2008, pp. 84-85)

Testigo); para poder observar, a continuación, a través de un estudio comparado de noticias según los distintos tipos-víctima, las posibles fugas y contradicciones que desbordaban la estructura inicial. En este sentido, la presentación hecha por parte del Grupo de Entrevernes (1977, 1979) ha sido fundamental para ayudarme a aplicar el análisis greimasiano.

Por otra parte, otro de los conceptos de impronta semiótica propio del análisis literario que es protagonista en esta investigación es el de *cronotopo*; "(...) que en traducción literal significa <<tiempo-espacio>>)", y que hace referencia "a la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura" (Bajtin, 1975/1989, pp. 237). Este término, que parte de las matemáticas, ha sido introducido y fundamentado a través de la teoría de la relatividad por A. Einstein, aplicándolo más tarde M. Bajtin a la literatura. En lo que se refiere a esta investigación, el mismo me ha resultado especialmente interesante de cara a explicar el reparto y relaciones de los ingredientes fundamentales de lo social (materia, espacio y tiempo) en las noticias y en relación con la violencia, llegando a proponer un abordaje cronotópico de la misma. De cara a la interpretación y desarrollo de este término, han sido fundamentales los trabajos de M. Holquist (1990/2005) y de F. J. García Selgas (2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007), así como de este último junto con A. García-Olivares, (2014a, 2014b). En el caso de estos dos autores finales, su trabajo ha sido especialmente fértil de cara a ayudarme a pensar y articular mejor una descripción de(sde) el Espacio Tiempo Social (ETS) fluido que nos acontece, pues es en este marco que García Selgas y García-Olivares retoman el concepto de cronotopo y su particular arquitectura, entre otros términos.

Por su parte, la *Actor Network Theory (ANT)* -o Teoría del Actor-actriz-red (TAR), por su nombre en español- me ha permitido problematizar y describir mejor a diferentes niveles²⁷. Tanto en lo que concierne a la conceptualización y al abordaje del hacer periodístico en términos de *mediación técnica*, como (derivado de lo anterior) ayudándome a desp(l)egar la mirada semiótica del texto más allá de los signos y *con* ellos. Así como, en tercer lugar, devolviéndome a la realidad crítica (de *crisis*) y política

²⁷ "Estaba por dejar de lado esta etiqueta [de la Teoría del actor-actriz-red] a favor de algo más elaborado como "sociología de la traducción", "ontología del actante-rizoma", "sociología de la innovación", etc., hasta que alguien me señaló que la sigla TAR [en inglés ANT] era perfectamente adecuada para un viajero ciego, miope, adicto al trabajo, rastreador y colectivo. ¡Una hormiga que escribe para otras hormigas, esto encaja muy bien con mi proyecto!" (Latour, 2005/2008, pp. 24). *Ant* en inglés significa 'hormiga'.

de la actancia investigadora: obligada a tomar posición constantemente a la hora de cifrar su objeto de estudio y, más concretamente, discernir cualquier reparto actancial (incluido el propio). En este sentido, la *ANT* me ha facilitado seguir articulando el análisis de la actancia-agencia desde un enfoque no figurativista, no exclusivamente humano y más allá del texto, pero con él, entendiéndolo en tanto que *inscripción*. Como señalaba en un inicio, al exponer el término mediación técnica periodística desde la hipótesis general, el enfoque de la *ANT* pone el énfasis en el intercambio entre los humanos y los no-humanos, puesto que la sociedad

(...) no es lo suficientemente estable como para inscribirse en nada. Al contrario, la mayor parte de las características de lo que entendemos como social –escala, asimetría, durabilidad, poder, jerarquía, distribución de roles– son incluso imposibles de definir sin reclutar a no-humanos socializados. (Latour, 1998a, pp. 284)

Es en estas transformaciones a través de las cuales es posible invertir relaciones, distribuir actancia (hacer-hacer), crear durabilidad y cambios de escala, que participan las inscripciones; es decir, la conversión de una entidad “en un signo, en un archivo, en un documento, en un trozo de papel, en una huella” (Latour, 1999a, pp. 366)²⁸, o en una noticia²⁹. Siendo “la presencia de los caracteres no-humanos, lo que nos libera, precisamente, de las interacciones (lo que nos ingeniamos para hacer, sobre la marcha, con nuestras humildes habilidades sociales)” (Latour, 1998a, pp. 282).

Es así como B. Latour y M. Akrich (1992) “estiran” el alcance de la semiótica más allá de los signos, pero con ellos, definiendo esta perspectiva teórico-metodológica como “el estudio de cómo se construye orden”, pudiendo ser aplicada al estudio de dispositivos, máquinas, cuerpos o lenguajes de programación, así como a textos (ídem pp. 259). Según estos autores, por tanto, la denominación de *sociosemiótica* no es más que un

²⁸ “Habitualmente, aunque no siempre, las inscripciones son bidimensionales, susceptibles de superposición y combinables. Siempre son móviles, es decir, permiten nuevas traducciones y articulaciones, aunque dejan intactos algunos tipos de relaciones. De ahí que también se llamen ‘móviles inmutables’, un término que se centra en el movimiento de desplazamiento y en los requisitos contradictorios de la tarea.” (Latour, 1999a, pp. 365-366).

²⁹ “Ninguna relación humana existe en un marco homogéneo respecto al espacio, al tiempo y a los actantes. Sin embargo, el error que comete la sociología tradicional es igual de grande [que el de la etnometodología] cuando olvida preguntar cómo se obtiene una diferencia de escala, cómo se ejerce el poder, cómo se establece la irreversibilidad o cómo se distribuyen los roles y las funciones. Todo en la definición del orden macrosocial es debido al enrolamiento de no-humanos –es decir, a la mediación técnica.” (Latour, 1998a, pp. 281)

pleonismo desde el momento en que ha quedado claro que este enfoque analítico no se ocupa sólo de los signos: “(...) el aspecto clave en la semiótica de las máquinas es su habilidad para moverse de los signos a las cosas y al revés” (ídem). El propio B. Latour se inspira y a menudo apoya su trabajo en el de A. J. Greimas. Mientras que J. Law (2009) llega a presentar la *ANT* como “semiótica material” y la define como una “familia disparatada de herramientas semiótico-materiales, sensibilidades y métodos analíticos que abordan todo en el mundo social y natural como efecto continuamente generado de las redes de relaciones en las que están insertos”, asumiendo que nada existe por fuera de esas relaciones (Law, 2009, pp. 141)³⁰. Como otros abordajes semiótico-materiales, la *ANT* describe y explora cómo todo tipo de actantes (“objetos, sujetos, seres humanos, máquinas, animales, naturaleza, ideas, organizaciones, desigualdades, escalas y tamaños, y convenciones geográficas”) son producidos a través de redes de relaciones material y discursivamente heterogéneas (ídem).

Antes de cerrar este apartado sobre la base teórico-metodológica de esta tesis quiero hacer algunas aclaraciones sobre mi uso de algunos conceptos clave sobre la distribución de la actancia-agencia que competen a dos de los enfoques recién mentados, la semiótica y la *ANT*. En concreto, me refiero a mi aplicación de los términos *actante*, *función*, *posición* y *figuración*.

En primer lugar, he de decir que no hago uso del concepto de *actante* en el sentido greimasiano, como una esfera de acciones, sino como lo que él entiende como actor. Sin embargo, rescato de él el concepto de *función* (o esfera de acciones) y lo uso tal cual, asimilándolo a veces al de *posición*. A este respecto, he diferenciado (especialmente en el capítulo tercero sobre la figuración víctima) entre las posiciones de Víctima, Agresor, Salvador y Testigo, atendiendo a los actantes que transitan entre estas funciones (aquí A. J. Greimas hablaría de actores). Las razones para no utilizar la palabra actor y en su lugar emplear la de actante la mayoría de las veces es que considero, con B. Latour, que la primera adolece de incluir “una fuente de iniciativa o un punto de partida, el extremo de un vector orientado hacia algún otro fin” (2005/2008, pp. 307), como si en algún

³⁰ Traducción propia.

momento fuera posible partir de algún otro lugar que no sea en medio de una marabunta de asociaciones³¹.

Por otra parte, además de rescatar el concepto de A. J. Greimas de función porque me ayuda a analizar el reparto y caracterización de la actancia-agencia en la violencia, mi uso de actante no es, tampoco, asimilable totalmente al que le da B. Latour. Pues, si bien comparto con él su interés no figurativista y no exclusivamente humano (de cara a ver precisamente cómo se construye la *humanidad*), aun así B. Latour (2005/2008) sigue diferenciando entre actores y actantes atribuyendo el segundo término a aquellos que no disponen de una cierta *figuración* (que él distingue entre humana y no-humana). En cualquier caso, tomo de su trabajo el sentido de actante (o proposición) en tanto que participante en una acción, entendiendo por acción una propiedad de las entidades asociadas. Algo que tampoco está lejos del punto de vista greimasiano que dice que una acción es lo que hace ser.

Por otra parte, si bien B. Latour llega a hablar de la distribución de roles y funciones como una de las transformaciones que se da en la mediación, no se detiene tanto en este aspecto del reparto de la actancia-agencia como sí lo hace A. J. Greimas. Por mi parte, lo considero de gran utilidad y por tanto tomo de este segundo autor su concepto de *función*, separándolo de su empleo de la palabra actante (la cual Greimas, como decía al inicio, asimila al de esfera de acción).

En cuanto al concepto de *figuración*, lo entiendo como una cierta ordenación (información) de la actancia-agencia característica por apoyarse en unas determinadas *posiciones*. En esta distribución característica de cada figuración, a cada posición que la compone le toca una serie de rasgos, de caracterizaciones entre las que se encuentra, por ejemplo, la atribución de una serie de acciones (de ahí mi asimilación de los conceptos de posición y función). De esta forma, si bien mi concepto de figuración tiene un parecido de familia con el de B. Latour no es, sin embargo, el mismo.

³¹ Como sugiere una de las citas que abren este capítulo, a B. Latour le interesa diferenciar entre mediadores e intermediarios: mientras que los primeros introducen una diferencia los segundos no. Es más, este autor prefiere la palabra mediador a la de actor, abogando por centrarse en el movimiento, en la circulación: “la interferencia, el despacho, la delegación y la articulación” (idem, pp. 284), como forma de analizar mediaciones. La TAR se interesa “en mediadores que hacen que otros mediadores hagan cosas” (idem, pp.307).

Conceptos sobre actancia-agencia		
A. J. Greimas	Actor (desempeña funciones)	Actante, función, o esfera de acciones
B. Latour	Actante (sin figuración) /Actor (con figuración)	Mediación como introducción de una diferencia
Esta investigación	Actante (con y sin figuración)	Función o posición (posiciones VAST ³² de la figuración Víctima)

Tabla 2. Conceptos sobre actancia-agencia.

ANÁLISIS DE NOTICIAS I: CONSTRUCCIÓN DE LA MUESTRA

En referencia al centro de esta tesis, un análisis intensivo y múltiple de noticias, para poder construir una muestra de noticias dividí las tres décadas a estudio en quinquenios con el fin de seleccionar un año de cada uno de ellos y, dentro de éstos, las noticias a examen³³. El resultado fue = seis años elegidos (AEs) x cuatro tipos-víctima x dos cabeceras-texto = 48 noticias elegidas (NEs). Como es de suponer, se debe al carácter intensivo del análisis que todo el tiempo hablo de años y noticias “elegidas”, de cara a recordar constantemente su sentido *testimonial*.

En cuanto a cómo seleccioné los AEs, elegí años que coincidieran, o bien con hitos importantes para alguno de los tipos-víctima, o bien con casos paradigmáticos de alguno de ellos. Con excepción del tipo Tráfico, del cual no seleccioné hito y caso paradigmático alguno dada la mayor dificultad, comparada con los demás tipos, que supone encontrar casos paradigmáticos para este tipo-víctima, así como al nivel menor (en comparación con los otros) de variación en la valoración social hacia este tipo de víctimas. Así, la selección de AEs estuvo guiada por tres criterios: *proporcionalidad*, *coincidencia* y *alternancia*. De proporcionalidad, porque de cada uno de los tipos-víctima ETA, Pateras y Violencia de Género elegiría un año según hito y un año según caso paradigmático. Según coincidencia, porque en todo momento priorizaría la selección de años que fueran interesantes para un mayor número de tipos-víctima, incluido Tráfico. Finalmente, era mejor hacer que los años elegidos consecutivos no

³² Víctima, Agresor, Salvador y Testigo.

³³ A diferencia del TFM, en esta investigación de doctorado construí la muestra de noticias basándome en las publicaciones de las cabeceras analizadas y no en listados oficiales sobre víctimas mortales. La razón, como es de suponer, fue que el objeto principal de análisis era el marco-víctima *en* la mediación técnica periodística, no en el registro externo de estos tipos de muertes. Haber operado de esa manera hubiera supuesto, además de un desvío en cuanto al objeto analizado, un trato de tales listados y recuentos como muestra de algún real y no como los artefactos que son también esos registros oficiales de muertes. Es más, no hemos de olvidar, como señalo en el cuarto capítulo (sobre la (in)sensibilidad socio-institucional a través del análisis de las cifras (oficiales) de muertes y los datos del Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS), que los propios listados y registros (oficiales) de víctimas mortales a menudo se han alimentado de un seguimiento de las publicaciones que previamente había hecho la prensa.

fueran del mismo tipo-víctima, de ahí lo de la alternancia entre AEs seleccionados por un tipo u otro, sobre todo de cara a poder asegurar mejor las variaciones dentro de cada uno de ellos. El resultado fue el siguiente:

AÑOS Y FECHAS ELEGIDAS PARA CREAR LA MUESTRA DE NOTICIAS		
TIPO-VÍCTIMA	POR HITO	POR CASO PARADIGMÁTICO
ETA	AE HITO ETA 1981 29/2/81. ETA pm anuncia el alto el fuego y libera a tres cónsules secuestrados. Venía trabajando a favor de la legalidad estatutaria.	AE CASO ETA 2007 1/12/03. Atentado contra dos guardias civiles en Francia, Fernando Traperó y Raúl Centeno, el primero desde los años 70.
<i>Coincidencias destacadas con AEs de ETA</i>	<p><i>AE HITO ETA 1981</i></p> <p>ETA: Nace la Asoc. Víctimas del Terrorismo (AVT). Tiene lugar una de las primeras manifestaciones contra ETA en Bilbao (por Ryan, Lemoiz). Días antes muere el etarra Arregui en los calabozos de la Policía Nacional en Madrid.</p> <p>Pateras: Entrada en vigor del Convenio Hispano-Marroquí de la Seguridad Social.</p> <p>Tráfico: Un año antes, en 1980, se empiezan a contabilizar las víctimas de tráfico.</p> <p>VG: Ley del divorcio. Legalización del Partido Feminista. Entra en vigor la CEDAW (CETFDICM, por sus siglas en español).</p> <p>Otros: Golpe de Estado del 23F, tres años después de aprobar la Constitución (6/12/1978).</p>	<p><i>AE CASO ETA 2007</i></p> <p>Pateras: El TC falla a favor de los derechos civiles, políticos y jurídicos de los inmigrantes. Pacto Europeo sobre Inmigración y Asilo al año siguiente, que define el nuevo papel de los países exteriores de la UE. Dos años antes puesta en marcha de Frontex.</p> <p>Tráfico: Reforma Código Penal para delitos de tráfico. Nivel de víctimas de 1980.</p> <p>VG: Caso Orlova Svetlana (nov), asesinada por su expareja tras acudir a un programa de TV. LO 3/2007 de 22/3, de Igualdad de Oportunidades. Un año después, por primera vez un periódico generalista, Público, adopta un decálogo sobre VG.</p> <p>Otros: Ley de Memoria Histórica. Tratado de Lisboa³⁴.</p>
PATERAS	AE HITO PAT 1991 7/6/91. Primera regularización importante de inmigrantes. Se acogen 123.943 personas y detectan 300.000 en situación administrativa irregular, según Dir. Gral. Migraciones.	AE CASO PAT 2003 25/10/03. Caso de patera con número alto de muertes: 37. Aumento importante en el número de menores que mueren y se desplazan a través de pateras para cruzar la frontera hacia Europa.

³⁴ El cual ofrece una base jurídica para el establecimiento de los derechos mínimos de “las víctimas de los delitos” en territorio europeo (como el reconocimiento mutuo de sentencias y resoluciones judiciales señalado en el artículo 82.2.c).

AÑOS Y FECHAS ELEGIDAS PARA CREAR LA MUESTRA DE NOTICIAS		
TIPO-VÍCTIMA	POR HITO	POR CASO PARADIGMÁTICO
Coincidencias destacadas con AEs de Pateras	<p>AE HITO PAT 1991 ETA: Crisis interna y vacío de poder tras la desactivación de la cúpula de ETA. Un año después: Ley Orgánica 1/1992, de 21 de febrero, sobre Protección de la Seguridad Ciudadana (conocida como “Ley Corcuera o “Ley de la patada en la puerta”). Pateras: 25/6 firma de Acuerdos Schengen. Entra en vigor la exigencia del visado a nacionales de Marruecos. Crean el Servicio Marítimo de la Guardia Civil y la federación de Andalucía Acoge. Acuerdos amistad y buena vecindad Marruecos-España. Tráfico: Reglamento Gral. de Circulación un año después, en 1992. VG: En esta década se dan las Conferencias Mundiales de la Mujer. 1992: Gran manifestación en Madrid contra la Violencia convocada por el <<Comité Anti-Agresiones>>. En 1993: la Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba la Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. Otros: 1992: Olimpiadas y Expo de Sevilla. Guerra del Golfo.</p>	<p>AE CASO PAT 2003 ETA: Ilegalización de Batasuna, brazo político de ETA (un año antes se aprueba la Ley Orgánica 6/2002, de 27 de junio, de Partidos Políticos). Pateras: Prospera recurso de inconstitucionalidad por la tutela jurídica gratuita para inmigrantes. IV reforma Ley Extranjería. Cumbre de Sevilla el año anterior, clave en la externalización de fronteras. Tráfico: R.D. 318/2003 modifica procedimiento sancionador. R.D. 1428/2003 Rgto. Gral de circulación. VG: Se aprueba la orden de protección a nivel nacional. LO 11/3 de aumento de penas. Un año después aprueban la pionera LO 1/2004 de 28 de diciembre, Ley de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, referente internacional en la materia. Otros: Movilizaciones contra la Guerra de Irak. Un año después tiene lugar el atentado en Madrid del 11M. Poco después gana las elecciones el Partido Socialista Español (PSOE), desbancando al Partido Popular (PP).</p>
VIOLENCIA DE GÉNERO	<p>AE HITO VG 1989 21/6/89. Cambio del Código Penal contra agresiones sexuales entre cónyuges. De delitos “contra la honestidad” a delitos “contra la libertad sexual”. Aumento de denuncias.</p>	<p>AE CASO VG 1997 17/12/97. Asesinato de Ana Orantes. Tras contar en TV su experiencia de maltrato, su ex marido le prende fuego en el patio la casa. Respuesta social, política y mediática.</p>

AÑOS Y FECHAS ELEGIDAS PARA CREAR LA MUESTRA DE NOTICIAS		
TIPO-VÍCTIMA	POR HITO	POR CASO PARADIGMÁTICO
Coincidencias destacadas con AEs de Violencia de Género	<p><i>AE HITO VG 1989</i></p> <p>ETA: Conversaciones de Argel (3 meses), las primeras que ETA se sienta con un gobierno de Madrid.</p> <p>Pateras: Reciente primer naufragio de patera con 18 muertos (11/88), en Tarifa.</p> <p>Tráfico: Ley de Tráfico, Circulación de vehículos a motor y Seguridad Vial.</p> <p>VG: En 1988 se dan movilizaciones feministas contra la VG. Las Jornadas Feministas de Santiago de Compostela abordan ese año el tema de la VG. Lema: “Ninguna agresión sin respuesta”.</p> <p>Otros: Disolución del telón de acero y caída del muro de Berlín: “nuevo orden mundial”.</p>	<p><i>AE CASO VG 1997</i></p> <p>ETA: Secuestro y asesinato del edil de Ermua Miguel Ángel Blanco (10/7), piden acercamiento de presos. Movilizaciones en toda España. Días antes liberan a José Antonio Ortega Lara.</p> <p>Pateras: Primera operación coordinada Marruecos-Madrid contra redes de tráfico de inmigrantes.</p> <p>Tráfico: Rgto. Gral. de Conductores.</p> <p>VG: Encuentran los cuerpos de las niñas de Alcocer. Movilizaciones feministas contra la VG. UE emite mandato para la recogida de información. Lema: “Tolerancia Cero”. En 1998 se aprueba el primer Plan contra la Violencia Doméstica.</p> <p>Otros: Tratado de Ámsterdam-UE³⁵.</p>

Tabla 3. Años y fechas elegidas para crear la muestra de noticias.

Así, una vez tuve las fechas a partir de las cuales buscar las noticias en prensa de cada uno de los AEs, me entregué a las hemerotecas de varias instituciones (Facultad de CC. Información de la UCM, la de la Comunidad de Madrid y la Biblioteca Nacional Española) para reunir el material necesario. Una fase que me llevó bastante más tiempo del esperado debido a que, en no pocas ocasiones, había que rastrear muchos diarios hasta lograr encontrar una noticia que hablara de un caso-víctima mortal del tipo buscado para completar la muestra de cuatro tipos-víctima de cada uno de los AEs. *El método fue rastrear como en espiral, edición a edición, día por delante, día por detrás, a partir de la fecha de partida -la señalada en la tabla anterior, correspondiente al hito o caso paradigmático de cada AE- en busca de noticias sobre casos-víctima mortales de los cuatro tipos-víctima analizados, hasta saturar la muestra para cada AE.* Ahora bien, aunque no fue muy satisfactoria la duración de aquel trabajo de hemeroteca, éste fue otra de esas terquedades del objeto de estudio que me llevaron a ampliar mi enfoque, y a redirigirlo. Así, fruto de esta fase de peinado de la prensa, no solo obtuve

³⁵ El Tratado de Ámsterdam es uno de los antecedentes de la Directiva 2012/29/UE, base de la Ley 4/2015, de 27 de abril, del Estatuto de la víctima del delito, adoptada por el poder legislativo español meses antes de vencer el plazo general (16/11/2015), establecido en la misma directiva, para la transposición de la normativa europea. El Plan de aplicación del susodicho tratado, adoptado el 11 de diciembre de 1998, preveía, entre otras cosas, garantizar y facilitar la tutela de las víctimas de infracciones penales acaecidas en un país del espacio europeo distinto del de residencia (Pérez Rivas, 2014).

las noticias de la muestra, sino múltiples datos que me hablaban del cómo estaba traducido cada tipo-víctima en cada periódico-texto y cabecera-texto, apuntando también algunos de los elementos con los que más suelen entretorse tales textos (por ejemplo, con leyes y cifras (oficiales) de muertes). Hasta el punto de que en el quinto capítulo (5. *La MTP y el marco-víctima según AUSENCIAS-PRESENCIAS*) aprovecho parte de los resultados obtenidos durante esta fase de construcción de la muestra para describir parte de la forma que tiene la MTP de escenificar, no ya cada caso-víctima, sino cada tipo-víctima. Una vez más, el objeto analizado co-dirigía cómo acercarlo y, en este caso, me llevaba a ampliar más allá de las propias noticias.

A continuación, expongo la tabla con los 23 casos-víctima de las noticias que componen la muestra de la presente investigación (para consultar los originales de las NEs ver el *Anexo I*). En cuanto a los códigos ahí expuestos, los construí con los nombres de las víctimas o, en su defecto, si las noticias no los facilitaban, algún otro tipo de dato especialmente llamativo que ayudara a identificar cada caso (la edad, el modo de muerte, la profesión, el número de muertes o personas desaparecidas), seguido del lugar y la fecha en que sucedió la muerte (no en que se publicó). Si, como se ve, no hay caso-víctima para el tipo Pateras para el primer quinquenio de la década de los 80 es porque, tras hacer un rastreo manual y por búsqueda por contenidos para todo ese período -e incluso en los últimos años de los 70-, no encontré ni en *ABC* ni en *El País* noticias de muertes correspondientes a este tipo-víctima.

Casos-víctima de las Noticias Elegidas (NEs)	
AEs	Códigos de Casos-víctima
1981	ETA Raimundo Noya-Bilbao5/3/81
	TRAF Autocar-Gerona6/3/81
	VG 38/32 ³⁶ -Madrid28/2/81
1989	ETA Chófer-Andoaín29/6/89
	PAT Nueve ahogados-Algeciras10/3/89
	TRAF Carbonizada-Madrid19-6-89
	VG Pozo-Huelva4/6/89
1991	ETA Enrique Aguilar-Madrid5/6/91
	PAT Cuerpo-Playa de Getares30/4/91
	TRAF Autobús-Ciudad Lineal 8/6/91
	VG Madrid-Policía 27/7/91

³⁶ Hay una contradicción en la edad de la víctima facilitada por *ABC* y *El País*: el primero dice que la mujer tenía 38 años de edad y el segundo que 32.

Casos-víctima de las Noticias Elegidas (NEs)	
AEs	Códigos de Casos-víctima
1997	ETA José Luís Caso-Irún11/12/97
	PAT Siete cadáveres-Tarifa 22/10/97
	TRAF Un muerto-Torrejón de Ardoz16/12/97
	VG Ana Orantes 17/12/97
2003	ETA Dos policías-Sangüesa30/5/03
	PAT Tres muertos-Ceuta y Cádiz26/10/03
	TRAF Un muerto-Getafe24/10/03
	VG Policía local-Cádiz3/11/03
2007	ETA Centeno-Capbreton1/12/07
	PAT 48-El Hierro29/11/07
	TRAF Ferrari-Madrid1/12/07
	VG Boliviana-Barcelona28/11/07

Tabla 4. Casos-víctima de las noticias elegidas.

ANÁLISIS DE NOTICIAS II: LA MATRIZ

Con el objetivo de analizar intensivamente las noticias diseñé *una matriz* de unos 40 ítems donde reorganizaba información y relaciones de diferentes tipos alrededor de las noticias y de su posición en el periódico-texto (ver imágenes a continuación). Las preguntas y lugares a donde enfocaban las preguntas de esa matriz-red surgió precisamente de los tres enfoques teórico-metodológicos expuestos páginas atrás: el ACD, la semiótica y la *ANT*.

Ahora bien, a lo largo del proceso de análisis de las noticias, no sólo cambiaría muchas veces la susodicha matriz (por ejemplo, empecé recopilando información sobre los anuncios, o incluyendo una distinción según las categorías periodísticas de van Dijk (1978/2001, pp. 70) que luego quitaría), sino que la forma de tratar lo que esa misma matriz recogía también fue variando, especialmente debido a los resultados que iba obteniendo, así como a la influencia del marco teórico-metodológico. Por ejemplo, reforzando aquellas categorías e instrumentos que me ayudaban a analizar la distribución de la actancia-agencia, así como un enfoque menos apegado a la palabra y más material. En este sentido, el ejercicio de crear estos super-textos de las noticias, matriz mediante, ayudó al análisis en varios sentidos. En primer lugar, para, efectivamente, diseccionar las noticias en muchas de las direcciones que había considerado como posibles. En segundo lugar, para guiar intensivamente el análisis de las noticias y, en una fase posterior, poder elegir hacia dónde mirar de entre los datos

recogidos, según los resultados incipientes a los que apuntaba cada apartado, así como a detectar relaciones en ocasiones muy similares entre unas categorías y otras³⁷.

Esta red de reordenación la dividí en cuatro tablas y una subtabla. La primera acoge información sobre la posición de la NE en el periódico-texto, ampliando más allá de la propia noticia a: portada, el número de páginas de la NE, el número de páginas sobre el caso-víctima, la sección, la página, entre otras. La segunda de las tablas enfoca, sobre todo, a otras estrategias que tiene la MTP para significar sus noticias, como es el titular (antetítulo, título, subtítulo) y los recursos estilísticos utilizados (incluida la imagen), entrando ya en materia del uso de la palabra en la NE.

TABLA 1. DE POSICIÓN MATERIAL	
<i>MATERIAL</i>	<i>[código de caso + cabecera-texto + fecha+ pág.]</i>
1.1. Caso-víctima	
1.2. Presencia en portada del caso (%)	
1.3. Nº pags, % con info relacionada con el caso	
1.4. Nº de páginas de la NE	
1.5. Nº de pags, % que habla sobre el caso	
1.6. % de superficie de la NE en todo el periódico	
1.7. % de NE en la pág. (con foto)	
1.8. Paginación de la NE	
1.9. Situación en la página de la NE	
1.10. Sección de la NE	

TABLA 2. DE LEYENDA DE LA NE	
<i>MATERIAL</i>	<i>[código de caso + cabecera-texto + fecha+ pág.]</i>
2.1. Antetítulo	
2.2. Título	
2.3. Subtítulo	
2.4. Textos resaltados	
2.5. Ladillos	
2.6. Imágenes de la NE (fotos, gráficos, etc.)	
2.7. Firma de la NE	
2.8. Descripción de noticias que acompañan en página.	
2.9. ¿Otras víctimas de otros tipos en este mismo nº?	

Tabla 5. Tablas 1 y 2 de la matriz de análisis de las noticias.

De las otras tres tablas, la siguiente trabaja directamente con el texto de la noticia distribuyéndolo fundamentalmente entre hechos según contenido y haciendo ahí una doble distinción:

- a) Hechos 1 y 2, donde los primeros se sujetan a las coordenadas espacio-temporales de la muerte y los segundos no.
- b) Y según su presentación directa o indirecta como causas, consecuencias, condiciones y re-definiciones de la muerte.

³⁷ Para ver un ejemplo de matriz que contenga el análisis de una de las noticias elegidas consultar el *Anexo II*.

Es decir, a lo que apunta esta tabla, como indica su propio nombre, es a las “relaciones de la muerte”, a su articulación y posicionamiento dentro del texto de la noticia.

Finalmente, las tablas última y penúltima recogen información de cara a identificar en el texto el reparto de la actancia-agencia entre agentes humanos y no-humanos -sus cualificaciones- y el espacio-tiempo. Siendo la subtabla 4.1 un resumen de la anterior, a la vez que incluye un apartado específico para la recogida de notas sobre los rasgos cronotópicos de/en las noticias.

TABLA 3. DE RELACIONES DE LA MUERTE				
MATERIAL	[código de caso + cabecera-texto + fecha+ pág.]			
3.1. Hechos 2	3.2. Hechos 1	3.3. Texto de la NE	3.4. Tipos de hechos presentados como	
			3.4.1. Causas	
			3.4.2. Consecuencias	
			3.4.3. Condiciones	
			3.4.4. Re-definiciones de la muerte	

TABLA 4. DE LA ACTANCIA-AGENCIA EN LA NE							
MATERIAL	[código de caso + cabecera-texto + fecha+ pág.]						
4.1. Hecho	4.2. Acciones	4.3. Humanos	4.4. Cualificaciones	4.5. No humanos	4.6. Cualificaciones	4.7. Tiempo/Espacio	

Subtabla 4.1. DE RESUMEN DE LA TABLA 4. DE LA ACTANCIA-AGENCIA EN LA NE				
MATERIAL	[código de caso + cabecera-texto + fecha+ pág.]			
4.8. AGENTES Humanos	4.9. AGENTES No Humanos	4.10. TIEMPOS	4.11. ESPACIOS	
RESUMEN:	RESUMEN:	RESUMEN:	RESUMEN:	
CRONOTOPOS	4.12. De producción	4.13. De recepción	4.14. Trama/Historia	

Tabla 6. Tablas 3 y 4 de la matriz de análisis de las noticias.

En cuanto a la relación entre las distintas partes de la recién expuesta matriz y este manuscrito, el capítulo 5. *La MTP y el marco-víctima según ausencias-presencias* se alimenta en su mayor parte de las tablas 1 y 2. Por otra parte, el trabajo a través de las restantes tablas 3, 4 y 4.1 se refleja en los capítulos más enfocados a la distribución de actancia-agencia en las NEs, es decir, el 3. *La figuración víctima* y el 6. *La MTP y el marco-víctima según (des)apariciones*.

FASE DE LAS ENTREVISTAS

Hecha la presentación del centro de esta tesis, queda exponer el resto de soportes que, sin ser protagonistas, sin embargo, todos y cada uno de ellos han contribuido de forma decisiva a encaminar, tanto el estudio de prensa, como el enfoque y resultados generales de la investigación.

En cuanto al soporte c) sobre las entrevistas realizadas, recopilando lo dicho en páginas anteriores, fue el trabajo de campo, así como la metodología aplicada (especialmente el ACD) la que me hizo confirmar la necesidad de organizar encuentros con periodistas de los dos medios analizados. El objetivo no era tanto emplearlas como fuente principal de información, sino, *fundamentalmente, como forma de contraste y puesta en situación de los datos reunidos a partir del análisis de noticias*. Se trataba de ampliar el marco de análisis de la MTP más allá de sus productos impresos (del periódico y sus noticias) y hacerlo a través de encuentros con aquellos que participaban de forma clave en el proceso de producción de ese mismo tipo de textos que ahora analizaba.

En este sentido, fue especialmente valioso el ejercicio que me supuso exponer mi trabajo y a mí misma en las entrevistas a profesionales del periodismo. El aporte al proceso fue transversal, y no sólo desde antes de hacerlas, intentando averiguar cómo podía prever, forzar y preparar una cierta apertura de la “caja negra periodística”, sino en el durante y a posteriori. Y es que, mi sospecha inicial sobre que con las entrevistas no llegaría a articular lo que buscaba, quedó confirmada cuando las llevé a cabo. Pues lo encontrado no era lo que perseguía, pero sí lo que necesitaba. Por diferentes razones. En primer lugar, porque lo encontrado apuntaba más a ponerme una cámara a mí, a desvelarme a mí en mis puntos de partida, que a despojar de cualquier velo ninguna caja oculta. En segundo lugar, porque si bien ese velamiento del objeto sí que existía, no era como yo esperaba. A menudo durante las entrevistas y después de ellas tenía la sensación de ser como una polilla alrededor de una bombilla. Tras hacerlas me iba agradecida y con gran información, pero con la sensación de no llegar a donde quería. Encontraba que no pocas veces las razones que me habían dado se contradecían entre sí, al menos desde donde yo las relacionaba. Por ejemplo, al tratarse de un tipo de muertes, los/as entrevistados/as me explicaban o justificaban determinados aspectos y

valoraciones de esas mismas noticias arguyendo y apoyándose en el principio de novedad. Bien. Pero, si nos movíamos a otro tipo de víctimas, de repente ese principio quedaba relegado y lo que primaba era otra cosa, ahora se trataba, decían, por ejemplo, del interés social del tema. (...)

El objeto se revolvía, se movía, y no sabía por dónde cogerlo. Yo estaba intentando reconstruir un cierto edificio que debía responder a lógica –a mi lógica de entonces–, un cierto, incluso, corpus linear de principios técnico-periodísticos. Y, sin embargo, eso no *pasaba*. Pasaban otras cosas, afortunadamente más tercas que yo. Y pasó que dejé de insistir y cedí a ser polilla, más que a forzar tanto (más que a intentar *explicar*). Fue entonces cuando las entrevistas me ayudaron a percibir algunos otros límites de mi abordaje. Fue gracias a este soporte de la investigación, entre otros factores ya señalados (el propio análisis de noticias y el apoyo teórico-metodológico), que reforcé “mi desp(li)egue” de las noticias ampliando a la cabecera, a la redacción, al periódico, a la portada y a las secciones, entre otras posiciones. Fueron las entrevistas las que terminaron de rematar mi ser insecto convencido y dispuesto a aprovechar las ventajas de mi condición.

Un ejemplo en este sentido fueron las resistencias que encontré en algunas de las entrevistas al preguntar sobre la (no) consideración política de los casos mortales de violencia de género. Las respuestas de las personas entrevistadas me hicieron ver que mis consideraciones de que su medio no había re-tratado como política esta violencia estaban limitadas por un análisis circunscrito a las noticias como tal, sin tener en cuenta ni reportajes, ni crónicas, ni editoriales, ya que algunas de las personas entrevistadas argüían que, efectivamente, sí que se había dado en años pasados un enfoque político a este tipo de víctimas en su medio, pero a través de editoriales y reportajes. El resultado de aquellas entrevistas no fue tanto pasar a considerar que sí, que efectivamente *El País* había tratado políticamente estas muertes (los recursos disponibles no daban para ampliar a otros géneros periodísticos), sino que pasé a considerar otros dos objetivos al menos tan importantes, sino más, que lo anterior, a saber: 1) ser más consciente de los propios límites de mi enfoque; y 2) problematizar “lo político” *desde* las mediaciones y actancias en las que se lo analiza, ya fuera la MTP, u otras agencias, como aquélla que produce cifras (oficiales) de muertes, o datos de opinión pública.

En cuanto a la selección de la muestra de las personas entrevistadas, inicialmente prioricé, dentro de lo posible, encontrarme con periodistas de diversas secciones, sobre todo de las que más relación tuvieran con los cuatro tipos-víctima de cara a poder conocer mejor sus procesos de producción de las noticias. En segundo lugar, poder acceder al mismo número de profesionales para cada uno de las dos cabeceras-texto analizadas, *ABC* y *El País*. En tercer lugar, que los/as profesionales entrevistados ofrecieran un rango jerárquico lo suficientemente diverso como para poder cubrir tanto cargos base como intermedios y altos, y así poder preguntar sobre aspectos tocantes a una sola de estas esferas o a varias de ellas (y así poder comparar respuestas). Finalmente, busqué que entre las personas entrevistadas hubiera un número similar de hombres y de mujeres, pero lamentablemente este fue el criterio más complicado de todos los expuestos, en parte dada la existencia de muchas menos mujeres que hombres que empezaran a ejercer el periodismo desde mediados o finales de los setenta hasta inicios de los 90, así como a los limitados recursos que me dificultaban poder seguir buscando a este respecto. En conclusión, estas fueron las entrevistas a periodistas de las dos cabeceras estudiadas:

Entrevistas a periodistas de las cabeceras analizadas				
Medio	Cargo/Temática		Código	Sexo
<i>ABC</i>	Dirección		AD1	H
<i>ABC</i>			AD2	H
<i>El País</i>			EPD1	H
<i>El País</i>			EPD2	M
<i>ABC</i>	Redacción	Ciencia, Nacional	AR	H
<i>El País</i>		Nacional	EPR1	H
<i>El País</i>		Nacional, Internacional, Internet	EPR2	M
<i>ABC</i>	Corresponsalía	EEUU	AC	H

Tabla 7. Entrevistas a periodistas de las cabeceras analizadas.

En cuanto al contenido de estas entrevistas, de tipo semi-dirigido, constaron de preguntas de diversa naturaleza, si bien todas ellas estaban casi siempre enfocadas a articular mejor el análisis de las noticias, también debido a lo limitado de los recursos disponibles que forzaba a concentrarlas en un solo encuentro (de entre 1'5-2'5 horas de

duración)³⁸. Por una parte, constaron de preguntas que se ocupaban de conocer más sobre el funcionamiento interno y externo de la redacción y del periódico, así como sobre el proceso de producción de las noticias. Por ejemplo, sobre aspectos de la organización del trabajo, la toma de decisiones, los criterios periodísticos, la distribución del espacio/tiempo, los roles y funciones o las articulaciones con otras actancias (muchos de los cuales eran cuestiones derivadas del análisis de prensa). Por otra, estaban las preguntas sobre los tipos-víctima analizados: sobre hitos y casos-víctima recordados, formas periodísticas (generales y específicas) de proceder con la información sobre cada uno de ellos, categorización y valoración de los diferentes elementos en cada caso y sus variaciones en el tiempo. Finalmente, el tercer bloque de preguntas planteaba a los/as periodistas entrevistados/as algunas de las conclusiones obtenidas en mi investigación. Como decía antes, dados los recursos para este soporte de la tesis, a medida que iba entrevistando elaboré una guía de ítems tocados en los encuentros (muchos de los cuales también surgían de los/as entrevistados) que me facilitó encaminar las preguntas de las posteriores entrevistas enfocando mejor a los aspectos que más me interesaba seguir desarrollando, sobre todo de cara a completar resultados para ambas cabeceras-texto.

En cuanto a las entrevistas realizadas a fuentes expertas, la necesidad de hacerlas fue surgiendo durante la investigación, fundamentalmente dado el amplio campo abarcado al tratar cuatro tipos-víctima diferentes y durante semejante período de tiempo (tres décadas). Ahora bien, si hubo una fase de la investigación que hizo especialmente urgente este tipo de herramientas fue el análisis de otras actancias y sensibilidades más allá de la periodística (ya que el estudio de la MTP en sí misma, como dije antes, lo que *pedía* era fundamentalmente encuentros con periodistas), especialmente durante la compleja investigación en materia de cifras (oficiales) de víctimas mortales. Fue entonces cuando surgió la mayor necesidad de consultar a fuentes expertas en algunas de las áreas correspondientes a los tipos-víctima, de cara a poder enfocar y dirigir mejor el estudio a este respecto, así como a comprobar algunos de los resultados previamente obtenidos y a recabar directamente ciertas informaciones sobre el objeto examinado.

³⁸ Una investigación más exhaustiva a este respecto es una de las puertas que quedan abiertas a futuras investigaciones.

Respecto a la selección de las entrevistas a personas y organizaciones expertas, la selección se construyó del mismo modo, *in itinere*, según la necesidad de apoyar el estudio que iba realizando. Por otra parte, las personas entrevistadas fueron aquellas que las organizaciones consultadas seleccionaron para el contacto y el tipo de entrevista fue, como en el caso con los/as periodistas, semidirigido. Las preguntas giraron, fundamentalmente, en torno a información de contexto, hitos legislativos y sociales más destacados y, sobre todo, acerca del registro y la (in)existencia de cifras (oficiales) de víctimas mortales para cada uno de los tipos. Por otra parte, si bien las entrevistas a periodistas fueron llevadas a cabo en persona en todos los casos, las realizadas a fuentes expertas tuvieron lugar, o bien por teléfono, o bien vía email.

Entrevistas a fuentes expertas		
Organización	Código	Sexo
<i>Red Migreurop*</i>	RM	M
<i>Federación de Mujeres separadas y divorciadas*</i>	FM	M
<i>Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía*</i>	DHA	H
<i>Oficina de Información y Asistencia a Víctimas del Terrorismo de la Audiencia Nacional</i>	OV	M
<i>The Migrant Files*</i>	MF1	H
<i>The Migrant Files</i>	MF2	H
<i>The Migrant Files</i>	MF3	H

Tabla 8. Entrevistas a fuentes expertas.

* Entrevistas de apoyo, no citadas directamente en texto.

En último lugar, en cuanto a cómo he utilizado los datos de todas entrevistas llevadas a cabo, a lo largo de esta tesis plasmo citas sacadas de estos mismos encuentros o bien las cito indirectamente. Si bien no todas reciben el mismo tratamiento, ya que algunas de ellas cumplen más una función de soporte y guía de la investigación que de fuente de información directa.

CIFRAS (OFICIALES) DE MUERTES Y DATOS DEL CIS

Acerca de los dos últimos soportes de esta tesis, aquellos dedicados a la investigación en materia de cifras (oficiales) de muertes –c)- y la exploración y el análisis del banco de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) -d)-, éstos se corresponden

con la cuarta hipótesis secundaria, donde se dice que el marco-víctima es también conformado por las (no) respuestas de otras actancias ante distintos tipos de víctimas y que de estas otras respuestas depende también la de la MTP. Así, la propia contribución de la MTP al marco-víctima es dependiente, también, de la participación que en él y de él hacen esas otras agencias de lo social y con las cuales (aunque en diferente medida según el caso) la propia MTP está en constante y mutua traducción. De esta forma, ambos movimientos analíticos, en materia de cifras de muertes y de datos del CIS, iban encaminados a contextualizar mejor el análisis del marco-víctima *en* la MTP. Ahora bien, por qué centré el análisis de “otras actancias” participantes del marco-víctima concretamente a través de estos dos artefactos atiende a diferentes razones.

Respecto al primer caso, fue durante el examen de noticias (desde la construcción de la muestra) que las cifras estadísticas de víctimas mortales (así como de otros artefactos como la legislación) aparecían en la propia prensa como elementos recurrentes (la cifra como hecho) y cuyo protagonismo iba creciendo según avanzaba el tiempo. A su vez, uno de los rasgos que iba surgiendo como característico de la MTP analizada era, precisamente, su tendencia (también creciente) a confluir con la institucionalidad y orden de gobierno imperantes. Por otra parte, los grandes contrastes existentes en las respuestas de la MTP hacia los distintos tipos-víctima hacía necesario ponerlos en relación con otro tipo de construcciones alrededor de las víctimas que se ocupara especialmente de los efectos materiales ocasionados por la violencia. En este sentido, las cifras de muertes no solo resultaban un objeto interesante como expresión de una cierta (in)sensibilidad institucional (y de ésta en su relación con la periodística), sino, también, por su interés en referir y re-presentar parte fundamental de esos efectos, las muertes ocasionadas (a lo que hay que sumar, además, que esta investigación se concentra en los retratos de víctimas *mortales*). Respecto a esto último, poner en relación las respuestas de la MTP con una cierta medición oficial de los efectos materiales de la violencia podía ayudar a contextualizar el análisis, no solo de los rasgos de (in)sensibilidad institucional (en su diferencial de respuestas), sino también de la (in)sensibilidad periodística, al poder relacionar sus respuestas ante distintos tipos de víctimas con la cantidad (oficial) de muertes para cada uno de ellos.

En cuanto al porqué analizar concretamente la actancia del CIS en su co-construcción del marco-víctima, la principal razón fue tener la oportunidad de poner a dialogar las variaciones y respuestas de la MTP (opinión publicada) con las recogidas por la institución pública de referencia en sociología y opinión pública a nivel nacional español. Algo que permitía relacionar las respuestas de la MTP no solo, de nuevo, con una cierta forma de significar cada tipo de violencia desde una (in)sensibilidad socio-institucional (a través del CIS), sino con los datos recogidos por este centro en materia de opinión pública española sobre las violencias aquí estudiadas. Así, si el estudio en materia de cifras (oficiales) de muertes se ceñía más a una cierta institucionalidad gubernamental y en referencia a parte fundamental de los efectos de la violencia, por otra parte, el estudio de datos del CIS daba la oportunidad de deslizarnos a un ámbito más socio-institucional. Finalmente, tanto las instituciones gubernamentales como los organismos oficiales de recogida de opinión pública y de producción estadística son dos tipos de actancia que se intertraducen con la periodística. La confluencia que podemos encontrar en la prensa en cuanto a lo institucional-gubernamental no sólo evidencia la dependencia de la MTP frente a este tipo de actancias, sino también en la otra dirección. Dicho con otras palabras, tanto necesita la prensa a las instituciones y al gobierno para organizarse y estabilizarse a sí misma (para re-presentar-se (en) el mundo), como los distintos gobiernos e instituciones han necesitado en las décadas aquí estudiadas a la actancia periodística para disminuir su propia precariedad. Ejemplos a este respecto son el peso que tienen los medios de comunicación en la organización y determinación de la política de un país –tanto en forma como en contenido-, así como la importancia que tiene el orden gubernamental, institucional y legislativo en el propio funcionamiento y organización del hacer periodísticos (los horarios de trabajo, las fuentes más autorizadas son las institucionales, las secciones de mayor renombre son las de política y economía, etc.). En este sentido, los centros dedicados a recabar datos sobre opinión pública no son una excepción, pues necesitan de la MTP para hacer circular sus artefactos y, de esta manera, prolongarse. De forma similar a como los medios se nutren de sus producciones y re-presentaciones del mundo, pues les permiten contextualizar las noticias y poder hablar sobre “la realidad española”, “la opinión pública española” y “la sociedad española”, así como, al mismo tiempo, reforzar su articulación semiótico-material con

el orden institucional vigente (algo que, según el momento-posición del que se trate, les permitirá mejorar (o no) su propia estabilidad³⁹).

En cuanto a cómo fueron recabados los datos, fundamentalmente en el caso de las cifras (oficiales) de muertes, como es de esperar, fue central la consulta de fuentes gubernamentales e institucionales, tanto a través de documentos (publicaciones del ministerio del interior, del Instituto de la Mujer, la DGT, legislación española y europea, cuerpos de seguridad, la Oficina de Víctimas del Terrorismo del CGPJ, etc.), como de consultas por vía telefónica y por correo electrónico. Pero también de documentos emitidos por otras organizaciones (asociaciones, bases de datos nacionales y transnacionales, periodistas, ONG, organismos internacionales –ACNUR, OMS, OIM, IOM, etc.-), y las entrevistas a fuentes expertas en algunas de las áreas de los tipos-víctima analizados, si no para obtener información de uso directo en la investigación, al menos para dirigirla y poder contrastar algunos de sus resultados. En lo que se refiere a la investigación sobre los datos del CIS, ésta se alimentó de reiteradas consultas vía email y telefónica con el personal del centro, de algunas de las publicaciones incluidas en las series publicadas por el propio organismo y de su banco de datos, sobre todo de la parte disponible online.

Ahora bien, sobre el cómo abordé ambos objetos, me gustaría señalar aquí varios aspectos. En primer lugar, con los dos me sucedió algo similar: mis (novatas) expectativas iniciales de lograr encontrar más datos que me facilitaran una relativamente directa y “objetiva” contextualización de mi análisis del marco-víctima en la MTP no se vieron en absoluto satisfechas. Antes bien, tanto un lugar como el otro mostraban tales contrastes y vacíos en sus datos ante los cuatro tipos-víctima tenidos en cuenta que cada cual pedía su propio *relato* al respecto. Así, la articulación que podría hacer de mi análisis del marco-víctima en la MTP, desde estos puntos de vista, sucedería de forma distinta a la prevista: hube de manejar tanto con las cifras (oficiales) de víctimas, como con los datos del CIS, en tanto que *construcciones*. Fue de esta manera, precisamente, que surgió la relación entre el concepto de marco-víctima y el de (in)sensibilidad socio-institucional. Ya que el susodicho análisis en tanto que

³⁹ Estos lineamientos de la prensa con el orden institucional y socio-político tienen relación con la necesidad de la propia MTP por estabilizarse, así pues, con aquellas de sus articulaciones que le permiten salir mejor a flote. Articulaciones que cambian con el tiempo y, con ellas, los intereses o necesidades que, por tanto, pueden entrar a reforzar o debilitar un mayor o menor lineamiento de un medio con un determinado gobierno o con el *statu quo* socio-político vigente en un determinado momento.

producción desigual de datos ante los distintos tipos de víctimas lo que evidenciaba era una forma diferente de significar cada tipo de violencia y una forma diferente de responder hacia cada tipo de muertes y los fenómenos con los que se las podía relacionar. Así, el análisis se vio bifurcado: ya no se trataba simplemente de recopilar datos, sino de analizar su (no) disponibilidad como evidencia de la (in)sensibilidad socio-institucional que, con la introducción y re-producción de tales diferencias, se hacía evidente. Ante tales muertes, estas actancias, de modo similar a como le ocurría a la MTP, operan fundamentalmente en dos direcciones: a) (in)visibilizan, y b) (in)visibilizan de una determinada manera y no de otras (como señalé, toda víctima no solo necesita ser reconocida como tal, sino, también, como víctima de un tipo en concreto y no de otros). En este sentido, resulta especialmente interesante cómo, tanto las cifras (oficiales) de muertes, como la investigación del CIS tiende a re-producir una serie de ausencias-presencias y (no) prolongaciones de cada uno de los tipos-víctima y muertes, (por ejemplo, desde un abordaje de cada violencia más en términos de víctimas o más según fenómeno). Unos patrones de respuesta que forman parte de una cierta (in)sensibilidad socio-institucional que parte de la corporalidad a la que vuelve, en retroalimentación constante pues, para que una víctima logre ser víctima, si algo necesita son hordas de actantes que se ocupen de inscribirla como tal. Unos procesos que no son nunca, en absoluto, pacíficos, sino que siempre se encuentran plagados de pugnas y contradicciones. Desencuentros que, lejos de ser insignificantes para el análisis de la producción de conocimiento, son una de sus claves, puesto que señalan la materialidad de esos procesos, su carácter semiótico-político (en el sentido de tensión entre distintos ejes de existencia que compiten en cada caso) y nos dan acceso a reunir al menos parte de qué hay ahí donde una entidad termina inscribiéndose, por ejemplo, como cifra o como estadística⁴⁰.

LA ESCRITURA

Poner por escrito los resultados del proceso de investigación, así como, en una fase final, *esta* tesis, ha sido un ejercicio que ha jugado un papel protagonista en todo el

⁴⁰ Lo laberíntico del proceso de reunión y articulación de estos desencuentros me tentó en un inicio con no incluir mi investigación sobre cifras (oficiales) de víctimas como uno de los capítulos de esta tesis. Ahora bien, lo persistente de este tipo de artefactos apareciendo reiteradamente en mi análisis del marco-víctima hizo que, finalmente, no tuviera más remedio que trabajar lo recogido al respecto como una parte en sí misma. De otra forma, este manuscrito hubiera quedado demasiado incompleto respecto al proceso que realmente llevé a cabo.

proceso. En mi caso, la producción del “informe textual” (Latour, 2005/2008, pp. 177-204) fue fundamental, no solo para la construcción del objeto, sino para hacer posible la introducción de una diferencia. Una reunión final que no hubiera sido posible sin todo el proceso de inscripción previo, en el durante, con los cuadernos de campo, los archivos físico y digital, entre otras cosas. Y, sin embargo, escribir *este* manuscrito (proceso que, con sus múltiples correcciones, ocupó el último año) en ningún momento respondió a una mera suma de elementos. Antes bien, *operó aquí como si de una reacción química se tratara*. Difícilmente predecible la mayoría de las veces. Casi siempre desbordante, en todos los sentidos de la palabra. Hasta el punto de que el ejercicio de escritura ha resultado ser de gran ayuda para poder distinguir, organizar y relacionar lo recogido, así como para describir la propia lógica práctica, el modo-de-hacerse, del proceso de investigación⁴¹. Dicho breve, (d)escribir me ayudó a encontrar⁴².

Es por esto que sitúo la escritura como una de las técnicas clave en esta investigación y la incluyo como una de las ineludibles de esta Caja de herramientas. Aquí la escritura ha desempeñado el papel que B. Latour atribuye a la *técnica*, cuando la define como aquella que logra modificar tanto la forma como la materia de nuestra expresión, produciendo significado “mediante un tipo especial de articulación que cruza los límites que el sentido común establece entre los signos y las cosas” (Latour, 1998a, pp. 261).

Finalmente, a nivel general señalar que lo expuesto en este capítulo encuentra su continuación en el siguiente, titulado 2. *Camino al marco-víctima: La MTP como espacialidad*. En tanto y en cuanto en aquel profundizo en la manera que he abordado mi objeto de estudio, la cual no es sino otro resultado del proceso analítico: entendiendo la MTP como espacialidad y a través de una composición múltiple de puntos de vista, necesaria si queremos reunir cualquier parte del marco-víctima, pues éste se hace en su circulación. En este sentido, en cada uno de los capítulos voy exponiendo la trama socio-teórica necesaria para leer cada parte en concreto, si es que no ha sido ya expuesta con anterioridad. Tal forma de proceder se debe a que, como señalé antes, cada uno de

⁴¹ Por ejemplo, en uno de los aspectos donde el acto de escribir posibilitó de forma evidente esta investigación fue en la puesta en claro del denso entretejerse de unos soportes con otros.

⁴² *Describir, inscribir y escribir* comparten origen etimológico: del latín *scribere* (Corominas, 1976, pp. 246).

los capítulos aborda el objeto de esta tesis de una manera, desde un lugar diferente, haciendo por tanto necesario personalizar cada uno de ellos, no sin olvidar lo ya indicado: que el cruce de estos capítulos-cristales es lo que propicia la visión de conjunto alcanzada/ble con esta investigación.

2. Camino al marco-víctima: la MTP como ESPACIALIDAD

*París, la Ciudad de la Luz, tan abierta a la mirada de artistas y turistas, fotografiada tan a menudo, objeto de tantos libros lustrosos, que solemos olvidar los problemas que miles de ingenieros/as, personal técnico, funcionariado, habitantes y tenderos han tenido para hacerla visible.*⁴³

B. Latour y E. Hermant (1998)

(...) como me dijo cierta vez un maestro japonés de zen: “acostumbrarte a cualquier cosa es algo terrible” (...)

G. Bateson (1972)

2.1. IMAGEN I Paisaje-Urbano-Futurista

El abordaje de la mediación técnica⁴⁴ periodística (MTP) como *espacialidad* es un “resultado” y una propuesta. Como lo primero, en tanto que forma-de-hacer, éste surgió en movimiento, *del movimiento*⁴⁵; fruto de las resistencias encontradas durante la investigación⁴⁶. Fui formateando útiles, como las ausencias-presencias, las (des)apariciones, ecos de caso, fechas peinadas o rastreadas, la figuración víctima, entre otras ayudas; muchas de las cuales describían espacialmente, en uno u otro sentido, pues el espacio está configurado tanto por lo que lo transita como por el propio transitar (García Selgas, 2002, pp. 52). De alguna forma, en este reunir relaciones y articula(c)iones, perseguir distribuciones y (dis)posiciones, el hacer periodístico en tanto que *mediación*, y ésta, aquí, como producción semiótico-material de espacialidad, fue cobrando densidad. En el sentido de la espesa urbanidad futurista de películas como *Bladerunner* (1982), *Ghost in the shell* (1995) o *The fifth element* (1997), donde

⁴³ Traducción propia.

⁴⁴ La palabra “técnica” tiene aquí doble intención. En primer lugar, recordar la co-construcción entre humanos y no-humanos de/en lo social, donde la definición tradicional de técnica es sustituida por la de “socialización de no-humanos” (Latour, 1998, pp. 283). En segundo lugar, acercar el significado múltiple de mediación según Latour: como traducción, composición, reversibilidad de la cajanegrización y delegación (idem, pp. 270).

⁴⁵ Como en esos mapas de actividad cerebral (BAM o *Brain Activity Maps*, por sus siglas en inglés), que desde 2013 persiguen las conexiones neuronales en EEUU. O su antecesor (2010), *The Human Connectome Project*, fundado por el Instituto Nacional de Salud de los EEUU: <http://www.humanconnectomeproject.org/> [consultada el 3/5/2016]. Más información sobre ambos: <http://incubator.rockefeller.edu/a-3-billion-dollar-mistake-why-the-american-government-should-think-twice-about-a-brain-activity-map-bam/> [consultada el 3/5/2016].

⁴⁶ “Más que en su representación la realidad nos manifiesta su relativa autonomía en la resistencia que ofrece a nuestra voluntad, como bien argumentó Schopenhauer” (García Selgas, 2002, pp. 34).

plataformas y formaciones se intersectan, en diversas alturas y direcciones, con tránsitos, túneles, ventanas y flujos, sin aparente atadura a ninguna gravedad o escala, o mejor dicho, a muchas, de forma multiescalar y según diversas fuerzas, en un espacio de espacios, multidimensional, hiperpoblado, donde lo global y lo local no se oponen, sino que conviven (Barañano, 2005, 2015; García Selgas, 2005), se hibridan, también, con distintos t(i)empos, y donde a lo que tiendes a ver es un fragmento de (des)conexiones⁴⁷, con la sensación constante de estar *in media res*⁴⁸, como si de un paisaje cubista se tratara⁴⁹.



Ilustración 6. Imagen de la película *The fifth element* (1997).

Y del “resultado” a (lo que es más importante, e inferido de lo anterior) la propuesta metodológica. Donde la pose en términos de espacialidad para el abordaje de la mediación técnica periodística en cuanto al marco-víctima, es instrumento apropiado para acercar, con mayor flexibilidad, al menos algunas de las ordenaciones semiótico-materiales del sentido y de la experiencia alrededor de la violencia que ahí tienen lugar, valga la redundancia. Pues entiendo *marco* en los términos de E. Goffman (1974) y de G. Bateson (1972), como organización de la experiencia, a modo de bisagra entre interpretación y acción.

⁴⁷ “(...) relacionalidad no es determinación, sino fluida determinabilidad” (García Selgas, 2002, pp. 53).

⁴⁸ Que es donde recomienda B. Latour iniciar (inevitablemente) el análisis de la distribución de la agencia (2005/2008).

⁴⁹ El espacio pasa a ser un elemento más, materia de trabajo pendiente de manipulación y significación.

*Doy por supuesto que las definiciones de una situación se elaboran de acuerdo con los principios de organización que gobiernan los acontecimientos –al menos los sociales- y nuestra participación subjetiva en ellos; marco es la palabra que uso para referirme a esos elementos básicos que soy capaz de identificar. (Goffman, 1974/2006, pp. 11)*⁵⁰.

Siguiendo a Goffman, pues, defino *marco* como aquellas ordenaciones que (im)posibilitan un tipo de *interpretaciones* y/o respuestas, y que nos ayuda a entender lo compartido del sentido, y su praxis subjetiva. De esta forma, en términos de lo que yo he llamado marco-víctima, éste está conformado (o directamente *es*) parte de *esa organización de la experiencia de la violencia* que la hace más “interpretable”, manejable, comprensible y menos incómoda (al menos para el anclaje y grupo al que se cierne esta investigación), y que, para ello, ha venido reiterando durante un tiempo determinados elementos que, sin embargo, están lejos de permanecer pétreos cuando nos desplazamos, o el propio marco circula y se reproduce. Como sucede, por ejemplo, cuando atendemos a ese marco-víctima respecto a un tipo de muertes u otro, o históricamente en cuanto a un mismo tipo. Así, el marco-víctima convendrá diferencias en sí mismo, que lo caracterizarán y, además, variarán en el espacio-tiempo, y lo que habrá de ser norma en una posición-momento no lo será en otro. Dicho con otras palabras, lo que se ejercita de forma cotidiana como elemento propio de una década u otra o, por ejemplo, de la escenificación de un tipo-víctima ETA (las personas asesinadas por este grupo terrorista) no será normal encontrarlo en el retrato de las víctimas de accidentes de tráfico, o de las que cruzan a España en pateras o de las que mueren en un accidente de tráfico, y viceversa. Estas diferencias, lejos de suponer un impedimento para (la reproducción de) este marco-víctima, en sí mismo lo posibilitan, lo conforman. Pues un marco *es* sus diferentes realizaciones, *es su circulación*. Y es solo a través de estas realizaciones que podemos atender a este marco, siempre parcialmente, pues en sí mismo no existe como tal. De ahí que, para poder reunirlo, sean necesarias diferentes (dis)posiciones desde las que situarnos, de forma que podamos tender a esa producción y circulación del marco que le permite renovarse, mediante esa

⁵⁰ Goffman utiliza como fuentes en su obra de *Frame analysis* “anécdotas tomadas de la prensa y de libros populares del género biográfico” (1974/2006, pp.15), y dice no presentar en general “estas anécdotas como evidencia o prueba, sino como cuadros clarificadores, como marcos imaginativos que logran, a través de los cientos de libertades que se toman sus narradores, celebrar nuestras creencias sobre el funcionamiento del mundo. Así pues, lo que me gustaría obtener de estas narraciones es aquello que se depositó en ellas” (ídem). También utiliza “tiras cómicas, tebeos, novelas, películas y, en especial, la escena propiamente dicha” (ídem, pp.16).

reencarnación constante de la frontera que, lejos de mantenerse pétrea, necesita fagocitar constantemente alguna novedad para poder sobrevivir. Es en tales límites donde podríamos pensar que la formación y transmutación de la norma y de la resistencia son, quizás también, más accesibles.

En cuanto a la reproducción del marco, hablamos de su *reiterabilidad*; pues es por su reiteración a través de la acción (de ese encuentro entre entidades de distinta naturaleza), que se va instaurando, institucionalizando, hasta naturalizarse, que es cuando se lo toma como copia o reflejo de lo real, cuando no como *lo real* mismo. Para Goffman, en la percepción de los acontecimientos tendemos a aplicar varios marcos a la vez donde alguno suele predominar. Por ejemplo, en el encuentro interpersonal (área en la que se basó este autor) los actantes generan proyecciones de sí mismos que vendrán a condicionar el comportamiento de los otros, la idea que del otro nos hagamos de él y, por lo tanto, también nuestras respuestas. De esta manera, cuando un individuo hace una proyección de una situación, está a su vez demandando un tipo de respuesta determinado. Éste es el carácter particular que le interesa a Goffman, y que tiene cualquier definición proyectada de una situación. Vemos, así, cómo determinadas interpretaciones generan determinadas acciones y viceversa, ayudan a materializar unas opciones y no otras, en un mecanismo de retroalimentación, de *reversibilidad*, cuyo fin (de haberlo como tal) posiblemente sea su propio mantenimiento y el de las corporalidades de las que parte y a las que contribuye. De ahí la importancia en estas dinámicas de la reiteración y la rutina, la gestación de un sentido a base de la repetición, hasta materializarse.

Tales organizaciones de la experiencia y el sentido (de la violencia) no pueden ser universales, sino que están (im)posibilitadas espacio-temporalmente, siendo cada marco característico de un momento-posición-sentido-sujeto, de una cultura o un grupo (social) –con sus variaciones según el caso-, y de sus formas de relacionar(se con el) mundo:

(...) especialmente en la medida en que surge una comprensión relativa a los principales tipos de esquemas, a las relaciones de estos tipos entre sí y a la

suma total de fuerzas y agentes que estos diseños interpretativos reconocen que se hallan sueltos por el mundo. (Goffman, 1974/2006, pp. 29)

Y donde, dado que tales marcos ayudan a saber andar (y a saber por dónde ir, ambas cosas están relacionadas), es esperable la resistencia de esa agencia a cambiar tales organizaciones del mundo, de sí misma, supongamos que por miedo a no saber andar o no saber por dónde ir, máxime si se trata del difícil abordaje de la violencia (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004; Beriain, 2004; Wieviorka, 2005; García Selgas y Romero Bachiller, 2006; García García y Casado Aparicio, 2008; García Selgas y Casado Aparicio, 2010). Hasta el punto de que *es muy posible que nuestras formas de interpretar y organizar sentido alrededor de la violencia tengan que ver con lo mucho que nos cuesta relacionarnos con ella*. Pues “toleramos lo no explicado, pero no lo inexplicable” (Goffman, 1974/2006, pp. 32). Se entiende, así, la resistencia común a cuestionar de entrada las organizaciones propias de la experiencia, la resistencia a re-enmarcar esos marcos, de cara a considerarlos en términos artefactuales, como variables, dependientes del tiempo y del espacio, de la actancia que los cifra y de sus articulaciones, incluso aunque esas organizaciones (se) alimenten (de) efectos no deseados (por ejemplo, los llamados ‘daños colaterales’, donde a menudo se sitúan distintos tipos de víctimas)⁵¹.

Ahora bien, convendremos, (nos) interesa⁵² no naturalizar esta misma resistencia a cuestionar nuestros marcos, y es preferible considerarla como algo construido, es decir, capaz de cambiar en favor (del ejercicio) de una mayor flexibilidad. Como G. Bateson escribe en su recomendable obra *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre* (1972), si bien para mantener la flexibilidad general de un sistema es necesario mantener en el punto medio sus variables, también lo es que si una variable se rigidifica, o, dicho de otra forma, se mantiene demasiado tiempo en su punto medio corre el peligro de ser invadida por otras variables expansivas. “(...) como me dijo cierta vez un maestro japonés de zen: “acostumbrarte a cualquier cosa es algo terrible” (Bateson, 1972/1985, pp. 536). Así la

⁵¹ Esta tesis se interroga, así, por un dialogo entre, de una parte, la resistencia a cuestionar las propias organizaciones de la experiencia y el sentido; y, de otra, esas grandes dificultades que tenemos en el abordaje de la violencia; las cuales, cabe pensar, afectan al cómo la abordamos y manejamos de facto. Quizás si ejercitáramos la flexibilidad en nuestras *interpretaciones* alrededor de la violencia evidenciaríamos más fácilmente nuestras ambivalencias en torno a su uso, abriendo así nuevas vías de cara a minimizar sus efectos y condiciones de posibilidad.

⁵² ¿También políticamente?

formación de hábitos. De lo cual se deduce que, “para mantener la flexibilidad de una determinada variable hay que hacer una de dos cosas: o ejercitar esa flexibilidad, o controlar directamente las variables expansivas” (ídem). En el caso de nuestras sociedades, señala este autor, somos más dados al establecimiento de prohibiciones que al ejercicio de valores positivos: “Intentamos prohibir ciertas intromisiones, pero podría ser más eficaz alentar a la gente para que conozca sus libertades y flexibilidades y las utilice con mayor frecuencia” (ídem).

Pero, ¿a través de qué procesos la mediación técnica periodística produce semiótico-materialmente espacialidad, afectando tal producción del marco-víctima como ordenación de la experiencia de la violencia? Partiendo de la base, antes mencionada, de que el marco-víctima, como cualquier otro, no es atendible nunca en su totalidad (puesto que cualquier semiosis, cualquier proceso de significación, es inaccesible totalmente⁵³), esta investigación atiende a parte del mismo mediante la reunión de algunas de estas ordenaciones, desde distintas (dis)posiciones que dan acceso a realizaciones diversas. Estas organizaciones se dan, en la mediación técnica periodística, tanto desde la reproducción semiótica-material de la concepción del espacio y del tiempo que tiene e institucionaliza, como a través de su distribución y caracterización de la actancia-agencia en cada caso: mediante la organización físico-temática del periódico-texto y la cabecera-texto, con sus extensiones y reparto de espacios, su significación y valoraciones diferenciales, sus secciones. Pasando por la organización del trabajo y del espacio de la redacción y distribución del periódico, con sus ejercicios de selección de lo que entra y lo que no, la organización de sus corresponsales en unos países y no otros, sus relaciones con otras agencias sociales, sus horarios, entre otros aspectos. Así como a través de su anclaje cronotópico y los pactos de sentido sobre los que apoya su autoridad como *mediadora*. También a través de la naturalización de determinados cronotopos como violentos o donde la violencia es más

⁵³ Escribe Teresa de Lauretis que “Eco ha extendido el concepto de “semiosis”, término tomado de Charles Sanders Peirce, para designar el proceso por el cual una cultura produce y/o atribuye significados a los signos”, abogando a continuación por un concepto tal que aúne “las dos corrientes fundamentales de la teoría semiótica actual o postestructuralista”, es decir, los aspectos subjetivos e individuales de la significación como efecto del sujeto (línea fuertemente influida por el psicoanálisis) con aquella otra tendencia que señala el aspecto social de la significación, “su uso práctico, estético o ideológico” a partir de códigos culturalmente compartidos (De Lauretis, 1984/1992, pp. 265-266). Confluyo con esta autora a la hora de plantear, así, a través del concepto de semiosis, la intersección de los aspectos subjetivos como sociales de/en la producción de significado, destacando la importancia de este término a la hora de señalar las relaciones de significado en cuanto a la experiencia. Más adelante, de Lauretis dirá también que “el juego de la semiosis” donde termina es, precisamente, “en una disposición, una disponibilidad (para la acción), un conjunto de expectativas” (ídem, pp. 282). Para esta autora la semiosis es, pues, “un proceso continuo por el cual se construye semiótica e históricamente la subjetividad” (ídem, pp. 288).

“normal” o sería más esperable que sucediera. Cronotopos violentos normalizados que a menudo se definen no solo por el lugar físico sino, por el encuentro de éste con el cuerpo de quien muere; puesto que tal institucionalización espacial de la violencia no afecta por igual a todos los cuerpos y tipos-víctima: a veces un mismo cronotopo no es normalizado en tal sentido para distintos cuerpos.

De estos aspectos, en esta investigación me centro brevemente en algunos rasgos del proceso de producción, así como, fundamentalmente, en cómo cada cabecera traduce cada uno de los casos y tipos-víctima. Desde el punto de vista de la asiduidad y posicionamiento de su ausencia-presencia entre las páginas de los diarios tenidos en cuenta: según ausencias-presencias de cada caso y tipo-víctima, también en días siguientes (*ecos de caso*), su conversión o no en noticias retardadas y múltiples, así como el número de páginas y porcentaje de espacio que ocupa cada caso, su (no) referencia desde portada y la posición según secciones, entre otros aspectos.

Pero este ejercicio de producción de espacialidad desde la mediación técnica periodística se da también, de manera fundamental, desde el propio ejercicio de *narración* que es cada noticia. A través del cual se reitera su actancia, tratando de estabilizarse en ese acto de reordenar el mundo, *de facto* mediante ese periódico, cabecera y noticias como *textos donde se cuentan historias*, al fin y al cabo. Historias que reúnen elementos, un día tras otro, de manera continuada y de una forma característica. En lo tocante a este tipo de acción social⁵⁴ concreta, además, podemos decir que supone una forma propia de hacer discurso, como señala T. A. van Dijk (1980; 1988a; 1988b), pudiendo considerar el periodístico como un tipo específico en sí mismo, con sus características y formas de hacer, con sus propias (super)estructuras esquemáticas prototípicas. Pero, a parte de estas características discursivas propias de la mediación técnica periodística, que afectan también la producción y su aporte al marco-víctima, encontramos aquellos aspectos que resultan analizables desde el punto de vista

⁵⁴ “Debe entenderse por sociología (...): una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos. Por “acción” debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La “acción social”, por tanto, es una acción en donde el *sentido* mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de *otros*, orientándose por ésta en su desarrollo” (Weber, 1922/1993, pp. 5). Si bien esta tesis pretende seguir esta concepción de la acción sociológica, se enmarca también en una apertura del abanico de *lo social*, considerándolo como propio de actantes y actores tanto humanos como no-humanos, en ese intercambio de capacidades entre ellos, más en línea con la *Actor Network Theory*. Por otra parte, considero también fundamental complejizar en cierta forma el concepto de *causalidad* desde una visión más reticular, donde el enfoque en términos de factores y condiciones facilite el abordaje de un reparto de la agencia más bastardo y multidireccional.

de la narración como tal, como acto que reúne y ordena en sí mismo de una forma determinada, según, también, los propios rasgos de su cronotopo poético-formal. Y que en el caso que nos ocupa podemos explicar como el modo según el cual la mediación técnica periodística *escenifica* cada uno de los tipos-víctima mediante ese acto de contar relatos, introduciendo múltiples diferencias de distinta índole en cada momento-posición, también a través de ese acto de corte que supone (no) contar, y hasta dónde en cada caso.

Estas escenificaciones, a modo de traducción de cada muerte, son producidas a través de, por ejemplo, la reiteración de qué funciones caracterizan al propio marco-víctima como tal. Es decir, qué “papeles”, en sentido dramático, (re)aparecen de forma reiterada en las noticias analizadas sobre víctimas (donde identifico las posiciones Víctima, Agresor, Salvador y Testigo), pero cuyo protagonismo y caracterización varía según nos movemos de un caso o tipo-víctima a otro. Por otra parte, esta producción de espacialidad también tiene lugar a través de cómo sucede la distribución de agencia en cada noticia, en términos de actores y actantes según se trate de un tipo-víctima u otro (donde interesa atender la relación humanos-no-humanos), más allá de un análisis en términos de papeles. Así como, además, mediante el diferencial cifrado del tiempo y del espacio (cronotopos), según se trate de un tipo-víctima u otro de los analizados -ETA, pateras, violencia de género y accidentes de tráfico-, de un momento temporal u otro, de una cabecera u otra, de las dos tenidas aquí en cuenta -*ABC* y *El País*-.

De esta forma, la propuesta de abordar el aporte de la MTP en términos de (producción semiótico-material de) *espacialidad* parte de la inexistencia del marco-víctima como tal y de la necesidad de reunirlos a través de algunas de sus realizaciones, alcanzables desde diferentes (dis)posiciones. Y sitúa, en primer lugar, la cuestión de la (re)distribución y caracterización de la actancia-agencia y del espacio-tiempo como ingredientes fundamentales para este análisis, donde el ojo que cifra ésas (y éstas) ordenaciones es clave.

2.2. IMAGEN II Articulac(c)ión

Por otra parte, ¿acaso no todo hacer social mediador es (producción de) espacialidad? Sí, dependiendo en cada momento-posición. Pues todo hacer social necesita de un anclaje cronotópico⁵⁵ donde (poder) significar, pero no en toda proposición el peso de estas coordenadas cronotópicas es el mismo, en términos de distribución de agencia y significación⁵⁶. En este sentido, también si algo caracteriza a la mediación técnica periodística es precisamente su basamento y re-producción de tempo-espacialidad(es), su (exigencia-experiencia de) dominio en este tipo de actividad, su significación y de-pendencia (a través) de esta parte de su hacer traductor-traidor. Entiendo por *espacialidad* la cualidad de ordenación y distribución (semiótico-material) de la materia, mediante diferencias. Es gracias a este re-plegar(se) constante (en) el espacio-tiempo que la MTP significa, es y hace-ser, que forma parte de ejes de acción⁵⁷, (im)posibilitado otros. Sí, igual que otras mediaciones y haceres sociales, pero considero que, en este caso en mayor medida, desde el momento en que su (razón de) *ser* se debe a (y está atravesada por) este tipo de articulac(c)ión.

En mitología griega, el dios *mediador* por excelencia, el traductor entre el mundo divino y el humano, es Hermes (el romano Mercurio), el mensajero de los dioses. Cuyo nombre se relaciona con *hermeneia*: “interpretación”, “expresión” (Ruíz de Elvira, 1982); y, según otras fuentes, también con la expresión en griego ἔρμα, “montón de piedras”, en relación a “los mojones que jalonaban los caminos y que indicaban los límites de las tierras”, de los cuales “surgía un pilar que estaba coronado por un busto itifálico, símbolo de fecundidad y prosperidad” (Falcón Martínez, Fernández-Galiano y López Melero, 1980, pp. 323). Para Homero, esta deidad no era más que otra manera de nombrar el lenguaje (Ruiz de Elvira, 1982, pp. 15), a quien se responsabilizaba de la

⁵⁵ Cuando hablo de tiempo me refiero al ESPACIO-tiempo y cuando hablo de espacio a un espacio-TIEMPO: “el ETS [Espacio Tiempo Social] siempre está cargado significativamente, algo por lo que en parte nosotros preferiremos hablar de cronotopo, siguiendo a Bajtin; y, en segundo lugar, que es una entidad relacional, no hay ETS absolutamente vacío, sin referencia alguna al ritmo, a la trama o a las posiciones de las actividades sociales” (García Selgas, 2002, pp. 52).

⁵⁶ No entro a considerar si, por ejemplo, la actividad en un laboratorio donde se analizan enzimas es más o menos *también* descriptible en términos de (producción de) espacialidad. Sospecho que sí, *también*, pero no *principalmente*, como considero que es el caso de la MTP. Es precisamente por este “principalmente” de la mediación periodística, del peso de esta faceta de/en su hacer-ser signifi-cante, de lo denso de su apoyatura en este sentido, que me permito presentarla en términos de reproducción semiótico-material de espacialidad.

⁵⁷ “La acción no es simplemente una propiedad de los humanos sino de una asociación de actantes, y éste es el segundo sentido de lo que quiero decir con ‘mediación técnica’. Los papeles ‘actoriales’ provisionales pueden ser atribuidos a los actantes debido exclusivamente a que los actantes se encuentran en un proceso de intercambio de competencias, ofreciéndose unos a otros nuevas posibilidades, nuevas metas, nuevas funciones” (Latour, 1998a, pp. 257).

creación “de la música, del alfabeto, de la astronomía, de la gimnasia, de los pesos y las medidas” (Falcón Martínez, Fernández-Galiano y López Melero, 1980, pp. 324).



Ilustración 7. Por A. Collaert (s. XVI-XVII). Fondos de la BNE.

Elocuente y astuto, inventor de instrumentos musicales (el caramillo, la lira), hábil en todo tipo de hurtos (el mismo día que nace le roba a su hermano Apolo decenas de bueyes), conductor de almas al infierno, patrón del comercio, de los ladrones, la música, la retórica, la filosofía y las letras. Este heraldo de los dioses lograba su omnisciencia gracias a (aparte de su herencia divina como hijo de Zeus y su picardía) las alas que tenía en los pies y en su petaso, o sombrero de alas anchas, típico de los viajeros. Así, en el mito, el agente que traduce y conecta lo divino con lo humano, el allá con el más acá, es aquel (dios) que *viaja* (patrón de los viajeros), que *negocia*, que *engaña*, aquel que *se mueve*, que vuela (como el tiempo⁵⁸), que es travieso y atraviesa constantemente el espacio (lo crea), incluso (o sobre todo) transgrediendo aquellos límites que a otros, los no-divinos⁵⁹, les están vedados, conectando de esta forma lugares que parecían inarticulables: lo humano y lo divino, la vida y la muerte, lo legal y lo ilegal, la verdad y la mentira (uno de los cuatro significados que da Latour a mediación es el de

⁵⁸ Hay un dicho que dice: *Tempus fugit*; traducible al castellano como “El tiempo vuela”.

⁵⁹ En términos de actantes y de distribución de actancia-agencia resulta interesante (y divertida) la comparación entre los pares divinos/no-divinos y humanos/no-humanos,

traducción-traición). La noción de interpretación se articula, de este modo, con este necesario (y mercenario) gesto-truco de trans-gresión-gradación del espacio-tiempo, de su (tras)paso y re-creación en este ejercicio, sobre todo desde sus fronteras inasequibles y/o utópicas⁶⁰.

Pero en la mediación técnica periodística no hay sombrero alado, ni línea de consanguinidad divina. Como escribió W. Lippman, en *Public Opinion*:

Todos los reporteros del mundo trabajando todas las horas del día no podrían presenciar todo lo que sucede en el mundo. No hay tantos periodistas. Y ninguno de ellos tiene el poder de estar en más de un lugar al mismo tiempo. Los periodistas no son clarividentes, ellos no miran en una bola de cristal y ven el mundo a su antojo, tampoco tienen poderes telepáticos. (Lippman, 1922/1998, pp. 338)⁶¹.

Antes bien, este hacer social alberga otro tipo de capacidades:

***Tienen** observadores en ciertos lugares, como oficinas de policía, la oficina forense, (...) Observan, o más bien en la mayoría de los casos **pertenecen a asociaciones** que emplean personas para observar un número relativamente pequeño de lugares donde se hace saber cuándo la vida de cualquiera... se aparta de lo ordinario, o cuándo va a suceder algo que merezca la pena ser contado. (Lippman, 1922/1998, pp. 338).*

Pues, aunque en la mediación periodística no hay don divino que valga, sí que se mantiene la promesa del mensajero: unir lugares, llevar datos *de un lado para otro*: “(...) no encontramos representación en la distancia, sino articulación implicada” (García Selgas, 2008a, pp. 164). Es en este sentido que apunta la definición que Latour hace de *información*, y que tan bien se encarna en ese mito griego de Hermes⁶², donde destaca precisamente la materialidad del conocimiento: información como conexión

⁶⁰ Otro ejemplo para esta idea de mediación como movimiento, traspaso, traslación, introducción de una diferencia, es la propia etimología de “metáfora”: es un término tomado del griego *metaphorá*, “traslado, transporte”, derivado de *metaphéro*, “yo transporto, empleo figuradamente” (de phero, “yo llevo”) (Corominas, 1976, pp. 394).

⁶¹ Las traducciones de esta obra referidas aquí son propias.

⁶² B. Latour inspiró en parte su trabajo en la obra de M. Serres, quien tiene una trilogía relacionada con el citado mito griego: *Hermès I: La communication* (1969); *Hermès II: L'interférence* (1972) y *Hermès III: La traduction* (1974).

entre dos lugares⁶³, donde el primero se mantiene como centro, y el segundo como periferia, y cuya articulación “se da con la condición de que entre los dos circule un *vehículo* al que se suele llamar forma pero que, para insistir en su aspecto material, yo llamo *inscripción*” [cursiva del autor] (Latour, 1999b, pp. 162). De este modo, en la mediación técnica periodística, como en la ciencia cartográfica, se invierten relaciones, pero tanto en una como en otra no hay trucos divinos, sino articulaciones semiótico-materiales, rastreables, es decir, redes de agentes humanos y no-humanos socializando entre ellos: *composición* como intercambio de capacidades es otro de los significados de mediación para este autor francés representante de la *ANT*. Como señala F. J. García Selgas:

Cuando la articulación desplaza a la representación, se pone en evidencia el carácter corporal, colectivo y político de todo conocimiento científico: se pone en evidencia que éste es siempre una articulación histórica de distintos actores humanos, tecnológicos u orgánicos. (2008a, pp. 162).

Hay redes de “observadores” dice por su parte Lippman, “o más bien en la mayoría de los casos pertenecen a asociaciones” cuyas cadenas logran vincular un *lugar* con otro. Son estas redes semiótico-materiales, este trabajo material como el que más, donde se posibilitan estas inscripciones - “manipulaciones, transformaciones, traducciones y desplazamientos que dan lugar a los mapas, los diagramas, las fórmulas (...)” (1922, pp. 153)- que plagan las bibliotecas, o la redacción de un diario.

Latour cita como ejemplo de oligóptico⁶⁴ el despacho de un editor de un periódico, a modo de centro de cálculo, y lo hace en *Reensamblar lo social* (2005/2008), al hablar sobre el paso de lo global a lo local. Pues es en lugares así donde tiene lugar esa formidable transformación propia de los centros de cálculo (Latour, 1999b, pp. 169), ese doble juego de reducción y amplificación (1999a, 1999b), donde las materias se vuelven signos, o terminan de volverse signos, previo trabajo “tan material como el de los forjadores o el de los fresadores” (Latour, 1999b, pp. 166). Y ganan *poder* al entrar

⁶³ Donde todo sitio se transforma en el punto final provisorio de algunos otros sitios.

⁶⁴ Los oligópticos como aquellos sitios que “hacen exactamente lo opuesto a los panópticos”, desde los que es posible “obtener visiones sólidas pero extremadamente restringidas del todo (conectado)”, eso sí: “mientras se mantengan las conexiones”, pues aunque “parecería que nada puede amenazar la mirada absolutista de los panópticos, y por eso son tan amados por aquellos sociólogos que sueñan con ocupar el centro de la prisión de Bentham; el menor problema puede dejar ciegos a los oligópticos” (Latour, 2005/2008, pp. 260).

en un mismo canon óptico porque las hace relacionables y comparables entre sí; es decir, su poder no viene de su entrada en el mundo de los signos, sino de su recién adquirida compatibilidad y comparabilidad. Eso sí, jerarquizadas, y tras una transformación por la que sufren, también, pérdidas, como los pájaros disecados apilados en una vitrina de museo⁶⁵.

Cambios de escala impenables, que, a nivel espacio-temporal, en el caso de la mediación técnica periodística, cobran aún mayor peso cuando el objetivo sobre el cual se sostiene este hacer social (su autoridad) es contar (o a-cercar) *lo que pasa en el mundo*, ser los ojos y los oídos de quien lee, a quien va dirigido el producto informativo⁶⁶. Se trata de situarse como centro codificador de una experiencia espacio-temporal global⁶⁷, en la reiteración del modelo representacional tan acostumbrado en reproducir promesas desde las que verlo todo y todo de manera tan universal: “desde el lugar ventajoso del ojo ciclópeo y autosatisfecho del sujeto dominante” (Haraway, 1991/1995, pp. 331). En este sentido, podemos considerar a los medios de comunicación como uno de los adalides de la promesa moderna, donde la universalidad y su intención totalizadora aún tienen sentido. De manera que, si queremos acercarnos a “la naturaleza de la modernidad –es decir, de las características institucionales de las sociedades modernas y las condiciones de vida creadas por ellas–”, deberemos “conceder un papel central al desarrollo de los medios de comunicación y a su impacto” (Thompson, 1998, pp. 15).

Llegar *allí* donde “esté la noticia”, *en el momento justo*, y llevarla, de vuelta, donde esté nuestro público lo antes posible. Claro que, pocas veces, o ninguna, sucede (solo) así; y las más, o más bien todas, o bien ya estaba(mos) *allí*, o ya estaba otro con el que ya estábamos en contacto, como decía Lippman. Y, por supuesto, ni todo esto sucede en un

⁶⁵ “Si lo comparamos con la situación inicial en la que cada pájaro vivía libremente en su ecosistema, ¡qué considerable pérdida!, ¡qué empequeñecimiento! Pero, si lo comparamos con la situación inicial en la que cada pájaro volaba invisible en la confusión de una noche tropical o de un día polar, ¡qué fantástica ganancia!, ¡qué agrandamiento! El ornitólogo puede comparar, tranquilamente, los rasgos pertinentes de miles de pájaros ahora comparables gracias a la inmovilidad, la pose, la naturalización. Lo que vivía disperso en estados singulares del mundo se unifica, se universaliza, *bajo la mirada precisa del naturalista*” [el énfasis es mío] (Latour, 1999b, pp. 165).

⁶⁶ A la vista están los nombres de las cabeceras analizadas: *ABC*, *El País*. Y de otras no analizadas aquí: *El Mundo*, *La Vanguardia*, *La Razón*.

⁶⁷ En el s. XVIII la prensa era un poder casi divino. El liberalismo otorgaba a la prensa ese poder de control al ejecutivo. Con la Primera Guerra Mundial el nivel de manipulación alcanzado sin duda afectó a la credibilidad de la prensa y evidenció el fuerte vínculo del poder político y económico con los medios. En términos de estudios en esta área, en EEUU P. Lazarsfeld crea en 1940 un centro de estudios en la Universidad de Columbia, cuya actividad irá prácticamente dirigida a estudiar campañas electorales, siendo el estudio de los medios y su influencia en el voto de las personas un área fundamental de investigación en este sentido a nivel estadounidense. Las teorías de medios en estos años distinguirán claramente entre un emisor y un destinatario.

único tiempo ni nada *se lleva* (sino que se transforma y se reúne), y ni siquiera existe un *allí* al margen de un *nosotros* que así lo señale y signifique, sino más bien a(l) partir de <<nosotros>>... pero, por el contrario, sí que parece construirse como si así fuera... Otro de los significados que Latour da a mediación es *reversibilidad de la cajanegrización*.

2.3. IMAGEN III Desarticulaciones

Toda conexión que se hace, por ejemplo, en una noticia, supone dejar fuera otras tantas⁶⁸. Es decir, a la definición anterior de información tomada de Latour hemos de sumarle esta otra parte de la historia, aquellos lugares que no se conectan, ¿o que se desconectan? (Des)conexiones otras y (no) prolongaciones que apuntan a los límites que tiene todo saber. Pues, como señala B. de Sousa Santos, todos los saberes poseen límites internos y externos, donde los primeros “tienen que ver con las restricciones en los tipos de intervención en el mundo que hacen posible”, mientras que los “externos resultan del *reconocimiento* de intervenciones alternativas tornadas posibles por otras formas de conocimientos” [el énfasis es mío]; para terminar diciendo: “Es característico de las formas de saber hegemónico reconocer solamente los límites internos” (De Sousa Santos, 2009, pp. 115).

Así, las susodichas (des)conexiones apuntan, *no solo al acto de desembrague necesario en cualquier praxis agencial, sino al dispositivo que (no) las reúne y al lugar, la posición desde donde (no) se habla, desde donde (no) se articula*. Así, el límite de un marco es también planteable en términos de *frontera*⁶⁹, en constante fricción y disputa, en continua rearticulación, perceptible en tanto que atendamos también a lo que no es visibilizado, percibido, a ese diferencial de (in)visibilización, además de la difracción de lo incluido dentro de escena, el cómo de esos presenciamientos y sus oscilaciones, pues

⁶⁸ "Dame un principio y podré ver y conocer el mundo. No está pues, el sociólogo libre de este proceder. Él mismo se apoya sobre dos teoremas de sencilla formulación, que dan sustento a lo que podemos llamar la <<lógica de la visualización científica>>: uno, que Merton atribuye a Burke, dice que al ver un objeto X dejamos, por el hecho de hacerlo, de ver otro objeto Y. Reflexionando sobre lo mismo Barel lo explica: <<Decir o ver algo es al mismo tiempo no decir y no ver otra cosa (...). Nombrar o ver un objeto es pues la digitalización de lo analógico, la introducción de una discontinuidad allí donde persiste la continuidad>> (1982, pp. 69-70)" (Gatti, 1999a, pp. 20). Y continúa: "(...) una posible definición de lo social invisible es "lo que no se puede ver y lo que hace de esta negación la guía que orienta sus prácticas. Surge de las consecuencias no queridas de la modelización y hace de tales consecuencias su espacio vital. Lo social invisible presenta, pues, una doble constitución: es el resto expulsado por las prácticas de visualización científica y es lo que ocupa las áreas que esas prácticas no pueden ver" (...) "son inobservables, pues su condición es, justamente, la de existir por efecto y en las consecuencias no queridas de la lógica de la observación científica" (ídem, pp. 28).

⁶⁹ "(...) la frontera es un concepto central para teorizar una compleja red de relaciones de poder, las fronteras de la exclusión y la inclusión, de la pertenencia y la no-pertenencia que generan el campo del poder y su falta" (Fregoso, 2006, pp. 64).

son precisamente esas coordenadas, sus realizaciones, las que hacen (al) marco. El movimiento a través del límite hace al espacio liminal, crea frontera. Como señala M. Garcés:

No podemos verlo todo, aunque el mundo-imagen del capitalismo actual pretenda imponernos una idea de la totalidad que nos sitúe en él como una red de individuos-marca. Toda visión incorpora una sombra, toda frontalidad implica una espalda que sólo otro podrá ver.⁷⁰ (Garcés, 2013, pp. 113)

En este sentido, si todo saber conlleva una falta, podemos decir que esas ordenaciones y sus ausencias hablan de la propia agencia que las re-produce. Y es que, ¿acaso cada saber no se sostiene sobre (y reproduce) la relacionalidad estrecha con la corporalidad que (lo) alimenta, de la que parte y a la que vuelve? Y, aún más, ¿acaso ese saber no es parte de tal corporalidad? ¿(un tipo de) prolongación de la misma? *Lo cual no quiere decir que toda corporalidad dependa para existir de un cierto “saber”, sino que tal forma de hacer es posible prolongación.*



Ilustración 8. Visor de cámara digital.

Estas desconexiones, necesarias para toda significación y materialización⁷¹ del mismo modo que es necesaria la jerarquización, dicen sobre el aparato que habla, el dispositivo mediador, y también sobre lo trasladado, sobre todo sobre aquello del fenómeno mediado que tiene que ver con esa mediación concreta, con la contribución de esa

⁷⁰ “Hay mundo común donde aquello que yo no puedo ver involucra la presencia de otro al que no puedo poseer. (...) Sólo necesitamos perseguir los ángulos ciegos en los que encontraremos el rastro de lo que alguien ha dejado por hacer y precisa de nuestra atención” (Garcés, 2013, pp. 114).

⁷¹ El cuerpo mismo es limitado, finito, precario; lo cual evidencia la interdependencia de unos con otros (humanos y no-humanos); proponiendo un concepto de cuerpo no individualizado, a partir de esta relacionalidad intrínseca en la que se basan las condiciones de (im)posibilidad de una vida vivible.

actancia-agencia mediadora al fenómeno en cuestión, “lo intercambiado”. *De esta forma, a la hora del análisis, conviene “considerar el marco como algo activo, algo que, a la vez, descarta y presenta”, o mejor dicho, “que hace ambas cosas a la vez”,* teniendo en cuenta sus “rasgos organizadores ausentes”; de manera que “no podemos considerar el ámbito de la representabilidad examinando simplemente su contenido explícito, puesto que está constituido fundamentalmente por lo que se deja fuera” [el énfasis es mío] (Butler, 2009/2010, pp. 108)⁷².

Todo hacer social, toda práctica, parte de un anclaje semiótico-material, de un cuerpo⁷³ interesado, subjetivo, localizado, con sus propias (im)posibilidades (Haraway, 1991/1995; García Selgas, 2008a). Como señala Latour sobre el fermento de Pasteur: cuanto más lo articula el científico, más autónomo se vuelve el primero y mejor puede hablar el segundo (Latour, 1998b), y así la (des)conexión entre lo (no) articulado y quien lo (des)articula. Es con cada una de estas (des)conexiones que (no) hacemos, como si dijéramos, una nueva elección de marco, que (no) nos hipotecamos en cierta medida por un tipo de dirección o de movimiento-otro determinado, de (no) significado, de (no) materialización apostando por un cierto tipo de (des)agenciamiento. Como el “naturalista” de Latour, que en “su expedición traza, a través del espacio-tiempo, una relación muy particular que va a permitir al centro acumular conocimientos sobre un lugar que no podía representarse hasta el momento” (Latour, 1999b, pp. 163). Sobre un lugar, y no otro; sobre determinados aspectos de ese lugar, y no otros. Que, una vez inscritos estarán tan solo en tanto que ausentes y transformados, en tanto que *otros*, eso sí, amplificados. En este viaje, hubo un pliegue y rearticulación entre la experiencia de espacio-tiempo, la materialidad y significado intervinientes, alrededor de y desde el centro de cálculo al que vuelve el/la naturalista o periodista tras su viaje, de los que procedían, y los cuales nunca (les) abandonaron.

Si bien estas (des)conexiones generan ausencias y presencias, así como distancias y distribuciones, es importante recalcar que ni hay presencias totales, ni hay ausencias totales. Podemos, más bien (y si me permiten, creo que *debemos*), hablar de ausencias-

⁷² Mi uso reiterado de guiones y paréntesis se debe a la necesidad de (d)escribir el objeto desde un enfoque no lineal y múltiple, dada su naturaleza, intentando así al menos *recordar* y convocar ciertos límites (también del lenguaje).

⁷³ “La alteridad obstrusiva” del cuerpo, ese continuo <<enfrentarse al mundo>>, “puede ser, y a menudo es, lo que anima esa capacidad de respuesta a ese mundo” (Butler, 2009/2010, pp. 58).

presencias, en términos de *continuum*, en línea con el aspecto reticular de la definición de *información* de Latour.

En la práctica, jamás se observa el pasaje de lo concreto a lo abstracto, pero sí de un concepto a otro concepto. Jamás salimos de lo real para ir hacia lo formal, pero sí pasamos de un real a otro real. Nunca saltamos de lo contextualizado a lo descontextualizado; siempre deambulamos de una institución a otra. (Latour y Hermant, 1998/2006)

Donde más que oposiciones hay posiciones jerarquizadas, aunque se sigue manteniendo esa tensión de la que penden ambos posicionamientos, eso sí, ahora mucho más convocantes y admitidos en su interdependencia el uno con el otro (lo que implica, a su vez, resaltar el peso del ejercicio de corte que implica su enunciarlos y (d)escribirlos). Esta posibilidad evita la ilusión del juego del escondite (0/1) al que parecen invitar, en este caso, las metáforas foucaultianas del sinóptico y del panóptico (quizás algo lejanas del materialismo y semiosis de estas (in)visibilizaciones), y posibilita una reunión más fácil de las espacialidades y temporalidades, los diferentes modos de-(no)-estar, de los que se nutre, tanto la mediación técnica periodística, como el fluido ETS (espacio-tiempo social). Esto implica no dejarnos al relativismo, sino reforzar la atención sobre las ordenaciones (y sus procesos de re-producción) propias de una cierta relacionalidad dialógica.

En términos de *ausencias* como tal, convendría tomar esta noción con la enjundia que requiere y el cuidado de saber que, efectivamente, por ausencias podemos referir o entender muchas cosas, e incluso conviene hacerlo así, y dejar abierto este concepto, en cierta forma, también. De una parte, porque, en tal ejercicio, pasa que las presencias se vuelven más desconfiables (y desconfiadas) -algo que al objeto de esta tesis le interesa proponer-. De otra, porque, aunque la palabra *ausencia* resulte útil (máxime cuando hablamos de mediaciones), puede hacernos caer en la impresión plana, falsa y totalitarista de (la posibilidad de percibir) lo-que-no-está, sin atender al aquí, al ahora, al desde-este-punto-de-vista, así como a la propuesta de *continuum* anterior. Es decir, al aspecto corporal y situado de quien ve y a lo reticular de toda información que recordábamos antes. Porque toda ausencia perceptible como tal, lo es porque alguna vez

estuvo (más) presente, porque *fue* de alguna otra manera a como es ahora (porque hubo algún tipo de cambio en la relación que nos une a ella), o porque se la espera... de ahí la posibilidad sensible de vacío.

Por ejemplo, nos encontramos con la ausencia de lo (re)presentado, según lo que Latour llama “la paradoja del realismo científico”, el cual no puede más que señalar “la punta extrema de una larga serie de transformaciones en el interior de la cual circulan los fenómenos. (...) Paradoja de este deíctico que designa (...) una ausencia” (Latour, 1999b, pp. 172)⁷⁴. Y que, a su vez, suele encubrir tanto de las agencias responsables de tal inscripción. El cuarto significado de mediación para este autor es, de hecho, *delegación*, evidenciando así el obligado orden paradigmático, con sus sustituciones⁷⁵ (Latour, 1998b).

La producción de informaciones permite, pues, resolver de manera práctica, mediante operaciones de selección, extracción y reducción, la contradicción entre la presencia en un lugar y la ausencia de ese mismo lugar. (Latour, 1999b, pp. 164)

Pero, a parte de estas ausencias propias de cada presenciamiento (las de lo re-presentado y las de las actancias que lo inscriben), las cuales confirman lo imposible de la representación en el sentido clásico especular, *me interesa retomar en términos de continuum este concepto -en composición con el de presencia- para poder referir el diferencial en la (no) prolongación o inscripción que se hace desde una posición concreta, según distintos momentos*. Esos lugares que no fueron (des)conectados. Estas ausencias también muestran lo parcial (y necesario) de toda articulación, el fuera de marco, ineludible, que apunta a la corporalidad que (lo) (im)posibilita y de la que

⁷⁴ “No existe ciencia alguna (...) que no dependa de esa transformación previa y que no acabe disponiendo los fenómenos sobre una superficie plana de algunos metros cuadrados, en torno a la cual se reúnen investigadores que señalan con el dedo los rasgos pertinentes mientras discuten sobre ellos” (Latour, 1999b, pp. 171).

⁷⁵ Latour habla de dos dimensiones en todo programa de acción, de cara a poder rastrear sus versiones sucesivas en una invención: asociación (“análoga a la de sintagma lingüístico”) y sustitución (“o paradigma, para los lingüistas”); a través de las cuales poder “seguir tanto la *cadena* de hablantes y sus declaraciones como la *transformación* de los hablantes y sus declaraciones”, y donde “la dimensión vertical corresponde a la exploración de sustituciones y la horizontal corresponde al número de actores que se han añadido a la innovación” (Latour, 1998b, pp. 113). Este diagrama se asimila a la conceptualización que Roland Barthes hace del mito, como cadena de significación, en su obra *Mitologías* (cuya segunda edición en español por Siglo Veintiuno Edit. tiene, por cierto, como ilustración de portada la de un marco sin cuadro), compuesta por la relación entre el nivel del habla y el del mito (Barthes, 1957). En ambos casos, *el movimiento mítico o paradigmático (donde sucede la delegación) se muestra como quid de la cajanegrización semiótica-material*. Cadena de significación donde la “socialización de la naturaleza y [la] naturalización del conocimiento” (García Selgas, 2008a, pp. 169) se alternan, apoyan, enredadas y/o envueltas la una con la otra.

forman parte⁷⁶. Por otra parte, en cuanto a las ausencias intrínsecas, propias de cada aparato de visión, éstas son imposibles de detectar desde su misma posición. Tan solo resultan accesibles en articulación con, desde otros dispositivos y/o actancias lo suficientemente diferentes a la propia: la diferencia sería aquí, de nuevo, fundamental.

En relación con esta idea de ausencia-presencia como continuo que propongo, J. Butler en su libro *Marcos de guerra. Las vidas lloradas* (2009) señala, en referencia a la presentación de una vida (como) perdida, y hablando en términos de marco, que no todo es plena exclusión o inclusión. Sino que también “existen muertes que están parcialmente eclipsadas y parcialmente marcadas”; de esta forma, “no se trataría tanto de dilucidar qué está <<dentro>> o <<fuera>> del marco como *qué oscila*⁷⁷ entre estas dos localizaciones y qué, en caso de ser descartado, se torna encriptado en otro marco” [el énfasis es mío] (Butler, 2009/2010, pp. 111). Es decir, interesa constantemente la introducción de la diferencia para la identificación de esos “movimientos”, y de sus actancias-agencias intervinientes. Para lo cual, añadido, será necesario poder contar con al menos diferentes (dis)posiciones a tener en cuenta, puesto que *el marco no existe en sí mismo, existe (en) su semiosis*, sus diferentes realizaciones, perceptibles en tanto y en cuanto logremos encontrar contrastes entre ellas, para lo cual será obligado el cambio de posición, en diferentes grados, según llegado el caso. De ahí que esta *parcialidad*⁷⁸, la atención a lo que oscila, las ordenaciones y jerarquizaciones, el doble enfoque según ausencias-presencias y genealógico de estos movimientos son herramientas clave para lograr reunir algún tipo de marco o, mejor dicho, la semiótico-materia(lidad) que (lo) perfila (en) cada momento-posición, y que, al fin y al cabo, es lo único que se nos ofrece como accesible a nivel de análisis, puesto que “todo” el proceso de significación es siempre inalcanzable. De esta forma el marco se muestra reunible tan sólo en tanto y en cuanto seamos capaces de a-tender (al menos parcialmente) su movimiento, ¿de encarnarlo? Y así, lo que logramos son, más bien, retazos, realizaciones conectables las unas con las otras, en un intento por transitar lo mejor y más posible distintas poses que nos den acceso a, cada vez, más texturas y matices de los que describen esas ordenaciones semióticas y materiales del sentido que darían forma al marco-víctima.

⁷⁶ Ahora bien, considero que estas distintas formas de (no) estar se relacionan las unas con las otras. En cualquier caso, estaría interesante investigar específicamente sobre estas relaciones.

⁷⁷ Retomo esta propuesta de atención a “lo que oscila” al final del presente capítulo.

⁷⁸ “La traducción es siempre interpretativa, crítica y parcial” (Haraway, 1991/1995, pp. 337).

Esta propuesta de reunir (distintas realizaciones de) el marco desde diferentes (dis)posiciones, tiene ver con ese *evidenciar lo anormal de la norma*. Fuera de sí misma y de donde suele darse. Señala G. Bateson (1972), que la propia ignorancia del marco es necesaria para que éste funcione (o bien hablamos de espacios de suspensión de las coordenadas de funcionamiento cotidiano o de “fabricación”⁷⁹, como el juego, el teatro, los sueños o la fantasía). Siendo su objeto mantener la vigencia de “las premisas que tienen vigencia entre las figuras que están dentro del cuadro” (Bateson, 1972/1985, pp. 217). De esta forma, apoyándose en teoría de conjuntos⁸⁰, este autor dice que “(...) el marco del cuadro es una instrucción dirigida al espectador para que no amplíe al empapelado de la pared las premisas que tienen vigencia entre las figuras que están dentro del cuadro” [el énfasis es mío] (ídem, pp. 217). Es decir, pro-poner un corte, *hacerlo*. Y que parezca lo normal: instituirlo.

Es por esto que para que suceda tal re-enmarcado o reunión del marco, podemos operar no solamente a través de la comparación de realizaciones desde una misma disposición, sino que es vital cambiar el lugar desde el que se reúne. Bateson y Goffman hacen referencias al juego y al teatro como esos espacios donde los marcos son discriminables, donde la no coincidencia entre mapa y territorio se manipula de forma más obvia⁸¹. Es decir, no se trata de que ahí sea más fácil percibir esos marcos -Bateson recuerda en su obra que la necesidad de recordar que el juego es juego es común-, sino que se trata de espacios impostados: *ahí la pose es el marco*, se lo convoca adrede, se juega con él (se lo transita), se trata de un espacio en suspensión de las condiciones normales en las que el marco ahora ahí reunido suele darse cotidianamente. Según Goffman, la mejor manera de poder conocer los marcos secundarios es a través de esos espacios en suspensión, por ejemplo, a través de una representación teatral, donde se pueda observar con mayor evidencia el pacto social y las distintas (re)transposiciones (*rekeying*) de

⁷⁹ “(...) las transposiciones de claves presentan un elemento o un aspecto básico en el cual la actividad se torna vulnerable” (Goffman, 1974/2006, pp. 89). En este sentido opera la fabricación [*fabrication*], “me refiero al esfuerzo deliberado de uno o más individuos para manejar una actividad de modo que se induzca a otros a formarse una creencia falsa de lo que está sucediendo” (ídem, pp. 89).

⁸⁰ “(...) ninguna clase puede ser miembro de ella misma” (Bateson, 1972/1985, pp. 217)

⁸¹ “(...) vi dos monitos *jugando*, es decir, entregados a una secuencia de interacciones, en la cual las acciones-unidad o señales eran semejantes, pero no las mismas, a las del combate. Era evidente, aun para un observador humano, que la secuencia en su conjunto no era un combate, y era evidente para el observador humano que para los monitos participantes eso no era un “combate”. Ahora bien; este fenómeno, el juego, sólo podía producirse si los organismos participantes eran capaces de cierto grado de metacomunicación, es decir, de intercambiar señales que transmitieran el mensaje: “Esto es juego”; “(...) el juego marca un paso adelante en la evolución de la comunicación, el paso crucial en el descubrimiento de las relaciones mapa-territorio. En el proceso primario, el mapa y el territorio se identifican; en el proceso secundario, pueden discriminarse. En el juego, se los identifica y se los discrimina” (Bateson, 1972/1985, pp. 207).

claves⁸² presentes en los procesos de interacción interpersonal. Goffman habla de “estratos” (*layers*) y de “capas”⁸³ (*laminations*), en estos procesos superpuestos. Cada re-transposición añadiría un estrato o capa a la actividad dramática que absorbe a la participante.

En términos de Goffman, en cuanto al marco-víctima, habremos de atender a las claves que se activan según éste se desplace de un tipo de víctimas a otro. Y para ello, tendremos que comparar ordenaciones entre tipos-víctima, intentando así ver lo “impostado” en cada caso, así como a la reunión de resultados desde diferentes disposiciones, con la flexibilidad suficiente como para disminuir la reificación de las coordenadas desde las cuales (r)enunciamos (como decía antes, en todo acto de enunciación hay renuncia).

Siguiendo a Butler habría una relación directa entre una cierta normatividad y estos marcos narrativos y visuales, los cuales supondrían la aplicación práctica, ¿encarnación semiótica-material?, de ciertas normas. Estos marcos controlarían al menos en parte lo (im)posible, (in)determinando unas decisiones o prácticas y no otras (por ejemplo, unos (des)afectos y no otros). En la línea de Goffman y Bateson, quienes señalan que estos marcos organizan tanto la participación (la acción), como el significado: “Durante cualquier torrente de actividad, los participantes normalmente no solo adquirirán un sentido de lo que está pasando, sino que también (en cierto grado) quedarán espontáneamente absorbidos, enganchados, cautivados” (Goffman, 1974/2006, pp. 359). Desde el análisis semiótico, G. Abril y C. Peñamarín abogan también por el concepto de marco para poder remitir “al <<puente semántico que abre camino entre los mundos posibles del texto y del contexto en términos de la abstracción que de uno y otro mundo realiza el estudioso>> (Forastien, 1979, 79)” (Peñamarín y Abril, 2004, pp. 47).

⁸² En el análisis de marcos Goffman recoge un concepto central en una búsqueda de una analogía musical, el de *claves* (*keys*) (y que toma de Bateson). Claves como el “conjunto de convenciones mediante las que una actividad dada, dotada ya de sentido en términos de cierto marco de referencia primario, se transforma en algo pactado sobre esta actividad, pero condenado por los participantes como algo muy diferente. Al proceso de transcripción puede denominárselo cambio o transposición de claves (*keyings*)” (Goffman, 1974/2006, pp. 46). La transposición de claves viene a su vez a ser un proceso fundamental al determinar lo que pensamos que está sucediendo.

⁸³ “Cada transposición añade un estrato [*layer*] o capa [*lamination*] a la actividad. De este modo se pueden precisar dos rasgos de actividad. Uno es el estrato más profundo, donde puede entrar en juego la actividad dramática para absorber al participante. El otro es la capa más exterior, el canto o borde [*rim*] del marco, por así decir, que nos indica con exactitud, qué clase de estatus posee la actividad en el mundo real, cualquiera que se la complejidad de los estratos internos” (Goffman, 1974/2006, pp. 88).

En cuanto a cómo atender, dice Butler, a esos marcos y a esa reproducción de la norma, la clave sería (valga la redundancia) enmarcar el propio marco, lo cual evidencia, a su vez, que siempre hay algo que lo excede: “que el marco nunca determinaba del todo eso mismo que nosotros vemos, pensamos, reconocemos y aprehendemos” (Butler, 2009/2010, pp. 24)⁸⁴. Estos enmarcados son constantemente cuestionados a lo largo de su circularidad, de la que dependen, también, para poder renovarse introduciendo diferencias. Como J. Berger ponía también en evidencia en su obra *Modos de ver* (1974), a partir de la era de la reproducción tecnológica “esta circulación ha sacado a relucir, por no decir incluso que es, la estructura reiterable del marco” (Butler, 2009/2010, pp. 28). De esta forma, la idea de perseguir un fenómeno en sus mediaciones nos exigiría atender a la circulación de ese fenómeno, a lo que entra y sale, a (la variación en) estos movimientos; algo que, por otra parte, nos habla tanto del fenómeno trasladado como de la actancia que lo media, que le da forma⁸⁵. Como escribía antes, los límites del marco son concebibles en tanto que fronteras: constantemente en fricción, negociadas/ables, es decir, políticas.

Por su parte, desde los estudios de medios, la llamada teoría del encuadre o del *framing* apunta, desde los años 70 y 80, que los medios influirían no solo en el establecimiento de una agenda de temas (*agenda setting*) en la opinión pública, sino que mediante el enmarcado de estos temas definirían el cómo abordarlos, qué elementos incluir. A través del ofrecimiento de diferentes enfoques o puntos de vista sobre el mismo tema (Igartua y Humanes, 2004), y distanciándose así en cierta medida de la llamada pretensión de objetividad. “Aun más allá: en ocasiones, el modo de actuar del periodista está limitado (encuadrado) por las rutinas periodísticas” (Sábada, 2000, pp. 80)”

⁸⁴ Los desbordamientos en lo real por parte de ciertos fenómenos (muertes en patera, 15M) obligan a las tecnologías de producción de sentido hegemónicas a que los contemplen por efecto de ese desbordamiento, si bien antes podían seguir siendo “ignorados” dentro del marco de esos dispositivos, llega el momento en que eso no es ya posible y entra en juego entonces la propia legitimidad del medio como “traductor” de la realidad. La cuestión que se plantea en esos momentos es la autoridad del pacto de verdad entre el medio y sus lectores. Valga decir que cada pacto de “verdad” responde a unas relaciones de valor entre elementos que son diferentes entre unos pactos y otros, así pues, que un medio no cubra un fenómeno que se ha desbordado puede no poner en peligro su pacto de verdad en un caso, y en otro, por contra, sí. De alguna manera, entonces, tal relación con lo real lo que evidencia, en última instancia, son las relaciones de valor, es decir, los objetivos propios e inherentes de la actividad de ese marco o medio. Como señala de Sousa Santos, lo que determina el objeto son los objetivos (2009). Desde un punto más materialista y plano: tales (des)conexiones o re-tratos se auto exponen a lo real en el momento en que siempre forman parte (y por lo tanto evidencian) las corporalidades y condiciones de las que (no) surgen, y a las que (no) vuelven en retroalimentación. Importa así, tanto el lugar del que vienen como del que no vienen: las articulaciones y no articulaciones de los ensamblajes que las (im)posibilitan. Algo que evidencia otra vía por la que toda re-presentación es acto político, como encarnación de (im)posibilidades.

⁸⁵ Será especialmente pesada la necesidad de agencia por parte de quien investiga a la hora de qué atribuir a dónde, qué al fermento y qué al laboratorio, pues muy posiblemente, en esa articulación ambos habrán mutado, se habrán, también, intercambiado cosas. De ahí que un análisis de casos distanciados espacio-temporalmente sea especialmente recomendable; lo cual, en cualquier caso, tampoco resuelve del todo la “crisis de agencia” antes señalada (García Selgas, 2016).

(Giménez Armentia, 2006, pp. 56). Desde ahí se dice que ese proceso de encuadre supone una selección de determinados aspectos de la realidad percibida (Entman, 1993):

(...) de cara a organizar esos eventos o asuntos para darles sentido o definirlos (Reese, 2001). Ello conlleva, obviamente, que efectivamente otros aspectos de un mismo tema queden relegados, imposibilitando al público tener acceso a esos puntos de vista a través de las noticias". (Muñiz Muriel, Igartua Perosanz, Otero Parra y Sánchez Hernández, 2008, pp. 99)

Esta selección de elementos lo que vendría a hacer, por tanto, desde este punto de vista, es facilitar una cierta "interpretación" de la información (ídem). Muchos de los análisis hechos desde este campo parten de tipologías de marcos o de preguntas concretas ya definidas o cuasi definidas de entrada, que han de ser contestadas con lo que hay disponible en el texto comunicativo. En lo que a mí respecta, aunque hay algunas similitudes entre estas propuestas y esta tesis (empezando por la palabra marco y su función (des)ordenadora), entre otras diferencias, mi análisis no se apoya en un grupo de preguntas definidas, o de tipología temática alguna a este respecto. Por el contrario, intenta tender a la flexibilización del lugar del que partía en un inicio y (des)componerlo *in itinere* en la medida de lo (que me ha sido) posible⁸⁶. Antes bien, al hablar del marco-víctima, he reunido el máximo de elementos disponibles desde las (dis)posiciones que he encontrado por el camino. Considero que esta flexibilidad y articulación (propia con el objeto) es fundamental para no caer en la reificación de ningún marco, para poder ir cediendo y mutando *con* el fenómeno que se investiga, máxime cuando es de naturaleza tan fluida como la de un marco (que no existe ni deja de existir más que en su circulación). Puesto que, de no hacer así, el análisis, tal y como aquí se plantea, como algo parcial, situado y necesitado de distintos puntos de reunión, perdería su capacidad descriptiva, si bien una reificación nula es siempre un imposible.

⁸⁶ Inicialmente esta investigación pretendía tener en cuenta como texto sólo a la noticia. A lo largo del proceso, se evidenció la necesidad de tener en cuenta también al periódico y la cabecera como textos, así como al proceso de producción de las noticias mediante entrevistas y a las respuestas de otras actancias no periodísticas frente a los mismos tipos-víctima.

2.4. IMAGEN IV No(s)otros



Ilustración 9. Obturador.

Si la mediación técnica periodística tiene que ver con la reproducción semiótico-material de espacialidad(es) y su diferenciación, con la distribución de lo (no) existente y su reordenación espacio-temporal, podemos decir también que tiene que ver con la recreación de alteridades, corporalidades y subjetividades⁸⁷. Con la reproducción, diferenciación y localización de lo otro, lo propio, la producción y gestión constante de esta diferencia(ción). Es decir, con la construcción de un *no(s)otros*, con sus (nuestras) propias (des)ordenaciones y fronteras, así como con la construcción de un cierto sujeto. Ya que, como señala J. López Ema, el sujeto "se hace presente a través de un proceso de significación", no existiendo al margen del mismo:

Los sujetos habitan en redes semióticas y materiales que permiten que sean pensados, hablados y actuados, y simultáneamente que ellos piensen, que hablen y que actúen. No se trata de que los sujetos "sean" en los discursos, sino que -en tanto contextos normativos- lo que los sujetos "son" es lo que pueden y/o debe (no) "actuar". Es decir, las condiciones que permiten la presencia de un sujeto provienen de su inserción semiótica y material en un contexto normativo de reglas que regula las prácticas que establecen lo que debe y no debe hacer. (López Ema, 2010, pp.10)⁸⁸

⁸⁷ Entiendo *subjetividad* en el sentido de N. Rose, y según es citado por A. Leal (2011), en un plano más allá de lo meramente individual: "Es en el interior de estas composiciones que los efectos del sujeto son producidos, efectos de montaje de nuestro ser. Las subjetivaciones, así, el nombre que se puede conceder a los efectos de composición y recomposición de fuerzas, prácticas y relaciones que se esfuerzan u operan para transformar el ser humano en diversas formas de sujeto que sean capaces de constituir a sí mismos en sujetos de sus propias prácticas, así como de las prácticas de otros sobre ellos" (Rose, 1998, pp. 171).

⁸⁸ "La cuestión es más bien cómo el poder forma el campo en el que los sujetos se vuelven posibles o cómo se vuelven imposibles. Lo cual implica una práctica de pensamiento crítico que se niegue a dar por sentado ese marco de lucha identitaria que presupone que dichos sujetos ya existen, que ocupan un espacio público común y que sus diferencias podrían reconciliarse disponiendo,

Es a estos procesos normativos de construcción semiótico-material, donde se conforma la actancia-agencia, que la mediación técnica periodística aporta⁸⁹, y donde, también ella, logra ser. En palabras de G. Tuchman, una de las primeras personas en emplear en el análisis de medios el concepto de *frame* (y lo hizo siguiendo la línea de E. Goffman):

Mientras las 'hard news' ⁹⁰ continúen asociándose a las actividades de instituciones legitimadas y la organización espacio-temporal del trabajo periodístico se mantenga sujeta a sus actividades, las noticias se producirán como un evento histórico en sí mismo. Éstas no sólo definen y redefinen, constituyen y reconstituyen significados sociales; sino que también definen y redefinen, constituyen y reconstituyen maneras de hacer las cosas –los procesos existentes en las actuales instituciones. (Tuchman, 1978/1983, pp.196)⁹¹

La actancia periodística ocupa su lugar en la conformación constante de lo institucional y, más aún, de “lo social”, entendido como “mantenedor del orden social, algo que un enfoque de lo social en tanto que mero contexto no aborda” (Doménech e Íñiguez, 2002, pp. 4). Pues “la construcción no es ni un sujeto ni su acto”, sino más bien “un proceso de reiteración mediante el cual llegan a emerger tanto los “sujetos” como los “actos” (Butler, 1993/2002, pp. 28). Es decir, no hay ningún poder externo que actúe, desvinculado de un nosotros/as, “hay una actuación reiterada que se hace poder en virtud de su persistencia e inestabilidad” (ídem), a través de la cual agencia y acto mutuamente se constituyen e (im)posibilitan. Lo externo se vuelve interno y viceversa, la distinción entre acontecimiento (lo que nos pasa) y acción (lo que hacemos) se difumina, como en una cinta de *Moebius* o en la botella de *Klein* (García Selgas, 2016).

simplemente, de las herramientas adecuadas para unirlos. La cuestión es, en mi opinión, más peliaguda y exige un tipo de análisis capaz de cuestionar el marco que silencia la pregunta de quién cuenta como <<quién>> (...)” (Butler, 2009/2010, pp. 224-225).

⁸⁹ “El poder de un periódico como *El País* es haber fundado un aparato de representación que funciona, paradigmáticamente, a imagen de los grandes aparatos socio-políticos, que simula y, de cierta manera, anticipa e incluso puede anular la representación social”; cita Imbert a Jean François Têtu: “El periódico da una representación del mundo en la que lo real es producido por el orden mismo de la información” (Beneyto e Imbert, 1986, pp. 44).

⁹⁰ En la tradición anglosajona se suele diferenciar entre *hard news* (noticias duras) y *soft news* (noticias suaves). Las primeras serían las entendibles como “noticias de verdad”, las que hablan de política o economía y están pegadas a la actualidad. Y, en segundo lugar, las “otras”, un estamento menos genuino y respetable dentro de la práctica periodística (en términos de autoridad y valoración dentro del, no solo al interior de las redacciones, sino en las portadas de los tradicionales diarios impresos) y que englobaría todo lo demás (información de contexto, no último minuto, temas no económicos ni políticos –por ejemplo, los de llamado “interés humano”-).

⁹¹ Traducción propia.

Pero, ¿cómo se construye un no(s)otros desde la mediación técnica periodística, desde los procesos donde esta agencia (se) recrea? Según C. Peñamarín, la producción de distancias, de un tipo u otro, esta “organización semiótica y afectiva del espacio que estructura la información mediática”, donde el “destinatario se sitúa en el centro del espacio representado” (Peñamarín, 2006, pp.138-139)⁹², contribuye a la recreación semiótico-material de un nosotros y un ellos, de una comunidad (política) de (no) pertenencia que se vehicula, en mucho, mediante la reproducción de (des)afectos, de indiferencia⁹³ y/o de pertenencia o vinculación a una colectividad, dimensión constitutiva del orden político democrático.

Se trata de lo que Z. Bauman denominó como “(...) la demostrada posibilidad de manipular socialmente la distancia social, ya sea física como espiritual” (Bauman, 1989/2010, pp.18). Es en este planteamiento, que “para sostener tal cohesión del discurso del <<nosotros>>, el grupo intensifica constantemente los afectos comunes”; mientras que, por otra parte, “la eficacia de la figura del enemigo para cohesionar la comunidad sigue siendo incontestable (e insuficientemente contestada)” (Peñamarín, 2006, pp.140)⁹⁴. *Un enemigo como recurso de re-producción del no(s)otros* que representa esa frontera de lo que no se es y, por tanto, sostiene la de lo que sí se es o, mejor dicho, debería de ser. El enemigo ha de ser re-tratado como “amenaza atemorizadora que se cierne sobre todos y cada uno de los miembros de la colectividad”, sobre lo que queremos ser (el a menudo presentado como “nuestro modo de vida”). Y, para ello, ese otro indeseable habrá de ser *caracterizado*, ha de ser imaginable como “personaje particular, darle unos rasgos y, si es posible, un rostro y un cuerpo, una figura que pueda ser animada por nuestra imaginación” (Peñamarín, 2006, pp.140). Una imagen.

En este retratar enemigos y amigos, ajenos y propios, en esta gestión semiótico-material de distancias y cuerpos, de significados, los afectos actúan como uno (más) de los

⁹² Y desde donde “el globo terráqueo” pareciera “penetrable a voluntad” (Peñamarín, 2006, pp.135).

⁹³ “(...) la indiferencia, un tipo de (des)afecto muy elaborado por las representaciones comunes de una cultura e imprescindible en la vida social” (Peñamarín, 2006, pp.132). Por su parte, según Raymond Boudon, “los sentimientos de (in)justicia, (i)legitimidad o (ausencia de) compasión se derivan del grado de validez que se asigne a las razones por las que se juzga que procede sentir y expresar dichos sentimientos como apropiados en reacción a ciertos sucesos” (Iranzo Amatriáin, 1999, pp.15).

⁹⁴ Una “noción <<ficcionalizada>> del enemigo” (“la relación de enemistad”) junto con el “estado de excepción”, dice Achille Mbembe, “se han convenido en la base normativa del derecho de matar” (Mbembe, 2011, pp. 21). En la *Necropolítica* los límites de la soberanía, no necesariamente restringida al Estado, serían el “hacer morir y el dejar vivir”. Este autor se pregunta cual es la relación entre *lo político* y *la muerte* en esos sistemas que funcionan solamente bajo estado de emergencia (ídem).

“pegamentos” de ese *no(s)otros*. Los afectos son actantes que co-constituyen el ensamblaje *no(s)otros*, tan necesitado de un ellos frente al cual erigirse⁹⁵. Así, a la hora de analizar los procesos por los cuales nos reproducimos y (no) creamos comunidad, no podemos dejar que los afectos salgan indemnes. Es necesario abordarlos, también, en tanto que artefactos, críticamente, como ficciones que participan de (no) crear corporalidad semiótico-materialmente, pues no existen al margen del magma normativo antes mentado, antes bien, son de esos pocos fenómenos que aún se mantienen bastante a salvo del escrutinio posmoderno, quizás porque apuntan al cuerpo, aquel que tanto nos cuesta pensar sin divorciarlo de mente y razón. En este sentido, la relación que se suele establecer entre víctima y emocionalidad es una clave nada desdeñable de cómo las víctimas institucionalmente reconocidas pueden servir de manera poco cuestionada/able como instrumento para la estabilización del *statu quo* socio-político (donde la moral es esgrimida como muralla frente a un –a veces considerado como desconfiable y poco solidario- interés analítico). La emoción y el cuerpo como evidencias en sí mismas, donde no cabría argüir artefactualismo alguno. Si ya resultaba difícil analizar los propios marcos, algo similar sucede con los afectos, máxime en materia de violencia y víctimas. Sin embargo, *las mismas razones por las que resulta difícil pensar en la violencia y en sus efectos, son las que hacen que resulte urgente un cierto distanciamiento analítico-político de nuestra propia (in)sensibilidad, de sus procesos de conformación y de aquellas condiciones que (no) la conmueven, no desde la asepsia de alguna supuesta razón sin cuerpo (acaso inexistente), sino desde una corporalidad bastarda posthumana, no propia sino apropiada*⁹⁶.

⁹⁵ “Una buena manera de plantear la cuestión de quiénes somos <<nosotros>> en estos tiempos de guerra es preguntando qué vidas se consideran valiosas y merecedoras de ser lloradas, y qué vidas no” (Butler, 2009/2010, pp.64). Después del 11S los medios de comunicación estadounidenses “se llenaron de imágenes de quienes murieron, con sus nombres, sus historias y las reacciones de sus familiares. El duelo público se encargó de que estas imágenes resultaran icónicas para la nación, lo que significó, por supuesto, que hubiera mucho menos duelo público para los que no eran ciudadanos estadounidenses y ningún duelo para los trabajadores ilegales” (idem).

⁹⁶ Y creo que no hay que limitarse aquí a la responsabilidad o agencia por activa, sino también por lo que suele identificar por “pasiva”, en este caso existe, además, el detalle de la existencia de una comunidad internacional y un derecho internacional de los que Europa fue actor pionero tras la segunda Guerra Mundial: “En la perspectiva a largo plazo de la historia humana, las matanzas no son cosa nueva. Pero hay algo de especial en el hecho de que Occidente, que ha construido el derecho internacional, encuentre luego razones por las que no debe ser respetado en determinadas circunstancias. Esto me parece más inquietante que la sórdida violencia de los terroristas individuales” (Asad, 2007/2008, pp. 110). Por otra parte, es muy cuestionable también la ausencia de actancia-agencia (la supuesta inocencia, hablando, en otros términos) que se suele imputar a la posición espectadora, o Testigo, como también E. Goffman señala, al hablar del “rol espectador” (1974/2006, pp. 137), entre otras cosas. En cuanto a la idea de responsabilidad, J. Butler apunta: “Mientras que el sadismo moral es un modo de persecución que se hace pasar por virtud, la responsabilidad (...) <<se apropia de>> la agresión, así como del mandamiento ético [práctico] de encontrar una solución no violenta a las exigencias enfurecidas” (Butler, 2009/2010, pp. 243). Resulta muy oportuna la aclaración que hace Butler a continuación sobre los peligros de esta palabra tras algunos de los usos que se le han dado, y se le siguen dando. En concreto refiere el caso de aquellos gobiernos que, apelando a una cierta “responsabilización”, entienden que “los individuos no deben contar con el Estado sino consigo mismos”. Y sigue: “Ciertamente, yo no me opongo a la responsabilidad individual; y, sin duda, hay maneras de asumir las propias responsabilidades. Pero, a la luz de esta formulación, me surgen unas cuantas preguntas críticas: ¿soy responsable solo ante mí mismo? ¿Hay otras personas de las que soy también responsable? Y, ¿cómo, en general, determino el alcance de mi

Para esta indagación del no(s)otros, Peñamarín propone “enfocar la posibilidad de llegar a comprender y elaborar esos estados emocionales”, ella dice: “como lo hacemos con los traumas individuales”, y desde un punto de vista gradual, para lo cual apuesta por armarnos de semiótica (2006, pp. 142)⁹⁷. *Esta investigación hace una propuesta similar, de distanciamiento de los afectos, de desconfianza en cierta forma de ellos, convirtiéndolos en objeto de nuestro análisis en torno a la violencia (y su relación con la sostenibilidad de la vida)*⁹⁸. En tanto en cuanto interpretación y afecto se estructuran mutuamente, y, por tanto, tales (des)afectos no son el eslabón último, o primero, de alguna supuesta humanidad primigenia. Se trataría, más bien, de acercarlos, no como el resquicio último de humanidad alguna, que señalaría quiénes somos (dónde “lo moral”, lo propio o lo correcto). Sino como un artefacto más, construido, precario, con *historia*, luego variable y, por lo tanto, político en su sentido más amplio y hermanado con otros actantes humanos y no-humanos. Pues nuestros afectos no son *solamente nuestros*, es decir, que no son ajenos a la realidad constituida bastardamente, de forma situada y por reiteración constante. En palabras de Butler, “desde el principio, el afecto nos viene comunicado desde otra parte”, nos predispone para interpretar y recibir de cierta manera, para actuar, pues, de otra manera, “para dejar entrar ciertas dimensiones del mundo y oponer resistencia a otras”, se articula con (y en) otras estructuras de percepción sociales según las cuales sentiremos o no afecto por unas cosas u otras, de forma diferencial, “diferenciando los gritos que podemos oír de los que no podemos oír”, de manera que la propia percepción de la vida, por ejemplo, como (no) vivible

responsabilidad? (...) ¿Es solo como un <<yo>>, es decir, como un individuo, como soy responsable? (...) ¿quién se incluye en el <<nosotros>> que yo parezco ser, o del que parezco formar parte?” (idem, pp. 60).

⁹⁷ “Las estrategias de personalización y despersonalización son siempre opciones comunicativas atribuibles al sujeto enunciator, que se define adoptando una perspectiva y estableciendo en el texto un sistema de distancias y diferencias respecto a otras. Además, el texto trata siempre de intervenir en la representación del objeto y de afectar a la “sensibilización” de los receptores respecto a él, por ello decimos que todo texto tiene una dimensión relacional y afectiva, aunque se presente como neutro e indiferente, las cuales no dejan de ser formas de relacionarse afectivamente con el objeto y el interlocutor.” (Peñamarín, 1997, pp.148)

⁹⁸ Desde la Sociología, J. M. Iranzo Amatriáin señala que durante algún tiempo los acercamientos desde la teoría social a las emociones han estado dirigidos por un “constructivismo fuerte para el cual las emociones serían algo así como una <<naturaleza salvaje>> ilimitadamente plástica y convertible en sentimientos socializados, convencionales, de manera automática y apenas costosa”, si bien durante ya la década de los 90, señala este autor, los enfoques y métodos de análisis a este respecto se han venido pluralizando (Iranzo Amatriáin, 1999, pp.14). Este autor retoma el trabajo de F. J. García Selgas (1994a, 1994b) al señalar el cuerpo como la base del sentido de la acción, y dice: “El primer mensaje corporal, vago e impreciso, pero dotado de una sensación casi invencible de absoluta certeza, son las emociones; y de su traducción cultural, los sentimientos. La construcción social de la emotividad habrá de consistir de manera central, por tanto, en una forma de disciplina corporal que refuerce de manera diferencial los mecanismos distintos de expresión emocional, organice y clasifique convenientemente las categorías sentimentales y defina las respuestas comportamentales apropiadas a dichas experiencias psicofisiológicas” (Iranzo Amatriáin, 1999, pp.14). Por su parte, E. Bericat Alastuey recuerda el papel de las emociones a la hora de comprender la estructura teórica de cualquier teoría sociológica, algo constatable en “*La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, de Weber, una de cuyas claves explicativas resulta ser la humillación que la doctrina protestante proyecta sobre sus fieles” (Bericat Alastuey, 2001, pp. 9). Y dice: “(...) ningún autor de los considerados clásicos: G. Simmel, M. Weber, E. Durkheim, F. Tönnies, A. de Tocqueville, A. Comte y otros, olvidó incluir en sus perspectivas sociales el componente emocional. Ciertamente es también que el tratamiento otorgado por estos autores al ámbito de las emociones fue descriptivamente burdo y teóricamente pobre” (Bericat Alastuey, 1999, pp. 222).

dependerá también de los sentidos y nuestra (in)sensibilidad (Butler, 2009/2010, pp.79). Es por esto que resulta de gran importancia analizar este tipo de fenómenos, porque son actantes clave en esas (re)constituciones del no(s)otros que tanto peso tienen a la hora de (des)legitimar violencias y argumentaciones en pos de algún tipo de supervivencia o de la defensa de un modo de vida según a qué precios.

Importa, pues, analizar tanto estas construcciones como aquello que las (con)mueve, predisponiéndonos a la (in)acción. ¿De qué manera los afectos, este tipo de actantes no-humanos, se articula con otros? ¿qué intercambios tienen ahí lugar? ¿cómo aportan a la producción de las ordenaciones semiótico-materiales de un cierto no(s)otros? ¿en qué medida funcionan como mecanismos simplificadores de contradicciones latentes en tales construcciones? ¿qué los compone e (in)activa? Considero que son preguntas de gran importancia, especialmente a día de hoy, en un momento en el cual, como señala S. Mestrovic (1997) citado por J. M. Iranzo Amatriaín (1999), podríamos decir que somos testigos de una cierta *globalización emocional* “(...) que presume la extensión de un aparato cultural dedicado a manufacturar <<cuasi-emociones macdonalizadas>> para consumo masivo en sustitución de las viejas emociones colectivas co-producidas por las comunidades tradicionales” (pp. 11-12).

Ahora bien, aunque no se trata de idealizar cualquier tiempo pasado, es esencial tener en cuenta la activación del aspecto cambiante que la globalización puede operar sobre este tipo de artefactos sociales que son los afectos. En este panorama, Mestrovic sitúa a los medios de comunicación como agente fundamental de esta socialización emocional global, en cuyos procesos, entre otras cosas, se incluye la reproducción de una cierta sensibilidad conformada por “las consignas mediáticas sobre las prioridades de solidaridad”, y que sería “auto-indulgente con respecto a aquellas otras que quedan en segundo plano o ni siquiera son mencionadas en los noticiarios” (pp. 16-17). De esta forma, las prácticas visibilizadoras de agencias como la mediación técnica periodística cobrarían un papel fundamental en estos procesos, haciendo las veces de cocina de ciertos patrones de (no) respuesta ante lo identificado/able como propio o diferente, de parrillas de causas ante las cuales cabría esperar, normalizada por reiterada, cierta (in)acción social. Los medios de comunicación serían una actancia más, pero importante, en este proceso de socialización (global), según el cual cierta

(in)sensibilidad colectiva, no exclusiva de actancias humanas, se reorganiza, día tras día, normalizando patrones de (no) respuesta ante unas causas u otras, unos hechos y no otros, institucionalizando selecciones de hacia dónde (no) dirigir la atención (también emocional), así como qué percepciones habrán de recibir según qué tipos de (no) respuestas. De esta forma, esta producción de espacialidad, mediante el establecimiento de diferencias y de gestión de la diferencia, repercute en la re-producción, tanto de un determinado no(s)otros, como de la (in)sensibilidad y corporalidad con la que éste se encuentra en codependencia, más o menos directa y/o evidenciada. Es esta reproducida (in)sensibilidad, parte de la corporalidad de la que de-pende también ese no(s)otros, la que se ejercita y erige sobre una (in)capacidad de sentir(se concernidos), sobre una normalizada (in)capacidad de respuesta ante unas muertes u otras, ante la pérdida o el cuidado más o menos urgente de unas vidas o de otras, ante el ejercicio de unas violencias y no de otras sobre según qué cuerpos.

Es precisamente en estas acciones de reproducción de un cierto tipo de no(s)otros, con sus corporalidades y sus (in)sensibilidades características, con sus contradicciones y resistencias, donde anida, también, la cotidianeidad de un uso diferencial de la violencia que, sin grandes dificultades, podemos relacionar con las condiciones de posibilidad de capítulos excepcionalmente violentos, como son las guerras y genocidios (Bauman, 1989). Bajo este punto de vista, estas guerras y genocidios, aunque excepcionales, no pueden entenderse ya como cajetines estancos de lo que realmente somos nosotros (aún horrorizados/as por los efectos de unas violencias que nos empeñamos en seguir situando a toda costa del lado del *otro*). Sino que nos vemos avocados/as a manejarlos como episodios parte de este *continuum* violento que, lejos de ser ajeno a nuestro defendido “no(s)otros” y nuestro “modo de vida”, los atraviesa, engarzándose y reproduciéndose los unos con los otros cotidianamente. Es decir, no habría, por tanto, ningún salto de continuidad -en sentido estricto- entre nuestro a diario y esas guerras y genocidios, sino acaso una exacerbación y una unicidad cuyas condiciones de posibilidad se entretejen con nuestras acciones diarias en tanto que *no(s)otros*. Estoy con Bauman cuando dice:

Lo que sugiero es, en definitiva, que el análisis de la tendencia deshumanizadora no debe centrarse tanto en sus manifestaciones más

sensacionales y viles, y afortunadamente poco corrientes, como en sus manifestaciones más universales, y, por tanto, potencialmente más peligrosas. (1989/2010, pp. 128)

Considero que tanto este autor como J. Butler (2009/2010) hacen un llamamiento en sentidos parecidos desde lugares diferentes. El primero, convocándonos a no reducir el Holocausto al gueto de los estudios judíos⁹⁹, o al de la memoria alemana; animándonos a atravesar este episodio de nuestra historia europea como quien se mira en un espejo, de manera que cuestione nuestra sociología, nuestra actual forma de vida, y los factores que hicieron posible aquel horror y (en) los que aún (nos) seguimos reproduciendo. Por su parte, Butler nos invita a cuestionar esa regulación del duelo que establece lo que (no) podemos/debemos sentir hacia unas muertes u otras, hacia unas vidas u otras, reivindicando lo construido de lo percibido/ceptible como vivible y humano, y resaltando lo interdependiente y vulnerable que es toda forma de vida) vivida/ble¹⁰⁰.

Tomando el ejemplo de la guerra, Butler dice que ésta regula lo que podemos o no sentir, “anestesiando el afecto como respuesta a ciertas imágenes y sonidos, y vivificando las respuestas afectivas a otras personas”, pues, como decíamos antes, *lo perceptible se construye*, y “para descubrir la precariedad de otra vida, los sentidos tienen que estar operativos (...)” (ídem). Pero, aunque la guerra aporte a esa regulación de la (in)sensibilidad que (se) re-produce (en) un cierto no(s)otros, sin duda no se basta en absoluto, sino que más bien opera sobre esa regulación constante que atraviesa nuestro a diario y que se articula constantemente e intercambia capacidades, socializando con otros actantes humanos y no-humanos que contribuyen, a su vez, a estos procesos. Pues más que decir que los afectos se moldean a fuerza de tanques o de drones, lo que podemos decir es que lo discriminado/ble mediante esa re-producción de una cierta capacidad (in)sensible es, precisamente, la percepción y/o perceptibilidad de

⁹⁹ Por eso que en su obra *Modernidad y Holocausto* (1989) (muy recomendable, especialmente para la población europea), lo que se propone Bauman es “hacer disponible para el uso general de la ciencia social las conclusiones de los especialistas: interpretarlas de manera que muestren su relevancia para las cuestiones principales de las investigaciones sociológicas, trasladarlas a la corriente principal de nuestra disciplina y, de esta manera, conseguir que, desde su actual marginalidad, pasen al núcleo de la teoría social y de la práctica sociológica” (Bauman, 1989/2010, pp. 17).

¹⁰⁰ “El duelo abierto está estrechamente relacionado con la indignación, y la indignación frente a la injusticia, o una pérdida insoportable, tiene un potencial político enorme. Después de todo, es una de las razones por las que Platón quería expulsar a los poetas de la república. Creía que, si los ciudadanos iban demasiado a menudo a ver tragedias, sentirían pesar por las pérdidas que veían representadas” y dicho duelo podría afectar, no solo al orden “del alma”, sino también al de la autoridad política y social (Butler, 2009/2010, pp. 65). Pues, como señala esta autora, “(...) la capacidad de ser llorada es una condición del surgimiento y mantenimiento de toda vida” (ídem, pp. 32).

ese tanque, de ese dron y de sus actividades como actantes que *matan y/o defienden*. Pero no solo de ese vehículo y ese avión, y no solo en tiempos de guerra, sino, como decíamos antes, de toda aquella actividad que necesite del ejercicio de algún tipo de violencia, fuerza o coerción (por ejemplo, la (no) instauración de determinadas políticas públicas). En esta regulación de la capacidad (in)sensible y de producción de lo (in)visible, en la tesis de Butler (2009), la regulación del duelo es central. Al respecto esta autora recuerda los años iniciales de la crisis del sida en EEUU, cuando

(...) los velatorios públicos, así como el Names Project [<<Proyecto de los Nombres>>], se erigieron contra la vergüenza pública asociada a morir de sida, una vergüenza asociada unas veces a la homosexualidad –y especialmente al sexo anal- y otras veces a las drogas y a la promiscuidad. (...). (idem, pp.65)

Y pregunta:

¿Qué ocurriría si los muertos en las guerras en curso fueran llorados de una manera igual de abierta? ¿Por qué no se nos facilitan los nombres de todos los muertos de la guerra, entre ellos los muertos por acción de Estados Unidos, de los cuales nunca tendremos una imagen, ni el nombre, ni un relato, ni un retazo testimonial de su vida, algo que poder ver, tocar, conocer? (idem)

¿Qué sucedería si EEUU y Europa ilustraran con el mismo detalle las vidas enemigas muertas por sus acciones a como retratan las muertes de su propia ciudadanía? La pregunta es interesante, también, si la expandimos no solo a tiempos de guerra, sino a nuestro cotidiano: ¿qué pasaría si retratáramos con el mismo interés los efectos que tienen nuestras violencias sobre los otros, o sobre nuestros enemigos, que los efectos que tienen sus violencias sobre nosotros, sobre los propios? Puede decirse que la pregunta es bastante simple y, sin embargo, es posible que sea en los límites donde la obviedad se parapeta donde estén situadas muchas de las fallas difíciles de afrontar de esa ficción construida que es no(s)otros, así como de sus distintos dispositivos y procesos re-productores (...). En contestación a la cuestión, considero que la terca persistencia de esa asimetría (desde los tiempos de Antígona) en el retrato desigual de la violencia y sus efectos hace sospechar que tal desnivel es requisito semiótico-material

indispensable para la persistencia de esos mismos efectos violentos diferencialmente contestados.

Un ejemplo que ayuda a ver cómo este artefacto de la capacidad (in)sensible se articula con la producción de lo visible/ilizado es una iniciativa llevada a cabo por el colectivo alemán Centro para la Belleza Política (*Zentrum für Politische Schönheit, ZPS*) llevada a cabo en 2015 en protesta por la actitud europea ante las muertes en las fronteras y la crisis de refugio hacia la población que huye de la muerte en sus países de origen (en referencia, fundamentalmente, a Siria y Libia, pero también a Afganistán, Irak y otras naciones con altos niveles de pobreza)¹⁰¹. Este “grupo de asalto”, con sede en Berlín, se dedica a la intervención de la realidad política mediante *performances*, arte y teatro, y cree que el legado del Holocausto “queda anulado por la apatía política, el rechazo de los refugiados y la cobardía”, apuntando que Alemania “no sólo debe aprender de su historia, sino también pasar a la acción”¹⁰². Fue en junio cuando la acción “Vienen los muertos” (“*Die toten kommen*”) tuvo resonancia en prensa alemana e internacional¹⁰³ (en España de forma bastante comedida, por cierto¹⁰⁴). El evento consistió en exhumar en Sicilia, previo permiso del marido y sus tres hijos, el cuerpo de una mujer de 34 años que murió intentando llegar por mar a Italia. El Centro para la Belleza Política organizó un funeral y esta persona quedó enterrada en territorio alemán. Durante la ceremonia (disponible en video e imágenes en su página web¹⁰⁵) el grupo empleó una estética que bien podría haber sido la oficial si el mismo evento lo hubiera oficiado el propio gobierno alemán. Incluso, apunta el colectivo, se invitó a las autoridades, que declinaron asistir, quedando vacías las sillas reservadas con sus nombres.

¹⁰¹ Nunca hubo una situación tan crítica en materia de asilo y refugio en toda la historia europea. Algunos autores como M. Naim la han situado por encima de las dos guerras mundiales del siglo XX.

¹⁰² Fuente: <http://www.politicalbeauty.com/about.html> [consultada el 10/6/2016].

¹⁰³ Un ejemplo: Eddy, M. (2015, 16 de junio). *Migrant's Funeral in Berlin Highlights Europe's Refugee Crisis*, en nytimes.com. Disponible: http://www.nytimes.com/2015/06/17/world/europe/migrants-funeral-in-berlin-highlights-europes-refugee-crisis.html?_r=1 [consultada el 10/6/2016].

¹⁰⁴ Garrido, C. (2015, 26 de junio). *Los “decididos” de Berlín marchan contra las fronteras de Europa*, en elpais.com. Disponible: http://elpais.com/elpais/2015/06/23/planeta_futuro/1435074283_395480.html [consultada el 10/6/2016]. Sánchez, R. (2015, 17 de junio). *Alemania amenaza con no aceptar más inmigrantes si Italia no expulsa a los 'refugiados económicos'*, en elmundo.es. Disponible: <http://www.elmundo.es/internacional/2015/06/17/5581364f46163f004f8b4574.html> [consultada el 10/6/2016]. Jakob Govrin, J. (2015, 2 de julio). *Belleza política en medio de una fea realidad*, en diagonalperiódico.net. Disponible: <https://www.diagonalperiodico.net/movimientos/27225-belleza-politica-medio-fea-realidad.html> [consultada el 10/6/2016].

¹⁰⁵ Fuente: <http://www.politicalbeauty.de/toten.html> [consultada el 10/6/2016].



Ilustración 10. “Vienen los muertos”, por Centro para la Belleza Política.

Con esta acción, una de tantas que este grupo planea hacer en todo el territorio europeo, pareciera como si operara una *irrupción*: lo que no suele tener lugar lo tiene, lo que no suele materializarse aparece, y entonces se evidencian las ausencias (en esas sillas, por ejemplo) que son presencias en otros espacios. Entonces se evidencia lo anormal de la norma, los límites del marco: su carácter desigual, histórico, artefactual y político. Esta intervención es una forma de reivindicar, a mi forma de ver, a un mismo tiempo, tanto los medios de (re)producción de lo (in)visible/bilizado, como su (des)articulación con un real que, efectivamente, existe, aunque nos sea siempre escurridizo. Articulación que aquí opera en forma de ausencia. A este respecto, la performance “Vienen los muertos” lo hace, como su propio título indica, invirtiendo los términos de lo que es cotidiano (una vez más Hermes cruzando la laguna estigia). Con un doble movimiento: primero trae a primer término -ante las cámaras, a territorio europeo-alemán, a un funeral de estado- lo que usualmente no es propio de semejantes lugares: los muertos de este tipo de muertes (población africana muerta en busca de refugio). Un desplazamiento que fuerza, como no podía ser de otra manera, esa otra parte de lo real y segunda parte de la performance: la ausencia de las autoridades estatales en ese ‘funeral de estado’ (aparente paradoja), evidenciando así el silencio institucional frente a este tipo de muertes. Como si de un negativo fotográfico se tratara, este colectivo consigue volver lo blanco negro, la presencia en ausencia, y viceversa, con el forzamiento de la inversión

del patrón de presencia-ausencia, que, como señalé en apartados anteriores, siempre depende de quién media.

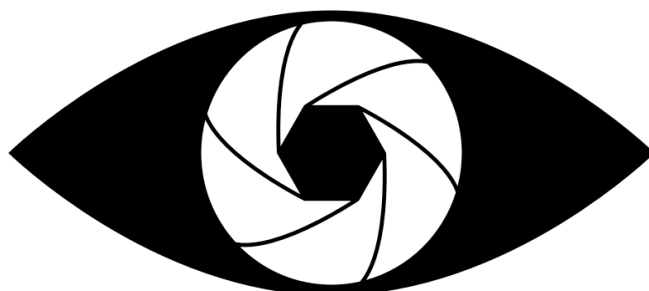


Ilustración 11. Ojo-obturador.

Pero, ¿qué más tiene que ver todo esto con la mediación técnica periodística? Esta dimensión *espacial* de la política (según la cual producimos un no(s)otros), dirá Peñamarín, no es exterior, sino que “es propiamente mediática, realizada en el espacio, con los recursos y mensajes de los medios de comunicación” (Peñamarín, 2006, pp. 132). En lo que se refiere a Butler (2009/2010), propone un movimiento en dirección contraria, no limitando la reproducción de cierta distribución desigual de lo humano al entorno de los medios de comunicación, “sino que implica los efectos estructurantes que tienen ciertas normas más amplias, a menudo de un corte racializador y civilizatorio, en lo que provisionalmente se llama <<realidad>>” (idem, pp. 109). De esta forma, ni se trata de un “por fuera” de la actancia de los medios, ni se trata de que los medios de comunicación ostenten monopolio alguno para este tipo de articulación. Antes bien, esta dimensión semiótico-material es compartida con otras actancias-agencias sociales, con las que la mediación técnica periodística se rearticula constantemente, y con las que está en co-dependencia, inter-traduciéndose mutuamente, aunque en diferente grado según el momento-posición.

La pregunta sería entonces: *¿a qué tipo de (in)sensibilidad aporta la mediación técnica periodística con su actividad semiótico-material, en un determinado momento-posición, y cómo lo hace?* ¿qué ordenaciones y diferencias encontramos ahí? Y cuando hablo de (in)sensibilidad entiendo pareja una cierta corporalidad común a la que se debe la primera, situando la idea de subjetividad más allá de los actores humanos (Latour, 2005/2008). Donde algunas de las preguntas en ese análisis sensible podrían ser: “qué se ignora, qué se deja ver y sentir al mirar desde cierta posición, al seleccionar cierto

campo de visión, de experiencia y conocimiento” (Peñamarín, 2006, pp. 134). Es bajo esta pregunta que Peñamarín, de cara a poder captar esa “organización de las emociones”, propone como lente adecuada tender a la organización del “sentido del espacio”, “pues proximidad y distancia organizan el sentir-con” (ídem)¹⁰⁶. Más aún: ¿Cómo re-unir esas corporalidades, a las que contribuyen determinadas sensibilidades con las que dependen y están en rearticulación constante? ¿en qué términos? ¿Cómo se afectan éstas mutuamente? ¿es posible ir de una a otra? ¿Cuál es el *precio* de cada corporalidad, los efectos de cada no(s)otros y cómo podemos aprehenderlo?

Butler, en cuanto a la valoración desigual de unas vidas perdidas y otras, habla del “diferencial humanidad”. De cómo el marcaje de lo humano necesita siempre de (el marcaje de) lo no-humano¹⁰⁷, y cómo la distribución de este diferencial contribuye a generar un tipo de respuestas (afectivas) u otras, debido precisamente a la (no) interpretación o aprehensión de una vida como humana¹⁰⁸. Nuestra (in)capacidad para (no) reaccionar afectivamente, con indignación, ira o indiferencia, por ejemplo, ante una muerte, o la pérdida de una vida, “dependerá en parte de cómo se comuniquen la norma diferencial de lo humano mediante marcos visuales y discursivos” (Butler, 2009/2010, pp. 113). Ante lo cual se hace una pregunta relacionada con anteriores:

¿De qué manera las normas que rigen qué vidas serán consideradas humanas entran en los marcos mediante los cuales se desarrolla el discurso y la representación visual, y cómo éstas delimitan u orquestan a su vez nuestra capacidad de respuesta ética al sufrimiento? (ídem, pp. 114)

Si bien Butler en *Marcos de guerra. Las vidas lloradas* (2009/2010) se centra sobre todo en entornos bélicos, ella misma admite que cualquier preocupación analítica sobre la violencia ha de pasar, irremediabilmente, por el análisis de estos marcos

¹⁰⁶ Por su parte, Bauman dirá, con claridad meridiana: “La desaparición física de los/as judíos/as pasó en gran parte inadvertida porque los/as alemanes/as los habían eliminado hacía mucho tiempo de sus corazones y de sus mentes” (Bauman, 1989/2010, pp. 151).

¹⁰⁷ Butler habla del reconocimiento de lo humano como tal frente a lo no considerado humano (Butler, 2009/2010, pp. 69), bajo la primera categoría sitúa a aquellos/as que forman parte del estado-nación, frente a los que no son tales. Aquellos que “nos” son una amenaza no merecen el mismo reconocimiento como humanos que los “nuestros/as”. Y pregunta: “¿qué permite a una vida volverse visible en su precariedad y en su necesidad de cobijo y qué es lo que nos impide ver o comprender ciertas vidas de esta manera?” (Butler, 2009/2010, pp. 89). En este sentido, pero desde otro punto, Bauman habla citando a Hillberg: “Cuando a principios de 1933, el primer funcionario escribió la primera definición de “no ario” en un decreto civil, el destino de los judíos europeos estaba decidido” (Bauman, 1989/2010, pp. 49).

¹⁰⁸ Pero, ¿qué constituye “lo humano” en cada momento-posición? ¿cuándo-dónde no se constituye “tal cosa” y, sin embargo, el efecto es similar, incluye el respeto a (las condiciones de posibilidad que hacen) una determinada agencia *viva*? (...). Creo que dialogar con otras concepciones de la vida (y de lo (in)humano) puede ayudar a vislumbrar el precio de la(s) nuestra(s).

interpretativos y esta distribución de un cierto diferencial de humanidad, que tanto influye en lo que consideramos como vivo (es decir, dañable, llorable, interesante). Pues, al fin y al cabo, estos marcos forman parte de la producción semiótico-material, tanto de estas violencias, como de las condiciones de (im)posibilidad para la supervivencia de las comunidades y vidas a las que esas mismas violencias atañen, ya sea en un sentido u otro.

Como introducía antes, es el propio Bauman quien nos invita a repasar y ahondar en la reproducción *cotidiana* de aquellas condiciones que, en caso de guerra o de genocidio, facilitan esa guerra y ese genocidio pero que, en absoluto, se sostienen única y exclusivamente sobre la tecnología genocida o bélica de los períodos de guerra, sino a través de otras muchas mediaciones con las que (nos) re-producimos cotidianamente¹⁰⁹, como actancias-agencias humanas y no-humanas que somos. Máxime cuando, como señala Nancy Scheper-Hughes (2004) citando a Michel Foucault (1979), el cuerpo mutilado como icono del estado, esta imagen de la tortura como uso estatal, el uso de la violencia extrema quedó en el Antiguo Régimen, dando paso a las pasiones, la voluntad, el deseo y el pensamiento como los nuevos objetos de la disciplina y la vigilancia estatales (Scheper-Hughes, 2004, pp. 178).

Considero que esta propuesta de acercarnos el Holocausto, de palparlo en sus condiciones de (im)posibilidad en nuestro a diario, en nuestros cuerpos, que nos hace Bauman, es una apuesta por la “conexión”¹¹⁰ (¿reconexión?). Pues, como dice Peñamarín, quizás el “procedimiento más <<ideológico>>” no sea “la fuga, la ocultación o la deformación”, sino “la desconexión”¹¹¹ (Peñamarín, 2006, pp. 137). Esta desconexión que facilita, también, que pasemos de ser testigos a ser espectadores de la violencia, por ejemplo, operando ahí una cierta evacuación de la agencia. En ese

¹⁰⁹ Sobre la relación de los horrores más extremos y los afectos y marcos de interpretación cotidianos, así como sobre un cierto cuestionamiento de hasta dónde llega la distribución de la agencia en un caso de violencia, escribía Bauman: "(...) Richard L. Rubenstein va más allá e insinúa que la apatía alemana -la cooperación pasiva, por decirlo de alguna manera- no se puede entender sin plantear esta pregunta: ¿Consideraba la mayoría de los alemanes que la eliminación de los judíos sería beneficiosa? Otros historiadores, sin embargo, han explicado de forma convincente que la cooperación de la "no-resistencia" se debe a factores que no necesariamente implican alguna creencia determinada sobre la naturaleza y esencia de los/as judíos/as. Walter Laqueur, por ejemplo, subraya el hecho de que a poca gente le interesaba la suerte de los/as judíos/as. Casi todas las personas debían afrontar problemas mucho más importantes. Era un asunto desagradable (...)" (1989/2010, pp. 54).

¹¹⁰ Acerca de una posible conexión entre las “tecnologías” empleadas en el Holocausto y los saqueos coloniales, escribe Achille Mbembe: “La conquista colonial ha revelado un potencial de violencia antes desconocido. Vemos en la segunda guerra mundial la extensión a los pueblos «civilizados» de Europa de los métodos anteriormente reservados a los «salvajes»” (Mbembe, 1999/2011, pp. 36).

¹¹¹ “Los marcos psicológicos actúan por exclusión; es decir, cuando incluimos ciertos mensajes (o acciones significativas) dentro de un marco, quedan excluidos ciertos otros mensajes” (Bateson, 1972/1985, pp. 215).

ejercicio de volver a conectar, se trataría de no excluir *aquello que pasó*, no colocarlo lejos de no(s)otros porque molesta, porque incomoda el reflejo que nos devuelve. Bauman propone, tal y como yo lo entiendo, no basarnos, o edificar un no(s)otros precisamente sobre la base de esa exclusión, recluyéndolo como “capítulo violento de la historia” que atañe a judíos y alemanes¹¹².

*El Holocausto, no obstante, no fue sólo un problema judío ni fue un episodio sólo de la historia judía. El Holocausto se gestó y se puso en práctica en nuestra sociedad moderna y racional, en una fase avanzada de nuestra civilización y en un momento culminante de nuestra cultura y, por esta razón, es un problema de esa sociedad, de esa civilización y de esa cultura. (Bauman, 1989/2010, pp. 14)*¹¹³

Sino que nos propone aprehenderlo, abordarlo de una forma *otra*, en lo que, en mi opinión, supone una propuesta de aprehensión, no solo del Holocausto, sino de la violencia en sí misma (y su relación con la sostenibilidad de la vida), desde una posición menos cómoda y parapetada, más comprometida, flexibilizada y responsable, capaz de articular *más allá* de lo que ya (se) es, dispuestos a actualizar constantemente el reparto de la agencia que en cada caso cifremos, de forma más entretejida y menos obvia, más política. Algo que, a un mismo tiempo puede suponer mucha más complejidad en su abordaje, pero, muy posiblemente, contendrá también más posibilidades *otras* de intervención¹¹⁴, de actancia-agencia alrededor de la violencia y en relación con sus condiciones de (im)posibilidad.

La convivencia en <<la subjetividad moderna>> entre la implacabilidad y el respeto a la vida, que menta el autor T. Asad (2007/2008), es una contradicción que está en el seno de las sociedades occidentales, y no se evidencia en absoluto con exclusividad durante

¹¹² Por eso que esta obra suya (muy recomendable para toda persona, especialmente si es europea), lo que se propone es “hacer disponible para el uso general de la ciencia social las conclusiones de los especialistas: interpretarlas de manera que muestren su relevancia para las cuestiones principales de las investigaciones sociológicas, trasladarlas a la corriente principal de nuestra disciplina y, de esta manera, conseguir que, desde su actual marginalidad, pasen al núcleo de la teoría social y de la práctica sociológica” (Bauman, 1989/2010, pp. 17).

¹¹³ Unas reflexiones que bien podríamos aplicar a la Violencia de Género, por ejemplo.

¹¹⁴ Y que en ningún sentido debe detener las acciones concretas, sino reforzar su (nuestro) espíritu de apertura y revisión constante, más conscientes de su carácter necesario y limitado, rechazando cualquier reificación absoluta. En esta línea, es recomendable el artículo de F. J. García Selgas *La investigación social sobre violencia de género: una propedéutica* (p. 55-84), en *Amor, razón y violencia* (2009), editado por M. Miranda López, M. Martín Palomo y B. Marugán Pintos.

tiempos de guerra¹¹⁵. Sino que, precisamente, es porque esa contradicción se produce de manera continua/da y cotidiana, que esos tiempos de guerra pueden tener lugar de una manera más o menos salvable para estos estados occidentales (de forma menos cuestionada, más legítima/da), entre otros factores. Una contradicción que quizás esté relacionada con ese uso de la exclusión como el recurso más “ideológico” de entre los disponibles que señalaba Peñamarín; o con el pensamiento abismal de B. De Sousa Santos (característico de la colonialidad, incapaz de aprehender a ese *otro* colonizado); o con la resistencia a relacionar distintas páginas de una misma revista (de un lado, el anuncio de bebida refrescante, de otro, las fotografías de refugiados moribundos en la siguiente) de la que nos hablaba J. Berger en su programa de la BBC *Ways of seeing* (1972); o con esa dificultad para articular privación y privilegio por la que se preguntaba S. Sontag en *Ante el dolor de los demás* (2003).

*Es ante este panorama que propongo, por lo tanto, el análisis de nuestras mediaciones alrededor de la violencia como vía de acceso a conocer los lugares desde los que (no) hablamos y los significados y cuerpos a cuyos mantenimientos (no) estamos contribuyendo. Y así, de esta manera, recoger el testigo (nunca mejor dicho) lanzado por Bauman, de acercarnos al Holocausto, entre otros episodios violentos excepcionales, no como un cuadro¹¹⁶ (perfectamente enmarcado, bien diferenciado del papel de la pared, y de no(s)otros: naturalizando la ausencia de lo que no está –ahí–), sino en tanto que una ventana. Donde lo que se ve no son las fotografías rescatadas del verano de 1944 de las que parte G. Didi-Huberman en *Imágenes pese a todo* (2003/2004), donde aparecen cientos de cuerpos amontonados en el suelo, con esa sensación de carne desprovista de humanidad que tanto nos horroriza (Asad, 2007/2008)... Sino que lo que tenderíamos a ver es del tipo de *un espejo*, donde la*

¹¹⁵ “Quiero sugerir que el culto al sacrificio, a la sangre y a la muerte, que tanto repele a los liberales seculares en el cristianismo pre-liberal, forma parte de la genealogía del mismo liberalismo moderno, en el que la violencia y la ternura se dan la mano. Nos encontramos con esto en muchos ámbitos de nuestra cultura moderna, entre ellos el de lo que se considera generalmente como una guerra “justa” (Asad, 2007/2008, pp.104). Lo que resulta “especialmente inquietante es cómo se las ingenia el discurso liberal para presentar como humanos actos inhumanos” (idem, pp. 55). “La violencia que se encuentra en el corazón de la doctrina política liberal hace que se vea claro lo siguiente: el derecho a la propia defensa acaba remitiendo a un proyecto de redención universal. Otra manera de expresar esto es decir (...) que determinados seres humanos han de ser tratados violentamente con objeto de que la humanidad pueda ser redimida. Pero hay algo más. El derecho de los estados democráticos liberales a defenderse con armas nucleares –y se diría que la comunidad internacional les reconoce ese derecho– es, en realidad, una afirmación en el sentido de que la guerra suicida puede ser legítima” (idem, pp. 80).

¹¹⁶ “Cuántas más zonas grises se eliminan, más claros serán los contornos del Holocausto en cuanto arquetipo. Los judíos muertos eran todos absolutamente buenos y los nazis y sus colaboradores absolutamente malos” (Bauman, 1989/2010, pp. 14); donde “el examen de las culpas se disfraza como investigación de las causas” (idem, pp. 16). Lanzmann en su documental *Shoah* (1985) apunta en una dirección similar en las entrevistas que va haciendo a supervivientes del Holocausto, a nazis y familiares de nazis, así como a vecinos y vecinas polacos, donde la pureza de bondad y maldad se cae dando paso a un panorama mucho más incómodo y pegajoso, donde sí que cabe la duda sobre la inocencia y rectitud del sistema social del que, parecería, tanto nos enorgullecemos.

separación entre Holocausto y actualidad, entre aquellos y *estos* cuerpos, no es tan directa ni sencilla, sino densa, pesada, incómoda y, por ello también, más fructífera.

Didi-Huberman, al inicio de su libro invita a no refugiarnos en “lo inimaginable” del Holocausto, sino a hacer ese ejercicio de *difícil imaginación* porque “se lo debemos” (Didi-Huberman, 2003/2004, pp. 17). Lanzmann “invita” de forma similar a los supervivientes del Holocausto mientras les entrevista en su monumental y recomendable documental *Shoah* (1985). Por mi parte, subrayo esa propuesta y añado, sumándome a Bauman, que *nos* lo debemos, prolongando con Butler ese no(s)otros, bajo la idea de otro concepto de cuerpo, según su precariedad e interdependencia, no atendido por similitud, a los límites de ninguna piel, sexo, color, religión, orientación sexual o nación¹¹⁷, sino continuamente re-negociado y delimitado cronotópicamente en la interconexión de unos con otros. *Precariedad implica dependencia*, que “nuestra vida está siempre, en cierto sentido, en manos de otro” (Butler, 2009/2010, pp. 30). Pero estas relaciones no son necesariamente “de amor, ni siquiera de atención”, y, sin embargo, constituyen “unas obligaciones hacia los demás, a la mayor parte de los cuales no podemos nombrar –ni conocemos– y que pueden tener o no rasgos de familiaridad con un sentido establecido de quienes somos <<nosotros>>” (ídem, pp. 31). Por eso que no se trate ya (solamente) de ellos... O, con otras palabras, que se trate de *un no(s)otros otro, ampliado, más anónimo* (Garcés, 2013; Butler, 2009/2010). Más desconocido y menos basado en similitud alguna, más sujeto a nuestra común vulnerabilidad e interdependencia, así como en la responsabilidad de nuestra capacidad de hacer daño a otras vidas.

La propuesta pasa entonces con un abordaje más incómodo (aun) de la violencia, en el sentido de tender menos a enajenarla, a petrificarla, a situarla del lado de lo impropio, de lo pasado, de manera que nuestros acercamientos y retratos de la misma terminen por no incidir en el núcleo de lo que (no) hacemos y somos. Se trataría de intentar evitar un abordaje aséptico, en el sentido de ajeno (amable y desmovilizador) en cuanto a nuestros propios procesos de reproducción social. Retratos cómodos, o acomodados, ¿inmovilizadores?, de episodios violentos que no son la excepción, sino parte de una

¹¹⁷ “¿Qué orden político implícito produce y regula el <<parecido>> en tales casos? ¿Cuál es nuestra responsabilidad hacia quienes no conocemos, hacia quienes parecen poner a prueba nuestro sentido de pertenecer o desafiar las normas del parecido al uso?” (Butler, 2009/2010, pp. 61).

forma concreta de movimiento alrededor de la(s) violencia(s) en relación directa con una cierta construcción de un tipo de no(s)otros.

Un ejemplo (entre otros muchos posibles) de asepsia en este sentido, podría ser cierta ausencia en el Museo por el Holocausto erigido en Washington. Allí se expone el tradicional poema de M. Niemöller, pero sin la primera parte, aquella donde dice: “Cuando los nazis vinieron a por los comunistas, permanecí en silencio, porque yo no era comunista”¹¹⁸. Quizás (imaginemos) esta frase resultaba incómoda, *confusa* quizás, y por eso la quitaron, porque ¿no hablaba del “Holocausto”? Pero, ¿acaso no habla de la violencia? ¿y de la precariedad de toda vida humana y de la interdependencia, que es de aquello de lo que, me atrevería a decir, se propuso hablar aquel pastor protestante que era Niemöller? Quizás (sigamos imaginando), en este aspecto (al menos), este poema podía hacer de espejo a la sociedad y cultura estadounidenses, hablando en términos de Bauman. Y por estas razones, entre otras posibles, claro está, lo quitaron, aunque muy posiblemente (sigamos imaginando) el razonamiento no fuera éste (si es que hubo alguno). Y es que, *en esa interpretación pétrea que suele hacerse alrededor de la violencia, la posición Víctima parece presentarse, a menudo, como incompatible con el hecho de hacer daño. De la misma forma que la posición Agresor parece incompatible con ser dañable*, con una cierta vulnerabilidad que, reiteradamente, caería siempre del lado de la víctima. El movimiento opera pues en ambas direcciones: si, por un lado, parece que desde la posición Víctima la legitimación de *su* violencia está servida precisamente por su impotencia presupuesta; de otro, la posición soberana se esfuerza en negar su propia dañabilidad, “resituándola en el otro cual depósito permanente” (Butler, 2009/2010, pp. 245)¹¹⁹, trabajando así por mostrarse, continuamente, como

¹¹⁸ Cuando los nazis vinieron a por los comunistas, /permanecí en silencio, /yo no era comunista. /Cuando encerraron a los socialdemócratas, /permanecí en silencio, /yo no era socialdemócrata. /Cuando vinieron por los sindicalistas, /permanecí en silencio, /yo no era sindicalista. /Cuando vinieron a por mí, /no quedaba nadie más, /que pudiera protestar. [Traducción propia]. Versión original: “Als die Nazis die Kommunisten harten, /habe ich geschwiegen, /ich war ja kein Kommunist. /Als sie die Sozialdemokraten einsperrten, /habe ich geschwiegen, /ich war ja kein Sozialdemokrat. /Als sie die Gewerkschafter holten, /habe ich geschwiegen, /ich war ja kein Gewerkschafter. /Als sie mich holten, /gab es keinen mehr, /der protestieren konnte”. Fuente: <http://martin-niemoeller-stiftung.de/martin-niemoeller/als-die-nazis-die-kommunisten-holten> [consultada el 18/5/2016].

¹¹⁹ En términos de no(s)otros, parece característica la dificultad para gestionar una relación con la violencia que sea de (ab)uso *no-legítimo* (así como suele resultar difícil el entrar a cuestionar los términos de legitimidad de la violencia ya normalizada o institucionalizada). Aunque parezca demasiado obvio, considero importante recalcar la dificultad que suele darse para la configuración de un no(s)otros (hegemónico) desde la posición Agresor, no así desde la posición Víctima (Israel es un buen ejemplo). Ahora bien, siempre operan otras posiciones ahí, igual de importantes (y en ocasiones incluso más), que son la posición Salvador, y la -a menudo oculta(da)- posición Testigo. Estos aspectos los trato con mayor amplitud en el capítulo sobre la Figuración Víctima. Ahora bien, a este respecto, considero interesante señalar lo que Bauman significa al decir que la cultura moderna es “una cultura de jardín”, como aquella que se preocupa por desterrar de su bello pazo las malas hierbas, donde “el orden (...) clasifica a todos los elementos del universo por su relación con él” (Bauman, 1989/2010, pp. 117). Hay que extirpar lo feo, lo inútil, lo improductivo, lo disfuncional, aquello que moleste al *fluir general de las cosas*. Quizás como esos (ab)usos de violencia que se evidencian, aún, y a pesar de todo, en es(t)e no(s)otros; pues parece que convenga esforzarse en neutralizarlos y sacarlos fuera, a distancia, donde no nos estropeen o enturbien la visión.

invulnerable. Sobre este hieratismo, parece obvio que el espacio que separa la posición Víctima de la de Agresor requiere todavía una mayor exploración, en palabras de P. Levi (1989), y las señales parecen indicar que ha llegado el momento de explorarlo (y no solo en los campos de concentración nazis). “Tan solo una retórica esquemática puede decir que tal espacio está vacío: nunca lo está, está salpicado con figuras obscenas y patéticas (a veces ambas poseen cualidades de forma simultánea)”, un ejercicio que es fundamental si queremos conocer a la especie humana, si queremos saber cómo defendernos si de nuevo tiene lugar otro capítulo como el Holocausto o si tan solo queremos saber qué sucede en una fábrica industrial, señala este autor en *Los hundidos y los salvados* (Levi, 1989/2004, pp. 84).

Quizás, estos ejercicios de desconexión que apuntan Peñamarín y Sontag, esta contradicción en la subjetividad moderna occidental entre amabilidad e implacabilidad (Asad, 2007/2008), y nuestra ambivalencia ante el uso del poder, el empleo de la fuerza y la coerción (Bauman, 2004) tengan que ver, no solo con los intereses propios en mantener determinadas desigualdades, sino, también, con nuestra dificultad a la hora de aprehender(nos) (en relación con) la violencia. *Una dificultad que está relacionada con nuestra tendencia a interpretarla en términos blancos y negros, en un intento (quizás no tan) inútil de eludir los grises que nos la hacen tan confusa y molesta, tan propia y pegajosa.* El problema es que estos abordajes, con sus hieratismos, en absoluto están al margen del propio tejido donde crece esa misma violencia, sino que la alimentan, en tanto y en cuanto limitan y determinan nuestras acciones y formas de estar y hacer en relación con ella. Cabe pensar, por tanto, que, si queremos hacernos cargo de los indeseables efectos de la violencia, con su carácter de *continuum*, la acción pasa por replantearnos, también, nuestros abordajes y nuestras formas de relación con ella. En este sentido, es posible que, si nos aproximamos de una manera más flexible y propia, desde una distribución de la actancia-agencia más compleja y situada, se abran nuevas posibilidades, no solo en relación con la violencia, sino con nuestra propia vulnerabilidad y nuestra capacidad de dañar. Puesto con otras palabras, quizás si aceptamos la violencia como algo propio, si aceptamos que somos vulnerables y que todos/as tenemos la capacidad de dañar, podamos abrir nuevas posibilidades de acción al respecto. Ya que esta dificultad de abordaje de la violencia linda también con esa otra que atañe al reconocimiento de que todo ser humano es dañable y capaz de hacer

daño¹²⁰, todos ellos aspectos base en la construcción de un *no(s)otros*. Es por esto que un abordaje cronotópico de la violencia y un reconocimiento de precariedad y posibilidad de daño desde todas las posiciones de lo que he llamado la figuración víctima (Víctima, Agresor, Salvador y Testigo), es a menudo un objeto raro que pocas veces se encuentra, quizás por incómodo que pueda resultar. Aun así, creo que merece la pena mantener la pregunta sobre lo fructífero de este tipo de reuniones, más propias del gris que del blanco y negro, más interesadas en describir que en explicar.

Si el *no(s)otros*, con sus corporalidades e (in)sensibilidades, se establece y se re-produce a menudo a través de una interpretación de un determinado reparto de la actancia-agencia en la violencia, parece acertado decir que, frente a la preocupación por sus efectos, es necesario abordar también las mediaciones y construcciones del *no(s)otros*. Máxime cuando los discursos y prácticas de una sociedad son claves para el establecimiento de lo que es o no es (i)legítimo (no) hacer (García Selgas y Casado, 2006, pp. 105), en relación con el sufrimiento propio y ajeno, y para la definición de lo que es o no es violencia (Doménech e Íñiguez, 2002). El objetivo sería, con D. Haraway, seguir aportando a unos significados y unos cuerpos con una oportunidad de futuro¹²¹. O en términos de J. Butler: a una mayor (pre)ocupación sobre las condiciones que hacen vivida/ble cada vida.

2.5. IMAGEN V T(i)empo (Del (des)orden periodístico I¹²²)

Pero, ¿porqué describo el hacer de la mediación técnica periodística más en términos de espacialidad que de temporalidad? En primer lugar, porque su perspectiva es (im)posibilitada por el cronotopo histórico-temporal en el que se fragua, al que revierte y en el cual ella misma cobra sentido (y donde sus sentidos van, también, variando). Unas coordenadas caracterizadas por una espacialidad que se impone al

¹²⁰ De esta forma, en tanto en cuanto la vida pasa a depender de las condiciones que la hacen posible, el compromiso no es tanto con esa vida en sí misma, como con las condiciones que la posibilitan; pasando a ser, a su vez, esos marcos, que definen esa vida como merecedora de ser vivible/da, otra condición *sinne qua non* para su sostenibilidad.

¹²¹ “La ilusión de la modernidad fue creer que cuanto más nos desarrollábamos, mayor acabaría siendo la distancia entre la objetividad y la subjetividad, creando así un futuro radicalmente distinto de nuestro pasado. Tras el cambio de paradigma en nuestra concepción de la ciencia y la tecnología, ahora sabemos que éste nunca será el caso, éste ciertamente nunca ha sido el caso. La objetividad y la subjetividad nunca han sido opuestas, crecen conjuntamente, y lo hacen de manera irrevocable. El desafío para nuestra filosofía, teoría social y moralidad es inventar instituciones políticas que puedan absorber tanta historia, este enorme movimiento en espiral, este destino, este sino...” (Latour, 1998a, pp. 298-299).

¹²² Este apartado se complementa con el punto 6.3 del último capítulo (según (Des)apariciones) donde hablo sobre el cronotopo poético-formal de la MTP.

predominio de cualquier temporalidad lineal y cronológica, y donde el tiempo presente parecería plagarlo casi todo.

En segundo lugar, y en retroalimentación con lo anterior, el modo de ordenar y el momento-posición donde se ancla la MTP analizada son fenómenos retroalimentados: el hacer social de la MTP se basa de manera característica en ser re-articulación constante de (t(i)empo)ESPACIALIDAD, sobre la reconstrucción de un tiempo cero, un presente continuo, instante detenido desde el cual ordena el mundo, congelando las múltiples temporalidades a las que se debe su poder-hacer. Puesto más sencillo: la forma periodística de retratar el mundo destaca por reunir lugares sobre la base de un tiempo presente extendido, rasgos característicos, a su vez, de su propio anclaje cronotópico. De hecho, ella misma se expresa en términos espaciales, claro ejemplo son las secciones de un periódico, o cómo los hechos reunidos en una noticia siguen más la lógica de convocar agencias paralelas en tiempos cercanos que en el seguimiento de un momento-posición y agencia a través de diferentes tiempos. Y es que *ella misma depende de la producción de una cierta reunión del mundo, de la que logra su autoridad, en tanto que mediador omnisciente, en una suerte de efecto construido sobre ese tiempo detenido que aporta a la sensación de neutra mediación, como si de una “representación” automática y especular se tratara.*

Para tal reorganización característica de la realidad, la MTP se sirve de diferentes movimientos: la construcción de un (des)orden discontinuo, fragmentado, predominantemente visual, presentista y articulador de múltiples espacios, que reúne unos actantes y lugares y no otros, prolongando unos y otros de forma desigual en sus noticias. A esta reproducción ESPACIO-temporal contribuye también la propia estructuración del periódico y de la MTP, a través de: su distribución de roles, caracterizaciones, relaciones y espacios físicos para sí y con el resto del mundo, así como a través de las rutinas y procedimientos de trabajo, las secciones del periódico, la agenda de temas y tipos de acontecimientos prioritarios, entre otros aspectos.

Este presente congelado se apoya y compone por un nudo de espacialidades reunidas, y viceversa. Así, en vez de tiempo, lo que se re-produce es un *tempo*, acelerado, transmisor de inmediatez, y expreso según, precisamente, esa reiteración en la

transgresión del espacio¹²³. De la construcción de este tiempo presente pende también en mucho (el poder-hacer de) la MTP: es el centro duro desde el cual se coordina, el ojo que todo lo ve, (aparentemente) ausente de cuerpo.

Destaco, pues, el rasgo de *espacialidad* porque en la mediación periodística se da una reunión espacial con base en un tiempo convertido en tempo-r(e)alidad, donde es mayor la experiencia de ritmo, de una “temporalidad ritual” (Peñamarín, 2006, pp. 138), que de una progresión temporal (con su pasado, su presente y su futuro). Volviendo a la primera razón sobre las coordenadas históricas donde se inserta la MTP: es la falta de historicidad que G. Abril (1999) expone como característica del cronotopo actual. Expresión de la toma de protagonismo del espacio y de esa “vaporización de la temporalidad, acogotada entre el presentismo y la eternidad del instante” (García Selgas, 2002, pp. 38) que forma parte del ETS (Espacio Tiempo Social) fluido, múltiple y heterocrónico. Indicador de una “tendencia hacia el final del espacio-tiempo abstracto de la modernidad más que como el alba de una renovada forma de (ver) el ser de lo social” (ídem).

Tempo como asiduidad del paso, espacia(n)do(se) entre una diferencia y la siguiente, en una esforzada y constante producción. Lo útil de la idea de tempo es que no impone progresión, sí organización, repetición, fragmentación y jerarquización. Facilita referir(nos) en términos de *in media res*, evidenciando con más fuerza la violencia del ejercicio de significación, del ojo que cifra y de sus efectos, así como la necesidad de jerarquizar. La idea de tempo, además, pone el énfasis en la reiteración, como elemento fundamental para *ser*, vía estabilizaciones, con la recursividad y la performatividad como accesos (García Selgas, 2006, pp. 27). De esta forma, si bien de un lado la mediación técnica periodística se afana en construir constantemente la *pose* de un presente continuo (o, mejor dicho, continuamente nuevo, continuamente *otro*), a nivel de su semiosis, del análisis de esa mediación, encontramos que ésta se nutre, por el contrario, de temporalidades y materialidades múltiples, significaciones de todos es(t)os lugares/actantes/fenómenos a través de y sobre los cuales (se) informa y que son

¹²³ Según algunos esquemas de análisis de ‘guiones psicológicos’, basados en la *Script Matrix*, según autores de la línea transaccional como C. Steiner (1966), la intensidad del drama se mide según el número de veces que se cambie (*switches*) de tiempo (*script velocity*) así como de posiciones actoriales y en el espacio (*script range*) (Karpman, 1968, pp. 39).

empacados como sardinas en lata bajo la apariencia de ese tiempo eternamente presente, libre de mayor atadura que la dictadura del instante.

La mediación técnica periodística apuesta desde sí a esa co-constitución precaria de lo social, y lo hace, fundamentalmente, contando, produciendo semiótico-materialmente historias. La forma de ordenar y crear realidad que tiene el hacer periodístico puede y debe ser abordada cronotópicamente, en términos poético-formales. Siempre teniendo en cuenta que, como señala García Selgas (2007) citando a Bajtin (1975/1989), en lo social existe una interconexión constitutiva entre “la arquitectónica espacio-temporal y el orden categorial-discursivo”.

En cuanto a cómo abordar esta forma particular que tiene la mediación técnica periodística de (des)ordenar el mundo, ayuda manejarla cartográficamente (García Selgas, 2007); y, en concreto, mirar sus noticias *en tanto que relatos* desde un punto de vista cronotópico. Entendiendo como tal aquella “narración de un hecho que se sitúa en un pasado real o ficticio”, según el Diccionario de Lingüística de J. Dubois y otros (1979, pp. 534). Pues nos ofrece una mejor forma de extrañarnos y así poder notar, y después evidenciar, con mayor facilidad e imaginación, algunos de los rasgos característicos del trato periodístico en lo que se refiere a los ingredientes básicos de lo social (espacio, tiempo y agencia). Entre los rasgos de la noticia como relato destaca:

1. Que la disposición de los elementos no es lineal, sino que responde a formas de hacer que no siguen un orden pasado-presente-futuro (frente a, por ejemplo, un cuento clásico con su planteamiento, nudo y desenlace). Sino que, más bien, operan como enlaces entre diferentes posiciones en el ESPACIO-tiempo, en lo que refiero aquí como el *factor (dis)continuidad*.
2. El discurso es fragmentado, y a menudo faltan partes en un supuesto relato, que terminan dejando un resultado mínimo (según, claro está, los forzamientos ejercidos con estas herramientas de análisis y no otras). En lo que podríamos llamar *factor cantidad*, y que encuentra su ejemplo más claro en las noticias más cortas, tipo un breve sobre un accidente de tráfico. Pero que también sucede en las más extensas, donde a menudo se da una sobre presencia o focalización (Grupo de Entrevernes, 1977/1979, pp. 111) sobre elementos o partes de ese

relato, frente a otros que quedan muy desatendidos, incluso aunque pueda suponer una cojera lógica, más o menos evidente, a la hora de recomponer una cierta historia a la manera clásica. Así, pareciera que los elementos disponibles ayudaran a componer, más que un relato, una imagen, o manojos de imágenes, a menudo no relacionadas entre sí (diferentes lugares, diferentes actantes, diferentes acciones). Es como si faltaran piezas de un puzzle para poder recomponer lo que se cuenta y que, sin embargo, no se presenta (ni parece notarse) como incompleto o impostado, por naturalizado. (...) O bien como si ese rompecabezas en absoluto tuviera que resultar, una vez unido, en una masa uniforme (un cuadro o un rectángulo, un relato lineal, como suele ser el caso), sino en *otra cosa*.

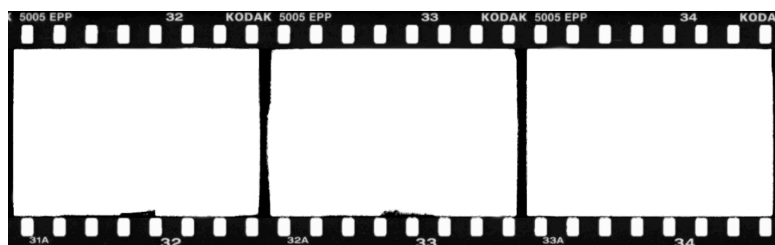


Ilustración 12. Tira de celuloide.

En este sentido, podemos decir que, en no pocas ocasiones, una noticia más que una historia narrada como tal parece, más bien, un *fotograma* (o montón de fotogramas). Idea de un pedazo de tira de celuloide que sirve bastante bien para describir lo que he llamado factor cantidad (pensemos en el breve sobre accidente de tráfico de antes). Pero también es útil para el factor (dis)continuidad, ya que a menudo encontramos que las noticias son reuniones de fragmentos, de *flashbacks* y *flash forwards* (analepsis y prolepsis¹²⁴), desde distintos espacios, dispuestos o articulados según principios o prácticas periodísticas más o menos evidentes y consensuadas que, a la manera de fotogramas sueltos, o de ventanas que se abren por momentos, componen la noticia.

Ahora bien, no es suficiente decir que este fotograma (o breve sobre accidente de tráfico) no contenga en sí mismo un *relato*, o una semiosis como tal, una historia. No

¹²⁴ Es interesante también citar aquí el uso de lo que viene en llamarse *flash sideways*, la narración de una realidad paralela que podría haber sido pero que no fue finalmente. Este recurso aparece sobre todo en las noticias del tipo ETA, donde el uso de hipótesis es bastante alto, en contraste con la ausencia total de contenido hipotético en las noticias de los otros tipos-víctima.

solo por la suficiencia o no de los elementos que reúne, los cuales se continúan más allá de la noticia (en la página, en el periódico-texto, un día tras otro en la cabecera-texto), sino también por las múltiples relaciones semiótico-materiales que (im)posibilitan que esos elementos estén ahí reunidos y que tal reunión signifique, que *sea*. Así, en el discurso periodístico las noticias (*se*) *continúan*, no solo a través de los significados compartidos que se van reconstruyendo desde la mediación técnica periodística y otras actancias en diferente coarticulación con la misma. Por ejemplo las leyes, los (des)afectos, las cifras (oficiales) de muertes, el CIS y sus datos, las empresas de comunicación, las opiniones de los/as periodistas y sus vidas privadas, la actividad política institucional, películas, figuraciones subjetivas que se reiteran, anuncios y anunciantes, el IBEX35, las opiniones e intereses de los propietarios de los medios, la geografía española, movimientos sociales, la monarquía, la ciencia, los intereses internacionales y económicos españoles según el partido de turno, la imagen de España, universidades, entre otros. Si no, también, desde, por ejemplo, la (no) continuación en el seguimiento de un caso-víctima, de un día para otro, o entre un caso y otro, como sucede en las ausencias-presencias intensivas extendidas (*ecos de caso*)¹²⁵, o según el modo de ausencia-presencia de un tipo-víctima en concreto.

En este (des)orden propio de la mediación técnica periodística, a menudo la omnipresencia en varios espacios-tiempo se impone a una cierta continuidad espacio-temporal, construyéndose un orden-otro. Es decir, que *más que contar el desarrollo de una línea de acción, lo que suele darse es un collage articulado de(sde) una cierta ubicuidad, combinando breves conexiones con varias líneas de acción, varios espacios-tiempos, lugares parcialmente conectados que, en su unión a modo de collage, construyen esa sensación de presente*. Por ejemplo, rara vez se ve la evolución histórica de un fenómeno, o su relación con las historias contadas entre secciones; sino que más bien prima la distancia insalvable entre noticias, páginas y secciones, mientras que, a su vez, en una misma noticia se da la reconstrucción del fenómeno a través de una recomposición de un presente absoluto, conectando, como mucho, reacciones ante una muerte, o bien, reduciendo la noticia al momento de la muerte en sí, casi siempre.

¹²⁵ A este respecto, tanto la semiótica como la *ANT* y el ACD apuntan que nada significa ni es por sí mismo si no es en relación *con*. Depende de la investigación el hacia dónde queremos seguir co-articulando o (des)enfocando; es más, como diría G. Tarde, mayor autonomía hay allí donde hay mayor articulación (2012). Citado por Latour: “De este principio, “soy”, es imposible deducir cualquier otra existencia más que la mía, a pesar de todas las sutilezas del mundo” (Latour, 2005/2008, pp. 309).

Es como si interesara más conocer qué sucede en varios sitios a la vez en un momento dado, que conocer lo que sucede a un fenómeno a través de una misma posición en el espacio-tiempo. Y esta composición fuera la norma espacio-temporal característica del periodismo a menudo también relacionada con la construcción de una cierta objetividad (cuantos más puntos de vista mejor, suele decirse, y no solo desde el periodismo)¹²⁶. De esta forma, si bien “la información mediática es el único espacio de comunicación que nos provee de conocimiento y experiencia del presente del mundo”, al mismo tiempo “rara vez podemos afirmar seriamente que comprendemos los factores que pesan en uno de esos asuntos de los que somos informados durante un lapso de tiempo y menos cómo estarían conectados entre sí los espacios y asuntos que se nos presentan”, pues éstos no aparecen relacionados entre sí ni con sus contextos, sino que “cada uno sigue lo relatado sobre eso mismo el día anterior” (Peñamarín, 2006, pp. 138). Más que encontrar una unión de elementos de izquierda a derecha (como en el fotograma), lo que se nos ofrece es un movimiento casi de delante hacia detrás y viceversa, en diferentes direcciones, y según un tempo acelerado que dificulta, aún más, la posibilidad de percibir falta alguna.

En estas reuniones a través del espacio, construyendo una cierta sensación de presente inmediato, las páginas de un diario generalista acostumbran a reunir unos actantes, de manera más o menos continuada, que a menudo se reiteran a diario o semanalmente. Podríamos hablar, con un régimen de asiduidad distinto en cada caso y según el momento-posición al que nos atengamos: del Congreso de los Diputados, los juzgados; las comisarías, las sedes de los partidos políticos, las instituciones europeas, las universidades, la CEOE, los sindicatos, ciertos países, asociaciones de víctimas, la bolsa, el CIS, representantes políticos, los ministerios; las universidades, entre otros posibles. Y donde, como se puede ver en la anterior enumeración, a menudo aquellos reunidos son los que detentan algún tipo de responsabilidad institucional.

Estas formas de articulación, de relatar que tiene la mediación técnica periodística analizada, conllevan un tipo de escenificación más de tipo *visual*, donde el espacio libre entre escena y escena pareciera mucho más amplio. En la lectura de noticias estamos

¹²⁶ “El reconocimiento casi general operado durante los años setenta de la imposibilidad de reproducir informativamente la realidad tal y como es, de manera literal y unívoca, que ha supuesto el fin del dogma de la objetividad como soporte capital de la conducta periodística” (Beneyto e Imbert, 1986, pp. 17). Ahora bien, enseguida dice: “(...) el comportamiento objetivo se entiende hoy como el control objetivado de la propia subjetividad” (idem); lo cual se hará, según apunta más tarde, entre otras estrategias, aportando diferentes puntos de vista y construyendo una cierta “neutralidad” ante tal diversidad de opiniones.

acostumbrados a que haya saltos de un lado para otro e incluso elipsis importantes de contenido y así sucede entre sección y sección, entre página y página, donde a menudo se abre un universo insalvable. Es precisamente debido a la reiteración y a su intertraducción con otros sectores de lo social que este modo de relato se acaba naturalizando, aunque en un principio, pensamos, pudieran chocar.

Presencias-ausencias que se sostienen, a su vez, sobre otras ausencias-presencias, pues hay todo un orden jerarquizado donde las prolongaciones de unos tipos-víctima, de unos fenómenos u otros, reúnen diferentes tipos de actancias, y/o ocupan mayor o menor espacio y/o son prolongados en unas direcciones u otras. Reunión, selección, reducción y amplificación jerarquizada de espacios-tiempo y agencias, tanto si hablamos de capitales como si hablamos de tipos-víctima: ni Washington *ocupa* lo mismo (en cantidad y cualidad) que Lisboa: “(...) mientras Estados Unidos se encuentra en el centro de nuestro mundo, nuestro vecino geográfico, Marruecos, se halla muy distante de nuestro interés” (Peñamarín, 2006, pp. 139).). Ni las víctimas de Violencia de Género *ocupan* lo mismo que las del tipo-víctima Pateras, o las de accidentes de tráfico o aquéllas ocasionadas por la violencia de ETA.

Por otra parte, un diario recrea espacialidad también desde su propia organización espacial, del modo en que él mismo se ordena, mediante su encarnado sentido del espacio-tiempo y su relación con el mundo y consigo mismo. Por ejemplo, según secciones: *España, Internacional, Regiones o Madrid*. Donde lo que se ofrece no es un seguimiento rígido de lo que está más *cerca* en sentido geográfico, que también (veamos en este sentido el fuerte anclaje cronotópico que ofrecen las noticias conocidas como de tipo sucesos). Sino que encontramos otras articulaciones, no impuestas por la cercanía según territorio, sino por las “relaciones comerciales”, o la presencia en España de población de otros países, entre otros posibles factores. De manera que terminan siéndonos más familiares, más cercanos, las edificaciones de una ciudad como Nueva York, a 5.753 km de distancia de Madrid, que las de Burgos, a 213 km.

En *Reensamblar lo social* (2005) Latour retarda la definición de *red* hasta el capítulo donde habla de la importancia de la escritura en la investigación social¹²⁷ y plantea “el laboratorio del texto” (2005/2008, pp. 201): “(...) red es una expresión que sirve para verificar cuánta energía, movimiento y especificidad son capaces de capturar nuestros informes. Red es un concepto, no una cosa que existe allí afuera. Es una herramienta para ayudar a describir algo, no algo que se está describiendo” (ídem, pp. 191)¹²⁸. Un texto como reunión, esta es, pues, la definición que tomo prestada también para las distintas realizaciones de la mediación técnica periodística, a través de la noticia, de la página de la noticia, del periódico-texto, de una cabecera-texto.

De esta forma, no podemos decir que las noticias, un periódico-texto o cabecera-texto, presenten un orden, sino que, más bien, articulan *un-orden-otro con sus propios (des)ordenes*, donde no se impone la construcción de una continuidad lineal temporal aprendida como tal, sino más bien la co-presencia de hechos en un espacio-tiempo (a)cerca(do), con otros hechos, marcados como “centrales” en tanto que (más) articulados que otros (como aquel primer lugar marcado como central en la definición de información de Latour). Por eso que resulte de especial interés, a la hora de atender a la forma de construcción de(sde) la mediación técnica periodística, el hablar de (*no*) *prolongación* de los hechos. Donde se evidencia la posibilidad de elección que expresa lo que he llamado factores (dis)continuidad y cantidad, y donde a menudo, también, determinados elementos o actantes de un relato están sobre focalizados, a pesar de que tal movimiento pueda ir en detrimento de la lógica de la historia que se cuenta (pues en realidad, tal lógica, no es más que la construida desde una praxis a veces contradictoria¹²⁹ y cuyo entendimiento no es natural sino aprendido por reiteración).

¹²⁷ “El simple acto de registrar cualquier cosa en el papel ya es una transformación inmensa que requiere tanta capacidad y tanto artificio como pintar un paisaje o producir una complicada reacción bioquímica. Ningún estudioso debe considerar humillante la tarea de la descripción. Por el contrario, es el logro más consumado y menos frecuente” (Latour, 2005/2008, pp. 198).

¹²⁸ Esta metáfora, dice Latour, “sigue reteniendo los tres rasgos importantes que deseo evocar con esta expresión: a) se establece una conexión punto a punto que es rastreable físicamente y por lo tanto puede ser registrada empíricamente; b) tal conexión deja *vacío* la mayor parte de lo que *no* está conectado, como lo sabe cualquier pescador cuando lanza su red al mar; c) esta conexión no es gratis: requiere un esfuerzo como lo sabe cualquier pescador cuando la repara sobre cubierta” [cursivas del autor]. A estas hay que sumar otra característica más que en cierto sentido destruye la metáfora inicial: “una red no está hecha de hilos de nailon, palabras o cualquier sustancia durable, sino que es el rastro que deja algún agente en movimiento. Se pueden colgar las redes de pesca a secar, pero no se puede colgar un actor-red: tiene que ser rastreado nuevamente por el pasaje de otro vehículo, otra entidad en circulación” (Latour, 2005/2008, pp. 192).

¹²⁹ En las entrevistas a periodistas apareció en múltiples ocasiones la opinión de que el periodismo no es una profesión como tal, que pueda enseñarse “teóricamente”, sino que es un oficio, una cierta manera de hacer las cosas, que ha de aprenderse haciendo, no memorizando, o a través de otros.

Desde el punto de vista del proceso de producción de un periódico impreso, la organización del trabajo y actividad de una redacción, de este centro de cálculo, se rige también según un tiempo frenético donde urge reunir distintos lugares, recrear un cierto retrato global de lo que pasa en el mundo de un día para otro. La disponibilidad, concepción y gestión del “espacio fijo” a la hora de construir la edición de un día concreto, y de concebir el proceso de producción, es un factor clave en el proceso de creación de un diario impreso. Es en la tradicional reunión de la mañana donde “lo primero que hay que hacer, el director, es distribuir por secciones el papel. A ver, cuántas páginas se van a ir a Internacional... una vez que la publicidad ya está colocada” (entrevistada EPR2)¹³⁰. Es más, desde publicidad y desde las propias secciones se solía trabajar con un dibujo seriado de las páginas del periódico, a modo de herramienta de visualización (de mapa), donde poder decidir dónde va qué y hasta qué punto cabe más o menos información: dónde este tipo de límites (pues habrá otros, que ahí no aparecerán, por ejemplo, el día de la semana, los intereses empresariales del diario o su jerarquía organizacional) que rijan las decisiones a tomar sobre qué debe ir dónde, hasta dónde y desde qué punto de vista.

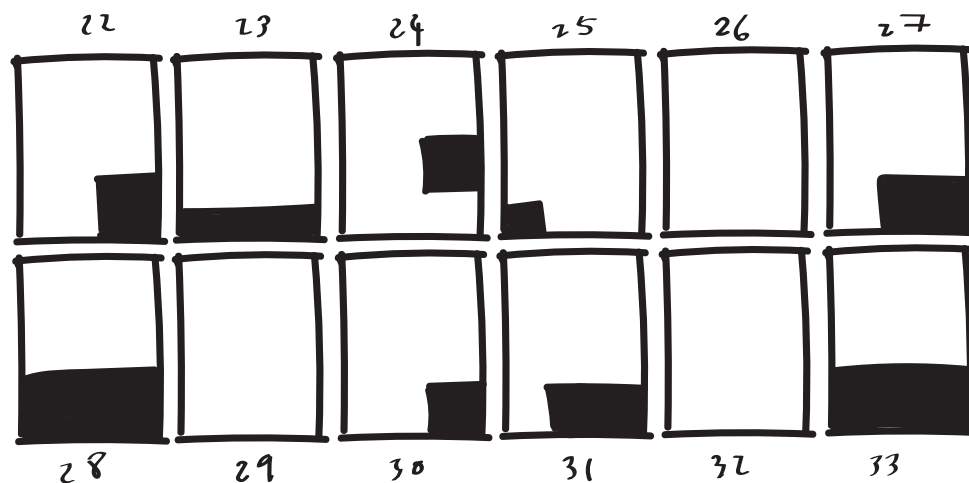


Ilustración 13. Supuesto de planillo de una sección de un periódico.

R_ (...) tienes un planillo del día, ves exactamente cómo está distribuida la publicidad, en el papel. Y entonces decides hasta donde va a llegar Nacional,

¹³⁰ “Sí, claro, te sentabas. Teníamos un... Yo me inventé un planillo (risas) para... había unas hojas con el número de líneas que tenía el periódico y ahí es donde colocábamos cada una de las páginas. Y es una cosa que luego duró años, mis sucesores lo utilizaron años. Que eran esas hojas yo las pegaba todas y entonces las numeraba y ponía la página 1, la 2, la 3, la 4, la 5... Entonces, claro, yo veía la sección entera. Entonces al ver la sección entera veías ah mira aquí hay una publicidad, aquí hay una entera, aquí hay un 6x4, aquí hay un 6x2, ¡entonces veías el espacio!” (Entrevistada EPR2).

hasta donde Internacional, Sociedad... Y para eso hablas con los redactores jefes entonces un poco y te dicen oye no me has dicho que tengo 4 o 5 páginas en Internacional pero hoy hay la reunión de nosequé o ha pasado algo acaba de estallar una bomba en nosedonde. Entonces el director adjunto es el que tiene que calcular lo que le doy a este se lo quito al otro porque el espacio es fijo. (...)
P_ ¿Y el reparto en página?

R_ Se comenta a lo largo del día, pero en principio el redactor jefe dentro del espacio que tiene que ya ha acordado con el director adjunto, él distribuye la información por dentro de ese espacio. (Entrevistada EPD2)

Un (des)orden que, según pasan las horas del día va variando y termina resultando muy diferente de como se lo ideó en la mañana. Por otra parte, es interesante tener en cuenta que estos límites guía del proceso de producción de un periódico mutan cuando tiene lugar el paso a la edición digital, puesto que ahí “tienes ya todo el espacio del mundo” (entrevistada EPD2); y, ahora, los criterios no son ya según espacio, sino “según valoración”. Con internet y la preeminencia de la producción online varían rutinas, plazos de entrega, formatos, materialidades, presupuestos, jerarquías y contenidos, según apuntan varios de los entrevistados¹³¹.

2.6. IMAGEN VI Atención a lo que oscila

Considero que una vía útil para aplicar, tanto la propuesta de D. Haraway (1991) de reconocer nuestras “tecnologías semióticas”¹³² para posibilitar cuerpos y significados con una oportunidad de futuro, como la de Bauman, de rastrear en nuestro cotidiano los factores que posibilitan un genocidio (1989), es seguir analizando las mediaciones de ese no(s)otros, y hacerlo desde la (re)conexión, como un ejercicio siempre abierto, atravesando límites y *apuntando precisamente allí donde la costumbre nos lleva a*

¹³¹ Entrevistados/as de ambas cabeceras expresaban la sensación de que con internet se ha impuesto un “todo vale”, y la apertura a temáticas antes impensables en un periódico impreso, así como en detrimento de otras, como es el caso de las noticias de tipo sucesos. Por otra parte, todos coincidían en señalar que, a día de hoy, el periodismo sufre a este respecto una época de volver a encontrarse a sí mismo, al menos en España, donde, con el paso a lo digital, todavía se busca la manera de hacerlo sostenible económicamente y a la vez atractivo para el público.

¹³² “Las feministas han apostado por un proyecto de ciencia del sucesor que ofrece una versión del mundo más adecuada, rica y mejor, con vistas a vivir bien en él y en relación crítica y reflexiva con nuestras prácticas de dominación y con las de otros y con las partes desiguales de privilegio y de opresión que configuran todas las posiciones. En las categorías filosóficas tradiciones, se trata quizás más de ética y de política que de epistemología”. Se trata de cómo lograr “una práctica crítica capaz de reconocer nuestras propias <<tecnologías semióticas>> para lograr significados y un compromiso con sentido que consiga versiones fidedignas de un mundo <<real>>, que pueda ser parcialmente compartido y que sea favorable a los proyectos globales de libertad finita, de abundancia material adecuada, de modesto significado en el sufrimiento y de felicidad limitada” (Haraway, 1991/1995, pp. 321).

desconectar. El objetivo sería evidenciar, constantemente, lo anormal de la norma (y sus procesos de re-producción) en materia de organización de la experiencia y el sentido alrededor de la violencia. Ya que los actos por los que reproducimos ese no(s)otros forman parte de la institucionalización de patrones de (no) respuesta (emocional, política, social, económica...), de la institución de una (in)sensibilidad normativa. *Crear no(s)otros implica, también, determinar qué ha de ser normal o no sentir como propio y ajeno, ante qué es (a)normal mostrarse sensible o insensible*. Ahora bien, para este análisis será necesario contar con diferentes (dis)posiciones, diferentes puntos de apoyo que nos permitan movernos y crear nuevos espacios. En una praxis crítica y de flexibilización constante frente a, de un lado, las resistencias que podamos tener ante la posibilidad de re enmarcar nuestros propios marcos (y afectos) y, de otro, nuestros propios límites y la tentación de reificar los nuevos puntos sobre los que nos vamos apoyando.

Se trata de atreverse a tener en cuenta elementos que la frontera de un cuadro nos invita a dejar fuera. Pues es precisamente en este ejercicio constante de “salirse de sitio” (y de volver a entrar) donde podemos acercarnos a reunir el marco. Ya que, para poder reunir parte del mismo será necesario, como decíamos antes, atender a lo que lo excede, así como a lo que éste parece contener. *Habremos de atender a lo que oscila, a lo que varía*. Intentaremos acceder a su movimiento, a su circulación, que es la que lo posibilita reactualizándolo, tal y como sucede con la naturaleza de la norma. Es gracias a las diferencias entre ordenaciones que hay entre sus distintas realizaciones donde podemos encontrar, al menos, parte de ese marco. Es decir, como arrancaba al inicio, seguimos, y seguiremos siempre moviéndonos *in media res*, en medio de ese paisaje-urbano-futurista donde el propio espacio es materia de trabajo que malear.

Con esta intención, considero especialmente interesante la idea de Butler de que “no se trataría tanto de dilucidar qué está <<dentro>> o <<fuera>> del marco como qué oscila entre estas dos localizaciones y qué, en caso de ser descartado, se torna encriptado en otro marco” (Butler, 2009/2010, pp. 111). Ya que un marco, al fin y al cabo, es su circulación: éste muere circulando, pero es gracias precisamente a esta circulación (y a esta muerte parcial) que logra sobrevivir, renovarse, actualizarse, asimilando la contingencia que le va a permitir seguir en pie. Y es que “(...) la norma funciona

gestionando, precisamente, la perspectiva de su deshacerse, un deshacerse que está inherente en las cosas que hace” (idem, pp. 29).

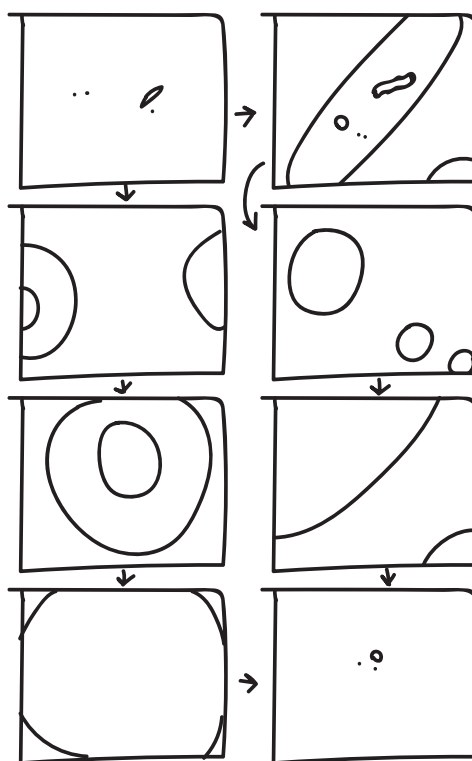


Ilustración 14. Límites.

Para ello, habremos de contemplar tanto lo articulado como lo desarticulado, puesto que toda conexión conlleva y necesita de otras tantas desconexiones. Intentando describir aquello que cae del lado del propio aparato de saber, de sus límites, en relación con aquello que es propio de lo reticular de toda información -pues nada es ausente o presente totalmente-, así como de lo que ha sido propiamente inscrito. Ya que si somos capaces de percibir alguna ausencia será porque ayer no fue tal, será porque alguna noción tenemos de algún otro estado de la cuestión diferente, que podemos añorar. En este sentido, reitero, *se impone la necesidad de hablar de ausencias-presencias en términos de continuum, donde las jerarquizaciones desplacen a las oposiciones*. Obligándonos así a afinar y comprometer, más aún si cabe, el ojo que cifra la propia investigación (García Selgas, 2016). De esta forma, las ordenaciones y la producción reiterada de diferencias que hace la mediación técnica periodística, en cuanto al marco-víctima es, pues, aquí el objeto por reunir. En base a que el propio marco no es otra cosa

que una organización del sentido (de la acción) reiterada (la susodicha reiterabilidad del marco), articulando(se) entre la interpretación y la acción (reversibilidad).

Así, no se trataría tanto de atender a esos procesos de mediación en términos estancos, sino de utilizar la palabra *marco como metáfora* (aquéllas que nos ayudan a articular cuerpo y lenguaje)¹³³. Es decir, en modo parecido a como Latour nos propone su concepto de *red*, no como copia fidedigna y ni siquiera aproximada a ningún real, o a como Butler y Haraway hacen respecto a *género*.

En este sentido, la atención a lo que oscila, cual horizonte que perseguir, puede darnos acceso parcial a ese marco en tanto que artefacto continuamente renovado/ble. Puesto que no hay que quedarse en la imagen, ya que ésta “apunta a algo más, al movimiento de su transformación, a la imagen que le sigue en la cascada, y aquella que le precede” (Latour y Hermant, 2004)¹³⁴. La reunión de estas realizaciones desde distintas disposiciones es así la opción para reencuadrar ese marco, y evidenciarlo, en la medida de lo posible. De manera que cuanto mayor y más diversa sea la articulación, y mayores los puntos de vista articulados, mejor será la posibilidad jugada.

En lo que respecta a este análisis, y tal y como ya introduce en la Caja de herramientas (capítulo 1), aquí concreto la propuesta recién expuesta apoyándome en una aproximación cronotópica de la MTP y comparando algunas de sus realizaciones en prensa impresa en cuanto a cuatro tipos-víctima distintos: ETA, Pateras, Tráfico y Violencia de Género, desde diferentes puntos de vista: según la figuración-víctima, ausencias-presencias y (des)apariciones.

Cada uno de estos abordajes, a la manera de los cristales del aparato analítico referido en la introducción, busca reunir elementos desde diferentes localizaciones: desde las ausencias-presencias me ocupo de los tipos-víctima, los casos-víctima y las noticias elegidas en la cabecera-texto y el periódico-texto; según (des)apariciones, de la distribución de la agencia en la noticia elegida, si bien de manera distinta a como lo

¹³³ Por su parte, Bateson presenta “marco” como “recurso ilustrativo”: “Pero, si bien la analogía del conjunto matemático es quizás excesivamente abstracta, la analogía del marco del cuadro es excesivamente concreta. El concepto psicológico que tratamos de definir no es ni físico ni lógico. Lo que sucede a nuestro juicio, es más bien que si el marco físico real es añadido por los seres humanos a los cuadros ello es porque esos seres humanos se mueven con mayor facilidad en un universo en el cual algunas de sus características psicológicas están externalizadas” (Bateson, 1972/1985, pp. 215).

¹³⁴ Fuente: <http://www.bruno-latour.fr/virtual/CAST/index.html> [consultada el 2/5/2016].

hago según la figuración víctima. Partes que se cruzan unas con otras para componer el resultado final de esta investigación acerca del marco-víctima y la MTP.

Desde dónde se analiza	Qué se busca	En dónde
FIGURACIÓN VÍCTIMA	Posiciones Víctima, Agresor, Salvador y Testigo	Noticia elegida
AUSENCIAS-PRESENCIAS	Tipos-víctima Casos-víctima Noticia elegidas	Cabecera-texto Periódico-texto
(DES)APARICIONES	Distribución de la actancia-agencia	Noticia elegida

Tabla 9. Desde dónde se analiza, qué se busca y en dónde.

Por otra parte, he considerado importante poner en relación este ejercicio de producción de espacialidad de la mediación técnica periodística mediante la ausencia-presencia de los tipos-víctima, con algunas otras expresiones de la sensibilidad socio-institucional. En concreto, con la (no) producción de datos, desde el gobierno central, de cifras (oficiales) de muertes para cada uno de los tipos-víctima aquí tenidos en cuenta; y, por otra parte, la producción de datos desde el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), institución de referencia en este ámbito, en cuanto a actitudes sociales respecto a estos tipos-víctima, así como sobre algunos de los fenómenos de los que forman parte. En último lugar, los datos aquí reunidos son en ocasiones complementados con declaraciones de periodistas de *ABC* y *El País* entrevistados para esta investigación, sobre el proceso de producción de las noticias.

Recapitulando, el presente capítulo explica la propuesta de abordaje de la MTP como espacialidad, apoyándose en cómo la forma encarnada de (des)ordenar periodística se caracteriza por reproducir un t(i)empo presentista, sostenido sobre una reunión múltiple de momentos-posiciones que tanto caracteriza, a su vez, el propio anclaje cronotópico de la MTP aquí analizada. En la edición de un periódico, incluso en una noticia, interesa más saber qué pasó en varios lugares en un momento determinado (de un día para otro) que lo que sucede con un momento-posición-sentido-sujeto a través del espacio-tiempo. Y la forma que tiene la MTP de poder hacer esto es a través de redes de actantes humanos y no-humanos que semiótico-materialmente inscriben, que operan múltiples cambios de escala hasta materializar sus propias reuniones de mundo (y a ellos

mismos). Este tipo de traducción, como cualquier otro productor de información, une lugares. Pero también desune, dejando otros fuera. Así, la mediación técnica periodística no representa, sino que articula y desarticula, de manera que sus inscripciones nos hablan más de ella misma y de su arquitectura cronotópica que de aquello que quieren reflejar (aquí, las víctimas). Pero es importante hacer una parada especial en estas desarticulaciones, en estas ausencias que posibilitan y caracterizan un cierto mediar (así como las jerarquizaciones de lo que sí que está), puesto que son la puerta de entrada, también, a la posibilidad de reunir un cierto marco, una cierta organización de la experiencia y sentido alrededor de la violencia (un cierto marco-víctima). El marco-víctima presenta, pero también descarta, ausenta, para poder ordenar. Por eso que, para lograr acceder a parte del mismo, necesitamos reunirlo en su circular, sirviéndonos de diferentes (dis)posiciones desde la que atender a lo que oscila a un lado y a otro, entre noticias, entre un tipo-víctima y otro, entre cabeceras, entre espacios-tiempo... Necesitamos poder transitar la norma para evidenciar su anormalidad, para poder (d)escribir el cuerpo que no muestra.

La principal razón para emprender esta difícil tarea de analizar nuestros marcos ordenadores de la experiencia alrededor de la violencia (donde incluyo nuestros afectos) es su relación con los mismos efectos que luchamos por manejar. Pues la forma en que definimos afecta la forma en que actuamos, es más, la una y la otra se necesitan mutuamente. Máxime cuando nuestra forma de ordenarnos alrededor de la violencia tiene que ver, no pocas veces, con las construcciones que hacemos del artefacto *no(s)otros*, siempre tan preocupado por situar la violencia del lado del otro.

Para ello, *propongo un abordaje más propio y cotidiano de la violencia, menos obsesionado con parapetarla como ajena y/o excepcional, y siempre consciente de que su definición depende del momento-posición-sentido-sujeto desde donde se la cifra.* Cabe pensar (o quiero pensar) que un análisis cronotópico, que relacione las formas más horribles de la violencia con sus formas más cotidianas (también sus mediaciones), podría tener consecuencias en (nuestra relación con) sus efectos, aquellos que tan diferencialmente sentimos y retratamos. Del mismo modo y en relación con lo anterior, quizás atender a los procesos y traducciones a través de los cuales *nos* re-producimos (a través de las cuales ordenamos mundo) pueda facilitar un *no(s)otros* distinto, una

(in)sensibilidad distinta, mas bastarda, menos ambivalente frente al uso del poder y la coerción y más responsable ante las condiciones de (im)posibilidad de cualquier vida.

3. La Figuración Víctima (De la actancia del acontecer I)

*Las dimensiones social y cultural de la violencia son aquello que le da a la violencia su poder y significado*¹³⁵.

N. Scheper-Hughes y P. Bourgois (2004)

*Pero Hilberg quedó en cierto sentido desilusionado. El público no quería mirar a menos que se le diera una versión 'light' de los hechos. No querían cuestionar la básica idea de que había, a un lado, los "buenos", los "héroes", los combatientes de la resistencia del levantamiento del ghetto de Varsovia, y al otro lado, los "malos", los "colaboradores", los miembros del Judenrat*¹³⁶.

A. Wieviorka (1998)

En esta investigación son dos, fundamentalmente, los capítulos que abordan más directamente la distribución de la actancia-agencia en la violencia (ocupándose de la segunda hipótesis secundaria, HS2), de los cuales éste es el primero. El segundo es el último, titulado 6. *La MTP y el marco-víctima según (Des)apariciones*. La diferencia entre uno y otro radica en los aspectos que abordan, pero más aún en cómo los abordan. Si bien el presente se centra en recoger los resultados a partir de la hipótesis auxiliar (HA2.1) que dice que las noticias escenifican la violencia según las posiciones de Víctima, Agresor, Salvador y Testigo (VAST), el capítulo sexto enfoca en la distribución de la actancia-agencia de una forma más amplia, atendiendo a la actancia de la enunciación¹³⁷, y desde un enfoque cronotópico (correspondiéndose con la HA2.2: dependiendo del tipo-víctima que se trate la MTP incurre en un reparto u otro del espacio-tiempo y de la actancia). Ahora bien, los elementos que aporta el presente capítulo también posibilitan, sostienen y se entretajan con los de siguientes apartados; me refiero, por ejemplo, a las posiciones VAST, así como a otro tipo de datos fruto del presente análisis semiótico que serán de especial ayuda para el recién citado análisis cronotópico del último capítulo.

¹³⁵ Traducción propia.

¹³⁶ Traducción propia.

¹³⁷ Dos niveles de la actancia (del acontecer y de la enunciación) que, como apunto en el sexto capítulo, no siempre son tan fáciles de distinguir. Por ejemplo, cuando un actante fuente aparece como "dicente" pero también como "hacedor", o cuando quien firma una noticia aparece también como actante del acontecer. Estas "resistencias" evidencian la propia actancia periodística y su forma de (des)ordenar, así como el carácter reticular de la información.

En cuanto a esta parte de la investigación, en ella analizo el aporte de la MTP al marco-víctima desde la figuración víctima; un concepto que atiende a un patrón de distribución de la actancia en la violencia compuesto de cuatro posiciones: Víctima, Agresor, Salvador y Testigo (VAST). Sobre su denominación, si esta organización recibe el nombre de una de sus posiciones es porque en tales repartos actanciales la posición Víctima suele ser la que se sitúa en primer plano, sobre enfocada frente a las demás. Por estas posiciones, que podemos entender como funciones, transitan actantes, humanos y no-humanos, que encarnan esos cuatro papeles, eso sí, de forma distinta según se trate de un tipo de violencia o de otro. Si bien estas diferencias no solo consisten en los actantes que desempeñan unas posiciones y otras en cada momento-posición-sentido-sujeto, sino, también: en su disposición jerarquizada, el reparto de agencia entre ellas, el cómo (no) se sitúa el foco en cada función y las (des)apariciones de unas y otras según se trate de unos actos violentos, unas muertes o un tipo de víctimas o muertes u otro.

Antes de continuar con la exposición de la figuración víctima, he de decir que si este concepto-herramienta puede ayudar al análisis de la violencia (y de la organización de la experiencia y el sentido a su alrededor) es precisamente porque apunta al reparto de actancia en ella. Como señalo en el anterior capítulo, la complicación que solemos tener en abordar la violencia, un objeto que suele resultar huidizo y pegajoso a la hora de retratarlo a él y a sus efectos (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004; Wieviorka, 2005; Bauman, 2004; Gatti, 2008, 2015;), bien puede tener que ver, entre otros factores, con *la dificultad del reparto actancial en ella y a su alrededor*. A este respecto, en esta investigación sostengo que parte de esa misma “densidad”¹³⁸ puede estar relacionada con el difícil reparto de la actancia-agencia en toda acción (García Selgas, 1994a, 1994b, 2016). “(...) *la acción no cuadra*”, dice B. Latour (2005/2008, pp. 340), halagando después las descripciones “incompletas, abiertas, vacilantes” de H. Becker (1982, 1991), asociándolas a su “extrema atención a los avatares de la experiencia” (ídem). B. Latour encuentra la acción siempre dislocada y recomienda abordarla “como un nodo, un nudo y un conglomerado de muchos conjuntos sorprendentes de agencias y que tienen que ser desenmarañados lentamente” (ídem, pp. 70).

¹³⁸ Una densidad real que, aunque no todos los discursos sobre la misma recogen directamente, sí resulta perceptible en esos “eufemismos y medias verdades, muchos silencios embarazosos y otros signos varios de vergüenza” que “prácticamente todos los escritores que intentan analizar y entender el fenómeno de la violencia descubren (...) en otros escritores”, si es que ellos mismos no muestran esa “asombrosa resistencia, o ineptitud, para resolver la confusión y poner las cosas en claro” (Bauman, 2004, pp. 17).

A esta dificultad de analizar la acción, se suma el nada desdeñable carácter violento de los hechos analizados, que, a menudo, toca a quien se le acerca (aquí la actancia investigadora), conectando con su propia organización de la experiencia y sentido alrededor de la violencia -la ejercida y la recibida, la presenciada-, y donde se incluye la institución e instituciones de las que forma parte quien investiga. Por su parte, Z. Bauman dice:

(...) algo debe de haber en la violencia que la hace eludir todas las redes conceptuales, por muy hábilmente tejidas que estén. Y lo hay. Concretamente, nuestra moderna ambivalencia en torno al poder, el empleo de la fuerza y la coerción. (Bauman, 2004, pp. 17)¹³⁹.

Y es que a menudo el uso de la violencia se entreteje con el ejercicio semiótico-material de la propia sostenibilidad, siendo ahí precisamente donde radica, también, parte de la dificultad en abordarla, la densidad de pensamiento y cuerpo que nos sobreviene cuando la pensamos. ¿Será que incluso el solo hecho de analizarla en sus puntos más pesados, confusos y grises pareciera que atenta o roza, que cuestiona –incluso materialmente– todo aquello que de nosotros/as se erigió y sigue erigiéndose gracias a y a pesar de ella?

Desde este punto de vista, podemos tomar las siguientes palabras de M. Wiewiorka como una invitación a resignificar esa densidad que nos aborda cuando la abordamos (valga la redundancia¹⁴⁰): “si la violencia es un fenómeno tan importante, y si entender es un tema central, entonces hemos de reconocer que sus aspectos más misteriosos y elusivos son los más decisivos” (Wiewiorka, 2005/2009, pp. 95). Se trataría, pues, de interpretar la dificultad que nos desborda cuando la a-cercamos, no como obstáculo sino, más bien, como índice (o síntoma) de aquellos aspectos que, como señala este autor, “resultan más misteriosos y elusivos”, y, por lo tanto, son “más decisivos”, si de

¹³⁹ “El proceso civilizador no es una cuestión de desarraigo, sino de redistribución de la violencia”, pues “el proceso civilizador de un hombre es la incapacitación forzosa de otro” (Bauman, 2004, pp. 19). Se plantea, así, una distinción “entre el orden planeado y todo lo demás” (idem). Quizás la citada dificultad, dice el autor, de abordaje de la violencia, tenga que ver también con ser “el producto residual de la fábrica del orden, algo que no puede reciclarse en algo útil, que se pueda manejar con las herramientas disponibles, y algo que no se ha tenido en cuenta al calcular los costes de producción” (idem, pp. 20).

¹⁴⁰ Y es que, cuando abordamos la violencia, en medio de esa densidad pegajosa que suele producir a quien se le acerca, ¿más que abordarla nosotros a ella no sucede en cierta forma que somos nosotros los *desbordados*? Y, de ser así, ¿cómo es que sucede ese corrimiento del borde, ¿dónde se sostiene esa forma de envolvimiento?

lo que se trata es de *entender cómo es posible la violencia* y las condiciones que la (im)posibilitan, desde la importancia de sus efectos.

Es más, las dificultades que tenemos a la hora de analizar, pensar y acercar(nos a) la violencia son importantes en sí mismas, no solo porque señalan aquéllos de sus aspectos que son más urgentes, sino porque en sí mismas afectan nuestras formas de relacionarnos con ella, sus efectos y sus condiciones de (im)posibilidad, determinando nuestra (in)acción así como caracterizándola. De hecho, podemos pensar que ciertos abordajes acronotópicos de la violencia (sin tener en cuenta al ojo que la cifra y el momento-posición en que sucede y es definida), que se empeñan en distribuir la actancia en ella de forma pétrea e individualizada -no articulada y sin tener en cuenta su carácter de *continuum* (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004; Averdijk, Van Gelder, Eisner y Ribeaud, 2016¹⁴¹; García García y García Selgas, 2008)- encuentran apoyo, precisamente, en estas mismas dificultades y su carácter incuestionable e insuficientemente contestado. Una complejidad que a menudo refuerza la preocupación (en ocasiones impulsiva) por situar la violencia del lado del otro, sin ocuparse en conocer cómo nosotros mismos/as estamos atravesados por ella.

Es en este sentido que el concepto-herramienta de la figuración víctima se emparenta con el de marco-víctima, en tanto y en cuanto, como aquel, persigue tomar distancia de los efectos materiales de la violencia incluyendo dentro de foco las construcciones que hacemos a su alrededor, es decir, cómo nos relacionamos semiótico-materialmente con ella, cómo la (des)ordenamos (y nos (des)ordenamos en ella)¹⁴². En concreto, la figuración víctima, como decía antes, hace esto mismo enfocando a la distribución de la

¹⁴¹ Hablar de la violencia como *continuum* es hablar de la conexión entre violencias: “Violencia entraña violencia. De tal manera que podemos hablar de cadenas, espirales, y espejos de violencia –o, como preferimos nosotros- de *continuum* de la violencia. Todos nosotros sabemos, como de memoria, que los que golpean a sus mujeres y los abusadores sexuales generalmente fueron ellos mismos golpeados y abusados. Regímenes políticos que son represivos y que descansan en el terror/el miedo/la tortura a menudo son miméticamente reproducidos por los mismos militantes revolucionarios decididos a derrocarlos (...). La violencia estructural – la violencia de la pobreza, el hambre, la exclusión social y humillación – inevitablemente se transforma en violencia íntima y doméstica” (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004, pp. 1). A nivel interpersonal, a pesar de que empíricamente está de sobra comprobado que hay una relación entre victimación y agresión (quien ayer fue víctima tiene más posibilidades de ejercer la violencia mañana que quien no fue víctima), hay poco trabajo teórico que explique semejante vinculación (Averdijk, Van Gelder, Eisner y Ribeaud, 2016). Entre las posibles explicaciones de este efecto de continuidad, según Averdijk, et al., quien ha sufrido violencia ve afectada su posterior evaluación de las situaciones (sus procesos de toma de decisiones), variando así la relación coste-beneficio respecto al uso de la violencia. En concreto, por ejemplo, disminuyendo su sentimiento anticipado de vergüenza, o una menor seriedad ante el uso de la misma. Así, también, la percepción de la violencia ejercida tras la victimación sería percibida como menos negativa que en el caso de una victimación ausente.

¹⁴² “Enfocando exclusivamente en los efectos físicos de la tortura/del terror/de la violencia perdemos el rumbo y el proyecto se transforma en un ejercicio clínico, literario o artístico, corriendo el riesgo de degenerar en un teatro de la pornografía de la violencia en el cual el impulso voyeurístico subvierte la gran empresa de dar testimonio, de criticar y escribir en contra de la violencia, la injusticia, y el sufrimiento.” (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004, pp. 1).

actancia-agencia según cuatro posiciones o funciones (Víctima, Agresor, Salvador y Testigo), *en una aproximación de la categoría víctima que pone el énfasis en su carácter articulado (que no representativo)*. Pues, si para que una víctima sea víctima es necesario que hordas de actantes la inscriban en tanto que víctima –y víctima de un tipo en concreto- (tal y como señala el marco-víctima), y si la pregunta entonces es qué hay ahí donde se habla de víctimas (si no solo hay *víctimas*¹⁴³), ante esta disquisición la figuración víctima se ocupa de responder desde un análisis según funciones que evidencia que, en el (variable) reparto de actancia sobre el que se sostiene la categoría víctima, la posición Víctima no se basta a sí misma, sino que necesita de otras, de (al menos algunas de) sus compañeras Agresor, Salvador y Testigo (de manera distinta según se trate de un tipo de muertes y violencias u otras). De esta forma, *se trataría de propiciar que ahí donde se hable de víctimas pensemos también en términos de salvadores, agresores y testigos, atendiendo a las fugas y contradicciones que ahí se dan, así como a preguntarnos sobre qué ensamblajes reciben ayuda para estabilizarse mejor gracias a semejantes distribuciones*.

Otra de las razones para analizar el marco-víctima en la MTP desde la figuración víctima, es que deviene una oportunidad de reunir algunos de esos elementos subjetivos que circulan por aquellos actantes no-humanos que, según solemos pensar, no tienen *subjetividad*. Aquí partimos, con B. Latour, de que, al igual que no hay ningún lugar que domine “lo suficiente como para ser global y ningún lugar es autosuficiente como para ser local” (Latour, 2005/2008, pp.290), así tampoco podemos diferenciar entre *lo íntimo y lo éxtimo*. Estos “sitios míticos” (ídem, pp.291), al igual que los de lo local y lo global, son en realidad contruidos por vehículos que “transportan la individualidad, la subjetividad, la condición de persona y la interioridad”, lo que este autor llama *plug-ins* o componentes adicionales. “¿(...) por qué no postular que las subjetividades, las justificaciones, el inconsciente y las personalidades también *circulan*?” (ídem, pp. 294)¹⁴⁴.

¹⁴³ Como apunto en capítulos anteriores, este es el “campo de respuesta” (señalado con el concepto de marco-víctima) que propongo a la pregunta de J. Butler (2009) de qué hace que la pérdida de unas vidas sea más llorable que la pérdida de otras (un interrogante que, por otra parte, atraviesa la hipótesis de partida de esta investigación).

¹⁴⁴ La cita completa es: “Sin duda, la pregunta que tenemos que hacer entonces es dónde están los otros vehículos que transportan la individualidad, la subjetividad, la condición de persona y la interioridad. Si hemos sido capaces de mostrar qué sitios glorificados como lo global y lo local estaban contruidos por entidades en circulación, ¿por qué no postular que las subjetividades, las justificaciones, el inconsciente y las personalidades también circulan? Y efectivamente, en cuanto planteamos esta pregunta extraña pero ineludible, se ofrecen nuevos tipos de sujetadores, personalizadores o individualizadores, pero yo prefiero el término más neutral de dispositivo adicional (*plug-in*) (...)” (Latour, 2005/2008, pp.294).

Así pues, ¿podríamos decir que la MTP, en su aporte al marco-víctima, contribuye a programar, también, cómo distintas actancias, humanas y no-humanas, individuales y colectivas, han de reaccionar ante distintos tipos de violencia, sus efectos y condiciones de (im)posibilidad? La hipótesis de esta tesis así lo defiende, en este capítulo en concreto, se trataría de cómo la MTP ayuda a poner en circulación un determinado reparto de la actancia en la violencia (según la figuración víctima), distinto según se trate de un tipo víctima u otro, pero donde, aun así, podemos encontrar rasgos comunes. Incluso, podemos decir que, igual que Latour propone como *plug-ins* “esos papeles oficiales y legales que lo designan a “uno” como que es *alguien*” (ídem, p.297), por ejemplo el Documento Nacional de Identidad (DNI) en España, que nos ayuda a saber “quiénes somos” y a qué sexo/país/momento de nacimiento pertenecemos... Igual podemos decir que las noticias funcionan como *plug-ins* en cuanto a la violencia, ordenando, otorgando sentido y facilitando ser *alguien* (máxime ante la crisis que a menudo supone pensar y ser en y después de la violencia). Sin el horror de quedar a merced de no saber cómo (no) movernos, de cómo entendernos, frente a la violencia, tanto como “uno” como en lo que a “país”, “sociedad” o “grupo político” se refiere – como se ha visto claramente a propósito de episodios como el 11S en Nueva York o el 11M en Madrid-. En cualquier caso, el interés por utilizar este concepto-herramienta es bocetar una tendencia relacional repetida en el discurso hegemónico y sus fugas. Si bien no solo encontramos esta tendencia en la MTP y desde el discurso hegemónico¹⁴⁵. Antes bien, podríamos hablar de una figuración víctima que circula entre lo global y lo local, lo individual y lo colectivo, el centro y la periferia. Podemos encontrarnos a nosotros/as mismos/as pensando o actuando así, leyéndolo en una novela, ver discutir en estos términos en el Congreso, en una reunión de un colectivo feminista o leerlo sobre el papel en un proyecto de investigación como este.

¹⁴⁵ Desde la psicología, el psicólogo transaccional S. B. Karpman (1968; 2007) creó a modo de herramienta de análisis de los guiones psicológicos el triángulo dramático. En cuyas esquinas situó los roles de Víctima (*Victim*), Perseguidor (*Persecutor*) y Rescatador (*Rescuer*), respectivamente, a través de los cuales los/as pacientes iban organizando su experiencia. Otro ejemplo más al alcance de cualquiera son las campañas institucionales contra la violencia de género, donde con claridad podemos ver lo señalado antes acerca de cómo la posición víctima resulta a menudo sobre enfocada por encima de las otras. En cuanto al ejemplo del análisis transaccional, Karpman no tuvo en cuenta la posición que yo sí que incluyo y que de hecho considero de alto interés, la de Testigo. Por su parte, las campañas institucionales contra la violencia de género más recientes sí que incluyen actantes en posición Testigo, pero incluso ahí la mayoría de las veces su función a menudo queda limitada a “aconsejar” a la víctima que denuncie, o que llame al teléfono 016 de atención a víctimas. Tan sólo en algunos casos se dirigen mensajes a los testigos para que ejerzan otro tipo de agencia, por ejemplo, tal es el caso de la campaña “Saca tarjeta roja al maltratador”, la cual invitaba a los testigos del maltrato, hombres y mujeres, a rechazar al maltratador, si bien no a otro tipo de acciones, como, por ejemplo, denunciarle, o “ayudarlo” para que deje de ejercer la violencia, por ejemplo.

Retomando la explicación de la figuración víctima, y, más concretamente, el concepto de *figuración*, B. Latour distingue a un actante de un actor cuando el primero adopta una cierta *figuración* (la cual puede ser de diferentes tipos: bio-, ideo-, tecno-, etc.). Se trataría de aquella materialidad, aspecto, formalización o encarnación, que adquiere una agencia en un curso de acción. De esta forma, “la figuración da una forma a los agentes, pero no necesariamente a la manera de un retrato fiel de un pintor figurativo” (Latour, 2005/2008, pp. 84). Para la estabilización de una figuración es necesario un determinado entramado de relaciones, entre las cuales encontramos nudos, más o menos poblados, a modo de puntos de paso o posiciones más o menos densas, jerarquizadas entre sí, donde es posible reunir preeminencias. En este sentido, la figuración víctima lo que hace es ofrecer una cierta organización de lo que sucede en una acción violenta. Una distribución que se va instituyendo a través de inscripciones y otros artefactos, como son leyes, campañas publicitarias, obras de arte, noticias, manuales psi- y de otras expertías, políticas públicas, películas, canciones, tesis, etc. De manera que, también, cada una de las posiciones VAST lleva consigo, la mayoría de las veces (de ahí que resulte interesante, también aquí, atender a lo que oscila), una serie de rasgos que las caracterizan, algunos de los cuales incluso pueden llegar a mantenerse constantes al movernos entre diferentes tipos-víctima.

En este sentido, en contra de las evidencias que suelen encontrarse del carácter de la violencia como conectada con otras violencias (como *continuum*), tal y como señala J. Butler (2009/2010) y mentamos páginas atrás, si un sujeto se considera por definición dañado (en posición Víctima), entonces “cualquier acto de violencia que cometa no puede registrarse como <<generador de daño>>”, puesto que al estar localizado en posición de quien ha sido o es dañado, raramente se le considerará capaz de dañar (ídem, pp. 245). Lo opuesto sucede en la posición de quien daña (aquí en función Agresor), a quien normalmente se le considerará (y él mismo se considerará a sí mismo) como invulnerable, situando del lado de quien ha dañado su propia dañabilidad¹⁴⁶. Relacionado con esto, R. Osborne (2010) destaca, acerca de algunas construcciones alrededor de las “mujeres-pareja” víctimas de violencia de género, un doble movimiento. Por una parte, la acusación de esas mujeres maltratadas “de alienación, de

¹⁴⁶ A escala nacional T. Asad (2007/2008) señala algo parecido al decir que “el estado judío contemporáneo, inconsciente de su propia fuerza, tiende a recurrir a ella demasiado aprisa, y a emplearla con exceso sin acabar de darse cuenta de lo que hace” (ídem, pp. 93).

falsa conciencia, de menores de edad cuando sus opiniones” no coinciden con las defendidas, ya sea desde el estamento institucional o judicial, ya sea desde el propio movimiento feminista (ídem, pp. 84-85). De otro, se presenta a estas víctimas como incapaces de ejercer violencia, sobreentendiendo ahí que “*los hombres son los únicos victimarios y que las mujeres solo pueden ser víctimas* –y nunca victimarias–” (ídem, pp. 90)¹⁴⁷. Se trata aquí, no solo de una forma de caracterizar las posiciones que describo como componentes de la figuración víctima, sino de una de las expresiones de lo que suele ser la forma binomial y dicotómica de ordenar e interpretar (el reparto de la actancia-agencia en) la violencia, en este caso según el par víctima/victimario, que a su vez depende y se entreteje con otros, como es el caso del par activo/pasivo o el de masculino/femenino.

De esta forma, los rasgos que suelen atribuirse a cada una de las posiciones de la figuración víctima, así como a algunos de los actantes que las transitan, influyen en la significación y la (i)legitimidad del uso de la (no) violencia por parte de esos mismos actantes o en su contra (dependiendo de cuan esencializados estén en una función u otra según cada momento-posición-sentido-sujeto). Aportando a qué efectos de la violencia son más horribles, llorables, útiles o necesarios que otros en pos de según qué vidas, determinando qué víctima es más víctima que otras. Pero, también, qué agresor es más agresor, qué salvador es más salvador y qué testigo es más testigo que otros, así como qué actantes (no) se presentan como capaces de poder transitar diferentes funciones y viceversa.

Algo que coincide con lo que la propia figuración víctima también pretende expresar, a saber: la tendencia moderna occidental, antes señalada, a repartir la actancia en la violencia en base a opuestos. Y donde suele ser norma, además, el minusvalorar las difusividades y desvíos que se puedan dar; debido, posiblemente, a que de ello depende semejante reparto dicotómico como forma de moverse en torno a la violencia, como forma de (des)legitimarla. Pues tales desbordes podrían entrar a cuestionar la misma

¹⁴⁷ “Subyace en esta concepción el tradicional modelo femenino asociado a la generosidad y abnegación, de las mujeres como dadoras, cuidadoras y encarnaciones del sacrificio. (...) Presupone que las mujeres no están legitimadas para manifestar algunas de las características que se les niega-ira, ambición, egoísmo, desamor, promiscuidad o violencia- porque, entre otras cosas, se les han atribuido a los varones, se han considerado masculinas. (...) Si de todos modos las manifestamos o las empleamos, somos especialmente condenadas” (Osborne, 2010, pp. 90). Según esta autora, “esta imposibilidad de exposición a la doble cara de todo ser humano [como dañable y capaz de dañar] es un rasgo de inferioridad, de la posición de “no poder” de las mujeres” (ídem, pp. 90-91).

base de semejante interpretación (así como a quien la sostiene) y, por tanto, dificultar *nuestras* actuales formas de organizar la experiencia y el sentido alrededor de este tipo de acciones y acontecimientos.

Y es que, cuando irrumpe un acto violento, algo queda roto: “la violencia es un recurso diferente a ningún otro, hasta el punto de que implica la idea de no legitimidad y marca una ruptura con el espacio social o político dado” (Wieviorka, 2005/2009, pp. 94). De forma que, *tras la aparición de un cuerpo muerto, lo que se impone es su (re)ordenación y categorización, nuestra reordenación en torno suyo, en un intento de restaurar el orden interrumpido, ya sea de una manera u otra, y no solo, como suele decirse, el de la propia víctima*. Todo cuerpo muerto, de una u otra forma, interpela a quien lo ve, al orden donde se da, urgiendo a los aún vivos a hacer algo con esa evidencia de algún tipo de amenaza ante la vida. De manera que sea necesaria una cierta gestión de tal corporalidad “desordenada” y de la “causa” de su muerte, su resignificación, su explicación, incluyendo ambos en un modo de ser (aún vivo) de las cosas (para su familia, para su barrio, para el orden socio-político, para el orden legal, etc.), donde la causa mortal a la que estuvo expuesta esa vida sea rápidamente controlada/ble por y para los que aún sí siguen vivos y ahora *saben* de ella. Se trata de dar sentido a esas muertes y causas mortales para que de alguna forma quede más o menos determinado cómo los aún vivos han de reaccionar ante ellas y a(l) partir de ellas.

Esta forma de ordenar violencias por oposiciones desembraga determinados elementos (congelándolos), de manera que el escenario final queda lejos de una consideración “histórica y procesual” de la violencia (Doménech y Argemí e Íñiguez Rueda, 2002), lejos de manejarla como *continuum* que apunta a la conexión entre unas y otras violencias, lejos de considerar la violencia como un fenómeno denso, pegajoso y complejo (Wieviorka, 2005; García Selgas y Casado Aparicio, 2010), contradictorio, siempre situado y encarnado. Esta forma dicotómica de organizar la experiencia y el sentido de la violencia dispone un reparto de la actancia a menudo petrificado (y petrificante) alrededor de unas funciones en las que concentra su mayor parte o incluso su totalidad (Agresor y Salvador), y presuponiendo, al menos inicialmente y a modo general, para otras posiciones una supuesta pasividad, entendible como inactividad, e

incluso ausencia de agencia (Víctima y Testigo) -por supuesto, aquí interviene también un retrato determinado tanto de la agencia como de la acción misma-. Y digo “al menos inicialmente y a modo general” porque, de hecho, las noticias analizadas apuntan ya a derrames en torno a esas posiciones y ese reparto rígido de una agencia que encontraríamos exclusivamente situada de un lado u otro. Eso sí, también estos “derrames” los encontramos expresos de forma diferente, según se trate de un tipo-víctima u otro y según se trate de un momento-posición u otro.

Si bien esta forma de articular sentido, como decíamos antes, la encontramos especialmente en las corrientes hegemónicas, en absoluto es sostenida solamente *ahí* (pues no podría estabilizarse tan bien como lo hace), sino que hablamos de un modo de organización también de subjetividades, tanto humanas como no-humanas, disponiendo cuerpos, significados, afectos y acciones (reproduciéndose, por tanto, a través de todos ellos), por lo que su alcance puede ser difícilmente espacializado, de ahí, también, su potencialidad como dispositivo ordenador, generador de un cierta potencia para alguna línea de acción ahí donde se da. Pues es cierto que esta forma de interpretar(se ante) la violencia posibilita el movimiento y la acción, de ahí que tenga tanta potencia. Por ello, que la pregunta que aquí se lanza no pone en cuestión esta fuerza (más bien es esa potencia la que sitúa estos patrones de relación como objeto interesante para el análisis), sino que por lo que se interesa es por el precio de esa forma de movernos, de organizarnos.

Ahora bien, como apuntábamos antes, conviene recordar que, dado que se trata de construcciones socio-históricas también tienen sus propios desbordes y, aunque (por ejemplo) la atribución de según qué rasgos a según qué posiciones esté muy generalizada, no dejan de ser caracterizaciones y patrones de relación anclados cronotópicamente y que, como tales, presentan múltiples fugas. No son sistemas hieráticos, son construcciones más o menos precarias dependiendo del momento-posición-sentido-sujeto del cual se trate en cada caso. Es más, como se verá en el siguiente análisis, estas fugas entre posiciones (y en cada una de ellas) se dan, no solo al comparar distintos tipos-víctima, sino las propias traducciones de un mismo tipo-víctima, dado el propio carácter socio-histórico de aquello que (no) consideramos como violencia y como víctimas.

3.1. La figuración víctima a través del cuadrado semiótico de A. J. Greimas

Para (a)cercar y ahondar en tal distribución de la actancia-agencia en la violencia a través de la figuración víctima he utilizado el cuadrado semiótico de A. J. Greimas. El cual me va a permitir disponer mejor de una cierta ordenación inicial de las posiciones Víctima, Agresor, Salvador y Testigo, de forma que sea posible reunir movimientos y diferencias entre unas y otras, así como en cada una de ellas. Además, si el cuadro semiótico de Greimas puede resultar especialmente útil para el estudio de nuestro objeto (el reparto de la actancia en la violencia), es por que ayuda a expresar precisamente relaciones de tipo binomial y por oposiciones¹⁴⁸. Algo que coincide con lo que la propia figuración víctima también pretende expresar, a saber: la tendencia moderna occidental, antes señalada, a repartir la actancia en la violencia en base a opuestos.

El cuadrado semiótico es un modelo lógico definido por el Grupo de Entrevernes (1979/1982) como aquel que “representa las relaciones principales a las que necesariamente se someten las unidades de significado para poder generar un universo semántico capaz de ser manifestado” (pp.158). Utilizo este instrumento como lo que estos autores dijeron que es: una herramienta de análisis, no como una representación del pensamiento actual occidental ni, menos aún, de realidad material alguna. Ahora bien, a pesar de que el interés de este instrumento beba precisamente de los movimientos que nos permite detectar a partir de sí misma, no podemos negar, pues es otra premisa sobre la que se basa esta tesis, que discurso y materialidad se entrelazan. Y que, si bien la materialidad es necesaria para la construcción de cualquier relato, todo relato (im)posibilita las condiciones de existencia de alguna realidad semiótico-material sobre otras. De manera que, antes que escudar el uso de esta herramienta analítica en algún mundo del sentido al margen de lo material, diré mejor que esta herramienta analítica puede ayudar a apuntar ciertos movimientos de construcción semiótico-

¹⁴⁸ Por su parte, este grupo de autores (cuyo nombre les viene del lugar en Francia donde se reunían) escribe: “Hay que advertir que, sin embargo, esa articulación binaria no se aplica a las <<cosas del mundo>> ni siquiera al <<sentido>> de un texto. Lo que se pone en relación binaria son las unidades elementales del significado que son unidades construídas. Ahora bien, representando el funcionamiento de las relaciones entre esas unidades, es posible captar las formas de la manifestación del <<sentido>> y el funcionamiento de los discursos sobre las <<cosas del mundo>>. La binariedad debe ser concebida, por tanto, como una regla de construcción de las unidades significativas” (1979/1982, pp. 160). Por mi parte, como dije antes, en este ejercicio de análisis partiremos de esta concepción binomial atendiendo a las fugas, desvíos y contradicciones que también se den en las noticias analizadas.

material de la experiencia y el sentido alrededor de la violencia, sin llegar nunca a consumarlo, antes bien facilitando la reunión de las fugas que se puedan dar a partir del propio cuadro. De ahí, también, que sea igual de importante lo que se atiene a él como lo que de él se sale.

Desde este punto de vista, podemos presentar la relación entre las posiciones Víctima (s1) y Agresor (s2) como relación *significante* “porque los dos términos no adquieren valor más que por su oposición”; donde convocar uno es, “al menos implícitamente, presentar al otro” (Grupo de Entrevernes, ídem, pp. 161). Pero no olvidemos que tales posiciones no necesitan ser ocupadas por actores humanos, sino que, como vemos en las propias noticias, a menudo son actores no-humanos, a veces abstractos, los que las encarnan. Por ejemplo, sucede así, de manera más obvia, en las causas de muerte nombradas como accidentales.

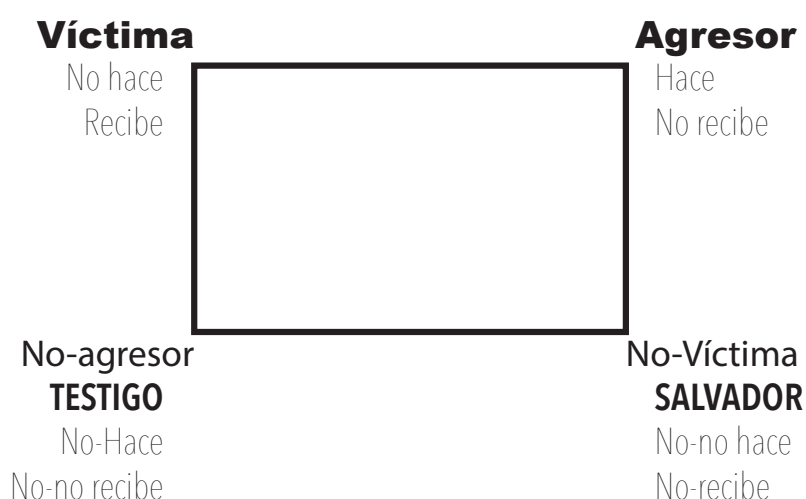


Ilustración 15. Posiciones de la Figuración Víctima.

De esta forma, en Víctima se junta un cierto *Recibir* con un *No hacer*, siendo Agresor aquella función donde pareciera más esperable un cierto *Hacer* y un *No recibir*. Recordemos las afirmaciones iniciales citando a J. Butler sobre la posición del dañado como *locus* de toda dañabilidad y de ninguna capacidad de hacer daño, y viceversa con la posición de quien ha dañado como el invulnerable por excelencia¹⁴⁹.

¹⁴⁹ No me resisto a nombrar aquí el paralelismo obvio de este par Recibir/Dar con lo femenino y lo masculino. Donde lo femenino que “da” y lo masculino que “recibe” son a menudo interpretados como disfunciones incómodas de un orden (construido) que, lejos

Para las otras dos esquinas del cuadro, Testigo es el que *no-hace* y *no-no recibe*. Es decir, que no *hace* de ninguna manera, igual que sucede con Víctima. Pero (y esto es importante) sí que recibe, teniendo también esto en común con Víctima y, sin embargo, *no recibe lo mismo y/o de la misma manera que Víctima*, sino que recibe algo distinto. ¿Un saber? ¿el saber que parte de *presenciar*, *conocer*, de *ver* y ser testigo de algo? Por su parte, la posición Salvador, es la de aquel actante que no-recibe y no-no hace. Es decir, que no recibe de ningún modo (como Agresor), pero que sí que “hace” como sucede desde el lugar del que daña, ahora bien, si hace *hace*, pero de forma distinta (o algo distinto) a lo que hace su compañera la posición Agresor. De modo parecido a como Testigo recibía, pero de modo distinto a como recibe Víctima.

¿Podemos decir, quizás, entonces, que estas son las parejas, una unida en un cierto “recibir” (Víctima y Testigo) y la otra en un cierto “dar” (Agresor y Salvador)? (¿una a una aparente pasividad y otra a una mayor actividad?). Ahora bien, en estos casos, de estar situadas en el enunciado de acción invertirían la transformación que ahí opera. Puesto que Testigo recibe un objeto (saber), dándose, en términos de análisis semiótico de textos, en vez de una *desunión*, como en el caso de Víctima (que muere), una *unión*. Y, del mismo modo, pero en sentido contrario, en vez de darse en la posición Salvador una *desunión*, como en el caso de Agresor, encontraríamos una *unión* (o por lo menos un intento de salvar, ya que no dejamos de estar hablando en términos de víctimas mortales consumadas). Así, el qué se hace y el qué se recibe afectan de manera central a ese recibir y a ese hacer, haciendo que nos convenga tomar tal distinción, entre acción y objeto, con cierto escepticismo. De modo similar, conviene poner en el punto de mira el cómo este esquema implica el binomio actividad/pasividad, haciendo pensar que del lado de la pasividad cae ninguna agencia. Ahora bien, aquí nuestro concepto de acción y de actancia es otro: si hay acción hay actancia, no siendo la acción más que “una propiedad de las entidades asociadas” (Latour, 2005/2008, pp. 257). De manera que, en vez de hablar de ausencia de agencia alguna, en el siguiente análisis más bien nos interesa atender a esa distribución y caracterización de la actancia en cada

de manejarse en términos de *continuum* o de eje, se suelen interpretar como los lados de una dicotomía de opuestos. Y que aplicadas a los cuerpos identificados/ables biológica y socialmente como propios de hombres y mujeres suelen derivar en expresiones (a menudo lanzadas como insultos) como las de “camionera” y “marimacho” en el caso de ellas, y “mariquita” o “amanerado” en el de ellos. Dicho de otra forma: ¿qué es un hombre heterosexual que recibe? ¿y una mujer heterosexual que da? ¿qué son una víctima que daña y un agresor dañado? Evidencias reales de lo construido y artificial, del carácter artefactual, de los mismos sistemas que resultan desbordados.

escenificación analizada. Pues es en la reunión de la acción que los actantes son investidos con un poder-hacer, es ahí donde intercambian cualidades y socializan. De hecho, el análisis de casos muestra cómo la agencia no siempre elude situarse del lado de las víctimas, sino que los actantes en posición Víctima también *hacen* cosas. Ahora bien, nada de esto es nuevo. Lo que propongo aquí es reunirlo, tomar mayor consciencia, si se quiere, de ello. Enfocar que, efectivamente, este modo de distribuir la actancia-agencia en la violencia es algo común, como común es que la realidad rebase estos retratos que rompemos, constantemente ¹⁵⁰. De ahí el sentido de estas (des)ordenaciones, si no, no tendrían nada que ordenar, nada que forzar y convocar a un determinado orden.

Enlazando con lo anterior, y desde el punto de vista de la reunión de actancia según acciones, si tenemos en cuenta la acción o conjunto de acciones de las que parte este análisis, identificamos como actantes sitios en la función Víctima a aquéllos que transitan de un estado de “vida” a otro de “muerte”, ya que tal es el criterio de composición de la muestra (víctimas mortales). Es decir, que la víctima, como veíamos en el cuadro anterior, sería aquella posición que *recibe* la transformación principal (muerte) de la acción que situamos como central a la hora de reunir funciones. Aunque a lo largo del análisis también interesa tener en cuenta cuándo esa definición se amplía (y cómo se amplía). Por ejemplo, hablando de víctimas potenciales, o identificando otros actantes del lado de Víctima, algo que será posible analizando las noticias atendiendo a cómo otros programas narrativos envuelven y resignifican al propio enunciado donde se contiene la transformación de muerte (es lo que aquí llamo “prolongaciones”).

En cuanto a la posición Agresor, identificamos como actantes en tal posición a aquel elemento o elementos que operan o introducen el cambio de estado en tales actantes sitios en posición Víctima, ocasionándoles la pérdida de la vida. Y, como se ve más

¹⁵⁰ De vez en cuando salta a la palestra de los medios testimonios de víctimas o supervivientes que desean hacer pública su falta de identificación con la categoría de víctima o bien desean apostillarla de una manera que suele contrariar el sentido de lo que se entiende como típico de una *víctima*. En este orden de cosas, podemos situar varios testimonios surgidos previamente al plebiscito por la firma de la paz en Colombia, como es el del escritor Héctor Abad Faciolince (*Ya no me siento víctima*, en *El País* (del 3 de septiembre de 2016). Rescatado de: http://cultura.elpais.com/cultura/2016/09/01/babelia/1472748478_962352.html [consultado el 16/1/2017]); o el de Lina Caro (S. Palomino, *Lina Caro: “No soy víctima, soy sobreviviente del conflicto colombiano”*, en *El País* (del 8/3/2016). Rescatado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2016/03/07/colombia/1457372569_125818.html [consultado el 16/1/2017]). A nivel nacional, está por ejemplo la Fundación Ana Bella contra la violencia de género, que se define en su web como “Red de mujeres supervivientes”, y cuya fundadora suele vestir ante los medios camisetas con la palabra víctima tachada y encima escrita la de “superviviente”.

adelante en la exposición de resultados, incluso en este sentido se dan fugas respecto al anterior esquema VAST: en varias ocasiones los relatos incluyen rasgos de cierta autorreflexividad, al coincidir en ambas posiciones Víctima y Agresor un mismo actante (como sucede en noticias de todos los tipos aquí estudiados menos en el tipo-víctima ETA).

Respecto a las posiciones Testigo y Salvador, éstas no aparecen directamente en el enunciado de muerte, pero las acciones en las que participan sí que están relacionadas con su programa, al pasar éste a estar prolongado (o no) por otros programas narrativos que lo reinterpretan. Por ejemplo, incluyendo La(s) muerte(s) dentro de un relato de rescate (algo característico del tipo Pateras). De esta forma, tales movimientos de actantes entre las posiciones VAST conectan con esas otras (no) prolongaciones de La(s) muerte(s) y del caso-víctima que opera cada relato de cada noticia analizada, a través de envolvimientos entre programas narrativos más allá del programa de muerte como tal. Una (no) prolongación que es diferente en cada tipo-víctima, cada caso-víctima y cada traducción (o noticia). De hecho, algunos relatos de algunos tipos-víctima se caracterizan precisamente por su brevedad, donde el enunciado de muerte no está prolongado más allá de sí mismo. De manera que podemos encontrar, también, rasgos compartidos entre los casos de un mismo tipo-víctima y, a nivel general, entre ambas cabeceras-texto, que nos llevan a hablar de una cierta jerarquización o modo de estar de la figuración víctima para cada uno de los tipos-víctima en la MTP.

3.2. El potencial de la posición Testigo

Ahora bien, de cara a complejizar y hacer frente a una ordenación de la violencia por oposiciones, pétrea, acronotópica (desvinculada del ojo que la cifra y de su anclaje espacio-temporal) y sin tener en cuenta la conexión entre violencias, resulta especialmente fructífero atender a los conflictos del sentido y de la experiencia, así como de la distribución actancial, que hay en cada una de las posiciones VAST. Pero sobre todo a los que se dan a través de una ellas: la posición Testigo; pues de manera especialmente fértil nos señala el carácter situado y densamente articulado de la violencia, es decir, muchas de sus condiciones de (im)posibilidad.

Para describir la utilidad analítica de la posición Testigo podemos señalar tres apartados muy relacionados entre sí, hasta el punto de funcionar como tres ángulos diferentes desde los cuales podemos atender al carácter situado y articulado de toda violencia:

1. la posición Testigo indica el anclaje (cronotópico) de un hecho violento: dentro de un entramado agencial, de un tiempo y un espacio, es decir, el carácter socio-histórico y cultural de la violencia;
2. ayuda a complejizar los movimientos que se dan en cada una de las otras posiciones VAST;
3. recuerda el peso de las condiciones de (im)posibilidad de la violencia que tienen que ver con los procesos de mediación intervinientes en cada (no) trato de una muerte y un hecho violento.

De cara a explicar los puntos anteriores, resulta oportuno traer aquí varios ejemplos. El primero de ellos es el que los autores M. Domènech i Argemí y L. Íñiguez Rueda (2002) utilizan para apuntar la construcción social de la violencia y “la importancia que tiene el contexto de interpretación en la determinación de lo que se toma o no como conducta violenta” (Domènech i Argemí e Íñiguez Rueda, 2002, pp. 6). Ellos retoman “el magnífico relato vivencial que F. Cherry hilvana en *The 'stubborn particulars' of Social Psychology* [1995] acerca del papel que tiene una disciplina científica en ese proceso de dilucidación” (ídem, pp. 6).

Tal relato gira en torno al proceso de transformación que esta autora experimentó en su manera de percibir un tristemente célebre suceso que sirve a gran cantidad de manuales de Psicología Social para ilustrar los determinantes que intervienen en la conducta altruista. Nos referimos, por supuesto, al asesinato, el 13 de mayo de 1964, de una joven neoyorkina llamada Kitty Genovese. (ídem)

Este caso de asesinato y violación fue presenciado hasta por treinta y siete personas que no hicieron nada por evitarlo, y sería utilizado, en los setenta, por los autores B. Latané y J. Darley para analizar los determinantes de la actitud altruista y enunciar su teorización acerca de la conducta de facilitación de ayuda. En el posterior trabajo sobre

el caso escrito, F. Cherry se plantea: “¿Por qué razón el asesinato de Kitty Genovese se convirtió en un ejemplo para ilustrar la temática relacionada con las conductas sociales en las que se requiere la 'intervención de los testigos'?” (ídem). Esta autora evidencia la importancia del contexto cultural de la América de los setenta que tenía aceptado el maltrato hacia las mujeres como algo *normal*, para que en aquel momento el caso de Genovese pudiera ser tomado sin tener en cuenta condicionantes de género. Fue posteriormente, cuando el contexto cultural hubo cambiado, que el caso de Kitty Genovese “recibió otro nombre” relacionándolo con la violencia hacia las mujeres. Ahora bien, el caso no se agota ahí, puesto que, más tarde, el agresor de Genovese, Winston Moseley, logro huir de la cárcel en un traslado y volvió a violar a una mujer, en este caso negra, que no denunció por miedo a que el agresor cumpliera sus amenazas de atentar contra su familia. Sin embargo, el sistema de justicia acusó a esta segunda víctima de ayudarle a escapar y si no resultó condenada fue porque “la única mujer negra del equipo del fiscal se negó a imputarla alegando que si se hubiera tratado de una mujer blanca no habría sido lo mismo. Ello le costó el cargo y fue despedida” (ídem, pp. 8). Es decir, las relaciones de género habían de complejizarse con las de raza, si se atendía el caso en su complejidad real. Finalmente, el agresor fue devuelto a la cárcel y cuando salió dijo estar convertido en un hombre nuevo y haber comprendido el gran valor de la vida: “El relato que este hombre hace de su vida además de sobrecogedor es francamente ilustrativo. Hasta tal punto que supone para Cherry un nuevo vuelco en su manera de contemplar el episodio de la muerte de Kitty Genovese” (ídem). La autora conminaba a tener en cuenta otros factores sistémicos intervinientes en la violencia hacia las mujeres, como la pobreza, la raza y la clase que atraviesan la experiencia cotidiana de la violencia y los cuales a menudo se obvian desde ciertas concepciones analíticas, en este caso, desde la teoría psicosociológica al nivel conductual individual.

Sobre cómo se relaciona este ejemplo con el potencial de la posición Testigo destacado antes a través de tres epígrafes, en primer lugar, este caso explica bien cómo la manera en que se gestiona la actancia-agencia en la posición Testigo frente a un tipo de violencia tiene siempre relación con hasta qué punto una sociedad tiene institucionalizados o no ciertos actos violentos como normales y/o inevitables. Que la gente haga o no haga algo frente a un hecho violento tiene que ver con el contexto en el que este hecho violento sucede, pero no solo, pues esa misma gente también es

contexto. Algo que enlaza, con el carácter cronotópico de la violencia, es decir, dependiente de una agencia que la cifra, que la define y delimita, y con un espacio-tiempo a través del cual esas concepciones semiótico-materiales de la violencia van variando.

Por otra parte, relacionado con lo anterior, y en cuanto al segundo epígrafe sobre cómo la posición Testigo ayuda a analizar los conflictos que se dan en otras posiciones VAST, en el recién expuesto ejemplo veíamos cómo la posición Testigo se relaciona con la de Salvador desde que nos preguntamos por qué aquellas treinta y siete personas que presenciaron desde sus ventanas la violación y asesinato de Genovese no pasaron a la acción para evitar semejante horror. Y, de esta forma, la posición Testigo evidencia el carácter conectado de unas violencias con otras: aquellas personas no hicieron nada en gran parte porque no creían que tuvieran que hacer nada, porque encontraban normal que las mujeres recibieran semejantes maltratos y vejaciones. Este es un buen ejemplo para observar cómo en la propia posición Testigo se gestan semejantes conflictos de agencia que tienen que ver con la institucionalidad de determinadas violencias: ¿cuándo se espera que los testigos hagan algo y cuándo no? ¿porqué unas veces se entiende e incluso se exige que se haga algo en contra de ciertos riesgos frente a la vida y viceversa?¹⁵¹

Finalmente, sobre el potencial de la posición Testigo como acceso a las condiciones de (im)posibilidad de la violencia que tienen que ver con los procesos de mediación intervinientes en cada (no) retrato de una muerte y un hecho violento: tanto aquellas treinta y siete personas, como los periodistas que comentaron el caso de Genovese en los meses posteriores, como los investigadores B. Latané y J. Darley, como F. Cherry, como Domènech i Argemí e Íñiguez Rueda, como yo misma, como quien lee ahora esto, somos parte de esa cadena que *sabe* y conoce, que es testigo en cierta forma del caso de Kitty Genovese (y de W. Moseley). Y, en los últimos casos relativos a la academia, con nuestras mediaciones *reaccionamos*. Aportamos a prolongar aquel caso de violencia de una manera o de otras (o de ninguna), resignificándolo e inscribiéndolo

¹⁵¹ Baste pensar en cómo se legisla de forma diferencial la omisión y prestación de auxilio en unos tipos de víctimas, muertes y violencias u otros. Por ejemplo, mientras que en materia de accidentes de tráfico la omisión de auxilio puede ser delito, en las últimas décadas estamos siendo testigos de cómo a nivel europeo se están dando diversas iniciativas encaminadas a dificultar e incluso penalizar la ayuda prestada a inmigrantes o refugiados para cruzar las fronteras de los países miembro. Sin duda este es otro campo muy interesante que queda pendiente para investigaciones futuras.

a través de *nuestros informes*. Pero no solo, porque con estas mediaciones también hacemos más, también nos prolongamos a nosotros mismos y a las instituciones de las que formamos parte en relación con aquella violencia y con la violencia en general, de una manera o de otra. De manera que, en esas inscripciones, no solo hay ya la marca de aquel caso, sino, sobre todo, lo que hay es mucho de nosotros y de nuestro momento-posición frente a ese caso y frente a la violencia. Lo que hay es una cierta toma de posición frente a la violencia, sus condiciones de (im)posibilidad y sus efectos y, lo que es igual de importante, una especie de “metaposicionamiento” respecto al cómo nos seguimos relacionando con la violencia y con el qué hacemos con lo que nos pasa con ella. Es decir, que nuestras mediaciones sobre y a partir de la violencia, ineludiblemente, forman parte de ella, de sus condiciones de (im)posibilidad y de sus efectos, en tanto y en cuanto la organizan y le dan sentido, mediando nuestras formas de relacionarnos con ella, una y otra vez.

La posición Testigo, más que ninguna, nos pone en contacto con ese “conglomerado socio-cultural de sentido” (García Selgas y Romero Bachiller, 2006, pp. 22), donde tiene lugar cualquier violencia, pues “no hay violencia que carezca de sentido” (ídem). Esta posición nos da acceso a tales procesos de mediación, su(s) corporalidad(es), así como con el tejido de articulaciones donde es posible este hecho violento, donde ciertas muertes (y no otras) tienen lugar. Es decir, tanto con su anclaje de posibilidad a la hora de *suced*er, como con el dispositivo que está haciendo posible *esa* traducción y no otra, ese modo otro de *seguir sucediendo*, de (no) ser expandido o *(no) ser (en) otro(s)*. Testigo es la posición del que ve, u oye, y sabe ¿y hace?; y, desde hace algún tiempo, es también la posición del que mira, gracias a la reforzada espectacularización mediática de la violencia que, podemos pensar, ha operado un cierto vaciamiento de agencia¹⁵².

Testigo está así *en* situación, comparte situación, *es* situación de la violencia, es su condición de (im)posibilidad con el resto de funciones y actancias y, sin embargo, su relación es otra con esa transformación central que las reúne y posibilita. Si algo interesa sobremanera de Testigo es que su posición atiende directamente a ese potencial prolongador de La(s) muerte(s), es decir, a su (im)posibilidad de traducción, de pasar al

¹⁵² No olvidemos el vínculo importante que tuvieron los estudios sobre medios de comunicación de masas y sus “efectos” en los años 60 a propósito de la violencia y sus efectos. También sus inicios, en el marco de las guerras mundiales, sobre el potencial de la propaganda.

terreno de *lo visible*, de lo representado/ble, de una manera u otra. Apunta directamente a su desembrague y a su vinculación semiótico-material con unas condiciones de (im)posibilidad que van más allá de un hecho violento en concreto alcanzando otros momentos-posición, otras violencias. Testigo hace de puente, entre el anclaje de esa transformación (de vida a muerte) con su (im)posibilidad de articulación con otros elementos, en ese paso de lo real al estado del habla (Barthes, 1980), y apela también así a otros cuerpos, evidenciando la corporalidad del hecho violento más allá del cuerpo muerto mismo. Más allá de un reparto de la agencia entendido en términos autoexcluyentes y unidimensionales. En este sentido, Testigo señala haces de salida y reparto, de coimplicación (Garcés, 2013), prolongación y articulación de la actancia reunida en un acto violento, más allá incluso de su propio espacio-tiempo.

El documental *Shoah* ("aniquilación" en lengua hebrea) de C. Lanzmann (1985) ofrece otra oportunidad de ejemplificar el potencial de la posición Testigo, complejizándola, desplegándola, hasta comprometerla y activarla, en este caso en referencia al Holocausto judío. En esta obra cinematográfica de más de diez horas de duración, tal como yo lo veo, C. Lanzmann retrata la posición Testigo lejos de la pasividad mezclándola, a su vez, con otras, con la de Agresor y con la de Víctima. En *Shoah* la posición Testigo ya no queda más al margen de la violencia, antes bien *es parte del tejido donde ella surge y logra mantenerse*. Es en estos sentidos que quiero retomar tres extractos de este documental. Un primero, donde se entrevista a población polaca del pueblo de Grabow; un segundo, donde quien da testimonio es Abraham Bomba, uno de los peluqueros de las cámaras de gas de Treblinka; y un tercero, donde el actante en posición Testigo es la Sra. Michelsohn, la mujer que "se sumó" a la ocupación nazi de Chelmno (donde se exterminó a mucha de la población judía de Grabow) y cuyo marido era el maestro del pueblo. Los tres son casos donde la posición Testigo se entremezcla con otras posiciones VAST y donde, gracias a como sucede la conducción de las entrevistas (con un Lanzmann que no parece temer pisar terreno movedizo), se evidencia que el papel del testigo en absoluto está deslindado de las violencias que conocieron aquellas personas. Es más, en *Shoah* se muestra cómo ellos y ellas, cada cual, a su manera, formaron parte del tejido de condiciones que hicieron posible el horror. En un entrelazamiento tal, que aun en el momento de la filmación resulta evidente la huella imborrable de aquella violencia, pero también de otras realidades (tal

y como señalaba F. Cherry (1995) respecto al caso de Genovese): la pobreza, la clase y la raza.

En el primer caso, Lanzmann va entrevistando al vecindario polaco de Grabow (Polonia fue invadida por Alemania en 1939), situado a 19 km del campo de exterminación de Chelmno y cuya población antes de la guerra era en un 50% judía. A partir de las preguntas, los entrevistados van contando que las casas donde ellos viven pertenecían antes de la guerra a los judíos. Ya que por entonces los polacos vivían en los patios interiores, junto a los retretes, y los judíos en esas casas exteriores. Cuentan también unas vecinas que el capital, entonces, estaba en manos de la población judía: “Toda Polonia estaba [antes de la guerra] en manos de los judíos”. Y los polacos debían trabajar para ellos. Las mujeres judías eran “muy guapas”, y por eso a los polacos “les gustaba acostarse con ellas”, porque “no trabajaban duro, como las polacas”, “eran ricas y no hacían nada”¹⁵³. Cuando Lanzmann le pregunta: “¿Lo siente por los judíos o está satisfecha de que ya no estén?”, la señora contesta: “¿Cómo podría decir? No fui al colegio. Sólo puedo decir cómo estoy ahora. Y ahora estoy bien”. “¿Está mejor ahora?”, repregunta y la señora: “Antes de la guerra recogía patatas. Ahora vendo huevos y estoy mucho mejor”¹⁵⁴.



“Ellos eran ricos. Los polacos tenían que trabajar para ellos”.
Habitante de Grabow entrevistada por C. Lanzmann (*Shoah*, 1985).

¹⁵³ Ante la pregunta a otro vecino de si echa de menos a los judíos, éste sonríe y dice “Sí, porque había bonitas *judiitas* [jewesses]”.

¹⁵⁴ ¿Podemos apuntar aquí a la relación entre las condiciones de (im)posibilidad de la violencia y las situaciones de desigualdad donde ésta se da?. La propia OMS señala esta vinculación en el capítulo cuarto de su informe para 2002 (ver: <http://www.who.int/whr/2002/chapter4/en/index9.html> [consultada el 2/12/16]).

Otro entrevistado explica a cámara que “eran deshonestos”, “porque explotaban a los judíos”, “imponían los precios”, “no eran guapos” y “también olían mal”, “porque trabajaban curtiendo piel”. El mismo hombre cuenta también que “judíos y alemanes controlaban la industria polaca antes de la guerra”. “¿Y qué piensa sobre que les gasearan en camiones?”, a lo que la traductora devuelve: “Si se hubieran ido a Israel por su propia voluntad, *él estaría satisfecho*. Pero matarles fue *desagradable*” [el énfasis es mío].



Habitante de Grabow entrevistado por C. Lanzmann (*Shoah*, 1985).

En el segundo extracto que quiero reseñar, el director de la *Shoah* habla con Abraham Bomba, uno de los peluqueros que cortaban el pelo a las mujeres que iban metiendo los agentes nazis en las cámaras de gas en Treblinka. Pelo que luego emplearían los alemanes para múltiples usos. A lo largo de la entrevista, que sucede en una peluquería, Abraham Bomba se mantiene muy concentrado cortando el pelo a un hombre, quien se entiende que es un cliente.



Momento de la entrevista de C. Lanzmann a Abraham Bomba (*Shoah*, 1985).

A medida que va contestando las preguntas de Lanzmann, en repetidas ocasiones señala varias veces que él se comportó en todo momento como el “profesional” que es. En ningún caso parece mirar a cámara ni a Lanzmann, salvo cuando parece no poder continuar. Esto ocurre cuando está contando que un compañero suyo, también peluquero, vio aparecer a su mujer y a su hermana en el próximo grupo. Ahí Abraham Bomba enmudece, y pide a Lanzmann que pare: “Por favor, no prolongue más esto”. “Es demasiado horrible”, “se lo ruego, “no puedo”. El entrevistado ha dejado por primera vez de cortar el pelo, se mueve de un lado para otro y se seca varias veces la cara con la toalla. Lanzmann le contesta que “continúe, por favor”, “tenemos que hacerlo, usted lo sabe”, “sé que es muy duro, perdóneme”. Pasados unos minutos, Abraham Bomba logra recomponerse, dice “Ok. Continúe”, reinicia el corte de pelo y sigue contestando a las preguntas.

¿Fueron estos vecinos polacos *cómplices* de las muertes de esas 400.000 personas? ¿podían o no podían haber hecho algo? ¿cómo se sostiene ahí la justificación de la inacción generalizada ante el sufrimiento ajeno? ¿Son Abraham Bomba y los demás peluqueros víctimas de lo sucedido? ¿o cómplices del régimen nazi? ¿testigos sin más? ¿*acaso es posible ser testigo sin más*? ¿cuándo sí y cuándo no? Es decir, ¿cómo podemos hacer un reparto de la actancia aquí, en medio de la violencia, que no simplifique en exceso y que sea capaz de recoger al menos parte de la complejidad que tan solo este documental logra evidenciar?

Antes de exponer el tercer extracto de la película de Lanzmann, quisiera traer aquí también el evento por el 70 aniversario de la liberación del campo de concentración de Auschwitz (2015)¹⁵⁵, en el cual varios de los *supervivientes* que hablaron (una vez más, es significativo que ellos y ellas se refirieran así a sí mismos, y no como “víctimas”) señalan la obligación de *recordar*. Uno de ellos, Roman Kent, refiriéndose tanto a los y las supervivientes como a “los/as líderes de todos los países”, pide que “no desaparezca la conciencia del mundo y las víctimas mismas”. Así como la necesidad de recordar otros episodios más actuales, como Darfur o Kosovo y Serbia.



Roman Kent, durante su discurso en la celebración por el 70 aniversario de la liberación de Auschwitz (23/1/2015).

Kent se dirigió a todo el mundo, no solo a supervivientes y líderes, y apuntó, no solo el deber de recordar, sino que dijo: “*You should never, never be a bystander*” (“nunca, nunca seas un *espectador*”). Una vez más una diferencia en el seno de la posición Testigo que nos interroga directamente en nuestro posicionamiento e (in)acción ante la violencia, sus efectos y sus condiciones de (im)posibilidad. Pero, *¿qué diferencia a un testigo de un espectador? ¿qué variaciones se dan entre uno y otro que un superviviente del Holocausto nos pide que no cedamos a la segunda?* En mi opinión, lo que está en juego es una cuestión de actancia, de qué se hace y qué no se hace con la violencia y con lo que la violencia hace con nosotros y con otros. Estas afirmaciones, una vez más, alejan la función Testigo de la cómoda inocencia pasiva que la desembraga del tejido de posibilidades que hacen posible el horror y la violencia cotidiana. Tal y como yo lo entiendo, este superviviente del Holocausto pide que ver y saber sean el principio de la

¹⁵⁵ Rescatado de: <http://70.auschwitz.org/index.php?lang=en>. Video entero disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=W8rxjw-y0xs&feature=youtu.be> [consultada el 11/2/2016]

acción ante la violencia, que nos sentimos compelidos a actuar. Aquí ver y saber no son suficiente, como sí que sucede en la posición espectadora. Desde aquí la posición Testigo se hibrida con las de Víctima, Agresor y Salvador, empañándolas también a ellas. Comprometiendo así la agencia interviniente y dilapidando la certeza de un reparto claro y único, fácilmente manejable de la violencia, para dirigirse a un Otro testigo atemporal (antes, durante y después de la violencia), y señalando, directamente, a ese carácter situado, colectivo, denso y enredado de la violencia que la hace (im)posible.

En la celebración de ese 27 de enero¹⁵⁶ se proyectó también el corto titulado *Auschwitz* (2015), dirigido por J. Moll y producido por S. Spielberg, en el cual se recuerda lo que múltiples voces han señalado, entre ellas, de nuevo, Z. Bauman y C. Lanzmann: que los agentes nazis que hicieron posible la llamada “solución final” (*Endlösung*) a la “cuestión judía” (*Judenfrage*) nunca daban más de una orden, “pequeña” comparada con la red enorme de órdenes que finalmente hacían posible la muerte de miles de personas en un mismo día¹⁵⁷. En la mente de los agentes de las SS ellos, *personalmente*, no habían matado a nadie. Así, el sistema de las cámaras de gas y crematorios estaba concebido y diseñado para que los actores humanos intervinientes pudieran distanciarse de ese carácter de autoría, de cercanía con la acción, violenta, de matar a alguien. Se trataba de lo que este autor llamó “el hombre intermedio” (Bauman, 1989/2010, pp. 47) y que aquí bien podríamos entender como un tipo de mediación técnica (de socialización entre humanos y no humanos) que explota la posición Testigo desde los propios actantes en Agresor.

De esta forma, lograron vencer, no ya la conciencia de estos agentes de las SS, sino la “piedad animal” que sienten todos los hombres normales “en presencia del sufrimiento físico” (Arendt, 1963/1964, pp. 106). Es más, señala H. Arendt que aparentemente este tipo de reacciones afectaban al propio H. L. Himmler de manera considerable, y “el truco” que diseñó con éxito consistió en redirigir estos instintos hacia uno mismo, de manera que “en vez de decir: ¡Qué cosas tan horribles le hice a la gente!, los asesinos

¹⁵⁶ Un encuentro especialmente importante ya que, en el anterior, por el 60º aniversario, todavía podían aportar su testimonio 1500 hombres y mujeres de los supervivientes, frente a las 300 personas que permanecían vivas a fecha de esta 70ª edición celebrada en 2015. Cabe esperar que esta sea una de las últimas ocasiones en las que podamos seguir escuchando sus voces.

¹⁵⁷ Recuerda este corto que las empresas que fabricaban los hornos de cremación marcaban “orgullosas” sus logos sobre estas máquinas. Un aspecto éste, del orgullo de marca, que también apunta Lanzmann en la Shoah, respecto a la productora de los camiones donde se gaseaba a la gente.

podrían decir: ¡Qué cosas tan horribles tuve que ver durante el cumplimiento de mis deberes, ¡qué dura fue la tarea sostenida sobre mis hombros!” [traducción propia] (ídem). Una reacción que encontramos tanto en el juicio y palabras de Eichman, como en el testimonio de Martha Michelsohn, la protagonista del tercer y último extracto de *Shoah* que quiero traer aquí.



Martha Michelsohn entrevistada por C. Lanzmann (*Shoah*, 1985).

Esta mujer había elegido desplazarse con su marido (el maestro del pueblo) para participar en la ocupación alemana de la población polaca de Chelmno, donde estaban trasladando a decenas de miles de judíos para gasearlos. En su “testimonio” se ve cómo, no solo la posición Agresor se funde aquí con la de Testigo y la de Testigo queda exenta de deber alguno de intervenir en ese acto de violencia y sufrimiento que ha presenciado, sino que, además, esta mujer, tal y como pretendía Himmler, en tanto que “testigo de la violencia y el horror”, se considera a sí misma víctima por “tener” que presenciar aquellos efectos de la violencia que en ningún momento intentó evitar:

Le pone a uno los nervios de punta el tener que contemplar aquello. No puedes forzar a un pueblo entero a presenciar semejante angustia. Cuando los judíos venían, y eran empujados a la iglesia o al castillo... Y los gritos. ¡Era espantoso! Deprimente. Cuando lo ves día tras día, ¡el mismo espectáculo!, ¡era terrible!, ¡un espectáculo triste! Ellos/as gritaban. Sabían lo que estaba pasando. Al principio pensaban que iban a ser despiojados. Pero enseguida entendían. Sus gritos cada vez eran más fuertes. Gritos terroríficos. Gritos de

terror. Porque sabían lo que iba a pasar con ellos. (Martha Michelsohn, esposa del maestro nazi de Chelmno, entrevistada por C. Lanzmann).

Los Michelsohn vivían en frente de la Iglesia, donde encerraban a muchos de los judíos/as que traían a Chelmno. La Sra. Michelsohn explica que nadie “se atrevía” a hablar con los judíos, con aquéllos que eran hombres no muy mayores y eran utilizados para trabajar para después matarlos, pues el resto, mujeres, hombres mayores y niños/as, eran gaseados. “Había guardias que vigilaban”, si bien “nadie quería tener nada que ver”.

Aquí encontramos un claro ejemplo de estrategia alambicada (¿de disociación?) para dar con la manera de no hacerse cargo de las condiciones y efectos de la violencia de los que, en menor o mayor medida y de una u otra forma, se participa, se forma parte. Y el éxito de la estrategia nazi de evacuar de toda actancia la posición Testigo, es más, de fundir la posición Agresor con la de Testigo hasta el punto de que la vivencia testimonial de los efectos de la violencia es defendida como victimación del actante en posición Testigo-Agresor. En este sentido, queda preguntarse si esta estrategia enrevesada de organizar la experiencia y el sentido alrededor de la violencia no será otro de los rasgos modernos que plagan nuestro a diario (y facilitan nuestra ambivalencia ante el uso del poder y la coerción (Bauman, 2004; Asad, 2007/2008)), observable, por ejemplo, en la cotidiana y mediática espectacularización y deshumanización del sufrimiento ajeno (Sontag, 2003).

3.3. Análisis de las noticias del tipo-víctima ETA

ANÁLISIS DEL RELATO

En las noticias del tipo-víctima ETA encontramos, a nivel general, una situación inicial donde aparece un sujeto en situación de cotidianidad y que está marcado, de manera especial en comparación a los otros tipos-víctima (no hay semejante presentación de la cotidianidad de las otras víctimas) por un desplazamiento por el espacio. Vemos que, a menudo, las noticias de este tipo van acompañadas de mapas o gráficos que sitúan el atentado, por una parte, y/o escenifican lo sucedido con dibujos.

Los actores que representan este sujeto (las víctimas mortales, vaya) aparecen, sobre todo, yendo al trabajo (1981, 1991), en el trabajo (1989, 2003, 2007), saliendo del trabajo y volviendo a casa o en un momento de ocio (1997):

Cuando hacia las 15.15 horas, y una vez terminado su servicio, el comisario jefe de policía, de paisano, se dirigía a su domicilio, en el número 32 de la calle de Rafaela de Ibarra y frente al bar Itxasbide, se le acercó por detrás un hombre. (El País, 6/3/1981, p. 9).

Entonces sucede “el atentado”, que rompe el orden inicial, interrumpe este programa narrativo de desplazamiento y provoca una desunión en el plano de lo somático (cuerpo herido, muerto, desperdigado en partes, extraño y parado), en el cual se detiene el relato inicial, si bien en ocasiones se inicia otro desplazamiento con la huida de los etarras. En este punto destaca una focalización fuerte en este desplazamiento y/o localización en el espacio, hasta llevarla al detalle ofreciendo números y nombres de calle, recorridos, nombres de bares, etc.: “(...) tras bajar en la plaza de San Pedro, José Luís de Raimundo se dirigió hacia la calle Blas de Otero, donde vivía, por la calle Rafaela de Ybarra” (ABC, 6/3/1981, p. 11). Esta tendencia, según avanza los años, aminorar a favor de un enfoque más sobre la víctima y su entorno y las supuestas consecuencias, personales y políticas, del atentado.

Otro rasgo de estas noticias en torno a la isotopía somática, es su retrato de ese cuerpo *tocado*, desordenado. En el caso de las noticias de atentados con bomba (1991, 2003) encontramos elementos que apuntan a un cuerpo “desperdigado”, roto, partido: “Sabía que había muerto porque se veía una pantorrilla ensangrentada”: *El País*, 6/6/1991, p. 19); “(...) encontré el cuerpo del teniente totalmente destrozado, tenía la cabeza separada del cuerpo y un brazo amputado, todavía se movían los dedos...” (ABC, 6/6/1991, p. 23). Casos que apuntan un elemento que podemos llamar *horror*, desde la evidencia de lo inasible:

Todavía estoy conmocionado. Nunca había vivido un drama así, provocado por otra persona. No sé si me apetece mucho hablar de ello. El herido estaba

consciente, ensangrentado pero tranquilo, respiraba bien y tenía buena oxigenación. (ABC, 31/5/2003, p. 12)

Sin embargo, esta evidencia de cuerpos sin vida no se hace solamente en las noticias donde interviene un artefacto explosivo, si bien ahí siempre es mayor el énfasis, sino también en aquéllas donde toma parte un disparo, una pistola, una(s) bala(s). A menudo desde un punto de vista médico que, a su manera, disecciona el cuerpo mostrándolo abierto, como si, de nuevo, una caja negra quedara expuesta cuando “se avería” (y sólo cuando se avería), mostrando los múltiples acoples que logran estabilizarla y su vulnerabilidad: “(...) el proyectil entró por la nuca y le salió por la frente, con desprendimiento de masa encefálica” (*El País*, 6/3/81, p. 9). En estos casos se suele hacer énfasis en ese contacto del cuerpo con la bala, la posición de la pistola, en el encuentro entre estos dos actores, incluso en ocasiones se resalta el desorden de ese cuerpo que va perdiendo la vida o ya la ha perdido, afectando a ese funcionamiento “normal”, expreso en ese tránsito inicial, por ejemplo: “José Luis de Raimundo, mortalmente herido, cayó en la acera boca abajo, desprendiéndosele las gafas y la cartera que llevaba bajo el brazo” (*ABC*, 6/3/81, p. 11). Es interesante, además, observar cómo, si bien este tipo de noticias suelen comenzar describiendo el hacer cotidiano de la víctima ese día, a menudo referenciando el itinerario que llevó por las calles, la descripción se detiene en el momento del atentado, en ese cuerpo, herido, *tocado*, ahora.

Análisis semiótico de las noticias del caso-víctima ETA para el año elegido 1981 (ABC y El País)		
Oposiciones semánticas	Planos de significado ¹⁵⁸	Sememas organizados en conjuntos figurativos
/Orden/ /Unión/ /Continuidad/ /Cotidianidad/ /Estabilidad/	“Espacial”	Estado unido (sistema autonómico), itinerario trabajo-hogar
	“Somático”	Cuerpo entero, se desplaza cotidianamente y está vivo (se mueve)
	“Socio-político”	Democracia, pacto entre partidos, declaraciones políticas, visita a la capilla
/Desorden/ /Dispersión/ /Ruptura/ /Excepción/	“Espacial”	Autodeterminación, itinerario hospital-capilla ardiente
	“Somático”	Cuerpo herido, muerto, desperdigado en partes, extraño y parado

¹⁵⁸ La relación entre isotopías semiológicas o planos de significado, y conjuntos figurativos o figuras no es del tipo 1:1, sino múltiple. Es decir que, por ejemplo, un conjunto o una figura pueden repetirse o compartirse entre varios planos de significado.

Análisis semiótico de las noticias del caso-víctima ETA para el año elegido 1981 (ABC y El País)		
Oposiciones semánticas	Planos de significado ¹⁵⁸	Sememas organizados en conjuntos figurativos
/Inestabilidad/	“Socio-político”	Terrorismo, Golpe de Estado (23F)

Tabla 10. Análisis semiótico de noticia elegida ETA 1981.

Ahora bien, la ruptura en el orden somático se verá recompuesta en otro plano de significado: *el socio-político*. Y recalco el prefijo “socio-” porque, según avanzamos en el tiempo, cada vez más se apela a un cierto cuerpo social, y no sólo al orden político: se habla de manifestaciones sociales a favor de las víctimas, de ETA *contra* la sociedad vasca y *contra* la humanidad. De esta forma, vemos que, si bien se restaura un cierto orden que absorbe y resignifica La(s) muerte(s), el orden inicial se mantiene roto, pues el sujeto en cuestión no llegará a casa, no llegará a su trabajo, en definitiva, no podrá continuar con su rutina diaria de vida, no podrá seguir vivo, al igual que sucede en el resto de noticias pues también hablan de víctimas mortales. Un *vacío* que en algunos de los casos-víctima las cabeceras llegan a señalar, a menudo, a través de las voces de familiares o del vecindario: “Una de ellas [de las vecinas] afirmó: “Qué pena, ahora que empezaban a levantar la cabeza después de la muerte de su hija” (*El País*, 6/6/1991, p. 19); “Era un vecino muy querido” (*El País*, 31/5/2003, p. 15); “¡Cuidádmelo, cuidádmelo!” (*El País*, 2/12/2007, p. 14).

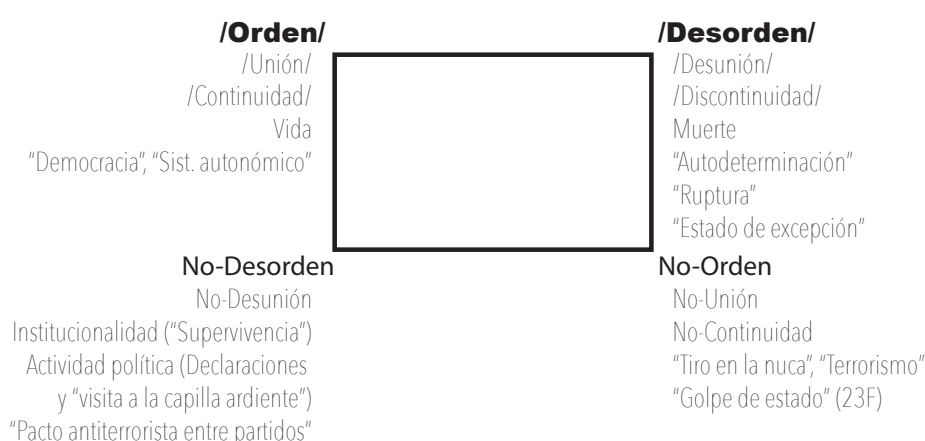


Ilustración 16. NE tipo-víctima ETA, AE 1981. Caso 6/3/81Comisario José Luís de Raimundo Moya-Bilbao5/3/81.

Como vemos en este análisis de las noticias del caso del año elegido 1981, que se ajusta bastante bien al relato general de las noticias de este tipo-víctima, el recorrido por el cuadro semiótico se completa, pasando del orden (vida), al no-orden (“Tiro en la nuca”), que termina en muerte, en desorden, donde aparecen figuras como “Ruptura”, “Autodeterminación” o “Estado de Excepción”. Sin embargo, como decíamos antes, este desorden pasará a un estado de no-desorden en el plano de lo socio-político, a través de la actividad política institucional (declaraciones, “visitas a la capilla ardiente”, “pacto antiterrorista entre partidos”) y a través de las manifestaciones sociales (1991, 2003, 2007).

En esta resignificación de La(s) muerte(s) -contenidas en *el caso-víctima* y éste, a su vez, en el atentado- en el plano socio-político (aunque sobre todo político, pues así son la mayoría de los actantes que intervienen), identificamos un antiprograma, cuyo sujeto es el mismo actor (ETA) que operaría de Agresor, según las posiciones de la figuración víctima. En algunas de las noticias encontramos que se explicita el objetivo de este antiprograma (figurado en el plano político en varios casos –autodeterminación-, otros en el somático –matar por matar-). Tal es el caso del año elegido 1981, pero en las siguientes noticias no. Y hay que esperar hasta 2003 para que se vuelva a incluir, eso sí, el objeto ha mutado: si en 1981 se hablaba de “la alternativa KAS” y el autogobierno del País Vasco, en 2003 se habla de la búsqueda de “representación política de la izquierda abertzale”. “Los expertos creen que, a partir de la anulación de las listas de los herederos de Batasuna, los cabecillas dieron el <<pistoletazo>>” (*ABC*, 31/5/03, p. 12). En 2007 vuelve a aparecer una mención, esta vez en el plano somático: “ETA, tras fallar media docena de atentados, ha logrado el objetivo que buscaba: matar a un uniformado. Matar, en definitiva” (*El País*, 2/12/07, p. 15). Si bien en noticia compañera apunta a otro de los actores del lado del Agresor, pero en el plano político: “Batasuna también eludió condenar el atentado y reiteró su apuesta por la propuesta de Anoeta para lograr un acuerdo político que permita “resolver el conflicto”, cuyas “raíces” sitúa en el derecho a decidir y la territorialidad” (*El País*, 2/12/07, p. 15).

Finalmente, en relación al análisis del relato como tal, existe un elemento que llama la atención en este tipo de noticias que no aparece desde el primer año elegido, sino a partir de 1991, se trata del elemento *seguridad*. Algo que empieza con el caso del

coronel asesinado en atentado bomba, donde se habla de la incompetencia del dispositivo de seguridad que había en las viviendas militares en las que residía; para continuar presente en todos los AEs siguientes hasta el final de la muestra: “Suele haber un vigilante del Patronato de Casas del Aire, pero no por la noche. Además, es un hombre mayor que poco puede hacer” aseguraba otra de las vecinas” (*El País* 6/6/91, p. 19). Así, en el caso elegido del edil del Partido Popular (PP) asesinado en 1997, se habla de que había rechazado protección, en 2003 que los etarras y el pueblo entero podían saber perfectamente dónde iban a estar disponibles los agentes policiales que iban a tramitar el Documento Nacional de Identidad (DNI) a Sangüesa, y en 2007 se plantean preguntas sobre el hecho de que los dos guardias civiles no fueran armados y las previsiones tomadas en este tipo de operaciones.

SEGÚN POSICIONES VÍCTIMA, AGRESOR, SALVADOR Y TESTIGO (*VAST*)

En cuanto a la **posición Víctima**, en las noticias del tipo-víctima ETA, a parte de los actantes humanos que pierden la vida en cada atentado, hay dos tipos de prolongaciones que identifican otros actantes con esta posición. La primera de ellas sucede a través de la inclusión del programa narrativo de muerte dentro del programa narrativo de unidad política. *Es mediante, fundamentalmente, las declaraciones de actores políticos que valoran lo ocurrido, que reaccionan ante esas muertes y las resignifican, que los relatos de estas noticias sitúan, del lado de las víctimas, de los amenazados, actantes abstractos y/o colectivos como la “democracia”, la “libertad” y “el proceso autonómico vasco”*: “[los etarras] quieren acabar con la democracia y la libertad” (*ABC* 6/3/81, p. 11)¹⁵⁹. Esta situación del actante víctima mortal del mismo lado que estos actantes de índole política significa la víctima de ETA como mártir, como ejemplo del orden socio-político imperante, es más, como un sacrificio en pos del bien colectivo recién instaurado con la Transición española¹⁶⁰ (Gatti e Irazuzta, en prensa). Como ya señalaba al hablar del relato acerca de la isotopía socio-política, *la inclusión de actantes “más sociales” se acentúa con el paso de los años, a pesar de que ya asoman desde*

¹⁵⁹ En noticias compañeras de la noticia elegida del año elegido 1991, llegan a referirse dos nuevos actores, el demonio y dios, en palabras del entonces ministro de Defensa, Enrique Aguilar Prieto (PSOE): “Una vez más se pone de manifiesto la crueldad humana de esta gente, que tiene en mi opinión algo de demoníaco”; y en palabras del obispo auxiliar de Bilbao, Juan María Uriarte: “ciegan injusta y brutalmente vidas humanas, rompen y deshacen familias, desmoralizan a la sociedad, manchan la imagen de un pueblo que muy mayoritariamente rechaza y padece él mismo la violencia, y ofenden gravísimamente a Dios” (*El País* 6/6/1991, p. 19).

¹⁶⁰ (...) ETA mató a diestro y siniestro mientras se elaboraba la Constitución, era una cosa salvaje. Ibas al Parlamento por la mañana, se estaba debatiendo en el Congreso y habían matado a dos generales, un coro... una cosa bestial. (...) estaba todo el mundo volcado a la construcción de la democracia y todos esos atentados eran un peligro enorme. (Entrevistada EPD2)

principios de los 80. Es en años posteriores que se empieza a dar la aparición de otros actores, no *tan* políticos a nivel institucional, sino más sociales y cívicos. Así sucede en las noticias donde se habla de que la actividad de ETA es opuesta a “la voluntad mayoritaria de los vascos”, “(...) ETA se está convirtiendo en una organización inmovilista y retrógrada, cada vez más aislada de la sociedad vasca” (*El País*, 30/6/89, p. 18), o en “la actitud de los terroristas (...) está contra la humanidad” (*El País* 6/6/91, p. 19). Y en aquellas noticias donde aparecen como actores “manifestaciones” civiles, en contra de ETA y/o demandando una política antiterrorista determinada (AEs 1991, 2003, 2007).

Por otra parte, en cuanto a la democracia como actante identificado con la posición Víctima, en algunas noticias hay una pugna por este significante. Ya en 1981 cita *ABC* (no así *El País*) un comunicado de la banda donde dice que “ETA considera que el establecimiento de un *régimen democrático* a escala estatal pasa, ineludiblemente, por el asentamiento en Euskadi Sur de un régimen de autogobierno como el contenido en la alternativa KAS” (*ABC* 6/3/81, p. 11). Poco espacio más abajo se citan palabras del secretario general del PSE-PSOE, Txiqui Benegas, diciendo que “<<ETA militar se ha situado objetivamente con los golpistas [del 23F] que quieren acabar con la democracia y con la libertad>>”¹⁶¹.

En cuanto al segundo tipo de prolongaciones de la posición Víctima en estas noticias del tipo ETA, *ambas cabeceras identifican en esta posición ciertos actantes que podrían haberlo sido, es decir, hablan de víctimas “potenciales”*. Es más, este es el único tipo-víctima en cuyas noticias ambos periódicos se emplean reiteradamente en dar hipótesis sobre el cómo sucedió el atentado, así como sus posibles consecuencias y, según el caso que nos ocupa, incluso lo que hubiera podido suceder si todo hubiera sucedido de forma distinta (en una especie de *flash sideways*). Si bien, estas últimas

¹⁶¹ “Desde 1986, gracias a Gesto por la Paz, cambió el panorama. El rechazo existente se empezó a expresar en forma de campañas sostenidas en el tiempo, que involucraron a una parte pacifista y comprometida de la sociedad vasca, y que hubieron de afrontar fuertes resistencias de parte del nacionalismo vasco radical. Pintadas y consignas del tipo “Aldaia paga y calla” o “los asesinos llevan lazo azul” son un ejemplo significativo. Otra muestra la ofrecen las contramovilizaciones que, bajo el lema “Euskal Herria askatu” (libertad para Euskal Herria), eran convocadas enfrente de donde los pacifistas se reunían para exigir la libertad de los secuestrados por ETA. Ello dejaba imágenes explícitas de la división existente en Euskadi en torno al terrorismo, que ejercía, una vez más, como factor polarizador de la sociedad.” (López Romo, pp. 73). Mientras que en 1992 “hubo 19 atentados mortales, con un total de 26 personas asesinadas, todas por ETA. Al margen del lugar del crimen y del estatus de la víctima, ahora en todos los casos hubo numerosas movilizaciones de protesta y en ninguna ocasión aparecieron muestras de apología del terrorismo ni de la violencia autoritaria. Tras los atentados mortales la prensa daba cuenta de la convocatoria por Gesto por la Paz de sus concentraciones (...)” (idem).

consideraciones están condicionadas con el *modus operandi* de la muerte, pues aparecen solamente en los dos casos analizados donde intervino una bomba. En cuanto a éstos, en el de 1991 se presenta como víctimas potenciales a los niños/as de un autobús que pasaba por allí, la gente que esperaba en una parada de autobús, el Aeródromo de Cuatro Vientos y el propio hijo de la persona asesinada que solía viajar con su padre en coche cada mañana (puesto que es ahí es donde ETA mata a la víctima, en su auto). Por otra parte, en el caso de 2003 se dice que “La bomba podía haber causado una tragedia mayor, ya que pocos minutos después de la explosión, era la hora del fin de las clases escolares y en la zona hay varios establecimientos, concurridos en ese momento” (ABC 31/5/03, p. 12).

En lo que concierne a los actantes en **posición Agresor** en las noticias del tipo-víctima ETA, *el movimiento anterior, de identificación de los actantes democracia, libertad y sociedad con los actantes en posición Víctima, supone de facto una significación socio-política del hacer del actante ETA*, que es el principal situado de forma clara en posición Agresor. Estas connotaciones de la banda terrorista quedan además reforzadas por el hecho de que quienes emiten tales resignificaciones son, precisamente, actantes de tipo político-institucional. Así pues, se da en estas noticias una *colectivización* de aquello que amenazó y acabó mortalmente con este tipo de víctimas, extrapolando al total de la sociedad española un cierto alcance del hacer de su agresor¹⁶². “Lo que amenazó y acabó con la víctima de ETA, nos amenaza a todos, a la sociedad en su conjunto”, parecen decir las noticias de este tipo-víctima. Una politización y colectivización creciente de estas muertes que, según las entrevistas a periodistas, estuvo también relacionada con el cambio en el perfil de las víctimas asesinadas por esta banda terrorista¹⁶³. Pues si bien cuantitativamente y a nivel general, según avanzan los años el número de víctimas mortales disminuye, a partir de mediados de los noventa ETA empieza a matar a miembros de partidos políticos y/o con vocación pública

¹⁶² Según señalaron varios de los periodistas entrevistados, durante la Transición a finales de los setenta y luego con la posterior instauración de la democracia, fue especialmente evidente el interés de ETA por desestabilizar el proceso socio-político en curso atentando cada vez contra más gente. “ETA mató a diestro y siniestro mientras se elaboraba la Constitución, era una cosa salvaje. Ibas al Parlamento por la mañana, se estaba debatiendo en el Congreso y habían matado a dos generales, un coro[nel]... una cosa bestial. (...) la cosa es que estaba todo el mundo volcado a la construcción de la democracia y todos esos atentados eran un peligro enorme.” (Entrevistada EPD2).

¹⁶³ En cuanto al perfil de los casos-víctima cuyas noticias analiza esta investigación, el caso de 1997 es el único contra un personaje político y el caso de 1989 es el único cuya víctima era un civil, el resto alcanza a profesionales de cuerpos de seguridad: tres policías (1981, 2003); dos guardias civiles (2007); y un militar (1991). Un reparto que no podemos decir que sea representativo a nivel general del total de víctimas mortales causadas por ETA, ya que de ellas la mayoría corresponde, no solo a Fuerza de Seguridad del Estado, sino, también, a civiles. Esta es otra vía abierta para la continuación de la presente investigación.

(periodistas, abogados, profesores). Un hecho que afectó a la sensibilidad periodística, como señalan algunas de las entrevistas para esta investigación. Y se reflejó de varias maneras, según muestran las noticias: aumentando la cobertura de este tipo-víctima en ambas cabeceras, e impulsando un tipo de cobertura más focalizada sobre la víctima y su entorno, y no tanto en el cómo sucedió el atentado.

Es una democracia y están matando políticos, es un asesinato político lo que están haciendo, claramente, asesinatos políticos. Y eso empieza a tener otro tipo de tratamiento, claramente, y empieza a valorarse a la víctima, cosa que antes no. La víctima desaparecía dentro del atentado, y de repente se empieza a dar importancia a la víctima, a explicar quién es, qué ha hecho, su familia, nosequé, fotos... (Entrevistado EPD1)

Así, a mediados de los noventa tiene lugar la etapa conocida como de “socialización del sufrimiento” (utilizando las palabras de la propia banda terrorista), de la cual se suele situar como hito inicial el atentado del 23 de enero de 1995 contra el edil del PP Gregorio Ordóñez. En este marco, 1997 es uno de los años elegidos en esta investigación para el análisis, en cuyas noticias encontramos que la presencia de actores políticos aumenta en ambas cabeceras, apareciendo además en posición Víctima un partido político, a propósito del “tercer representante del PP [Partido Popular] asesinado en dos años” (ABC, 12/12/97, p. 21). A este respecto, es interesante resaltar que esta noticia elegida de 1997 sucede tan solo cinco meses después del asesinato del concejal del PP en Ermua, Miguel Ángel Blanco, caso que conmocionó al país y que, según fuentes de distintos ámbitos, supuso un punto y aparte en la sensibilidad periodística y social, un *key event* (Camino, Armentia y Marín, 2013).

Yo creo que el punto de ruptura en la sociedad vasca, una sociedad vasca amilanada por el miedo absolutamente, a una sociedad más extrovertida, más libre y más espontánea se produce por una disrupción, un acontecimiento disruptivo, que es el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco. Es el famoso julio de 1997 en el que coincide además otro acontecimiento verdaderamente trágico que es la liberación por la Guardia Civil, unos días antes del asesinato

de Miguel Ángel Blanco, de José Antonio Ortega Lara, que está 532 días en un zulo inmundo secuestrado por ETA. (Entrevistado AD2)

Por otra parte, en la posición Agresor no solamente sitúan estas noticias al actante ETA, sino también a otros que, si bien no ejercen directamente la acción de matar, sí quedan vinculados a ella más o menos indirectamente en tanto y en cuanto se les sitúa como enemigos de los mismos actantes situados en Víctima (que, recordemos, alcanzaba a la víctima mortal, la sociedad, la libertad y la democracia, entre otros). Así sucede a los partidos políticos Herri Batasuna y ANV, como señala la noticia compañera en página de la NE de 2007, donde apunta que “rechazan condenar la acción criminal” (*El País* 2/12/07, p. 15). Del mismo modo sucede con la KAS (Coordinadora patriota socialista, por su nombre en castellano) y sus grupos integrantes, al vincular sus principios con los de la banda terrorista, en referencia a la declaración de condiciones conocida como “Alternativa KAS”. Por otra parte, y en cuanto a la presentación de este tipo de actores, en una de las noticias se sitúa a ETA del mismo lado que los autores del golpe de estado del 23F de 1981, al citar palabras del entonces secretario general del PSE-PSOE, Txiqui Benegas, “<<ETA militar se ha situado objetivamente con los golpistas [del 23F] que quieren acabar con la democracia y con la libertad>>” (*El País*, 6/3/1981, p. 9), y es que esta noticia está a menos de un mes de distancia después de aquellos hechos.

En último lugar, resulta interesante atender cómo *los actantes de tipo fuerzas de seguridad del estado y aquellos elementos que tienen que ver con la “lucha antiterrorista” van tomando mayor peso con el tiempo*, alcanzado su culmen en los años 2000, un movimiento por el cual el propio actante ETA recibe un mayor protagonismo en las noticias. Es en los años elegidos 2003 y 2007 donde los textos de ambas cabeceras destacan con mayor ahínco la agencia activa de este actante en posición Agresor.

En cuanto a la **posición Salvador** en las noticias del tipo-víctima ETA, si bien es evidente que no hay actante que logre evitar la consumación del programa de muerte que hace que la víctima fallezca (pues tal es el criterio de selección aquí: noticias sobre víctimas mortales), sí que interesa ver aquí y en el resto de tipos-víctima qué actantes dice el relato que intervinieron para intentar salvarle la vida a la víctima y, a otro nivel,

restaurar el orden socio-político interrumpido por el hacer de los actantes en posición Agresor. En cuanto a lo primero, encontramos al personal sanitario, los distintos cuerpos de seguridad que acuden en auxilio y, en último lugar, algunas personas y vecinos que, estando presentes en el momento del atentado, fueron en auxilio de las víctimas mortales.

En cuanto al segundo tipo de actantes relacionados con la posición Salvador, resulta interesante atender a este deslizamiento que, si bien no logra, como digo, sustituir la posición real de quien intentó salvar la vida a las víctimas, sí que la usurpa, en cierta medida, al resignificarla, incluyendo el programa narrativo muerte en otros (salvar la democracia, la libertad, etc.), extendiendo así el relato más allá de la transformación de vida a muerte. En este sentido, *lo que encontramos es una especie de relación a dos entre, de una parte, un estado central español, garante de un orden democrático y del sistema autonómico vasco (con sus fuerzas del orden, sus actores políticos...), y de otra, la organización terrorista ETA y aquellas organizaciones políticas cuyos intereses se presentan relacionados con los de esta banda terrorista.*

Respecto a esta posición del Estado español en posición Salvador, en su vertiente política, según avanzan los años, hay un elemento nuevo que refuerza el dialogo a dos que señalábamos antes entre el Estado español y ETA: la lucha antiterrorista, como avanzábamos al hablar de la posición Agresor. De hecho, en los últimos años elegidos (2003, 2007), las hipótesis que se hacen son precisamente refiriendo este ataque desde el estado central: “No parece probada una relación causa-efecto entre el ingreso en prisión de 35 de los 46 condenados en el <<caso Ekin>> y la salvajada de ayer” (*ABC*, 2/12/07, p. 10). Ésta es, pues, una de las derivas más importantes que se dan en la última década analizada, en el relato del tipo-víctima ETA. Donde, cada vez, van tomando más importancia las fuerzas de seguridad del estado y los “expertos especializados en lucha antiterrorista”, así como el propio actante ETA. *Vemos, en conclusión, una tendencia a pasar del relato político al de la lucha antiterrorista, donde, si bien se mantiene esa relación a dos entre el actor ETA y el Estado español, ahora lo político se aparta para dejar paso a la acción policial y securitaria.*

En cuanto a la **posición Testigo**, ETA *es el tipo-víctima cuyas noticias analizadas presentan un mayor protagonismo de esta función*, comparativamente con el resto de tipos analizados. Por otra parte, los actantes que encarnan esta función son varios y de distintos tipos. Podemos distinguir entre *testigos de la muerte o el momento del atentado* y *testigos de la vida de la víctima*, si bien tan solo los primeros tienen que ver directamente con el momento de la muerte, es decir, con el programa narrativo de La(s) muerte(s). Ahora bien, al igual que hice con el resto de posiciones, nos interesa tener en cuenta las prolongaciones que se dan alrededor de cada una de ellas, por lo que también tendremos en cuenta este otro tipo de testigos no relativos a la muerte sino, más bien, a la víctima como tal (movimiento que en sí mismo ya prolonga esa muerte y sus significaciones).

En cuanto al primer tipo de actantes en Testigo, a menudo se trata de vecinos o gente que pasaba por la escena del atentado, incluido algún político en uno de los casos (2003). Ahora bien, un movimiento importante que afecta a este tipo-víctima en esta posición es que *en varias ocasiones las noticias recogen que los mismos actantes que ocupan la función Testigo ocupan también la posición Salvador*. Se trata de personas que pasaban por allí y ayudaron a la víctima, algo que, como vimos páginas atrás al hablar del potencial de la posición Testigo no es asunto baladí, pues apunta directamente a la escenificación del rechazo social frente a un tipo de violencia. Es más, como iremos viendo más adelante, este movimiento no se encuentra presente en las noticias del resto de tipos-víctima analizados para esta investigación.

En cuanto a su nivel de presencia en la noticia, ya desde el primer año elegido, 1981, vemos que estos actantes en posición Testigo intervienen hasta en cinco momentos del relato, en el caso de *ABC*, y dos en el de *El País*. El caso menos representativo a este respecto es 1989 (precisamente único caso analizado de víctima civil, ni de fuerza de seguridad ni política), donde no se incluyen actantes en posición Testigo, pero se apunta que no hubo testigos de lo ocurrido. Ahora bien, es tan significativo que se señale esta falta como el hecho de que se incluyan actantes que encarnen esta función, al evidenciar el carácter normalizado de la presencia de actantes en posición Salvador para este tipo de relatos sobre atentados de ETA. Por otra parte, en cuanto al otro tipo de testigos sobre la vida de la víctima destaca el caso de 2007, donde si bien no se aportan

menciones a actantes en posición Salvador respecto a la muerte, sí que el relato incluye bastantes citas sobre el antes del atentado, sobre el cómo eran las víctimas en vida. Encontramos desde familiares y amigos (sobre la madre: “Ha abierto el armario, se ha puesto a oler su ropa y decía: ¡Cuidádmelo, cuidádmelo!”, *El País*, 2/12/07, p. 14), a vecinos (“Era un vecino muy querido” *El País*, 31/5/03, p. 15; “siempre contento”, “agradable”, *ABC*, 31/5/03, p. 13), o compañeros de trabajo (“Esta mañana estaban puntuales a las nueve. Yo les he abierto la puerta y han subido a enganchar sus equipos informáticos a la red para trabajar” *El País*, 31/5/03, p. 15; “Un chico muy inteligente, un as en todo, de lo mejorcito”, *El País* 2/12/07, p. 14).

3.4. Análisis de las noticias del tipo-víctima Pateras

ANÁLISIS DEL RELATO

Si bien el relato del tipo-víctima ETA se inicia con un desplazamiento de los actantes víctimas mortales en posición Víctima (salvo los casos donde aparecen trabajando o en situación de ocio), ese *desplazamiento* como tal no marca tanto ese tipo de noticias como sucede en el caso de los tipos Pateras y Tráfico, donde está unido a La(s) muerte(s) a nivel cronotópico, aunque con diferencias, como era de esperar. Podemos decir que ese movimiento a pie de varias de las noticias del tipo-víctima ETA tiene más que ver con una escenificación de la cotidianeidad (de ahí también esas escenas de trabajo y de ocio) de cara a mostrar luego su ruptura a raíz del atentado, que con la significación de la muerte y sus coordenadas (consultar el apartado 6.3.2.3 para más información sobre motivos cronotópicos de las muertes), como, por el contrario, sí que sucede en los casos de los tipos Pateras y Tráfico.

A nivel concreto, para el tipo-víctima que ahora nos ocupa, las noticias presentan un programa narrativo cuya realización principal es cruzar a España-Europa, que podemos llamar programa narrativo de desplazamiento, y en el cual queda envuelto el programa narrativo de muerte. “(...) un grupo de marroquíes, formado probablemente por 18 personas, viajaban en una patera -pequeña embarcación de fondo plano de una dimensión aproximadamente de cinco metros de longitud y con motor fuera borda” (*El País*, 11/3/89, p. 15). Un desplazamiento o viaje cuyo objetivo encontramos expreso tan

solo en el primer caso analizado, aquel para el AE 1989: “(...) explicaron [ante el juez] que su única pretensión era la de desembarcar en España para buscar trabajo en Europa” (*ABC*, 11/3/89, p. 45)¹⁶⁴. En este sentido, *El País* habla de “(...) personas del país vecino que tratan de entrar en España de forma ilegal para lograr un trabajo o seguir camino, con el mismo fin, hacia otros países de la CE” (*El País*, 11/3/1989, p. 15). “Razones” que no se vuelven a explicitar más adelante.

Si en el relato de las noticias del tipo-víctima ETA lo que se veía interrumpido era la cotidianeidad de la víctima, en el de Pateras lo que queda interrumpido, precisamente, es ese desplazamiento por mar, haciendo que la línea de acción quede dispersada en varias y que el actante grupal inicial quede dividido entre:

1. Los pasajeros/as de la embarcación que se ahogan y no pueden continuar, donde podemos diferenciar entre los cuerpos que sí son rescatados y los que no.
2. Las personas que son rescatadas vivas o se salvan a sí mismas nadando (1981), que son detenidas y comparecen ante el juez (1981) y que, como el primer grupo de los fallecidos, tampoco podrán reanudar (en este caso inmediatamente) su viaje.
3. Aquellas personas que logran escapar de las autoridades españolas, pudiendo haber logrado entrar en territorio español sin ser vistas (las únicas que habrían logrado avanzar hacia su “objetivo”), o bien forman parte del grupo uno y perecieron en el mar, habiendo desaparecido su cuerpo.
4. Y la embarcación o patera que, o bien se la tragó el mar, o bien quedó varada en la costa.

De esta forma se despliegan, en realidad, diferentes programas narrativos o líneas de acción que incluyen actantes “nuevos” a partir de un mismo acontecimiento: el hundimiento de la patera.

Por otra parte, podemos describir el relato de este tipo-víctima como marcado por la tensión entre los sememas /Fuera/ y /Dentro/, siendo precisamente esa la diferencia que

¹⁶⁴ Si bien, en la misma página de la noticia elegida de 2007 encontramos una noticia compañera donde se habla sobre los jóvenes y adolescentes, residentes en un centro de menores de Canarias, pero en todo momento se cita a los/as trabajadores/as sociales del centro y a expertos de ONGD, nunca a los propios “protagonistas”.

determina e incluso “justifica” el programa de desplazamiento dentro del cual se ve incluido el enunciado de muerte (pues la intención es cruzar a Europa). Pero no sólo, ya que *el relato no se detiene en el hundimiento de la patera (como sí que sucede en las noticias del tipo-víctima Tráfico)*. Aquí aparecen nuevas líneas de acción encaminadas fundamentalmente en dos direcciones: b) restaurar el orden al nivel político-legal (nacional frente a extranjero, legal frente ilegal, con figuras como “concesión de permisos”, “detenciones”, “impermeabilización de fronteras”); y a) rescatar a los supervivientes y los cuerpos de los naufragados (“rescate de los supervivientes”). De esta forma, en cuanto a los planos de significado que aparecen en este tipo de noticias, identifiqué tres: el espacial, el político-legal y el humanitario, entre los cuales se da una progresión en las noticias de este tipo-víctima, y, a medida que pasan los años, y en concreto a partir del AE 1997, *el relato del rescate va tomando especial protagonismo hasta empañar tanto la línea de acción del viaje como la de la detención de los inmigrantes que pretenden tal desplazamiento*. Toma preeminencia el elemento de “lo humanitario”, empujando fuera de marco, tanto el programa narrativo del viaje (isotopía espacial), como el después de ese rescate (isotopía político-legal).

Análisis semiótico de noticia elegida Pateras 1989 (ABC y El País)		
Oposiciones semánticas	Planos de significado	Sememas organizados en conjuntos figurativos
/Fuera/ /Indeterminado/ /Diferente/ /Desconocido/	“Espacial”	Mar, Marruecos, África, detención (imposibilidad de movimiento)
	“Político-legal”	Marruecos, ilegalidad, Tercer Mundo
	“Humanitaria”	Muerte, sub-humanidad, no hay trabajo
/Dentro/ /Determinado/ /Indiferente/ /Conocido/	“Espacial”	Tierra firme (playa), Algeciras, España, UE, libertad de movimiento
	“Político-legal”	España, Legalidad, UE, Primer Mundo
	“Humanitaria”	Vida, humanidad, DDHH, hay trabajo, rescate de los supervivientes y de los cuerpos

Tabla 11. Análisis semiótico de noticia elegida Pateras 1989.

En esta tendencia creciente de enfocar sobre el rescate, *las noticias usan cada vez con mayor frecuencia figuras propias de las fuerzas de seguridad y militares que participan de esas operaciones, prestando una atención exacerbada al cómo del rescate y al*

*proceder de esas mismas autoridades*¹⁶⁵. “Tarifa-Tráfico desplazó hasta el lugar en el que se encontraban los cuerpos, en la playa del Cañuelo, cercana al término municipal tarifeño, al helicóptero Helimer Andalucía y las embarcaciones Salvamar Algeciras y Salvamar Tarifa (...)” (*El País*, 23/10/97, p. 25). “Rescatado un cayuco con 48 africanos y dos cadáveres sin rumbo en el mar” (*El País*, 1/12/07, p. 22).

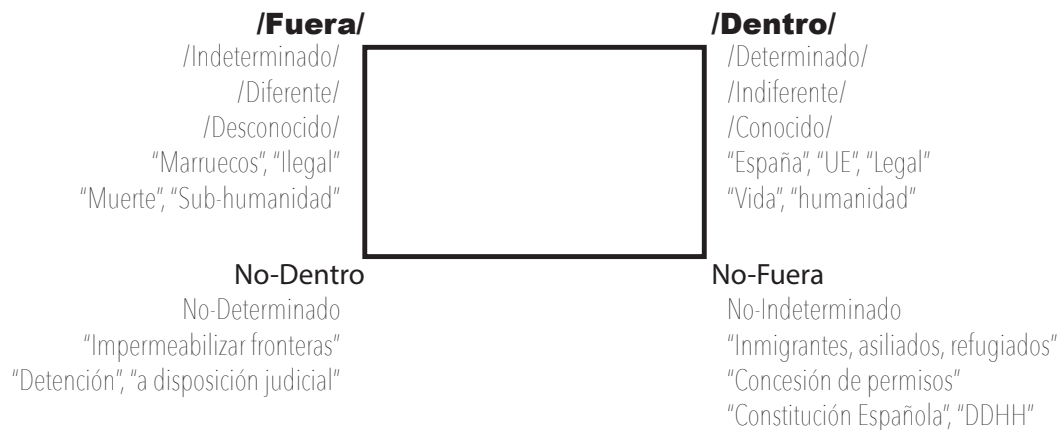


Ilustración 17. Noticia elegida tipo-víctima Pateras, año elegido 1989. Caso 11/3/89 Nueve ahogados-Algeciras 10/3/89.

Vemos, así, cómo aquí *la isotopía de lo político-legal no opera desde el punto de vista de las víctimas, sino que toma forma a través de la defensa de las fronteras y de la ley*, donde el extranjero ilegal ha de ser “detenido” y “puesto a disposición judicial”. Un tratamiento que puede tener relación con la relativamente reciente adopción de una nueva norma en materia de extranjería, la 7/1985, del 1 de julio, la primera generalista al respecto en España¹⁶⁶. Es precisamente a este nivel donde se da la restauración de un cierto orden: el político-legal, si bien concurre con la progresiva aparición reforzada de esa otra restauración que es la del rescate de los supervivientes (plano humanitario). Es más, podemos decir que hay una especie de pugna a este respecto, donde, según avanzan los años y como señalaba antes, el relato del rescate (orden humanitario) va definitivamente ganando terreno al del control de la inmigración y las fronteras (orden político-legal), al menos desde las propias noticias donde se informa de las muertes.

¹⁶⁵ Una tendencia que confluye con la inexistencia de cifras oficiales para este tipo de muertes frente a la difusión, sobre todo en las últimas décadas, de datos sobre la cantidad de personas “rescatadas” de este tipo de embarcaciones, tal y como analizo en el siguiente capítulo sobre la (in)sensibilidad socio-institucional.

¹⁶⁶ Esta ley podemos considerarla restrictiva dentro de su tipo, ya que, dos años después, el Tribunal Constitucional en Sentencia de 11 de mayo de 1987, declara inconstitucionales varios de sus artículos (Art. 7, 8.2, 26.2, 34), en respuesta a un recurso presentado por el Defensor del Pueblo contra su contenido, relativo al derecho de asociación, reunión, sobre el internamiento de los extranjeros/as y la imposibilidad de suspensión de las resoluciones administrativas.

Respecto a la isotopía humanitaria, ésta incluye las figuras de lo somático, plano en el que, como sucede en el relato del tipo ETA, se detiene el desplazamiento. Pero en este caso la gestión es diferente, ya que la atención al cuerpo de las víctimas y su vulnerabilidad es mucho menor que en el caso de las noticias del tipo ETA. Un aspecto destacable al respecto es que tan solo en el caso de 1989 (de nuevo el primero analizado) se hace referencia a la atención médica que requirieron las víctimas (datos que, por otra parte, no recoge la noticia de *El País*): “Los supervivientes fueron asistidos en el Hospital Punta Europa, de Algeciras, donde tras practicarles el pertinente reconocimiento médico, se les apreciaron síntomas de enfriamiento debido a la baja temperatura del agua” (*ABC*, 11/3/89, p. 45). Así, sucede que no hay foco sobre esos cuerpos, fuera de su “ser rescatados”, o “encontrados”, en el resto de noticias. *No se describen esos cuerpos en su vulnerabilidad (desmembrados, heridos, inertes ya), como sucedía en las noticias de tipo ETA*. Un cierto vacío que se refuerza con la ausencia de datos sobre las identidades de las víctimas antes de muertas, así como con la falta de información sobre el futuro de esos cuerpos (su identificación, repatriación, funerales). Con una excepción, de nuevo la de la noticia de *ABC* para el AE 1989: “Todos los tripulantes de la <<patera>> carecían de documentación, por lo que no se ha podido establecer aún ni la identidad de las víctimas ni la de los supervivientes” (*ABC*, 11/3/1989, p. 45). Si bien hay una contradicción a este respecto en la misma noticia, pues esta información no coincide con la afirmación que hace refiriéndose a las víctimas como “marroquíes”, así como tampoco coincide con lo publicado para el mismo caso por la otra cabecera: “[La Guardia Civil] Recuperó algunas de sus pertenencias, en su mayor parte bolsas de plástico, en cuyo interior había pasaportes que acreditaban la nacionalidad marroquí de las víctimas” (*El País*, 11/3/89, p. 15) (consultar el apartado 6.3.2.2 sobre retratos de las víctimas). Un vacío que alcanza su mayor expresión con el caso de 1991, donde la muerte del caso-víctima analizado es tan solo referida de modo contextual en la noticia y en el propio titular. Subtítulo: “Hallado un cadáver y detenidos catorce <<espaldas mojadas>> en Tarifa” (*ABC* 1/5/91, p. 41), y cuyo título dice: “La Policía incrementa el control en Algeciras y Tánger para evitar nuevas

revueltas de marroquíes” (*ABC*, 1/5/1991, p. 41) -un caso-víctima que *El País* no publicó¹⁶⁷ -.

SEGÚN POSICIONES VÍCTIMA, AGRESOR, SALVADOR Y TESTIGO (*VAST*)

En cuanto a los actantes en **posición Víctima**, en torno a esa transformación de vida a muerte, las noticias del tipo-víctima Pateras sitúan al actante “marroquíes” (formulado como “nueve emigrantes ilegales”, en 1981; y como “individuos de apariencia africana”, en “inmigrantes clandestinos”, en 1991, entre otras presentaciones), que luego se presenta como “inmigrantes” (a partir de 1997) y “sin papeles” (en las NEs del AE 2007). Ahora bien, *algunas de estas noticias sitúan a estos mismos actantes como víctimas de otro tipo de procesos como es el tráfico de personas*: como víctimas de “una red clandestina de introducción de obreros marroquíes” (*El País*, 11/3/1989, p. 15); de las “redes de inmigración ilegal” (*El País*, 23/10/1997, p. 25); y del “tráfico ilegal de emigrantes” (*ABC* 11/3/1989, p. 45)¹⁶⁸.

Por otra parte, es importante resaltar, empero, que *los actantes que pierden la vida en estas noticias no son presentados como representantes de algún orden socio-político que ha quedado roto, como sucedía en las noticias del tipo-víctima ETA*. Pues recordemos que allí la amenaza que se había cernido sobre las víctimas de ETA era presentada como amenaza, también, de la democracia, la libertad y la sociedad españolas. En este caso es distinto, como se vio antes al analizar el relato, esta vez sucede, más bien, al contrario: en el tipo Pateras encontramos que los actantes en posición Víctima son la expresión de una amenaza para el orden socio-político español. Es decir, estas víctimas no forman parte de ese orden nacional, ni lo que les amenaza a ellos amenaza a quien escribe la noticia, ni a aquellos lectores/as a quien se dirige quien escribe la noticia. Los actantes sitos en Víctima aquí son figuras representantes de lo /Diferente/, y son definidas como” ilegales” (en contra de la ley). “España “está

¹⁶⁷ El tipo-víctima Pateras es el que más ausencias de casos-víctima presenta en la muestra analizada (es decir, donde encontramos que ambas cabeceras no publican los casos-víctima analizados), tal y como analiza el capítulo quinto según ausencias-presencias.

¹⁶⁸ En otro orden de cosas, en noticias compañeras de la noticia elegida donde se cita a ONG se habla de estos actantes en posición Víctima respecto de más líneas de acción: el “endurecimiento de las autoridades para el otorgamiento de permisos de residencia y las restricciones por la vía de los hechos, muchas veces contraviniendo las disposiciones legales, se hacen a las solicitudes de asilo y refugio” (*El País*, 11/3/1989, p. 15); y de las redes de estafa laboral (*El País*, 23/10/1997, p. 25).

trabajando para conseguir una mayor impermeabilización de las fronteras” (*El País* 11/3/89, p. 15)¹⁶⁹, “que impida el paso ilegal de estas personas” (ídem).

Sobre qué actantes ocupan la **posición Agresor** respecto de estas muertes, aparecen varios no-humanos, como son el “mar”, “la densa niebla”, “la densidad del tráfico naval”, “las mareas”, “las condiciones meteorológicas”, “la línea de arrecifes” y “el hacinamiento en barcas de poco calado”. Es más, uno de los elementos reiterados en este tipo de noticias es el *riesgo* insuperable al que parecen haberse expuesto las personas que se decidieron a cruzar a España por estos medios.

El capitán Trigo, comandante del remolcador que intervino en la búsqueda, ha indicado que la travesía del Estrecho, dificultada por la densidad del tráfico naval, las mareas, las condiciones meteorológicas y hacinamiento en barcas de poco calado, solo puede realizarse con la ayuda de buques pesqueros de mediano tonelaje, que las ayudan a llegar a la costa española, lo que parece indicar la existencia de una organización para el tráfico ilegal de inmigrantes. (ABC 11/3/89, p. 45)

Un enfoque que deja caer, así, del lado de estos actantes en posición Víctima, un cierto espíritu kamikaze o suicida que enturbia la supuesta “inocencia” o pasividad de lo que puede ser entendido como propio de una víctima (recordemos, aquella que “recibe” y “no hace”). Titular de noticia compañera de la noticia elegida: “Peligrosa travesía”, (*El País*, 11/3/89, p. 15); “Durante los últimos tiempos, las costas del Campo Gibraltareño vienen siendo escenario de la muerte ocasional de estos inmigrantes clandestinos que suelen utilizar <<Pateras>> -barcas de fondo plano- para realizar la travesía del Estrecho”, (*ABC*, 1/5/91, p. 41). Algo que diferencia el relato de estos “viajes” en tanto que riesgosos, frente aquellos que se hacen en auto, los “accidentes” de tráfico, algo que ampliaremos a continuación, al hablar de este otro tipo-víctima. De hecho, en estas noticias no se habla en ningún caso ni de “viajes”, ni de accidentes. De esta manera, *en relación a “lo accidental” en las noticias del tipo-víctima Pateras, se da como en oblicuo, pues si bien se trata del otro tipo-víctima aquí analizado no-intencional (junto*

¹⁶⁹ En noticia compañera se apunta que en septiembre de 1988 España “mantenía su oposición a que se exigieran visados a los ciudadanos de este país norteafricano [Marruecos] que desearan entrar en la CE” por entonces, pero “Esta postura enfrentó entonces a España con la mayoría de sus socios comunitarios dentro del llamado Grupo de Trevi”. Acto seguido la noticia expone varios casos anteriores de naufragios y detenciones, el más antiguo del 1 de noviembre de 1988, con 10 muertos y 18 desaparecidos.

con el tipo-víctima Tráfico), aquí estos hundimientos no son presentados una anormalidad frente a la regla, sino que, más bien, son escenificados como lo esperable -ante las condiciones en las que se realizan estas travesías-.

En cuanto a la **posición Salvador** respecto a este tipo de muertes, el actor por excelencia que se sitúa en esta función desde los primeros años es “autoridades españolas” y distintos cuerpos de fuerzas de seguridad del Estado. Salvo dos excepciones, el caso del AE 1989, cuando también se dan algunos casos de supervivientes que logran llegar a la costa a nado por sí mismos; y las noticias del caso del AE 2007, cuando actantes civiles participan de esta función (dos yates y un pesquero en las noticias del AE 2007). Los cuales “rescatan” tanto a los supervivientes como a los cuerpos sin vida de los que no lograron sobrevivir. Ahora bien, es importante destacar cómo *la posición Salvador va ganando protagonismo según avanzan los años en estas noticias*, ocupando cada vez más espacio los actantes que la encarnan. Algo que tiene que ver con lo dicho antes sobre cómo el relato del rescate cada vez va tomando mayor peso en la escenificación del relato de este tipo-víctima, hasta el punto de incurrir en amplios detalles sobre el cómo sucedió la operación, posicionando así el foco no en las víctimas como tal, sino en quienes hacen por rescatarlas.

En este sentido, va ganando espacio en el relato del rescate un nuevo elemento, el de este actor fuerzas de seguridad y “autoridades españolas” pero ahora como sujeto agente frente a la “lucha” contra “las redes de inmigración ilegal”, así como contra redes que estafan a inmigrantes: “(...) la Unidad Central de Extranjería ha desmantelado una red que estafó a casi un centenar de inmigrantes, en su mayoría marroquíes” (*El País*, 23/10/97, p. 25). De manera que, cada vez más, las víctimas del tipo Pateras son retratadas como “salvadas” y el Estado español como salvador de este tipo de víctimas, valga la redundancia. Sacando de foco en estos relatos, por el contrario, ese otro papel que también hace este mismo actante Estado, que es la detención y puesta a disposición judicial de esas mismas personas en posición Víctima a quienes rescata. A este respecto, resulta interesante recordar que *este protagonismo creciente del actante “fuerzas de seguridad” del tipo Pateras coincide con lo analizado páginas atrás respecto al tipo ETA, donde veíamos que, con los años, también cada vez más se habla en términos de*

actantes expertos en la “lucha antiterrorista”, evidenciando así una creciente securitización de la categoría víctima en la MTP analizada.

Así, antes de cerrar este punto, es importante atender a cómo esos mismos actantes “redes de inmigración ilegal” y “traficantes de obreros marroquíes”, de los cuales el Estado salva al actante en posición Víctima, sin embargo, a pesar de que están fuera de la ley y su presentación en el relato es sin duda negativa, respecto al programa narrativo del viaje, ambos “facilitan” al actor “inmigrantes” el intentar conseguir su objetivo (llegar a Europa y conseguir un trabajo allí), a pesar de los riesgos que conlleva intentarlo de *esa* manera.

Finalmente, en relación a la **posición Testigo**, en las noticias del tipo-víctima Pateras la mayoría de actantes en esta posición tienen que ver, aún más que en el caso de ETA, con los actantes en posición Salvador. Especialmente en este tipo de víctimas por su localización cronotópica: este tipo de víctimas se encuentran, o en medio del mar, o a modo de cuerpos varados en las costas españolas. Una circunstancia que podemos relacionar al menos parcialmente con el hecho de que, *en la mayoría de estos casos, los actantes en posición Testigo tienen que ver con las fuerzas de seguridad del Estado, casi siempre “la Guardia Civil” (AEs 1989, 1997, 2003), salvo dos excepciones señaladas antes al hablar de los actantes en posición Salvador. Por otra parte, en el caso de 1989 se dan los únicos actantes que, desempeñando esta función, son testigos de la vida de las víctimas: se trata de los compañeros de los fallecidos que viajaban con ellos en la patera, así como de la propia documentación y objetos encontrados que habían pertenecido a las víctimas.*

3.5. Análisis de las noticias del tipo-víctima Tráfico

ANÁLISIS DEL RELATO

Lo primero que debe decirse sobre las noticias de este tipo-víctima Tráfico es que suelen ser breves –que de facto son las más breves de todas las analizadas en esta investigación- (un punto de vista cuantitativo que aborda el quinto capítulo, según ausencias-presencias). Se trata de una de las expresiones del *bajo nivel de prolongación*

que la MTP da, desde este punto de vista, a este tipo-víctima; tanto a la hora de (no) resignificar el programa narrativo de muerte, como a la hora de (no) prolongar las cuatro posiciones de Víctima, Agresor, Salvador y Testigo. Ahora bien, dicho esto, a nivel de análisis del relato de estas noticias diremos que las del tipo Tráfico, como era de esperar y ya se avanzó a propósito de las del tipo Pateras, abren con un desplazamiento. Y, dada la poca significación a nivel general de este tipo de muertes, podemos decir que este es el tipo de noticias que más fuertemente se ven determinadas por esa acción de viajar. Hasta el punto de que la falta de elementos que justifiquen y expliquen esa acción, así como esas muertes redundan en su normalización, evidenciando su cotidianeidad en el momento-posición en el que se escribieron estas noticias. Pero no sucede así porque sí, pues las noticias de Pateras también hablaban de desplazamientos y, como veíamos, en aquel caso sí que había mucha mayor resignificación tanto del programa narrativo de muerte como de las posiciones VAST. Aquí el elemento clave que determina también la normalización de estos viajes y de estas muertes es el “cómo” suceden, como bien señala la expresión “accidentes de tráfico”. Es decir, que incluyen desplazamientos en vehículos a motor¹⁷⁰. Este aspecto es muy importante, porque la presencia protagónica, en este tipo de noticias, de la agencia no-humana bajo esta forma está directamente relacionada con la importancia del desplazamiento a la hora de significar la totalidad del relato de las noticias de este tipo-víctima e, incluso, a la hora de normalizar esas mismas muertes y la presencia ahí del elemento accidental.

En cuanto al análisis del relato de estas noticias, a nivel general, hay un programa narrativo de desplazamiento, donde pueden o no intervenir otros y donde, la mayoría de las veces, *el sujeto agente del desplazamiento principal (aquel donde tiene lugar la transformación de vida a muerte) es un grupo sujeto que, en el momento del accidente o de la avería se abre desplegando diferentes actores, evidenciando el acoplamiento entre unos y otros (como sucedía en el tipo Pateras) y dando lugar a distintas derivas.* Ahora bien, en estas noticias no sucede siempre que esta caja negra del grupo sujeto “se abra”, tan solo cuando dentro de ese grupo sujeto se encuentren víctimas del accidente. Por ejemplo, en el caso de 1981, el sujeto grupo es autocar + niños + conductor (caso de 1989: mujer copilota + conductor J.M.C + coche R-12 familiar). Donde, dentro del

¹⁷⁰ Según la Dirección General de Tráfico (DGT) “se consideran accidentes de tráfico con víctimas los que se producen, o tienen su origen en una de las vías o terrenos objeto de la legislación sobre tráfico, circulación de vehículos a motor y seguridad vial y a consecuencia de los mismos una o varias personas resultan muertas y/o heridas.” Fuente: <http://www.dgt.es/es/seguridad-vial/estadisticas-e-indicadores/accidentes-30dias/tablas-estadisticas/> [consultada 4/3/2016]

propio autocar, una de las noticias llega a diferenciar otro grupo de actantes donde está el líquido hidráulico, cuya pérdida fue la que originó el bloqueo de la dirección¹⁷¹, con el consiguiente descontrol del autocar por parte del conductor ocasionando su caída al río. Es aquí donde se despliegan distintos ejes de acción, entre los cuales hay, para ese caso del AE 1981: el autocar falla, cae y queda tirado en el río Freser (deriva 1); el conductor muere (deriva 2); y los niños/as quedan heridos y son trasladados al hospital (deriva 3). Dos de las cuales encuentran en el relato continuación. En el caso del autocar, éste pasa a ser objeto que analizará la Guardia Civil para saber qué ha pasado¹⁷². En cuanto a la deriva 3, los niños heridos son “evacuados en ambulancia” (*El País* 7/3/81, p. 15), e “internados en la Clínica de Campdevanó” (*ABC* 7/3/81, p. 46).

Sobre el objetivo de estos desplazamientos, en las noticias de este tipo-víctima sucede como en las del tipo Pateras: rara vez se explicita. Tal cosa tan solo ocurre aquí con las escenificaciones de dos de los seis casos-víctima analizados para este tipo-víctima: “El autocar era de Cornellá de Llobregat (Barcelona) y provenía de la población gerundense de La Molina, adonde los niños habían ido de excursión” (*El País*, 7/3/81, p. 15); se maneja la hipótesis de “una carrera con otro turismo de alta gama” (*ABC*, 2/12/07, p. 63). Dos casos que, además, coinciden con dos de los tres supuestos que los/as periodistas entrevistados señalaron como excepciones al carácter “poco noticioso” de este tipo de hechos, en relación a “los accidentes de tráfico”:

1. Que se trate de un autobús con niños (tal es el caso del AE 1981, donde quien muere es el conductor):

El accidente de tráfico, si es un accidente de tráfico de un autobús con cincuenta niños dentro que han muerto es una portada del periódico. El accidente de tráfico que mire usted, se ha desviado en la carretera, se ha chocado con un árbol y han muerto las dos personas que iban, pues es una noticia de diez líneas, aunque haya habido muertos y que tal. (...) Pero en sí mismo los accidentes de tráfico salvo que afecten a mucha gente y sobre todo si

¹⁷¹ Este dato aparece tan solo en *ABC*, no así en *El País*, donde se dice “por causas que se desconocen, el autocar derrapó de la calzada” (*El País* 7/3/81, p. 15). Este dato en *ABC* aparece como añadidura al final de la noticia, incluso contradiciendo algunos datos anteriores. Es muy posible que fuera un añadido de última hora, cuando la noticia ya estaba terminada. En cualquier caso, la cobertura de este caso es bastante mayor en *ABC* que en *El País*.

¹⁷² Un punto que retomamos al hablar de posiciones en este tipo-víctima.

afectan a niños y que tal, no son primera página, son noticias de la sección evidentemente de Sucesos.” (Entrevistado AD1).

(...) Eso es una cosa... pero si se cae un autobús, con niños, pues esa es una noticia mucho más dramática y entonces automáticamente se requieren muchos más recursos. (...) (Entrevistado AD2).

2. Que el accidente de tráfico ocurra cerca de quien recibe la noticia. Una afirmación que coincide con el marcado carácter regional del posicionamiento en el periódico-texto para este tipo de noticias, casi siempre incluidas en las secciones locales o de sucesos (para un análisis por secciones consultar el apartado 5.2.3 de esta tesis).
3. Que la víctima sea alguien con algún carácter público (en el caso del AE 2007 el conductor era subcampeón de España de Dardos-Criquet¹⁷³):

A mí me viene la gente de Madrid, pues son los que estamos más cerca, oye ha habido un accidente con un muerto... Queriendo meterlo en las páginas de España, que son las mías... digo, vamos a ver, ¿El muerto es Juan Carlos de Borbón, o algo así?... Dime algo... (...) que el periodista trabaje... y haga información. ¡Claro!, si me viene... con lo que le ha contado el... de la Guardia Civil de Tráfico, el de la Dirección General de Tráfico... “se ha producido un choque frontal. y ha habido un muerto en Galapagar”. (...) No me interesa. Ahora, dime algo más... (...) ¡Ponte con ello!” (Entrevistado EPRI).

En general, muchos de los/as periodistas entrevistados coincidieron en señalar que una noticia de accidente de tráfico en sí misma no es una noticia como tal, sino que hay que convertirla en noticia (es decir, significar el accidente más allá de sí mismo). Un proceso de articulación de los hechos en el que la jerarquía del periódico tiene su peso; pues es el director, el director adjunto y el redactor jefe quienes casi siempre decidirán,

¹⁷³ De hecho, como iremos viendo más adelante y en el resto de capítulos de esta tesis, las noticias de estos dos casos-víctima de los AEs 1981 y 2007 (especialmente en ABC) presentan muchos elementos y rasgos que en absoluto están presentes en el resto de noticias analizadas para el tipo-víctima Tráfico, tampoco en El País.

qué es o no es “noticia” (o, mejor dicho, qué merece ser articulado hasta convertirse en “noticia”), a excepción de algunos redactores con experiencia.

P_ Y quién decidiría eso [si de un hecho se hace o no una historia].

R_ Eso lo tiene que decidir el equipo de dirección. El director es el que tiene que decir: hagamos una historia de esto. En eso tiene que consistir dirigir un periódico. Dirigir un periódico, he dicho al principio de nuestra entrevista: es liderar. (Entrevistado AD2)

Hay una parte un poco entre los tres [redactor, redactor jefe y director adjunto]. En principio se le dice al redactor tú vas a cubrir esta información y punto. Pero hay periodistas que tienen nivel más alto que el puro de redactor y dicen, oye, me gustaría acompañar esto con una pieza de apoyo para interpretar mejor los datos sacándolos de la información, (...) y el redactor jefe te viene y dice oye menganito va a hacer esto, bueno pues muy bien que lo haga, o no, mira no, no puedes dedicar el espacio a eso porque no hay suficiente espacio y eso lo dejamos para mañana, la interpretación, (...). (Entrevistada EPD2)

Así, no todo se reduce a ese criterio jerárquico, hay que tener en cuenta al propio periodista que escribe la noticia (intereses, afectos, experiencia, etc.), pero, también, las rutinas de producción, los canales de información que han sido tenidos en cuenta y que se van rutinizando, los intereses que atraviesan ese medio (políticos y económicos, entre otros), el anclaje espacio-temporal de ese proceso de producción y la trama semiótico-material de la que forma parte y donde es co-constituida esa MTP, a la que también contribuye.

Volviendo al relato de las noticias del tipo Tráfico, éste se despliega a través de tres isotopías o planos de significado: el espacial, el somático y el mecánico-vial. A nivel general, se trata de la historia de la no realización del programa principal de desplazamiento, que no pasa de su estado de virtualización, al no alcanzar su objetivo (sea cual sea éste, pues no se suele explicitar salvo excepciones, pero sin duda está relacionado con el desplazamiento que ha sido interrumpido). Pero, aquí en la mayoría

de los casos (a excepción de los de 2003 y 2007¹⁷⁴) no ocurre como solía pasar en los tipos ETA y Pateras, donde había algo más allá de esta interrupción, y ésta se articulaba y/o reabsorbía por otros programas narrativos. Como señalaba al inicio, aquí el relato queda reducido al accidente, en ocasiones incluso hasta sin llegar a aportar gran información sobre cómo sucedió éste (noticia de *ABC* para el caso del AE 1997, noticia de *El País* para el caso del AE 2003). En las noticias del tipo Tráfico vemos cómo el desplazamiento (expresado a través de las isotopías espacial y somática) queda interrumpido por una cierta *disfunción* que afecta la coalición entre los actantes (humanos y no-humanos) que permiten que ese desplazamiento *sea*.

Análisis semiótico noticia elegida Tráfico 1981 (<i>ABC</i> y <i>El País</i>)		
Oposiciones semánticas	Planos de significado	Sememas organizados en conjuntos figurativos
/Funcional/ /Continuidad/ /Móvil/	“Espacial”	El autocar se desplaza, vuelve a casa; provenía del “Colegio IPA de Cornellá de Llobregat (Barcelona)”; tras el accidente “Han sido trasladados en ambulancia”, “internados en la Clínica de Campdevanó”
	“Somática”	Autobús donde viajaban “Más de treinta niños/as”, “un conductor”, coalición unida y en movimiento: “habían ido de excursión”
	“Mecánico-vial”	“Habían pasado el día”, “regresaban a sus casas”, “Carretera nacional 152”, “vehículo, matrícula B-0525-CD”,
/Disfuncional/ /Discontinuidad/ /Inmóvil/	“Espacial”	Caída en “el río Freser”, “a la altura del término de Ribas de Freser (Girona)”, “la tragedia del río Orbigo”
	“Somática”	El conductor “falleció en el acto”, “resultaron heridos treinta-veinticinco niños/as”, “tres de ellos de suma gravedad”, movimiento interrumpido y/o desviado, coalición rota
	“Mecánico-vial”	“Pérdida de dominio del volante”, “pérdida de líquido de frenos”, “se bloqueó la dirección”, “numerosas curvas”, “mal estado de conservación del firme”

Ilustración 18. Análisis semiótico noticia elegida Tráfico 1981.

Un ensamblaje entre agentes humanos y no-humanos que queda desgajado, bien por la acción de algún actante externo, por ejemplo, por la colisión de otro auto: “El conductor

¹⁷⁴ En el caso de 2003 la noticia habla, además del accidente, de las retenciones ocasionadas. Y, en el caso de 2007, la noticia elegida recoge palabras de un conocido de la víctima, su compañero del club de Dardos-Criquet, que se pregunta si a partir de la muerte del jugador seguirá o no en pie la trayectoria deportiva del grupo tal y como la tenían planeada.

de un turismo parece atrapado entre dos camiones” (*El País*, 25/10/2003, p. 8), “un autobús y un turismo acababan de chocar, cuando otro turismo, el R-12 familiar, cuyo conductor no percibió la inmovilidad de los accidentados (...)” (*ABC*, 20/6/1989, p. 101); bien por “el mal funcionamiento” de alguno de los componentes, humano o no humano o ambos, dentro del propio grupo sujeto: “se bloqueó la dirección” (*ABC*, 7/3/1981, p. 46); “al parecer circulaba a gran velocidad” (*El País*, 2/12/2007, Madrid, p. 4).

De esta forma, *en el relato de accidentes de tráfico la interrupción del desplazamiento no se interpreta como sucedía en las del tipo-víctima Pateras, pues allí todo el relato estaba imbuido por un halo de riesgo, allí todo el desplazamiento en sí mismo era disfuncional*: “Ha sido un milagro, habrían muerto todos, como sospechamos que ocurre casi a diario”, reconoció Antonio Padrón, capitán marítimo de Santa Cruz de Tenerife” (*El País*, 1/12/2007, p. 22). Aquí no, aquí el desplazamiento sí que tiene un sentido (¿el de desplazarse a motor de un sitio a otro, por carretera o entre ciudad?), lo disfuncional esta vez es el fallo que no permite que el desplazamiento en sí mismo continúe. De esta forma, el relato de estas noticias se apoya sobre la tensión entre los valores /Funcional/ vs /Disfuncional/ que marca toda la historia. Entre lo que funciona y lo que no, que atiende o no a fines, que es o no útil, cómodo y/o fácil¹⁷⁵, que sirve o no tal “desplazamiento” que absorbe el significado general de este tipo de noticias. En este panorama, y según vemos en el cuadro abajo a partir del caso de 1981, la /Continuidad/ inicial se ve interrumpida, derivando finalmente en /Discontinuidad/ y en la inmovilidad de los actantes intervinientes en ese programa de acción en posición Víctima.

¹⁷⁵ Definición de “funcional”, según el diccionario de la Real Academia Española (RAE), en su edición del tricentenario: 1. adj. Perteneciente o relativo a la función o a las funciones. Competencia, procedimiento funcional. Dependencia, enlace funcional. 2. adj. Dicho de una cosa: Diseñada u organizada atendiendo, sobre todo, a la facilidad, utilidad y comodidad de su empleo. 3. adj. Dicho de una obra o de una técnica: Eficazmente adecuada a sus fines. 4. adj. Perteneciente o relativo a las funciones biológicas o psíquicas. Recuperación funcional. 5. adj. Ling. Perteneciente o relativo al funcionalismo. 6. adj. Ling. gramatical. 7. adj. Med. Dicho de un síntoma o un trastorno: Que comporta una alteración morbosa de los órganos no acompañada de lesiones visibles, que es, por lo tanto, susceptible de desaparición rápida y total.

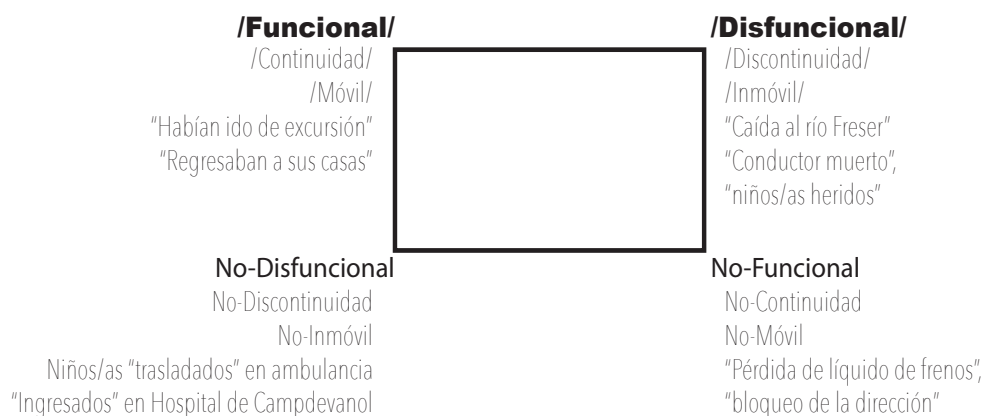


Ilustración 19. Noticia elegida tipo-víctima Tráfico, año elegido 1981. Caso 7/3/81Autocar-Girona6/3/81.

En este tipo de noticias las interrupciones de los desplazamientos se significan en clave de “fallo”. Su relato parece decir: algo ha salido mal para que haya pasado un accidente. Y, sin embargo, a la vez, estas noticias tratan estos accidentes mortales de forma normalizada. Es decir, hay una normalización ante este tipo de fallos, de este carácter de disfuncionalidad en este tipo de traslados motorizados. De forma similar, es interesante notar por comparación una vez más cómo en estas noticias no interviene el elemento seguridad que destacaba en las del tipo-víctima ETA: aquí no se señalan las condiciones bajo las cuales estas muertes podrían haber sido evitadas (en las del tipo ETA se hablaba de escoltas a políticos/as, de vigilancia en residencias de militares, de que los/as guardias españoles vayan armados en territorio francés)¹⁷⁶. *De esta forma, en el tipo Tráfico no hay una presentación de este tipo de desplazamientos en tanto que riesgosos o peligrosos, a pesar de las cifras de muertos para este tipo-víctima, que son las más altas, con mucha diferencia, de entre los cuatro tipos tenidos en cuenta, magnitud que choca de frente con esa presentación eventual, fatal, de La(s) muerte(s) de este tipo-víctima* (para más información sobre las cifras (oficiales) de muertes de los tipos-víctima analizados, consultar el próximo capítulo).

¹⁷⁶ En concreto en aquellos donde, o bien se refiere la casualidad de que víctima y victimario se reunieran, entre otras cosas: “La fatalidad hizo que los dos agentes (...) se encontraran con la inesperada presencia de tres etarras. (...) Y la fatalidad hizo, también, que los terroristas (...) detectaran algo (...) que les llevara a sospechar sobre su condición de policías españoles” (ABC, 2/12/2007, p. 10). O bien a propósito de un supuesto error, cometido por los actores de la posición Agresor, ETA, a la hora de identificar a su víctima: “el hecho de que el infortunado conductor vistiera un traje oscuro con corbata hizo que los terroristas lo confundieran con el empresario” (ABC, 30/6/1989, p. 31) –error que, por otra parte, *El País* no expresa como tal, articulando esa muerte con que la víctima se resistió a “colaborar en la acción que pretendía el comando” (*El País*, 30/6/1989, p. 18)-.

En este sentido, *el fuerte carácter accidental*¹⁷⁷ *con el que significan estas noticias este tipo de hechos opera una cierta difusividad en el reparto de la actancia-agencia*, e introduce un nuevo actante: la eventualidad o la fatalidad. Haciendo que parezca justificado que *lo normal* en estas noticias sea que no se indague en las condiciones de porqué suceden unos accidentes en unas condiciones y no en otras, ni a nivel individual ni a nivel de fenómeno. Que esas mismas condiciones resulten parte de una misma caja negra (la del accidente a motor) donde parece no merecer la pena asomarse, como si escaparan a nuestro control (el de quien escribe, el de quien lee esas noticias, por ejemplo), a cualquier control que podría hacer que no muriera tanta gente en “accidentes” de tráfico. Pero en el cómo esta presentación en clave de accidentes puede hacer que la agencia quede “evacuada” (García García y García Selgas, 2008, pp. 41), es fundamental destacar la importante participación en esos desplazamientos del elemento no-humano, en este caso contenido bajo esa isotopía mecánico-vial y, más concretamente y, sobre todo, de los vehículos a motor. Pues estas muertes y hechos, como decía páginas atrás, no solo están densamente marcados porque sucedan *in itinere*, sino por el modo en que se dan tales desplazamientos: a motor. De manera que la fuerza aquí del elemento accidental tiene mucho que ver con la fuerte participación también aquí de la actancia no-humana, como si su contribución a este tipo de sucesos hiciera que fueran más inevitables que otros, donde parece no darse un nivel tan alto de intervención de este tipo de actantes. Llama así la atención esa gestión del vínculo entre muerte y agencia no-humana, el cual parece no ser cuestionado, sino más bien aceptado y naturalizado; aunque, por otro lado, se le siga denominando bajo el signo de lo “fatal”, en tanto que “accidentes”. Destaca, por ejemplo, a este respecto, que, en las noticias más breves, el elemento humano apenas se destaca salvo para apuntar a los efectos mortales. *En este panorama resulta difícil resistir la tentación de vincular esta cierta accidentalidad que conlleva una difusividad de agencia, con la posición protagónica del elemento no-humano en este tipo de noticias.*

¹⁷⁷ Definición de accidente, según la Real Academia Española, en su edición del tricentenario: 1. m. Suceso eventual que altera el orden regular de las cosas. 2. m. Suceso eventual o acción de que resulta daño involuntario para las personas o las cosas. Seguro contra accidentes. 3. m. Indisposición o enfermedad generalmente grave y que sobreviene repentinamente. Accidente coronario. 4. m. Síntoma grave que se presenta inopinadamente durante una enfermedad, sin ser de los que la caracterizan. 5. m. Irregularidad del terreno. 6. m. p. us. Pasión o movimiento del ánimo. 7. m. Fil. Cualidad o estado que aparece en algo, sin que sea parte de su esencia o naturaleza. 8. m. Gram. accidente gramatical. 9. m. Mús. Cada uno de los tres signos, el sostenido, el bemol y el becuadro, con que se altera la tonalidad de un sonido. 10. m. pl. Rel. Figura, color, sabor y olor que en la eucaristía quedan del pan y del vino después de la consagración.

¿Pero *son* las muertes en accidentes de tráfico consideradas como algo *normal* porque se supone esperable que la gente muera bajo *esas condiciones* (es decir, que esas condiciones son consideradas como de muerte o mortales), o son consideradas esas muertes como algo *normal* porque suceden a menudo? Dos preguntas cuya relación recíproca apunta al anclaje cronotópico de la violencia: determinada por el ojo que la cifra y su espacio-tiempo, así como a los propios límites de la MTP:

Vamos a ver, ¿la noticia porqué es noticia? La noticia es noticia porque representa una anormalidad, porque discrepa con la normalidad, con la generalidad, porque es cosa que no suele ocurrir, porque es una excepción que confirma la regla. (...) entonces si al final, al cabo del día, tenemos a través de los teletipos de que se han producido ocho accidentes de tráfico, hay cinco heridos y dos muertos, pues lógicamente en el mejor de los casos será un breve, será media columna, o puede no ser nada. (Entrevistada EPR2)¹⁷⁸

SEGÚN POSICIONES VÍCTIMA, AGRESOR, SALVADOR Y TESTIGO (VAST)

En cuanto a las cuatro posiciones de la figuración víctima en las noticias analizadas para el tipo Tráfico, en **posición Víctima** se encuentran actantes humanos que fallecen al interrumpirse el desplazamiento y romperse el ensamblaje que lo hace posible con otros no-humanos (vehículos a motor) -salvo en el caso del AE 1991, donde la víctima mortal es un joven peatón que se encontraba en medio de la calzada hablando con sus amigos-.

En cuanto a cómo se gestiona la agencia en posición Víctima, rozando incluso la posición Agresor, mediante unas víctimas a las que se les atribuye cierta agencia al ponerse en situación de peligro, esto solo sucede en dos casos: en el del AE 1991, cuando la víctima es un joven peatón que estaba en medio de la calzada hablando con amigos; y en el del AE 2007, cuando se habla del exceso de velocidad al que viajaban las víctimas en su coche de alta gama y la posibilidad de que estuvieran en una carrera ilegal. Es más, ambos casos sitúan ese cierto carácter kamikaze de las víctimas en tanto

¹⁷⁸ Varios de los periodistas entrevistados (Entrevistados/as AD1, AD2 y EPR2) hablaron del “efecto cansancio” que hace que un tema que se reitera constantemente disminuya en interés para la mediación periodística. Ahora bien, resulta cuestionable hasta qué punto este criterio no queda supeditado y atravesado constantemente por otros dependiendo de qué tema se trate. En la presente investigación he podido comprobar a menudo como un mismo periódico se reitera mucho más sobre terrorismo que sobre accidentes de tráfico, lo cual evidencia que el criterio de novedad en absoluto prima siempre por igual en todos los temas y, por ende, frente a diferentes tipos-víctima.

y en cuanto son transgresoras de la ley: el uno por estar donde no debía (en medio de la calzada), el otro por exceso de velocidad. Es decir, una vez más, *a nivel general el tráfico a motor queda exento de ser riesgoso* (no es *locus* de muerte, a diferencia de cómo se escenificaban los desplazamientos en pateras), lo que se retrata como peligroso es saltarse las normas.

Por otra parte, tal como avanzábamos al comienzo, al hablar de la breve extensión de este tipo de noticias, *no encontramos prolongación aquí de la posición Víctima: no se identifica la amenaza a la que han quedado expuestas esas víctimas mortales de accidentes de tráfico como un peligro para el total de la sociedad*. El orden roto por estos “accidentes” se consume en la propia vida de quien ha fallecido, no toca ningún *statu quo* socio-político ni de ningún otro tipo (como sucedía en las noticias del tipo-víctima ETA). Es más, en las dos únicas noticias donde se resignifica el programa de muerte se habla de cómo ese accidente generó retenciones y atascos, y de las dudas sobre si reiniciar, tras la muerte, la actividad normal del equipo de Dardos-Criquet del que formaba parte la víctima. Es decir, que incluso el carácter disfuncional del fallo (que no del desplazamiento) que causa el accidente llega a alcanzar en cierta forma a la propia muerte, en tanto que alteración del “orden normal de las cosas” que debe ser restituido de nuevo.

De modo similar, en estas noticias *no encontramos mención alguna a posibles víctimas potenciales de esos accidentes*, a excepción del caso del AE 1981 (la noticia incluye hipótesis sobre las trágicas consecuencias de haber habido peores condiciones meteorológicas); el cual, como dijimos, constituye una excepción por incluir un autobús con niños: “se ha evitado una tragedia” (*ABC*, 7/3/1981, p. 46).

En cuanto a la **posición Agresor**, tanto en estas noticias como en las del tipo Pateras encontramos un denso entretejerse entre los actantes en función Víctima (los conductores, el patrón del barco), aquellos identificados como detentores de la función Agresor (tanto esos mismos conductores como, sobre todo, las pateras y los vehículos a motor), así como de otras condiciones que posibilitan ese mismo desplazamiento y que, en un momento dado, se convierten en amenaza (la carretera, el mar, las condiciones meteorológicas).

En este tipo-víctima, *a nivel concreto, en las noticias sobre dos de los seis casos analizados se sitúa el “fallo” directamente del lado no-humano*. En el caso del AE 1981 debido a una fuga en el líquido de frenos; en el de 1997 se habla de la muerte como “resultado de un accidente entre un coche y un camión ocurrido ayer en Torrejón de Ardoz (Madrid)” (*ABC*, 17/12/1997, p. 79); y en las noticias del AE 2003 se dice que el turismo que conducía la víctima “quedó hecho un <<sándwich>> entre dos camiones” (*ABC*, 25/10/03)). Respecto a los casos de los otros tres AEs, en ellos se deja caer el mayor peso de la actancia responsable del accidente del lado humano: en el AE 1989 por un fallo de visión del conductor; en el AE 1991 por estar la víctima en medio de la calzada; y en el AE 2007 porque el conductor iba a una velocidad excesiva: “Dos hombres calcinados tras estrellar su Ferrari” (*El País*, 2/12/2007, Madrid, p. 4).

En cuanto a la **posición Salvador**, llama la atención, frente a los otros tipos-víctima, la falta de foco en el actante “autoridades españolas” que es aquel situado en posición Salvador, pues es quien atiende a las víctimas en los accidentes. Es así que *en este tipo de noticias la secuencia del rescate está bastante menos resaltada que en el tipo Pateras*, donde ésta, sin embargo, iba cobrando un carácter cada vez más protagonista con los años. *Es posible que quizás, simplemente, está tan naturalizado ese papel de ese actor que se obvia. Lo cual visibiliza, a su vez, el carácter de forzamiento del movimiento contrario en el resto de tipos-víctima*. Pues, como hemos visto, tanto en el tipo ETA, como en Pateras (y también, como se expone a continuación, en Violencia de Género) hay un creciente protagonismo del actor “autoridades españolas”, ya sea en clave política y de fuerzas de seguridad (ETA), o de fuerzas de seguridad y justicia (Pateras, Violencia de Género). En conclusión, comparativamente, *las noticias del tipo Tráfico son las que menor presencia muestran del actante Estado o fuerzas de seguridad, así como de la posición Salvador como tal*.

Sobre la última de las cuatro funciones de la figuración víctima, la **posición Testigo**, en este caso *sucede como con la posición Salvador, que está poco presente en las noticias del tipo Tráfico*. Ahora bien, cuando se la incluye, suele hacerse bajo la forma de actantes no-humanos. Así ocurre en el caso del AE 1981 donde se dice que la Guardia Civil analizará el autobús para saber qué ha ocurrido. En cuanto a si hay actantes en

posición Testigo respecto de la vida de la víctima, tan solo encontramos un caso-víctima donde aparecen dos actantes de este tipo. Se trata del excepcional caso del AE 2007, donde el conductor –una de las dos víctimas resultantes- había sido subcampeón de Dardos-Criquet. Así, en las noticias para este caso se habla de los objetos que son recogidos por los agentes de policía para poder identificar a las víctimas; e incluso en la publicada en *ABC* se cita a un ex compañero de la víctima que aporta información sobre ella.

3.6. Análisis de las noticias del tipo-víctima Violencia de Género

En cuanto al análisis de las noticias del tipo-víctima Violencia de Género, *se dan tres momentos entre los cuales hay importantes diferencias que hace necesario distinguirlos*. El primero de ellos abarca los años elegidos de los AEs 1981, 1989 y 1991, el segundo tan solo el AE 1997, mientras que el tercer y último momento incluye los AEs 2003 y 2007¹⁷⁹. *Si bien entre ellos hay rasgos comunes, como la centralidad del vínculo afectivo entre el actante mujer o (ex) esposa en posición Víctima y el actante hombre o (ex) marido en posición Agresor, prestando en todos los casos bastante atención al estado de ese lazo*. En este sentido, en los cuatro primeros años elegidos, el relato, o bien da información respecto de si se llevaban bien o mal la pareja (AEs 1991, 1997), o bien se dice que no se dispone de información al respecto (AE 1989). La información que se suele dar para mostrar que se llevaban mal es si tenían o no discusiones: “Según los vecinos, las disputas habían sido una constante antes y después del divorcio” (*El País* 18/12/97, p. 21). Otra muestra de la importancia de este enfoque es que en las tres noticias donde se trata de ex parejas estos textos incluyen también el tiempo que llevaban separados (2 años en los casos de los AEs 1991 y 1997; 3 meses en el caso del AE 2003).

Ahora bien, sobre la centralidad de este elemento de malas relaciones, destaca en este **primer momento (AEs 1981, 1989 y 1991)** que sus tres respectivos casos-víctima *sitúan los asesinatos después de una discusión, reyerta o “riña conyugal”*. “Mata a su esposa en riña de una puñalada en el cuello” (*ABC* 1/3/81, p. 43); “Mujer muerta en riña

¹⁷⁹ En futuras investigaciones sería interesante ampliar y contrastar el estudio de estos tres momentos-modelo con muestras del resto de años entre 1980-2010, así como a otros medios y productos culturales (leyes, obras de arte, campañas, películas, etc.).

conyugal” (*El País* 1/3/81, p. 25); “los hechos ocurrieron tras una discusión” (*ABC* 28/7/91, p. 49). Tres casos donde, seguidamente, se habla de las heridas “sufridas” también por el actante (ex) marido: en el caso del AE 1981 no se dice quién le hirió, en el caso del AE 1989 se explicita que él mismo se suicidó, y en el caso del AE 1991 se cuenta que fue él mismo quien se hirió de gravedad en la cabeza cuando supuestamente intentaba suicidarse (aquí el actante (ex) marido es víctima de sí mismo: reflexividad). Vemos, así, cómo en el relato de estos tres primeros momentos al actante (ex) mujer en posición Víctima se le atribuye indirectamente una cierta agencia por ser una de las dos partes que “discuten”, mientras que, paralelamente, al actante (ex) marido, por el contrario, se le vacía de agencia. Es más, en estos tres casos se presentan las muertes como relacionadas con un entorno de carencia; bien en la isotopía de lo relacional: “Al parecer, no se llevaban bien” (*ABC* 1/3/81; 1997); bien en la isotopía del bienestar (el marido tenía “desequilibrios mentales”, “estaba en paro”¹⁸⁰). De manera que el actante (ex) marido en estas noticias y de forma derivada en relación a ese entorno de falta (es decir, no en relación con el enunciado de muerte) también aparece identificado, junto con el propio vínculo afectivo, con la posición Víctima:

<<Sabíamos muy poco de la vida de estos vecinos. Al parecer no se llevaban bien –añaden nuestros comunicantes-, pero jamás han dado lo que se dice un “escándalo”, y si tenían o no discusiones, nosotros no nos enterábamos. El marido llevaba mucho tiempo apuntado al paro y no encontraba trabajo. Y ya sabe usted, donde no hay...>> (ABC 1/3/81, p. 43)

Francisco Villaseñor sufría, al parecer, desequilibrios mentales y depresiones, por lo que recibía tratamiento psiquiátrico (...) Tras el suceso se encontró una nota dirigida a su psiquiatra en la que simplemente decía que había decidido “acabar con los sufrimientos.” (El País 6/6/89, p. 30)

En este planteamiento, la muerte de la (ex) esposa, actante sito en posición Víctima respecto al enunciado de muerte, aparece como daño colateral de una mala relación o de una relación carente de bienestar a otros niveles. De esta forma, y siguiendo con ese

¹⁸⁰ Llama la atención cómo a este respecto los elementos encontrados en el análisis coinciden con los que pronuncia un sacerdote en la ceremonia católica del matrimonio: Yo, N. te acepto a ti, N. como mi legítima esposa/o, amarte y respetarte, de hoy en adelante, en lo próspero, en lo adverso, en la riqueza, en la pobreza, en la enfermedad y en la salud, hasta que la muerte nos separe.

reparto de agencia en las posiciones Víctima y Agresor, este elemento riña y estas carencias no solo vacían de agencia al actante (ex) marido (como si otorgara un cierto cariz menos intencional a estas muertes –de ahí la vieja denominación “crímenes pasionales”-), sino que también opera un cierto trasvase de agencia hacia el actante (ex) esposa, como señalábamos antes:

[Titular] Mujer muerta en riña conyugal. [Noticia] A primeras horas de la tarde de ayer falleció María Jesús Cristóbal, de 32 años de edad, a consecuencia de las heridas sufridas en la reyerta que mantuvo con su marido, que también sufrió heridas de consideración. (El País, 1/3/1981, p. 25)

En el sentido de que refuerza la idea de ese vínculo como lugar violento donde, a pesar de todo, permanece el actante (ex) esposa, sito en posición Víctima. Vemos, así, como estas noticias de los tres primeros años elegidos (AEs 1981, 1989 y 1991) parecen vehicular alrededor del eje /Carencia/ vs /Plenitud/, que se explicita, tanto a través de la isotopía relacional, como de la del bienestar.

Análisis semiótico noticia elegida Violencia de Género 1981 (ABC y El País)		
Oposiciones semánticas	Planos de significado	Sememas organizados en conjuntos figurativos
/Plenitud/ /Indistinto/ /Presencia/ /Unidad/ /Abierto/	“Relacional”	“Matrimonio”, vivir juntos, hijo avisa Policía, vecino que ayuda al hijo”, hijos “recogidos por sus abuelos maternos” (familia)
	“Bienestar”	Tener trabajo/dinero, haber [estado omitido]
	“Somática”	Poder moverse y hablar, vivo
/Carencia/ /Distinto/ /Ausencia/ /Pluralidad/ /Cerrado/	“Relacional”	“Riña conyugal”, “reyerta que mantuvo con su marido”, “no llevarse bien”
	“Bienestar”	“Estar apuntado al paro desde hace tiempo”, “no encontraba trabajo”, “y donde no hay...”
	“Somática”	“Matar de una puñalada en el cuello”, “el marido también sufrió heridas de diversa consideración”

Tabla 12. Análisis semiótico noticia elegida Violencia de Género 1981.

En el siguiente cuadrado semiótico realizado a partir del primer caso analizado (AE 1981), se observa la progresión del relato, donde, si bien se parte de una posición de /Plenitud/, de la cual da fe un vecindario que dice no saber lo que sucedía, se cambia al programa narrativo opuesto, donde reina la negación de la anterior plenitud (riñas, paro,

depresión...), que desemboca en el asesinato del actante (ex) esposa y el daño o suicidio del actante (ex) esposo.

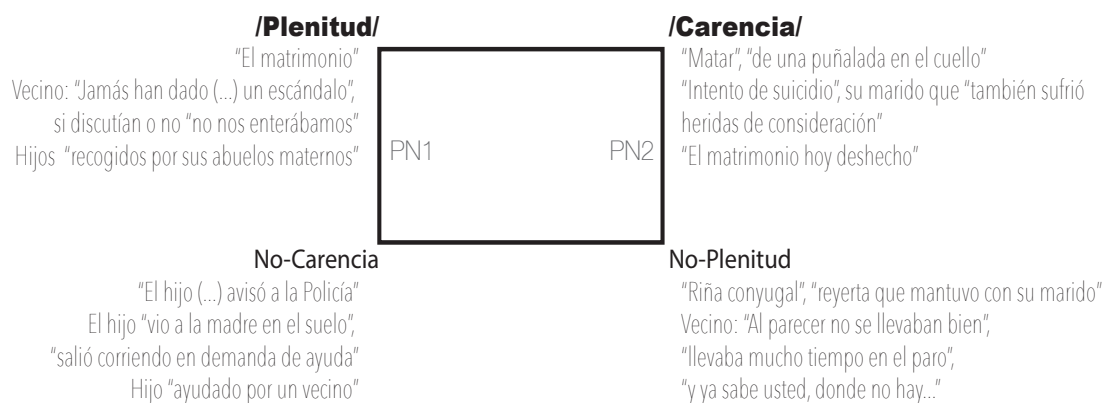


Ilustración 20. Noticia elegida tipo-víctima Violencia de Género, año elegido 1981. Caso 1/3/81 32/38años-Madrid28/2/81.

Ahora bien, en este caso de 1981 hay una mayor articulación del enunciado de muerte que en el caso de los AEs 1989 y 1991, ya que el relato continúa, como vemos en el gráfico, con la restauración de un cierto orden, pero no bajo la figura matrimonio inicial, sino bajo la restauración del valor familia: los hijos son "recogidos por sus abuelos maternos"¹⁸¹ (*ABC*, 1/3/1981, p. 25). Así como un cierto orden de seguridad al que da pie el hijo de la pareja: "El hijo (...) avisó a la Policía" (*idem*).

Conviene rescatar de ese marco de carencia al elemento citado antes de *buenas/malas relaciones* (si bien es importante conservar también esta relación), puesto que alcanza otros años a parte de este primer momento. Y es que en la mayoría de las noticias analizadas para todos los años tenidos en cuenta este elemento está presente, salvo en los casos de los AEs 2003 y 2007, reforzando así ese vínculo afectivo como *locus* de muerte. Una presencia que, a su vez, relaciona ese (no) uso de la violencia extrema con un llevarse bien/mal, reforzando el enfoque de la violencia como residuo, y confundiendo la relación entre conflicto y violencia, al opacar en el sentido que señala M. Wieviorka (2005/2009): "la violencia es, desde muchos puntos de vista, lo contrario del conflicto, y no su prolongación ni una de sus formas", en este planteamiento "el

¹⁸¹ A nivel de análisis del relato no deja de ser importante ese atributo de los abuelos como "maternos" que los hace aparecer como prolongación de la madre, es decir, reforzando así esa reinstauración del orden anterior, sobre todo al enfocar la agencia de esos "abuelos maternos" en tanto que abuelos que recogen a sus "nietos" y no en tanto que padres demandantes de justicia y contrariados por el asesinato de su hija.

espacio de la violencia se reduce mientras hay una fuerte conflictividad” y “se amplía cuando el conflicto decae o se debilita, o incluso no se construye” (idem, pp. 34). Mientras que en la violencia hay una negación del otro, en el conflicto no. Por el contrario, estas noticias presentan una relación directa entre conflicto y violencia. Como si quienes no matan no tuvieran discusiones, como si tener conflictos fuera el problema real y, por lo tanto, dando por hecho que es posible tener una relación afectiva (o un vínculo afectivo de cualquier otro tipo) sin tener conflictos y desencuentros. Bajo estas presuposiciones, sin duda, encontramos un cierto concepto del amor donde no cabe la diferencia ni la discrepancia, es más, tales cosas serían muestra de que la relación no funciona y de que no hay como tal “amor”. Un amor donde el conflicto no solo queda negado como vía primordial para evitar la violencia, sino que aparece como el problema real de esas relaciones¹⁸².

En lo que respecta a la posición Salvador en las noticias de este primer momento para el tipo-víctima Violencia de Género, tan sólo aparecen actantes en el caso de 1981 en su noticia de *ABC* (*El País* solo publica un breve para este mismo caso). Donde aparecen el propio hijo de diez años que descubrió a su madre muerta en el suelo al despertarse y un vecino que le ayudó a llamar al 091. Como prolongación de esta posición también podemos encontrar al actante abuelos maternos que, como señalábamos antes, restaura un cierto orden, ahora bien, no tiene que ver con la justicia ni con la ley (como sucederá en los años 2000) sino con, de nuevo, la restauración del valor familia, pues en la noticia se dice cómo estos familiares de la madre recogieron a los hijos tras el crimen. En concreto, sobre esta posición destaca la fuerte ausencia del actante Estado en estas noticias, no aparece salvo para decir que el hijo y el vecino del caso de 1981 llamaron a la policía.

Finalmente, en cuanto a la posición Testigo, en el caso del AE 1981 se da la voz a los vecinos que, sorprendidos, dicen no haber notado lo ocurrido. “Y nadie, ni los vecinos más próximos, se enteraron de lo ocurrido hasta muy entrada la mañana, en que vimos la casa invadida por la policía” (*ABC* 1/3/1981, p. 43). Es más, se les vuelve a citar cuando dicen haberse encontrado con el (ex) marido y haberlo visto “muy sereno”

¹⁸² Detrás de ese matrimonio o vínculo como víctima podemos intuir esa idealización del amor y del vínculo afectivo donde todo ha de poder ser superado gracias a esa idea del amor-fusión donde no hay diferencia y, por lo tanto, conflicto o, mejor dicho, el conflicto pasa a ser el residuo, “el ruido molesto o distorsión externa que el amor y la entrega pueden y deben superar si es que son <<verdaderos>>” (Casado Aparicio y García García, 2006, pp. 98).

(ídem). Por otra parte, de nuevo aquí encontramos una confluencia entre los actantes en posición Salvador de antes y ahora la posición Testigo, en relación a aquel hijo y el vecino que, tras ver a la mujer en el suelo, llamaron a la Policía (AE 1981). Una última mención requiere la nota que dejó el actante esposo en el caso del AE 1989, dirigida a su psiquiatra donde decía con sus actos, según cita la noticia, “acabar con los sufrimientos” (*El País*, 6/6/1989). Sobre si aparecen actantes testigos de la vida de la víctima para este tipo-víctima, no hay en ninguno de estos casos.

En cuanto al **segundo momento (AE 1997)**, *las noticias de este caso-víctima plantean novedades importantes: la víctima toma una posición protagónica, aparece la isotopía comunicativa y entran nuevos actantes de fuera del vínculo afectivo (la televisión, el sistema judicial), además de que el vínculo afectivo pasa a gestionarse, en otros términos: ya no es el punto de partida de la violencia ni se plantea como víctima de la carencia, es la fuente del problema.*

Ahora bien, el caso analizado para este año no es cualquiera, se trata de un hito en este tipo de violencia que marcó la sensibilidad social al respecto: el de Ana Orantes. Una mujer que, tras acudir a televisión y contar parte de los 40 años de maltrato vividos junto a su ex marido, éste juró venganza ante el barrio y después la quemó viva en el patio delantero de la casa (parte más pública del hogar). Es importante señalar que si ambos seguían viviendo juntos era por resolución del juez que les divorció, pese a que ella había puesto demanda por malos tratos gracias a la cual obtuvo tal separación, según relata *ABC*, pues *El País* omite estos datos. Este caso despertó en su momento importantes respuestas en España, tanto a nivel del movimiento feminista, como de los medios de comunicación, y es a partir de entonces que el ambiente institucional se activa y al año siguiente se aprueba el primer *Plan de Acción contra la Violencia Doméstica*¹⁸³. Ahora bien, a este respecto, sobre la resonancia de este caso-víctima, en las entrevistas hechas para esta investigación, la mayoría de los periodistas de ambas cabeceras no recordaban el caso Orantes, a diferencia de lo fácil que supuso que todos ellos/as recordaran y situaran el caso de Miguel Ángel Blanco (y otros) como hitos de la sensibilidad periodística frente al tipo-víctima ETA:

¹⁸³ “(...) que por primera vez plantea el trabajo conjunto de las distintas administraciones para establecer una serie de medidas que den respuesta a la violencia en este ámbito (Vives, 2001)” (Osborne, 2008, pp. 100).

P_ Y hablando en estos términos de key event, como en el caso de Miguel Ángel Blanco... ¿para los otros tipos de noticias, que estamos hablando? ¿para tráfico?

R_ No tengo ni idea. Ni de Violencia de Género...

P_ ¿Y el caso de Ana Orantes? En el 97.

R_ Para mí no. Quizá lo fue. Quizá otra gente más sensibilizada que yo que te diría que sí. Estoy casi seguro que sí, pero para mí no. (Entrevistado EPD1)

Pues bien, es en las dos noticias para este caso donde, *por primera vez, el vínculo afectivo, el matrimonio en sí mismo ya no ocupa esa posición Víctima, como sucedía en noticias anteriores de los AEs 1981, 1989 y 1991 (donde, recordemos, se situaba la muerte como posterior a una riña o discusión), sino que aquí ese mismo lazo es situado como origen de la violencia.* De ahí que, en este caso, se opera un movimiento de cámara: ya no se trata fundamentalmente de un ex marido que no puede hacer otra cosa que matar y matarse o entregarse, y que además ocupa paralelamente la posición Víctima. Ahora tanto el actante ex marido como el actante ex mujer aparecen retratados con mayor agencia. Dándose un sobre enfoque dramático sobre la posición Víctima, en la cual se sitúa a una ex mujer que intenta salir de la situación de violencia haciéndola pública, aunque sin conseguirlo. Es, también, el único caso donde se citan directamente palabras de la víctima, tomadas de su presencia en televisión. *En esta escenificación, la muerte de la ex esposa pasa de aparecer como daño colateral (primer momento) a situarse en un primer plano y dándose amplios detalles sobre esas vejaciones, en lo que supone una excepción respecto al resto de noticias analizadas para este tipo de víctimas:* “Tenía el pelo por la espalda, y toda su cosa era cogerme por los pelos y darme contra la pared.” (ABC, 18/12/97, p. 97); así como de la forma del asesinato: “primero la llevó a golpes hasta el jardín y, una vez allí, la roció con gasolina. Instantes más tarde, y a sangre fría, la convirtió en una antorcha humana” (ABC, 18/12/1997, p. 97); “Y es que ayer tarde, José. P. A. golpeó a su mujer, la trasladó al jardín situado a la entrada de la vivienda, la roció con la gasolina de una lata que después dejó abandonada en el suelo y la prendió fuego” (El País, 18/12/1997, p. 21).

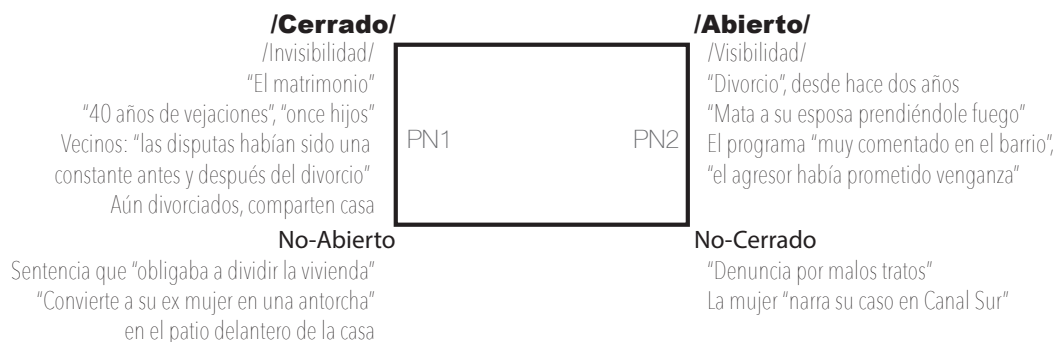


Ilustración 21. Noticia elegida tipo-víctima Violencia de Género, año elegido 1997. Caso 18/12/97 Ana Orantes-Granada 17/12/97.

Es por esto que, en este caso, pasamos de los valores /Carencia/ vs /Plenitud/ del anterior momento (AEs 1981, 1989 y 1991), a los de /Abierto/ vs /Cerrado/. Los cuales expresan bien el gran peso en estas noticias de la isotopía comunicativa. Aquí el actante ex esposa intenta varias veces salir de la situación de violencia, pero no lo consigue: primero denuncia los malos tratos y logra divorciarse, pero el juez la manda a vivir con su agresor. Más tarde, ella acude a televisión a denunciar, de nuevo, las décadas de violencia por las que le ha hecho pasar su ex marido, después de lo cual él la mata. Atendiendo al cuadro, se ve así el doble recorrido que hace este actante ex mujer, al intentar salir de la situación de /Invisibilidad/ (/Cerrado/), siendo importante señalar ambas vueltas, puesto que reiteran un intento de transmisión de saber, presentado como vía para la introducción de un cambio. Ahora bien, no logra funcionar (en el sentido de que no logra operar una transformación que realice el programa de apertura) y tal saber no es reconocido, dos veces, aunque sí logra ser transmitido, dos veces (aparato judicial, televisión) por ese actante en posición Víctima¹⁸⁴. De esta forma, todo el relato queda imbuido de un aire dramático que devuelve como angustiosa la situación de esa mujer, pues pareciera imposible salir de ahí. En este sentido, es importante cómo se escenifica la agencia en posición Testigo respecto del maltrato. *Puesto que aquellos que saben de esa situación de violencia: el juez, barrio, vecinos y televisión, no hacen nada por evitar lo ocurrido.* Es más, tal y como lo escenifican las noticias, pareciera que ninguno de estos actantes ni podía ni debía hacer nada: “Según los vecinos, desde que apareció en el programa de televisión, que fue muy comentado en el barrio, el ex marido

¹⁸⁴ “La violencia doméstica se enfoca como si se tratara de una maldición. Tiene algo en común con las enfermedades contagiosas que asolaban como plagas las sociedades antiguas. Se prefiere no hablar de ello. Además, tiene algo de apesadumada, ya que involucra a todos los que están alrededor. Las familias se ven infectadas por ella y la niegan como se niega el sida. La brutalidad del padre involucra a los hijos, les hace sentirse culpables o responsables de no poder defender a la madre, la mujer se siente muchas veces igualmente culpabilizada y el oprobio social cae sobre todo el grupo familiar” (Alberdi y Matas, 2002, pp. 105).

prometió vengarse” (ABC, 18/12/1997, p. 97). Así, si estos actantes son testigos del maltrato, respecto de la muerte vuelve a aparecer (de nuevo, como en el caso del AE 1981) uno de los hijos, en este caso la hija menor, de unos 14 años, que, a la vuelta del colegio, se encuentra a su madre en llamas. Es entonces cuando llama a un vecino y éste a la Guardia Civil. *Una vez más, el hecho de que estas noticias no muestren sorpresa o rechazo alguno ante la falta de respuesta por los actantes en esta posición Testigo, es muestra de cómo en ese momento-posición-sentido-sujeto se acepta y normaliza la violencia de género.* Pues en las noticias de este año elegido de 1997, la MTP no apunta ni pide un debate sobre la responsabilidad o no de otras actancias jurídicas, institucionales, políticas o sociales, respecto a este tipo de muertes, ni directa ni indirectamente: ni por parte del juez, ni de la opinión pública, ni de los once hijos/as de la pareja, ni del barrio ante el cual el marido tuvo tiempo de jurar venganza.

Pero tampoco aquí acaban los detalles dramáticos de esta tragedia. En este sentido, hay que destacar que la primera persona que descubrió a la víctima fue la hija menor, de unos catorce años, que llegaba a casa tras salir del colegio, y que presenció aterrorizada, cómo su madre yacía en el suelo envuelta en llamas. (ABC, 18/12/1997, p. 97)

En cuanto a los actantes en posición Salvador, situamos de nuevo a esa hija de 14 años, al vecino que la ayuda y al guardia civil que intenta auxiliar a la víctima mortal. A este respecto, una vez más, llama la atención la falta de protagonismo en el relato de estas noticias por parte del actante Estado, tanto a través de su brazo jurídico-legal, como político, como de fuerzas de seguridad.

Finalmente, *en lo que respecta al vínculo afectivo en las noticias de ambas cabeceras-texto sobre el caso de Ana Orantes, se lo escenifica como irrompible, como el locus total de la violencia donde no cabe la acción de ningún otro actante externo a aquellos a los que concierne tal relación* y frente al cual ni la propia mujer es capaz de salir, aunque se lo proponga con todas sus fuerzas. *Es la historia de una tragedia que en ningún momento atenta contra el statu quo socio-político:* lo que amenaza a esa víctima mortal, a esa ex esposa, de ninguna forma queda retratado como peligro para la sociedad española, dándose ahí una nula prolongación de la posición Víctima en este

sentido, al igual que en las noticias de los tres primeros AEs analizados. Por otra parte, si bien ya no aparecen (como en los AEs 1981 y 1989) carencias relacionadas con la isotopía del bienestar (de trabajo, de dinero, de salud mental) que resten agencia al actante ex esposo, aún sigue teniendo una importancia central el lazo afectivo y su abordaje en términos de malas relaciones: “Las discusiones entre la pareja eran muy frecuentes, incluso, tras el divorcio (...)” (*ABC*, 18/12/1997, p. 97). Haciendo que el elemento riña siga teniendo estas muertes como elemento explicativo de las mismas: “El hombre se entregó a la Policía después de perpetrar su venganza por las declaraciones de la víctima a un popular programa de la televisión regional” (*El País*, 18/12/1997, p. 21).

En cuanto al **tercer y último momento (AEs 2003 y 2007)** de las noticias del tipo-víctima Violencia de Género, vuelve a haber un cambio importante en el relato respecto a años anteriores. Entre otros rasgos, destaca que *la posición Víctima pierde el foco que había ganado en las noticias sobre el caso de Ana Orantes (1997)*; y que, mientras que desaparece el elemento riña y otras carencias (de trabajo, dinero, salud), entran en escena nuevos actantes en posición Agresor como son la violencia doméstica/de género/machista; así como aparece reforzada la isotopía jurídico-legal, con *una mayor presencia del actante Estado en este tipo de noticias, pero bajo las formas de cuerpos de seguridad y actantes de tipo jurídico*, no políticos como en las noticias del tipo ETA.

Ahora bien, esto no significa que el lazo afectivo pierda fuerza alguna como *locus* y condición principal de estas muertes, es más, *estas noticias siguen sobre enfocando en el lazo víctima-victimario como dato principal* que, en cierta forma, queda reforzado al ausentarse otros elementos que solían estar en noticias de AEs anteriores (como el elemento riña y las discusiones, los vecinos, las malas relaciones, las carencias materiales y de salud). De esta forma, *opera en estos años un cierto descuelgue, apareciendo en su lugar nuevos actantes más abstractos, como son el género y el machismo o, mejor dicho, la violencia de género, la violencia doméstica y la violencia machista*. De esta forma, podemos describir el relato de este tercer momento (AEs 2003 y 2007) en torno a los valores /Unidad/ vs. /División/, mediante movimientos en las isotopías espacial y relacional: los (ex) esposos huyen (casos de AEs 2003 y 2007) y/o estaban en proceso de separación (AE 2003).

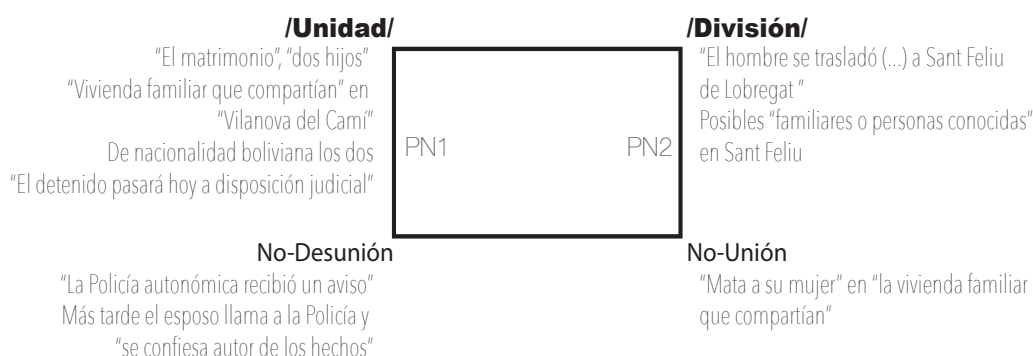


Ilustración 22. Noticia elegida tipo-víctima Violencia de Género, año elegido 2007. Caso 28/11/07 Boliviana-Barcelona 29/11/07.

En el anterior cuadrado semiótico se ve cómo, de nuevo, la figura “matrimonio” es lugar de partida, si bien ya no como actante en posición Víctima (“deshecho” por las malas relaciones y otras carencias), sino exclusivamente como *locus* de muerte: “mata a su mujer en la vivienda familiar que compartían”, (*ABC* 29/11/07, p. 22). En el programa de desunión, cuyo agente es el actor sito en posición Agresor, encontramos tanto esa muerte como el desplazamiento del homicida, que finalmente se entrega a los Mossos d’Esquadra y “se confiesa autor de los hechos”, restaurándose así, finalmente, un cierto orden a nivel judicial: “el detenido pasará hoy a disposición judicial, y el magistrado ha decretado secreto de sumario” (ídem). Es así como aparece a partir de aquí ya con fuerza la isotopía jurídico-legal, que, si bien asomaba en las noticias del caso de 1997, allí solo lo hacía con una tímida entrada del actante juez (sobre todo en *ABC*)¹⁸⁵.

Unos cambios que tienen que ver con el momento-posición (el cronotopo de producción) donde se dan estas noticias, ya que es en torno a estos años que se aprueba *Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género*, una ley pionera en la materia a nivel internacional, y, tan solo unos años después, la *Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres*. De esta forma, vemos cómo la actancia legislativa influye en la

¹⁸⁵ En cuanto al brazo judicial estatal, en la noticia múltiple de 2003 de *El País* (4/11/2003, p. 33) aparece un actante nuevo significativo para este tipo de muertes: el “Observatorio de Violencia Doméstica del Consejo General del Poder Judicial”, pero lo hace en referencia a otro caso distinto del elegido y analizado aquí. Ya que esta noticia no solo recoge el caso elegido, sino que en la misma referencia hasta tres casos de víctimas de este tipo de violencia, si bien tan solo el analizado es mortal. Sobre cómo la MTP traduce cada tipo-víctima reuniendo en una misma noticia varios casos-víctima consultar el quinto capítulo de esta tesis.

sensibilidad periodística, tal y como confirman también los periodistas entrevistados, si bien no es la única, puesto que algunos de estos profesionales señalaron también, a este respecto, el papel del movimiento feminista:

A nivel informativo, [la LO 1/2004] se vive con sorpresa, porque en España, en un corto espacio de tiempo descubrimos que hay violencia machista. Realmente, la violencia machista que hay ahora seguramente es menor que la que había hace veinte años en España. (...) Pero, no es que la democracia los genere, es que la democracia los descubre. (Entrevistado AD2)

Entonces se llamaban muchas veces crímenes pasionales, se llamaban hace miles de años. (...) Después todo eso va adquiriendo, gracias al tratamiento también de los grupos feministas y del cambio de percepción social, ya no son crímenes pasionales, sino que son una violencia enquistada en la sociedad contra las mujeres, ¿no? (Entrevistada EPD2)

De hecho, retomando lo dicho anteriormente sobre que esta aparición de la isotopía jurídico-legal no varía en forma alguna que este tipo de muertes sea circunscrito al lazo afectivo, tal ausencia de cambio tiene relación con el propio contenido de la susodicha norma LO 1/2004. Pues, en ella, si bien en la exposición de motivos se define la violencia de género no sólo como exclusiva del vínculo erótico-afectivo, de facto su desarrollo se ciñe a ese lugar. En este sentido, y en lo que se refiere a la MTP, resulta interesante la relación que nota Armentia et. al. (2012) al obtener como una de sus conclusiones de su análisis de muertes violentas en prensa vasca cómo en los años noventa, según aumenta la presencia publicada de “muertes sobre violencia marital”, paralelamente disminuye la publicación de noticias sobre “episodios sobre violadores, exhibicionistas y agresores sexuales” (ídem, pp. 59-60)¹⁸⁶. Una “cesión” de espacio que puede tener que ver, también, por otra parte, con el cambio de foco en las reivindicaciones feministas (Osborne, 2009).

En cuanto a los actantes en posición Víctima en este tercer momento (AEs 2003 y 2007) de las noticias del tipo-víctima Violencia de Género, a parte de la (ex) esposa, aparece

¹⁸⁶ Estos autores analizan la prensa vasca desde 1990-2010, incluyendo la edición local de *El País*.

como novedad por primera vez el actante mujeres. Esto sucede de una doble forma: a través de los nuevos términos “violencia contra las mujeres”, “violencia de género” y “violencia machista”; y a través de la cuantificación de este tipo de muertes, pues estas noticias son las únicas de las analizadas que, en alguna ocasión, llegan a aportar cifras (oficiales) anuales de víctimas mortales, si bien no por igual en ambas cabeceras. Así, en el caso del AE 2003 es *El País* quien aporta un gráfico con datos de “mujeres asesinadas”¹⁸⁷ y de “denuncias por malos tratos” por “violencia doméstica”; en cuyo pie de página señala: “Hasta 2002, [el número de denuncias por malos tratos] sólo incluía al cónyuge y a la pareja de hecho. A partir de entonces incluye también a ex cónyuge, novio y ex novio” (*El País*, 4/11/2003, p. 33). Mientras que en el caso del AE 2007, es *ABC* quien da cifra de muertes anuales en cuerpo de texto: “Con esta nueva víctima, son ya 71 las mujeres que han muerto en España a manos de sus parejas, cifra que supera a la registrada en todo 2006.” (*ABC*, 29/11/2007, p. 22). Una aparición de cifras oficiales anuales de víctimas mortales para este tipo de violencia que no se da en las noticias de los AEs anteriores, ni en ninguna de las noticias de los otros tres tipos-víctima analizados en esta investigación.

Sin embargo, *a pesar del aporte de estas cifras de muertes, y a pesar de la extensión de la posición Víctima a todas las mujeres, estas noticias no identifican las amenazas que afectan a estas víctimas en tanto que amenazas contra toda la sociedad y/o el orden socio-político dado, tal y como sí que sucedía en las noticias del tipo-víctima ETA.* Pues, a pesar de que en una de las noticias se llega a citar “el Día Internacional contra la Violencia hacia las Mujeres” (*ABC*, 29/11/07, p. 22), en estas noticias no aparecen cargos políticos que sitúen en posición víctima ni a la democracia, ni al sistema político español, ni a la libertad común, como sucedía allí (donde incluso se llega a decir que ETA atenta contra la humanidad). Un planteamiento que nos interesa poner en relación con el hecho de que algunas de estas noticias hablen de la violencia de género en tanto que “lacra social” (*ABC*, 29/11/2007, p. 22). Pues, si, por un lado, esta expresión extiende esta violencia más allá de las víctimas mortales, por otro, su consideración “social” (que no política) en tanto que *enfermedad* no aclara nada sobre el dónde de ese supuesto “virus”; derivando así, de nuevo, en una evacuación de actancia en posición Agresor (difusividad de agencia) que, a su vez, incurre en una consideración “social” de

¹⁸⁷ Única ocasión de todas las noticias analizadas para este tipo donde se utiliza esa expresión “asesinadas”.

este tipo de violencia bastante sesgada¹⁸⁸, en tanto y en cuanto posiciona a una cierta “sociedad” como víctima, pero no como victimario de este mismo tipo de violencia¹⁸⁹. Es decir, que, según esta expresión, la violencia de género se entiende como *social* en tanto que la sociedad es víctima, pero no en tanto que la sociedad es agresora. Por otra parte, entender la violencia de género como lacra o enfermedad, como algo que, al fin y al cabo, es señal de una *disfunción* del cuerpo social y, por lo tanto, no un resultado de su propio funcionamiento y organización, es muestra de cómo, a menudo, la violencia se relaciona con la idea de que lo que falta es, precisamente, más civilización. Que, cuanta más civilización, más cerca estaremos del fin de la violencia, de un estado moderno que ha de ser capaz de absorber su monopolio (Elias, Weber), relacionándose, también, en este sentido, con la interpretación de la violencia de género como instrumento de un orden de dominación, sin contextualizar más allá esta desigualdad histórica (Casado Aparicio y Agustín García, 2006, pp. 94-95)¹⁹⁰. Relacionado con esto y a nivel general podemos decir, por tanto, que, de nuevo, opera aquí una cierta enajenación en el abordaje de la violencia que se esfuerza por siempre situarla del lado del otro, del lado de aquello que nos es ajeno y que, de ninguna manera, tiene que ver con la forma en que (nos) articulamos y creamos sociedad.

Lamentablemente, por tanto, estas noticias no van más allá en implicar elemento alguno que señale esta desigualdad histórica que hace que hablemos de violencia contra las mujeres, ni la relacionan con nuestro modo de vida, ni ofrecen mayores datos sobre qué significa exactamente la “violencia de género”, la “violencia machista” o “contra las mujeres”. De forma que, al final, *estos nuevos actantes abstractos en posición Agresor (la “violencia de género”, la “violencia machista” o “contra las mujeres”), terminan funcionando como “cajas negras” que en su interior deben de contener las razones de porqué mueren tantas mujeres pero que, a la hora de la verdad, tales razones no*

¹⁸⁸ Al igual que señalaba en el capítulo primero sobre la Caja de herramientas que uno de los resultados reflexivos del proceso de investigación fue la necesidad de prestar atención a qué (no) entienden por “político” las actancias analizadas, lo mismo puedo decir sobre la consideración de “lo social”: ¿en qué medida (no) se considera *política* y/o *social* un tipo de violencia o causa mortal si la comparamos con otros tipos de violencias y causas mortales? ¿qué significa que una violencia o causa de muerte (no) se considere *social* o *política*? Ahondar en este tipo de preguntas es uno de los campos que queda abierto en esta tesis y que más interesante puede resultar en materia de análisis socio-cultural de la violencia, en tanto y en cuanto nos pone en relación directa con muchos de nuestros mitos y artefactos fundacionales de un cierto no(s)otros, el cual, como decía al inicio de esta tesis, tiene relación directa con nuestra moderna ambivalente relación con el uso de la fuerza, la coerción y la violencia (Bauman, 1995; Asad, 2007).

¹⁸⁹ Un enfoque que coincide con los datos obtenidos del análisis de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), tal como recoge el siguiente capítulo.

¹⁹⁰ “(...) hoy, aun cuando se pone en cuestión la existencia de <<perfiles de agresores>>, se sigue manteniendo esa lógica de lo residual pensando los casos de violencia de género como indicadores de las etapas que aún quedan por recorrer en un camino naturalizado y progresivo hacia la igualdad. De este modo, mediante un giro teórico más ensayado de lo deseable, la violencia queda convertida en objeto acabado, minimizando los contextos y trasfondos sociales en los que se produce y maneja.” (Casado Aparicio y García García, 2006, pp. 91).

quedan a la vista, haciendo que, en lo que a estas noticias se refiere, no se explique más allá cómo es que “mueren” tantas mujeres, dificultando así una cierta empatía o identificación con esas víctimas mortales. Es decir, una significación de la violencia de género en tanto que asunto colectivo y no solo de las mujeres o de las mujeres asesinadas, sino como algo que tenga que ver con nuestra forma de ser y de funcionar. Un aspecto éste último que, por otra parte, tampoco encontramos en las noticias de los otros tres tipos-víctima aquí analizados, en lo que podemos describir como un tratamiento de la violencia externalizante (enajenado), más preocupado por situar siempre la violencia del lado del otro que por intentar averiguar cómo tiene lugar esa violencia también desde no(s)otros, y donde demasiado a menudo “el examen de las culpas” se confunde con “la investigación de las causas” (Bauman, 1989/2010, pp. 16).

En cuanto a lo recogido en entrevistas respecto a la significación política que ha o no de darse a las muertes por violencia de género, varios/as de los periodistas consultados señalaron el carácter de *suceso* de este tipo de hechos, lo cual dificultaba (si bien no llegaba a imposibilitar) su tratamiento en términos políticos, a menos que se gestione en términos de “fenómeno”:

(...) ¡No deja de ser un suceso! Yo creo que el tema es la violencia de género, no un suceso concreto. A no ser que ese suceso concreto que estaban delante los niños y encima han matado a los niños y al abuelo y la abuela (...)
(Entrevistada EPR2)

Un enfoque que contrasta con cómo la MTP traduce los casos de violencia etarra, donde tal prolongación política de las víctimas no necesita específicamente de su significación en términos de “fenómeno”. Es más, algunos de los entrevistados apoyaron sus respuestas a este respecto en que las muertes por violencia de género son un fenómeno “extraordinario”¹⁹¹:

(...) simplemente que a una mujer la asesinen, por razones de género, o machistas, simplemente una, ya justificaría, digamos... la noticiabilidad del

¹⁹¹ “Hay una serie de ideas preconcebidas acerca de la violencia doméstica que no ayudan a entenderla. La violencia doméstica no es un rasgo patológico que aparece como si fuera una infección, ni es algo excepcional y minoritario, sino que es algo muy común y está muy extendida” (Alberdi y Matas, 2002, pp. 96).

hecho. Pero no deja de ser un suceso porque, claro, aquí volvemos a lo de siempre, qué entendemos usted y yo por suceso. (...) Suceso tiene que ver con un hecho violento, injusto, violento, injusto y o que causa un daño o letal o si no letal, muy grave. (...) Lo que no podemos elevar eh la violencia machista a la categoría, a una categoría política, ni siquiera a una categoría social. ¿Porqué? Porque aun siendo todos ellos cualitativamente gravísimos, y cuantitativamente gravísimos, no deja de ser excepcional (...) (Entrevistado AD2)

Un principio, el de la excepcionalidad, que, de nuevo, no se cumple en el caso de las víctimas de ETA, pues, si bien aquellas son cuantitativamente menos que las de violencia de género, allí su consideración política no se pone en entredicho. A este respecto, otra de las personas entrevistadas destacaba cómo en tiempos pasados la violencia de género, efectivamente, sí ha recibido mayor tratamiento político desde ciertos lugares del periódico-texto, no reduciendo estas muertes a meros sucesos:

(...) la violencia de género tuvo durante mucho tiempo un enfoque político muy grande a lo largo de mucho tiempo, ahora probablemente está un poco más declinado, pero durante muchos años lo tuvo. Y de hecho se diseñaron leyes contra la violencia de género o sea que hubo... porque había una conciencia de que era un problema político, que intervenía la educación, intervenía... o sea que no era un problema de sucesos, es un problema en el que interviene la educación, interviene la prevención, es decir, la conciencia de la mujer de que tiene una serie de derechos que la sociedad debe proteger (...) (Entrevistada EPD2)

En cuanto a los actantes en posición Salvador para este tercer momento (AEs 2003 y 2007), en términos generales, igual que sucedía en los tipos ETA y Pateras, también en este tercer momento del tipo-víctima Violencia de Género aumenta la presencia del actante Estado en el relato, si bien con matices. Pues aquí no se habla de cómo ese Estado puede o debe garantizar la seguridad de estas víctimas (como sí que pasa con las víctimas del tipo ETA al incluir el elemento seguridad), sino que, *en estas noticias, lo que aparece es una presencia mayor de fuerzas de seguridad del estado que pasan a perseguir y castigar a los actantes en posición Agresor, o bien del aparato judicial a*

cuya disposición queda el detenido. De hecho, estas noticias enfocan bastante el relato en términos de la acción de los cuerpos de seguridad, guiando la historia a menudo desde su punto de vista, algo que supone una novedad en el relato de este tipo de noticias, pues no se había dado en AEs anteriores.

Sobre quién ocupa la posición Testigo en estas noticias, tan solo encontramos a la madre de la víctima (caso del AE 2003), pues viajaba con ella en el momento del asesinato, mientras que en el caso del AE 2007 se habla tan sólo de un aviso a la policía autonómica y no aparece directamente ningún actante en esta posición. Aunque se llega a explicitar que “según las primeras informaciones, [los hijos de la pareja] no habrían presenciado el homicidio” (*ABC*, 29/11/2007, p. 22).

RECOPILACIÓN DEL ANÁLISIS DE POSICIONES DE LAS NOTICIAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO

Desde un enfoque de (no) prolongación de las posiciones VAST (es decir, no solo alrededor de la muerte) a través de estos tres momentos de las noticias del tipo-víctima Violencia de Género, en cuanto a la **posición Víctima** encontramos que en los tres primeros años (AEs 1981, 1989 y 1991) el actante (ex) mujer comparte función con el actante (ex) marido (este segundo víctima de sí mismo, y ambos de actantes como el paro, a la locura o las malas relaciones en la pareja), y con el propio vínculo afectivo. Ahora bien, estos rasgos varían después, y en el AE 1997 toda la función Víctima la ocupa el actante ex esposa (caso hito de Ana Orantes). Será en el AE 2003, por otra parte, cuando aparezcan otros nuevos, con las “mujeres” en esta posición también respecto a la muerte, a través de cuantificaciones de asesinadas por “malos tratos” (cifras oficiales), y de los términos “violencia doméstica”, “violencia contra las mujeres”, “violencia machista” y “violencia de género”.

En cuanto a la **posición Agresor** en el primer trienio de AEs (1981, 1989 y 1991), el actante (ex) marido comparte función con el paro, la depresión, la locura y la falta de buenas relaciones en la pareja, como decíamos antes. Más tarde, en el AE 1997 desaparecen carencias al nivel de la isotopía del bienestar (paro, salud mental, dinero), pero se mantiene la presencia del elemento malas/buenas relaciones. Será en los casos

de los AEs 2003 y 2007 cuando se de el gran cambio en este sentido, y todos estos actantes, salvo el de (ex) marido desaparezcan, entrando a compartir posición Agresor otros nuevos como la “violencia doméstica”, la “violencia de género” (y el “género”) y la “violencia machista” (y el “machismo”). A este respecto, estos nuevos términos parecerán auto explicar esas muertes re enmarcándolas, y liberando al relato de tener que articular estas muertes con ninguna otra de sus condiciones de (im)posibilidad. Paralelamente, en muchas de estas noticias el actante (ex) marido aparece también como víctima de sí mismo, en tanto se suicida, o bien intenta suicidarse: en los casos-víctima de los AEs 1991 y 2003 se suicida y en 1989 lo intenta¹⁹². Mientras que, en los restantes casos, en 1997 se entrega y en 2007 el asesino confiesa. Unos datos que bien pueden llevarnos a pensar cómo este tipo de violencia puede situarse no solo como un instrumento de dominación sino como muestra de la ruptura de ese mismo orden:

(...) la violencia de género como intento de huida hacia delante de un sujeto que ve diluirse su autoridad, esto es, que ante la pérdida del reconocimiento de esa posición de poder que le imputa el sistema de dominación es incapaz de gestionar los conflictos desembocando así en la violencia. (García García y García Selgas, 2008, pp. 59)

Estos suicidios de los actantes en posición Agresor refuerzan la escenificación del relato en términos trágicos, al ser presentadas (junto con las de las víctimas) como inevitables, como fruto de unas condiciones donde pareciera imposible la vida o, mejor dicho, otra vida. Una resolución otra de los hechos donde la (ex) esposa pueda vivir, por fin, sin tener que sufrir más la violencia del (ex) marido. Y, respecto a él, poder vivir sin ser violento y sin matar a otras personas y a sí mismo, tanto físicamente –suicidio-, como simbólicamente –perdiendo la libertad-.

En cuanto a la **posición Salvador**, respecto a la muerte las encontramos a ellas mismas, interponiendo demandas o tramitando el divorcio (AEs 1997 y 2003), a los hijos (AEs 1981 y 2003) que salen a pedir ayuda a los vecinos y/o llaman a la policía; y, finalmente, al propio actor Estado (AEs 2003 y 2007), pero no desde la prevención de la

¹⁹² Según las cifras oficiales disponibles, en 2003 el 18,3% de los homicidas cometió suicidio consumado, y en un 9,9% tentativa. En 2007 hubo un 7% de suicidios consumados y un 14,1% de tentativas. Es importante tener en cuenta que, de acuerdo a estos datos, la proporción de casos analizados para esta investigación, para ambas categorías (un tercio del total, en ambos casos), estaría por encima de la media real para esos dos años.

muerte y el cuidado de la víctima, sino desde el castigo: mediante fuerzas de seguridad que van al lugar de los hechos y detienen al (ex) marido, o bien a través del mismo sistema judicial a cuya disposición ha quedado éste. Así, a este actante Estado español lo vemos aparecer progresivamente, en tanto que fuerzas del orden en el AE 1981, para desaparecer luego en los AEs 1989 y 1991, volviendo a estar presente como tal en el AE 1991. Su entrada en tanto que institución judicial será ya en las noticias de los AEs 2003 y 2007 (aunque en 1997 haya una leve aparición de un actor juez que facilitará el programa de muerte). En tanto que político, tan solo hace acto de presencia en el AE 2007, y no en la noticia elegida sino y en otra noticia compañera en página, a propósito del pacto entre televisiones para difundir el nuevo número de teléfono de atención a víctimas 016.

Finalmente, respecto a la **posición Testigo**, en este tipo de noticias la mayoría de los actantes que desempeñan esta función respecto de la muerte son: o los propios hijos de la pareja (AEs 1981 y 1997), que son además quienes corren en busca de auxilio una vez la mujer está ya muerta o prácticamente muerta (salvo en una ocasión (AE 2003) que es la propia madre de la víctima quien presencia el asesinato); o los propios vecinos, casi siempre para opinar sobre el estado de la relación de la pareja antes del crimen y/o decir si habían notado o no algo “anormal” sobre el (ex) marido. A excepción del caso Orantes (1997), donde los actantes aparato judicial, televisión, barrio y once hijos de la pareja son presentados como conocedores de la situación de malos tratos. Respecto a si hay testigos de la vida de la víctima, de nuevo es solo en este caso de 1997 donde se encuentra más información, siendo el propio actante ex mujer quien habla de su misma y del maltrato al que le sometió su ex marido durante cuatro décadas, eso sí, nunca más allá de esos malos tratos: ni se da información sobre a qué se dedicaba, ni sobre su valoración en el barrio u otros allegados, por ejemplo, a diferencia de las noticias sobre víctimas de ETA.

3.7. Conclusiones

Las noticias del tipo-víctima ETA prolongan socio-políticamente la posición Víctima al relacionarla con actantes como la democracia, la libertad o el sistema político español y vasco, escenificando así los hechos según un cierto “diálogo” o

tensión ETA-Estado que irá virando desde lo político a un enfoque más securitario y pro “lucha antiterrorista”. Estas noticias también identifican víctimas potenciales si los hechos hubieran transcurrido de forma diferente (realización de hipótesis). Dos movimientos que no suceden en ninguno de los otros tres tipos-víctima: ni en las noticias del tipo-víctima de Pateras, ni en las de Tráfico ni en las de Violencia de Género se sitúa a esas víctimas como mártires o representantes de algún orden socio-político amenazado. Tampoco en estos otros tres tipos-víctima se habla de víctimas potenciales, salvo en el excepcional caso del tipo Tráfico para el AE 1981 (que afecta a un autobús con niños/as), donde se habla de mayores bajas de haber habido peores condiciones meteorológicas.

En lo que se refiere al actante inmigrantes en posición Víctima de las noticias del tipo Pateras, a éstos se los presenta como dobles víctimas, no solo del mar y las malas condiciones de la travesía en patera (elemento riesgo), sino de las redes de tráfico de personas. Sobre las noticias del tipo-víctima Tráfico, aquí las muertes son presentadas (como su propio nombre indica) como fruto de accidentes desencadenados a partir de algún tipo de “fallo” o “disfunción”. Es decir, frente al generalizado carácter riesgoso de las travesías en pateras, los trayectos a motor no se escenifican como peligrosos, a pesar de ser este tipo-víctima el que presenta las cifras más altas mortandad de todos los analizados aquí. Relacionado con esto, el fuerte carácter accidental con el que se retratan estas muertes, fruto de la fatalidad (y que no encontramos en el tipo Pateras) opera una cierta evacuación de la agencia que guarda relación con la fuerte presencia del elemento no-humano, sobre todo a través del actante vehículos a motor.

Acerca del tipo-víctima Violencia de Género, encontramos aquí una mayor prolongación de la posición Víctima que en los tipos Pateras y Tráfico (si bien no socio-política sino de otros tipos, a diferencia de lo señalado para el tipo ETA), y que, además, va variando con el tiempo. Aquí en un inicio (AEs 1981, 1989 y 1991), las noticias sitúan al propio vínculo afectivo, así como al actante (ex) marido, como víctimas de carencias de diversa índole (de buena relaciones, de trabajo, de salud mental, de dinero); para luego pasar, en un segundo momento (AE 1997), a focalizar en el actante ex esposa otorgándole mayor agencia y protagonismo; y terminar (AEs 2003 y 2007) ampliando esta función a “las mujeres”, mediante cifras anuales de muertes y

términos como “violencia contra las mujeres”. Un rasgo de cuantificación anual que no encontramos en el resto de noticias de ninguno de los otros tres tipos-víctima y en modo alguno consume una interpretación de tal violencia como un asunto que toca a toda la sociedad. En cuanto al uso de cifras, tan solo encontramos en otras noticias del tipo-víctima ETA ciertas referencias en texto, pero no graficando los datos numéricos anuales, ni comparándolos entre sí: “La séptima víctima mortal de ETA en lo que va de año llegó...” (*ABC* 30/6/1989, p. 31); “Un pistolero del <<comando Donosti>> acabó con la vida del edil, tercer representante del PP asesinado en dos años” (*ABC* 12/12/97, p. 21). En el caso del tipo Pateras, por ejemplo, lo que encontramos a este respecto son tan solo referencias sueltas a casos de anteriores naufragios, pero en absoluto aparece una cifra total sujeta a medida temporal alguna (anual, mensual, etc.) que ayude a atribuir a estos hechos la categoría de fenómeno.

Respecto a la posición Agresor, y completando lo anterior, si comparamos los actantes sitos en esta función para los dos tipos-víctima intencionales analizados (ETA y Violencia de Género), contrasta la fuerte agencia que se atribuye al actante ETA (creciente con el tiempo) frente a la difusividad en posición Agresor en las noticias del tipo Violencia de Género. Una falta de concreción que podemos relacionar, no solo con la intervención de otros actantes en esta posición (carencias, el elemento riña – emociones-, malas relaciones, el propio actante Violencia de Género), sino, también, y según las respuestas de algunos de los propios periodistas en entrevistas, con quién identifican como actante en cada caso, su localización y su relación con la propia MTP:

Vamos a ver, en el caso de ETA, en cambio era mucho más neto porque ahí sabíamos... primero, evidentemente, sabíamos que era un enemigo a abatir, ¿no? (Entrevistado EPD1)

Un actor (ex) marido que, salvo en raras ocasiones, es presentado en tanto que *asesino*, agresor u homicida, a diferencia de las noticias del tipo-víctima ETA, donde vemos que los terroristas son a menudo tildados como tales, y de forma más intensa según avanza los años elegidos (hasta en nueve de las doce noticias analizadas para el tipo ETA, los titulares empiezan con la misma palabra, como en el caso “ETA asesina a un concejal del PP de Rentería”, *El País* 12/12/97, p. 14). Por el contrario, en las noticias del tipo

Violencia de Género, se presenta a los actantes en posición Agresor como antihéroes, vaciados de agencia e, incluso, en los primeros años, como actantes en posición Víctima, no solo al suicidarse, sino de condiciones externas como el paro o la locura. Rasgos, todos estos, que incurren en el re-trato del actante (ex) marido como un tanto patético (víctima de la circunstancia y de sí mismo), al menos en los primeros años analizados, ya que después la calidez de estos escenarios irá perdiendo este tipo de rasgos más dramáticos y personales, para dar paso a un tratamiento más frío, más generalista y guiado por la isotopía jurídico-legal, de este tipo de hechos que, sin embargo, vuelve a vaciar de agencia al actante (ex) marido al entrar con tanta fuerza a compartir posición Agresor con la “violencia de género” (de ahí su denominación: “víctimas *de* la violencia de género”).

En cuanto a la posición Salvador, en general, salvo en el tipo-víctima Tráfico, encontramos una presencia creciente del actante fuerzas de seguridad del Estado en las noticias de los otros tres tipos-víctima (ETA, Pateras y Violencia de Género). De hecho, entre los tipos que presentan una isotopía socio-política, ETA y Pateras, es destacable cómo a partir del AE 1997 el relato gira cada vez con mayor fuerza en términos de “lucha antiterrorista” y “lucha contra el tráfico ilegal de inmigrantes”. Sobre el primer caso, es destacable, como señalé al inicio, que la representación política del actante Estado va virando a una en términos más securitarios.

Sobre la ausencia del actante fuerzas de seguridad en el tipo Tráfico ésta bien se puede deber al carácter accidental y normalizado de estas muertes, que eximiría de mayores explicaciones a la MTP. Por otra parte, el protagonismo creciente de este actante hace que en las noticias del tipo Pateras haya una sobre focalización sobre el relato del rescate que obnubila, tanto el relato del trayecto en patera, como el después del rescate (la detención de los supervivientes por esas mismas fuerzas de seguridad, y su puesta a disposición judicial). En lo que se refiere al tipo Violencia de Género, es en los últimos AEs (2003 y 2007) donde se da un protagonismo creciente del relato de la detención del actante (ex) esposo, muy posiblemente por influencia de la nueva legislación aprobada en esta década contra la violencia de género (2004) y a favor de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres (2007). Por otra parte, en torno a esta posición Salvador, resulta especialmente destacable que en las noticias sobre Violencia de

Género el actante (ex) esposa sito en Víctima reciba cierta participación, en tanto y en cuanto son ellas las que interponen denuncias, se separan y divorcian, aunque estas medidas no logren salvarles la vida (quizás en una muestra de cómo este tipo de violencia en ocasiones puede tener más relación con la quiebra del orden de dominación que con su mantenimiento).

Hemos de decir que la posición Salvador, al igual que la siguiente de Testigo, encuentra poco foco entre las noticias del tipo-víctima Tráfico, un resultado que no sorprende si atendemos, por otra parte, a la reducida extensión que suelen tener este tipo de noticias. Con dos excepciones en cuanto a la segunda función: las noticias de los AEs 1981 y 2007, donde, no casualmente, aparecen dos actantes en posición Testigo y los dos son no-humanos (el autobús que examinará la Policía y los objetos de las víctimas que ayudarán a identificarlas, respectivamente).

Comparativamente hablando, la posición Testigo recibe bastante mayor atención y protagonismo en las noticias del tipo ETA que en las noticias del resto de tipos-víctima. En este caso, además, suelen ser civiles los citados en tal función, a los cuales, a menudo, se les suele dar la palabra y se les presenta como actantes, también, en posición Salvador. Por su parte, la presencia de la posición Testigo es menor en las noticias del tipo Pateras y en esta función suelen concurrir (de nuevo) el sobrerrepresentado actante las fuerzas de seguridad, sobre todo la Guardia Civil, con dos excepciones: la del AE 1989, cuando se cita a los propios supervivientes de la patera y se habla de los objetos de las víctimas, y la del AE 2007, donde intervienen un pesquero y dos yates en el rescate. Lo que hace que el actante fuerzas de seguridad del Estado refuerce aún más si cabe su protagonismo en estas noticias del tipo-víctima Pateras.

En relación a los actantes en posición Testigo para las noticias del tipo-víctima Violencia de Género, en cuanto a la muerte, la mayoría de las veces encontramos a los propios hijos/as que se encuentran a su madre malherida (AEs 1981 y 1997), y luego piden ayuda a los vecinos y a las fuerzas de seguridad del Estado. En el resto de casos, o no hay testigos de la muerte, o los que se citan son vecinos y hablan, o del estado de la relación antes del crimen, o del agresor, nunca de la víctima.

Sobre si los resultados obtenidos según la figuración víctima han presentado grandes diferencias entre *ABC* y *El País*, hemos de decir que no. Básicamente sus tendencias son muy similares y su forma de escenificar según posiciones VAST los cuatro tipos-víctima no difieren de forma significativa. En todo caso merece la pena notar, como señalo en otros capítulos (tal es el caso del quinto, sobre la MTP y el marco-víctima según ausencias-presencias), que las noticias del tipo-víctima Tráfico encuentran mayor atención entre las páginas de *ABC* que de *El País*, posiblemente por el tradicional interés de la citada cabecera en las noticias de tipo sucesos, a las cuales hasta no hace mucho tiempo dedicaba una sección con el mismo nombre.

4. La (IN)SENSIBILIDAD SOCIO-INSTITUCIONAL y el marco-víctima

Cuando el Pentágono ofreció sus razones para la censura, alegó que la poesía <<presenta un riesgo especial>> para la seguridad nacional a causa de su <<contenido y formato>> (...) Así, el verso consume lo que al-Haj no puede comprender. Él escribe el poema, pero el poema no puede hacer más que cuestionar su propia posibilidad. ¿Cómo puede un cuerpo torturado formar tales palabras?

J. Butler (2009)

Cuando a principios de 1933, el primer funcionario escribió la primera definición de “no ario” en un decreto civil, el destino de los judíos europeos estaba decidido.

Z. Bauman (1989)

Hablar de *sensibilidad* es, al fin y al cabo, hablar de sentir y de sentidos (del latín *sentire*¹⁹³). Es decir, que nos remite, también, a los dispositivos y/o corporalidades que (im)posibilitan (al menos parcialmente) esa (in)capacidad de sentir y de percibir (relación que apunta el diccionario de la Real Academia Española (RAE) de la lengua en su edición del tricentenario¹⁹⁴). Pero, ¿cómo es posible (a)tender a una cierta (in)sensibilidad si, en absoluto, semejante cosa puede ser *asimilable*, reducible, a la corporalidad de la que parte -aunque dependa de ella y a ella vuelva y/o contribuya, en retroalimentación constante-¹⁹⁵?. Pues para hablar de (in)sensibilidad no podemos solo referir la corporalidad de la que forman parte esos sentires y esas respuestas. Para analizar (in)sensibilidades es necesario, también, hacer referencia en forma alguna a aquel fenómeno con el cual esa misma corporalidad está en relación, ese fenómeno ante el cual (no) se siente y (no) se responde de una determinada manera. Pues no podemos hablar de (in)sensibilidad “en general” sin concretar en relación a qué estamos midiendo ese diferencial sensible, y qué (no) es lo considerado como *normal* dentro de un

¹⁹³ Que comparte raíz con cultismos como “consenso/disenso”, tener “sentido” y “sensatez” (Corominas, 1976:531), a día de hoy palabras más relacionadas con la razón y el pensamiento que con “sentir” o “sensibilidad” alguna.

¹⁹⁴ Fuente: <http://dle.rae.es/?id=XbV5cZGjXbVfLnt> [consultada el 21/7/2016].

¹⁹⁵ Hay ojos que no ven, oídos que no oyen, así como ojos y manos que ven y sienten de forma excepcional. Cada cual *percibe* de modo diferente, un diferencial del que depende también el diferencial de respuestas. Desde otro ángulo, el sudor no *es* el calor que lo genera (ni el cuerpo que lo segrega) –aunque, según otros puntos de vista como sucede con el taoísta, no podríamos decir lo mismo–.

determinado parámetro de respuesta. Más aún, dado que toda respuesta (in)sensible no es perceptible desde un único momento-posición-sentido-sujeto es necesario atenderla desde un punto de vista múltiple, es decir, comparándola, no solo con otras respuestas dentro de la misma posición sensible, sino, también, con otras respuestas desde otras posiciones. Este es el objetivo del presente capítulo: ayudar a analizar las respuestas de la mediación técnica periodística (MTP) ante distintos tipos-víctima (es decir, su aporte al marco-víctima) desde su puesta en relación con las (no) respuestas de otras actancias ante esos mismos tipos-víctima.

Considero que el potencial de un enfoque sociológico que atienda a analizar (in)sensibilidades es amplio, no solo porque nos sitúa en un más flexible espacio intermedio donde el par mente/cuerpo se difumina, sino por el potencial ético y analítico que conlleva hablar de sentir y de afectos en torno al análisis de actancias e instituciones. Nos pone en contacto con el diferencial sensible que caracteriza (la reproducción de) toda corporalidad, sea o no humana. Y nos ayuda a tomar consciencia sobre qué desigualdad y jerarquizaciones son las que alimentan los ensamblajes sobre los que nos sostenemos, a diario, a los cuales contribuimos con nuestras (no) respuestas (también con las emocionales).

Es una forma de contrarrestar los efectos del llamado “hombre intermedio” que señalaba Z. Bauman en su *Modernidad y Holocausto* (1989/2010): la tendencia moderna que caracterizó (y sigue caracterizando), entre otras cosas, las declaraciones de los agentes nazis al decir que ellos, durante el exterminio judío, tan sólo estaban “haciendo su trabajo”. El “hombre intermedio” hace referencia a la facilidad que tenemos para negar las consecuencias de nuestros actos cuando no se nos presentan de forma directa. Ahora bien, ¿acaso hay (re)acciones que no estén *mediadas*? Y, si parece evidente que “los humanos ya no están solos”, y nuestra delegación de la acción a otros actantes ha progresado tanto que hablar de la mediación de los artefactos (Latour, 1998a, pp. 266) es ya requisito imprescindible para analizar *lo social*, se trate del objeto del que se trate... entonces, ¿porqué “ese hombre intermedio” parece cumplir mejor su trabajo, su función distanciadora, en unos casos que en otros? Dicho con otras palabras, y en lo que nos atañe en cuanto a nuestro objeto aquí que es el marco-víctima: si de facto nuestras (no) respuestas ante distintos tipos-víctima están siempre mediadas,

¿porqué *sentimos* y reaccionamos distinto ante unas muertes y otras, percibiendo unas como más cercanas, llorables y merecedoras de cuidado que otras?

Es desde este punto de vista que *el análisis en términos de (in)sensibilidad puede ayudar a enfocar, tanto a esos procesos de mediación de nuestras respuestas ante la violencia, como, fundamentalmente, al **diferencial sensible** sobre el que se erige y del que depende para funcionar toda corporalidad, toda actancia*. Pues el hecho de que no podamos funcionar sin discriminar (no podemos responder siempre a todo lo percibido, ni a todo de la misma manera) no es razón para dejar de investigar qué tipo de jerarquizaciones son las que (im)posibilitan según qué acciones y dispositivos. Sobre todo, si lo que nos interesa es atender cómo nuestras acciones contribuyen o no a la violencia y a sus efectos. Antes bien, analizar cómo la violencia nos atraviesa incluye atender sobre qué discriminaciones se basa nuestra (in)sensibilidad, así como sobre qué procesos artefactuales tienen lugar semejantes jerarquizaciones y su institucionalidad. Analizar cómo la violencia nos atraviesa incluye preguntarse cómo nuestro diferencial sensible aporta o no a las condiciones de (im)posibilidad de la violencia, al reparto (casi siempre desigual de sus) efectos sobre nosotros y sobre otros, máxime si partimos del carácter interconectado de unas violencias con otras.

Es en este espacio intermedio entre corporalidades, acciones y fenómenos que podemos encontrar un cierto hábito, un cierto patrón (in)sensible de (no) respuesta dependiente de un determinado momento-posición, por el cual (no) se institucionalizan determinadas materialidades. *Mi insistencia en recalcar el in- (de in-sensibilidad) pretende precisamente destacar el carácter selectivo de todo aparato sensible*. Como señalábamos antes y como dijo J. von Uexküll (referencia en biosemiótica), para percibir es necesario discriminar (él hablaba de “discretización”), como en una sinfonía musical (von Uexküll, 1930, 1953, 1956, 1957). No podemos con todo de una, por lo que es precisamente en esta discriminación, en este ejercicio de reactualización constante de jerarquizaciones, que podemos hablar de una determinada (in)sensibilidad. De esta forma, hablar así nos sitúa, en cierta manera, en el terreno bastardo y escurridizo del “entremedias”. *Del momento donde (no) se (re)crea frontera, del momento donde (no) se articula*. De ahí la importancia de un patrón reiterado de

respuesta o (in)sensibilidad durante un espacio-tiempo por el cual (no) se institucionalizan, naturalizan y materializan según qué diferencias.

Dado que esta investigación está interesada en moverse *por ahí*, propongo que al menos una parte de la (in)sensibilidad de una agencia puede ser retratable (en un momento-posición concreto) considerando las respuestas que ésta (no) emite, su variabilidad, ante un determinado fenómeno, y comparándola con las respuestas de otras actancias, de cara a poder detectar “lo normal” (la norma) de cada cual. Tal viene a ser el enfoque del presente capítulo y el significado de su título, esta vez no dirigido tanto a la mediación técnica periodística como a otras actancias, precisamente para poder analizar mejor la primera. En primer lugar, en las siguientes páginas me ocupo de la gubernamental que (no) produce cifras oficiales de víctimas mortales. En segundo lugar, de parte de la producción de datos por parte del organismo oficial de referencia en materia sociológica y de opinión pública en España, el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)¹⁹⁶.

De esta forma, el sentido de este capítulo, en esta investigación sobre el marco-víctima y los medios de comunicación, viene de considerar interesante atender a la conformación (múltiple, bastarda y colectiva humana y no-humana) del marco-víctima, también, desde otros lugares y acciones o respuestas sociales que no se corresponden solo con la actancia periodística. Pero que, a su vez, están en estrecha relación de co-traducción con ella¹⁹⁷. Por otra parte, si en un principio este recorrido por otras agencias tenía por objetivo “tan solo” contextualizar lo hallado en la mediación técnica periodística (de manera que, cuanto más transitara otras mediaciones mayores serían las posibilidades de percibir diferencias en relación al marco-víctima), el devenir de esta parte de la investigación mostró que tal querencia inicial resultaba incompleta. Pues, en vez de poder encontrar datos depurados que poder relacionar con el relato que ya tenía, la tozudez de lo real se impuso, y tales “datos depurados” como tal no existían (*afortunadamente*). Y, si venía de un lugar “incompleto” (el análisis de las respuestas de la mediación técnica periodística (MTP) a través de sus noticias), me topé con nuevas incompletudes aún más desorientadoras (por inesperadas, “oficiales” y ajenas). Resultó que, *afortunadamente*, el nivel de institucionalización del fenómeno estudiado todavía

¹⁹⁶ Institución pública dependiente del Ministerio de Presidencia. Fuente: http://www.cis.es/cis/opencms/ES/8_cis/ [consultada el 1/7/2016].

¹⁹⁷ Tal es la cuarta hipótesis secundaria de esta tesis (HS4).

no era lo suficientemente denso como para mostrarse naturalizado y hasta tal punto “completo/ado”. De manera que las diferencias reunidas por el camino eran tan grandes, en cada una de estas dos actancias abordadas, que la articulación final no podía girar tanto, ni solamente, en torno a la relacionalidad de datos entre estas mediaciones y la periodística, sino que en sí mismos tales contrastes y vacíos pedían *su propio relato*.

Es por esto que resultó oportuno articular estas fases de la investigación desde un enfoque de ausencias-presencias en tanto que *continuum*, donde no hay ausencia o presencia que sea total, el cual desarrollo también al analizar la mediación técnica periodística en el siguiente capítulo. Y ocupándonos, en este mismo sentido, del cómo de aquello que sí que está presente, de esos abordajes concretos de la violencia que no siempre, además, atienden (tanto) en clave de “víctimas”. Pues ni toda significación en clave de “víctimas” se la relaciona siempre con violencia alguna (he ahí las víctimas de catástrofes naturales, por ejemplo, o de accidentes de tráfico), ni siempre que se considera un fenómeno como violento éste se aborda en la misma medida y desde un primer momento en clave de “víctimas”¹⁹⁸. De forma que tal variabilidad en la producción de datos pueda tomarse como esa jerarquización que, en sus respuestas, (no) dan ambas actancias ante los distintos tipos-víctima aquí analizados. En su particular producción del marco-víctima a través de esa reconstrucción constante de una cierta (in)sensibilidad socio-institucional, a la hora de (no) interesarse, de una manera u otra o de ninguna, frente a los distintos tipos de violencias, muertes (y causas mortales) y/o víctimas. Pues es con la praxis reiterativa de estas diferencias que estas actancias aportan a la conformación del marco-víctima, de forma similar a como lo hace la mediación técnica periodística. Como señalé en otros capítulos, el marco-víctima no existe en sí mismo, sino que existen (y existe en) sus distintas realizaciones. Es la circulación del marco el lugar donde éste se renueva y, por tanto, se rompe, renace y resiste. Y cuantas más agencias (se) re-articulen (en) este marco-víctima, cuantas más de-pendan de él, mayor será su prolongación e institucionalización. O lo que es lo mismo: cuanto más articulado, más autónomo, menos precario y más independencia aportará a quienes con él y en él se articulen.

¹⁹⁸ Como señala la presente investigación, la consideración de la violencia etarra y/o terrorista desde un inicio puso mucho menos el foco en sus víctimas como tales que, por su parte, la violencia de género, cuya significación siempre estuvo mucho más definida por la centralidad de sus víctimas (y no de sus agresores, por ejemplo), eso sí, no en clave individualizada sino fusionadas en términos de “fenómeno” (como vimos en el capítulo anterior, en las noticias del tipo-víctima ETA encontramos un enfoque sobre cada una de las víctimas que está ausente en el caso de los relatos sobre violencia de género, donde, por el contrario, se ofrecen en todo caso cifras de muertes –salvo raras excepciones como la del caso de Ana Orantes, en 1997-).

En cuanto al porqué de la elección de estos lugares y no de otros (gobierno central y su producción de cifras de muertes, y el CIS y su producción de opinión pública/da), está la interconexión entre éstos y la mediación técnica periodística, así como con el propio marco-víctima. Es conocido el uso cotidiano de cifras de víctimas mortales en medios de comunicación y declaraciones políticas (por parte de partidos políticos, de organizaciones sin ánimo de lucro de diverso tipo, etc.), a la hora de referir algunos tipos de violencias o causas de muerte y las medidas que (no) se han tomado para evitarlas, aminorarlas o aumentarlas. No hace falta bucear hondo en la hemeroteca (o en la web) para encontrar textos periodísticos o políticos de las últimas décadas donde se hable de cifras de víctimas, o donde, incluso, su centro sea una cifra de víctimas. La cifra como acontecimiento, por ejemplo, en la violencia de género o en las víctimas de accidentes de tráfico¹⁹⁹; si bien no ocurre lo mismo con la violencia de ETA (u otros terrorismos), ni con las muertes de trayectos a Europa en pateras. Es más, este tipo de elementos en las noticias ha venido proliferando en los últimos tiempos, como señala también el análisis en prensa de esta investigación, donde es a partir de los años noventa que empiezan a aparecer cifras, si bien no, por supuesto, de igual forma para los distintos tipos-víctima. Común, eso sí, es el uso creciente de este recurso tanto en medios de comunicación como en declaraciones políticas de instituciones, de asociaciones y movimientos sociales, cada vez más respecto a diferentes tipos-víctima, aunque de manera distinta. De forma parecida suele hacerse con los datos sobre opinión pública/da, de manera que tener algún tipo de aparato que permite indicar qué piensa la gente sobre un determinado tema es un potente dispositivo de recrear lo (in)visible y poder así actuar sobre/a partir de ello. En este sentido, ambas construcciones son inscripciones de fenómenos distintos, *unen* lugares distintos (algunos compartidos, como ciertos actores-actantes participantes y posiciones-momento, etc.), aquí reunidos en torno al objeto que interesa: una cierta (in)sensibilidad socio-institucional y su contribución al marco-víctima a través de sus respuestas (directas o en oblicuo o ausentes) hacia cuatro tipos-víctima determinados.

¹⁹⁹ Si bien en las noticias analizadas no consta ningún caso donde aparezcan noticias del tipo-víctima Tráfico donde se den cifras de muertes, sí que en el rastreo de prensa encaminado a construir la muestra de noticias me topé con varios casos donde, como digo, la propia cifra de muertes por accidentes de tráfico era la noticia en sí misma, y no tanto un dato compañero de cada una de las noticias sobre casos-víctima de este tipo, a diferencia de lo encontrado respecto al tipo Violencia de Género.

Tanto un artefacto como el otro, cifras de muertes como opinión pública/da, pueden encontrar en la mediación técnica periodística el lugar idóneo para prolongarse. Y crear así nuevas relaciones, reducir y ampliar el fenómeno que inscriben, y seguir estabilizándose, a ellos mismos, en tanto que construcciones, y a las agencias de las que forman parte. No es asunto baladí la necesidad que, para esta tarea, el gobierno central o el CIS puedan tener, a la hora de disponer de la participación de los medios de comunicación en la legitimación de sus construcciones. No solo como reales (como índice de realidad legítimo/ado), sino para que sean traducidas, para que *circulen* y puedan ponerse en relación de articulación con otras construcciones (y así disminuir su precariedad). Y también sucede en la otra dirección, como decíamos al hablar de la mediación técnica periodística entendida como producción de espacialidad, ésta se basa en gran medida en la (des)unión de lugares, es decir, en la producción de información (Latour, 1999). Y, en esta praxis, por la cual (se) re-produce, este tipo de traducción bebe de manera prioritaria de fuentes institucionales, según viene siendo clave en el hacer periodístico español del período temporal aquí analizado (1980-2010). En resumidas cuentas, al gobierno y al CIS les interesa tanto poder estabilizar sus propias agencias a través de los medios de comunicación, como a los medios de comunicación les interesa (poder estabilizar su propia actancia a través de) contar con el gobierno y el CIS como fuentes e interlocutores válidos a la hora de articular (y producir) realidad. Máxime si hablamos, como sucede aquí, de muertes y víctimas. Y de un tema, la violencia, tan dependiente de sus coordenadas socio-históricas y del ojo que la cifra, como complicado es de definir (Wieviorka, 2006; Scheper-Hughes y Bourgeois, 2004; García Selgas y Casado, 2010; García Selgas y Bachiller, 2006). Y tan necesitado, a su vez, en tiempos de democracia, de legitimarse y resituarse una y otra vez, y por medios no sólo político-institucionales, bajo el monopolio autorizado del Estado. Ahí, también, el valor de lo “sociológico” (la estadística, la disponibilidad de datos que hablen *por* la “sociedad española”, etc.), y lo “mediático” como tal (que hablen *por* la realidad, (no) prolongando, (des)articulando selectivamente).

Cifras oficiales de muertes y datos del CIS sobre distintos tipos-víctima y sus fenómenos contribuyen con su hacer a dos cosas. En primer lugar, a (in)visibilizar determinados tipos de hechos, en este caso muertes, causas de muerte y violencias. Y, como tal, a (no) articularlos o prolongarlos, re-producirlos. Y, en segundo lugar, a

(in)visibilizar de unas determinadas maneras y no de otras. Es decir, cuando se (in)visibiliza, cuando se elige prolongar o articular un determinado hecho, optamos por muchas otras (des)conexiones, es decir, elegimos, conformando una determinada manera y no otras de escenificar ese fenómeno, esa (no) violencia (de ahí que ninguna presencia o ausencia sea total). Pues opciones hay muchas, aunque a veces sea difícil percibir las, sobre todo cuando estamos tan acostumbrados/as a percibir las cosas de la misma manera que tendemos a pensar que siempre existieron así y que nunca más serán de otro modo. Afortunadamente esto no es cierto, y autoras y autores como G. Bateson o D. Haraway nos han enseñado que hasta la naturaleza (o precisamente la naturaleza, por ser ese eterno “objeto” ~~mudo~~ enmudecido de estudio) es en sí misma algo construido, un artefacto a menudo al servicio de muchas otras cosas ajenas a sí mismo (o si no ajenas, así mostradas). La cuestión es, pues, cómo evidenciar ese carácter artefactual y articulado (¿en-ajenado?).

Del mismo modo que el laboratorio del fermento láctico de Pasteur necesita intertraducirse con otros espacios para poder existir, y dotar de mayor autonomía tanto al laboratorio, como al recién creado fermento, como a Pasteur (Latour, 1998). Así también estos lugares, artefactos y agencias se necesitan las unas a las otras para retroalimentarse, mediar, seguir siendo. De manera que haya circulación, puesta en relación selectiva. Es decir, necesitan de (no) prolongaciones para poder existir, incluso, en el mismo lugar donde podemos identificarlas como reunidas en primera instancia. Me refiero, por ejemplo, también, al grado de dependencia que pueda tener el gobierno central respecto de la prensa. Por ejemplo, a la hora de (no) visibilizar(se), en sus (in)acciones, para lograr (no perder demasiada) legitimidad, y poder así estabilizarse un poco más. Si bien, claro está, como buena relación de interdependencia que es, esto produce que tales lugares, articulados entre sí, cobren poder el uno sobre el otro frente a la (in)estabilidad del compañero (y enemigo), de maneras diferentes y en grados distintos, según el momento-posición. Tan solo entendiendo la reproducción del marco-víctima como repartida entre diferentes actancias puede entenderse la fuerza que este artefacto tiene en las configuraciones socio-subjetivas de un determinado momento-posición. De ahí, también, que toda reunión del marco-víctima sea, por definición, siempre incompleta.

En segundo lugar, hay otra razón por la que las cifras oficiales de muertes y los datos del CIS son objeto de análisis oportuno en esta investigación: comparten rasgos significativos con la mediación técnica periodística como *modos de hacer*. Si un problema es considerado sociológicamente (y a menudo políticamente) como “importante”, es decir, *digno de acción* o de respuesta, suele ser (entre otras cosas) porque tiene una presencia más o menos considerada/ble “a nivel social”, y al revés: para justificar acciones a menudo es necesaria su representación cuantificada/able. Y tal presencia(-ausencia) será tal en tanto que construida/ble “estadísticamente” (como hace en cierta medida también esta investigación²⁰⁰). R. Osborne, en concreto sobre el “nacimiento” de las cifras de Violencia de Género apunta: “Llevar una contabilidad eleva el fenómeno de anécdota a categoría, conduciendo a su mayor visibilidad” (2008, pp. 101). Construir ese aparato contable alrededor de un hecho es volverlo “conjunto de hechos”, ponerlo en relación con otros (en disminución de otras relaciones) con los que se le impone una cierta similitud. Una visibilidad que nunca se agota en sí misma (la visibilidad por la visibilidad), sino que se articula en y busca otros ejes de acción y respuesta hacia *eso* que se re-presenta contabilizado y (fundamentalmente) hacia los actantes participantes en tal construcción contable. *Se trata del clásico “lo que no se nombra no existe”, a menudo erigido desde los feminismos. Donde añadido que el acto de nombrar otorga existencia también a quien (lo) nombra.* Re-creándose ahí una relación de dependencia mutua entre lo nombrado y quien nombra en un momento-posición; la cual, lejos de enfocarse, a menudo se oculta. Como si semejante movimiento restara autonomía a cada uno de ambos fenómenos, cuando es precisamente esa articulación la que de tal medio les provee (posiblemente no haya paradoja ahí). Un efecto ausencia-presencia que se refuerza por la suerte de “sobre representación” mediática de los mismos hechos a menudo desde un mismo punto de vista y de forma reiterada²⁰¹.

²⁰⁰ Aunque fundamentalmente y no solo a través de “números” ... Cuantificando-cualificando ausencias-presencias, extrayendo conclusiones de estas consideraciones, (no) teniendo en cuenta (aunque poniendo también en solfa) instrumentos como éstos, las cifras (oficiales) de muertes.

²⁰¹ “Se legitima solo lo que resulta <<familiar>>, las historias que <<entiendo>>, y <<comparto>>. Sin embargo, ¿qué sucede cuando esta <<familiaridad>>, esta <<comprensión>> me son lejanas o no me incluyen en absoluto?, ¿cuál es mi papel como espectador/a ante la naturalización de la violencia hecha por los medios de comunicación? ¿cuál es mi responsabilidad ante mi consumismo de imágenes gore?” (Valencia, 2010, pp. 158). Interesante ese (corto) desvío desde la posición espectador a la de consumidor, aplicable no solo a la televisión.

No por casualidad, la política (con la democracia representativa como cauce²⁰²), el periodismo, y la sociología (y la Ciencia) son tres campos ejemplares a la hora de dar fe del afán moderno²⁰³ por la “ventriloquia” (Latour, 1992) -si bien, por supuesto, no son los únicos, ni mucho menos-.

“(…) la ciencia, supuestamente distante y desinteresada, se ha arrogado la capacidad de hablar por los otros, sean éstos los animales de la Amazonia, los microbios, los fetos humanos, los pueblos indígenas, los homosexuales, etc. Lo cual nos hacía vernos separados de esos otros por un abismo” (García Selgas y Romero Bachiller, 2006, pp. 18).

Frente al gusto por reordenar una y otra vez el mundo obviando los efectos de este “orden”, “la matemática proporciona a la ciencia moderna no sólo el instrumento privilegiado del análisis sino también la lógica de la investigación”, de manera tal que a este punto de vista matemático le siguen dos hechos; a saber, que “conocer significa cuantificar” y que “el método científico se basa en la reducción de la complejidad”, es decir, que “conocer significa dividir y clasificar para después poder determinar relaciones sistemáticas entre lo que se separó”, tal y como señaló Descartes (1984) (De Sousa Santos, 2009, pp. 24). Esta forma de organizar la experiencia y orientar la acción, cuantificando, agregando, codificando y recreando equivalencias, transformando y reduciendo el mundo en números, es característica de la racionalización de los estados modernos y de la racionalidad tecno-científica. En las que se insertan, a las que aportan y de las que beben, a sus maneras cada cual, también cuantificaciones como las cifras (oficiales) de muertes o los datos sobre actitudes o percepción del CIS.

Etimológicamente, *estadística* significa “saber del Estado” (Foucault, 2006; Peña y Romo, 1997). En cuanto a sus orígenes, es a partir del s. XVII que el saber necesario para el que gobierna no es ya el conocimiento de las leyes y su uso prudente, sino un

²⁰² “Las revoluciones liberales finales del s. XVIII hicieron de la democracia representativa el principal sostén del poder político y una de las claves del proceso de modernización que ellas mismas impulsaron. Con ello se produce no sólo una conexión metonímica con la representación cognitiva, sino que ésta, especialmente en su desarrollo tecno científico, se va cargando de la política y la lógica liberal de la democracia representativa, de modo que serán los expertos o científicos los que se convertirán en verdaderos portavoces y representantes de todo aquello que sea conocido”, como, por ejemplo, el jaguar o el feto. “En cierta medida es aquí donde se asienta la pretendida ecuación que se establece entre mercado, democracia y ciencia” (García Selgas, 2008, pp. 169).

²⁰³ E. Casado Aparicio y A. García García señalan de la modernidad, a propósito de la violencia de género y el carácter de espejo de este tipo de violencia, los siguientes rasgos: “i) la centralidad de los principios de igualdad, libertad y autonomía, ii) el privilegio de la razón y la desconsideración de los afectos (cuando no el menosprecio o el rechazo por irracionales) y iii) el mito del progreso inexorable” (Casado Aparicio y García García, 2006, pp. 91).

cierto conocimiento de las cosas, con el fin de que el Estado no sea dominado por otros y no pierda su existencia. Ante esta necesidad, y dadas las dificultades técnicas se plantea entonces la creación de un “aparato administrativo todavía inexistente”, cuyo fin sea poder conocer “con exactitud lo que pasa en el reino (...) un aparato de saber, como otra de las dimensiones esenciales del ejercicio del poder” (Foucault, 2006a, pp. 320-322)

Por ejemplo, conocimiento de la población, medida de su cantidad, medida de su mortalidad, de su natalidad, estimación de las diferentes categorías de individuos pertenecientes al Estado con su riqueza respectiva, cálculo de las riquezas circulantes, cálculo de la balanza comercial, medición de los efectos y las tasas y los impuestos; todos estos datos y muchos otros constituirán ahora el contenido esencial del saber del soberano. Ya no, por lo tanto, corpus de leyes o habilidad para aplicarlas cuando es menester, sino conjunto de conocimientos técnicos que caracterizan la realidad misma del Estado. (ídem).

Según un manual de esta materia de la universidad pública española, “con el desarrollo de los estados modernos, a partir del Renacimiento, la Estadística empieza a adquirir una importancia creciente”, siendo “uno de los primeros censos de población” hechos por España” aquel llevado a cabo “en el XVI en Perú” (Peña y Romo, 1997, pp. 3)²⁰⁴. Durante los s. XVII y s. XVIII, las naciones europeas van realizando censos de población y recopilan “de manera sistemática datos demográficos, sociales y económicos”. Más adelante, la estadística pasará de ser una “ciencia descriptiva” en el siglo XIX a una “ciencia normativa”, “para extraer conclusiones de los datos, prever la evolución de variables y guiar la toma de decisiones en ambiente de incertidumbre”, una “transformación” que es posible “por la incorporación del concepto de probabilidad” (ídem)²⁰⁵. En el caso español, en 1856 tiene lugar la creación de la Comisión de Estadística General del Reino, que en 1857 pasa a llamarse Junta de

²⁰⁴ Considero significativa la pregunta sobre la relación de esos usos y construcciones de la estadística con la necesidad española de control de las poblaciones y riquezas en las colonias para su expolio, es decir, con el hacer (sus modos) y el dominio coloniales, así como la relación de estas formas de hacer con la propia colonialidad como tal. Señala A. Mbembe (1999/2011): “Todo relato histórico sobre la emergencia del terror moderno debe tener en cuenta la esclavitud, que puede considerarse como una de las primeras manifestaciones de la experimentación biopolítica” (pp. 31).

²⁰⁵ Según Peña y Romo: “En el siglo XX la Estadística, que se enseñaba como disciplina en las Ciencias Sociales, se extiende a todos los campos científicos gracias a los importantes avances realizados a principios de siglo en Inglaterra por Ronald A. Fisher, Egon Pearson y Jerzy Neyman. La expansión de sus aplicaciones a todos los campos científicos ha dado lugar a disciplinas específicas como la Econometría, la Biometría o la Psicometría” (1997, pp. 4).

Estadística y realiza su primer trabajo, el Censo de Población. En ese mismo año, la estadística entra en la universidad, por la Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre. Por su parte, en 1945 se creará el actual Instituto Nacional de Estadística (INE) y, años más tarde, en 1963, el Instituto de Opinión Pública (IOP), que en 1976 pasa a ser el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), hasta hoy²⁰⁶.

Es decir, la Estadística ha ido cobrando aún mayor importancia como herramienta para disminuir la incertidumbre (¿el miedo?), en ese otro afán moderno que es el de ordenar mundo (Bauman, 2004), un mundo cada vez más fluido (Bauman, 2003, 2000, 2005, 2006; García Selgas, 2002, 2006, 2007)²⁰⁷. Y no sólo como una ordenación más con su propio desorden, sino presentada como *la definitiva*: los rasgos de totalidad y de universalidad son protagonistas en la racionalidad extendida a las ciencias sociales a partir del siglo XIX, “que posibilita una y solo una forma de conocimiento verdadero” (de Sousa Santos, 2009, pp. 21). Los cuales tanto tienen que ver con el proyecto moderno colonial y su forma de racionalidad indolente²⁰⁸, la cual “subyace, en sus variadas formas, al conocimiento hegemónico, tanto filosófico como científico, producido en Occidente en los últimos doscientos años”, y que se desplegó en el contexto sociopolítico resultante de “la consolidación del Estado liberal en Europa y en América del Norte, las revoluciones industriales y el desarrollo capitalista, el colonialismo y el imperialismo” (idem, pp. 101). Es decir, como estrategia de producción de *lo que hay* (de lo que siempre/nunca y en cualquier sitio habrá), pues fuera de aquí no hay nada (aunque lo haya), nada que signifique, nada que importe, que sea digno de *significacción*, de un (mejor) modo de vida distinto de éste, en similar manera que lo de *aquí* (dentro). Es decir, no se trataría, entonces, (solamente) de

²⁰⁶ Fuente: <http://www.ine.es/ss/Satellite?c=Page&p=1254735911764&pagename=INE%2FINELayout&cid=1254735911764&L=0> [consultada el 31/3/2016].

²⁰⁷ En relación con la materialidad del conocimiento, resulta significativo lo dicho por el secretario general de las Naciones Unidas en su mensaje para la primera celebración del día mundial de la Estadística (20 de octubre de 2010): “Sin embargo, al igual que en muchos otros ámbitos, los países en desarrollo a menudo se encuentran en desventaja, por carecer de fondos para pagar sueldos, capacitar a funcionarios y recabar datos. En este primer Día Mundial de la Estadística, aliento a la comunidad internacional a colaborar con las Naciones Unidas para hacer que todos los países puedan satisfacer sus necesidades en materia de estadísticas. Reconozcamos todos la función fundamental de las estadísticas en el cumplimiento de nuestra misión global de lograr el desarrollo y la paz”. Recuperado de: <http://www.un.org/es/sg/messages/2010/statisticsday2010.html> [11/1/2017].

²⁰⁸ “La indolencia de la razón criticada en este ensayo se da bajo cuatro formas diferentes: la razón impotente, aquella que no se ejerce porque piensa que nada puede hacer contra una necesidad concebida como exterior a ella misma; la razón arrogante, que no siente la necesidad de ejercerse porque se imagina incondicionalmente libre y, por consiguiente, libre de la necesidad de demostrar su propia libertad; la razón metonímica, que se reivindica como la única forma de racionalidad y, por consiguiente, no se dedica a descubrir otros tipos de racionalidad o, si lo hace, en sólo para convertirlas en materia prima; y la razón proleptica, que no tiende a pensar el futuro, porque juzga que lo sabe todo de él y lo concibe como una superación lineal, automática e infinita del presente” (De Sousa Santos, 2009, pp. 101).

manejar una(s) supuesta(s) materialidad(es), sino de (intentar ¿obsesivamente?) controlar su recreación y margen de variación.

En los intersticios del par materialidad/discurso nos damos de frente con la susodicha pregunta sobre violencia y re-presentación: ¿Cuáles son los efectos de los retratos que hacemos? ¿Dónde el poder hacer del discurso y cómo la materialidad (im)posibilita la discursividad? Y desde el punto de vista de las violencias y distintas causas de muerte: ¿cómo escenificándolas, inscribiéndolas, de una u otra manera o de ninguna, se logra *afectar* materialmente qué? O ¿hasta qué punto la producción de lo (in)visible afecta a la reproducción y cuidado de la vida, contribuye a (des)estabilizar sus (im)posibilidades de, o bien resistir y seguir adelante, o morir? ¿qué agencias humanas y no-humanas (más allá del par discurso/materia) y qué artefactos condicionan (y son condicionados por) esos procesos de (des)afección?

J. Butler señala, a propósito de su teoría de la performatividad²⁰⁹, que “afirmar que las diferencias sexuales son indisolubles de las demarcaciones discursivas no es lo mismo que decir que el discurso causa la diferencia sexual” (Butler, 1993/2002, pp. 17). O que “una vez que se entiende el "sexo" mismo en su normatividad, la materialidad del cuerpo ya no puede concebirse independientemente de la materialidad de esa norma reguladora” (ídem, pp. 19)²¹⁰. Es decir, que, *si bien no se trata de atribuir al discurso el poder omnipotente de ser antes que tal o cual huevo o gallina, y tampoco se trata siquiera de situarlo al mismo nivel que la materialidad en sí misma (pues sería tanto como decir que el discurso es siempre necesario en toda existencia, humana o no), tampoco esa misma materialidad es disociable al cien por cien de toda discursividad*. Más bien, compensa optar por una opción bastarda, donde materialidad y discursividad se ensucien, y donde ese mutuo coserse sea motivo de un a-cercamiento *in situ* de la distribución de la agencia. Siempre vigilantes, eso sí, de no situar al discurso en una

²⁰⁹ “(...) la performatividad debe entenderse, no como un "acto" singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler, 1993/2002, pp. 18); o, en otras palabras: “(...) la comprensión de la performatividad, no como el acto mediante el cual un sujeto da vida a lo que nombra, sino, antes bien, como ese poder reiterativo del discurso para producir los fenómenos que regula e impone” (ídem, pp. 19).

²¹⁰ Por su parte, otra autora feminista, M. Wittig, a propósito de su conceptualización del “pensamiento heterosexual”, dice: “(...) este poder que tiene la ciencia o la teoría de actuar sobre nuestros cuerpos y mentes no tiene nada de abstracto”, es una forma o ejercicio de “dominación” con el que “todos los oprimidos” han tenido que vérselas, un poder que dice: “(...) no tienes derecho a la palabra porque tu discurso no es científico, ni teórico, te equivocas de nivel de análisis, confundes discurso con realidad, sostienes un discurso ingenuo, desconoces ésta o aquella ciencia” (Wittig, 1992/2006, pp. 50). Como sabemos, ese “no tienes derecho a la palabra” ha sido y sigue siendo puesto en solfa por movimientos y ciudadanías subalternas, a través de diferentes prácticas, y desde diferentes partes del mundo, como sucede, por ejemplo, a través de los feminismos, movimientos decoloniales y ecologistas.

posición ni primigenia ni demasiado prepotente. Como recuerda L. Íñiguez Rueda (2005), citando a esta misma autora en cuanto a la idea de materia, entenderíamos como tal el “proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto frontera, de permanencia y de superficie” (Butler, 1993/2002, pp. 28). Paralelamente, la construcción no es vista como un acto único o como un proceso de tipo causal iniciado por un sujeto del cual se deriven efectos. Más bien, la construcción “no sólo se realiza en el tiempo, sino que es en sí mismo un proceso temporal que opera a través de la reiteración de normas” (ídem, pp. 29). Unas normas que también se reproducen por vía no estrictamente material. En este sentido, retomo la noción foucaultiana de discurso, en la cual “la sociología reconoce una herramienta prometedora para analizar más allá de lo dicho y para preguntar por las condiciones y reglas de su surgimiento” (Herzog, 2013, pp. 1)²¹¹. Donde lo que convertiría a un determinado texto en discurso sería su poder definitorio de una determinada posición enunciativa, circunscrita espacio-temporalmente (Íñiguez Rueda, 2003). Una vez más el vínculo entre lo dicho y quien lo dice y su mutua (in)determinación. En este sentido, los discursos definen condiciones de (im)posibilidad haciendo que ciertas *formas de organizar(se)* sean más fáciles y otras difíciles o (casi) imposibles.

Volviendo a la concepción representacional moderna, la *base* de esta praxis ventrílocua que hace fuerte a quien habla, es la continua y laboriosa construcción del abismo entre el ventrílocuo y el fenómeno enmudecido. La reiteración artificiosa y esmerada de esta distancia (por ejemplo, respecto del actante “sociedad española”). Se trata de una concepción que

(...) va otorgando un papel cada vez más activo al sujeto y otro más pasivo e incluso distante al objeto. Se llega así a una visión unilateralmente activa del conocimiento, según la cual el sujeto de conocimiento construye o perfila el objeto de conocimiento, que es así enajenado de su forma autónoma de ser (la cosa-en-sí) y modelado a gusto o necesidad de nuestro aparato perceptual (la cosa-para-nosotros). (García Selgas y Romero Bachiller, 2006, pp. 18).

²¹¹ B. Herzog propone el enfoque de lo que llama “sociología del desprecio”, que resulta de la combinación de la Teoría del Desprecio (según la rebautiza Herzog, ya que en palabras de su autor hablamos de la Teoría del Reconocimiento) de A. Honneth con la Teoría del Discurso de M. Foucault.

Pero *todo orden conlleva un desorden*. Lo cual sería tanto como decir que no existe un orden como tal, y que, en términos de ausencias-presencias “no hay un modo único o unívoco de no existir” (de Sousa Santos, 2009, pp. 109). Y este modelo del descubrimiento y la ventriloquia aparentemente desinteresados (e incluso a veces presentados como altruistas) no podían ser menos. Todo dentro necesita de un afuera, una “producción simultánea de una esfera de seres abyectos, de aquellos que no son “sujetos”, pero que forman el exterior constitutivo del campo de los sujetos (Butler, 1993/2002, pp. 20). Es más, a menudo lo objetualizado (lo (in)visibilizado) es aquello que conforma el afuera de los que objetualiza-(in)visibilizan (por ejemplo: el feto, el bosque, las víctimas, la población norteafricana y LGTBIQ). La alterización es imprescindible para la creación de un yo-nosotros, de una posición *(a)propia(da)*.



Ilustración 23. Supuesto de fagocitosis.

De hecho, esa *apariencia de totalidad autónoma* independiente de lo fagocitado forma parte indispensable de aquello que, precisamente, no (se) suele incorporar en el retrato. ¿Quizás porque no *cabe*? ¿porque la autonomía real de esas otredades cuestiona de frente las bases de aquel que se cree el centro del mundo, incuestionado/able en su no reconocimiento del otro como un igual? Se trata del empeño martilleante de construir, una y otra vez, la asimetría entre aquel que (in)visibiliza y aquel (in)visibilizado, mediante estrategias como, por ejemplo, la naturalización de las mediaciones, o un reparto estanco de la actancia-agencia según el par pasivo/activo.

Lo representado debe retirarse de los nexos discursivos que lo rodean y lo constituyen y resituarse en el dominio autoritario del representante. Realmente el efecto de esta operación mágica es desautorizar precisamente a quienes –en

nuestro caso la mujer embarazada y las gentes de la selva- están cerca del objeto “natural” ahora representado. (...) El tutelaje será eterno. Lo representado queda reducido al estatus permanente de recipiente de la acción, sin poder ser nunca un co-actor en una práctica articulada con otros compañeros sociales diferentes, pero vinculados. (Tarawa, 1999, pp. 138).

De esta forma, para hacer ese desembrague y la consiguiente reducción (y que se note lo menos posible), se necesitan hordas de actantes humanos y no-humanos que actualicen una y otra vez esa asimetría. Pensemos, por ejemplo, en la “mistificación” de la obra de arte que cuenta J. Berger en sus capítulos de la BBC de *Ways of seeing* (1972)²¹². Un aura mística que se encarga de evitar que la copia de la obra de arte devalúe el original (y a los museos, el comercio de arte, las guías y los expertos que viven de ello). Evitando, fundamentalmente, que la interpretación de la obra de arte se base en la experiencia directa de quien la contempla. En semejante reconstrucción-ficción multitudinaria del aura de la obra de arte se *emplean* museos, expertos/as, tesis, conceptualizaciones, teorías, manuales de arte, ministros de cultura, revistas y críticos de arte, universidades, ayudas públicas, compradores/as, artistas, inversores/as, dinero, empresas de subastas, profesorados y artistas, programas de televisión, las propias obras, los/as espectadores/as, entre otros. Este proceso de *mistificación* no es sencillo porque despierta (y se basa en) pugnas, tensiones entre los distintos actores y actantes que hacen que determinadas líneas semiótico-materiales de *significacción* se estabilicen, mientras que a otras termina por poderles la precariedad de la que, por otra parte, ninguno se libra nunca (de ahí la dureza, a veces, de estas “luchas” por actualizarse constantemente).

²¹² El primer capítulo de la serie de cuatro programas de la BBC *Ways of seeing* (Modos de ver) (1972) comienza con las siguientes imágenes: un hombre en un museo se acerca a un cuadro de importantes dimensiones, de forma rectangular, donde se retrata a un joven tumbado y una joven sentada a sus pies, quien mira dirige la mirada al supuesto espectador/a del propio cuadro, es decir, al hombre de antes que ha entrado al museo. Se trata de la obra *Venus y Marte*, de Botticelli. Acto seguido, este hombre-espectador del museo empieza a rajar el lienzo, hasta extraer, en un perfecto cuadrado, la cabeza de Venus, y dejando la obra de arte con un espacio cuadrado en la esquina superior izquierda, ya sin imagen ni lienzo algunos. A continuación, aparecen grandes máquinas que imprimen en una tirada de grandes pliegos, copia tras copia (parece una imprenta), la misma imagen que la del recorte de la cabeza de la mujer del cuadro, que ahora parece el de una joven cualquiera y está dispuesto, seriadamente, junto a otras imágenes del mismo tamaño. Mientras, suena la voz de J. Berger diciendo (entre otras cosas) que con este programa quiere cuestionar “algunas de las asunciones que se hacen normalmente sobre la tradición de *ver* cuadros” en Europa. Disponible: <http://www.bbc.co.uk/programmes/b00dtnvm/episodes/guide> [consultada el 28/7/2016].

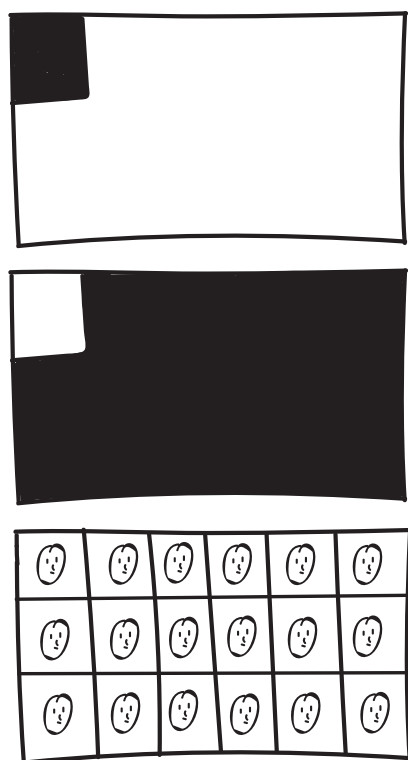


Ilustración 24. Inspirado en *Ways of Seeing* (Berger, 1972).

En el caso de las cifras (oficiales) de muertes y la investigación sobre opinión pública no sucede muy distinto. En estos procesos de producción intervienen también hordas de actantes y actores de diferente tipo, con un nivel de participación diverso, entrando en pugna, y a los cuales siempre se les va algo *propio* en esa (no) reproducción de datos, a la que contribuyen. Me refiero a, entre otros: legislaciones (nacionales, europeas, autonómicas), asociaciones de víctimas, gobiernos, partidos políticos, el estado y su legitimidad (de su (in)acción, entre otras muchas cosas), sentencias judiciales, planes de acción política, manuales, ONG, emociones, noticias en prensa y en televisión, psicólogos/as, cuerpos, políticos/as, conceptualizaciones, movimientos sociales y políticos, sociólogos/as, declaraciones y acciones políticas, familiares de víctimas, subvenciones, encuestas de opinión, películas, indemnizaciones económicas, un sistema sanitario, otro judicial, abogados/as, estadistas, universidades, un estado de bienestar, dinero, investigadores/as, tesis.

4.1. Cifras (oficiales) de muertes

Lo que sugiero es, en definitiva, que el análisis de la tendencia deshumanizadora no debe centrarse tanto en sus manifestaciones más sensacionales y viles, y afortunadamente poco corrientes, como en sus manifestaciones más universales, y, por tanto, potencialmente más peligrosas

Z. Bauman (1989)

A la hora de atender al (proceso de) cifrado contable y oficial de muertes, la tarea se ha parecido a la de aquel octavo reto de la película *Astérix y las 12 pruebas* (1976), donde el César le propone a los Galos un test para que confirmen el origen divino que las gentes les atribuyen (y que a él tanto le molesta)²¹³. En la película el reto, evidentemente, alcanza el éxito. En mi caso, la resolución se pareció más a la del inconsciente investigador aquel de B. Latour que, en *Ciencia en acción* (1992), si bien terco en un principio pregunta y pregunta una y otra vez a los científicos de esa casa-caja negra que es el laboratorio, pasado un cierto tiempo desiste de su objetivo inicial. Eso sí, no sin antes llevarse consigo un nuevo punto de partida, entre otras cosas.

Aunque muchos de los problemas encontrados a la hora de reunir los susodichos datos reflejan *también* la falta de transparencia y accesibilidad de la administración pública española a nivel informativo con su ciudadanía, claro está no sólo se trata de eso. Pues esa falta de receptividad no solo operó en la administración pública, sino también en varias de las asociaciones consultadas, al preguntarles sobre el proceso de producción de cifras de muertes y los desencuentros al respecto con otros actores políticos e institucionales. Y porque en el caso de las respuestas que sí que llegaban, fuera o no de parte de entes oficiales gubernamentales, sucedía como en el caso del ya referido investigador de *Ciencia en acción*: que, en vez de clausurar la pregunta inicial, la

²¹³ La prueba a la que me refiero consiste en obtener el “impreso nº 38” en “el lugar que te vuelve loco”, les dice el romano a los galos. En ese *lugar*, Astérix y Obélix se la pasan subiendo y bajando escaleras, sin llegar a entender las indicaciones confusas que les dan, entre ventanillas y referencias a leyes y peticiones de impresos de colores (“¿tienen ya el impreso rosa?”, ¿y el verde? ¿el azul? ¿el amarillo?), la sordera y el pasotismo de los trabajadores del imperio es tal que, se diría, tienen como misión no entregarles el *deseado* impreso nº38. A punto ya del desastre, cuando incluso el invencible Obélix casi enloquece (y dice temer que aunque nunca les han vencido ésta bien podría ser la primera vez...) llega la inteligente idea (como no) de Astérix de luchar contra los romanos, esta vez, “con sus propias armas”. Entonces, el pequeño galo se acerca a una de las ventanillas y habla de una circular (“la B65”, sobre “la forma A39”). Las dos “funcionarias”, confusas, piden un momento y marchan a consultar con su superior sobre la susodicha circular porque, ¡horror!, la desconocen. Y así, hasta que el ministerio entero recorre arriba y abajo el edificio, en fiesta carnavalesca. Finalmente, es el propio prefecto romano el que les hace entrega del impreso nº 38, con intención de que los dos pesados se marchen, mientras se afana él mismo, inútilmente ya, en controlar el caos desatado en su ministerio. Hecha la entrega, también él pierde la razón, embudo por sombrero incluido.

bifurcaban de forma inesperada, volteando coordenadas anteriores, haciendo necesario otro tiempo para reconstruir siguientes movimientos²¹⁴.

Identifico varios significados para este carácter de madeja, y de los ires y venires alrededor del objeto. En primer lugar, que de entrada estos procesos de producción de cifras normalmente no se entienden como objeto de interés público, o, mejor dicho, sociológico, sino que a menudo la pregunta se recibe más bien como crítica o venidera de algún tipo de cuestionamiento *político*²¹⁵ (¿quizás por las muchas pugnas habidas entre actores sobre cuántas víctimas hay o no hay?). Y, de hecho, bien puede que sí que sea un asunto político y la pregunta se entendió bien y no cabe en ella más que un interés *político-material* (y ahí, también, su interés sociológico), al interesarse, precisamente, por enfocar (desnaturalizando) semejante artefacto que son las cifras, nacido tan a menudo para institucionalizar a *otros* distintos de aquellos a los que dicen representar esos mismos datos. Las reacciones hacia la pregunta de cómo se produjo una cifra señalan precisamente los intereses encarnados, las corporalidades interesadas participantes en esas pugnas entre actantes que (se) con-figura(ro)n (en) *esas cifras*, y que, como tal, no son, por tanto, tan solo *unas cifras* sino que llevan mucho de los actantes que las con-forma(ro)n, de los gobiernos, procedimientos burocráticos, partidos políticos, leyes, anclajes cronotópicos, asociaciones, etc., que participaron en/de ellas, de esos instrumentos de (in)visibilización que son las cifras oficiales de muertes. (Des)encuentros que, cuando logran ser acuerdos, es esperable que se intenten preservar, incluso de una memoria o de un repaso de su historia que, puestos/as a temer, podría poner en riesgo, no solo ese consenso logrado (al abrir la caja negra), sino, lo que es más importante, lo ganado a partir de tal acuerdo. Y, de hecho, es posible que aún lo jugado por cada participante siga en juego, si no figurado en lo que está todavía directamente en pugna con otras líneas de acción, sí desde el lado de lo que ya forma parte de la propia corporalidad (la precariedad es inevitable, solo reducible) de tal

²¹⁴ Debido a lo cual ésta fue la pata de la investigación que más veces dejé y retomé en el tiempo, intermitentemente, una de las razones por las que dudé, inicialmente, si incluirla o no como capítulo aparte en este manuscrito.

²¹⁵ A menudo, durante la investigación tuve que explicar la naturaleza *sociológica* de mis preguntas, pues incluso yo era consciente del precio de lo *políticas* que podían parecer... “Políticas” en el sentido material de apuntar a ese proceso de construcción, con sus conflictos y negociaciones (¡cesiones!) entre actores políticos, y que a los/as preguntados/as podía más bien interesarles no admitir. Ahora bien, me faltó tiempo para continuar esta línea de investigación y, por tanto, lo que aquí se expone es una primera toma de contacto, abierta a continuación futura. Personalmente, considero esta línea una de las más interesantes de entre las propuestas por esta tesis. La cual necesitaría del tiempo y tacto suficientes como para lograr llevar a cabo un trabajo de campo lo suficientemente interesante y acompañado por parte de los actantes implicados (y así concretar colectivamente el significado “político” de semejantes indagaciones). Y porque es de esperar que los materiales y agencias para la reunión de estos procesos sean de lo más diverso.

actancia. Así pues, desde esta lógica conviene sostener una praxis de (in)visibilización que trabaje por mantener el control sobre el juego de ausencias y presencias sobre el que ya se está apoyado.

Analizar este tipo de construcciones es importante si el objetivo es atender a las (in)sensibilidades socio-institucionales sobre las que basamos nuestras sociedades. Si la meta es apuntar a los procesos por los cuales se naturalizan unas violencias y no otras, la normalización de un tipo de respuestas u otras en según qué casos. Es importante analizar nuestros patrones de (no) respuesta ante los efectos de la violencia si queremos abrir nuevos cauces de acción ante ella. Se trata, en todo caso, de ocuparnos con esas “manifestaciones más universales” (Bauman, 1989) y no tan excepcionales por las cuales se distribuye el “diferencial de humanidad” (Butler, 2009). Pero no de analizar por analizar, sino que, *con D. Haraway, necesitamos conocer mejor “como son creados los significados y los cuerpos, no para negar los significados y los cuerpos, sino para vivir en significados y en cuerpos que tengan una oportunidad de futuro”* (1991/1995, pp. 322). Porque decir que este (no) ciframiento y estas muertes apuntan a algo distinto que a estos cuerpos y estas muertes nos devuelve a la pregunta sobre los efectos de nuestros retratos y nuestras (no) respuestas, de nuestros actos. A la pregunta de qué hace que una vida sea más llorable que otra. Quizás evidenciando los procesos por los que una cantidad de actantes se estabilizan a través de unas ciertas ordenaciones alrededor de la violencia logremos redirigir mejor los efectos de nuestros actos y retratos ante la misma. Siguiendo a Latour: conviene no olvidar que cuando nos encontramos frente a *estas cifras*, no estamos frente a *esos cuerpos muertos*, no los estamos viendo *a ellos*; del mismo modo que cuando estamos frente a una lectura de un contador Geiger, lo que presenciamos son trazos que representan clics, y no neutrinos (Latour, 1992, pp. 71). Entonces, ¿frente a *qué* nos encontramos cuando estamos ante a una cifra (oficial) de muertes?

No toda muerte o todo cuerpo muerto *es* una víctima. Por ejemplo, desde otro punto de vista: aquel cuerpo cuya muerte es por “causas naturales”, una angina de pecho a los 90 años, ¿es el cuerpo de una *víctima*? A día de hoy, de este lado europeo-español, no lo consideraríamos como tal. Ahora bien, quizás en algún lugar del mundo donde alguna gente fuera capaz de vivir 150 años a lo mejor sí que lo considerarían el caso de una

víctima. Por ejemplo, si se hubieran desarrollado dispositivos por los cuales el ser humano no envejeciera nunca. Es decir, *para que un cuerpo sea el cuerpo de una víctima hace falta mucho trabajo, todo un programa de acción, de mediación material y semiótica por parte de actantes humanos y no-humanos, cuya propia (no) estabilización y precariedades se vieran compelidas*. Que la estabilidad de estos actantes pasara por ahí o, incluso, naciera a partir de, por y para estas traducciones de tal tipo de cuerpos *en tanto que víctimas*. Por ejemplo, es el caso de las relativamente recientes oficinas de atención a víctimas y familiares de víctimas del terrorismo, de la violencia de género, de accidentes de tráfico o de delitos violentos, de aparición mayoritaria en los noventa y primera década del s. XXI.

A nivel concreto, en cuanto a las dificultades ocasionadas por la investigación sobre cifras (oficiales) de muertes de los tipos-víctima aquí analizados, éstas han estado bastante compartidas entre ellos, si bien en cada caso la historia es diferente. A nivel metodológico, los principales tipos de hechos encontrados (tejidos entre sí) a la hora de intentar conocer las cifras (oficiales) de estos cuatro tipos, fueron: 1) su (in)existencia como tal; 2) cambios en las definiciones que las (im)posibilitan y a las que se atienen, ya sea teóricamente o de facto (las contradicciones a este respecto²¹⁶); 3) la (no) publicidad y/o (no) accesibilidad a las mismas (los cambios en este sentido); y 4) sus límites y anclaje cronotópicos.

Partiendo de este hecho de (in)existencia desigual de cifras (oficiales) de muertes, encontré ausencias en dos de los cuatro tipos-víctima analizados. De entre las cuales destaca especialmente la del tipo Pateras, para el cual no existen cifras *oficiales* de muertes para todo el período analizado. En segundo lugar, está la ausencia parcial de cifras para el tipo Violencia de Género, en cuyo caso no hay contabilidad gubernamental pública sistematizada para antes de 1999. Por el contrario, en cuanto a los restantes tipos-víctima analizados, ETA y Tráfico, sí que hay cifras de muertes oficiales, incluso para más allá de los treinta años que comprende el período aquí tenido en cuenta (1980-2010), en concreto ya desde los 70. Frente a este panorama, y dada la complejidad del objeto y los recursos disponibles, a la hora de abordar esta fase, decidí

²¹⁶ Como es el caso de la Ley de Violencia de Género (LO1/2004), que, si bien en su introducción define este tipo de violencia según la conceptualización que de la misma hace la ONU, su desarrollo en la ley se centra solo en el vínculo afectivo.

ahondar con mayor dedicación en las cifras de aquellos tipos donde la ausencia es más pesada, con especial énfasis en aquel donde era absoluta: el tipo-víctima Pateras²¹⁷.

AUSENCIA-PRESENCIA DE CIFRAS (OFICIALES) DE MUERTES DEL TIPO-VÍCTIMA PATERAS

La ausencia de cifras (oficiales) de muertes del tipo-víctima Pateras ni es absoluta (no significa que no haya ningún tipo de presencia o construcción de registro “oficial” al respecto); ni, por otra parte, *significa* que no hubiese desde hace décadas personas que han muerto intentando acceder a territorio español por vía marítima (frontera sur), mediante una embarcación precaria para semejante travesía (patera o similar). ONG como Andalucía Acoge (2011, pp. 22) y la Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía (APDHA) (2008, pp. 99), y algunas informaciones en prensa, señalan finales de los años ochenta como el momento en el cual ya hay constancia de las primeras pateras en esta parte de España²¹⁸. Sin embargo, ni el gobierno español, ni la *Unión Europea*, llevan todavía a día de hoy (2016) una contabilidad de las muertes que suceden en sus fronteras. Es más, la ausencia de cifras no solo no apunta a la inexistencia de este tipo de muertes, sino que, de los cuatro tipos-víctima tenidos en cuenta, según estimaciones de organizaciones internacionales más recientes y de ONG y periodistas independientes, *éste es uno de los tipos-víctima de los aquí tenidos en cuenta que reúne una mayor cantidad de muertes*. Llegando a alcanzar en 2006 y 2007 cifras de hasta tres dígitos, si solo tenemos en cuenta los muertos de los que se tiene conocimiento y no estimaciones aproximadas derivadas de las condiciones de este tipo

²¹⁷ Las razones fueron: 1) la importancia de los resultados que esta parte de la investigación aporta al total, así como en concreto a la propuesta teórico-metodológica de esta tesis respecto a las ausencias-presencias; 2) que las ausencias del tipo-pateras se reiteran constantemente desde diferentes puntos de vista en los resultados de esta investigación (lo que hacía aún más interesante la propuesta de ahondar en este sentido más allá de la mediación técnica periodística); 3) la cajanegrización del artefacto cifras del tipo-víctima Pateras es mucho menor que la de los otros tres tipos tenidos en cuenta, un hecho que, cabe pensar, variará en el tiempo; y 4) el propio tema de la tesis es tan amplio, desde su propia hipótesis -necesitada del abordaje de varios tipos de violencia y muertes, de por sí tan importantes y complejos cada uno- que, si a la hora de la investigación intentaba responder por igual a todos y cada uno de ellos, podía no alcanzar la pregunta planteada así como falsear (e imposibilitar) el propio proceso de análisis y la presentación de sus resultados.

²¹⁸ “Aunque las llegadas de embarcaciones procedentes de Marruecos a las costas andaluzas empezaron a producirse en la década de los 80 -datando el primer naufragio documentado de noviembre de 1988- es a partir de 1992, cuando aumenta esta vía de acceso a la península desde las costas africanas, ante la exigencia de visado a ciudadanos marroquíes para entrar en España. Son muchos los que en 1992 arriesgaron sus vidas utilizando las llamadas “pateras” para desembarcar clandestinamente en la costa andaluza. En función de más frecuentados por los inmigrantes de procedencia africana en este periodo, son los de Ceuta y Melilla y los puertos de Algeciras, Cádiz, Málaga y Almería. Posteriormente, se suma el de Motril.” (Andalucía Acoge, 2011, pp. 22). Sin embargo, cabe pensar que desde antes ya existía ese fenómeno (como señalan otras informaciones en prensa), si no exclusivamente con la finalidad de cruzar a Europa, también con otros fines, como puede ser el transporte -a menudo ilegal- de mercancías. Y donde resulta interesante este vínculo entre, de una parte, los no-lugares (Mbembe, 1999/2011), como son las fronteras, y (la producción de) lo “ilegal”, siendo ésta es otra línea a seguir articulando: el Estrecho de Gibraltar como no-lugar donde se produce frontera, también, a través de la gestión diferencial de los cuerpos y lo (no) humano.

de fallecimientos (en el mar). Quedando *detrás del tipo-víctima Tráfico, que es el que más muertes reúne con amplia diferencia de entre todos los analizados.*

Cifras oficiales de muertes por tipo-víctima				
Año	ETA	PATERAS	TRÁFICO	VIOLENCIA DE GÉNERO
1980	92	-	5017	-
1981	30	-	4930	-
1982	37	-	4486	-
1983	32	-	4666	-
1984	32	-	4827	-
1985	37	-	4903	-
1986	43	-	5419	-
1987	52	-	5858	-
1988	21	-	6348	-
1989	19	-	7188	-
1990	25	-	6948	-
1991	46	-	6797	-
1992	26	-	6014	-
1993	14	-	6378	-
1994	12	-	5615	-
1995	15	-	5751	-
1996	5	-	5483	-
1997	13	-	5604	-
1998	6	-	5957	-
1999	0	-	5738	54
2000	23	-	5776	63
2001	15	-	5517	50
2002	5	-	5347	54
2003	3	-	5399	71
2004	0	-	4741	72
2005	0	-	4442	57
2006	2	-	4104	69
2007	2	-	3082	71
2008	4	-	3100	76
2009	3	-	2714	56
2010	1	-	2478	73
TOTAL	829 ²¹⁹	-	160.627 ²²⁰	766 ²²¹
Media anual	27,63/año	-	5354,23/año	47,87/año

Tabla 13. Cifras oficiales de muertes por tipo-víctima.

²¹⁹ Datos facilitados por la Subdirección General de Atención al Ciudadano y de Asistencia a las Víctimas del Terrorismo - Ministerio del Interior. Fuente: <http://www.interior.gob.es/prensa-3/balances-e-informes-21/ultimas-victimas-mortales-de-eta-cuadros-estadisticos-630?locale=es> [consultada el 22/3/2013]. En 2015 esta dirección online ya no está disponible.

²²⁰ De 1998-2010 datos disponibles en la web de la DGT <http://www.dgt.es/es/seguridad-vial/estadisticas-e-indicadores/accidentes-30dias/tablas-estadisticas/> [consultada 4/3/2016]. El resto consultable en el Anuario estadístico de la DGT de 1999. Estos datos son del total de víctimas en vías urbanas e interurbanas.

²²¹ Datos de la web del Instituto de la Mujer, donde mencionan como fuente la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad) desde 2006. Los datos de 1999-2005 proceden del Instituto de la Mujer, “a partir de información de prensa y del Ministerio del Interior”: <http://www.inmujer.gob.es/estadisticas/consulta.do?metodo=buscar> [consultada 7/3/2016]. Tan solo desde 2003 están disponibles en el portal de estadísticas sobre violencia de género del Ministerio del Interior: <http://estadisticasviolenciagenero.msssi.gob.es/> [consultada 3/3/2016].

En cuanto al vacío en la tabla anterior respecto al tipo-víctima Pateras, y de cara a poder establecer una comparación aproximada desde este punto de vista, tan solo tomando las cifras facilitadas por ACNUR para el período 2007-2010 (incompletas, como ellos mismos señalan también por basarse en informaciones de prensa –en realidad, las únicas disponibles de manera continuada a día de hoy-), el total de muertos/as y desaparecidos/as en estos cuatro años ascendería, al menos, a 681, con 360 muertes para 2007, 120 para 2008, 127 para 2009 y 74 “muertos o desaparecidos” para 2010²²². A lo cual se suma, como apunta informe de la propia Organización Internacional de Migraciones (OIM) (2014), que, *según todos los expertos/as, por cada muerto/a recuperado o registrado hay que contar otros dos más*. De esta forma, si multiplicamos la cifra anterior por tres obtendremos 2.043 muertos/as y desaparecidos/as, para tan solo 4 años de los 30 aquí tenidos en cuenta, con una media por año de 170 personas muertas y desaparecidas en el mar²²³. Ahora bien, si tomamos las cifras de la APDHA publicadas en sus informes anuales, el total para el período 1997-2010 es de 4.772 personas muertas y/o desaparecidas, es decir, 340 muertes por año de las que se tiene constancia. Por su parte, esta ONG estima en 21.000 las personas que “han perdido la vida intentando entrar en España”, en concreto “desde que el 1 de noviembre de 1988 aparecieran en la playa de Los Lances en Tarifa los primeros cadáveres reconocidos, víctimas de la inmigración clandestina” (APDHA, 2008, pp. 99)²²⁴.

Pero esta *ausencia* de cifras oficiales de muertes del tipo-víctima Pateras no es del todo *real*, en el sentido de que sí existe ya un registro, o mejor dicho *registros*, de estas muertes, a parte de los ofrecidos por estas organizaciones recién citadas: aquéllos fruto de las prácticas de los cuerpos de seguridad que operan en esta localización cronotópica, fronteriza, como son la Guardia Civil y Salvamento Marítimo (por su parte, la agencia

²²² Fuente: <http://www.unhcr.org/pages/4a1d406060.html> [consultada el 15/3/2016].

²²³ Otras organizaciones y proyectos de registro de este tipo de muertes tienen en cuenta también las muertes y/o desapariciones que suceden *in itinere*, por ejemplo, en el desierto o en centros de detención para inmigrantes. Estas diferencias entre los distintos enfoques entre actancias son interesantes de cara a ver los límites de cada conceptualización. En este caso, por ejemplo, el énfasis se pone no tanto en el anclaje cronotópico de un cuerpo muerto (el Mediterráneo, por ejemplo, como suele hablar la OIM); sino más en el choque entre este tipo de desplazamientos (en este caso, de población no europea sin medios económicos hacia Europa) y las condiciones potencialmente mortales y de no sustentabilidad de la vida a las que se enfrentan (el estatus de ilegal, las carencias de un centro de detención, el carácter de zona difícil para la vida de las fronteras -como sucede con el mar o el desierto-, etc.).

²²⁴ Los cadáveres recogidos no se suelen identificar, redundando así en la imprecisión de las vidas de estas personas y la dificultad a la hora de retratarlas como vidas perdidas en tanto que vividas/bles. Esta es otra puerta abierta a futuras articulaciones, sobre la (no) gestión de estos cuerpos y la construcción semiótico-material de este tipo-víctima también desde ahí. Al respecto: <http://www.abc.es/espana/20131025/abci-inmigrantes-muertos-tarifa-201310241408.html> [consultada 15/3/2016].

europea Frontex (puesta en marcha en 2005) no registra datos de muertes o desapariciones, tan solo de aquellas personas que *interceptan* o *rescatan*).

La Guardia Civil dispone de datos respecto a lo que llaman “muertes de migrantes en España”, pero no están “autorizados” a hacerlos públicos. En consultas telefónicas durante esta investigación, la Guardia Civil me informó, algunas de las veces, que esas cifras sí que existen, pero que quien puede facilitar esos datos es el Ministerio del Interior, aunque ellos los generen. Otras veces dijeron que ellos no llevan tales recuentos. Pero, si bien a una servidora este cuerpo no le facilitó los datos como tal, en entrevista con el equipo de periodistas de *The Migrant Files*, el entrevistado MF3 me confirmó que tales cifras existen, que son muy limitadas y que la Guardia Civil no hace seguimiento de las mismas, simplemente disponen de un mero registro práctico²²⁵.

En cuanto a Salvamento Marítimo, en sus memorias anuales expone datos de sus intervenciones en situaciones de “emergencia” en el mar que involucran pateras. Si bien solo desde los años noventa, refiriéndose a “intervenciones”, “rescatados”, “muertos” y “desaparecidos” de manera diferenciada. Cuantitativamente, la suma de las cifras de muertos y desaparecidos facilitadas por este cuerpo en ningún caso supera las dos cifras. Aunque el número de rescatados llega a alcanzar las cinco cifras en los años 2006 (con la imponente cifra de 30.493 personas) y 2007 (12.970 personas), con un total de muertos/as y desaparecidos/as de 25 y 95 respectivamente (cabe destacar también el año 1992, con 77 muertos y desaparecidos correspondientes tan solo al centro de Tarifa²²⁶). Ahora bien, ni son datos públicos, ni fácilmente accesibles, ni están sistematizados, ni centralizados entre los diferentes actores, dando lugar así a una suerte de red apenas tejida, con grandes agujeros donde, ocasionalmente, logramos palpar *algún hilo*, acceder a algún tipo de cifra, parcial y en absoluto representativa de todo el territorio, ni cercana a las cifras que otras organizaciones internacionales como la OIM, ONG y periodistas independientes apuntan sobre el fenómeno. Por su parte, la Organización Marítima Internacional (OMI) -IMO por sus siglas en inglés-, ofrece en su banco de

²²⁵ Para más información, consultar el artículo de 2003 en [elmundo.es](http://www.elmundo.es) de J. C. de la Cal, donde, entre otras cosas, se habla de la existencia de tales registros y de su escasa publicidad. Disponible: <http://www.elmundo.es/cronica/2003/422/1069077762.html> [consultada el 15/3/2016].

²²⁶ Hay Centros de la Sociedad de Salvamento en Tarifa, Almería, Las Palmas, Tenerife y Cádiz, aunque ni todos existen durante todo el período estudiado ni todos han atendido siempre “emergencias de pateras”. Tal es el caso del CCS Almería, según apunta su Informe Anual 2006: “en este Centro, la actividad en este tipo de emergencias [con pateras] se inició en el año 1994 habiendo experimentado en 2006 un importantísimo crecimiento” (2006, pp. 37). Rasgos que evidencian, una vez más, la materialidad híbrida y lo precario de la representatividad de las cifras ofrecidas.

datos un documento donde se aportan cifras de muertes de migrantes en tres puntos de la geografía española, Almería, Tarifa y las Islas Canarias, para los años 1991 a 2005 (si bien desde 1991 solo se recogen datos del centro de Tarifa). Se trata de un informe donde Salvamento Marítimo facilita cifras sobre “prácticas inseguras asociadas con el tráfico o el transporte de migrantes por vía marítima” en sus zonas de responsabilidad de búsqueda y salvamento marítimo (SAR²²⁷), distinguiendo (de nuevo) entre número de emergencias, personas rescatadas, desaparecidas y muertas²²⁸. Sin embargo, la existencia de algunos de estos datos, así como el propio informe chocan aparentemente con lo declarado por Salvamento Marítimo en su Informe Anual de 2007, donde dice que fue en 1998 cuando su organización “tuvo conocimiento del transporte de inmigrantes en este tipo de embarcaciones [pateras] y su desembarco en las costas españolas” (Salvamento Marítimo, 2007, pp. 37). En la siguiente tabla recojo la información aportada por el susodicho informe sobre muertes, desapariciones y rescate de personas (para un desglosado entre los centros de Tarifa, Almería, Las Palmas y Cádiz consultar el *Anexo III*). En ella podemos observar, teniendo en cuenta el número de personas rescatadas, que hay como dos momentos de aumento importante en la entrada de personas por esta vía, a mediados de los noventa e inicios de los 2000, como el propio informe apunta.

Sumatorio de datos del informe de la OMI sobre operaciones relacionadas con el tráfico o el transporte de migrantes por mar (facilitados, a su vez, por Salvamento Marítimo)			
Año	Muertos/as	Desaparecidos/as	Rescatados/as
1991	2	0	49
1992	13	64	113
1993	0	0	21
1994	1	8	23
1995	1	1	62
1996	3	0	217

²²⁷ “El Convenio SAR (*Search And Rescue*) de 1979 tenía como objetivo prestar asistencia a todos los países costeros del mundo en la organización de sus sistemas de búsqueda y salvamento, mediante actividades de cooperación e intercambio, consiguiendo el uso eficaz de los recursos disponibles. La palabra clave era coordinación: coordinación en cada estado de los medios susceptibles de ser empleados en una emergencia marítima y coordinación entre estados para alcanzar un sistema mundial integrado de Salvamento Marítimo. El Convenio, aprobado el 27 de abril de 1979, entró en vigor el 2 de junio de 1985 y en agosto de 1994 había sido firmado por 50 países. España firmó el Convenio SAR 79 en marzo de 1993. En su punto 2.2.2 señala que las partes establecerán órganos nacionales para la coordinación global de los servicios de búsqueda y salvamento”, más información: <http://www.salvamentomaritimo.es/sm/que-hacemos/salvamos-a-las-personas/convenio-sobre-busqueda-y-salvamento-maritimo-de-1979?id=1492> [consultada el 2/3/2017].

²²⁸ Circular accesible en base de datos de OMI (por sus siglas en español), previo registro gratuito. Disponible: <http://docs.imo.org/Shared/Download.aspx?did=36472> [consultada el 10/3/2016]. Sobre el conocimiento de este documento estoy en deuda con el trabajo del periodista J. Marc Manarch.

Sumatorio de datos del informe de la OMI sobre operaciones relacionadas con el tráfico o el transporte de migrantes por mar (facilitados, a su vez, por Salvamento Marítimo)			
Año	Muertos/as	Desaparecidos/as	Rescatados/as
1997	24	10	116
1998	28	55	242
1999	14	15	664
2000	40	20	1476
2001	32	26	2331
2002	40	10	1936
2003	80	43	5820
2004	66	61	7371
2005	27	37	6143
TOTAL	371	350	26585

Tabla 14. Sumatorio de datos del informe de la OMI sobre operaciones relacionadas con el tráfico o el transporte de migrantes por mar (facilitados, a su vez, por Salvamento Marítimo).

El debate sobre las cifras de *este tipo de muertes*, la falta de congruencia y desfases tan evidentes entre las cifras facilitadas por agentes oficiales y no oficiales, ha sido también motivo de debate en el Congreso de los Diputados. En cuyos diarios de sesiones hay referencias a muertes en pateras desde el año 1997 (BOCG nº 363, de 18 de diciembre de 1997), a propósito de pregunta del grupo de Izquierda Unida. Una muestra destacable al respecto, diez años después (en plena “crisis de los cayucos”), la encontramos en el BOCG nº 752, de 21 de febrero de 2007, donde se recoge un debate entre el entonces ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba (PSOE), y otros diputados del Grupo Parlamentario de Coalición Canaria-Nueva Canarias, Grupo Parlamentario Catalán - Convergència i Unió-, Grupo Parlamentario Vasco -EAJ-PNV- y Grupo Parlamentario Popular. Aquí, el Grupo Parlamentario de Coalición Canaria-Nueva Canaria citaba las cifras facilitadas por el entonces comisario de Justicia e Interior de la UE, el señor Frattini, que “decía que son más de 3.000 los muertos y desaparecidos en el Atlántico en el año 2006”, mientras que “la Media Luna Roja dice que son más de 7.000 los muertos y desaparecidos en el Atlántico, personas que han salido del continente africano en el intento de llegar como cabeza de puente a Canarias para introducirse en Europa” (BOCG nº 752, pp. 14). Por su parte, el Grupo Parlamentario Popular añadía las cifras de CEAR de unos días antes:

(...) en 2006 habían muerto, sólo senegaleses, al menos 1.100, pero esa cifra es mayor. Las ONG están hablando de 6.000 ó 7.000 personas desaparecidas.

Todo el mundo sabe, en las costas mauritanas y senegalesas, que de cada tres cayucos que salen solo llega uno. (idem, pp. 21).

Cifras que el propio ministro del interior contradecía y ponía en serias dudas, a la vez que admitía la existencia de un registro y cierto seguimiento internos –aunque incompletos- de este tipo de muertes:

Hay una circular del año 2005 por la cual se nos informa, al final de cada año y mes a mes, de los desaparecidos, de los muertos y de los rescatados. Tengo aquí las cifras. En el año 2006 hubo 28 muertos, 64 desaparecidos y 7.565 rescatados, y en el año 2005 hubo 24 muertos, 38 desaparecidos y 329 rescatados. Estas son las cifras que tenemos nosotros, la Guardia Civil española. ¿Quiere decir que es todo? No. Lo que sí es cierto es que está tan lejos de lo que se dice que da la impresión de que lo que se dice no es lo que es, lo cual tranquiliza relativamente porque, cuando uno habla de centenares de ahogados, no puede estar contento ni tranquilo. (idem, pp. 27).

Datos que, como se ve, no coinciden con los facilitados por Salvamento Marítimo en su propio informe anual (citado antes). Al cruzar ambos vemos que el volumen de rescatados por Salvamento es mucho mayor que los facilitados por el ministro (30.493 frente a los 329 citados correspondientes a la Guardia Civil). Y que las cifras de muertos y desaparecidos dadas por el ministro son mayores que las publicadas por Salvamento (92 frente a 25). Sumando estas muertes y desapariciones con las del Informe Anual de Salvamento Marítimo resulta un total de 117 personas muertas y/o desaparecidas. Dados estos indicios, cabe confirmar las dudas sobre *la falta real de control, sistematización y centralización de la información sobre este tipo de muertes por parte del gobierno español, incluso a nivel interno*. Por no hablar de la falta evidente de publicidad de estos datos que, aunque incompletos, son datos de cifras de muertes, al fin y al cabo. Un debate político que coincidió en el tiempo con el alto índice de población que, entrevistada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), contestó “Inmigración” (2006-2007) al ser preguntada sobre cuáles son, en su opinión, los principales problemas que tiene España (variable analizada en la segunda parte de este capítulo).

En cuanto al Ministerio del Interior, éste tan solo facilita, en sus “balances sobre la lucha contra la inmigración ilegal/irregular” (disponibles online para algunos años de los 2000), datos globales desde 1999 sobre “inmigrantes irregulares llegados a las costas españolas por medio de embarcaciones”, sobre “repatriaciones”, “expulsiones”, “inmigrantes llegados a España por medio de embarcaciones”, y según las figuras recogidas en la Ley de Extranjería: denegación de entrada, readmisiones, devoluciones y expulsiones²²⁹. Pero, en ningún momento, estos informes nombran “muertes”, ni “desaparecidos”, ni apuntan ausencia alguna o la posible necesidad de este tipo de datos²³⁰, de cara a evitar tales muertes. *En mis múltiples consultas al Ministerio del Interior, a través de diferentes departamentos y organismos, en ningún caso llegué a obtener una confirmación absoluta sobre la existencia o inexistencia de cifras para este tipo de muertes en pateras.* En la mayoría de los casos las consultas terminaban en la formalización de mi pregunta a través de un mail que quedaba sin respuesta. Los/as funcionarios/as con los que logré hablar en varias ocasiones dijeron desconocer la existencia de semejante tipo de dato, si bien finalmente me referían a un departamento diferente, o bien recomendaban la susodicha formalización de mi consulta “por escrito”, para quedar, finalmente, inconclusa. Estaba siguiendo los mismos pasos que Astérix y Obélix...

Según señala la experta en fronteras y migración C: Rodier en el informe de la ONG APDHA para 2007, la dificultad del recuento de los muertos de la migración viene también de “la voluntad de las autoridades de ocultarlos” (2007, pp. 8)²³¹. A este respecto, en consultas durante la investigación, tanto representantes del Comité Español de Ayuda al Refugiado (CEAR), como de Amnistía Internacional, de Andalucía Acoge y de APDHA, todos confirmaron que no existen tales datos oficiales centralizados de

²²⁹ Fuente: <http://www.interior.gob.es/prensa/balances-e-informes/2011>; <http://www.interior.gob.es/prensa/balances-e-informes/2010>; <http://www.interior.gob.es/documents/10180/1209553/Balance+de+la+lucha+contra+la+inmigraci%C3%B3n+ilegal+2008.pdf/6307692b-3113-437d-b1ad-320c9060b673>; <http://www.interior.gob.es/documents/10180/1209647/Balance+de+la+lucha+contra+la+inmigraci%C3%B3n+ilegal.pdf/ebd49ee1-155d-4807-b505-5e0696caed4a> [consultadas el 11/3/2016].

²³⁰ Por su parte, “El gobierno canario, a través del viceconsejero de inmigración, Florián Rodríguez, cifró en un mínimo de 800 subsaharianos que perdieron la vida intentando llegar a las islas en cayucos. Estos son los cadáveres recogidos entre ambas orillas. Estimó también en unos 6000 el número de fallecidos si se suman los desaparecidos en los naufragios” (APDHA, 2006, pp. 23).

²³¹ “Si nos atenemos tan sólo a las cifras observadas en la prensa europea por la organización Fortress Europa, más de 11.000 personas habrían muerto en las fronteras de Europa entre 1988 y 2007, entre las cuales 8.000 ahogadas en mar y más de 1.500 cruzando el desierto del Sahara. Una evaluación muy aproximada deja pensar que esta cifra debería al menos ser multiplicada por dos o tres, o incluso más aún, si fuera necesario dar cuenta de la realidad de los peligros de la migración irregular que tienen a Europa como destino” (APDHA, 2007, pp. 7).

personas muertas y/o desaparecidas en la frontera sur española. Por su parte, APDHA, una organización de arraigado carácter local y pionera en estos temas en España, es una de las más activas en la recogida de datos a nivel español en esta materia. En su informe de 2005 ofrece cifras según “datos verificados” y, por otro lado, “estimaciones”, que se corresponden con las del “total de personas que han perdido la vida durante el año 2005 en el intento de emigrar irregularmente hacia España (...) incluyendo las costas africanas, Ceuta y Melilla, el Estrecho y las Islas Canarias” (2005, pp. 13). Esta es, de hecho, la organización a la que me remitieron en mis consultas responsables de importantes ONG como Amnistía Internacional y CEAR, así como de la propia Agencia de la ONU para los refugiados (ACNUR), tras admitir que ellas tampoco disponen de las cifras para este tipo de muertes.

De esta forma, *durante los 90 y principios de los 2000, han sido actores civiles, como ONG, periodistas independientes, activistas y movimientos sociales, los que han ido recopilando información sobre este tipo de muertes del tipo pateras (vía prensa, la mayoría)*. Así, estas bases de datos de actantes civiles son el punto de partida, también, de registros más recientes (2000-2010) de organizaciones internacionales como la propia Organización Internacional para las Migraciones (OIM), como ella misma reconoce (IOM, 2014, pp. 20). Esta organización destaca también la importancia de las fuentes periodísticas en el registro de estas muertes, como sucede en los casos de los proyectos ONG United y Fortress Europe. Algo que sucede de manera especialmente llamativa en el caso del otro tipo-víctima con ausencia, aunque parcial, de cifras: Violencia de Género; si bien no desde la participación de ONG o periodistas independientes, sino del propio movimiento feminista (como introduzco más adelante). Por otra parte, sigue diciendo la OIM, si en los últimos 10 años se ha avanzado en el tratamiento de este tipo de información, por ejemplo, en su contraste y representación visual, aún las fuentes de datos no se han ampliado, “lo que hace cuestionarse hasta qué punto se ha avanzado en la materia” (2014, pp. 96). A día de hoy, tal como apunta tanto el proyecto periodístico internacional *The Migrant Files* en su web²³², como esta misma organización de ámbito global:

²³² Fuente: <http://www.themigrantsfiles.com/> [consultada el 15/4/2016].

(...) las estadísticas oficiales publicadas ofrecen más preguntas que respuestas. Las agencias que tratan directamente con migrantes que intentan cruzar la frontera sur de la UE sin autorización, tal como las guardias costeras nacionales y Frontex, no incluyen datos sobre muertes en sus informes o estadísticas anuales. (IOM, 2014, pp. 96)

Una llamada de atención que, si bien se nombra en la susodicha publicación de 2014 de la OIM, no sitúa como elemento central de su demanda esa inacción por parte de las autoridades nacionales y europeas. Algo que ocurre también desde las poco usuales informaciones en prensa que se vienen haciendo eco de estas cifras de muertes en el Mediterráneo, si bien a partir de mediados de la presente década cada vez son más comunes, muy posiblemente por lo recién argüido: porque otros actantes internacionales (IOM, ACNUR) han entrado a participar en la construcción y/o visibilización de semejantes artefactos.

Por su parte, la regulación europea en materia estadística no exige a sus estados miembro que recopilen cifras de muertes en fronteras, pero sí de *rechazados*. Como reza en su Artículo 13, apartado 5, el conocido como Código de Fronteras Schengen²³³, por el que se establece un Código comunitario de normas para el cruce de personas por las fronteras y al que refiere el *Reglamento (CE) N° 862/2007 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 11 de julio de 2007*, sobre las estadísticas comunitarias en el ámbito de la migración y la protección internacional²³⁴:

*Los Estados miembros realizarán estadísticas sobre el número de personas a las que se deniega la entrada, los motivos de la denegación, la nacionalidad de las personas afectadas y el tipo de frontera (terrestre, aérea, marítima) en las que se les denegó la entrada. Los Estados miembros transmitirán a la Comisión dichas estadísticas una vez al año. La Comisión publicará cada dos años una recopilación de las estadísticas facilitadas por los Estados miembros.*²³⁵

²³³ O Reglamento (CE) No 562/2006 del Parlamento Europeo y del Consejo de 15 de marzo de 2006, una norma que coincide en el tiempo, una vez más, con el pico de llegadas irregulares a la frontera sur europea, así como con los datos del CIS ya referidos.

²³⁴ Por el que se deroga el Reglamento (CEE) No 311/76 del Consejo relativo a la elaboración de estadísticas de trabajadores extranjeros.

²³⁵ Ambos reglamentos disponibles en <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:L:2007:199:0023:0029:ES:PDF> y

En estos reglamentos no hay mención alguna a la obligatoriedad o necesidad de recoger cifras o estadística alguna de muertes y/o desapariciones de personas en la frontera europea.

Sobre esta ausencia de cifras oficiales, sistematizadas y centralizadas, tanto a nivel nacional como europeo, F. Laczko, jefe de investigación de la misma OIM, declaró en 2014 que “a pesar de que los gobiernos invierten "grandes sumas de dinero" en la recopilación de datos de migración y control de fronteras, muy pocas agencias compilan y publican cifras sobre el fallecimiento de los inmigrantes”²³⁶, según declaraciones publicadas por *elpaís.com*²³⁷. Por otra parte, señalaba también entonces algo importante: que “muchas de las muertes se producen en *regiones remotas* del mundo, por lo cual nunca se registran” [el énfasis es mío]. Respecto a esto último, si mantenemos una perspectiva global, observamos que la ausencia de cifras de muertes en fronteras es un fenómeno compartido. Por ejemplo, en el caso de la frontera EEUU-México (FIDH, 2008)²³⁸. Allí, actores civiles critican también la falta de centralización de las cifras entre los cuerpos de seguridad de los fronterizos estados norteamericanos, así como el hecho de que las cifras en ocasiones reflejan una bajada (utilizable a nivel político) por el hecho, nada desdeñable, de que las patrullas no salen a recorrer el desierto²³⁹. Encontramos aquí ese otro factor fundamental del condicionamiento cronotópico que señalaba antes como uno de los tipos de elementos encontrados que caracterizan este tipo de *hechos* en el sentido de *artefactos*²⁴⁰ que son las cifras (oficiales) de muertes, pero no solo de este tipo de víctimas, sino de todos ellos, si bien en cada caso de forma particular.

<http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/ServiciosAlCiudadano/InformacionParaExtranjeros/Documents/C%C3%B3digo%20de%20fronteras%20Schengen.%20Parlamento%20Europeo.pdf> [consultadas el 30/7/2016].

²³⁶ En este mismo sentido apunta su informe *Fatal Journeys. Tracking Lives Lost during Migration* (2014). Disponible online: <http://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/pbn/docs/Fatal-Journeys-Tracking-Lives-Lost-during-Migration-2014.pdf> [consultada el 12/4/2016].

²³⁷ Bow, J. C. (29 de septiembre de 2014). *Más de 3.000 inmigrantes se dejan la vida en el Mediterráneo en 2014*, en *El País*. Disponible: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/09/29/actualidad/1412003579_412563.html [consultada el 12/4/2016].

²³⁸ FIDH. (2008). *Estados Unidos – México. Muros, Abusos y Muertos en las fronteras. Violaciones flagrantes de los derechos de los migrantes indocumentados en camino a Estados Unidos*. No 488/3. Recuperado de: <https://www.fidh.org/IMG/pdf/USAMexiquemigran488esp.pdf> [consultada el 12/4/2016].

²³⁹ Fuente: <http://www.univision.com/noticias/inmigracion/activistas-desconfian-de-datos-oficiales-sobre-muerte-de-inmigrantes-en-la-frontera> [consultada el 28/3/2016]; <http://www.efe.com/efe/usa/inmigracion/decenas-de-personas-recuerdan-a-indocumentados-muertos-en-la-frontera/50000098-2752232> [consultada el 12/4/2016].

²⁴⁰ Me interesa la cifra como hecho en tanto que artefacto, pues “el artefactualismo no hace sino recuperar la raíz etimológica de “hecho”, que alude tanto a datos externos y autónomos, con los que se quiere identificar, cuanto a algo producido o hecho” (García Selgas, 2008, pp. 158).

A nivel comparativo (aunque evidentemente inútil más allá de ayudarnos a tomar conciencia, una vez más, de la materialidad múltiple de estas cifras), no es lo mismo el desierto que el mar, a la hora de buscar y lograr encontrar los cuerpos de las personas que intentaron cruzar, y a la hora de poder prolongarlos en términos de inscripciones, previa reducción a dato. En el caso de las fronteras marítimas españolas, si bien el mar trae algunos de los cuerpos a la costa, cabe hacer también hincapié en *su* actuar, haciéndolos *desaparecer* (en ocasiones pescadores africanos encuentran algunos de los cadáveres entre la pesca de sus redes), como también señala la ONG estadounidense Colibrí Center²⁴¹, en cuanto a la agencia del desierto a la hora de destruir las pruebas que pueden dar testimonio de esas vidas perdidas²⁴². Ambas agencias, la del mar y la del desierto, guardan relación directa, aunque *no exclusiva*, con las palabras de la OIM, sobre que por cada cuerpo *recuperado* (de este tipo-víctima) hay dos que nunca se encontraron y la relación de este no-encuentro o no-recuperación con las particularidades cronotópicas y la agencia de estos “lugares remotos” (OIM, 2014, pp. 21)²⁴³. Y digo “no exclusiva” porque, como se evidencia también con las cifras de los tipos-víctima Tráfico y Violencia de Género, los recuentos oficiales dependen siempre de la iniciativa de los actantes gubernamentales a la hora de salir al rescate y búsqueda de los cuerpos (si no salen, no hay cuerpos, *ergo* las cifras de muertos bajan), entre otras cosas. Es precisamente a la reunión de estas diferentes agencias, necesarias para que esa inscripción tenga lugar que se evidencia la materialidad del conocimiento, las redes de las que depende donde participan multitud de actancias. Lejos de la promesa moderna de que “el conocimiento, especialmente el conocimiento científico, consiste en la

²⁴¹ La ONG Colibrí Project fundada en 2006, ha venido trabajando cruzando datos de familias de desaparecidos (manejan la cifra de 26.000 desaparecidos/as aproximadamente, frente a los contabilizados 6000 muertos en 10 años) con los oficiales de cuerpos encontrados, así como con los suyos propios, un trabajo que hace poco la base forense oficial ha aprovechado. Fuente: <http://www.colibricenter.org/about-us/> [consultada el 12/4/2016]. Más información: (2013, 17 de enero). *Arizona: Naming the dead from the desert*, en bbc.com. Disponible: <http://www.bbc.com/news/magazine-21029783> [consultada el 12/4/2016].

²⁴² “El Gobierno norteamericano reconoce que el número de migrantes muertos al atravesar la frontera se ha más que duplicado entre 1995 y 2005, y que este aumento es imputable a las condiciones de cruce de las zonas inhospitalarias del sur de Arizona. Entre 2004 y 2007, el número de muertos registrado oficialmente es alrededor de 225 por año. Las organizaciones humanitarias en el terreno piensan que estas cifras subestiman la realidad y que por lo menos habría tres veces más muertos porque muchos cuerpos no se encuentran en un desierto inmenso donde los buitres y otros animales dispersan muy rápidamente los restos humanos” (FIDH, 2008, pp. 12). “En realidad es imposible determinar el número de vidas que se ha llevado el desierto, pues estas cifras sólo aluden al número de cuerpos encontrados. La mayoría de los grupos, e incluso la B.P., creen que las verdaderas cifras corresponden al triple de éstas, no sólo por la enormidad del desierto, sino también por la rapidez con que éste elimina en forma natural los restos de un cuerpo humano” (ídem, pp. 21).

²⁴³ Uno de los protagonistas de una de las historias del documental *Walls* (2015) señala precisamente esta no casualidad: que las fronteras suelen aprovechar espacios que donde es más difícil la vida, de manera que sea más difícil cruzarlas y naturalizarlas. Como es el caso del desierto en la división México-EEUU, por donde esta persona va dejando botellas de agua. El largometraje cuenta varias historias reales de gente que habita y/o transita fronteras en distintos puntos del mundo (México-EEUU, Marruecos-España, India-Bangladesh y Sudáfrica-Zimbabue). Fuente: <http://wallsmuros.com/en/documentary-film-walls/> [consultada el 4/8/2016].

representación distante y desinteresada de las cosas” (García Selgas, 2008a, pp. 149)²⁴⁴. Una materialidad híbrida, humana y no-humana, deslocalizada y multitemporal que, en el caso de las cifras de este tipo concreto de muertes del tipo-víctima Pateras, apunta un hecho importante al respecto: la posibilidad de que su contabilidad esté siempre muy por debajo del alcance real del fenómeno. Algo que, por otra parte, si bien podemos afirmarlo en, por ejemplo, las cifras de los tipos-víctima ETA y Violencia de Género (como se apunta más adelante), cabe pensar que la diferencia de escala no sea ni remotamente comparable cuantitativamente hablando, sobre todo si hablamos (pues de eso trata esta tesis) de víctimas *mortales*.

Por otra parte, uno de los registros más detallados de muertes en la frontera europea a partir de 2000 (quizás el más detallado de acceso público)²⁴⁵ ha sido el realizado por el grupo de periodistas y de medios de diferentes nacionalidades del proyecto *The Migrant Files*²⁴⁶, iniciado en agosto de 2013, y que, a su vez, se alimenta del trabajo de algunas ONG (United²⁴⁷) y otros/as periodistas que ya se ocupaban del tema desde antes (por ejemplo, el trabajo de G. del Grande²⁴⁸), así como, también, de informaciones en prensa, entre otras fuentes. En este proyecto, que trabaja a partir de datos online con un software de gestión masiva llamado detective.io²⁴⁹, se da el dato de 23.000 muertes durante los primeros 13 años del s. XXI. Si bien, como señala en entrevista para esta investigación uno de sus autores, recalando lo mentado antes: “hay que recordar que estas cifras no muestran cuánta gente murió, tan solo la cantidad de aquellos casos en los que disponemos de una fuente de información” (entrevistado MF1), algo que ya indicaba también el responsable de investigación de la OIM, como decíamos antes. Por

²⁴⁴ Y pasar de aquí a la situación del conocimiento como “situado en medio de relaciones materiales, políticas y semióticas, más como una articulación que como una representación” (idem), de ahí el interés por andar el camino inverso en la producción de cifras (García Selgas, 2008a, pp. 149) (que, como dijo el poeta A. Machado, se hace camino al andar).

²⁴⁵ En entrevista para esta investigación, uno de los autores de este proyecto, señalaba: “Tan solo trabajamos en datos del 2000 en adelante, por dos razones: es muy difícil comprobar hechos anteriores a 2000 ya que la mayoría del material no está online, y lo que es más importante, estamos intentando estimar el impacto de las políticas migratorias europeas, las cuales empezaron, realmente, con el Tratado de Ámsterdam en 1997, que entró en vigor en 1999” [Entrevistado MF1 en correspondencia vía mail, mayo de 2014].

²⁴⁶ Ganador de varios premios internacionales. Este proyecto nace de alianzas entre periodistas, investigadores/as y autores/as de herramientas OSINT (*open source intelligence*), en este caso Detective.io (creada por Journalism++), cuya web es <http://www.detective.io/> [consultada el 15/4/2016]. Este software es actante (mediador) imprescindible en este proceso de inscripción.

²⁴⁷ Fuente: <http://www.unitedagainstracism.org/wp-content/uploads/2015/06/Listofdeaths22394June15.pdf> [consultada el 11/3/2016].

²⁴⁸ Este periodista ha registrado más de 27.382 muertes en las fronteras europeas desde 1988 hasta febrero de 2016, mediante informaciones en medios internacionales. También él señala que estas cifras posiblemente estén muy por debajo de las reales, teniendo en cuenta los naufragios y muertes que nunca llegan a ser conocidos y/o difundidos mediáticamente. Fuente: <http://fortresseurope.blogspot.com.es/p/la-strage.html> [consultada el 10/3/2016]. Para el caso español apunta 5118 muertes desde 1988 hasta enero de 2016 (no incluido). Disponible: <http://fortresseurope.blogspot.com.es/2006/02/verso-spagna-e-canarie.html> [consultada el 10/3/2016].

²⁴⁹ Sobre el proceso de producción de *The Migrant Files*, algunos datos disponibles en http://www.elconfidencial.com/mundo/2014-03-31/como-se-hizo-the-migrants-files_109285/ [consultada el 15/3/2016].

su parte, las cifras de *The Migrant Files* incluyen muertes también en territorio europeo, así como en territorio no europeo, de personas en tránsito, intentando atender así a la externalización de fronteras europeas (que se puede observar bien en la imagen abajo), y que, en cuanto a España, se ha visto reforzada especialmente durante los años 2000, con medidas como los pactos con gobiernos de diferentes países africanos (Argelia, Cabo Verde, Gambia, Ghana, Guinea-Bissau, Guinea-Conakry, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria) y, muy especialmente, a partir de la aprobación del llamado Plan África en 2006²⁵⁰. A nivel de cifras, en cuanto al caso español, sumando las de la ruta occidental africana y de la ruta occidental mediterránea, *The Migrant Files* da datos de muertes de tres dígitos para todos los años desde 2000-2009²⁵¹. Salvo en 2006 y 2007, que alcanzan los cuatro números, con 1.378 y 1.275 muertes y/o desapariciones respectivamente. Unos datos que confirman lo apuntado desde la OIM sobre el Mediterráneo: que es el mar que alberga más muertes de migrantes en todo el mundo (IOM, 2014, pp. 20).

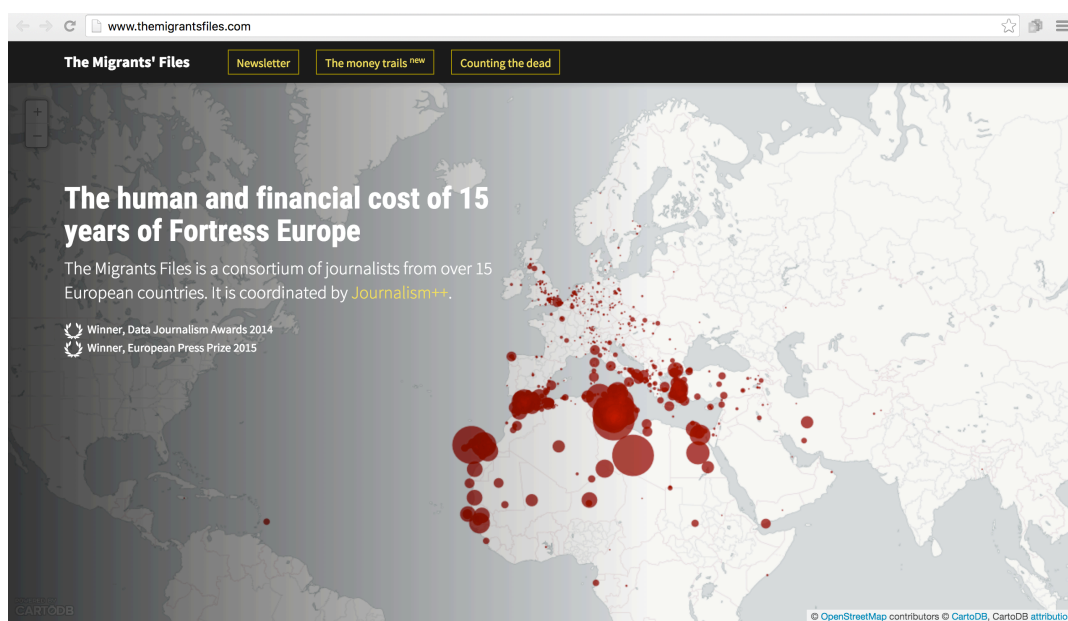


Ilustración 25. Portada de la web del proyecto, cedida por *The Migrant Files*.

²⁵⁰ Más información: <http://cear-euskadi.org/diccionario/plan-africa-i-y-ii/> [consultada el 2/1/2017].

²⁵¹ 2000: 419; 2001:280; 2002: 369; 2003: 780; 2004:453; 2005: 618; 2006: 1378; 2007: 1275; 2008: 630; 2009: 281. Para 2010 los datos están incompletos. Fuente: <http://themigrantsfiles.com> [consultada el 13/4/2016]. Más información: https://docs.google.com/spreadsheets/d/1O3CcomyybRJrgnR69WqhMWZz_ZLfNVnw2dD_hT3NshE/edit?pref=2&pli=1#gid=506162209 [consultada el 15/4/2016].

En cuanto a la inexistencia de cifras oficiales a nivel europeo y nacional de los países miembro, uno de los entrevistados de *The Migrant Files*, el responsable de esta pata de la investigación, contestaba²⁵²:

Investigando sobre este tema, me quedé muy sorprendido al descubrir que ninguna nación, ni institución, ni europea ni internacional, intentó nunca de verdad reunir estadísticas sobre migrantes muertos/as y desaparecidos/as, y que tan solo enfocaban en aquéllos/as a los/as que lograban impedir el paso. Tiendo a pensar que ellos solo prestan atención a la “inmigración ilegal” y, por tanto, tan solo al flujo de migrantes, sin tener en cuenta que sus políticas tienen como resultado la muerte de miles de personas. Preguntado por este tema, un oficial que trabajaba para Frontex apuntó que la misión de Frontex es luchar contra la inmigración ilegal, y, estresado, ya fuera de micro dijo: “Recolectamos estadísticas de migrantes; pero aquellas personas que están muertas, éstas no son migrantes nunca más. (Entrevistado MF2)

Según recuerda este periodista, en junio de 2007, el entonces director ejecutivo de esta agencia de fronteras europea, Ilkka Laitinen, escribió una carta en la que pretendía aclarar las funciones reales de este organismo, ante las presiones de la prensa sobre su falta de eficiencia. Ésta se titulaba *Frontex – hechos y mitos*, y en ella explicaba que la agencia no tiene como función desempeñar “operaciones de emergencia”, sino “la consistente introducción de patrullas regulares por parte de los estados miembros”²⁵³, como de hecho apoyan también los reglamentos europeos antes citados.

Hecho este recorrido donde se evidencia la existencia bastarda de cifras de muertes del tipo-víctima Pateras, volviendo a los tipos de hechos encontrados sobre este tipo de datos expuestos más arriba, parece que uno de los factores que definen esta ausencia de cifras del tipo-víctima Pateras es precisamente *la inexistencia de una definición o conceptualización oficial de este tipo de muertes, en tanto que víctimas*. Es decir, no existe la “víctima de pateras” como tal *a nivel oficial*. No hay leyes al respecto, ni oficinas de víctimas, ni se reclama responsabilidad política alguna respecto respecto a

²⁵² En entrevista vía mail con la autora (mayo de 2014). Más información al respecto también en artículo online de J. Marc Manach: <http://www.themigrantsfiles.com/frontex-blindness.html> [consultada el 15/3/2016].

²⁵³ Fuente: <http://frontex.europa.eu/news/frontex-facts-and-myths-BYxkX5> [consultada el 10/3/2016].

estas muertes (como, por ejemplo sucede con las de la violencia de ETA, o, incluso con las de la violencia de género y los accidentes de tráfico). Podemos decir, por tanto, sin miedo a equivocarnos, que este tipo de muertes no son del interés de la sensibilidad oficial e institucional. Estos cuerpos muertos no son gestionados en términos de víctimas a nivel de gobierno. Como mucho se habla de rescatados o de rechazados, o de víctimas, pero de forma oblicua, en términos de víctimas de las mafias, del tráfico y trata de personas, relacionándolas a menudo con la necesidad de una dura vigilancia en frontera (la misma que no cuenta entre sus objetivos con la contabilidad de las muertes que ahí se generan). Pero ni aún en este caso se promueven cifras de muertes al respecto, ni se denuncia su ausencia. Como dice R. Osborne en relación a las cifras de violencia de género:

(...) entre la definición «abstracta» de la violencia y las cifras median los «indicadores» de qué se considera violencia, y ello depende en buena parte, en primer lugar, de la toma de conciencia del problema y, en segundo lugar, de los diversos intereses en liza; en definitiva, es una cuestión política. (Osborne, 2008, pp. 101).

Por otra parte, en términos generales, pareciera que en esta (no) definición se contiene también el hecho de que es más fácil entender como *víctima* siempre aquella relacionada/ble con un cierto tipo de violencia atribuible a un actor más o menos humano, como las de los tipos-víctima ETA o Violencia de Género y allí donde es más fácilmente imputable una cierta intencionalidad. Sin embargo, esto no es del todo cierto, pues también están las víctimas de catástrofes o de accidentes (las del tipo Tráfico, por ejemplo). De manera que la pregunta gira más en torno de a qué tipo de condiciones son suficientes para que tal definición en términos de “víctima” tenga lugar, y tal recuento se estime digno de hacerse. A nivel general, los resultados de esta tesis apuntan que para que tal cosa ocurra *es necesario que el propio proceso de inscripción repercuta en un incremento de la sostenibilidad y autonomía de los actantes que pueden participar y hacer posible el proceso de inscripción en cuestión (el cual aquí es de índole oficial, hemos de recordar)*. O, en otros términos, que “interese” crear tales cifras de muertes. Es decir, que tales traducciones han de beneficiar, de una manera u otra, a los mismos agentes que podrían llevar a cabo ese proceso.

AUSENCIA PARCIAL²⁵⁴ DE CIFRAS (OFICIALES) DE MUERTES DEL TIPO-VÍCTIMA VIOLENCIA DE GÉNERO

Si bien en el caso de las cifras del tipo-víctima Pateras el papel de actantes civiles (periodistas e investigadores independientes, ONG y activistas) ha sido fundamental en el registro de estas muertes, algo similar ocurre en el caso español de las cifras de víctimas de la violencia de género, si bien desde los movimientos sociales. En el caso de las cifras de muertes por violencia de género el movimiento feminista contemporáneo fue (y es) actante protagonista. Tanto en la consideración y conceptualización de este tipo de violencia, como en su presenciamiento público y co-formulación legal ya desde antes del período aquí analizado (Fidalgo Delgado, 2012; García Selgas y Casado Aparicio, 2010; García García y Casado Aparicio, 2008; Osborne, 2008; de Miguel Álvarez, 2003). Como señala R. Osborne: “los años noventa ven aflorar el problema de la violencia de pareja, si bien desde los años setenta habían comenzado las movilizaciones en relación a las agresiones sexuales” (2008, pp. 100).

En lo que concierne al gobierno, es a mediados de los años noventa cuando empieza a hacer públicas sus cifras para este tipo de violencia mortal, aunque incompletas (Osborne, 2008; Alberdi y Matas, 2002; Torres San Miguel y Antón Fernández). Es por estas fechas, también, cuando el Instituto de la Mujer de Andalucía escribía en una de sus publicaciones, sobre la situación social de la mujer en esa misma comunidad autónoma, que decidían omitir estadísticas oficiales sobre malos tratos a mujeres y “violencia en la familia”, puesto que las cifras oficiales “no nos acercan rigurosamente a la magnitud cuantitativa del problema” (Instituto de la Mujer Andaluz, 1990, pp. 295). Por otra parte, en este aunar públicamente las muertes de mujeres por violencia de género, destaca también el papel de la televisión y los medios de comunicación, a la hora de hacerse eco de casos paradigmáticos como el de Ana Orantes en diciembre de

²⁵⁴ La parcialidad dicha en este título hace referencia a que no hay cifras oficiales de muertes de este tipo de violencia para antes de 1999. Pero, en realidad, igual podríamos atribuir esa ausencia parcial a la incompletud o inadecuación de las cifras ya existentes. Este es un ejemplo más del peligro de considerar la ausencia y la presencia como opuestos totales, y de totalizar cualquier (in)completud. Misma razón por la que podríamos seguir investigando sobre las ausencias en las cifras de los tipos-víctima ETA y Tráfico (otra puerta que queda abierta). En cualquier caso, es innegable que unas ausencias no son igual que otras (ahí la riqueza del enfoque ausencias-presencias en términos de *continuum*), sobre todo si no perdemos de vista el enfoque de esta tesis sobre la diferencial consideración de unas víctimas mortales y otras en un espacio-tiempo concreto (si esta investigación fuera del primer quinquenio de los noventa el ausenciamiento de las cifras oficiales de víctimas mortales del tipo Violencia de Género sería similar al actual en el tipo Pateras).

1997 (Osborne, 2008, pp. 100) -caso tomado como hito en la selección de noticias para la construcción de la muestra²⁵⁵-. Y es también a finales de los años 90, que el tema aparece en la palestra pública a través de otra institución, el Defensor del Pueblo²⁵⁶, quien en uno de sus informes (1998) ofrecía los siguientes datos, citando como fuente al propio Ministerio del Interior:

“Muertes de mujeres a manos de sus cónyuges o compañeros”	
1995	65
1996	97
1997	91

Tabla 15. Reproducción de la tabla del Informe del Defensor del Pueblo (1998) sobre “muertes de mujeres a manos de sus cónyuges o compañeros”.

En este documento el Defensor avisaba al gobierno del “problema”, llamando a una respuesta institucional al respecto. Y es que desde 1990 existía un registro de denuncias por malos tratos, a causa de la reforma del código penal de 1989, que “(...) tipificó como delito <<la violencia ejercida de forma habitual sobre el cónyuge o persona a la que estuviese unida por análoga relación de afectividad>> aunque no causara lesiones constitutivas de delito”²⁵⁷, la cual aumentó de forma importante el número de denuncias interpuestas (Alberdi y Matas, 2002, pp. 119).

Es en 1998 cuando la Organización Mundial para la Salud (OMS) declara la violencia doméstica como una prioridad internacional para los servicios de salud y en España se aprueba, en el marco del *III Plan de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres* (1997-2000)²⁵⁸, el *Plan de Acción contra la Violencia Doméstica*. En éste se contempla la recogida estadística de datos respecto a este tipo de violencia, así como, paralelamente, una macroencuesta sobre el tema para intentar conocer el alcance de esta violencia a nivel nacional (por mencionar en siguiente apartado). Una “activación” que R. Osborne atribuye también a intereses del Partido Popular (PP), entonces en el

²⁵⁵ Esta persona apareció en un programa de televisión relatando su caso de cuatro décadas de malos tratos a los que la sometió su ex marido. Poco después, el mismo hombre la quemó viva en el patio delantero de la casa, una vivienda que ella estaba obligada a compartir con su asesino porque así lo dictaba la sentencia judicial del juez que previamente les había separado.

²⁵⁶ El 7 de mayo de 1981, el Boletín Oficial del Estado publicó la *Ley Orgánica 3/1981 de 6 de abril, del Defensor del Pueblo*. Las Cortes eligieron al primero el 28 de diciembre de 1982. La Constitución Española (1978) prevé esta institución (inspirada en el *Ombudsman* sueco) en su Título I, Artículo 54: “Una ley orgánica regulará la institución del Defensor del Pueblo, como alto comisionado de las Cortes Generales, designado por éstas para la defensa de los derechos comprendidos en este Título, a cuyo efecto podrán supervisar la actividad de la Administración, dando cuenta a las Cortes Generales”.

²⁵⁷ Este es el hito tomado para el tipo-víctima Violencia de Género a la hora de proceder al rastreo de fechas en la construcción de la muestra de noticias elegidas.

²⁵⁸ El primer plan de este tipo se aplicó entre 1988-1990, el segundo entre 1993-1995, el tercero, como ya citamos, entre 1998-2000 y el cuarto entre 2003-2006. A partir de entonces tiene lugar el Plan Estratégico de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres 2008-2011 y, hasta la fecha, el Plan Estratégico de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres 2014-2016.

gobierno, así como del propio movimiento feminista, que encontraría en la violencia de género una forma de conseguir poder y visibilidad (Osborne, 2008, pp. 104).

En cuanto a quién llevaba a cabo la recopilación de información en estos años, señalan Alberdi y Matas (1998) que “los datos del Ministerio del Interior han sido recogidos y elaborados por el Instituto de la Mujer desde 1998 en un intento de conocer esta forma tan grave de violencia doméstica en nuestro país” (Alberdi y Matas, 2002, pp. 116). Para ello y en aquel entonces, el susodicho Instituto utilizaba como fuentes los registros de información de la Policía y de la Guardia Civil, cuyas formas de computar no eran las mismas en todos los casos mientras que, además, no estaban cruzados los datos, pudiendo darse dobles casos y/o solapamientos, según apunta el propio Instituto de la Mujer²⁵⁹. A lo que se sumaba que estos registros no incluían los datos de las policías autonómicas vasca y catalana²⁶⁰. A partir de 2006 esta labor de recogida y centralización de la información en materia de violencia de género recaerá en la Delegación Especial del Gobierno de Violencia contra la Mujer, creada por mor del artículo 29 de la *Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de protección Integral contra la Violencia de Género*. Es a partir de entonces cuando podemos hablar, definitivamente, según el propio Instituto de la Mujer, de “cifras oficiales” y donde podemos encontrar una mayor “fiabilidad” en los datos facilitados. Aunque desde Estadística del Instituto de la Mujer de Madrid informan que se supone que las cifras que dan ellas para de esos años anteriores también están refrendadas oficialmente. Ahora bien, al preguntar al personal del Instituto de la Mujer de Madrid qué me aconseja para acceder a datos de este tipo de muertes desde 1976, me recomienda ir a fuentes feministas²⁶¹.

La susodicha creación de la Delegación Especial del Gobierno de Violencia contra la Mujer coincidió con la del Observatorio Estatal de Violencia sobre la Mujer, ambas organizaciones ejemplo del impulso que pretende dar la nueva legislación adoptada en la materia. En este sentido, la LO1/2004 fue la primera norma aprobada por la legislatura del nuevo gobierno (PSOE), en el poder desde marzo de ese mismo año. Una

²⁵⁹ Datos sacados de conversaciones de la autora con personal del Instituto de la Mujer (noviembre de 2012).

²⁶⁰ Según me informa también otra persona del Instituto de la Mujer, incluso a día de hoy, las cifras de los anuarios no recogen las cifras de Catalunya ni del País Vasco.

²⁶¹ Poder investigar la creación de las cifras oficiales de violencia de género, desde un inicio, a través del papel desempeñado en esa labor por parte del movimiento feminista es otra de las derivas que quedan abiertas a futuras investigaciones.

fase apoyada también sobre la *Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad efectiva de Mujeres y Hombres*²⁶², en cuyo Artículo 20 (Capítulo I de Principios Generales, del Título II sobre Políticas Públicas para la Igualdad) también se aboga por la adecuación de “las estadísticas y estudios” desde una perspectiva de género. Donde se incluye, entre otras cosas, la discriminación por sexo, la creación de indicadores que aporten información sobre las necesidades de mujeres y hombres y, especialmente, aquéllos que “permitan el conocimiento de la incidencia de otras variables cuya concurrencia resulta generadora de situaciones de discriminación múltiple en los diferentes ámbitos de intervención” (Art. 20., apartado c).

En este marco, el papel del movimiento feminista ha sido esencial para la recopilación de datos de mujeres asesinadas por sus parejas, como demuestran las contestaciones del propio Instituto de la Mujer al direccionarme al movimiento si buscaba datos de víctimas mortales anteriores a 1998. Según informe de la Fundación Mujeres de principios del 2000, los primeros grupos y organizaciones que iniciaron este cómputo fueron:

(...) la Federación de Asociaciones de Mujeres Separadas y Divorciadas, la Asociación de Mujeres “Nosotras Mismas” de Chamberí y el Foro de Madrid contra la Violencia a las Mujeres, compuesto por organizaciones madrileñas de mujeres que trabajan con la violencia de género y que utilizaron este método de recopilar la información como una forma de reivindicación que evidenciase el poco rigor de las estadísticas oficiales en España. Con posterioridad otras organizaciones se han sumado a la iniciativa y, actualmente, la Red de Organizaciones Feminista contra la Violencia de Género (REF), a cuya estructura pertenece Fundación Mujeres, ha asumido la recopilación de noticias relacionadas con asesinatos y homicidios e iniciado, también, una labor de análisis de los datos de cara a elaborar perfiles de la violencia. (Fundación Mujeres, 2003, pp. 2)

²⁶² La cual incorpora dos directivas europeas en materia de igualdad: la 2002/73/CE de reforma de la directiva 76/207/CEE, relativa a la aplicación del principio de igualdad de trato entre hombres y mujeres en lo que se refiere al acceso al empleo, a la formación y a la promoción profesionales, y a las condiciones de trabajo; y la Directiva 2004/113/CE, sobre aplicación del principio de igualdad de trato entre hombres y mujeres en el acceso a bienes y servicios y su suministro.

Este mismo documento apunta la reivindicación feminista hacia la falta de sistematización de este tipo de datos por parte del Ministerio del Interior, así como “los criterios de recogida de información respecto de la violencia de género”. A este respecto, el citado informe insta a las autoridades a que “bajo ese concepto se recojan no sólo los episodios de violencia en función de la relación de parentesco, sino de la causa y el objetivo que persigue esa violencia”, de acuerdo a la definición que Naciones Unidas hace sobre “violencia contra las mujeres”, no incluyendo así otras muertes “cuyo motivo es ajeno a una cuestión de género”. El mismo informe dice que, por aquel entonces, “los únicos datos que permiten una proyección estadística temporal (suficientemente prolongada en el tiempo para poder realizar una análisis de tendencias y evolución), son los recogidos por las organizaciones feministas” (Fundación Mujeres, 2003, pp. 2). Es más, según indica tanto Fundación Mujeres (2003) como R. Osborne (2008), las diferencias entre las cifras del Ministerio del Interior y las de colectivos feministas eran usuales, como indica la siguiente tabla que reproduce a la ofrecida en el informe de Fundación Mujeres (ídem, pp. 117)²⁶³:

Cifras anuales de mujeres que han muerto a manos de su cónyuge o pareja en España 1998-2001 (Informe Fundación Mujeres, 2003)		
Años	Fuente: Ministerio del Interior	Fuente: Themis
1998	35	64
1999	42	68
2000	42	77
2001	42	69

Tabla 16. Cifras anuales de mujeres que han muerto a manos de su cónyuge o pareja en España 1998-2001 (Informe Fundación Mujeres, 2003).

Entre las razones para estas discrepancias estaban tanto la ya citada descentralización de los datos del Ministerio del Interior recogidos por las policías autonómicas vasca y catalana, como las diferencias de criterio a la hora de recoger unos casos sí y otros no. Es decir, la propia definición de este tipo de violencia y víctimas mortales. Si, por una parte, las organizaciones feministas tenían en cuenta los casos de asesinatos de mujeres, tanto si habían sido cometidos por parejas masculinas en situaciones de conyugalidad, como si no, ya fuera en presente o en el pasado, por su parte, Interior lo que hacía era “contabilizar la violencia ejercida por los cónyuges o parejas de hecho (incluidas estas

²⁶³ Sería interesante seguir ahondando esta línea de investigación de los pactos y actores/actantes concretos que participaron en los (des)encuentros entre el movimiento feminista, el feminismo institucional y las instituciones gubernamentales (entre otros actores y actantes) en torno a una(s) definición(es) y cifrado(s) concretos de la violencia de género. Cómo se consiguió llegar del disenso al consenso y viceversa, entre otros aspectos.

últimas desde 1998)”, sin contabilizar las cometidas por ex cónyuges, “y mucho menos entre novios, ex novios o pretendientes” (Osborne, 2008, pp. 104-106). Es debido a peticiones y sugerencias del movimiento feminista que, en 2002, el Ministerio del Interior modifica su metodología, pasando a tener en cuenta las muertes dentro del vínculo erótico-afectivo.

En 1998 el Ministerio del Interior proporcionó por primera vez datos de personas muertas a manos de su cónyuge o pareja de hecho. Hasta enero de 2002 no entran en este cómputo las muertes de mujeres que no habían formalizado la relación con el agresor. A partir de esta fecha se modifica el registro estadístico, considerando en los apartados referentes a la “violencia de pareja”, además de la causada por el/la cónyuge o pareja de hecho, la originada por otro tipo de relaciones, como las de excónyuge (separado/a o divorciado/a), excompañera/o sentimental, novia/o, o exnovia/o. La modificación supuso igualmente la inclusión de más tipos de infracciones penales, anteriormente no considerados, como injurias, amenazas o los relacionados con la libertad o indemnidad sexual. (Torres San Miguel y Antón Fernández, 2006, pp. 14)

Por su parte, en este mismo año la propia Red Feminista apunta la incompletud de las cifras oficiales señalando la necesidad de ampliar la contabilidad de la Violencia de Género a otros vínculos familiares como son las “suegras, hijas, hijastras y madres”, mientras que, a su vez, propone incluir otros casos por fuera de la violencia familiar como son las muertes por asalto sexual o tráfico de mujeres, acogiéndose a la definición que de la Violencia de Género hace la ONU²⁶⁴. En cualquier caso, este “baile de cifras” en torno a este tipo de violencia (García Selgas, 2009), aunque atenuado, continuará durante años posteriores. Una confusión que “enfrenta a los informes estadísticos y de repaso de casos de las diferentes instituciones que encaran esa tarea”, y que “presentan una disparidad ya no sólo en el *datum* sino también en la construcción teórico-

²⁶⁴ Artículo 2. Declaración de Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (1993), sobre qué supuestos alcanza se recogen bajo la definición de Violencia de Género: a) La violencia física, sexual y psicológica que se produce en la familia y en el entorno más próximo, incluidos los malos tratos a mujeres e hijos, el abuso sexual de las niñas en el hogar, la violencia relacionada con la dote, la violación marital, la mutilación genital femenina y otras prácticas tradicionales nocivas para las mujeres, los actos de violencia perpetrados por otros miembros de la familia y la violencia relacionada con la explotación. b) La violencia física, sexual y psicológica perpetrada dentro de la comunidad en general, incluidas la violación, el abuso sexual, el acoso y la intimidación sexuales en el trabajo, en instituciones educacionales y en otros lugares, el tráfico de mujeres y la prostitución forzada. c) La violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, donde quiera que ocurra.

metodológica del espacio de discusión y análisis”, la cual evidencia la dificultad para “delimitar y cuantificar el objeto de estudio” (Casado Aparicio y Agustín García, 2006, pp. 89).

Por otra parte, en los primeros quince años del s. XXI, el movimiento feminista español, impulsado por sus alianzas con los movimientos, avances y teorías feministas latinoamericanas y norteamericanas (Fregoso, 2006; Atencio, 2015), tomará con impulso la categoría de feminicidio/femicidio y su posible aplicación al entorno español. Algo que, de nuevo, cuestionará la limitación de la Violencia de Género mortal a los casos ocurridos en el vínculo erótico-afectivo, así como intentará ampliar el alcance político y el marco jurídico-penal (en clave de derechos humanos y crímenes de lesa humanidad), al que podrían atenerse este tipo de víctimas, victimarios y actos violentos a nivel internacional.

APUNTES COMPARATIVOS

Teniendo en cuenta los cuatro tipos-víctima, destacan varios aspectos en cuanto a sus cifras (oficiales) de muertes. En primer lugar, que *este origen mayoritariamente “civil” del proceso de producción de cifras de muertes y conceptualización de los tipos-víctima Pateras y Violencia de Género coincide con que son los dos tipos donde hay ausencias en las cifras oficiales de muertes* para el periodo analizado. En el primer caso para todos los años desde 1980-2010, y en el segundo para la mitad de ellos (desde 1999)²⁶⁵. En segundo lugar, que este aspecto más civil y colectivo de las cifras de los tipos Pateras y Violencia de Género contrasta con el protagonismo originario de los actores estatales y gubernamentales en los otros dos tipos-víctima ETA y Tráfico (lo cual no exime en absoluto de pugnas estos procesos). En cuyos casos, además, se da la misma coincidencia anterior, pero en la dirección contraria: ETA y Tráfico presentan cifras oficiales disponibles para toda la muestra temporal analizada, e incluso antes, desde 1968 y 1974, respectivamente. Sin embargo, esto no quiere decir que tampoco hubiera ausencias en estas presencias ni viceversa. Por ejemplo, la indefinición de esas mismas cifras para los tipos ETA y Tráfico al inicio de institucionalizarse, o su parcialidad aún a

²⁶⁵ En este sentido, resultaría interesante un posterior estudio sobre la formación y el papel político y social de los movimientos asociativos existentes para los cuatro tipos-víctima aquí tenidos en cuenta.

día de hoy y las distintas fases y cambios por los que han ido pasando. Además, es importante *notar* que estos resultados hubieran sido diferentes si se hubieran hecho en otro momento. Por ejemplo, a finales de los setenta o en los ochenta, cuando la sensibilidad social ante estos tipos-víctima no era en absoluto la misma que en décadas posteriores o que en el tiempo actual²⁶⁶. Sobre esa variabilidad en el tiempo a la hora de responder diferencialmente ante unas causas de muerte y víctimas u otras (ese anclaje fuerte de cualquier violencia), uno de los periodistas entrevistados apuntaba que en el inicio de la actividad de ETA ni siquiera los periódicos daban todas las noticias de sus atentados, siendo especialmente difíciles reunir todos los datos al respecto:

Y, de hecho, yo creo que fue hace tres veranos creo que fue, cuando el cese de la actividad armada de ETA, que decidimos hacer un muro, por lo menos en internet, con todas las víctimas de ETA... y no fuimos capaces. Porque no lo sabemos, no lo sabe ni el Ministerio del Interior ni nadie, cuántas víctimas causó ETA. Porque hay muchísimas que pasaron desapercibidas sin pena ni gloria y que nadie les dio la menor importancia y quedaron ahí... [Entrevistado EPRI]

Desde un enfoque de “la figura de la víctima”, Gatti e Irazuzta (en prensa) señalan que “ser víctima, en España, era hasta hace diez años serlo de la acción de ETA”, si bien esta situación cambia más adelante, pues en poco tiempo hemos visto la llegada del “tiempo de las víctimas” (Wieviorka, 2005), dando lugar a la apertura del concepto a una mayor pluralidad de actantes de diverso tipo. Así sucede, también, con el lugar reservado al terrorismo etarra, actualmente más difuminado a nivel general, ante el peso creciente de la actividad terrorista a escala internacional (sobre todo a partir de los atentados de Al Qaeda a principios del s. XXI, el 11S de 2001 en Nueva York y el 11M de 2004 en Madrid)²⁶⁷. Eso sí, tras todo un proceso durante décadas de presencia exacerbada del terrorismo de ETA en la realidad española, social y política, como demuestran también los resultados de esta tesis, y en comparación con los otros tres tipos-víctima. Un reflejo de estos cambios y significaciones actuales es la clasificación

²⁶⁶ La presente investigación podría completarse con el estudio posterior de los tipos-víctima ETA y Tráfico en la década de los 70 (e incluso de los 60 para las víctimas de accidentes de tráfico).

²⁶⁷ La investigación en terrorismo ha dado lugar a distintos términos en la materia para diferenciar unos tipos de otros, de entre los cuales destaco el de “terrorismo doméstico”, el cual, según los autores de las bases de datos transnacionales TWEED y TVED, se entiende como aquel ejercido por personas cuya nacionalidad (oficial) es la del país donde atentan. Más información: <http://folk.uib.no/sspje/tweed.htm> y <http://ic3jm.es/investigacion/dtv/datasets.asp#eta> [consultadas el 11/1/2017].

(a fecha de 2016) que el Ministerio del Interior ofrece en su página web de los muertos por ETA, como incluidos dentro de la categoría general de “fallecidos por terrorismo”. Y donde diferencia datos, no por autoría (o tipo de terrorismo), sino según “indemnizados”²⁶⁸. Por su parte, la Fundación de Víctimas del Terrorismo sí que distingue en su web (o reúne, depende de cómo se mire) entre las “víctimas del terrorismo” de: ETA, del 11M (11/3/2004), de Otros y del Grapo. Unas cifras a las que también se atiene, a día de hoy, la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT)²⁶⁹, si bien en el pasado hubo aún más intensas pugnas al respecto, sobre cual (no) debía ser considerado como el número correcto de víctimas del terrorismo etarra. Ya en la segunda década del s. XXI (fuera ya del marco de esta tesis) el enfoque en este sentido, de terrorismo a nivel general, será central; aprobando la *Ley 29/2011, de 22 de septiembre, de Reconocimiento y Protección Integral a las Víctimas del Terrorismo*, “inspirada en los principios de memoria, dignidad, justicia y verdad”. La cual “consagra la búsqueda por los poderes públicos de la reparación integral de la víctima”, según apunta Interior. Una ley por la que también se crea la Oficina de la Audiencia Nacional de Atención a Víctimas del Terrorismo.

En cuanto a las cifras del tipo-víctima ETA, ni siquiera años después del cese definitivo de la actividad armada de esta banda terrorista (2011), las instituciones se han puesto de acuerdo sobre la cifra total de víctimas. No solo han existido o existen diferencias entre las cifras de gobierno central y autonómico, sino entre organismos gubernamentales. También entre asociaciones y fundaciones, y de estas para con el resto de cómputos del gobierno (aunque parece que a día de hoy las posiciones se han acercado). Entre las varias razones señalables para esta confusión de cifras, se sitúa el qué considerar víctima (mortal) o no de la violencia de un atentado, dónde establecer la línea: según dónde posemos el límite de qué consideramos como “daño” por el cual es definible una víctima de según qué tipo (si *solo* aquéllas que fallecen, si *también* los daños psicológicos y cuáles de ellos y cómo los identificamos, si *también* son víctimas los familiares y allegados de las víctimas y aquellas personas que sufrieron daños en sus bienes materiales, etc.). Pero, *también, según qué frontera espacio-temporal*

²⁶⁸ Fuente: <http://www.interior.gob.es/fallecidos-por-terrorismo> [consultada el 14/4/2016].

²⁶⁹ Tras consultas de la autora con representantes de la misma así como indica su propia página web. Fuente: http://www.fundacionvt.org/index.php?option=com_dbquery&Itemid=82 [consultada el 14/4/2016].

*establezcamos para identificar cada tipo de víctimas mortales*²⁷⁰. Es decir, qué espacio temporal tenemos en cuenta para relacionar la muerte de una persona con lo sucedido el día del atentado o del accidente de tráfico, entre otras cosas. A nivel concreto, por ejemplo, es interesante atender cómo, dependiendo del momento-posición, así como de si se trata de un tipo-víctima u otro, de un tipo de violencia o causa de muerte u otra, el margen temporal sobre qué se considera o no como víctima en un lugar o en otro, en un punto más o menos dilatado del tiempo varía²⁷¹. Y hablo de espacio-temporal y no solo temporal porque aquí hablamos de muertes, es decir, de formas de morir de un cuerpo, pues no todas las condiciones de muerte (por ejemplo, lugar y forma) operan igual, ni todos los cuerpos responden tampoco del mismo modo ante un tipo de muerte. Cómo “medir” o manejar la variabilidad de este anclaje cronotópico, cuerpos incluidos, que, por otra parte, afecta también a los otros tres tipos de violencia aquí analizados, es otro de los rasgos que evidencia, una vez más, el duro trabajo semiótico-material necesario para perfilar cualquier definición o cómputo de muertes alrededor de cualquier tipo de violencia, así como sus posibles implicaciones y efectos más inmediatos (como exponía más arriba acerca de las cifras del tipo-víctima Pateras).

Por otra parte, otra variable de este tipo de violencia es determinar *qué fallecidos, atentados o asesinatos son atribuibles a quién*, en este caso, la banda terrorista ETA. Así como los casos que aún están pendientes de resolución o investigación judicial, como apunta la propia Oficina de Información y Asistencia a Víctimas del Terrorismo de la Audiencia Nacional, así como el ejecutivo vasco y asociaciones de víctimas. En concreto, desde esta misma oficina, afirman que sobre qué es o no considerado como “víctima del terrorismo” el gobierno y la propia Audiencia Nacional también discrepan. Pues tienen sus diferencias sobre qué bandas o grupos consideran terroristas. Una oficina de atención a este tipo de víctimas que fue creada a través del artículo 50.1, de la *Ley 29/2011 de 22 de septiembre de Reconocimiento y Protección Integral a las*

²⁷⁰ “Ambrosio Fernández Recio murió en 2007 a los 79 años. Falleció por una neumonía semanas después de quedar a la intemperie al ser desalojado de su vivienda tras el ataque a una sucursal de La Caixa en Mondragón (Guipúzcoa). Ramón Mayo murió accidentalmente por el atropello de una ambulancia cuando socorría a las víctimas del atentado etarra al cuartel de Vic (Barcelona) en 1991. ¿Son ambos víctimas de la banda terrorista?”, en L. R. Aizpeolea (2015, 13 de febrero), *Sin verdad compartida sobre ETA*, en *El País*. Rescatada de: http://politica.elpais.com/politica/2015/02/12/actualidad/1423764631_514411.html [consultada el 14/4/2016]. Pero, más allá de este rasgo de mortalidad, señalan Gatti e Irazueta que es con la *Ley 29/2011, de 22 de septiembre, de Reconocimiento y protección integral a las víctimas del terrorismo*, que el concepto de “víctima del terrorismo” se amplía y se habla de “afectados”: “Ahora son víctimas “las personas fallecidas o que hayan sufrido daños físicos y/o psíquicos como consecuencia de la actividad terrorista”, también lo son, en detallados grados de parentesco, sus familiares en tanto “comunidad biológica” (Sosa, 2015) de la víctima y en calidad de afectados en situaciones diversas; pueden serlo asimismo quienes “sin ser víctimas del terrorismo” hayan sufrido daños materiales como consecuencia de atentados” (en prensa).

²⁷¹ Esta es otra línea de investigación interesante, sobre todo de cara a la racionalización que se hace de ello, sus procesos de producción y efectos semiótico-materiales.

Víctimas del Terrorismo, aprobada en tiempos de gobierno socialista (PSOE) -siendo presidente José Luís Rodríguez Zapatero-. Ahora bien, hay otros factores, informan desde el mismo ente, que influyen en la falta de concreción actual sobre el número real de cifras de víctimas de ETA. Como son las diferentes rutinas de los archivos judiciales y su localización múltiple a finales de los setenta y principios de los ochenta, y el posterior traslado de competencias sobre los casos de terrorismo de ETA (así como de los propios archivos, con el peso de la digitalización) tras la Transición, a la Audiencia Nacional (creada en 1977). Unos archivos que se encontraban dispersos entre Ferrol, Salamanca, Burgos y Plaza de Castilla, según informa la propia oficina (la jurisdicción al respecto entre 1975 y 1977 es militar y ordinaria)²⁷². Es más, para que la recuperación de casos pasados sea posible es necesaria la existencia de una cierta “huella judicial”, es decir, la existencia de un sumario (también es importante la existencia o no de un proceso judicial y de una sentencia de cara a la concesión de ayudas por parte del Estado en calidad de “víctima” reconocida como tal). Por su parte, los mismos responsables preguntados para esta investigación sobre las cifras de víctimas de ETA respondieron que ellos “no distinguen entre una organización y otra”, ya que tal oficina trabaja “con víctimas”. Una *aclaración* que cuadra con la tendencia, mentada en otros lugares de esta tesis, a significar y legislar en estas décadas posteriores no tanto desde la causa violenta en origen como desde la propia situación de la víctima (Gatti e Irazuzta, en prensa), y que encuentra su culmen en España con la *Ley 4/2015 del Estatuto de la víctima del delito*.

La situación respecto a las víctimas de accidentes de tráfico y su sector o sectores tampoco era la misma en los años ochenta que en 2010. Por una parte, a pesar de las altísimas cifras de muertes de este tipo-víctima, ya en aquellos años, los medios de comunicación –entre otras actancias- se hacían (aún) menos eco que hoy de ellas²⁷³. Pues a día de hoy estamos ya bastante acostumbrados a que, tras vacaciones, los informativos abran con las cifras de muertes en carreteras y su margen de variación frente a períodos anteriores²⁷⁴. Una falta de atención general que contrasta con el hecho

²⁷² En conversaciones con la autora.

²⁷³ R. Mate habla de “insensibilidad social ante las muertes en carretera” en su artículo en prensa (2009, 4 de septiembre) *Víctimas de ETA y accidentes de tráfico*, en elpais.com. Disponible: http://elpais.com/diario/2009/09/04/opinion/1252015205_850215.html [consultado el 11/1/2017]. En él su autor arguye que este tipo de víctimas tiene en su contra el prestigio del progreso y el actual culto a la velocidad.

²⁷⁴ En relación a la importancia a menudo exacerbada que se suele atribuir a las estadísticas de víctimas de accidentes de tráfico, I. Germán Mancebo destaca el anonimato sobre el que suele retratarse a este tipo de víctimas, y escribe: “(...) es habitual que, si esa

de que Eurostat recoja los accidentes de tráfico como una de las cuatro principales causas de muerte en la UE (*European Social Statistics Pocketbook*, 2013, pp. 85-87)²⁷⁵, y con el hecho de que, entre los años 1988-1993, las cifras de muertes en vías urbanas e interurbanas sobrepasaran las 6000 personas, llegando a alcanzar en 1989 hasta las 7188 víctimas mortales, frente a las 2478 muertes de 2010 (como se ve en la tabla con cifras de los cuatro tipos-víctima expuesta páginas atrás), y las 1688 de 2014. Y es que las cifras de este tipo de muertes son las más altas con diferencia de todas las analizadas en esta investigación²⁷⁶.

Una falta de interés en este tipo de muertes por accidentes de tráfico que llama la atención si nos centramos en el potencial del marco-víctima como dispositivo generador de alteridad, y tenemos en cuenta que las víctimas de este tipo son nacionales casi siempre, a diferencia de las de Pateras (el otro tipo-víctima que menos parece importar según los datos recogidos en esta investigación). Ahora bien, entre los factores intervinientes en esta falta aún mayor de sensibilidad hacia este tipo-víctima en aquella época alrededor de la década de los ochenta podemos citar cómo muchos de los actores/actantes participantes en el actual universo de este tipo-víctima, o bien no existían aún, o bien estaban empezando. Tal es el caso de las empresas aseguradoras, la nueva red de carreteras con mejoras de las antiguas, las asociaciones de víctimas, los organismos públicos especializados de diferente índole (de atención ciudadana, judiciales, políticos, policiales, etc.), la invención del *airbag* (que llegaría precisamente en esa década) y el ABS –*Antiblockiersystem*– (en la siguiente), las investigaciones

cifra ha disminuido, el periodista, el político, la persona que transmite el dato, se congratule por ese descenso, indicando que ha disminuido el número de fallecidos. Eso sí, obviando que todavía siguen produciéndose muertes, lesiones, y traumas terribles en la carretera. La historia humana detrás del accidente, del siniestro, queda anulada por el aparente <<logro>> conseguido” (2016, pp. 176). De hecho, más allá del peso atribuido a la estadística, y situándonos más en términos de (in)sensibilidad socio-institucional, si aplicamos la mirada comparada de esta tesis, resulta llamativo ver cómo desde la MTP no se suele hacer lo mismo con las víctimas de los otros dos tipos para los cuales sí que hay cifras oficiales: los informativos no suelen *congratularse* de las bajadas en el número de muertes ocasionadas por ETA o por Violencia de Género (un movimiento que podría ser considerado de mal gusto). Por otra parte, esta autora, doctora en derecho y secretaria de la Sociedad Vasca en Victimología, apunta, también, hacia la existencia de una cierta jerarquía de víctimas derivada de “la tendencia a intervenir con las víctimas, de abordar la victimación, sobre la base de las clasificaciones construidas en función de los diversos delitos, o desde las diferentes fuentes de victimación”, algo que “puede provocar la consideración (ajena o propia) de la existencia de <<víctimas de primera y de segunda>> categoría, en relación a las personas victimadas por otras causas. (...) Ejemplo de ello es el hecho de la aprobación de leyes en apoyo a víctimas de determinados delitos, y el aparente <<olvido>>, o indiferencia, frente a otras víctimas” (ídem, pp. 177). Por su parte, Germán Mancebo, quien en este artículo se identifica como víctima de accidente de tráfico, defiende el paso de la “justicia tradicional (o retributiva-punitiva)” a una de tipo “victimal” (con las víctimas como epicentro), “terapéutica” (que tenga en cuenta los efectos (no) deseados del proceso judicial en la víctima) y “restaurativa” (que priorice las necesidades de las personas) (ídem, pp. 180-186).

²⁷⁵ Según J. A. Zamora (2016), una proyección fiable de la cifra mundial global de “víctimas viales” mortales se “elevaría a más de 45 millones”, mientras que los heridos alcanzarían los 1500 millones desde que se inventó el automóvil (ídem, pp. 190). En su artículo este autor incluye los daños al medioambiente y sus efectos: “Ya hoy la Organización Mundial de la Salud atribuye la muerte de 7 millones de personas al año a la exposición a la contaminación atmosférica, de la que un 30% es ocasionada en las grandes ciudades por el tráfico” (ídem, pp. 191).

²⁷⁶ Fuente: <http://www.dgt.es/es/seguridad-vial/estadisticas-e-indicadores/accidentes-30dias/tablas-estadisticas/> [consultada el 14/4/2016].

desde diferentes áreas, legislaciones (nacionales, autonómicas y europeas), ayudas europeas, expertos/as, la Inspección Técnica de Vehículos (ITV), softwares estadísticos, entre otros. Es precisamente durante estas últimas décadas del siglo veinte que varios aspectos tocantes a los accidentes de tráfico y al tráfico sobre ruedas viven un resurgir en este país. En primer lugar, si bien en 2010 el parque de vehículos español era de 676 por cada 1000 habitantes (4 habitantes por vehículo de turismo), a fecha de 1985 (primer año de la serie del CIS) no alcanzaba a la mitad del dato anterior, situándose en los 303 vehículos/mil habitantes (2,08 habitantes por vehículo de turismo), según datos de la Dirección General de Tráfico (DGT). Una tendencia que se mantuvo siempre al alza, salvo en algunos años donde se registra una leve bajada (1984, 1993, 2003, 2008 y 2009). Desde el punto de vista del crecimiento de la red de carreteras, según datos del Ministerio de Fomento, a fecha de 1985 estaba compuesta por un total de 153.253 km. Cinco años después por tres mil km más, y un quinquenio más tarde este ascenso se duplica hasta alcanzar, en 1995, los 162.617 km de carreteras. Éste es precisamente el quinquenio (1990-95) durante el cual crece más la red. Unos incrementos que se deben, en gran parte, a la mayor estabilidad política, así como a, fundamentalmente, la entrada de España en la UE. En estos mismos años, además, tiene lugar la adopción de la *Ley de Tráfico, Circulación de vehículos a motor y Seguridad Vial* de 1989. Y ya en los dos quinquenios posteriores, hasta 2010, los incrementos son de apenas dos mil km de carreteras nuevas para el primer caso, y de unos 100 km para los últimos cinco años.

Continuando en materia de legislación, durante los 90 se aprueban varios reglamentos (de circulación, conductores y vehículos), se regula sobre tasas de alcoholemia, sistemas de retención infantil y se aprueba un baremo de daños para los accidentes, a través de la *Ley 30/1.995, de 8 de noviembre de Ordenación y supervisión de los Seguros Privados*²⁷⁷. En la siguiente década se aprueba además nuevos reglamentos y se modifica anteriores, y en julio de 2006 entra en vigor el carnet por puntos (Ley 17/2005), como parte del Plan Estratégico de Seguridad 2005-2008. Además, desde los años noventa se crean asociaciones de apoyo a las víctimas de accidentes de tráfico, a menudo desde un enfoque de los traumatismos que suelen sufrir (como son ADACEN, AESLEME, Asociación DIA o Stop Accidentes, y ya a finales de 2000 ARDACEA y

²⁷⁷ Dada la inviabilidad de un más generoso baremo de daños por el alto número de víctimas mortales por accidentes de tráfico en estos años, una nueva medida no será aprobada hasta 2015. Ver: Carra, A. (2015, 11 de abril). *Un nuevo baremo de indemnizaciones a víctimas de accidentes de tráfico que no será aprobado hasta 2015*, en ABC. Disponible: <http://www.abc.es/sociedad/20150411/abci-reforma-indemnizaciones-trafico-201504102137.html> [consultada el 24/7/2016].

Afadacs). Es ya en octubre de 2012 cuando la DGT crea la Unidad de Atención a Víctimas de Accidentes de Tráfico.

Por otra parte, y retomando la mención a los tipos de hechos encontrados al investigar sobre cifras (oficiales) de muertes, en concreto sobre la variable (in)definición alrededor de cada violencia, destaca 1993 entre los hitos y pugnas que marcan al tipo-víctima Tráfico. Año a partir del cual *la estadística española varía, adecuándose a las directrices europeas, y empieza a contabilizar víctimas mortales teniendo en cuenta las siguientes 30 horas después del siniestro, en lugar de las anteriores 24 horas*. Otro es 2006, cuando se instala (a parte del carnet por puntos) un nuevo sistema de recogida de información “utilizando las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías” y que pretende facilitar el registro a tiempo real de los accidentes (también leves), así como una más fácil centralización de tal información desde las autonomías y diferentes poblaciones del estado español (Anuario Estadístico DGT, 2010)²⁷⁸. Por ejemplo, si bien esa descentralización de las cifras es un hecho real, físico e ineludible de toda tipificación de muertes (pues es evidente que no pueden suceder todas en las mismas coordenadas espacio-temporales), lo que se plantea no es si tal descentralización existe o no, sino cómo *sucede*, cómo (no) se aborda (se reduce) y, en caso positivo, cómo termina pareciendo natural, imperceptible y obvia. Otro de los aspectos característicos de las cifras (oficiales) de muertes del tipo-víctima Tráfico está a su vez relacionado con esta (in)definición del fenómeno y cómo se articulan los lugares que son necesarios para su inscripción. Me refiero a que las cifras de víctimas y accidentes de este tipo se estructuran y dividen entre las sucedidas en vías urbanas y aquéllas en vías interurbanas. Y si bien ésta es una definición que pareciera que no da a discusión, sí que hay críticas de otros actantes que apuntan a una publicidad selectiva de los datos de unas u otras según estos apunten a un descenso o no de las muertes, de cara a poder lograr sacar rédito político de los mismos para el gobierno de turno²⁷⁹.

²⁷⁸ “Tráfico creó hace unos años un sistema informático, llamado Arena2, de descarga gratuita para que cada municipio pudiera introducir todos los datos sobre accidentes con heridos acaecido en su término, sin embargo, todavía son muchos los ayuntamientos que no lo están utilizando, aunque la DGT apunta: hay cerca de 10 ciudades de entre 25.000 y 50.000 habitantes que están en este grupo, lo cual consideran inaceptable. También hay otro para el carné por puntos y pasa algo similar, al menos, siete ciudades no quitan puntos del carné o, mejor dicho, no comunican esas sanciones para que Tráfico proceda a hacerlo”, según autobild.es (21/2/2016). Ver: Cano, V. (2016, 21 de enero). *La DGT dará la cifra de muertos en carretera y ciudad*, en *Autobild*. Disponible: <http://www.autobild.es/noticias/dgt-dara-cifra-muertos-carretera-ciudad-279115> [consultada el 14/4/2016].

²⁷⁹ Más información: Cano, V. (2015, 8 de enero). *¿Manipula el Gobierno las cifras de muertos en carretera?*, en *Autobild*. Disponible: <http://www.autobild.es/noticias/manipula-gobierno-las-cifras-muertos-carretera-242089> [consultada el 14/4/2016].

En cuanto a las cifras de muertes de los cuatro tipos-víctima a nivel global, de accidentes de tráfico no solo existen a nivel nacional sino también por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS), como señalaba páginas atrás. Esta organización recaba tanto información de personas fallecidas por accidentes de tráfico (por ejemplo, el total para Europa en 2007 era de 117.997 muertes), como de violencia contra las mujeres, ambos tipos bajo el epígrafe de “violencia y traumatismos”. Así como por terrorismo, bajo el epígrafe “violencia colectiva”. Un dato que, por el contrario, este organismo global no emite en materia de muertes en fronteras²⁸⁰.

4.2. Datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)

La intención inicial era reunir ciertos rasgos de tal (in)sensibilidad social, mediante datos sobre actitudes de la sociedad española frente a los cuatro tipos-víctima estudiados. Y, dado que el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)²⁸¹ es una institución pública de referencia desde hace décadas en España en materia de opinión pública, este organismo resultó ser el candidato de autoridad perfecto. A grandes rasgos, lo que pretendía era recoger valoraciones (con sus variaciones) desde 1980 a 2010 sobre qué entiende la “sociedad española” por víctima para los tipos aquí estudiados, así como valoraciones sobre las (no) respuestas del gobierno (u otros actores) ante estos cuatro tipos de muertes y las condiciones que les llevan a perder la vida. La primera evidencia que me ofreció el banco de datos de este centro sociológico es que tal enfoque no se suele practicar desde el CIS. Ni regularmente, ni para los cuatro tipos-víctima aquí analizados, salvo raras excepciones. Más bien, lo aprovechable para la cuestión aquí planteada son preguntas sobre algunos de los fenómenos en los que podemos enmarcar estos tipos-víctima (por ejemplo, el terrorismo etarra para el tipo-víctima ETA o la inmigración para el tipo Pateras), así como preguntas dispersas entre diferentes estudios, la mayoría de ellos excepcionales estudios monográficos. Ante este panorama, el objetivo inicial se transformó en doble. Por un lado, atender a las opiniones recogidas por este organismo; y, por otro, la (no) disponibilidad de datos al respecto, así como algunos de sus principales rasgos.

²⁸⁰ Fuente: <http://www.who.int/en/> [consultada el 14/4/2016].

²⁸¹ Quiero agradecer la ayuda prestada para esta investigación por el personal del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), que con profesionalidad y paciencia atendieron mis reiteradas consultas.

Con el objetivo de reunir un boceto general del trabajo del CIS en cuanto a los cuatro tipos-víctima mortales aquí analizados, en esta primera parte abordo la (no) disponibilidad de información sobre estos tipos-víctima mediante la búsqueda por contenidos en su base de datos online²⁸². Si bien inicialmente comencé esta aproximación exclusivamente según la palabra “víctimas”, rápidamente se hizo evidente lo limitado de este abordaje. No solamente porque hay estudios *sobre* víctimas que omiten esa palabra (su enfoque, contexto y objetivos bien pueden requerirlo así), sino porque no todos los tipos-víctima aquí estudiados son interpretados por este centro en clave de víctimas (tal y como sucede con el tipo-víctima Pateras). A este respecto, los resultados que presento a continuación, sin pretender agotar el objeto, se estructuran en dos tipos: de un lado, aquellos que resultan de búsquedas según la palabra “víctimas”; y, de otro, los que se corresponden con lo que he venido a llamar *según fenómeno*, es decir, búsquedas en relación a aquellos fenómenos con los que se suelen relacionar cada uno de los tipos-víctima aquí analizados. Este segundo movimiento me permitió dos cosas: 1) acercarme mejor al trabajo del CIS relacionado con los cuatro tipos-víctima aquí analizados incluso por fuera de la categoría víctima; y 2) poder poner en relación los resultados “según víctimas” y “según fenómeno” para cada uno de los cuatro tipos.

Atendiendo a los resultados obtenidos según una primera búsqueda por “víctimas”²⁸³ obtuve un total de 267 resultados de preguntas de estudios del CIS contenedores de tal palabra. Entre los cuales, tan solo hay entradas relacionadas con dos de los tipos-víctima analizados aquí: ETA (con 57 resultados) y Violencia de Género (con 18 resultados). Todos ellos localizados en la primera y segunda década del s. XXI; en lo que podemos interpretar como una muestra de lo señalado en capítulos anteriores: *es a partir del s. XXI que la categoría víctima se refuerza más aún, no solo abriéndose a nuevos tipos de víctimas (violencia de género), sino también alrededor de sus ámbitos más tradicionales (terrorismo).*

²⁸² Fuente: <http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp> [consultada el 26/7/2016].

²⁸³ A fecha de julio de 2016.

En cuanto al primer grupo de resultados según “víctimas” sobre el tipo ETA, hay que destacar que se concentran exclusivamente en dos estudios, aquéllos sobre “víctimas del terrorismo” y sobre “participación y democracia”²⁸⁴. El primero de los cuales es el único encontrado que fue llevado a cabo por parte de una asociación, en este caso del tipo-víctima ETA: la Fundación de Víctimas del Terrorismo (FVT). Por otra parte, *las entradas que hablan sobre “víctimas” y están relacionadas con la Violencia de Género son más en número que las relacionadas con el tipo-víctima ETA, y se encuentran también más repartidas entre varios estudios y preguntas*. Los cuales, a nivel de contenidos se dividen en tres tipos: a) o bien tienen que ver con un diagnóstico de la violencia de género en España, entre los cuales destacan las macroencuestas –de 2011 y de 2015- cuyo objetivo es “identificar y cuantificar las mujeres sometidas a violencia de género y su incidencia en función de las características sociodemográficas de víctimas y agresores”, según establece el Plan Estadístico del Ministerio del Interior (BOE No 295, del 8 de diciembre de 2012)²⁸⁵; b) o se corresponden con preguntas de barómetros la mayoría de las veces formulados en torno al día de la mujer trabajadora (8 de marzo)²⁸⁶; c) o bien recogen opiniones sobre la legislación aprobada en la materia (LO1/2004)²⁸⁷.

Por otra parte, en esta búsqueda según “víctimas” también aparecen preguntas sobre otros tipos-víctima que no son los tenidos en cuenta desde esta investigación, la mayoría de ellas de nuevo localizadas en a principios del s. XXI, con una excepción: *“las víctimas de delitos”, cuyos estudios son los más antiguos desde este punto de vista*. En

²⁸⁴ Se trata del titulado *Percepción ciudadana sobre las víctimas del terrorismo en España*, de 2004 (nº 2562) –el que resulta ser, además, el que más directamente pregunta sobre las víctimas como tal de entre todos los tenidos en cuenta para los cuatro tipos-víctima-; y del estudio *Ciudadanía, participación y democracia*, de 2002 (nº 2450) –donde tan solo se habla de “víctimas” en las preguntas sobre participación en asociaciones de víctimas del terrorismo-.

²⁸⁵ En materia de datos cuantitativos sobre violencia de género (no exclusivamente sobre valoraciones sociales sobre las “víctimas de violencia de género”), es necesario mencionar estas macroencuestas. Publicadas desde 1999, cada cuatro años, con la aprobación del *Primer Plan Integral Contra la Violencia Doméstica* en 1998. Las tres primeras oleadas fueron promovidas por el Instituto de la Mujer y realizadas por la empresa Sigma Dos (1999, 2002, 2006; vía telefónica, con más de 20.500 entrevistas). Las siguientes fueron llevadas a cabo por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género y el CIS (2011 –ya en persona, a más de 7800 mujeres, estudio nº 2858- y 2015 -nº 3027- a 10.171 mujeres). En cuanto al nº 3027, éste no aparece en búsqueda por “víctimas”, ya que tan sólo menciona la palabra “víctima” en dos ocasiones, a propósito de qué medidas adoptar frente al maltratador.

²⁸⁶ De estos tres últimos, es reseñable que todavía en el estudio de 2004 se refiere el fenómeno como violencia doméstica/malos tratos hacia las mujeres y los de 2005 conviven las expresiones malos tratos y violencia de género. La segunda se utiliza con mayor asiduidad en este caso, pero siempre en relación a preguntas sobre la recién aprobada el año anterior *Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género*.

²⁸⁷ Concretamente, en cuanto a los resultados obtenidos por “víctimas de la violencia de género”, éstos están localizadas en tres estudios monográficos y dos barómetros: *Violencia de género*, de 2010 (nº 2858) –que se corresponde con la macroencuesta de violencia de género de 2011-, *Percepción social de la violencia de género*, de 2012 (nº 2968) y *Percepción social de la violencia de género por la adolescencia y la juventud*, de 2013 (nº 2992). En cuanto a los barómetros que introducen estas seis palabras, se trata de los de diciembre y marzo de 2005, los cuales interrogan sobre la recién aprobada *Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género*. Sobre las ocho entradas donde se habla de “víctimas de malos tratos”, seis preguntas se incluyen en los estudios recién mentados. Las otras dos aparecen en los barómetros de marzo de 2004 y de 2001 (donde se interroga sobre las posibles razones que llevan a no denunciar a las víctimas de malos tratos.), coincidiendo, muy posiblemente, con el mes del día de la mujer trabajadora (8 de marzo). A los cuales podríamos sumar la macroencuesta de violencia de género de 2015, hecha también por el CIS (junto con la de 2011), y que se corresponde con el estudio nº 3027, en el cual, cabe sospechar, se decidiera quitar la palabra “víctimas” como tal, no apareciendo así en esta búsqueda por contenidos.

este sentido, obtenemos resultados sobre “víctimas de la guerra civil española”, en estudios de 2008 y 2005 (nº 2760, 2622)²⁸⁸; y las “víctimas de delitos” bajo un enfoque de seguridad ciudadana y victimización, con presencia en estudios que van desde 2011 a 1995²⁸⁹. Dentro de las cuales, además, no es raro encontrar que se pregunte por delitos como “violaciones, acoso a mujeres, abusos sexuales” o “terrorismo”, pero sin hablar como tal en términos de “víctimas” (menos aún de víctimas mortales), sino más en clave de “delitos”²⁹⁰. Además, según la palabra “víctima” se suman resultados sobre “víctimas de discriminación”²⁹¹ (como el nº 3000, de septiembre de 2013, sobre *Percepción de la discriminación en España, donde se incluye la discriminación sexual, étnica o racial, por orientación sexual, por diversidad funcional y otras*), así como sobre “víctimas de fraude” (estudio nº 2948, el Barómetro de junio de 2012, en pregunta sobre razones para comprar en establecimientos comerciales)²⁹².

Ahora bien, si retomamos la búsqueda “según fenómenos” la relación cambia entre estos dos tipos de víctimas. Y *al sondear según “terrorismo” el monto de resultados obtenido según preguntas es muy amplio*. De exactamente 1.345 entradas que contienen tal palabra, la mayoría de las cuales corresponden a cuestiones que, además, se han mantenido constantes en el tiempo a través de los barómetros mensuales hechos por este organismo. Además, las preguntas sobre el fenómeno terrorismo, como era de esperar, son mucho más reiteradas en la década de los ochenta y noventa que aquéllas sobre violencia de género/doméstica y/o malos tratos. Por otra parte, si hacemos lo mismo con “violencia de género”, “malos tratos” y “violencia doméstica” el total es mucho menor:

²⁸⁸ En 2007 se aprueba la Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura, más conocida como Ley de Memoria Histórica.

²⁸⁹ En estos estudios se insiste en preguntar sobre percepción de riesgos, sobre delitos sufridos, si se denunció o no, cuál era la relación con el agresor, la opinión sobre los diferentes cuerpos de seguridad y si hubo o no indemnización, entre otras cuestiones. Estudios nº 2888 -2011-, 2702 -2007-, 2417 -2001-, 2364 -1999-, 2315 -1999-, 2284 -1998-, 2218 -1996-, 2200 y 2152 -1995-. Fuente: <http://www.analisis.cis.es/cisdb.jsp> [consultada el 25/7/2016].

²⁹⁰ En el Barómetro de mayo de 2011 (estudio nº 2888) se pregunta sobre “el grado de probabilidad de sufrir diferentes riesgos”, entre cuyas opciones ofertadas se incluye la de ser víctima o familiar de víctima de atentado terrorista, víctima de una catástrofe natural o víctima de un accidente en una central nuclear. Por otra parte, esta inclusión de la violencia de género desde un enfoque de seguridad ciudadana se ha hecho también desde la legislación, como es el caso de la Ley Orgánica 11/2003, de 29 de septiembre, de Medidas Concretas en Materia de Seguridad Ciudadana, Violencia Doméstica e Integración Social de los Extranjeros.

²⁹¹ La Ley 62/2003, de 30 de diciembre, de Medidas Fiscales Administrativas y del Orden Social, en su artículo 33 crea el Consejo para la promoción de la igualdad de trato y no discriminación de las personas por el origen racial o étnico, con adscripción al Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Fuente: <http://www.msssi.gob.es/ssi/igualdadOportunidades/noDiscriminacion/consejo.htm> [consultada el 26/7/2016].

²⁹² Respecto a las entradas sobre víctimas de la discriminación, destaca la pregunta 0018 del nº3000, donde se plantea la valoración del “esfuerzo de las administraciones para lograr la plena igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres” (con un 35,8% de más bien sí y un 33,3% de más bien no, y el 14,1% por el no, en absoluto), ya que esta es la única ocasión encontrada donde se pide directamente valoración alguna sobre la acción institucional sobre temas relacionados con la violencia de género. En este mismo estudio, en la pregunta 20 se reformula la cuestión en torno a la población inmigrante no en términos de igualdad sino de “integración”: “Esfuerzo de las administraciones para lograr la plena integración de las personas inmigrantes en la sociedad” (donde un 39,9% se inclina por el más bien sí, el 29,1% por el más bien no y el 10,2% por el no, en absoluto).

432 resultados²⁹³. De los cuales la mayoría se corresponden con estudios monográficos sobre el tema y mucho menos antiguos en el tiempo que las preguntas que mencionan el terrorismo. Además, *en el caso de la violencia de género, estos resultados generales sobre el fenómeno coinciden en gran medida con los obtenidos al buscar por “víctima(s)”*. Mientras que, *en los resultados del CIS tocantes al tipo-víctima ETA, parece haber mucha mayor separación entre ambos tipos de preguntas*, las que son en clave de “víctimas” de este tipo de violencia, y las preguntas (mucho más antiguas) sobre el fenómeno terrorismo como tal.

En este sentido, podemos entender que, en el caso de la Violencia de Género, su consideración socio-institucional vino determinada desde un principio por su particular preocupación por las víctimas, sobre todo desde un enfoque de diagnóstico del alcance de esta violencia en España. Así, *el abordaje y entendimiento socio-institucional de la Violencia de Género tiende a poner el foco casi exclusivamente en las víctimas, y no tanto en los agresores o en la población que puede ser testigo de ese tipo de violencia*. En este sentido, destaca cómo las macroencuestas no están encaminadas tanto a sacar datos de agresores como de víctimas. O cómo esos mismos estudios no enfocan especialmente en la actancia de la sociedad para cortocircuitar activamente ese tipo de violencia. Sino que se la aborda en tanto que normalizadora y aceptante, o no, de determinadas pautas de dominación, control y violencias relacionadas con la Violencia de Género y si se las considera punibles o no. Eso sí, sin llegar a mentar, en ningún caso, la violencia mortal (no se recogen actitudes sobre cifras de víctimas mortales por Violencia de Género). Algo que nos lleva a preguntarnos en qué sentido se considera y se significa como “social” este tipo de violencia. En este sentido, *a menudo en los estudios sobre Violencia de Género del CIS el actante sociedad (encarnado por la persona entrevistada) no es posicionado tanto como agresor o como testigo activo, sino, más bien, o como víctima, o desde una posición distanciada o de testigo inactivo*. Respecto a esto último, valgan como ejemplos:

²⁹³ De donde hay que descontar las respuestas que se refieran a malos tratos a otros colectivos que no sean mujeres. Si hacemos la búsqueda por “malos tratos a mujeres” el resultado es de 12 entradas, frente a las 111 que resultan de la búsqueda por “malos tratos”. Ahora bien, esto no es significativo, porque si atendemos a los resultados por “malos tratos” la mayoría de ellos están contenidos en preguntas y estudios monográficos sobre la violencia de género. En cuanto al número de resultados de la búsqueda por “violencia de género” se obtiene un total de 259 frente al total de 62 resultante de buscar por “violencia doméstica”.

- a) Aquellas preguntas que sitúan reiteradamente a la persona entrevistada como experta –y que, por otra parte, rara vez encontramos sobre violencia terrorista-. Por ejemplo, sobre qué medidas se encuentran más adecuadas para luchar contra la violencia de género, o sobre cual se cree que es el perfil de los agresores.
- b) La falta de foco en la gestión de la agencia de la sociedad en posición Testigo: si bien se suele preguntar si se conocen víctimas de la violencia de género, y también se pregunta si se denunciaría en el caso hipotético de ser testigos de una situación de malos tratos, en ningún caso se pregunta si, efectivamente, se denunció y por qué (no) se denunció en los casos en los que efectivamente se conocen mujeres víctimas de este tipo de violencia- como, por el contrario, sí que se hace con las mujeres que dicen ser víctimas de este tipo de violencia al preguntarlas si denunciaron o no-.

En cuanto a los estudios del CIS que se ocupan de la Violencia de Género desde un enfoque de fenómeno, merece una especial mención el estudio nº 2290 (1998), *Barómetro sobre el sistema sanitario (Segunda oleada)*, por lo temprano de sus menciones a la violencia de género como tal, en este caso referida como “malos tratos”. Ya que es en este año cuando tienen lugar varios acontecimientos nacionales en lo tocante a la violencia de género (como señalamos en apartado anterior sobre cifras (oficiales) de muertes): se aprueba el primer Plan contra la Violencia Doméstica y ve la luz el Informe del Defensor del Pueblo sobre Violencia contra la Mujer²⁹⁴.

Por el contrario, en el caso de la violencia etarra, el proceso de abordaje parece diferente. No solo en el tratamiento de este tipo de violencia el CIS diferencia mucho más entre resultados según fenómeno y según víctimas, inicialmente lo abordó en clave de terrorismo y después en muchísima menor medida en clave de “víctimas”, y los

²⁹⁴ A nivel de contenido, resulta interesante recoger cómo en este estudio, al preguntar sobre “problemas que afectan más a las mujeres”, se ofrece la opción “las agresiones y malos tratos” junto a otras enfermedades y “el consumo de tabaco y/o alcohol” (pregunta 27). Más adelante, de la pregunta 32 a la 38, se sigue preguntando sobre “malos tratos” de la siguiente forma: si se publican más noticias en los medios porque hay más casos o porque salen más a la luz por haber “más conciencia social”²⁹⁴, sobre las causas del maltrato; acerca de mejores medidas para “reducir este problema”²⁹⁴; sobre si se opta por definir el problema como “de salud pública”, “social” o “judicial” o como las tres cosas (con un 6,2%, 51,7%, 16,2% y 15,2% respectivamente); sobre la índole de las consecuencias principales que sufren las “mujeres maltratadas” –físicas, psíquicas, sociales-; acerca de si “las mujeres, en general, tienen suficiente información sobre la forma de actuar y ejercer sus derechos con respecto a este tipo de agresiones”; y, finalmente, sobre “qué tipo de prestación deberían recibir las mujeres maltratadas que acuden a los Servicios Sanitarios”. Por otra parte, y a nivel general, esta relación entre la violencia contra la mujer y la enfermedad y la salud encuentra una clara expresión en la archiconocida expresión “lacría social”, en referencia a este tipo de violencia.

resultados en clave de víctimas son muchos menos que los recogidos sobre violencia de género, sino que tampoco aquellos estudios del CIS emitidos sobre este tipo-víctima van dirigidos a emitir un diagnóstico sobre este tipo de victimación, como sí ocurre con la violencia de género. *Por el contrario, lo que se encuentra es un sobre enfoque en el agresor ETA y en la actividad terrorista como tal, pero desde un abordaje del fenómeno en clave política*: un gran número de las preguntas del CIS que interrogan sobre terrorismo tienen que ver con estudios de índole político-institucional. En este sentido, gran parte de los resultados relacionados con el ítem terrorismo tienen que ver con estudios de tipo preelectoral y postelectoral (distinguiendo niveles nacional y vasco), a propósito del debate sobre el Estado de la Nación, y/o sobre la valoración de la actuación de actores políticos en materia de terrorismo²⁹⁵.

*En relación a los restantes tipos-víctima Pateras y Tráfico*²⁹⁶, no encontramos pregunta alguna en el banco de datos del CIS que hable en términos de “víctimas” como tal para estos casos. En lo que respecta a búsquedas según fenómeno, para “accidentes de tráfico” se ofrece un total de 69 entradas; mientras que para “pateras” se obtienen 25 resultados donde aparece tal palabra. Ahora bien, *por “inmigración” el total asciende superando incluso el recogido al buscar por “terrorismo”*, hasta alcanzar las 2.063 veces que se menciona esa palabra en las preguntas del CIS.

En primer lugar, sobre tales resultados *sobre “accidentes de tráfico”*, la mayoría de estas preguntas se encuentran en estudios sobre salud²⁹⁷, tal y como sucedía con la primera pregunta del CIS que citaba los “malos tratos” referida antes. Por otra parte, hay cuestiones sobre este fenómeno del tipo Tráfico en algunos barómetros mensuales de finales del segundo quinquenio de los noventa²⁹⁸; en los estudios sobre condiciones laborales de 1999 (nº 2368) y 2002 (nº 2470); y al preguntar sobre opiniones de los

²⁹⁵ Algunos son los estudios nº 7809 -2009-, 7711 -2011-, 7708 -2008-, 71612 -2012-, 70912 -2012-, 70910 -2010-, 3055 -2015-, 3016 -2014-, 2909, 2915 y 2920 -2011-, 2857, 2847 y 2838 -2010-, 2815 -2009-, 2761 -2008-, 2726 -2007-, 2601 -2005-, 2450 -2002-, 2289 -1998-, 2255 -1997-, 2134 -1995-, 2115 -1994-, 1829 -1989-, 1829 -1989-, 1413 -1984-, 1193 -1979-. Otros estudios y preguntas que mencionan este tipo terrorismo lo hacen desde otros puntos de vista: en materia de defensa nacional y fuerzas de seguridad y armadas, en estudios sobre catástrofes, sobre efectos de la globalización, el apoyo de la UE a España en la lucha contra el terrorismo, las causas que justifican la violencia por motivos políticos y sociales, sobre penas a terroristas, la legislación de partidos políticos que apoyan el terrorismo, la insatisfacción ante la democracia, sobre inseguridad ciudadana, valoración retrospectiva y prospectiva del terrorismo, la tregua de ETA, sobre el acercamiento de presos y acerca de la opinión sobre los GAL o sobre el terrorismo de Estado en la lucha contra ETA.

²⁹⁶ La Dirección General de Tráfico (DGT) realizó algunos estudios no continuados sobre opiniones de los españoles sobre seguridad vial durante las dos primeras décadas del s. XXI. Fuente: <http://www.dgt.es/es/> [consultada el 27/7/2016].

²⁹⁷ Tal es el caso de los estudios nº 9105 y 2629 -2005-, 9097 -1997-, 2614 -2005-, 2438, 2437, 2430, 2424, 2420 y 2408 -2001-, 2290 y 2276 -1998-, 2268, 2256, 2247 y 2237 -1997-, y el 2153 -1995-.

²⁹⁸ En junio de 1998 (nº 2291), junio, marzo y febrero de 1996 (nº 2217, 2211 y 2208, respectivamente) y julio de 1995 (nº 2188).

españoles sobre el carnet de conducir por puntos (nº 2624, de 2005 y nº 2586 de 2004). Así, también, es interesante reseñar que es en estos dos últimos trabajos donde encontramos *la única ocasión donde se recogen preguntas y estimaciones sobre cifras (oficiales) de víctimas mortales para cualquiera de los cuatro tipos-víctima analizados*, en este caso sobre qué cantidad de “defunciones por accidentes de tráfico” se cree que ha habido ese año –cuyas respuestas están lejos de dar con las reales-²⁹⁹. El resto de resultados sobre “accidentes de tráfico” se concentran en el estudio de 2006 *Calidad de los Servicios Públicos (I)* (nº 2655), así como en estudios posteriores en el tiempo (y en realidad ya fuera del marco de estudio de esta investigación), pero que resultan de interés al preguntar sobre posibles factores y responsables de estos accidentes -los de mayo de 2016 (nº 3138), o septiembre de 2013 (nº 2997)-³⁰⁰.

Respecto a las entradas a partir de la palabra “pateras”, las 25 que salen pertenecen al mismo tipo de estudios, aquéllos que reciben el título Actitudes hacia la inmigración. Los dos primeros de ellos elaborados en 1995 y 1996, con un parón que retoma este tipo de informe a partir de 2008³⁰¹. Dos momentos que a nivel histórico coinciden con la tramitación y puesta en funcionamiento en los noventa del espacio Schengen, así como con la llamada “crisis de los cayucos”³⁰² y el pico de inmigración irregular en el intervalo 2006-2007, respectivamente (y la aprobación por entonces del llamado Plan África, en 2006). De hecho, las preguntas asociadas que incluyen la palabra pateras se dan en los estudios de los años 2000, no en los de finales de los noventa. Una palabra que incluyen como forma de significar la población inmigrante (a través de la opción “la gente que busca trabajo, los de las pateras”), y en preguntas sobre simpatía y antipatía (bajo el mismo epígrafe que el caso anterior, haciendo referencia a “los de las pateras”).

²⁹⁹ Dando unas opciones que no comprenden de manera intermedia el monto real de muertes de los años en los que se pregunta. Así, en 2005 y 2004 se ofrecen como respuestas: menos de 50, 50-100, 101-500, 501-1000, 1001-3000, más de 3000. Mientras que, según la DGT, en 2005 hubo un total de 4.442 muertes, y en 2004 otro de 4.741. En cuanto a los resultados a esta pregunta, en los dos años alcanzó el mayor porcentaje de respuestas la opción *No sabe* (en 2005 con un 41,6% y en 2004 con un 45,6%). En segundo lugar, quedó la opción *101-500* (con un 24,6% en 2005 y un 16,6% en 2004). Ya en tercer puesto las personas entrevistadas respondieron la que sería la opción “más cercana” al dato real, la de *1001-3000*, con un 11,4% en 2005, y un 12,4% en 2004. En cuanto a la opción que sería la “correcta”, si bien en 2004 un 11,1% de las personas entrevistadas contestó *más de 3000* (quedando en cuarta posición esta respuesta), en 2005 ese porcentaje se redujo a cero.

³⁰⁰ Dando como opciones: Los errores o las distracciones de los/as conductores/as, el uso de coches demasiado potentes, la falta de educación cívica, la falta de respeto a las normas, el mal estado de las carreteras, el uso de coches demasiado antiguos, la deficiente señalización de algunos tramos de vía, la escasa formación vial, no conocer bien las normas y el consumo de alcohol y drogas en la conducción (pregunta 9). Sobre posibles responsables, se ofertan como respuestas: los/as propios/as conductores/as, las autoridades de tráfico o ambos por igual.

³⁰¹ Nº 3019 -2014-, 2967 -2012-, 2918 -2011-, 2846 -2010-, 2817 -2009-, 2773 -2008-, 2214 -1996- y 2131 -1995-.

³⁰² La palabra “cayuco” da cero resultados.

*En cuanto a los resultados que superan las 2000 entradas por búsqueda en torno a la palabra “inmigración”, sucede algo similar a lo encontrado con “terrorismo”: muchas están incluidas en estudios de tipo político (entre otros, pre y postelectorales, de elecciones al Parlamento, Generales y Autonómicas)*³⁰³. En cuanto a las apariciones en Barómetros mensuales de la palabra inmigración, suele ser en las preguntas sobre percepción de los principales problemas que tiene España y en problemas sociales que le afectan más personalmente a la persona entrevistada (algo que no sucede con los “accidentes de tráfico”, pero sí con el terrorismo). En algunos barómetros hay también preguntas sobre la relación entre inmigración e inseguridad ciudadana (nº 2511 de 2003), sobre valoraciones de la inmigración en su conjunto y sobre las políticas adoptadas al respecto. Por otra parte, hay menciones a la inmigración en los monográficos sobre actitudes hacia la cooperación internacional (nº 3056 -2015-, 2845 -2010-, 2772 -2008-, 2653 -2006-), y sobre Globalización y relaciones internacionales (nº 2606 -2005-³⁰⁴, 2574 -2004-)³⁰⁵.

De lo visto hasta aquí, a parte de las conclusiones ya destacadas entre los tipos-víctima ETA y Violencia de Género, *llama la atención cómo los tipos ETA y Pateras comparten prolongaciones políticas en las preguntas que hace el CIS sobre sus fenómenos*, pues es ahí donde las sitúa (significación que no opera ni con la violencia de género ni con los accidentes de tráfico). Así como, al mismo tiempo y no por casualidad, son los fenómenos de estos tipos víctima (terrorismo e inmigración) los más veces incluidos en preguntas de barómetros mensuales de este organismo, de manera más extendida y continuada en el tiempo. Si bien el fenómeno terrorismo con mucha más antigüedad que el ítem “inmigración”. De lo cual podemos deducir que *el trabajo llevado a cabo por el CIS, al menos en torno al objeto que aquí se estudia, prioriza los ítems que entiende que son de mayor relevancia política sobre los que no considera así*, como sucede con la violencia de género y los accidentes de tráfico o el tráfico en general. Siendo éste último el que menos veces está presente en preguntas de los estudios sociológicos de

³⁰³ En preguntas de valoración de la gestión institucional de este “problema”, de influencia de políticas del gobierno central o de la UE, acerca de cuál es el tema más debatido por candidatos/as y partidos políticos, sobre competencias, temas tratados en el debate sobre el Estado de la Nación, o sobre atribución de responsabilidades o qué partido político está más capacitado frente a la gestión de este fenómeno.

³⁰⁴ Donde se ofrece como efecto negativo la inmigración.

³⁰⁵ También destaca el estudio nº 2250 (1997), hecho a diputados de las Cortes Generales, en cuya pregunta 0038 se les interroga sobre cómo de a favor están sobre dejar o no entrar a trabajadores extranjeros, en una escala del 0-10, donde el 0 es restricción ninguna y viceversa. Donde la respuesta más elegida resultó el 4-6, con un 47,5%, seguido de las opciones 2-3 y 7-8 con un 21% y 20%, respectivamente.

este organismo. Una ausencia que contrasta con el hecho de ser el que mayor cantidad anual de muertes presenta, con diferencia, frente a los otros tres tipos aquí analizados (alcanzando en cada uno de los treinta años tenidos en cuenta hasta los cuatro dígitos).

CIS: PERCEPCIÓN DE PRINCIPALES PROBLEMAS QUE TIENE ESPAÑA

A continuación, tengo en cuenta específicamente los resultados recogidos por el CIS a través de una de sus preguntas recurrentes en sus barómetros mensuales y otros estudios, si bien no se hizo de manera continuada en el tiempo para el período aquí estudiado y, dependiendo del momento, se gestionó y formuló de maneras distintas. En concreto, me refiero a la variable *Percepción de los principales problemas que tiene España*. Como es de imaginar, entre los ítems que se recogen como respuestas a este interrogante, no se incluye en ningún momento tipo alguno como “las víctimas de...” tal o cual tipo de violencia o fenómeno. De esta forma, los datos que ofrece esta variable los interpreto, una vez más, en clave de *fenómenos* con los cuales se pueden relacionar, de entre los disponibles, cada uno de los cuatro tipos-víctima aquí analizados.

Para ello, como punto de partida tomo la serie que el CIS ofrece online para esta pregunta³⁰⁶, donde recoge los datos que considera que son metodológicamente relacionables. Es decir, aquellas ocasiones en que los parámetros de la pregunta, aun en el caso de diferir, no imposibilitan la puesta en relación de sus respuestas. Y es que, si bien es una cuestión que aparece de forma recurrente en los barómetros mensuales de este organismo (así como en otros estudios de este centro), aun así, presenta un amplio rango de variación en cómo se formuló a lo largo del tiempo, de manera que la puesta en relación de sus resultados queda limitada. En concreto, esta cuestión de percepción de los principales problemas que tiene España se ha preguntado en distintas formulaciones y sin periodicidad fija hasta septiembre de 2000, cuando empezó a incluirse, sistemáticamente, en todos los barómetros, según apuntan desde el CIS³⁰⁷. En cualquier caso, los datos disponibles al respecto son suficientes al objeto de esta tesis, que no es otro que, en primer lugar, comprobar las preferencias y disponibilidades en

³⁰⁶ Fuente: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Indicadores/documentos_html/TresProblemas.html [consultada el 27/7/2016].

³⁰⁷ En correspondencia vía email.

materia de datos por parte de este centro acerca de los cuatro tipos-víctima (a través de los fenómenos con los que, principalmente y de entre los disponibles, se los puede relacionar); y, en segundo lugar, atender a las principales variaciones, a través del tiempo e intertipos, que presentan las respuestas a esta pregunta. De los ítems disponibles, he seleccionado, como los más cercanos a los tipos-víctima aquí analizados: “El terrorismo. ETA”, “La inmigración” para el tipo Pateras, “La violencia contra la mujer” y “Los problemas relacionados con la mujer” para el tipo Violencia de Género y, finalmente, “Las infraestructuras” y “El funcionamiento de los servicios públicos” para el tipo-víctima Tráfico.

En cuanto a las principales variaciones de esta pregunta sobre la percepción de principales problemas, estas son las principales:

- No se pregunta por ella de manera continuada (antes de septiembre de 2000).
- Cuando se hizo fue bajo distintas formulaciones:
 - o Distinto enunciado.
 - o Con pregunta de tipo ordinal o no ordinal: pidiendo o no que se ordenen por relación de prioridad las respuestas dadas.
 - o Con pregunta de tipo cerrado o abierto: dando o no unas opciones predeterminadas.
 - Si la pregunta es abierta: o se trata de una “pregunta espontánea”, y tras la recogida se agrupan las respuestas, o, por el contrario, las respuestas se codifican a posteriori según el libro de códigos disponible para esta pregunta.
 - o Solicitando a la persona entrevistada un número distinto de opciones, que varía de una a cinco (cuando es más de una se la considera multirrespuesta, independientemente de que haya o no categorías creadas a priori).
- Variando la forma de relacionar y codificar las respuestas.

Sobre la posibilidad o no de incluir resultados en la serie disponible online del CIS para esta variable, tan solo afecta el criterio del número de ítems por el que se pregunta. Ya que, de no hacerlo así, no se sabría si el cambio en los porcentajes es porque la

formulación es distinta o porque efectivamente los/as entrevistados dan más/menos valor a un problema a lo largo del tiempo, apuntan desde el CIS. En cuanto a estas variaciones a lo largo del tiempo, en el primer quinquenio de los años ochenta predomina la pregunta formulada en tipo ordinal y de dos opciones, y a partir de la segunda mitad de los años ochenta la cuestión se suele hacer con tres opciones³⁰⁸, que es cuando el centro empieza a incluir datos en su serie online. Respecto a los criterios de inclusión de datos en la susodicha serie, según informa el propio centro, se ha incluido toda respuesta dada alguna vez, si bien en ocasiones éstas fueron agrupadas por criterios de compatibilidad. Este “agrupar” del proceso de codificación no siempre fue igual, no siempre se relacionaron y expresaron los datos recogidos de la misma manera, lo que afecta a la interpretación de los disponibles y su (in)visibilización. Puesto que no siempre una ausencia de datos para un ítem (por ejemplo, “La violencia contra la mujer” en el gráfico) significa cero respuestas para este ítem en ese momento, sino que quizás *en ese momento* la forma de codificar esa respuesta (seguimos con el ejemplo anterior) era incluyéndola dentro de otro ítem más general (por ejemplo, “Crisis de valores sociales”), al no considerarla lo suficientemente significativa como para expresarla de manera desagregada bajo una categoría propia. De esta manera, *el hecho de que a partir de un determinado año se empiece a mostrar datos para un tema concreto, no solo significa que ya entonces hubo respuestas de personas que mentaron semejante fenómeno como uno de los principales problemas que tenía España en ese momento, sino que el propio CIS pasó a considerar tal fenómeno a partir de entonces como lo suficientemente importante como para mostrarlo de forma desagregada*. Y que, entre los factores que han podido influir en tal cambio jerárquico, parece probable que el volumen de respuestas no haya sido uno de ellos. Dado que, como vemos en el siguiente gráfico, éste se mantiene bastante bajo y, sin embargo, aun así, se representa individualmente. Parece más razonable pensar como condiciones de este cambio, entre otros, la influencia de los hitos legales que acontecen en esos momentos: en torno a la violencia de género (LO 1/2004) y en relación con la igualdad de oportunidades (LO 3/2007).

A continuación, presento graficada la serie que ofrece online el CIS según porcentajes de respuesta por ítem a la pregunta de percepción de principales problemas que tiene

³⁰⁸ Con algunas excepciones, como es el caso de los barómetros de marzo de 1998, 2002, 2003 y 2005.

España³⁰⁹ (cuyos hitos que aparecen son los que han guiado la selección de años elegidos para la construcción de la muestra de noticias). En cuanto al trabajo de la imagen, interesa utilizar este gráfico en dos direcciones. En primer lugar, atendiendo a las ausencias-presencias de los diferentes ítems, que, como señalé antes, no siempre responden a una ausencia de respuestas dadas para cada tema, sino también (a veces) a los diferentes criterios utilizados para su codificación. En segundo lugar, comparando las variaciones en el tiempo de las respuestas recogidas por este centro sociológico.

³⁰⁹ Los puntos temporales señalados en el gráfico son una media de los ofrecidos por la serie online para el intervalo 1985-2010, automáticamente generada por el programa informático Excel con el fin de posibilitar su representación visual.

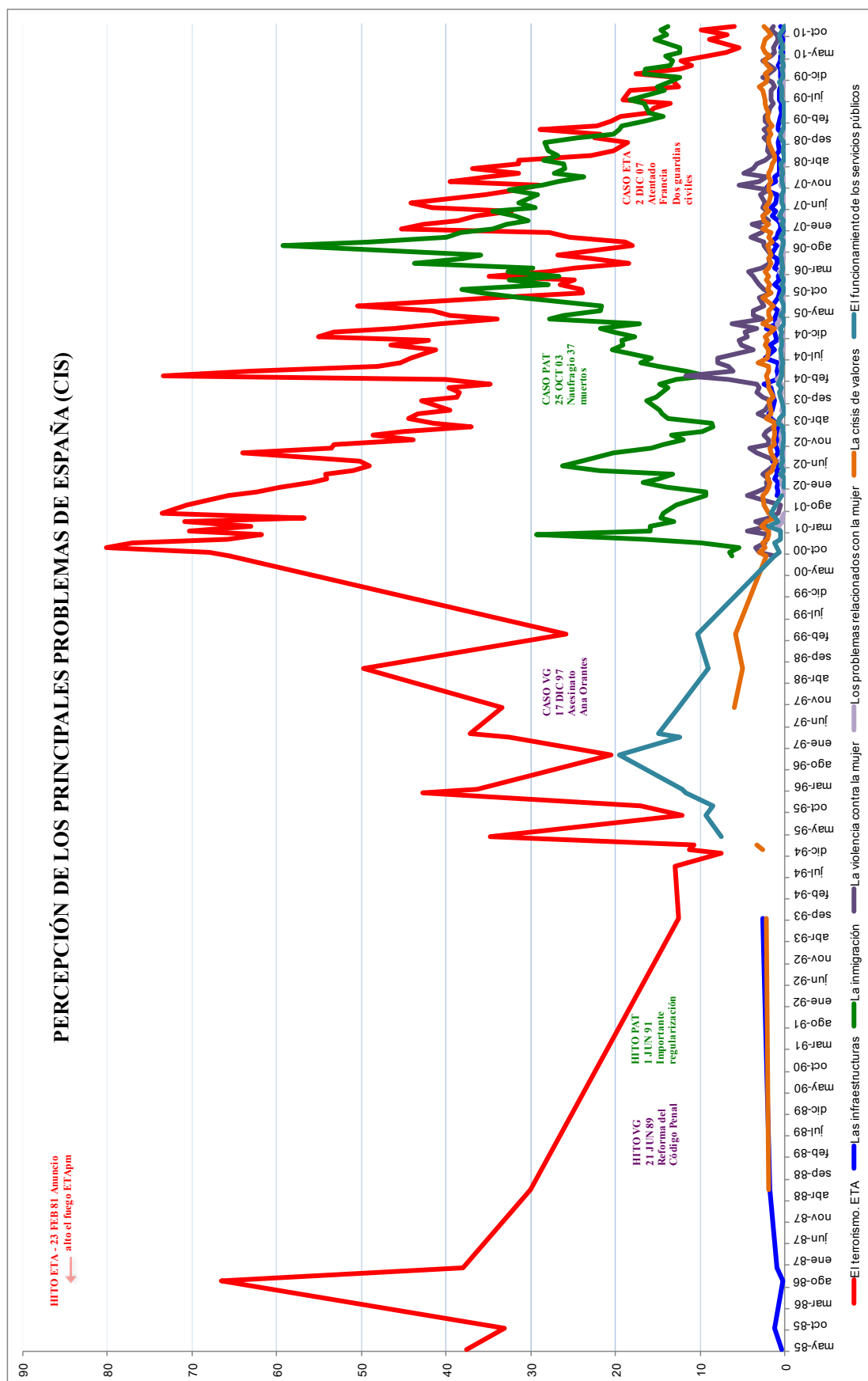


Gráfico 1. Percepción de principales problemas de España (CIS), 1985-2010.

Como se ve en la imagen, hay “vacíos” de datos en todos los ítems menos en “El terrorismo. ETA”³¹⁰, que se mantiene constante ya desde 1980, mostrando, una vez más (tal como sucedía ya en el apartado anterior sobre la BBDD online), el interés del CIS respecto a este ítem relacionado con el tipo-víctima ETA. Por otra parte, en cuanto a los ítems relacionables con el tipo-víctima Tráfico los resultados no son tan claros, encontrando repetidas variaciones en su jerarquización, así como solapamientos en el tiempo en cuanto a los ítems generales que contienen o no elementos como “tráfico” o “carreteras”. A nivel concreto, en cuanto a tales aparentes ausencias-presencias, “Las infraestructuras” es el único que ofrece un *impasse* entre dos fechas: no se ven datos desde septiembre de 1994 a septiembre de 2001³¹¹. Sin embargo, en esa misma época, mediados de los noventa, se empieza a preguntar sobre el “Funcionamiento de los servicios públicos”. En el cual, en julio de 1998, por ejemplo, se incluye toda respuesta que tenga que ver con: “la escasez y mal funcionamiento de los servicios públicos”, atendiendo a “sanidad, vivienda, carreteras, tráfico, etc.”, según especifica el libro de códigos de ese estudio. Ahora bien, aparte de este solapamiento entre ambas categorías, el CIS también opera otros dos movimientos que complejizan el panorama respecto a los ítems relacionables con el tipo-víctima Tráfico:

1. Mientras que desagrega como independientes los ítems “sanidad, vivienda y educación” (como es el caso de septiembre del 1993, o de noviembre de 2001)³¹², no hace lo mismo con “carreteras”, o con “tráfico”.
2. Si bien a mediados de los 90 “carreteras” y “tráfico” se incluían en el ítem “Funcionamiento de los servicios públicos”, en los 2000, respuestas como “carreteras, tráfico, transporte” vuelven a recogerse bajo el ítem “Las

³¹⁰ Una forma de nombrar este fenómeno que evidencia una focalización en el actante en posición Agresor, ETA.

³¹¹ En cuanto a la posibilidad de vincular estas ausencias-presencias con quien gobernaba en ese momento en España, la relación no sale directa si bien no puede evitarse. Ya que todos estos cambios suceden durante el gobierno del Partido Popular –PP– (durante la presidencia de José María Aznar) iniciado en 1996 y finalizado en 2004. Es bajo este gobierno que se deja de preguntar por infraestructuras ese mismo año 96, así como se empieza a recoger como respuestas, a partir del 2000, los ítems “La inmigración”, “La violencia contra la mujer” y “Los problemas relacionados con la mujer” –esto último coincide con lo que señala R. Osborne sobre la rentabilidad política que el PP pudo sacar de la Violencia de Género desde finales de los años 90-. Es también bajo estas mismas legislaturas que, en enero de 2002, se vuelve a recoger como posible problema principal que tiene España el ítem “Las infraestructuras”.

³¹² Sobre estos nuevos desagregados, “sanidad” y “vivienda” aparecen recogidos desde septiembre de 2000, “educación” desde antes, en octubre de 1993; si bien en los tres casos aparecen como tales ya desde 1985, pero presentan un *impasse*, a partir de septiembre-diciembre de 1994, del mismo modo a como sucede con el ítem “infraestructuras”.

infraestructuras”, dejando éstas de estar comprendidas bajo la categoría anterior³¹³.

En conclusión, de esta amplia variabilidad se deduce que *para el CIS (la satisfacción ciudadana por) el funcionamiento/la gestión de lo público no es un objeto de análisis prioritario*. Una falta de preocupación que se extiende a elementos como “las carreteras, el tráfico y el transporte”. De manera que no solo no son en ningún caso desagregados como categorías merecedoras de atención específica (a pesar de alcanzar las cuatro cifras de cómputos anuales de muertes por accidentes de tráfico, como reiteramos antes), como sucede con “la vivienda” o “la sanidad”, sino que además estas respuestas “bailan” en su codificación entre los ítems “infraestructuras” y “funcionamiento de los servicios públicos”, como acabamos de ver y explicita bien el barómetro de marzo de 1999 (donde incluso se llega a incluir directamente dentro del ítem “servicios públicos: escasez, mal funcionamiento” el elemento “las infraestructuras”³¹⁴).

Una falta de prioridad respecto la gestión y/o el funcionamiento de “lo público” que aporta a la definición de qué tipo de “objetos *políticos*” son los que le preocupan especialmente al CIS o, incluso, qué tipo de objetos son los que (no) significa como “políticos” este centro (como en el caso de las carreteras y el tráfico). Pues ya en el apartado anterior encontrábamos que el “terrorismo” y la “inmigración” eran los únicos fenómenos (de los directamente relacionables con los tipos-víctima) que este centro enfocaba con mayor asiduidad desde un punto de vista político-institucional (incluyéndolos en sus estudios pre y post electorales, sobre valoración de la actividad política, así como a la hora de preguntar sobre el debate del estado de la Nación). Dos ítems, “inmigración” y “terrorismo”, que, además, coincidían en ser los que más resultados, con amplia diferencia, ofrecían según búsqueda por contenidos, mostrando ya entonces la importancia que el CIS le da a investigar los objetos que considera más interesantes o relevantes en relación con lo político-institucional.

Coincidiendo de hecho con esos mismos resultados de la búsqueda según fenómeno en el banco de datos del CIS online, en la serie anterior observamos que el ítem “la

³¹³ La cual no se explica qué contiene en los libros de códigos de los barómetros de noviembre de 2001, mayo de 2005 o mayo de 2010, mientras que, en otros, como en la codificación de septiembre de 2000, se explicita como tal lo concerniente a “carreteras, transportes, etc.”.

³¹⁴ Específicamente dice el libro de códigos: “sanidad, vivienda, carreteras, trafico, etc. infraestructura”.

inmigración”, después de “el terrorismo. ETA” (presente desde 1980), es el otro que aparece como uno de los dos más constantes de entre los tenidos en cuenta.

Presentándose de forma sistemática a partir de septiembre de 2000, al mismo tiempo que aparece el ítem “el racismo”, hasta ahora incluido en el elemento “déficit” o “crisis” “de los valores sociales” (tal y como sucede en el barómetro de marzo de 1999, donde también se incluía la “violencia contra la mujer”, como veremos a continuación)³¹⁵. En cuanto al contenido de lo que puede significar o no este ítem de “la inmigración”, en algunos libros de códigos se llega a explicitar (como es el caso del de los barómetros de mayo de 2005 y de 2010) que comprende la “inmigración masiva, inmigración ilegal, etc.”. Es decir, en relación al tipo-víctima Pateras, que es el objeto que aquí nos ocupa, en ningún momento el ítem “la inmigración” guarda relación alguna con las consecuencias mortales que pueda tener este fenómeno para las personas que deciden migrar (y, en concreto, mueren durante traslados en pateras). Antes bien, *el enfoque que se da al fenómeno tiende más a situarse desde las consecuencias que le puede ocasionar la inmigración (“masiva”, “ilegal”) al que ya está aquí, a la población española, no a quien se desplaza arriesgando su vida.*

Finalmente, en cuanto al otro tipo-víctima, Violencia de Género, tenemos dos ítems relacionables: “la violencia contra la mujer” y “los problemas relacionados con la mujer”, los cuales tampoco presentan datos para todos los meses y años analizados. En el primer caso, “la violencia contra la mujer” empieza a aparecer individualmente a partir de septiembre de 2000 (estudio nº 2398), coincidiendo en el tiempo con la inclusión -señalada antes- de los ítems “la inmigración” y “el racismo”. A partir de entonces se mantiene constante. No pasa lo mismo con el otro ítem: “los problemas relacionados con la mujer”, que, si bien se explicita como tal por vez primera algo más tarde, en el barómetro de marzo de 2001, después presenta varias faltas, casi todas ellas (menos la de diciembre de 2009) concentradas en el año 2010 (enero, abril, junio-julio, septiembre-diciembre). Ahora bien, estos vacíos no significan necesariamente que antes de estos dos ítems no se respondiera “la violencia contra la mujer” como uno de los principales problemas que tiene España (tal y como señalamos al inicio del presente

³¹⁵ En los libros de códigos disponibles online no hay mención ninguna a la inmigración dentro del ítem “problemas de índole social” (el cual incluye “pobreza, falta de servicios sociales, de ayudas sociales”), en años anteriores a cuando se empieza a preguntar directamente por “inmigración” como tal. Y ni qué decir que en ningún caso por pateras o las muertes asociadas a las mismas. Tan solo en algún estudio sobre globalización y sus efectos se pregunta sobre la desigualdad a nivel global o internacional.

apartado). Pues si atendemos de nuevo a la codificación de respuestas de años anteriores al 2000, este fenómeno también aparece, aunque como incluido dentro del ítem “crisis” o “déficit de valores sociales”³¹⁶ (así se observa en marzo de 1999 o julio de 1998, junto con “el racismo”³¹⁷). De esta forma, se observa cómo *ambos ítems más directamente relacionables con el tipo-víctima Violencia de Género se “independizan” y empiezan a aparecer de forma desagregada ya empezado el s. XXI, no antes*. Una fecha que coincide con la de las primeras macroencuestas sobre violencia de género, estudios de referencia en la materia de las que hablaba el epígrafe anterior. En cuanto a lo que se quiere referir y se codifica bajo los ítems “violencia contra la mujer” y “los problemas relacionados con la mujer”, en algunos estudios encontramos acotaciones más concretas al respecto. Tal es el caso de los barómetros de mayo de 2005 y 2010, donde se dice incluir, para el primer caso, los “ataques a la mujer, acosos de todo tipo, violaciones y crímenes pasionales”³¹⁸.

Ahora bien, expuestos estos resultados sobre los ítems que presentan ausencias, hemos de hacer una parada para anotar algunos rasgos sobre el que está más presente: “el terrorismo. ETA”. En primer lugar, que en éste *no siempre se incluyó la palabra ETA en su formulación*. Tal es el caso del estudio sobre cuestiones de actualidad de abril de 1997, u otro de marzo de ese mismo año, donde solo se lo recoge formulado como “terrorismo” o “terrorismo, etc.”, tal y como sucede también en años anteriores (salvo excepciones como septiembre de 1995 y septiembre de 1994). Algo que podemos entender bajo la circunstancia de que, por entonces, la actividad terrorista en España la copaba ETA, haciendo innecesarias mayores concreciones. En este sentido, resulta

³¹⁶ Cuya explicitación en el libro de códigos varía según los años. Mientras que, por ejemplo, en el barómetro de marzo de 1999 se recoge bajo este ítem “incomprensión, incomunicación, falta de moral”, en julio de 1998 se amplía a “incomprensión, incomunicación, racismo, violencia contra la mujer, poca moral, etc.”. Por otra parte, el ítem “crisis” o “déficit de valores sociales” no aparece de manera continuada tampoco entre los años 1985-1995, donde a menudo encontramos ausencias. Ahora bien, hemos de recordar que hay muchos más resultados para esta pregunta a partir de 1995 que en los diez años anteriores, y muy especialmente a partir de 2000.

³¹⁷ Por otra parte, en cuanto a la aparición del ítem “inmigración” (y “racismo”), al mismo tiempo que el ítem “la violencia contra la mujer” en septiembre de 2000 (un año antes que “los problemas relacionados con la mujer”), ésta coincide con lo señalado sobre que la mayor parte del trabajo del CIS en materia de estos tipos-víctima y sus fenómenos sucede a partir de esta fecha. Unos años durante los cuales se aprueban, además, numerosas normas que hacen referencia explícita a cada uno de estos temas. Como son, por ejemplo, en 1999 la *Ley 32/1999, de 8 de octubre, de Solidaridad con las Víctimas del Terrorismo*; la *Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España* y su integración social, modificada más tarde por considerar el Tribunal Constitucional ilegales varios de sus preceptos, aquéllos que suprimían derechos de sindicación, asociación, huelga y manifestación de los/as inmigrantes en situación irregular; la *Ley 17/2005, de 19 de julio*, por la que se regula el permiso y la licencia de conducción por puntos y se modifica el texto articulado de la ley sobre tráfico, circulación de vehículos a motor y seguridad vial; la *Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género* y la *Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres*, entre otras.

³¹⁸ Por otra parte, llama la atención que, aún a fecha de 2005, un año después de la ley contra la violencia de género, e incluso seis años después, un organismo público como es el CIS siga hablando de “crímenes pasionales” para referirse a los casos mortales de “violencia de género”, tres palabras estas últimas que, por otra parte, tampoco utiliza este centro para la pregunta aquí analizada, si bien en la segunda década del s. XXI ya dejará de hablar de crímenes pasionales.

interesante tener en cuenta cómo, *a partir de septiembre de 2001 (que es cuando sucede el atentado de Al Qaeda contra las Torres Gemelas en Nueva York), empieza a aparecer otro ítem: “el terrorismo internacional (Al Qaeda, 11 S, 11 M, etc.)”*. El cual, si bien hace una única incursión en este mes, pasa después a estabilizarse desde marzo de 2004, que es cuando ocurre el atentado de este mismo grupo terrorista en la capital española, y hasta abril de 2008, cuando éste ítem empieza a ausentarse de la serie, una vez más. Unos datos que subrayan que, hasta no hace mucho, en España la víctima de terrorismo ha sido tradicionalmente aquélla afectada por el terrorismo de ETA, tendencia que cambia tan solo en las últimas décadas. Sobre qué se incluye dentro del ítem “el terrorismo. ETA”, estudios posteriores como el nº 3138, de mayo de 2016, explicitan algo más al respecto en su libro de códigos, al decir que bajo él se “incluye violencia callejera vinculada al terrorismo”³¹⁹.

Por otra parte, en cuanto al análisis de los datos representados en el gráfico según las variaciones de los diferentes ítems en el tiempo y entre ellos, *“el terrorismo. ETA” es el considerado más veces con un mayor porcentaje de respuestas como uno de los principales problemas que tiene España; si bien, como se ve en el gráfico, presenta grandes oscilaciones. Siendo tan solo superado en picos de valoración por “la inmigración” en varias ocasiones, todas ellas concentradas en un solo quinquenio, entre 2006-2010* (coincidiendo aquí con los mayores picos de entrada de población ilegal y la llamada crisis de los cayucos de mediados de esa década). Esta “pugna” por el primer puesto entre estos ambos ítems coincide con lo señalado en el apartado anterior, sobre que los fenómenos más vinculados políticamente eran precisamente los de los tipos-víctima ETA y Pateras. Por ejemplo, a través de su aparición reiterada en preguntas de estudios pre y post electorales, cosa que no sucede en ningún caso para los tipos-víctima Tráfico y Violencia de Género y los fenómenos aquí relacionables. Cabe preguntarse si por la atribución de un cierto cariz normalizado a los dos segundos, y más construido como extraordinario en el caso de los dos primeros. Significaciones a las cuales contribuye también la MTP. La cual, coincidiendo con el CIS, también suele atribuir una mayor importancia y espacio a los tipos-víctima ETA y Pateras frente a los de Tráfico y Violencia de Género, así como una significación más política-institucional

³¹⁹ En este mismo estudio hay otro elemento que es un asiduo en la susodicha serie online del CIS y que no es otro que “la inseguridad ciudadana”, donde dicen recoger “delincuencia, robos, crímenes, violencia callejera no terrorista, etc.”.

(por ejemplo, posicionando sus noticias en secciones políticas, incluyendo citas de actantes políticos y prolongando las muertes en clave de consecuencias políticas) –tal y como explican los capítulos 3, 5 y 6 de este manuscrito–.

En la línea de lo anterior, si atendemos al gráfico podemos decir que *los fenómenos relacionados con la violencia de género son los que, para todo el período tenido en cuenta, reciben una valoración menos importante*³²⁰ *por parte de la opinión pública española a nivel general, seguidos muy de cerca por los del tipo-víctima Tráfico*. Si bien los fenómenos del tipo-víctima Tráfico son los menos considerados por parte del CIS, al no considerarlos de manera desagregada y hacerlos oscilar como contenidos dentro de otros ítems más generales a lo largo del tiempo³²¹.

Entrando a considerar cada tipo-víctima en sus variaciones en el tiempo, vemos que “El terrorismo. ETA” alcanza su pico más alto en el año 2000 (año en el que ETA rompe su tregua de finales de 1998)³²², seguido del nivel de respuesta alcanzado en el anterior año de 1986 (año del atentado que causó 12 muertos en República Dominicana, y contra la ex dirigente etarra María Dolores González Catarain, conocida como “Yoyes”)³²³. Si bien, entre 1986 y 1994, reina una tendencia a la baja que repunta a partir de este segundo quinquenio de los noventa (mayo 1995), culminando, como decía, a principios del s. XXI. En cuanto a estas variaciones, en absoluto son vinculables, de forma exclusiva y directa, con el número de víctimas mortales ocasionadas por parte del terrorismo de ETA, puesto que no concuerdan en todos los casos con los periodos durante los cuales ETA mató a más personas. A este respecto, si tenemos en cuenta las diferenciaciones que hace R. López Romo (2014), la fase histórica que mayor número

³²⁰ A pesar de haberlo incluido en gráfico, con el fin sobre todo de poder visibilizar posibles solapamientos, si no tengo en cuenta el ítem “crisis” o “déficit de los valores sociales” es porque lo que contiene es demasiado amplio y diverso como para considerarlo representante del tipo-víctima Violencia de Género.

³²¹ Mientras que el fenómeno del tipo-víctima ETA ocupa el primer puesto seguido, a distancia (tanto desde el punto de vista de ausencias como desde el de % de respuesta) de “la inmigración”, los fenómenos relacionados con los otros dos tipos-víctima, Tráfico y Violencia de Género, alcanzan unos niveles de respuesta mucho más bajos, siendo el fenómeno “el funcionamiento de los servicios públicos” el que, en algún momento entre 1995-2000, llega a destacar, muy por encima de los niveles recogidos en todo momento por “las infraestructuras”. Aunque a partir del año 2000 los niveles vuelven a igualarse mucho entre estos dos, situándose, junto con los ítems relacionados con el tipo-víctima Violencia de Género, como los que reciben un porcentaje de respuesta más bajo de entre los aquí tenidos en cuenta, muy cercanos a cero.

³²² Desde los años noventa se vienen creando diferentes organismos centrales y otros locales que han ofrecido a las víctimas del terrorismo atención y ayuda como la Dirección General de Apoyo a Víctimas del Terrorismo y la Dirección de Víctimas del Terrorismo de la Comunidad Autónoma Vasca (Pulgar, 2004). En este año se publica *Ley 32/1999, de 8 de octubre, de solidaridad con las víctimas del terrorismo*, y en 2000 PP y PSOE firman el pacto antiterrorista denominado *Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo*. En estos años tiene lugar también la introducción de un nuevo tipo penal de “exaltación del terrorismo”, dirigido a sancionar a quienes ensalzen o justifiquen los delitos de terrorismo, así como a quienes menosprecien y/o humillen a víctimas del terrorismo.

³²³ Llama la atención, empero, que en el siguiente año no parezca haber huella en el gráfico, pues es cuando sucede el mayor atentado de ETA, el de Hipercor de junio de 1987 (Barcelona), que acabó con la vida de 21 personas.

de víctimas mortales reunió (según años) fue, con diferencia, la de finales de los setenta y principios de los ochenta. Un autor que distingue entre la etapa de la dictadura (1968-75) con 43 víctimas, la transición (1976-81) con 302 víctimas, la fase de consolidación democrática (1982-94) con 402 víctimas y la de “socialización del sufrimiento” (1995-2010) con 92 víctimas (ídem, pp. 168). Como se ve, *a pesar de que el número de víctimas de la última etapa es mucho menor que en la anterior (92 víctimas frente a 402), sin embargo, la opinión consultada atribuye una importancia al terrorismo etarra mucho mayor en esa fase de “socialización del sufrimiento” que en la de “consolidación democrática”*. Entre las condiciones participantes de ese contraste podemos situar el cambio en el perfil de las víctimas que supuso esa estrategia de socialización del sufrimiento que declaradamente llevó a cabo la banda terrorista, así como la consecuente reacción que tuvo ante ese cambio la propia sensibilidad periodística, pasando a informar enfocando mucho más en las víctimas y dotando a las noticias de este tipo de violencia de una valoración y un espacio que irá *in crescendo* con el paso de los años (tal y como apunta también el capítulo quinto según ausencias-presencias de esta tesis).

Durante la etapa de “socialización del sufrimiento”, iniciada a mediados de los noventa, ETA se centró en otro perfil de víctimas. El número de jueces y políticos asesinados ascendió al 29,1% del total de víctimas mortales de la banda en esa nueva fase (Calle y Sánchez-Cuenca, 2004: 63). Como veremos, desde la década de 1990 ETA persiguió a nuevos sectores: cargos políticos, agentes de la policía autonómica y personas acusadas de traficar con sustancias estupefacientes, a las que ya había comenzado a asesinar durante la transición.” (López Romo, 2014, pp. 41-42).

En cuanto a “la inmigración”, podemos relacionar que este ítem no apareciera desagregado hasta el 2000 con que en fechas anteriores no había el aumento en la llegada de población extranjera que registraron esos años. Según las Naciones Unidas, a mediados 1990 había en España 829,705 inmigrantes internacionales³²⁴, y en 2010 6,377,524, dándose la subida más importante se da en la década de 2000-2005. También

³²⁴ España entra en la UE el 1/1/1986, siendo a principios de los noventa cuando el cierre de las fronteras europeas afecta directamente a Marruecos y en concreto a las ciudades de Ceuta y Melilla.

pueden haber influido otros hitos más mediáticos, como la llegada de una parte de esa población en pateras (desde finales de los 80), así como la conocida como “crisis de los cayucos”, de mediados de los 2000. Como se ve en la primera parte de este capítulo, además, es a mediados de esta década cuando el “baile de cifras” de las muertes de este tipo-víctima es escenificado por políticos de diversas facciones en el propio Congreso de los Diputados. Coincidiendo estos años con el pico de mayor número de respuestas de población española que contestó “la inmigración” como uno de los principales problemas que tiene España, siendo entonces la única vez que este ítem (y cualquiera de los aquí tenidos en cuenta) llega a rozar los niveles de “el terrorismo. ETA”. La inclusión en esta década, también, del ítem “el racismo” posiblemente tenga que ver, además, con las redadas racistas llamadas “Cazas al moro”, ocurridas entonces en el barrio de Can Anglada, en Terrassa. Ahora bien, la preocupación recogida por el ítem “la inmigración” ha de tomarse con precaución, pues, como decíamos antes, no recoge como tal las muertes de las personas que intentan cruzar a Europa en patera. En el sentido de que éstas no se mencionan, ni ocupan lugar central alguno. Sino que el abordaje que se facilita es en términos de políticas de inmigración y control de fronteras, no de muertes en frontera y responsabilidad y/o evitabilidad de las mismas.

Por otra parte, coincidiendo con esa inclusión desagregada de los ítems “la inmigración” y “el racismo”, por estas fechas, en octubre de 2000 la cifra de inmigrantes detenidos en pateras duplica a la de 1999 (Diputación de Cádiz, 2001), y en el 2000 se da una regularización de unas 137.000 personas, de las 246.000 solicitudes presentadas -aun así, se estima que había entonces en el 2000 unos 100.000 inmigrantes irregulares, según Andalucía Acoge (2012, pp. 51)-. Además, en esta época tiene lugar también, el 18 marzo, el Acuerdo Euromediterráneo con Marruecos, y entra en vigor la regulación (por vez primera) de los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE). Podemos decir, pues, *que tanto estos datos del CIS (la inclusión de estos ítems y el pico de “la inmigración” en 2006-2007), como el debate en el Congreso de los Diputados sobre las cifras muertes, coinciden en el tiempo con un momento de intensa actividad en materia de inmigración y llegadas de población vía pateras a costas español-europeas.*

En cuanto al tipo-víctima Tráfico, los ítems “Las infraestructuras” y “El funcionamiento de los servicios públicos” alcanzan sus picos más altos entre los intervalos 1988-1993 y

1997-2000 respectivamente. Pero, *si bien estos son los ítems elegidos para hacer referencia al tipo-víctima Tráfico, son tan amplios que es demasiado arriesgado vincular estas subidas exclusivamente a los aspectos que atañen a los accidentes de tráfico*. Ahora bien, podemos afirmar que esta subida en los datos del CIS coincide (“paradójicamente”) con el crecimiento e inversión en el sector automovilístico, las carreteras y el tráfico en general en las décadas de los ochenta y noventa. Si bien, si alguna consideración general ha de quedar clara a este respecto en este punto es que *el CIS no considera lo suficientemente prioritarias y relacionadas con su propia razón de ser los fenómenos y muertes del tipo-víctima Tráfico como para codificarlos individualizadamente*.

En último lugar, en cuanto a los ítems relacionados con el tipo-víctima Violencia de Género, según observamos en el gráfico, los picos de mayor porcentaje de respuestas que afirmaron que “La violencia contra la mujer” es uno de los principales problemas que tiene España se localizan justo alrededor de los años en los que se aprobaron las leyes ya mentadas de lucha contra la violencia de género (2004) y de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres (2007). En cuanto a los fenómenos relacionados con este tipo víctima, *destacan sobremanera los bajos niveles de preocupación social en torno a la violencia de género, a pesar de las leyes mencionadas que, si bien parecen tener cierta afectación momentánea en la opinión pública aquí recogida, en absoluto su incidencia se mantiene en el tiempo*. Pues, como se ve, en 2010 los porcentajes de preocupación al respecto bajan al nivel del primer año que se empieza a recoger esta respuesta (2000), hasta situarse cerca de cero.

4.3. Conclusiones (y relaciones con la mediación técnica periodística)

A continuación, presento las conclusiones de lo expuesto en el presente capítulo, relacionando los resultados según cifras (oficiales) de muertes y según datos del CIS; para articularlos, también, con ciertas tendencias de la sensibilidad periodística a la hora de responder ante los mismos tipos-víctima (ETA, Pateras, Tráfico y Violencia de Género), tendencias éstas últimas que desarrollo en profundidad en otros capítulos de esta tesis (capítulos 3, 5 y 6).

En primer lugar, decir que los resultados muestran que *no hay relación proporcional alguna entre los patrones de respuesta de las actancias analizadas (gobierno central, CIS) y la cantidad de muertes que presenta cada uno de los tipos-víctima* tenidos en cuenta. Dicho con otras palabras, el nivel de mortandad de un tipo-víctima no es factor determinante para que, tanto el gobierno central como el CIS, emitan una respuesta al respecto. En este sentido, encontramos el hecho de que no existan cifras oficiales centralizadas y públicas de muertes en fronteras (ni nacionales ni europeas), a pesar de que, según datos de múltiples actantes no oficiales (varias ONG, OIM, ACNUR y diversos proyectos periodísticos), este tipo de fallecimientos se sitúa como el segundo tipo-víctima de los aquí estudiados con mayor mortandad (tan solo superado por el tipo-víctima Tráfico). Relacionado con esto, encontramos que los tipos-víctima que el CIS estudia en términos de “víctimas” y de violencia como tal no son ni Pateras ni Tráfico, sino los dos que presentan menor mortandad anual, comparativamente hablando entre los cuatro tipos estudiados, es decir, los tipos ETA y Violencia de Género. Una falta de proporcionalidad que concuerda, también (como se ve en profundidad desde otros capítulos de esta tesis) con los patrones de respuesta de la MTP. Ya que el tipo-víctima que encuentra una mayor prolongación a través de las noticias analizadas (mayor espacio dedicado, recursos, etc.), con amplia diferencia, es el de asesinados por ETA -el cual, según la media anual, es el tipo que presenta una menor mortandad-. En el extremo opuesto, encontramos el tipo Tráfico, el cual acumula con diferencia más muertes de los cuatro, y, a su vez, recibe una menor respuesta, tanto por parte de las noticias periodísticas, como por parte de los estudios del CIS. Si bien, hemos de decir, que éste es el único tipo-víctima para el cual el CIS pregunta alguna vez sobre estimaciones de cómputos anuales de víctimas mortales (cuyas respuestas muestran el desconocimiento general de la opinión pública al respecto).

Por otra parte, esta cierta “independencia” de la sensibilidad socio-institucional respecto de los niveles de mortandad de cada tipo-víctima se da también en los datos sobre opinión pública recogidos por el CIS: las respuestas sobre percepción de los principales problemas que tiene España no muestran una relación proporcional según la cantidad de muertes correspondientes a un tipo-víctima, ni entre tipos-víctima, ni para un mismo tipo-víctima. Por ejemplo, los momentos donde más se ha considerado que “el terrorismo. ETA” es uno de los principales problemas no coinciden con cuando la banda

mató a más gente. Antes bien, atendiendo a estos mismos datos, pareciera que la opinión pública española se preocupó más por el terrorismo etarra durante la etapa de “socialización del sufrimiento” (a partir de mediados de los 90) que, a nivel general, en momentos anteriores cuando la cifra de muertes era bastante mayor³²⁵.

En otro orden de cosas, los fenómenos relacionables con *los tipos-víctima ETA y Pateras, “terrorismo” e “inmigración”*, son los que reciben un mayor abordaje y/o *prolongación político-institucional* desde los estudios del CIS (por ejemplo, incluyendo estos ítems en estudios pre y post electorales o en aquéllos sobre el debate del estado de la Nación). A su vez, son los que mantiene más constante en su análisis de la variable *percepción de los principales problemas que tiene España*, cuyos datos recabados sobre opinión pública sitúan, a su vez, a estos fenómenos muy por encima de la valoración que se da a los relacionados con los tipos *Tráfico y Violencia de Género*. Unas diferencias que comparten rasgos con los datos recabados en esta misma investigación sobre cómo la MTP prolonga institucional y políticamente más las noticias de casos-víctima de los tipos ETA y Pateras (según posición en sección y, en el caso del tipo ETA, con la referencia en ellas a actantes políticos, e incluso la interpretación de las consecuencias de esas muertes-atentados en clave política), que las de los tipos *Tráfico y Violencia de Género*. Si bien hemos de recordar que, en ningún momento, las noticias del tipo-víctima Pateras reúnen elementos de duelo público alguno por esas muertes (por ejemplo, no ejemplificándolas como muestra de la ruptura del orden democrático y/o socio-político español). Sino que, más bien, la prolongación “político-institucional” de las noticias del tipo Pateras sucede en términos de políticas migratorias y control de fronteras, un rasgo que vuelve a coincidir con las tendencias del CIS. Es en este sentido donde encontramos que coincide la ausencia de cifras oficiales centralizadas y públicas de las muertes del tipo Pateras, y su escaso alcance, tanto en las noticias sobre esas muertes, como en los estudios del CIS, dándose, aquí también, un lineamiento entre las sensibilidades y/o patrones de respuesta de las tres actancias analizadas (gobierno central, CIS y MTP).

³²⁵ Una etapa durante la cual la banda se centró en matar a personajes de alcance político y/o público. De forma que, a este respecto, las relaciones que podemos encontrar tienen más que ver con el cambio en el perfil de las víctimas, la aparición de casos hito (como el de Miguel Ángel Blanco en julio de 1997), y la respuesta periodística e institucional ante estos acontecimientos, que con nivel de mortandad alguno.

Desde el punto de vista de los datos del CIS sobre percepción de principales problemas que tiene España, una vez más, una vez más, el tipo-víctima Tráfico es el que menos atención recibe de forma continuada en el tiempo; si bien, dado que el CIS no recoge desagregadamente los ítems “tráfico” y “carreteras” -sino que los incluye en otros más generales y de forma variable en el tiempo- no podemos tener directamente en cuenta estos resultados en tanto que expresión de la opinión pública española sobre los algunos de los fenómenos relacionables con este tipo-víctima.

En lo que concierne a la violencia de género, los datos de percepción de principales problemas que tiene España muestran que tan solo alrededor de los principales hitos legislativos en la materia (LO 1/2004, LO 3/2007), y entre ellos, aumentó la sensibilidad social al respecto (alcanzando en 2004 su mayor pico y situándose al mismo nivel que el ítem “La inmigración”). Ahora bien, para luego volver a niveles cercanos a cero. En este sentido, requiere mención especial hasta qué punto la investigación del CIS en violencia de género coincide en el tiempo con hitos legislativos y político-institucionales. Pues el primer estudio (un barómetro sobre salud) donde encontramos una referencia a malos tratos corresponde al año 1998, el mismo año cuando se aprueba el *Primer Plan contra la Violencia Doméstica*, y cuando el Defensor del Pueblo emite un informe demandando una mayor respuesta institucional³²⁶ contra este tipo de violencia. Además, es también a partir de 1999 cuando el CIS empieza a desagregar el ítem “Violencia contra la mujer”, al preguntar sobre principales problemas de España. Unas respuestas por parte de este centro sociológico que encuentran su correlato en la aparición de cifras oficiales de muertes por violencia de género, pues es a partir de estos últimos años de los noventa que el gobierno empieza a hacer públicos sus datos al respecto. Aunque no es hasta mediados de los 2000 que la “oficialidad” de las mismas se institucionaliza del todo (según el Instituto de la Mujer de Madrid, es a partir de 2006 que podemos hablar definitivamente de cifras oficiales y contrastadas).

³²⁶ Dos respuestas institucionales determinadas, a su vez, por dos factores: la acción feminista que en los años noventa se empieza a centrar en la denuncia de este tipo de violencia y, por otra parte, el caso un año antes de Ana Orantes, una mujer que acudió a un programa de televisión para hacer pública la situación de malos tratos y violencia continuada a la que su ex marido la llevaba sometiendo desde hacía 40 años. Acto seguido ese hombre la quemó viva. Un caso que influyó en la sensibilidad social, institucional y política frente a este tipo de violencia, si bien los periodistas entrevistados no recordaban este caso como hito de este tipo-víctima, lo que hace preguntarse (junto con los datos obtenidos a partir de las noticias) hasta qué punto este acontecimiento influyó realmente en la (in)sensibilidad periodística.

En cuanto a las variaciones en el tiempo, destacar que, a nivel general y para casi todos los tipos-víctima (salvo Pateras³²⁷), *es a partir de finales del s. XX, y sobre todo de las primeras décadas del s. XXI, que encontramos un mayor refuerzo del enfoque según víctimas, tanto desde la sensibilidad socio-institucional (desde el gobierno central según cifras oficiales de muertes y desde el CIS), como desde la MTP*. Prueba de ello es que prácticamente la totalidad de preguntas del CIS que incluyen la palabra “víctima(s)” pertenecen a estas fechas. Coincidiendo también con la aparición de las primeras cifras oficiales del tipo Violencia de Género, así como con la aprobación de diversas normas y legislaciones en materia de víctimas, no solo de los tipos analizados (salvo las muertes del tipo Pateras), sino también de otros –hasta culminar en 2015 con la aprobación del Estatuto de la Víctima, que transpone varias directivas europeas-. En lo que respecta a la MTP a través de sus noticias sobre casos-víctima, la relación no es tan directa para todos los tipos-víctima, pues tan solo en el tipo ETA encontramos un cambio en esta dirección: las noticias de ambas cabeceras sobre los casos-víctima de los AEs 2003 y 2007 ocupan mayor espacio que en años anteriores, así como enfocan más a los actantes en posición Víctima. En relación al otro tipo de víctimas considerado como resultado de un tipo de violencia, Violencia de Género, la MTP no aumenta, ni la ocupación de las noticias sobre sus casos víctima, ni su foco sobre las vidas de las víctimas asesinadas.

Relacionado con lo anterior, al igual que la MTP, el CIS aborda en clave de violencia y de víctimas tan solo los tipos ETA y Violencia de Género. Algo que concuerda, también, con los propios datos según cifras oficiales de muertes (como muestran las propias definiciones de “violencia terrorista” y “violencia de género”). En este sentido, diremos que *parece que resulta más propio de estas actancias significar la violencia en tanto que violencia cuando es más directamente atribuible una cierta intencionalidad que cuando no lo es*. Unas consideraciones que demuestran cómo tampoco hay una relación entre el número de muertes causadas y la consideración de lo que es o no es violencia, que no es lo mismo que hablar de víctimas: a la vista está cómo las víctimas de accidentes tráfico son consideradas oficialmente como víctimas, pero no de violencia

³²⁷ Si que es cierto, empero, que, tal y como señala este capítulo páginas atrás, sobre todo en la segunda década del s. XXI vemos aparecer cifras de muertes en fronteras emitidas, si no por parte de gobiernos nacionales –entre ellos el español-, sí de mano de algunas organizaciones internacionales como es ACNUR y la OIM (influidas por la “crisis de refugio” de esos años). Ahora bien, conviene no olvidar que las cifras y estudios que ofrecen estas organizaciones no dejan de ser, como ellas mismas admiten, deudoras del trabajo que han hecho y siguen haciendo ONG, activistas y periodistas a la hora de ir recopilando noticias e informaciones sobre muertes en fronteras. Pues es un hecho que los gobiernos, aun hoy, no se ocupan de sistematizar y publicitar los datos sobre este tipo de muertes.

alguna. Lo cual nos lleva a recordar lo señalado en otros sitios de esta tesis y que, pese a resultar una obviedad, conviene recalcar: que no siempre que se habla de víctimas se está refiriendo alguna *violencia* como tal. Por otra parte, de estos únicos dos tipos-víctima que son considerados como resultado de algún tipo de violencia, y haciendo referencia al párrafo anterior, podemos encontrar un vínculo entre el hecho de que el único tipo-víctima intencional que es más directamente prolongado políticamente (en noticias y en estudios del CIS) sea aquel que refiere un tipo de fenómeno, el terrorismo, que la Organización Mundial de la Salud (OMS), entre otros entes, considera como violencia colectiva. A diferencia de la violencia de género, que usualmente se considera como de tipo interpersonal. Así, podemos encontrar un cierto vínculo a cómo la violencia colectiva es considerada más de índole política (también desde las actancias aquí analizadas), mientras que la de tipo Violencia de Género (como muestran las noticias y las preguntas de los estudios del CIS) no, al quedar más anclada a la relación interpersonal (muestra de ello es el peso del lazo afectivo en la consideración de la violencia de género, tal y como muestran los capítulos 3 y 6 de este texto), sin alcanzar, por ejemplo, el nivel político-institucional en las formas que en que sí que lo hacen otros tipos-víctima aquí analizados (ETA).

En este sentido, y siguiendo con estos dos tipos-víctima intencionales que son los relacionados con alguna violencia, ETA y Violencia de Género, hay más diferencias sobre cómo el CIS aborda ambos tipos de violencias que podemos traer aquí a partir de los resultados obtenidos. Me refiero a cómo *en los estudios del CIS el enfoque en clave de víctimas no individualizado pesa mucho más en relación con la Violencia de Género que en los estudios sobre el tipo-víctima ETA y el terrorismo*. En este segundo caso, este centro sociológico presenta muy pocos resultados de preguntas que hablen de víctimas del tipo ETA como tal (lo cuales, además, no suelen coincidir en los mismos estudios donde se pregunta sobre terrorismo)³²⁸. A excepción del estudio de la Fundación de Víctimas del Terrorismo, el cuál es el más directo de todos los analizados en materia de víctimas (y al cual volveremos a referir más tarde). *Son abundantes los resultados que hacen referencia al ítem terrorismo (poniendo un mayor foco en el actante ETA, el que encarna la posición Agresor en este tipo de actos violentos)*, siendo

³²⁸ Además, con el tiempo, se da la tendencia a difuminar y/o reunir este tipo de víctimas con las del terrorismo internacional. Algo que encontramos agregándolas a cómputos de muertes “por terrorismo”; así como entrando a compartir espacio en estudios del CIS que también versan sobre el terrorismo internacional y de Al Qaeda.

también estos estudios los más antiguos de entre todos los analizados aquí. *Por el contrario, la forma en que el CIS se aproximase al fenómeno de la violencia de género se ve mucho más marcada, desde un inicio, por un enfoque según víctimas*, siendo este tipo de violencia el que presenta más preguntas que incluyen la palabra “víctimas”, así como una mayor confluencia de estos resultados con las preguntas en clave de fenómeno como tal. Entre las razones que sostienen estos datos, podemos situar los propios objetivos que caracterizan al momento-posición-sentido-sujeto de cada una de las actancias analizadas, en este caso, del CIS (en tanto que centro *sociológico*), y, dentro de ahí, el hecho de que gran parte de las preguntas que ha hecho en materia de violencia de género tenían por objetivo generar un cierto diagnóstico de victimación (que no de agresores) en la sociedad española (macroencuestas de la violencia de género), función que, como se ve por lo ya expuesto, no desempeña este centro para con la violencia etarra.

Otra de las diferencias fruto de la investigación precedente es cómo difiere la naturaleza de los actantes participantes en la creación de cifras anuales de muertes de los tipos analizados. Por un lado, está *el fuerte protagonismo que han tenido y tienen los actores civiles y/o activistas en la producción de cifras de muertes de los tipos Pateras y Violencia de Género y, por otra parte, la naturaleza político-institucional de las cifras sobre muertes de los tipos-víctima Tráfico y ETA*. Una división que, a su vez, se corresponde con que aquellos que presentan un origen más institucional (ETA y Tráfico) son los que ofrecen datos oficiales de muertes para todo el período aquí analizado (1980-2010), a diferencia de la ausencia parcial en el caso de las de Violencia de Género y total para las del tipo Pateras. A este respecto, hemos de resaltar esta presencia del tipo Tráfico, pues rompe con el patrón de respuesta que vienen dando tanto el CIS como la MTP a la hora de atribuir a este tipo-víctima una importancia menor (siempre en comparación con los otros tres tipos). Los factores que podemos encontrar que influyen a este respecto bien pueden tener que ver con lo dicho anteriormente: 1) cómo el momento-posición-sentido-sujeto característico de cada una de las actancias analizadas determina el abordaje de cada tipo-víctima; y 2) cómo no siempre que se habla de víctimas se está hablando de violencia (y viceversa). Así, este desmarque del patrón de respuesta del gobierno central, emitiendo cifras de muertes para este tipo-víctima Tráfico, respecto de la falta de (pre)ocupación que muestran las

otras dos actancias analizadas (CIS y MTP), tiene que ver con hasta qué punto (las razones de ser de) la propia actancia gubernamental necesita de esa contabilidad para llevar a cabo su gestión del territorio nacional. Aspecto que se relaciona con el segundo apartado: hasta qué punto ese territorio nacional depende de la movilidad motorizada para funcionar, lo cual determina y facilita la consideración accidental de este tipo de muertes (del que deriva una cierta evacuación de la agencia), así como su consiguiente normalización.

Por otra parte, relacionado con el peso de actantes de tipo civil y/o activista (o no institucionales) en la producción de cifras de muertes de los tipos Pateras y Violencia de Género, *llama la atención cómo el único estudio del CIS llevado a cabo por una asociación de víctimas es el de la Fundación de Víctimas del Terrorismo (FVT)*. Pues no encontramos estudio alguno en el banco de datos de este centro sociológico que fuera dirigido por asociaciones y/o grupos feministas, algo que llama la atención si tenemos en cuenta el significativo peso que ha tenido desde un inicio el movimiento feminista en la sensibilización social y política en materia de Violencia de Género, tal y como demuestra la investigación en materia de cifras de muertes para este tipo de violencia así como las entrevistas a periodistas realizadas para la presente investigación.

Finalmente, podemos decir que los patrones de respuesta o de (in)sensibilidad del gobierno central (según cifras oficiales de muertes) y del CIS presentan múltiples confluencias entre sí, así como con la propia MTP, tal y como muestran posteriores capítulos y las conclusiones generales de la presente investigación. De forma que *las principales diferencias que encontramos entre las sensibilidades de estas tres actancias tienen más que ver con los objetivos y razones de ser de cada una de ellas (que, como tales, determinan y dirigen su relación –interesada y encarnada- para con cada uno de los tipos-víctima), que con una variación en la jerarquización de los diferentes tipos-víctima*. En este sentido, podemos decir, por tanto, que el diferencial sensible que ordena los cuatro tipos-víctima analizados es bastante similar en el caso del gobierno central (según cifras oficiales de muertes), del CIS y de la MTP, pudiendo llegar a

incluir el patrón de respuesta periodística como participante y reproductor de la denominada (in)sensibilidad socio-institucional³²⁹.

³²⁹ Para futuras investigaciones sería recomendable seguir analizando cada una de estas actancias desde otros puntos de vista (por ejemplo, a través de legislaciones, diferentes tipos de estadísticas, y otros géneros periodísticos), de cara a ampliar la delimitación de la mismas y contrastar lo aquí expuesto en torno a la reproducción de un cierto diferencial sensible ante distintos tipos de muertes, víctimas y violencias.

5. La MTP y el marco-víctima según AUSENCIAS-PRESENCIAS (De la actancia del acontecer II)

No habrá ningún acto público de lamento (dijo Creón en Antígona). Y si hay un “discurso”, es uno silencioso y melancólico, uno en el que no hay vidas y no hay pérdidas, en el que no hay ninguna condición corporal común (...) esta falta de reconocimiento es consentida gracias a una identificación con aquéllos que se hermanan con los autores de la violencia.

J. Butler (2003)

Fue precisamente a la hora de atender cómo la mediación técnica periodística (MTP) “traduce” semiótico-materialmente cada uno de los tipos-víctima ETA, Pateras, Tráfico y Violencia de Género en la prensa escrita (*ABC* y *El País*) –y a través de las noticias sobre sus casos-víctima-, que nació una forma de trabajar *según ausencias-presencias*. Como el resultado de unas hipótesis que ya exigían, para indagarlas, un modo de investigación que se basara constantemente en la puesta en relación de unos tipos de víctimas con otros, de cara a poder analizar lo que aquí he llamado el marco-víctima³³⁰ y que hace referencia a las ordenaciones y jerarquizaciones que hacemos (de la experiencia y del sentido) alrededor de la violencia. Fue en ese ejercicio de puesta en relación de unos tipos-víctima con otros, de unas traducciones con otras, desde diferentes posiciones, que se hizo evidente la necesidad de ir reuniendo, e interpretando, según ausencias-presencias, de cara a poder evidenciar al menos parte de las diferencias y rasgos que hacen al marco-víctima, tanto en relación al modo de estar de lo presente, como en relación a lo que (no) está.

Si no fuera relacionando distintos tipos-víctima y desde diferentes puntos de vista, raramente hubiera sido posible reunir parte alguna del marco-víctima³³¹, ciertas formas de (no) estar características de cada uno de los tipos-víctima seleccionados. Es comparando que se logra aquí reunir lo que está en diferente grado y modo, otorgando

³³⁰ Y cuya definición he nombrado como la construcción que una marabunta de actantes re-crea a partir de ciertos tipos de muertes (no) significándolas de uno u otro modo (o de ninguno) en tanto que víctimas.

³³¹ Como señalan otras partes de este manuscrito, el marco-víctima en sí mismo no existe, sino que es (en) su circulación; haciendo que, para lograr reunir al menos una parte del mismo, tengamos que poner en relación algunas de sus realizaciones desde diferentes momento-posición.

un lugar de importancia a “lo que falta”, según se trate de unas muertes o de otras. De manera que los límites de lo que (no) está son puestos precisamente por lo que se observa y reúne, fruto del diálogo entre las noticias que (no) hablan sobre distintos tipos de muertes y, cuando hablan, lo hacen de unas maneras y no de otras según cada caso³³². Y se trata de hacerlo, no en términos binomiales donde los extremos se autoexcluyan, sino en términos de ausencias-presencias *como continuum*, donde ninguna ausencia o presencia se entienden como absolutas, y lo que prima es el tener en cuenta *diferentes grados y formas de (no) presenciamiento* desde diferentes puntos de vista después relacionables.

Respecto a las diferencias reunidas en esta investigación, las he distinguido según los puntos de vista: la *ausencia-presencia EXTENSIVA* y la *ausencia-presencia INTENSIVA*. Dentro de la primera, se encuentra el análisis de las traducciones *horizontales* que ambas cabeceras-texto, *ABC* y *El País*, hacen de los cuatro tipos-víctima. Es decir, la asiduidad con que cada marca periodística (no) publica noticias sobre casos de *cada tipo-víctima* en un espacio-tiempo determinado. En el caso de la *intensiva*, se trata de atender a cómo las noticias-elegidas (NEs) y el periódico-texto (no) traducen *cada uno de los casos-víctima* aquí analizados. De esta forma, en este ir y venir buscando matices fue necesario ampliar el estudio, no solo a la susodicha cabecera-texto, sino también diferenciando otros fenómenos, como es el *caso-víctima*, y, dentro de éste, a *La(s) muerte(s)*; y distinguiendo, además, entre *Noticias Elegidas (NEs)* y *tipos-víctimas*.

El marco-víctima y la MTP según ausencias-presencias		
Desde dónde	Qué se busca	En dónde
Ausencia-presencia EXTENSIVA	Tipos-víctima	Cabecera-texto
Ausencia-presencia INTENSIVA	Casos-víctima	Periódico-texto Noticia elegida

Tabla 17. El marco-víctima y la MTP según ausencias-presencias.

³³² Del mismo modo, aquello que otorga potencia a esa reunión la “límita” (no hay contradicción aquí), en el sentido de que los tipos-víctima, las formas en que los he relacionado y los puntos de vista que he utilizado, más o menos conscientemente, así como este momento-posición, han permitido agrupar y trabajar según una serie de diferencias, dejando fuera otras (ese afuera es parte también de lo que ha permitido las reuniones que aquí hago). El propio concepto de marco-víctima evidencia hasta qué punto toda investigación alrededor del mismo será siempre densamente parcial y abierta, pues él mismo se caracteriza por un fuerte anclaje cronotópico (dependiente del espacio-tiempo y de la actancia que cifra). El carácter situado que permite acercarse al mismo es quien lo deja constantemente pendiente de la llegada de otros (momentos-posición-sentido-sujeto), pendiente de ser (d)escrito desde otros ángulos y según otras de sus realizaciones. Al fin y al cabo, también la investigación sobre el marco-víctima forma parte de su circulación.

En cuanto a la forma según la cual la MTP (en prensa impresa y para el período elegido) ordena e introduce diferencias, re-produciendo(se) ella misma (en) el marco-víctima, ella deja su propia huella. *Tiene su forma concreta de (no) hacer*. Que bien puede compartir características con formas de (no) hacer de otras agencias, como es el caso de la socio-institucional (según la producción de cifras oficiales de muertes y según datos del Centro de Investigaciones Sociológicas -CIS-) expuesta en el capítulo anterior. Maneras características de ordenar y disponer, en este caso, sobre el tema que aquí toca: (la experiencia de) la violencia, que están delimitadas, eso sí, por las condiciones de (im)posibilidad de cada tipo de mediación en concreto. Pues, como veíamos en las conclusiones del capítulo cuarto, partiendo del fuerte lineamiento encontrado entre la sensibilidad socio-institucional y la periodística, las mayores diferencias reunidas entre las respuestas del gobierno central, el CIS y la MTP a menudo están relacionadas con las razones de ser de cada una de ellas.

Dicho esto, un ejemplo de cómo lo hace, en este caso, la mediación periodística, de cómo esta agencia *actúa* introduciendo diferencias y límites, es mediante el cifrado de *un cierto caso-víctima como tal*: no) incluyendo o articulando unos elementos u otros, de una forma y no otras (por ejemplo, en el tipo-víctima ETA “el atentado” envuelve y re-significa La(s) muerte(s)). En una praxis constante de reposicionamiento y jerarquización, no solo de los tipos-víctima, sino de esos mismos elementos con los que se construye cada tipo-víctima. En una apuesta concreta por una *cierta* idea de lo que es cada tipo de violencia y lo que es necesario que contenga cada caso-víctima para que pertenezca a cada uno de esos tipos-víctima: por ejemplo, para una muerte fruto de un accidente de tráfico sea considerada como tal son necesarios una serie de elementos, como una no-intencionalidad y un desplazamiento motorizado, entre otros. De manera que cada tipo-víctima evidencia un tipo de ordenación en sí mismo. Dicho con otras palabras y con otro ejemplo: el nivel y el modo de articulación y la centralidad (posición jerárquica) que se le otorga a La(s) muerte(s) en un caso-víctima del tipo Violencia de Género no es la misma que la que se les da en un caso del tipo Pateras, del tipo ETA, o del tipo Tráfico.

De este modo, la MTP, en su reto mercurial de reunir un cierto *relato* sobre el mundo, apuesta, con sus (no) escenificaciones de cada hecho y su praxis de lo que (no) es manejado como *hecho*, por lo que (no) puede y/o debe ser concebido como *un caso-víctima como tal*, y/o como una muerte más o menos (o nada) violenta (de entre los tipos-víctima aquí analizados, tan solo los tipos ETA y Violencia de Género son relacionados con alguna “violencia”). Y, en ese ejercicio, la MTP apuesta por *qué elementos son los que deberían componer cada escena*. Es decir, esta actancia contribuye, cómo (y con) otras, a delimitar lo que (no) puede y/o debe ser concebido como violencia y como víctima en un determinado momento y coordenadas, aportando así su grano de arena a cómo (no) debe ser organizada, entendida y re-producida esa (experiencia de) la violencia. Y, por tanto, a cómo (no) debemos actuar/responder (también emocionalmente) frente a los distintos tipos de actos violentos y muertes.

Este corte y confección en la significación y (no) prolongación de una forma y no de otras de cada caso-víctima no es al azar. Precisamente por eso nos habla de la actancia de la que parte. Pero también, en cierta medida (menor, eso sí), del fenómeno inscrito por ella (así como del entorno en que tal forma de hacer y actancia logran *hacer(se)* en ese momento-posición). *Lo que sucede es que en ese proceso surge un fenómeno otro (la propia noticia), que no es reducible a la actancia de la que (forma) parte, ni a su momento-posición³³³, ni a los elementos ahí inscritos o trasladados*. Pues es el resultado de todos estos elementos y de cómo son articulados en el proceso de mediación. En este sentido, esta huella periodística en el marco-víctima tiene que ver con la forma en que este tipo de acción tiene de pronunciar(se) y de entender(se) espacio-temporalmente: publica de un día para otro, en un determinado número de páginas, con una determinada construcción del espacio-tiempo, reproduciendo determinadas (des)conexiones entre temas, rutinas, lugares, figuraciones, conceptos y/o agencias, etc. Pero, también, por sus propias (des)articulaciones (su necesidad de sobrevivir e intereses), su concepción del mundo y de sí misma, así como por su propio anclaje cronotópico, como dependiente que es de un espacio y un tiempo y unas condiciones que la (im)posibilitan y significan, que le permiten seguir haciendo(se)³³⁴.

³³³ Son ordenaciones que están atadas, (im)posibilitadas, por las realidades semiótico-materiales de (la que parten) esa mediación e inscripciones (Latour, 1999a, 1999b).

³³⁴ Sobre el anclaje cronotópico de la MTP consultar el capítulo sexto en sus apartados 6.2 y 6.3 sobre los cronotopos de producción, de recepción y poético-formal.

5.1. Ausencia-presencia EXTENSIVA

5.1.1. Tipos-víctima en las cabeceras-texto ABC y El País³³⁵

Durante el proceso de construcción de la muestra, encontrar noticias de un determinado tipo-víctima lógicamente costaba más que encontrar las de otro. De esta forma, resultado de ese largo proceso de peinado, nacieron los datos de ausencia-presencia extensiva, que responden a *la contabilidad del número de fechas que ha sido necesario, en cada año elegido, para lograr encontrar el caso-víctima mortal cercano a la fecha de rastreo*³³⁶, en al menos una de ambas cabeceras-texto, y para cada tipo-víctima. Los cuales podemos tomar como expresión de una cierta forma de traducción de cada tipo-víctima por parte de la mediación técnica periodística, al menos desde el punto de vista extensivo.

Por otra parte, si bien estos datos ayudan a situar los demás (y viceversa), es necesario hacer una llamada de precaución, por diferentes razones. En primer lugar, porque apuntan a *una forma específica de ausencia-presencia y por tanto han de ser puestos necesariamente en relación con el resto de datos sobre el marco-víctima desde la actancia periodística*, de cara a no caer en una idea errónea del nivel o formas de (no) presenciamiento de cada tipo-víctima, entre otras cosas. En segundo lugar, *hay que tomar estos datos con cuidado porque son el resultado de una posición limitada según años elegidos* (noticias pertenecientes a un año por cada quinquenio de los seis tenidos en cuenta, desde 1980 a 2010). Lo que quiere decir que hay intervalos de una media de seis años entre esos puntos seleccionados. Período durante el cual se han publicado periódicos y noticias en casi cada uno de sus días, con el margen mayor o menor de variaciones que cabe imaginar eso puede suponer en las ordenaciones de cada tipo-víctima. Ahora bien, dicho esto, huelga decir que este trabajo no pretende lograr

³³⁵ Esta investigación trabaja con la edición de la capital española, Madrid. Sin embargo, hay que tener en cuenta que ambas cabeceras disponen de varias ediciones más. Las cuales en ambos casos han variado en número y localización a lo largo del período temporal aquí referido, con lo que eso supone (una vez más) a la hora de atender como limitado, anclado y no total el resultado de esta investigación.

³³⁶ Tal y como señalo también en el capítulo primero sobre la Caja de herramientas, en cuanto a las fechas de partida para el peinado de prensa, me refiero a los puntos a partir de los cuales empecé a consultar los textos (manualmente, en el caso de las primeras 20 fechas, es decir, de 40 diarios para cada caso-víctima), en cada uno de los seis años elegidos correspondientes a los seis quinquenios tenidos en cuenta desde 1980 a 2010. En cuanto al rastreo “manual”, éste se impuso como la mejor opción al comprobar que, en ocasiones, los términos por los que es posible localizar las noticias de casos-víctima pueden variar en el tiempo. Respecto a los casos en los que fue necesaria la búsqueda por contenidos, ésta hubo de realizarse en ambos diarios, de cara a asegurar elegir la más cercana a la fecha-punto de rastreo. Una vez hecho eso, rastree manualmente las ediciones publicadas por la otra cabecera tres días por delante y tres días por detrás de la fecha de publicación de la noticia ya archivada, es decir, en un diámetro de siete fechas, siguiendo el método antes empleado: empezando por la fecha-punto de partida, siguiendo un día hacia delante y continuando un día hacia detrás.

ninguna fotocopia o tomografía axial computarizada (TAC) del estado de la cuestión a semejante nivel (dudo, además, que tal cosa sea posible), sino que la propuesta es algo así como tomar *muestras* de datos a modo testimonial (como tomas de agua de diferentes puntos de un río). Las cuales no deben ser consideradas como significativas de una supuesta totalidad cerrada donde englobar y agotar, tanto el período, como el fenómeno analizados. De ahí mi continua insistencia en hablar de años “elegidos” (AEs) y de noticias “elegidas”³³⁷ (NEs). Por otra parte, la construcción de la muestra se ha hecho rastreando a partir de *fechas clave*, siguiendo el método de la espiral (un día por delante y un día por detrás a partir de la fecha de partida). Fechas de partida que han sido seleccionadas según *hitos* (para los tres primeros años elegidos) y según *casos-víctima* importantes (en el caso de los tres últimos años elegidos), para tres de los cuatro tipos-víctima analizados, exceptuando Tráfico, por ser el más constante y solo disponer de seis quinquenios a repartir³³⁸. De esta forma, el segundo trienio de años elegidos es el que ha podido ver influidos, por este modo de proceder, sus niveles de ausencia-presencia según fechas peinadas, con una posible disminución de la ausencia de cada tipo-víctima en el año elegido donde se empezara a rastrear a partir de uno de sus casos-víctima (ya que en el rastreo de los AEs según hitos no se partía de caso-víctima alguno, dificultando así de entrada la búsqueda de casos para completar la muestra de noticias). Una circunstancia que abordo manejando los datos según fechas rastreadas a nivel general, y más adelante compenso, también, con medias de datos según trienios de cara a poder calibrar esa posible influencia.

Construcción de la muestra de NEs: Fechas-puntos de partida para el rastreo			
AEs	Criterio	Fecha	Hito/Caso elegido
1981	Por hito	28/2/1981	<i>ETA</i> : Anuncio de alto el fuego por ETA pm
1989		21/6/1989	<i>VG</i> : Reforma CP sobre violencia entre cónyuges
1991		7/6/1991	<i>Pateras</i> : Importante regularización de trabajadores extranjeros (BOE)
1997	Por caso clave	17/12/1997	<i>VG</i> : Caso Ana Orantes
2003		25/10/2003	<i>Pateras</i> : 37 muertos de una patera
2007		1/12/2007	<i>ETA</i> : Primer atentado con muertos en Francia

Tabla 18. Construcción de la muestra de NEs: Fechas-puntos de partida para el rastreo.

³³⁷ Soy consciente de lo arriesgado de esta investigación al respecto; sin embargo, opto por las posibilidades que también este método puede abrir. Ya que de esta manera podemos entregarnos a analizar intensivamente una noticia en una situación concreta, y no por ello limitarnos a noticias seguidas espacio-temporalmente, posibilitando un mayor margen de comparación y articulación. Sin duda, esta investigación deja muchos puntos abiertos, también en este sentido. Considero interesante enriquecer ese ejercicio pendiente de (re)articulación con las preguntas de esta propuesta.

³³⁸ Para mayores datos sobre la construcción de la muestra, consultar el apartado 1.3 *Soportes y bases de la investigación: el cómo*, del capítulo primero sobre la Caja de herramientas.

Comenzando por los datos según medias totales del número de fechas que ha sido necesario peinar, es decir, revisar, hasta obtener la muestra de noticias sobre casos-víctima mortales de los cuatro tipos-víctima analizados, se observa que el tipo-víctima menos presente en la MTP analizada, con diferencia, es Pateras. A lo que hay que “agregar” la ausencia de noticias de este tipo para 1981, en cuyo quinquenio no encontré casos-víctima mortales para este tipo-víctima³³⁹. Pateras se presenta por tanto con una media de 82 fechas peinadas o revisadas por cada uno de los cinco quinquenios para los que sí que hay noticias. A mucha distancia le siguen los tipos ETA y Violencia de Género; cercanos entre sí. Con una media de 32,33 y 28,16 fechas rastreadas por año, respectivamente. En cuanto al tipo-víctima Tráfico, éste se sitúa como el más presente extensivamente, y marca distancias también por debajo de este ranking respecto a su anterior, con 4,5 fechas de media por año, siete veces más presencia extensiva que Violencia de Género. Dicho con otras palabras, *según estos datos, el tipo-víctima sobre el que más noticias publica la MTP (sobre casos-víctima) es Tráfico (independientemente de lo que “ocupen” esas noticias), del que menos es Pateras, y, compartiendo una posición intermedia, se encuentran los tipos ETA y Violencia de Género, por ese orden.*

Índice de ausencia extensiva según fechas peinadas³⁴⁰ (Nº fechas/total AEs)								
Tipos-v	1981	1989	1991	1997	2003	2007	Total	Media total
Pateras	-	219	75	111	4	1	410	82
ETA	12	18	3	11	148	2	194	32,33
VG	2	31	109	2 ³⁴¹	20	5	169	28,16
Tráfico	14	5	4	1	1	2	27	4,5

Tabla 19. Índice de ausencia extensiva según fechas peinadas (Nº fechas/total AEs).

³³⁹ Dado que no se encuentra caso-víctima alguno para el tipo Pateras entre 1980-1985, no hay índice al respecto. En cuanto al rastreo, esta ausencia documentada se apoya en la búsqueda manual de 20 fechas alrededor de la fecha-punto de partida, y en la búsqueda por contenidos en todo el quinquenio. Esta ausencia ha de ser manejada con cuidado, pues al no poder comprobar que existieran o no muertes de este tipo en estas fechas (no hay registro externo con qué comparar esta ausencia), tratarla como ausenciamiento de parte de la mediación técnica periodística podría distorsionar la interpretación de los resultados, aumentando de manera “injusta” e incorrecta el nivel de ausencia de este tipo-víctima frente al resto de tipos. De ahí que la media para este tipo-víctima esté calculada teniendo en cuenta solamente los años elegidos para los que se encontraron noticias de casos-víctima de Pateras.

³⁴⁰ Este índice se compone del número de fechas que ha sido necesario rastrear para encontrar un caso-víctima en una de las dos cabeceras-texto analizadas, habiendo elegido como tal caso-víctima el más cercano a la fecha-punto de partida. De forma que el número de periódicos rastreados en todo caso responde (al menos) al doble de las cifras expuestas a continuación, dado que el análisis es siempre en dos cabeceras. Así, salvo el caso del tipo Pateras para el año elegido 1981 para el cual no encontré caso-víctima alguno en este primer quinquenio (80-85), cuanto más alto sea el índice, más ausente estará el tipo-víctima al que éste se refiera. En la tabla encontramos los tipos-víctima ya ordenados de más a menos ausentes, según este criterio.

³⁴¹ Dado que las fechas punto de partida para el rastreo en el segundo trienio de años elegidos es la fecha de fallecimiento o de la muerte de la víctima el número de fechas rastreadas sigue siendo superior a uno, es decir, normalmente responde al criterio periodístico por el cual se suele publicar al día siguiente de la muerte reportada.

Ahora bien, como decía antes, conviene tomar estos datos con precaución. Pues si los cogemos aislados del resto, de los siguientes resultados sobre ausencia-presencia intensiva, *parecería* que el tipo Tráfico es el más presente en la mediación técnica periodística en términos totales. Y eso no es cierto. Tan solo es así *en lo que a este punto de vista extensivo concierne*: según la frecuencia con la que este tipo de muertes aparece en la prensa peinada. Conviene entonces relacionarlo con el resto de rasgos de ausencia-presencia que nos hablan sobre el cómo de este (no) presenciamiento, donde, como se irá viendo más adelante (y ya señalaba el segundo capítulo sobre la figuración víctima), se apunta que este tipo-víctima está más lejos que cerca de ser el más tenido en cuenta o valorado por parte de la mediación técnica periodística³⁴².

Con el resto de tipos-víctima que no son Tráfico sigue siendo fundamental tomar con cuidado los datos de ausencias-presencias, relacionándolos entre sí, con los de los demás capítulos, de cara a entender bien las conclusiones de esta investigación. En concreto sobre los presentes de ausencia-presencia extensiva, interesa manejarlos, más que según años elegidos, a un nivel general y dividiendo el período en dos grupos de tres quinquenios (quince primeros años y los quince segundos). Con este fin, y con la intención también de controlar mejor cualquier posible alteración debida al método de construcción de la muestra, conviene tener en cuenta la variación entre medias por tríos de años elegidos.

Medias de ausencia-presencia extensiva según fechas peinadas (<i>ABC</i> y <i>El País</i>)				
Tipos-víctima	Media total	Media tres primeros AEs	Media tres segundos AEs	Variación
Pateras	82	147 (/2AEs)	38,66	73,71%↓
ETA	32,33	11	53,66	79,51%↑
VG	28,16	47,33	9	80,99%↓
Tráfico	4,5	7,6	1,33	82,5%↓

Tabla 20. Medias de ausencia-presencia extensiva según fechas peinadas (*ABC* y *El País*).

Atendiendo a este tipo de datos por cada tres AEs y el porcentaje de variación entre esos dos grupos representativos de quince años cada uno, se ve que, si bien el modo de

³⁴² Como también sabe cualquier lector/a de prensa generalista española impresa, a menudo las noticias sobre accidentes de tráfico no ocupan casi espacio en las páginas de un periódico, y su tratamiento en él es bastante reducido. Por otra parte, podemos decir que estas diferencias reunidas bajo el punto de vista intensivo y extensivo nos dan pie a resaltar, una vez más, cómo la arquitectura de la MTP -mediante la cual (se) dispone por envolvimientos (en) los fenómenos que inscribe- está lejos de ser lineal, requiriendo un abordaje múltiple que articule diferentes puntos de vista.

construcción de la muestra ha podido influir en el segundo, aumentando los niveles de presencia de los tipos ETA, Pateras y Violencia de Género (no de Tráfico, puesto que de éste no se tomó ningún caso-víctima como fecha-punto de partida), por otra parte, hay indicios que aseguran que podemos dar por útiles estos resultados en términos generales. Ya que, si observamos el comportamiento constante del tipo Tráfico, con una disminución de su ausencia del 82,5%, queda muy cerca de las variaciones de Pateras y Violencia de Género, que bajan, respectivamente, un 73,71% y un 80,99%. Además, otro aspecto que parece dar el OK a estos rasgos, es el descenso aún drástico en la presencia del tipo ETA para el segundo trienio, con un aumento de ausencia del 79,51%, no logrando compensarse a pesar del aumento de presencia que le supone que para el rastreo de 2007 se haya utilizado como punto de partida un caso-víctima de este tipo de violencia. En cualquier caso, seguimos manteniendo la precaución y la toma de estos rasgos a nivel general, sin olvidar el proceso del que parten y su necesidad de ser puestos en relación con otros.

A nivel de contenidos, se subraya la impresión, dada anteriormente, de que el tipo-víctima ETA es el único que disminuye su presencia extensiva en el paso de un trienio a otro, y en cantidad inversamente proporcional a como aumentan los otros tres: Pateras, Tráfico y Violencia de Género. Los cuales suben de forma semejante en lo que respecta a este tipo de presencia extensiva. De esta forma, *en el segundo grupo de años elegidos aumenta la presencia de todos los tipos-víctima tenidos en cuenta menos ETA, el cual desbanca al tipo-víctima Pateras del primer puesto como el tipo más ausente extensivamente, que pasa a estar segundo, mientras que los tipos Tráfico y Violencia de Género se mantienen en sus posiciones anteriores.* Es más, cabe pensar que este repunte en la ausencia de este tipo-víctima sería bastante mayor de no ser porque la fecha-punto de partida para el rastreo en el año elegido 2007 corresponde a un caso-víctima de este tipo de violencia. Lo que ha hecho que el número de fechas necesitadas para reunir una noticia de este tipo sea mínimo (dos fechas), con la consiguiente disminución drástica de la media para este trio de años.

Por otra parte, si articulamos lo más llamativo de estos datos según ausencia-presencia extensiva con lo recogido en torno a las cifras (oficiales) de muertes para los cuatro tipos víctima en el capítulo anterior, destaca una aparente relación (no exclusiva, eso sí)

entre la respuesta de la sensibilidad periodística a nivel extensivo y el número de muertes de los tipos-víctima analizados³⁴³. Dicho con otras palabras: *que cuando el nivel de mortandad de un tipo-víctima es alto, la MTP suele publicar más noticias sobre casos-víctima de ese tipo, otra cuestión a tener muy en cuenta –abordada en el siguiente apartado– es la valoración de esas mismas noticias y casos-víctima*. Así lo muestran los datos de ausencia-presencia extensiva del tipo Tráfico, que es el más presente desde este punto de vista y también presenta el nivel de mortandad más alto de los cuatro tipos analizados. Ahora bien, esta relación no es exclusiva, pues no se cumple para el otro tipo-víctima con mayores cifras de muertes: Pateras (según datos de organizaciones no gubernamentales, proyectos periodísticos, así como otros organismos internacionales³⁴⁴). Este tipo, a pesar de reunir montos de cifras anuales que en ocasiones alcanzan los tres dígitos e incluso los cuatro, extensivamente es el más ausente según media total. Un ausenciamiento extensivo que, sin embargo, sí que guarda relación con la falta de interés también desde el gobierno central hacia estas muertes del tipo Tráfico (pues no existen cifras oficiales al respecto). De esta forma, *si bien podemos decir que las respuestas de la MTP se pueden ver condicionadas por los niveles de mortandad, en absoluto podemos afirmar que ésta sea condición única. Antes bien, parece más correcto pensar que esa sensibilidad de la MTP está en dependencia del hacer de otras actancias con las que se intertraduce, como es la gubernamental*. Pues ahí sí que encontramos una coherencia mayor:

- La presencia extensiva del tipo-víctima Tráfico es la más alta y este nivel coincide con que para este tipo existen cifras oficiales para todo el periodo elegido;
- Que la presencia extensiva según media total del tipo Pateras siendo la más baja coincide con la falta de cifras oficiales para este tipo de muertes.

Y, sin embargo, esa presencia extensiva mayor del tipo Tráfico en la MTP no la podemos reducir a que el gobierno emita cifras oficiales para este tipo de muertes. Se debe, también, a otros dos factores que podemos percibir, de nuevo, gracias a la comparación entre tipos-víctima:

³⁴³ Ver apartado 4.1 del anterior capítulo sobre la (in)sensibilidad socio-institucional.

³⁴⁴ Como la OIM o ACNUR, llegando a alcanzar los tres dígitos anuales y, en algunas ocasiones, incluso cuatro.

1. Al anclaje cronotópico de estas muertes, que hace que:
 - a. A pesar de acumular semejantes cifras, su aparición en prensa esté más distribuida (pues en cada caso-víctima no muere tanta gente como en el tipo Pateras), reiterándose más a menudo.
 - b. A que este tipo de muertes, al suceder en vías urbanas e interurbanas, es más fácilmente cognoscible que en los casos del otro tipo no-intencional analizado, Pateras (donde el mar dificulta la recuperación de los cuerpos, entre otras cosas).
2. A la propia función de la MTP, que es contar lo que pasa (incluso “a pesar” de reiterarse), y hacerlo de una forma determinada: de un día para otro y con un denso anclaje en el espacio³⁴⁵.

Es decir, esta comparación de los dos tipos-víctima que, según medias totales, presentan los niveles más alto y más bajo de presencia extensiva, sirve para concretar lo avanzado al inicio, a saber: que *una noticia* es un fenómeno *otro*, no reducible a la actancia de la que parte (incluidas sus articulaciones), ni al fenómeno que inscribe, ni al momento-posición del que surge; siendo necesario tener en cuenta, a menudo, todas estas dimensiones y el propio proceso de mediación.

Finalmente, también podemos señalar otros dos casos que apuntan un cierto vínculo entre la respuesta periodística, (la alteración propia de) el fenómeno inscrito y la sensibilidad socio-institucional. Pues, si tenemos en cuenta los datos de variación de las medias entre los primeros tres años elegidos (1981, 1989, 1991) y los otros tres (1997, 2003, 2007) para los tipos ETA y Pateras, obtenemos que éstas oscilan en la misma dirección a como fluctúan los fenómenos de los que forman parte. Así coincide que:

- Mientras que en el periodo 1980-1995 el número de muertos causados por ETA es mucho mayor que en los quince años posteriores³⁴⁶, la MTP también

³⁴⁵ Una forma-de-hacer que ha hecho de la prensa un medio fundamental para poder documentar e ir reuniendo las muertes de diferentes tipos-víctima. Muchas veces, ante la ausencia de sistematización oficial de ciertos tipos de muertes han sido actantes civiles quienes han ido recopilando caso el trabajo previo de la MTP. Tal es el caso del feminismo con las muertes de mujeres asesinadas por sus (ex)parejas, o de las únicas cifras públicas y centralizadas de las que disponemos a día de hoy para las muertes en fronteras.

³⁴⁶ Como señalé antes, la ausencia extensiva del tipo ETA es la única de los cuatro tipos que aumenta considerablemente (un 79,51%) en el segundo grupo de años elegidos (1997, 2003 y 2007), frente a la mostrada en los tres primeros (1981, 1989 y 1991).

responde con una disminución en el presenciamiento extensivo de este tipo-víctima (algo que tiene sentido, si tenemos en cuenta que la ausencia-presencia extensiva hace referencia a la publicación horizontal y que esta investigación solo analiza noticias sobre casos-víctima –ni otros géneros periodísticos, ni otras noticias que refieran casos-víctima ya publicados-).

- De igual modo, podemos relacionar el aumento en la presencia extensiva del tipo Pateras entre los primeros tres AEs y los tres siguientes, con el aumento en la entrada de población inmigrante a España en esta segunda quincena de años analizados (alcanzando su mayor pico a mediados de los 2000). Aumento que hizo que la opinión pública y la propia sensibilidad socio-institucional se vieran, a su vez, más interesadas en “la inmigración”, el fenómeno con el que usualmente se relacionan las muertes del tipo Pateras (tal y como señalan los datos recabados en el anterior capítulo sobre la (in)sensibilidad socio-institucional y en concreto sobre datos del CIS).

5.2. Ausencia-presencia INTENSIVA

Si la ausencia-presencia extensiva se basaba en atender *al tipo-víctima*, ahora con la intensiva se trata de focalizar en *el caso-víctima*. Para ello son necesarios dos movimientos: hacia la *cabecera-texto* (como ya sucedía en la extensiva), y hacia el *periódico-texto*. En cuanto al primero, se trata de analizar estas ausencias-presencias desde los siguientes puntos de vista: según la (no) publicación de noticias sobre los casos-víctima analizados, según el número de muertes por caso-víctima y noticia elegida y según “ecos de caso” (y de fenómeno). En cuanto al segundo movimiento, la atención va a ciertos rasgos de ausencia-presencia de los casos-víctima en las noticias de la muestra (según cómo (no) se reúnen las muertes): según total de páginas en esa edición con información relacionada con el caso-víctima y con información sobre el caso-víctima, según la sección donde se encuentra la NE, y si está o no en portada, su número de páginas y porcentaje de ocupación en página. Es decir, se trataría de entregarnos a una aproximación cartográfica del modo en que la MTP se ocupa en traducir cada uno de los tipos-víctima, ahora, desde el punto de vista intensivo.

Tipos de resultados según AUSENCIAS-PRESENCIAS			
Aus-pres EXTENSIVA	Cabecera-texto	Por fechas de rastreo	Medias totales
			Medias según tres primeros AEs y tres segundos AEs
Aus-pres INTENSIVA	Cabecera-texto	Noticias elegidas ausentes	
		Muertes por noticia elegida y caso-víctima	
		Ecos de caso (y de fenómeno)	
	Periódico-texto	Rasgos de la noticia elegida y del caso-víctima	Noticias múltiples, retrasadas, muertes contextuales
		Totales de páginas con información...	...sobre el caso-v
			...relacionada con el caso-víctima
		Sección	
		En Portada	
		Nº de páginas de la noticia elegida	
		% en página de la noticia elegida	

Tabla 21. Tipos de resultados según AUSENCIAS-PRESENCIAS.

En este recorrido, como señalé antes, al analizar el caso-víctima desde diferentes puntos de vista y bajo una perspectiva comparada (entre tipos-víctima y entre cabeceras), lo que se evidencia es, entre otras cosas, el papel de la mediación técnica periodística en ese delinear y cifrar el propio caso-víctima y los tipos-víctima con cada noticia. A estos efectos, el presente apartado es clave, al ocuparse de las distinciones (surgidas del propio análisis) entre la noticia elegida como tal y la cabecera-texto, el periódico-texto, y La(s) muerte(s). Pues una noticia no es sino la traducción de un caso-víctima; así como lo es cada caso-víctima respecto de La(s) muerte(s). *Entre todas estas conexiones es como si una suerte de coordenadas se jugara continuamente en cada maniobra de traducción, y las distancias entre estos elementos se reconfiguraran, evidenciando diferencias y pliegues unas con otras que, precisamente porque las buscamos (ahí el peso de la actancia investigadora) encontramos variaciones y podemos hablar de ellas.*

5.2.1. Noticias ausentes y muertes por noticia elegida y caso-víctima

De las 48 noticias elegidas que componen la muestra analizada, 12 corresponden a cada uno de los cuatro tipos-víctima, 6 por cada una de las dos cabeceras estudiadas.

Para cuyo total hay 9 ausencias de noticias elegidas, distribuidas entre ambas marcas periodísticas.

NEs ausentes - ETA		
ETA	<i>ABC</i>	<i>EL PAÍS</i>
1981		
1989		
1991		
1997		
2003		
2007		
TOTAL	0	0

Tabla 22. NEs ausentes - ETA.

NEs ausentes - Pateras		
PAT	<i>ABC</i>	<i>EL PAÍS</i>
1981		
1989		
1991		
1997		
2003		
2007		
TOTAL	2	2

Tabla 23. NEs ausentes - Pateras.

NEs ausentes – Tráfico		
TRAF	<i>ABC</i>	<i>EL PAÍS</i>
1981		
1989		
1991		
1997		
2003		
2007		
TOTAL	1	2

Tabla 24. NEs ausentes - Tráfico.

NEs ausentes - VG		
VG	<i>ABC</i>	<i>EL PAÍS</i>
1981		
1989		
1991		
1997		
2003		
2007		
TOTAL	1	1

Tabla 25. NEs ausentes - VG.

Total de NEs ausentes		
Tipo-v	ABC	EL PAÍS
ETA	0	0
PAT	2	2
TRAF	1	2
VG	1	1
TOTAL	4	5

Tabla 26. Total de NEs ausentes.

Donde se observa que:

- Aparentemente el tipo-víctima del que hay más noticias ausentes es Pateras (4 aus), pero dado que estas ausencias incluyen las del primer AE 1981 y no hay evidencia alguna de que por aquellos años hubiera este tipo de muertes (tal y como señalé antes y en la Caja de Herramientas de esta investigación), podemos decir que *el tipo más ausentado desde este punto de vista de NEs ausentes es Tráfico (3 aus)*. Es decir, que este tipo-víctima es el que más veces aparece publicado tan solo en una de las dos cabeceras.
- *En el otro extremo está el tipo-víctima ETA (0 aus), como el más presente desde este punto de vista intensivo.*
- *En un punto medio comparten lugar el tipo Pateras y el tipo Violencia de Género, con dos noticias ausentes.*
- *Ambas cabeceras-texto comparten tendencia general, con una cantidad total de noticias ausentes similar. Aunque El País tiene una noticia ausente más que ABC (5 ausencias, frente a 4 ausencias), correspondiente al tipo Tráfico.*
- *A nivel de años elegidos, el que presenta más noticias elegidas ausentes es 1991 (3 aus), repartidas por igual entre los tres tipos-víctima donde encontramos ausencias: Pateras (1 aus), Tráfico (1 aus) y Violencia de Género (1 aus). Por el contrario, el año elegido con menos ausencias es 2003 (0 aus). Según diferencias inter-trienios de años elegidos, el primero tiene más del triple de ausencias que el segundo.*

Poniendo en relación estos datos con los de la ausencia-presencia extensiva según fechas peinadas, vemos que no hay concordancia general para todos los datos. Entre las diferencias destaca que, efectivamente, aquella primera posición del tipo-víctima Tráfico como el más presente extensivamente según fechas rastreadas no es tal en

términos generales, pues también es el tipo más ausentado intensivamente según ausencias de noticias elegidas, tal y como ya avanzábamos en al interpretar los datos extensivos. De donde se deduce que, aunque *el tipo Tráfico es el más veces publicado en comparación con los otros tres tipos-víctima, es también el más veces no publicado en ambas cabeceras-texto, valga la redundancia.*

Un movimiento similar, pero en dirección contraria, sucede con el tipo-víctima ETA. Donde a pesar de que su presencia extendida en la prensa es limitada, ocupando una segunda posición como el tipo más ausente de entre los cuatro desde ese punto de vista, ahora se ve que su presencia intensiva según NEs ausentes es total: ningún caso-víctima del tipo ETA de los aquí tenidos en cuenta ha sido omitido en ninguna de las dos cabeceras. Dicho con otras palabras: *los casos-víctima del tipo ETA aquí analizados siempre son publicados en ambas cabeceras-texto, algo que no sucede con ninguno de los tipos-víctima restantes.* De esta guisa, la supuesta ausencia al alza para el tipo ETA, indicada antes desde el punto de vista extensivo para el segundo trienio de años elegidos, vemos ahora que no coincide con la forma de estar de este tipo-víctima en la mediación técnica periodística desde punto de vista intensivo según noticias ausentes. Un resultado que, avanzamos, también se afianza con datos de posteriores apartados, señalando que, para el periodo analizado (1980-2010) la MTP otorga una mayor prolongación a los casos-víctima del tipo ETA que al resto de tipos analizados.

Las mayores coincidencias por tipos-víctima entre unos datos y otros –medias de fechas peinadas y noticias elegidas ausentes- se dan para el tipo-víctima Violencia de Género, cuya posición se refuerza como intermedia, al ser un tipo-víctima con ausencias (2 aus), sí, pero no como el más ausentado de los cuatro tenidos aquí en cuenta. En cuanto al tipo-víctima Pateras, si bien era, con amplia diferencia, el más ausente extensivamente hablando y según medias anuales totales de fechas rastreadas, ahora se ve que según noticias ausentes (también 2 aus) comparte posición con el tipo-víctima Violencia de Género. En este sentido, podemos decir que los casos-víctima analizados del tipo Pateras son más veces publicados de forma paralela en ambas cabeceras que los casos del tipo Tráfico.

Por otra parte, si comparamos los datos de los tres primeros AEs (1981, 1989, 1991) con los datos de los tres segundos (1997, 2003, 2007), hay una coincidencia general, se mire según fechas peinadas o según noticias elegidas ausentes: el aumento general de presencia para todos los tipos-víctima durante este segundo período. Con la excepción del tipo-víctima ETA según fechas peinadas, pues, como vimos, en el segundo grupo de AEs está más ausente extensivamente que en los primeros, eso sí, como se muestra más adelante, estará más presente intensivamente desde otros puntos de vista, como, por ejemplo, según valoración en el periódico-texto.

MUERTES POR CASOS-VÍCTIMA Y NOTICIAS ELEGIDAS³⁴⁷

Atiendo a continuación al total de muertes que reúnen los casos-víctima y noticias elegidas de cada tipo-víctima con el fin de comprobar hasta qué punto, efectivamente, la mediación técnica periodística se guía, en sus valoraciones y re-presentaciones de los casos-víctima y tipos-víctima, por el monto total de muertes que un fenómeno ocasiona.

Muertes de las noticias elegidas				
AE	ETA	Pateras	Tráfico	VG ³⁴⁸
1981	1 muerte	-	1 muerte	1 muerte
1989	1 muerte	9 muertes 1 desaparecido	1 muerte	2 muertes
1991	1 muerte	1 muerte	1 muerte	1 muerte
1997	1 muerte	7 muertes	1 muerte	1 muerte
2003	2 muertes	Cádiz: 2 muertes 40-50 desaparecidos Ceuta: 1 muerte ³⁴⁹	1 muerte	2 muertes
2007	1 muerte 1 herido que muere después	2 muertes	2 muertes 1 muerte ³⁵⁰	1 muerte
TOTAL	8 muertes	22 muertes	8 muertes	8 muertes

Tabla 27. Muertes de las noticias elegidas.

³⁴⁷ Para una explicación más extensa sobre la construcción de la muestra de noticias por favor recurrir al apartado 1.3 de la Caja de herramientas.

³⁴⁸ Donde se incluye la del asesino, que se suicida, práctica usual en este tipo de violencia, como refleja inintencionadamente esta muestra de noticias: en los casos de 1981 y 1991 hay supuestos intentos de suicidio y hay suicidio consumado en los casos de 2003 y de 1989. Es decir, tan solo en dos de los seis casos-víctima tenidos aquí en cuenta (1997 y 2007) para este tipo de violencia el agresor ni se intenta suicidar ni se suicida.

³⁴⁹ Ambas cabeceras reúnen en cada una de sus noticias respectivas estos dos casos-víctima.

³⁵⁰ Muerte perteneciente a otro caso-víctima diferente al analizado que no aparece reunido en la noticia elegida publicada en ABC.

Según muestra la tabla, *el tipo-víctima Pateras es el que mayor número de muertes reúne, con diferencia (22), entre todas sus noticias elegidas, seguido a mucha distancia por los otros tres tipos-víctima –ETA, Tráfico y Violencia de Género - que presentan cada uno, casualmente, el mismo número de muertes total por tipo (8) –*si bien en el caso-víctima de 2007 para ETA se incluye un herido grave que muere más tarde y que, de contabilizarse, elevaría la cifra a 9 muertes-. Por otra parte, cabe decir, que si no contamos para el tipo-víctima Violencia de Género con las muertes de los asesinos que se suicidan (2) éste sería el tipo que menos muertes totales por NEs reúne (6), de entre los cuatro tenidos en cuenta.

Esta gran diferencia cuantitativa, según este tipo de datos, entre el tipo-víctima Pateras y los demás evidencia también parte de las particularidades en el modo de suceder de estos tipos de muertes, apuntando a cómo las propias condiciones cronotópicas de los fenómenos inscritos pueden determinar sus traducciones en la MTP (al encontrarse, también, con las propias condiciones de (im)posibilidad de la actancia periodística). En cuanto a estas diferencias en la forma de suceder de un tipo-víctima y otro, destaca cómo es más usual que cada caso-víctima del tipo Pateras reúna un número de muertes superior a 1 o 2, mientras que no sucede lo mismo con el resto de tipos-víctima, donde tal suele ser el nivel común de mortandad por cada caso-víctima.

Sobre si estas variaciones en los niveles de mortandad por caso-víctima y NE influyen en sus traducciones periodísticas, si articulamos según noticias ausentes encontramos indicios de que así es. Pues *si atendemos al tipo cuyas noticias y casos-víctima reúnen un mayor número de muertes, Pateras, y cruzamos sus datos con los anteriores según noticias ausentes, obtenemos que justamente los casos-víctima que no fueron publicados por una de las dos cabeceras fueron aquellos que reunían un menor número de muertes* (1991, 2007, con uno y dos fallecimientos respectivamente). El resto casos-víctima que no fueron publicados en una de las dos cabeceras (y que pertenecen a los tipos Tráfico y Violencia de Género, pues los casos de ETA no dejaron de publicarse) presentan una muerte cada uno.

Por otra parte, si bien hemos destacado antes una relación entre la lógica de ausencias-presencias según noticias ausentes y el número de muertes por noticia, hemos de decir

que, sin embargo, llama la atención que el tipo-víctima Pateras, cuyas NEs reúnen más del doble de muertes que las de cada uno de los otros tipos-víctima, sea, a su vez, el que presenta mayor nivel de ausencia extensiva según media total de fechas peinadas, así como uno de los que menor valoración general recibe por caso-víctima y noticia elegida, tal y como muestran siguientes apartados y otros capítulos de esta tesis.

5.2.2. Ecos de caso (y de fenómeno)

El concepto de ecos de caso señala la ausencia-presencia de un caso-víctima más allá del primer día en que es publicado en una cabecera-texto, de cara a poder atender a la ausencia-presencia de ese mismo caso-víctima más allá de un periódico-texto y de su noticia, sin llegar a “difuminarlo” según tipos-víctima. Para ello, he considerado un margen de tres días vista a partir del día de la primera publicación de cada caso-víctima (es decir, a partir de las noticias elegidas). Esta forma de (no) estar también es definible como *ausencia-presencia intensiva extendida*. De ella interesa saber cuántos ecos de caso acumula cada tipo-víctima (su posición relativa respecto a otros tipos), el cómo están distribuidos (según casos-víctima, años elegidos y períodos), y cómo son (qué rasgos principales presentan), sobre todo en contraste con los demás tipos-víctima y el resto de datos.

Ecos de casos-víctima de las noticias elegidas ³⁵¹																											
Tipo-víct.	AEs	1981				1989				1991				1997				2003				2007				Total de ecos	
	Cab./ día	0	1	2	3	0	1	2	3	0	1	2	3	0	1	2	3	0	1	2	3	0	1	2	3		
ETA	ABC																									12	25
	EP																									13	
PAT	ABC																									4	8
	EP																									4	
TRAF	ABC																									0	0
	EP																									0	
VG	ABC																									3	6
	EP																									3	

Tabla 28. Ecos de casos-víctima de las noticias elegidas.

³⁵¹ En los días que caigan en lunes he saltado un día más, ya que por entonces todavía se publicaba la Hoja de los Lunes (en Madrid hasta agosto de 1986).

Comenzando con la comparación entre cabeceras-texto, a nivel general vuelve a suceder que no hay grandes diferencias. Antes bien, *la sorpresa deviene del alto nivel de coincidencia entre ABC y El País a la hora de traducir los cuatro tipos-víctima también en términos de ecos de caso*. Cuantitativamente, alcanzan ambas marcas periodísticas casi el mismo número de ecos para cada tipo-víctima, tal y como se ve en el cuadro anterior, con la excepción de un caso en el tipo ETA para el AE 1989, el cual es el único de los analizados que *ABC* no prolonga en términos de ecos de caso, mientras que *El País* lo hace en una sola ocasión (una excepción que coincide con que es el único caso-víctima analizado para el tipo ETA que es de una víctima civil no política).

Las otras restantes diferencias entre cabeceras-texto desde este punto de vista de ecos de caso son cualitativas y tan solo afectan a los tipos-víctima Pateras y Violencia de Género. En el primer caso, con un cambio de día para el caso-víctima de Pateras del AE 1989. Y en el segundo, con la publicación por *ABC* de tres ecos para el caso de Violencia de Género del AE 1997, mientras que *El País* publica dos; y con la publicación por *ABC* de un eco para el caso del AE 2007 que *El País* no presenta. *En cuanto al tipo Tráfico, hay plena coincidencia entre ambas cabeceras-texto, con cero ecos de caso*. Atendiendo según prolongaciones por casos-víctima concretos, también ambas cabeceras coinciden en prolongar los mismos, a excepción del susodicho eco de caso del tipo ETA para el AE 1989, y el del tipo Violencia de Género para el AE 2007.

Finalizando con las consideraciones cuantitativas, *el tipo con mayor presencia intensiva extendida según ecos de caso es, con gran diferencia, el tipo-víctima ETA. Con un nivel de presencia desde este punto de vista del triple que la del siguiente tipo-víctima, que es Pateras*, el cual presenta 8 ecos de caso, frente a los 25 de ETA. Después *sigue de cerca a Pateras el tipo Violencia de Género, con 6 ecos de caso y ocupando otra vez la posición intermedia, como ya sucedía según datos de ausencia extensiva y según NEs ausentes*. En último lugar, *Tráfico es el tipo-víctima más ausente intensivamente de manera extendida en la prensa analizada, con cero ecos de caso*. Confirmándose así, una vez más, la “alta discreción” con que las muertes de Tráfico se suelen retratar desde la MTP.

Antes de pasar a exponer los rasgos de los ecos mencionados, conviene hacer una parada para relacionar los datos expuestos hasta aquí con la cantidad de muertes por caso-víctima y/o noticia elegida. En este sentido, tal y como señalábamos al relacionar las noticias ausentes con las muertes por noticia del tipo Pateras, aquí sucede parecido: *los únicos casos-víctima del tipo Pateras que presentan ecos de caso son aquellos que reúnen un mayor número de muertes* (el AE 1989 con nueve muertes a fecha de publicación de la NE, y el AE 1997 con 7 muertes a fecha de la publicación de la NE). Ahora bien, antes de interpretar estos datos como un aumento en la sensibilidad periodística hacia el tipo Pateras, analicemos a continuación el *cómo* de esos ecos.

Al igual que señalaba con los datos de ausencia-presencia extensiva, *estos resultados intensivos también hay que articularlos con otros modos de (no) estar, como es el de ciertos rasgos cualitativos de esas presencias intensivas extendidas*, así como de los límites de los conceptos aquí manejados³⁵², pues es en ese encuentro que, una vez más, se evidencian algunos de los rasgos cronotópicos y materiales propios de cada tipo-víctima que influyen en sus traducciones. Sobre todo, de cara a no incurrir en malentendidos fruto de la prisa o de una parcelación excesiva. Esta confusión podría suceder, por ejemplo, al tomar los resultados anteriores como señal de que el tipo-víctima Pateras es el segundo tipo-víctima más presente intensivamente de forma extendida (o como mucho más prolongado según ecos frente al tipo Tráfico), sin más. Algo que no es del todo cierto, como señalan los matices al tener en cuenta la diferenciación entre el caso-víctima y La(s) muerte(s), que componen cada caso víctima, así como al señalar el cómo son los ecos de un tipo-víctima y de otro. Pues sucede que mientras que los ecos de caso del tipo-víctima ETA articulan la muerte o pérdida de la vida de una misma persona (así sucede en todos los casos aquí analizados), ocurrida el día anterior al que se publica; por el contrario, en los ecos de caso del tipo-víctima Pateras se habla de nuevos cuerpos que van apareciendo pertenecientes al caso-víctima ya publicado en días anteriores. Es decir, *en las noticias-eco del tipo-víctima Pateras no se prolonga y/o refiere la misma víctima o muerte todo el tiempo, como sí que hacen las noticias-eco del tipo ETA*. En las informaciones del tipo Pateras se habla de nuevos cuerpos muertos que el mar va trayendo a la costa, o de

³⁵² Si desde el principio hubiera interpretado como ecos tan solo aquellos que prolongan el elemento “la víctima” (su nombre, su pasado, su futuro -interrumpido y del cuerpo ya sin vida-, su trabajo, su familia...), encontraríamos que el tipo Pateras tendría cero ecos, es decir, estaría al mismo nivel que Tráfico. Y ETA (25 ecos entre las dos cabeceras) ocuparía el primer puesto seguido muy de lejos por el tipo Violencia de Género (6 ecos entre las dos cabeceras).

las búsquedas que hacen las autoridades y cuerpos de seguridad de la zona. Aquí se puede encontrar, por tanto, un claro ejemplo de cómo es de terco el condicionamiento cronotópico y material característico de cada tipo-víctima, al (im)posibilitar y determinar sus ausencias-presencias, también, en la MTP. Así sucede en la mayoría de los ecos de caso del AE 1989 y en los del AE 1997, en ambas cabeceras. Si bien en alguna de las ocasiones estas informaciones se amplían (por ejemplo, a través de un reportaje de fin de semana en *El País*, del AE 1997), o aportando datos en términos de política de inmigración y fronteras (*ABC*, AE 1989).

Por el contrario, los ecos de caso del tipo ETA son de otro tipo, como digo, prolongan una misma muerte a través, no solo de reacciones de familiares (algo que sucede en alguno de los ecos de caso encontrados para el tipo Violencia de Género, pero en ninguno de los de Pateras), sino también recogiendo reacciones políticas y sociales, así como perfiles de las víctimas más allá de lo familiar y afectivo (laborales, vecinales, políticas, etc.). *Se da así en los ecos de caso del tipo ETA una suerte de individualización y de prolongación y/o co-construcción (político-institucional, familiar y social) de “La víctima” de este tipo de violencia, que no se da en las muertes del tipo Pateras, ni en las de cualquier otro tipo-víctima de los aquí analizados.* Hablando sobre su vida pasada, su familia, su interrumpido futuro, en una especie de ejercicio de duelo desde la mediación técnica periodística que pasa por la familia y los vínculos afectivos y sociales, alcanzando también a las autoridades políticas. Si bien en ambos tipos de ecos de caso, de los tipos ETA y Pateras, aparecen elementos “políticos” (se habla de consecuencias o condiciones políticas, aparecen agentes políticos, etc.)³⁵³, en el caso del tipo-víctima ETA conviven reacciones políticas institucionales sobre la gravedad y/o consecuencias de esas vidas perdidas con otras prolongaciones políticas no tan directamente relacionadas con la muerte (y más sobre otro tipo de consecuencias del atentado, por ejemplo, el actante en posición Agresor, ETA), mientras que en los ecos de Pateras esas reacciones políticas no son en ningún caso de duelo, o de solidaridad, o de expresión del sentir socio-político por esa muerte.

³⁵³ Como desarrollo en la última parte de este apartado sobre ausencia-presencia intensiva, *El País* sitúa todas las NEs sobre los casos-víctima analizados del tipo Pateras en la sección *Nacional-España*, tradicionalmente considerada como la sección de política. *ABC* no hace lo mismo, localizándolas en varias secciones: *Sucesos* (1989), *Regiones* (1991, 1997) y *Nacional* (2003).

Cualitativamente, en cuanto a los ecos de caso del tipo-víctima Violencia de Género, hay un *efecto eco* mixto entre los rasgos encontrados en los tipos-víctima ETA y Pateras. Pues si bien no hay del todo ese nivel de masa informe y de cuantificación estilo “y una más” del tipo Pateras, tampoco en las noticias de casos-víctima del tipo Violencia de Género hay esa importante prolongación político-institucional de duelo social e institucional en pos de algún orden social, como sí sucede en la mayoría de ecos de caso de ETA³⁵⁴. Así, si por un lado en dos de los casos-víctima de los seis del tipo Violencia de Género hay ecos de caso, al considerar su cualidad el retrato del caso-víctima es distinto en sus prolongaciones que en los casos-víctima del tipo ETA. *Mientras que en los ecos de ETA se habla de la significación de la muerte y de la víctima con mucha mayor amplitud (su pasado, futuro, consecuencias políticas, sociales, etc.), y se incluyen reacciones políticas; en los ecos de Violencia de Género la atención se focaliza en 1) el cómo del asesinato; 2) la parte de “la víctima” que es familiar y/o que confluía especialmente con “su asesino”, generalmente, los hijos, o la familia más cercana de la víctima; y 3) futuro judicial del asesino.* Rara es la mención a reacciones institucionales, si bien sí que las hay, aunque excepcionalmente. Tal es el caso del eco de ABC en el AE 1989, al señalar que “las muertes de mujeres por malos tratos obligan al gobierno a revisar el Código Penal”. Por otra parte, destacar que, a nivel cuantitativo, los ecos de caso del tipo-víctima Violencia de Género corresponden sobre todo al caso del AE 1997, el cual se trata de Ana Orantes. Un hito en la consideración social de este tipo de violencia, como ya señalamos a propósito de la ausencia-presencia extensiva y en capítulos anteriores. En cuyos ecos de caso se aprecia un enfoque mucho más privado, menos público y político que en los de las víctimas de ETA: en ellos se habla fundamentalmente de/desde la familia, no hay una prolongación de estos actos violentos más allá del vínculo erótico-afectivo y familiar. Desde este punto de vista, esta focalización de los hechos tampoco se da en los casos-víctima del tipo Pateras, en los cuales en ninguna ocasión se pone nombre o apellidos a las personas muertas, ni tampoco hay mención alguna a su vida personal, afectiva o familiar. Por otra

³⁵⁴ Salvo en el llamativo caso del caso-víctima de ETA para el AE 1989, cuyo único eco es un breve en *El País*. Caso que coincide con el único de víctima civil analizado para el tipo ETA, el resto de casos-víctima lo son de miembros de fuerzas de seguridad y de cargos políticos. Respecto a esto, cabe pensar, como señalo en otros apartados y como también apuntaron algunas de las entrevistas hechas a periodistas, que el perfil de las víctimas de ETA (civiles, políticos, de fuerzas de seguridad de un tipo u otro de más o menos rango) influyó en su (no) prolongación en prensa (especialmente el de víctimas civiles no políticas y cargos menores en fuerzas de seguridad). Ahora bien, considero que para mayores afirmaciones al respecto haría falta mayor investigación donde tener en cuenta más casos-víctima de este tipo de violencia, dado que en la muestra aquí manejada tan solo se incluye una víctima civil y otra de perfil político, y en total son solo 7 muertes (correspondientes a los 6 casos-víctima analizados). Por casos: 1981: comisario de Policía; 1989: chófer de alto cargo empresarial vasco (empresa de armamento, SAPA); 1991: teniente del Ejército del Aire; 1997: concejal del PP; 2003: policías; 2007: guardias civiles.

parte, dado que la mayoría de los ecos de caso del tipo Violencia de Género se concentran en el de Ana Orantes (5/6), cabe pensar que si éste no hubiera estado presente en la muestra aquí analizada muy posiblemente el monto de ecos de caso para el tipo Violencia de Género sería mucho menor (1), pasando así a seguir, junto con Pateras, aún más de lejos si cabe el total de ecos de caso alcanzado por el tipo-víctima ETA (25).

Relacionado con lo anterior, según años elegidos 1997 es donde mayor número de ecos de caso se concentran en términos totales. Un año donde coinciden dos casos-víctima que han sido bastante importantes para los tipos-víctima ETA y Violencia de Género: los de Miguel Ángel Blanco y el recién mentado de Ana Orantes, respectivamente. A los cuales se suma uno de los dos casos-víctima del tipo Pateras con mayor número de muertes (7), como señalábamos antes. Por otra parte, la consideración acerca de la intensidad o prolongación es importante para apuntar las variaciones dentro de cada uno de los tipos-víctima también en el tiempo. *En el caso del tipo ETA, además de ser sus ecos muchos más numerosos que los de los otros tipos-víctima, también son mucho más “intensos”, especialmente a partir de este mismo año 1997. En el sentido de que presentan una cobertura más amplia en la prensa analizada.* Respecto al hecho de que la intensidad de los ecos de caso del tipo ETA aumenten a partir de 1997, fácilmente puede tener que ver con que éste es el año en el que tiene lugar el asesinato de Miguel Ángel Blanco (13 de julio)³⁵⁵. Un episodio que ha sido interpretado como *key event* en la forma de informar sobre víctimas del terrorismo (Caminos, Armentia y Marín, 2013). Y así lo apuntan también periodistas entrevistados/as de ambas cabeceras para esta investigación, tal y como recogíamos al hablar sobre la figuración víctima (segundo capítulo). Pues ya entonces notamos cómo a partir de mediados de los noventa (cuando se inicia la “socialización del sufrimiento”) los relatos de las noticias de este tipo-víctima cambiaron, pasando a individualizar más los retratos de las víctimas, así como reforzando el protagonismo del actante “fuerzas de seguridad” y el enfoque del relato en términos de “lucha antiterrorista”, más que en términos políticos, como había sido mayor costumbre en AEs anteriores. Hasta llegar a su culmen en los 2000, cuando las

³⁵⁵ El caso-víctima de ETA analizado para este año (José Luis Caso, concejal del PP en Rentería) ocurre cinco meses después del de Miguel Ángel Blanco. *ABC* desde titular recuerda que es el “tercer representante del PP asesinado en dos años” (*ABC* 12/12/97, p. 21). El primero fue Gregorio Ordóñez Fenollar, presidente del PP en Guipúzcoa, asesinado el 23/1/95 en San Sebastián. Por su parte, *El País* dice en texto: “El atentado de ayer se produjo horas antes de que se cumplieran cinco meses del asesinato del concejal del PP en Ermua Miguel Ángel Blanco” (*El País* 12/12/97, p. 14).

noticias y ecos para este tipo-víctima alcanzan su máxima prolongación por caso, como veremos también según otros datos intensivos posteriores.

Por otra parte, tal y como dice el título del presente apartado, hay otro tipo de ecos que resultaron del proceso de investigación, los de fenómeno. Pues durante la búsqueda de ecos de caso encontré una variación importante en el modo de prolongación de los elementos que componen tales casos-víctima. A saber: que en ciertos tipos-víctima, aunque no hay ecos de caso, o muy pocos, sí que se dan lo que podríamos llamar *ecos de fenómeno*. Es decir, *informaciones que hacen referencia al tipo-víctima y/o al fenómeno del que forman parte tales casos-víctima*. Entendiendo como tal, respectivamente y en términos generales: el terrorismo de ETA, la inmigración, los accidentes de tráfico y la violencia de género. Pero *sin llegar a nombrar el caso como tal*, ni directa ni indirectamente³⁵⁶. Este tipo de ecos *de fenómeno* es importante porque apunta -en su variabilidad para un tipo-víctima y otro, en el tiempo y frente a los ecos de caso- a las diferentes formas que tiene la MTP de articular el sentido y la experiencia alrededor de los diferentes tipos-víctima analizados. Pues cada tipo-víctima -y los elementos que lo componen- (no) es prolongado de una manera u otra, y en esa diferencia se incluye una significación distinta en términos de fenómeno y/o de víctimas. Por ejemplo, *algunas muertes son más articuladas o interpretadas que otras en términos de fenómeno, antes que, como pérdidas de vidas de personas, cada una con su respectivo mundo interrumpido*. E, incluso, cada uno de estos movimientos descubre por sí mismo diferencias en los otros. Incluso se dan variaciones entre los tipos-víctima a la hora de juntar o desligar estos dos abordajes (en clave de fenómeno y en clave de víctimas como tal)³⁵⁷. A este respecto, *en cuanto a los casos-víctima de los tipos Pateras y Violencia de Género, si bien no se dan tantos ecos de caso como para el tipo ETA, no se puede decir que el fenómeno del que forman parte no se vea afectado, de forma absoluta, en su ausencia-presencia intensiva en prensa*. Porque sí que en los días siguientes a la publicación de las noticias elegidas se percibe, para algunos de los años elegidos, un cierto aumento de ecos de fenómeno para estos tipos-víctima, sobre inmigración y violencia de género, respectivamente. Pues es con la inmigración con lo

³⁵⁶ Y aquí no me refiero a nombrar a “la víctima” en sí misma, sino que una info tampoco hable en términos de “el caso de Cádiz” o “el atentado de Capbreton”, por ejemplo.

³⁵⁷ Este criterio según “víctimas” y según “fenómeno” aparece también en el análisis de la (in)sensibilidad socio-institucional (capítulo 4), en concreto en el análisis de la producción de datos del CIS.

que se suele relacionar las muertes del tipo-víctima Pateras, tal y como encontrábamos en capítulos anteriores.

Ahora bien, en cuanto a estos ecos de fenómeno, varias cosas. En primer lugar, que los AE 1989 y 1997 han sido clave para encontrar una presencia importante de ecos fenómeno para los tipos Pateras y Violencia de Género respectivamente. Variaciones que parecen relacionables tanto con el momento socio-histórico en estos dos temas, como con la importancia de los casos-víctima analizados. En el tipo Pateras, porque coincide que esos dos casos-víctima, una vez más, son los que más muertes reúnen (9 y 7 respectivamente). Además, podemos situar como claves también a este respecto, lo reciente del fenómeno de la llegada de inmigrantes en pateras (a menudo se refiere como el primer caso documentado de patera el del 1 de noviembre de 1988), y con la importante regularización de inmigrantes en 1997 y la reciente entrada de España en la UE, con la gestación y puesta en marcha del espacio Schengen. Es en estos años 1989 y 1997 que el fenómeno inmigración alcanza lugar de editorial en *El País*. Dándose, además, ecos de fenómeno en años donde no hay ecos de caso para este tipo-víctima, como pasa con el año elegido 2003, cuando en ambos diarios y durante varios días se habla sobre si repatriar o no a los menores “extranjeros” o “inmigrantes” que, por entonces, llegaban en estas embarcaciones. En el segundo caso de ecos de fenómeno de Violencia de Género en 1997, se trataba, como dije antes, del caso-hito de Ana Orantes, cuya resonancia social y mediática, así como política fue amplia (Osborne, 2007), en una parte importante debido a las reivindicaciones feministas que desde los noventa venían trabajando contra esta violencia. Teniendo lugar tan solo un año más tarde la aprobación del *Primer Plan contra la Violencia Doméstica* (1998) y la aparición por esas mismas fechas de las primera cifras sobre violencia de género hechas públicas por el gobierno.

En cuanto al contenido de los ecos de fenómeno hallados para el tipo-víctima Violencia de Género en el AE 1997, éstos hablan de “mujeres maltratadas” y sus peticiones, así como de manifestaciones de asociaciones de mujeres, de cifras de muertes y de denuncias, se opina sobre la “violencia conyugal”, sobre la figura del “extrañamiento” y se habla de la efectividad de una posible reforma del Código Penal contra este tipo de violencia (este es uno de los hitos elegidos para conformar la muestra aquí analizada).

Es en este año elegido también cuando *El País* dedica un editorial sobre “malos tratos” y expone un repaso de las cifras de denuncias y cómo han aumentado desde los años ochenta, *destacando esa presencia de lo institucional no tanto en términos políticos como judiciales*. En el AE 2007 precisamente los ecos de fenómeno de violencia de género apuntan en ambos diarios sobre todo hacia un repaso de esas mismas cifras de denuncias por malos tratos (solo un 1% son de familiares), y redundan en la crítica hacia el llamado género de la “telebasura”. Al margen de los ecos de fenómeno aquí tenidos en cuenta, en estos días coincide también que se publica sobre un caso no estudiado en esta tesis, el de Svetlana Orlova, similar al caso de Ana Orantes por incluir también al actante televisión. En noviembre de 2007 esta persona fue asesinada por Ricardo Navarro, cuatro días después de que él le pidiera en el *talkshow* televisivo *El diario de Patricia* (Antena 3) una reconciliación a la que ella se negó³⁵⁸. Este caso derivó en un debate público sobre la responsabilidad del medio televisivo (y en ocasiones de todos los medios) frente a la violencia de género. Así como en una crítica incisiva sobre lo que algunos llamaron “telebasura” o la basura del periodismo. Más allá de semejantes apelativos, no resulta desdeñable el hecho de que la violencia de género “se cuele” en los *reality shows* televisivos, donde las emociones ocupan un lugar explícito mucho más amplio que en otros propios del periodismo de autoridad, como por ejemplo pueden ser las páginas de un diario. En cualquier caso, *es interesante pensar que tal participación del actante televisión en estos dos casos-víctima hizo que su repercusión en prensa aumentara de forma considerable*. Una participación directamente relacionada con el nivel de circulación y visibilidad de estos casos, y con el hecho de que ese mismo actante comparte naturaleza con la propia mediación técnica periodística de la que aquí me ocupo.

Por su parte, *los casos-víctima del tipo ETA presentan, tanto ecos de caso, como ecos de fenómeno para la mayoría de los casos analizados. En lo que se refiere al tipo-*

³⁵⁸ Si bien en el cuadro en el AE 2007 no aparece eco alguno por parte de *El País*, es porque, efectivamente, no hay eco del caso-víctima elegido. Pero coincide que en estos días *El País* publica artículos sobre violencia de género, medidas políticas (gobierna el PSOE) y sobre otro caso de violencia de género reciente que no es caso-víctima elegido, el de Svetlana Orlova (*Antena 3*), quien, como Ana Orantes (*Canal Sur*), acudió a un programa de televisión, de los clasificados como “telebasura”. Su marido la asesinó después, tras rechazarle ella en su propuesta de reconciliación. Una vez más, es importante distinguir aquí entre ecos de caso y ecos de fenómeno. Como vimos, en 1997 es destacable que empiezan a aparecer ecos de fenómeno a partir del caso de Ana Orantes y el rechazo social mostrado hacia ese caso, donde se habla de malos tratos a mujeres o de violencia contra la mujer, con algunas declaraciones no de gran calibre por parte de agentes políticos, mucho menores que las aparecidas en 2007, ya publicada la Ley contra violencia 1/2004. Es durante la inmediatamente siguiente legislatura (IX: 2008-2011) que, aún gobernando el PSOE, se crea por primera vez un “Ministerio de Igualdad”, fusionado a día de hoy (al menos a nivel nominativo) con el de Sanidad y Asuntos Sociales.

víctima Tráfico, sucede todo lo contrario: en ningún momento recibe un seguimiento del caso-víctima en ninguna de las dos cabeceras (una vez más ambas coinciden). El tipo-víctima Tráfico no es prolongado ni por caso ni por fenómeno. En último lugar y relacionado con lo anterior, en cuanto a los rasgos de los ecos de ambos tipos, de caso y de fenómeno, para los cuatro tipos-víctima, destaca la distinta naturaleza de los actores y actantes intervinientes. A este respecto, *llama la atención la fuerte raíz político-institucional de los actantes intervinientes en los ecos del tipo ETA y Pateras, aunque de distinta forma, frente al aspecto a menudo familiar o afectivo de los participantes en ecos del tipo Violencia de Género*, así como la presencia compartida en todos los tipos del actante fuerzas de seguridad, los cuales cobran especial presencia en los tipos Pateras y Tráfico³⁵⁹. Por otra parte, sí que se da cierta presencia de actores *políticos* en los ecos del tipo Violencia de Género, pero no tanto del tipo institucional presente en las noticias del tipo ETA o incluso Pateras, sino en clave de sociedad civil organizada. Se trata en concreto del movimiento feminista que, con el tiempo, desaparece de la escena a la vez que aparecen otros actores políticos (ahora sí) institucionales, si bien muy de lejos, y en absoluto como protagonistas de las noticias que, como digo, en su mayoría están enfocadas a vínculos afectivos, familiares y a fuerzas de seguridad. Unas presencias, las de los movimientos de mujeres y feminista, que, aunque breves, evidencian la importancia que tuvo (y tienen) los movimientos feministas, de grupos de mujeres y de la sociedad civil organizada en la consideración de este tipo de violencia a nivel social, institucional y legal, como también señalaron en entrevista algunas de las personas consultadas para esta investigación.

Muestra de este papel previo del actante movimiento feminista frente al institucional es que, en los casos analizados, la primera vez que un eco de fenómeno del tipo Violencia de Género hace referencia desde titular a respuestas gubernamentales es el de dos días después de publicado el caso de Ana Orantes (1997), habidas ya, y publicadas al respecto en eco anterior, protestas sociales y feministas contra este tipo de violencia. Por otra parte, tales excepcionales participaciones de lo político-institucional en estas noticias de Violencia de Género no enfoca tanto a una revisión en clave política de ese tipo de violencia, sino que sitúan al gobierno como árbitro de lo que pareciera ser una cierta disfuncionalidad de lo social (y por lo tanto ajena a él mismo). Un mal estado de

³⁵⁹ Unos datos que coinciden con el reparto de actantes según posiciones de la figuración Víctima recogido en el capítulo tercero.

la cosa donde se incluye esa telebasura que se pretende regular mediante reuniones entre cargos políticos y medios, la adopción de decálogos, así como con la difusión, desde estos mismos, de un teléfono de ayuda a las víctimas de Violencia de Género (el 016), según señalan las informaciones de ecos de fenómeno en ambas cabeceras para el AE 2003.

RASGOS DE PRESENCIA SEGÚN CASO-VÍCTIMA/NOTICIA ELEGIDA

Pasando al segundo movimiento (hacia el periódico-texto) toca atender ciertos rasgos de presencia del caso o casos-víctima y su relación con las noticias elegidas (NEs). Pues en varias ocasiones algunos de los casos elegidos son acompañados por otros del mismo tipo de violencia (noticias múltiples: dobles, triples) en su NE, señalando así otra diferencia en las distintas formas que la MTP tiene de traducir cada tipo-víctima. Otras veces sucede que un caso-víctima aparece publicado con algún retraso (presencias retrasadas), o puede ocurrir que la posición de La(s) muerte(s) es contextual y no prioritaria en la NE (muertes contextuales). De esta forma, hablar de estos rasgos en la presencia de los casos-víctima en la NE permite atender a más matices sobre cómo la actancia periodística reúne y traduce las distintas muertes según se trate de un tipo de víctimas u otro. Y cómo, en esas jerarquizaciones, transita (y varía o se salta) algunos de sus propios principios y/o pautas de acción según se trate de un tipo-víctima u otro. Como la de publicar al día siguiente, la de situar una muerte como hecho destacado en la noticia o la del principio de “a más muertes mayor cobertura dedicada”.

Rasgos de presencia caso-víctima/noticia elegida ³⁶⁰								
AEs	ETA		Pateras		Tráfico		VG	
	ABC	EL PAÍS	ABC	EL PAÍS	ABC	EL PAÍS	ABC	EL PAÍS
1981	ETA	ETA			TRAF	TRAF	VG	VG
1989	ETA	ETA	PAT	PAT	TRAF			VG ^R
1991	ETA	ETA	PAT ^{MC}			TRAF ^{x2}	VG	
1997	ETA	ETA	PAT	PAT	TRAF		VG	VG
2003	ETA	ETA	PAT ^{x2}	PAT ^{x2}	TRAF ^{x2}	TRAF	VG	VG ^{x3}
2007	ETA	ETA		PAT	TRAF	TRAF ^{x2}	VG	VG
Total	0 NEs ausentes 0 ^{MC} 0 ^{x2} 0 ^{x3} 0 ^R		2-4 ³⁶¹ NEs ausentes 1 ^{MC} 2 ^{x2} 0 ^{x3} 0 ^R		3 NEs ausentes 0 ^{MC} 3 ^{x2} 0 ^{x3} 0 ^R		2 NEs ausentes 0 ^{MC} 0 ^{x2} 1 ^{x3} 1 ^R	

Tabla 29. Rasgos de presencia caso-víctima/noticia elegida.

LEYENDA: MC=muerte contextual; x2, x3=noticias múltiples que reúnen dos y tres casos-víctima respectivamente; R= presencia retardada. Los espacios en blanco indican noticias ausentes.

En cuanto a los rasgos encontrados, *todos los tipos-víctima menos ETA presentan alguna noticia múltiple*. Es decir, donde se reúnen más de un caso-víctima (en la NE del tipo ETA del AE 1989 se recoge otro atentado, pero sin víctimas (ni heridas ni mortales)). *El máximo de noticias con este rasgo de multiplicidad es el tipo-víctima Tráfico, con tres noticias dobles. Seguido del tipo-víctima Pateras, con dos noticias dobles. Y, en último lugar, Violencia de Género con una sola noticia múltiple. Eso sí, el tipo Violencia de Género presenta la única noticia elegida triple de todas las analizadas*, la cual recoge tres casos que incluyen víctimas mortales y/o heridas. En cuanto a los demás aspectos tenidos en cuenta, *tan solo el tipo-víctima Violencia de Género se ve afectado, con una presencia retardada (1989)*. Es decir, publicada más allá del día siguiente al que murió la víctima -en concreto un día más tarde-; y, por lo tanto, más allá del patrón cronotópico que suele seguir la MTP a este respecto, que es publicar al día siguiente de cuando suceden los hechos.

En términos de contenido, poniendo estos datos en relación con anteriores y siguientes, se observa que, a pesar de que hay un aumento en la presencia de casos-víctima publicados de los tipos Pateras, Tráfico y Violencia de Género, la importancia relativa

³⁶⁰ Este tipo de datos no recogen referencias a casos-víctima pasados en las noticias elegidas que ya hayan sido publicados y se articulen como antecedentes, tan solo los casos-víctima referidos como “nuevos”, tanto si tienen víctimas mortales, como también heridas, sean de mayor o menor gravedad.

³⁶¹ Recordemos que para el primer quinquenio del AE 1980 no se ha podido corroborar la existencia de muertes del tipo Pateras.

que la mediación técnica periodística les da es mucho menor que en el caso del tipo ETA. El rasgo de acumulación de casos-víctima está presente en todos los tipos menos ETA, subrayando el efecto “y una más” en la traducción de las muertes de esos otros tipos. A este hecho se une el que, en estos tres tipos-víctima que no son ETA, además, no se da apenas prolongación alguna de cada vida perdida (con la excepción de Ana Orantes para el tipo Violencia de Género). *Unos resultados que apuntan a un rasgo de aglomeración anónima de las víctimas que se muestra presente en todos los tipos-víctima menos en las noticias de ETA.* Relacionado con esto, pero desde otro punto de vista, está la presencia de cifras nacionales anuales de víctimas mortales en las noticias elegidas. Tal cosa solo sucede en algunas de las noticias de Violencia de Género, las de los AEs 2003 y 2007, lo cual sin duda podemos relacionar con el abordaje de este tipo de muertes a menudo en clave de “fenómeno”, que ya señalé antes, que también aparece de forma importante y tanto parece darse en este tipo-víctima. Por el contrario, en las noticias elegidas del resto de tipos víctimas no hay referencia alguna a cifras nacionales anuales de muertes. En las del tipo-víctima ETA tan solo se referencia cuantitativamente en alguna ocasión montos de víctimas políticas. En lo que se refiere a los tipos-víctima Pateras y Tráfico, solo se dan cifras de muertes por casos-víctima (de pasados o recientes), en ningún caso ampliando a fenómeno con anclaje cronotópico mayor.

Según diferencia entre los tres primeros AEs (1989, 1981, 1991) y los segundos (1997, 2003, 2007), *la mayoría de las noticias múltiples se concentran en el segundo trio de años elegidos, lo cual puede tener relación con esa mayor presencia de víctimas de los distintos tipos-víctima, como se observó antes desde otros puntos de vista y también señala el propio M. Wiewiorka (2005) al hablar de la época de las víctimas que vivimos desde las últimas décadas*, propiciando así una mayor sensibilidad social (y por ende, periodística) hacia ellas. En este sentido señala, de hecho, que el caso de presencia retrasada del tipo Violencia de Género se encuentre situado en esa primera quincena de años, subrayando ese mayor protagonismo de los tipos víctima menos “viejos” a medida que avanzamos en el tiempo, como es el caso de los tipos Pateras, Tráfico y Violencia de Género.

Rasgos de presencia de NEs por cabecera-texto		
Por tipo-v	<i>ABC</i>	<i>EL PAÍS</i>
ETA	0	0
Pateras	1 ^{x2} , 1 ^{MC}	1 ^{x2}
Tráfico	1 ^{x2}	2 ^{x2}
VG	0	1 ^R , 1 ^{x3}
Totales	2 ^{x2} , 1 ^{MC}	3 ^{x2} , 1 ^R , 1 ^{x3}

Tabla 30. Rasgos de presencia de NEs por cabecera-texto.

LEYENDA: MC=muerte contextual; x2, x3=noticias múltiples que reúnen dos y tres casos-víctima respectivamente; R= presencia retardada.

En cuanto a las diferencias entre cabeceras-texto, *El País* reúne más noticias múltiples que *ABC*. Ahora bien, este resultado no ha de interpretarse como que esta cabecera opera reduciendo o desatendiendo más estos tipos-víctima, pues varios de estos casos-víctima de noticias múltiples de *El País* no los recoge *ABC*. Es decir, que, aunque *El País* opera de este modo, *ABC* ni siquiera da la noticia (como sucede con el caso relacionado con la violencia de género para 2003³⁶²).

5.2.3. Rasgos de ausencia-presencia intensiva del caso-víctima y de la noticia elegida en el periódico-texto: Totales de páginas y otros posicionamientos

En esta última parte de las ausencias-presencias, presento conclusiones y resultados según los conceptos-herramienta de nº total de páginas con información sobre el caso-víctima y de páginas con información relacionada con el caso, de sección donde se localiza la noticia elegida (NE), su (no) mención en portada, el nº de páginas de la propia NE y su porcentaje de ocupación en página. El fin de todos estos movimientos sigue siendo ocuparse intensivamente del diferencial de la mediación técnica periodística a la hora de traducir los distintos casos-víctima elegidos, esta vez atendiendo al alcance del caso-víctima en la NE y en el periódico-texto, ya no en la cabecera-texto como tal.

Comenzando con el número total de páginas con información *sobre* el caso-víctima y el total de páginas con información *relacionada con* el caso-víctima (es decir, con información sobre el fenómeno o fenómenos relacionados/ables con el tipo-víctima al

³⁶² Una noticia donde destaca especialmente esa conceptualización reciente de la violencia de género es tanto que dirigida al “colectivo” mujeres. Esta es una de las noticias del tipo Violencia de Género donde se dan datos nacionales anuales de muertes, así como, también, de denuncias por malos tratos.

que pertenece tal caso, y no solo directamente con el caso-víctima en cuestión), destaca que *tan solo para el tipo-víctima ETA hay una cierta lógica de progresión continuada entre años elegidos*. Es decir, que, a medida que se avanza el tiempo, aumenta de forma continuada el monto de páginas dedicadas a este tipo-víctima por parte de ambas cabeceras, tanto de totales sobre el caso-víctima, como con información relacionada. *Si bien ABC se sitúa siempre por encima de El País en lo que a cantidad de páginas dedicadas al tipo ETA se refiere, manteniendo una distancia que, además, aumenta ligeramente a medida que pasa el tiempo.*

De entre los tipos-víctima aquí estudiados, *ETA es el tipo más prolongado más allá de la página donde se encuentra la NE, y con mucha diferencia*. Hasta sobrepasar, en ambos diarios, las 15 páginas con información total relacionada en 2007. Seguido a distancia por el tipo Pateras con un máximo (y excepcional) monto de 4 páginas en 2003 (ABC) como total relacionado con el caso-víctima más allá de la página de la NE. Por su parte, Tráfico no sobrepasa nunca las dos páginas, y Violencia de Género las tres, como total con información relacionada con el caso. Además, se evidencia que tan solo los casos-víctima del tipo ETA reciben prolongación a nivel de páginas sobre el caso más allá de la página de la noticia elegida. El resto de tipos-víctima son solo excepcionalmente prolongados en este sentido. *Pocas veces en estos periódicos se habla de casos-víctima de los tipos Pateras, Tráfico y Violencia de Género más allá de la página de la NE*. Estas diferencias apuntan que, efectivamente, la significación (entendida como prolongación) de todos los tipos-víctima menos ETA, desde el punto de vista de las víctimas como tal o desde el caso-víctima en sí mismo (y no tanto en clave de fenómeno), es bastante limitada, también, desde este punto de vista intensivo.

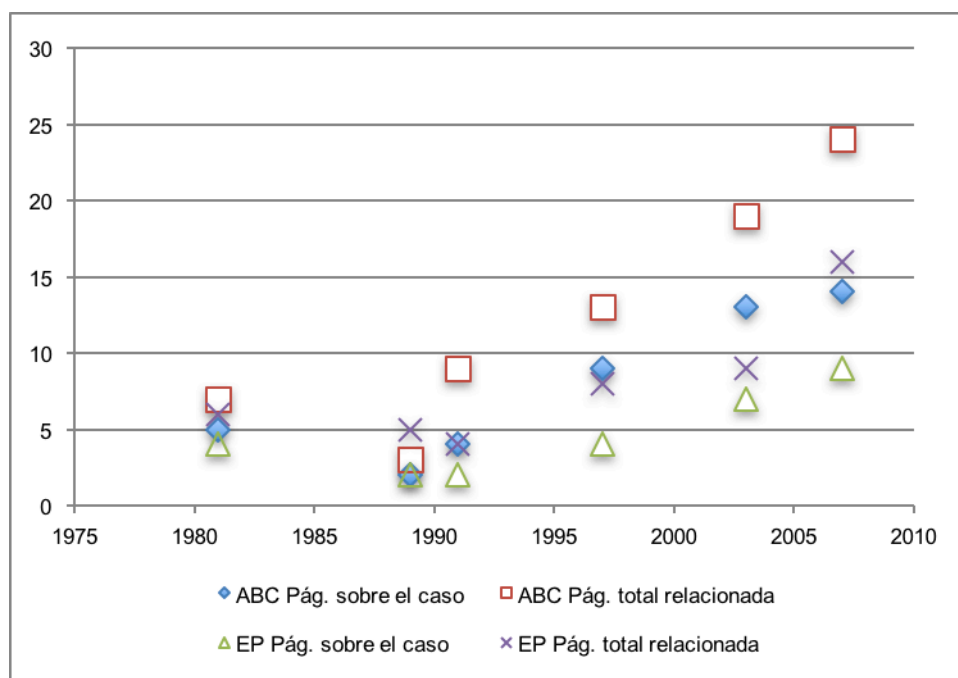


Gráfico 2. Número de páginas de las NEs del tipo-víctima ETA.

A nivel general, como señalaba antes, los totales de páginas dedicados a los tipos-víctima que no son ETA (Pateras, Tráfico y Violencia de Género) no ofrecen una progresión continuada entre los años elegidos. Si bien, *tanto en el caso de los datos para los tipos Pateras, como para Violencia de Género, volvemos a encontrar un cierto aumento en el segundo bloque de tres AEs (1981, 1989, 1991)*. En cuanto al tipo Tráfico, los datos son los más estables en el tiempo de entre los cuatro tipos-víctima tenidos en cuenta, como ya pasaba con otros datos anteriores (como los de ausencia-presencia extensiva según fechas peinadas). Una estabilidad que se sostiene en los niveles mínimos de presencia según también este punto de vista para el tipo-víctima Tráfico.

Por otra parte, poniendo en relación el número de muertes por noticia elegida y caso-víctima con el monto de páginas con referencia alguna al mismo o al fenómeno del que forma parte, una vez más la relación no es directamente proporcional ni exclusiva. En el tipo Pateras, los casos-víctima que contemplan mayor número de muertes (AE 1989 con 9 muertes; AE 1997 con 7 muertes; AE 2003 con 3 muertes) no son prolongados de forma proporcional, *pero sí que todos ellos se encuentran entre los que tienen mayor*

*prolongación según totales de páginas con información relacionada con el caso*³⁶³. El monto más alto desde este punto de vista para el tipo-víctima Pateras es el correspondiente al total del AE 2003 en ABC, el cual como se ve, no es ni mucho menos el que más muertes reúne. Este tipo de relación no exclusiva entre el número de muertes que recoge un caso-víctima y su presencia en varias páginas también se observa, en términos generales, en el tipo-víctima ETA. Donde los únicos dos casos-víctima cuya cantidad de muertes por caso es mayor que una (AEs 2003 y 2007 –en éstos, una de las víctimas mortales quedó inicialmente gravemente herida, después moriría-) se encuentran en el segundo trienio, cuyo total de páginas relacionadas con el caso-víctima, así como sobre el propio caso-víctima, también es mayor. Ahora bien, dado que el aumento es paulatino desde antes (AE 1991), *cabe pensar que, realmente, este número de víctimas por caso-víctima no es factor exclusivo por el cual la mediación técnica periodística decide prolongar más el tipo-víctima ETA, sino quizás, y en todo caso, un factor más entre otros.*

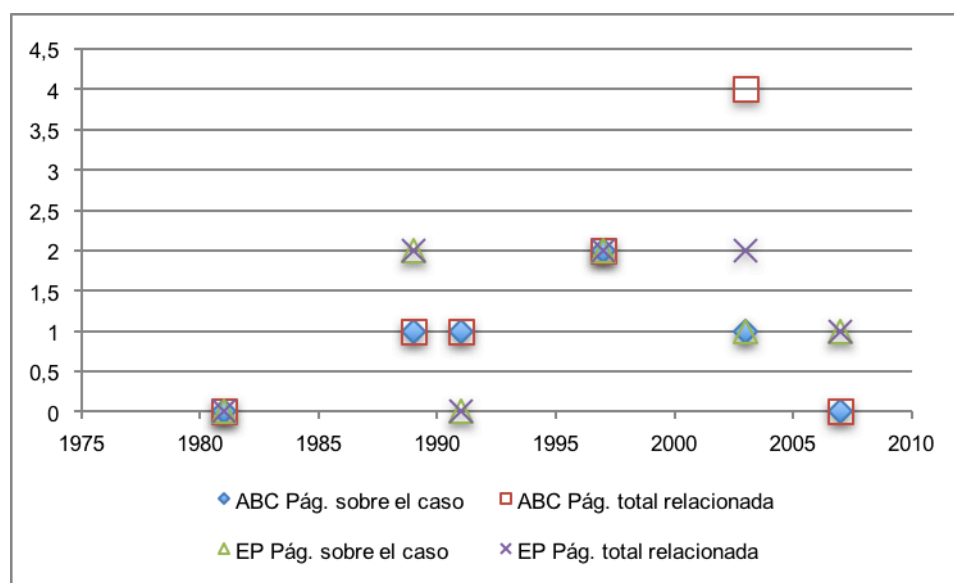


Gráfico 3. Número de páginas del tipo-víctima Pateras.

En cuanto al tipo-víctima Tráfico sí que encontramos una mayor resonancia en páginas para el caso del AE 2007 que es el que reúne más muertes (2), si bien según apuntan otros resultados de esta tesis, entre otros las entrevistas a periodistas y el propio texto de

³⁶³ De donde se refuerza la hipótesis de que si bien el número de muertes por caso-víctima no es factor prioritario a la hora de su traducción desde la mediación técnica periodística, sin embargo, sí que cabe pensar que sea un factor más de entre los intervinientes.

la noticia, esta excepcional cobertura parece deberse *también* a que una de las víctimas era subcampeón de España de Dardos-Criquet. De entre los casos-víctima del tipo Tráfico, el único caso-víctima que es mentado desde otra página del periódico-texto que no sea la de la noticia elegida es el del AE 1981. Presumiblemente porque se trata de un autobús escolar que, si bien reúne “sólo” una muerte, también habla de 25-30 niños/as heridos en el accidente (la cifra es confusa, cada periódico aporta una distinta). Además, varios de los/as periodistas entrevistados para esta investigación pusieron como ejemplo de caso paradigmático de accidente de tráfico especialmente noticioso el de un autobús con niños/as, como excepción al “efecto cansancio” que suelen causar las noticias de este tipo. De esta forma, *vemos que los únicos dos casos que alcanzan en el tipo-víctima Tráfico una mayor resonancia son precisamente aquellos que cumplen las dos excepciones que adelantaban ya en entrevista los periodistas entrevistados: aquel en el que participa un autobús con niños y aquel en el cual la víctima tiene algún tipo de alcance público.*

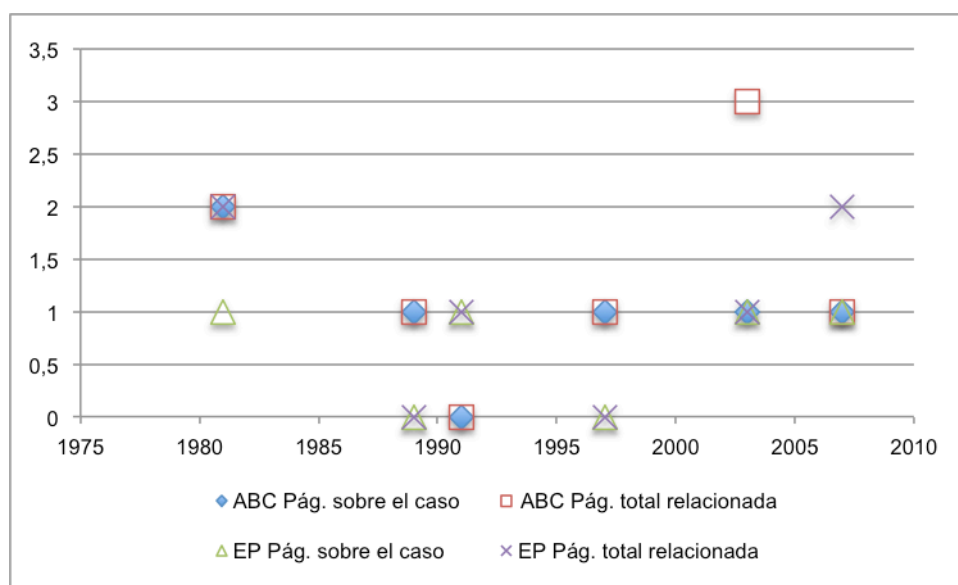


Gráfico 4. Número de páginas del tipo-víctima Tráfico.

Finalmente, *esta falta de relación proporcional entre el número de muertes por caso y su presencia en prensa más allá de la página de la NE, se da de manera aún más acusada en el caso del tipo-víctima Violencia de Género.* Cuyos casos de AEs con mayor número de muertes por caso-víctima son 1989 y 2003, y, sin embargo, su presencia en prensa es nula en ABC para el caso del AE 1989 donde está ausente, y

ocupa una sola página (la de la noticia elegida) en los casos de los AEs 1989 y 2003 (en ambas cabeceras).

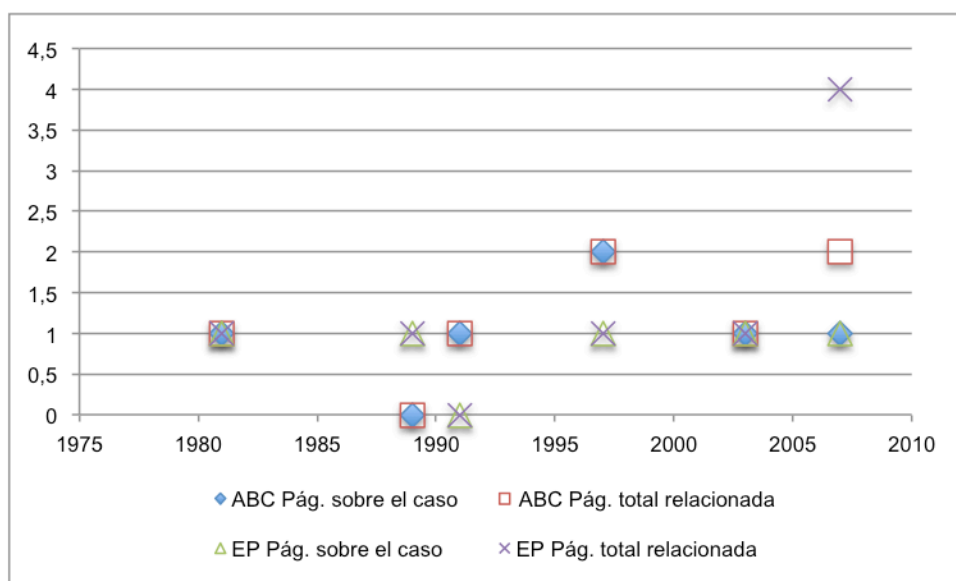


Gráfico 5. Número de páginas del tipo-víctima Violencia de Género.

Por otra parte, en términos generales para el segundo trio de AEs (1997, 2003, 2007), como se ve en el gráfico, la presencia aumenta en el segundo para el tipo Violencia de Género. Destacando los AEs de 1997 (Ana Orantes) y 2007 con mayores totales de páginas dedicados. Una tendencia que no se mantiene en años posteriores, como sucede con las páginas dedicadas al tipo-víctima ETA.

En líneas generales, tan solo los casos-víctima del tipo ETA encuentran presencia generalizada en el periódico-texto más allá de la página propia de la NE. Salvo algunas excepciones por tipo-víctima. Como la correspondiente al caso de Ana Orantes (1997) para el tipo Violencia de Género, el caso de 1981 del tipo Tráfico (del autobús con niños y el conductor muerto) y los de 1989 y 1997 del tipo Pateras (que coinciden con los casos con mayor número de muertes). En todos ellos el número de páginas con información sobre el caso-víctima no supera las dos, mientras que el monto de páginas con información sobre el caso en el tipo ETA sobrepasa la decena para los casos-víctima de 2003 y 2007. En cuanto a la comparación entre montos de páginas con información relacionada con el caso (es decir, más sobre fenómenos relacionados con los tipos-víctima que sobre los casos-víctima como tal), los cuatro tipos reciben prolongaciones, destacando muy por encima ETA y situándose Tráfico (otra vez) como

el menos articulado de los cuatro. En cualquier caso, estos datos apuntan que *la MTP prolonga más el tipo ETA en términos de víctimas y de fenómeno, mientras que los otros tres tipos-víctima tan solo encuentran (si la encuentran) mayor prolongación fuera de la página de la NE en términos de fenómeno, no tanto haciendo referencia a los casos-víctima como tal, a menos que se trate de casos que reúnan ciertos rasgos excepcionales o un número de muertes más alto* (como los del tipo Pateras de los AEs 1989 y 1997), unas conclusiones que concuerdan con lo encontrado antes según ecos de caso y ecos de fenómeno.

Por otra parte, expuestos estos datos y anteriores, se ve que el nivel de ausencia-presencia de un caso-víctima en un periódico-texto no depende exclusivamente del número de muertes pertenecientes a ese caso-víctima. Aunque podemos pensar, salvo en el caso del tipo-víctima Violencia de Género, que sí es éste un factor que influye de alguna manera, si bien no de forma decisiva ni de la misma forma para todos los tipos-víctima. Más bien se observa que la lógica responde sobre todo (entre los factores aquí tenidos en cuenta) a casos hito especialmente importantes en su momento (ETA: Miguel Ángel Blanco en 1997; Violencia de Género: Ana Orantes en 1997) que, sin embargo, no afectan por igual a todos los tipos-víctima (si en el tipo ETA la tendencia al alza se mantiene, en el tipo Violencia de Género vuelve a bajar). Mostrando también una mayor presencia en número de páginas si se trata de un caso-víctima ocurrido bajo unas circunstancias determinadas. Por ejemplo, excepcionalmente conocidas y seguidas por la sociedad española, como ocurre en estos dos casos-víctima de Orantes y de Blanco, incluso aunque el número de muertes que reúnan esos casos-víctima sea inferior a los de otros años. A este respecto, durante las entrevistas a periodistas, varios/as dijeron que si bien tal factor del número de muertes era importante a la hora de valorar una noticia o un caso-víctima como noticioso, también lo eran el perfil de las víctimas (el cual puede dificultar o facilitar la identificación con las mismas por parte de quien lee las noticias – y de quien las escribe, hemos de añadir-), y las propias circunstancias bajo las cuales sucede cada muerte.

SEGÚN SECCIONES

Las NEs del tipo-víctima ETA son las únicas que siempre encuentran lugar, en ambas cabeceras-texto, dentro de la sección de Nacional-España (la sección cambia de nombre en el tiempo, pero es la misma en ambas marcas periodísticas). Por el contrario, los otros tres tipos-víctima –Pateras, Tráfico y Violencia de Género - viajan entre diferentes secciones, en diferente medida y forma, dependiendo de qué año elegido y de qué cabecera-texto se trate. Después del tipo-víctima ETA, Tráfico es donde encontramos mayor coincidencia entre cabeceras-texto a la hora de situar las noticias analizadas en una sección determinada: aunque ABC empieza situándolas en la sección de Sucesos (la cual luego desaparece), después las localiza en la sección Madrid. Por su parte, El País empieza poniéndolas en Nacional para terminar confluyendo con ABC.

Si hasta ahora la mayoría de las veces ambas cabeceras-texto han confluído a la hora de traducir los cuatro tipos-víctima, desde el punto de vista de su localización según sección se dan algunas diferencias interesantes. *En cuanto al tipo Pateras, mientras que ABC presenta bastantes cambios a la hora de situar sus noticias, pasando por Sucesos, Regiones y terminando en Nacional, por su parte El País siempre las mantiene estables dentro de la sección España.*

Por otra parte, las noticias elegidas del tipo-víctima Violencia de Género son aquellas donde se alcanza mayor índice de cambio total entre ambas cabeceras-texto: en ABC moviéndose entre las secciones de Sucesos y Nacional-España; y en El País entre Madrid, España y Sociedad (ésta última sección identitaria de este diario desde su fundación, como apuntaron los/as periodistas entrevistados, a día de hoy extinta). Ahora bien, aunque en términos totales Violencia de Género es el tipo-víctima que más dudas parece suscitar a la hora de ser interpretado (según secciones) por ambos diarios, en términos relativos (de comparación con otros tipos-víctima) es el que más cambios reúne solo en El País. Mientras que en ABC el tipo-víctima que más baila entre secciones es Pateras, un tipo que en El País reúne, por el contrario, cero cambios, pues siempre le sitúan en Nacional-España.

Posición de las noticias elegidas en el periódico-texto según sección								
AE	ETA		Pateras		Tráfico		VG	
	ABC	El País	ABC	El País	ABC	El País	ABC	El País
1981	Nacional	Nacional	-	-	Sucesos	Nacional	Sucesos	Madrid
1989	Nacional	España	Sucesos	España	Sucesos	-	-	España
1991	Nacional	España	Regiones	-	-	Madrid	Sucesos	-
1997	Nacional	España	Regiones	España	Sucesos	-	Sucesos	España
2003	Nacional	España	Nacional	España	Madrid	Madrid	Nacional	Sociedad
2007	España	España	-	España	Madrid	Madrid	España	Sociedad
Tot.	1 secc.	1 secc.	3 secc.	1 secc.	2 secc.	2 secc.	2 secc.*	3 secc.

Tabla 31. Posición de las noticias elegidas en el periódico-texto según sección.

En cuanto al tipo-víctima Tráfico, ambas cabeceras-texto vuelven a confluir: hay una tendencia, creciente en el tiempo, a situar estas noticias cada vez más regionalmente, dentro de Madrid. Es decir, a tratar estas muertes y casos-víctima con un enfoque más anclado cronotópicamente a sus coordenadas locales espacio-temporales.

Finalmente, atendiendo especialmente a la sección *Nacional-España*, entendida como la más “política” dentro de un periódico (así también lo entienden los/as periodistas entrevistados para esta investigación), *tanto ABC como El País parecen entender como siempre políticos todos los casos-víctima de ETA*, colocándolos en esta sección. Si bien *ABC* también sitúa en esta misma parte del periódico otros dos casos-víctima del tipo Violencia de Género, algo que hace también *El País*. Aunque el tipo-víctima que esta última cabecera parece considerar como más “político”, detrás del tipo ETA, no es Violencia de Género, sino Pateras. En conclusión, pareciera que *para ABC el tipo-víctima Violencia de Género es más político que Pateras, mientras que para El País sucede lo contrario*. Por otra parte, ambas cabeceras-texto coinciden a la hora de considerar al tipo-víctima Tráfico como impropio de su sección más política.

RASGOS DE LA NE: AUSENCIA-PRESENCIA EN PORTADA, Nº DE PÁGINAS Y % DE LA NE EN PÁGINA

Las noticias elegidas (NEs) del tipo-víctima ETA siempre aparecen en portada. A excepción del caso-víctima de Gregorio Caño (AE 1989) en ABC, el único civil de entre

los aquí analizados³⁶⁴, caso que, a su vez, recordemos, era el menos prolongado según ecos de caso en ambas cabeceras (tan solo con un eco en *El País* y cero en *ABC*). En los demás casos, estas noticias siempre reciben mención en portada. *A diferencia de los otros tres tipos-víctima, donde solo hay mención desde portada en dos ocasiones, las dos de casos-víctima del tipo Pateras y para aquellos casos con mayor número de víctimas, los de 1989 y 1997, con nueve y siete víctimas respectivamente.* Respecto a lo cual se vuelve a evidenciar, ahora según presencia en portada, que para este tipo-víctima Pateras sí que hay una cierta relación entre el número de muertes por caso y la prolongación de sus noticias, como ya señalábamos según noticias ausentes y ecos de caso. Finalmente, todos los casos-víctima de los tipos Tráfico y Violencia de Género no aparecen nunca mencionados desde portada, en ninguna de las dos cabeceras-texto analizadas. Unos datos que confluyen con la interpretación en clave político-institucional de los tipos ETA y Pateras (ya apuntados desde los datos por secciones, por ejemplo, o con los datos del CIS), y cómo es precisamente este tipo de relaciones de sentido las que más prioriza la mediación técnica periodística a la hora de jerarquizar el reparto de su espacio y contenidos.

Por otra parte, *desde el punto de vista del número de páginas que ocupan las noticias elegidas, tan solo el tipo-víctima ETA llega a sobrepasar la unidad*, en concreto en los casos-víctima de los AEs 2003 y 2007. En el primero tan solo en *ABC*, y en el segundo haciendo doblete también en *El País* (tendencia que se observaba también según totales de páginas). El resto de noticias elegidas de todos los demás casos-víctima de los otros tres tipos tenidos en cuenta, Pateras, Tráfico y Violencia de Género, o bien están ausentes en uno de los dos diarios, o bien no rebasan nunca la unidad de página por noticia elegida.

Finalmente, en cuanto al porcentaje de ocupación de la noticia elegida en su página, *las noticias del tipo-víctima Tráfico son las que menos superficie ocupan, con tendencias totales bastante similares entre ambas cabeceras. Aunque es ABC quien les dedica algo más de espacio que El País*, donde además hay una ausencia más de noticia de este tipo-víctima. Por el contrario, *ETA se mantiene como el tipo-víctima más presente también*

³⁶⁴ Gregorio Caño era el chófer de una empresa de armamento, teóricamente asesinado por error (según NE de *El País*), al pretender ETA asesinar a su jefe, a quien esperaba en el coche en la puerta de su casa.

*desde este punto de vista intensivo según porcentaje de la NE de situación en página, alcanzando sus NEs los niveles más altos de entre todas las noticias analizadas para los cuatro tipos-víctima (a menudo ocupando la página entera). Comparando a este respecto entre cabeceras-texto, si bien en los tres primeros AEs la ocupación es ligeramente mayor en *El País* que en *ABC*, es a partir de los 2000 que el espacio dedicado a este tipo de víctimas se dispara en *ABC* (AE 2003), doblando al de *El País*, hasta igualarse ambos en el caso del AE 2007, cuando las noticias del tipo ETA alcanzan los niveles más altos en ambas marcas periodísticas. En cuanto a los otros dos tipos-víctima restantes, la ocupación en página de las NEs del tipo Pateras es la segunda más alta, aunque siguiendo muy de lejos a las noticias de ETA. Comparando entre cabeceras, a diferencia del tipo ETA, su ocupación en página es bastante similar entre ambas, y si bien en los tres primeros AEs se adelanta *ABC*, es en el segundo que *El País* le dedica un poco más de espacio a este tipo de hechos. En último lugar, las noticias elegidas para el tipo-víctima Violencia de Género son las que menos ocupan en página, después de las del tipo Tráfico, como decíamos al inicio. Frente a esta tendencia común en ambas cabeceras-texto, hay que decir que *ABC* les dedica un poco más de espacio a las noticias del tipo-víctima Violencia de Género que *El País*. A este respecto, es importante decir que esta ligera diferencia entre *ABC* y *El País* a la hora de otorgar mayor o menor ocupación en página a las noticias de los tipos Pateras y Violencia de Género coincide con el hecho de que ambas otorgan mayor espacio a aquellas que consideran más situables en la sección Nacional-España (Violencia de Género para *ABC* y Pateras para *El País*). Una confluencia más que refuerza la tesis inicial de que para la MTP las relaciones de sentido más valoradas son las de tipo político-institucional, de las cuales ambas cabeceras excluyen todo caso-víctima del tipo Tráfico.*

Ausencia-presencia intensiva de la NE en el periódico-texto - ETA							
AE/Caso-NE		EN PORTADA		Nº PÁGS. NE		% EN PÁG. ³⁶⁵	
		ABC	EP	ABC	EP	ABC	EP
1981	Comisario De Raimundo Moya-Bilbao 5/3/81	Sí	Sí	1	1	44,07%	56,59%
1989	Chófer Gregorio Caño-San Sebastián 29/6/89	No	Sí	1	1	47,29%	50,36%
1991	Teniente Enrique Aguilar Prieto-Madrid 5/6/91	Sí	Sí	1	1	75,29%	78,40%
1997	Concejal PP Caso-Rentería/Irún 11/12/97	Sí	Sí	1	1	87,1%	80,74%
2003	P.N. Martín Hernando y Embid Luna-Sangüesa 30/5/03	Sí	Sí	2	1	158,22%	78,67%
2007	G.C. Centeno Bayón y Trapero Blázquez-Capbreton 1/12/07	Sí	Sí	2	2	120,78%	138,18%

Tabla 32. Ausencia-presencia intensiva de la NE en el periódico-texto – ETA.

Ausencia-presencia intensiva de la NE en el periódico-texto – Pateras							
AE/Caso-NE		EN PORTADA		Nº PÁGS. NE		% EN PÁG.	
		ABC	EP	ABC	EP	ABC	EP
1981	-	-	-	-	-	-	-
1989	Nueve ahogados-Algeciras 10/3/89 – ABC y EP 11/3/89	No	Sí	1	1	41,16%	43,16%
1991	Cuerpo-Playa Getares 30/4/91 – solo ABC	No	-	1	-	45,73% ³⁶⁶	-
1997	Siete cadáveres-Tarifa 17/12/97 – ABC y EP 18/12/97	No	Sí	1	1	7,21%	58,60%
2003	Tres muertos-Ceuta y Cádiz 26/10/03 – ABC y EP 27/10/03	No	No	1	1	17,51%	7,59%
2007	48-El Hierro 29/11/07 – ABC y EP 1/12/07 RETRASADA	-	No	-	1	-	17,46%

Tabla 33. Ausencia-presencia intensiva de la NE en el periódico-texto – Pateras.

³⁶⁵ Acuerdo tomar espacio *manchado*, es decir, sin contar los márgenes en blanco exteriores, pero sí la marca de la cabecera y la publicidad. La razón principal por la que tomo esta decisión es metodológica: porque yo trabajo con documentos digitales donde la superficie “blanca” no siempre se corresponde con el material original. En los casos en los que haya dos páginas o más, los porcentajes se sumarán, de cara a que puedan indicar el número mayor de páginas.

³⁶⁶ Ojo, este caso la muerte es contextual, es decir, que la noticia en sí no habla del caso-víctima más que en una de sus frases, por lo que este dato es significativo para este tipo más en términos de fenómeno que en términos de caso-víctima.

Ausencia-presencia intensiva de la NE en el periódico-texto – Tráfico							
AE/Caso-NE		EN PORTADA		Nº PÁGS. NE		% EN PÁG.	
		ABC	EP	ABC	EP	ABC	EP
1981	Autocar-Gerona 6/3/81 – ABC y EP 7/3/81	No	No	1	1	36,10%	6,19%
1989	Carbonizada-Madrid 19/6/89 – solo ABC 20/6/89	No	-	1	-	13,43%	-
1991	Autobús-Ciudad Lineal 8/6/91 – solo EP9/6/91	-	No	-	1	-	4,92%
1997	Un muerto-Torrejón de Ardoz (Madrid) 16/12/97 – solo ABC	No	-	1	-	1,38%	-
2003	Un muerto-Getafe 24/10/03 – ABC y EP 25/10/03	No	No	1	1	2,60%	13,25%
2007	Ferrari-Madrid 1/12/07 – ABC y EP 2/12/07	No	No	1	1	71,87%	26,24%

Tabla 34. Ausencia-presencia intensiva de la NE en el periódico-texto – Tráfico.

Ausencia-presencia intensiva de la NE en el periódico-texto – Violencia de Género							
AE/Caso-NE		EN PORTADA		Nº PÁGS. NE		% EN PÁG.	
		ABC	EP	ABC	EP	ABC	EP
1981	32/38-Madrid 28/2/81 – ABC y EP 1/3/81	No	No	1	1	24,04%	1,68%
1989	Pozo-Huelva 4/6/89 – solo EP 6/6/89 RETRASADA	-	No	-	1	-	6,71%
1991	Policía-Madrid 27/7/91 – solo ABC 28/7/91	No	-	1	-	6,59%	-
1997	Ana Orantes 17/12/97 – ABC y EP 18/12/97	No	No	1	1	30,61%	19,41%
2003	Policía local-Cádiz 3/11/03 – ABC y EP 4/11/03	No	No	1	1	11,62%	37,56%
2007	Boliviana-Barcelona 28/11/07 – ABC y EP 29/11/07	No	No	1	1	20,27%	7,70%

Tabla 35. Ausencia-presencia intensiva de la NE en el periódico-texto – Violencia de Género.

5.3. Conclusiones

Siguiendo la lógica del planteamiento del presente capítulo (que, en realidad, alcanza a toda la tesis) las siguientes conclusiones se relacionan según dos ejes: aquel

que destaca diferencias según lo que falta, y aquel que enfoca al cómo de lo que sí que está. Si bien, como señalé antes, cada ausenciamiento tiene su propia forma de no-estar.

En primer lugar, destaca cómo los resultados según ausencias-presencias sostienen lo ya apuntado por otros capítulos (desde la figuración víctima y la (in)sensibilidad socio-institucional) sobre *cómo es a partir de mediados de los noventa que la categoría de la víctima empieza a destacar sobremanera, también desde la MTP, alcanzando su culmen a partir del s. XXI* (aquí AEs 2003 y 2007). Veíamos que sucedía a nivel general con todos los tipos víctima, presentando en los tres segundos años elegidos (1997, 2003, 2007) un menor número de noticias ausentes y un aumento en el número de ecos de caso y páginas dedicadas. Ahora bien, a este respecto, la MTP introduce diferencias en el marco-víctima según los tipos-víctima analizados. Puesto que es, con amplia diferencia, el tipo ETA, el que destaca por demás sobre los otros tres (Pateras, Tráfico y Violencia de Género) a la hora de aumentar su presencia según noticias de sus casos-víctima a partir de mediados de los noventa. De hecho, según parte de los datos recogidos, es solo el tipo ETA el que presenta un aumento en su presencia en la MTP según número de páginas por noticia (solo ETA llega a sobrepasar la unidad) y número de páginas relacionadas con el caso-víctima.

Concretamente, *en cuanto al tipo ETA, la MTP lo prolonga muy por encima del resto de tipos-víctima*. No solo desde el punto de vista del caso-víctima (con cero noticias ausentes, cero noticias múltiples, referencias al caso desde otros lugares del periódico-texto —es el único tipo-víctima que siempre aparece en portada-, y con ecos de caso que refieren una y otra vez la misma muerte), sino también en términos de fenómeno (según ecos de fenómeno y páginas relacionadas con el caso). Ahora bien, en cuanto a ese foco sobre el caso-víctima hay una diferencia entre los tres primeros AEs (1981, 1989, 1991) y los tres segundos (1997, 2003, 2007) que ya apuntaba antes, y que se refuerza especialmente en este segundo grupo. *Es a partir del AE 1997, y más aún en los AEs 2003 y 2007, que los casos del tipo ETA alcanzan su máximo*, tanto en ecos de caso (e intensidad de éstos), como en totales de páginas relacionadas, número de páginas de la NE y según porcentaje de ocupación en página, hasta doblar los niveles anteriores en muchas ocasiones. Ahora bien, si relacionamos estos datos con el número de muertes causadas por ETA en esa primera quincena y en la segunda (518 frente a 97 muertes,

según datos oficiales³⁶⁷), ambas perspectivas no confluyen³⁶⁸. De manera similar a como no es proporcional el número de muertes que suele tener un caso-víctima del tipo ETA (de una a dos muertes) con su prolongación en prensa, si comparamos esas noticias con las de otros tipos-víctima. Entre los factores relacionables con ese aumento en la sensibilidad periodística respecto al tipo ETA a partir de mediados de los noventa que hace que, a pesar de que disminuya el número de muertes, aumente la dimensión de su traducción por la MTP, podemos vincular la existencia de casos-víctima que fueron clave. Tales como el de Gregorio Ordóñez y el de Miguel Ángel Blanco, como señalan también los/as propios periodistas entrevistados. Así como con el cambio en la estrategia de la banda terrorista a partir de 1995, año a partir del cual focaliza en matar a personalidades públicas y cargos políticos (es la llamada época de la “socialización del sufrimiento”).

Sobre cómo son esas presencias intensivas del tipo ETA, *éste es el único tipo-víctima de los analizados que ambas cabeceras coinciden en significar siempre como político, situándolo en sus secciones de Nacional*. Un tipo de articulación político-institucional que coincide con el cómo son los ecos de caso de este tipo-víctima, caracterizados por la participación de actantes político-institucionales, así como por el refuerzo del *efecto individualización de este tipo de víctimas*. A este respecto, encontramos también coincidencias con los datos según la figuración víctima donde veíamos cómo la MTP prolonga políticamente el enunciado de muerte de este tipo. Así como con la actancia del CIS, que a menudo sitúa el fenómeno del terrorismo en sus preguntas y estudios de pre y post electorales y sobre el estado de la nación, entre otros.

Continuando con el tipo-víctima *Pateras*, *éste es el otro tipo-víctima que la MTP relaciona más a nivel político-institucional*. Pero, como era de esperar, no de la misma forma que el tipo ETA. Por un lado, si ambos tipos coinciden en compartir sección *Nacional*, sobre todo en *El País* -pues *ABC* sitúa estas noticias también entre las secciones de *Sucesos* y *Regiones*-. Por otra, este tipo-víctima aparece siempre

³⁶⁷ Datos facilitados por la Subdirección General de Atención al Ciudadano y de Asistencia a las Víctimas del Terrorismo - Ministerio del Interior. Fuente: <http://www.interior.gob.es/prensa-3/balances-e-informes-21/ultimas-victimas-mortales-de-eta-cuadros-estadisticos-630?locale=es> [consultada el 22/3/2013]. En 2015 esta dirección online ya no está disponible.

³⁶⁸ Si bien sí que concuerdan desde el punto de vista extensivo, pues este recoge las veces que se publican casos-víctima y desde ahí sí obtenemos una concordancia entre este contraste en cifras totales de muertes para los tres primeros AEs y los segundos, donde el tipo ETA disminuye desde este punto de vista su presencia para ese periodo, algo que debemos atribuir precisamente a la distribución en el tiempo de este tipo de casos (dicho con otras palabras, no puede haber más publicaciones sobre casos-víctima si no hay más casos-víctima).

prolongado en relación con la inmigración y, más concretamente, en términos de política de inmigración y de control de fronteras³⁶⁹ (tal como se aprecia en sus ecos de fenómeno y apariciones en portada). Es decir, *no encontramos que la MTP signifique estas muertes del tipo Pateras en clave de duelo social, ni que individualice las muertes de estos casos-víctima, sino que su prolongación es como parte del fenómeno de la inmigración, incurriendo así en un enfoque de estas muertes bastante anónimo y colateral*. Esta no focalización en los casos-víctima y La(s) muerte(s) que lo componen se evidencia en cómo son los ecos de caso de este tipo, donde se habla de la aparición de cadáveres un día tras otro, y no de la víctima ni de las consecuencias de su pérdida. Un rasgo que se advierte también en cómo, en este tipo-víctima, antes que proliferar los ecos de caso, abundan los ecos de fenómeno (algo que tan solo sucede también en el tipo Violencia de Género). Así como en el bajo número de páginas relacionadas con sus casos-víctima. Además, se da la circunstancia de que éste es, con el tipo Tráfico, uno de los tipos-víctima donde mayor número de noticias múltiples encontramos, un hecho que redundaría en esa no particularización en cada una de las muertes sino en *un cierto efecto aglomeración anónima que afecta a todos los tipos-víctima menos al tipo ETA*, pues todos presentan noticias múltiples y una no individualización de sus casos-víctima y de La(s) muerte(s). Siendo el tipo Pateras el único que ofrece una “muerte contextual”, es decir, que en una noticia que versa sobre otra temática (en este caso sobre el control de fronteras) tan solo se menciona de forma contextual la muerte del caso-víctima analizado (así sucede en el caso del AE 1991 en *ABC*, mientras *El País* presenta ausencia de noticia).

Ahora bien, se da una circunstancia especial en este tipo-víctima, a saber: que dos de sus casos son los únicos que aparecen en portada de alguna de las dos cabeceras (*El País*), mientras que ningún caso del tipo Tráfico o Violencia de Género recibe semejante mención –los de ETA siempre aparecen en portada-. Se trata de los casos de los AEs 1989 y 1997, los dos que, justamente, reúnen un mayor número de víctimas, con 9 y 7 muertes respectivamente. Este dato es importante, no solo porque evidencia esa mayor importancia atribuida a estos dos casos-víctima (si bien en su mención en portada de *El País* el enfoque vuelve a ser según políticas de inmigración y control de

³⁶⁹ Unos datos que encontramos también al analizar el relato semióticamente en el capítulo según la figuración víctima, y según posiciones VAST –Víctima, Agresor, Salvador-Testigo-.

fronteras), sino porque coincide con otros (los casos-víctima del tipo Pateras que presentan noticias ausentes son casos que reúnen un número bajo de muertes (1-2) y los más prolongados mediante ecos son, también, estos dos casos con mayor número de víctimas) y nos señala que, *en para el tipo Pateras, un número alto de víctimas aumenta en cierta forma las probabilidades de que la MTP atribuya una mayor importancia a estos casos y noticias, sobre todo en El País*, aunque en cierta forma no podemos contrastar estos datos con los demás tipos-víctima pues en los otros el monto de muertes por noticia es mucho menor (generalmente entre una y dos muertes).

Acerca del tipo Pateras desde el punto de vista extensivo, se trata del tipo víctima con mayor ausencia de los cuatro, si bien esta disminuye en los últimos tres AEs (1997, 2003, 2007), muy posiblemente por el aumento de población inmigrante en el país, así como de entrada de gente por la frontera sur europea. Una menor presencia extensiva que puede tener que ver, también, con el anclaje cronotópico de estas muertes. Por una parte, el que sucedan en el mar dificulta su cognoscibilidad, así como la recuperación de los cuerpos. Por otra, el hecho de que, en general, para este tipo haya más muertes por cada caso-víctima que en los otros tipos-víctima puede explicar que la dispersión de estos sucesos sea mayor y, por ende, necesariamente mayor su distancia de publicación. Ahora bien, dicho esto, estos altos niveles de ausencia extensiva, así como de no prolongación de sus casos-víctima, contrastan con el hecho de que este tipo-víctima presente las segundas cifras de muertes anuales más altas después del tipo Tráfico (según datos de organismos internacionales como la OIM o ACNUR, así como organizaciones no lucrativas españolas y proyectos periodísticos). En ocasiones hasta alcanzar los tres dígitos de muertes anuales. Una falta de proporcionalidad entre el número de muertes y las respuestas de la MTP ante el tipo Pateras que concuerda con el hecho de que el gobierno central no ofrezca cifras oficiales sistematizadas y centralizadas para este tipo de muertes. Así como con la falta de referencia alguna a este tipo de víctimas entre las preguntas y estudios del CIS. En este sentido, volvemos a encontrar un lineamiento entre la sensibilidad periodística y la institucional, al no atribuir especial importancia a este tipo de muertes en sí mismas: vemos cómo en este tipo de víctimas no hay casos-hito más que a través del número de muertes que reúna un caso, reiterando así, una vez más, la aglomeración anónima de este tipo-víctima.

En tercer lugar, *en cuanto al tipo-víctima Tráfico, podemos decir, sin ninguna duda, que es el tipo-víctima tratado de forma más “discreta” de los cuatro aquí analizados.* Una conclusión que coincide tanto con los datos analizados del CIS (que no desagregaba las categorías “tráfico” y “carreteras”, y que apenas disponía de preguntas y estudios sobre esta temática), como con el resto de resultados de esta investigación sobre la MTP (según resultados de los capítulos tercero y sexto). *En lo que concierne a este capítulo según ausencias-presencias, desde el punto de vista extensivo se trata del tipo-víctima que presenta un nivel más bajo de ausencia extensiva.* Un hecho que ponemos en relación con las cifras de muertes de este tipo-víctima, las más altas, con diferencia, de todos los tipos-víctima analizados (de cuatro dígitos cada año). Así como con la existencia de cifras oficiales al respecto para todo el periodo estudiado (1980-2010), y con el propio anclaje cronotópico de estas muertes: suceden con mayor asiduidad y en una localización más accesible (vías urbanas e interurbanas) que si la comparamos con los casos del tipo Pateras -donde el mar dificulta su conocimiento y la recuperación de los cuerpos-. *Pero aquí se agota el mayor presenciamiento relativo de este tipo-víctima, puesto que el resto de datos intensivos vienen a completar esta visión extensiva y a decirnos que, efectivamente, el tipo de entre los estudiados que menos valora la MTP es Tráfico.* Pues se trata del que presenta un mayor número de noticias ausentes (3), el que tiene menos ecos de caso (0) y de fenómeno, menor número de páginas relacionadas con sus casos-víctima y menores porcentajes de ocupación en página. Ahora bien, *hay dos excepciones que sí que reciben un mayor tratamiento, sobre todo en ABC, aquellas que concuerdan con los ejemplos mencionados por algunos de los periodistas entrevistados como casos de especial noticiabilidad para este tipo de noticias.* Me refiero al caso del AE 1981, que afecta a un autobús con niños, y al caso del AE 2007, que incluye a una persona con una cierta dimensión pública (subcampeón español de Dardos-Criquet). En ambas ocasiones se da en ABC una mayor prolongación (según porcentajes de ocupación en página), apuntando a cómo esta cabecera atribuye mayor importancia a este tipo de noticias que *El País*. Una conclusión que se refuerza también porque ABC presenta una ausencia menos de noticia para este tipo que la otra marca periodística. *Entre los factores que podemos relacionar con esta diferencia entre cabeceras está el interés histórico que ABC ha mostrado a las noticias del tipo Sucesos, llegando a tener una sección con este nombre, la cual desaparecería en los 2000.* A diferencia de la falta de interés de la cabecera *El País* hacia este tipo de

noticias, para las cuales no ha dispuesto nunca una sección propia (así lo señalaban, también, los/as periodistas entrevistados). Respecto a la significación que suelen dar ambas cabeceras a este tipo de noticias, y en relación a lo anterior, las dos atribuyen un marcado anclaje territorial a este tipo de casos-víctima, situándolos la mayoría de las veces en la sección *Madrid*. Si bien *ABC* en los primeros AEs los publica en su sección de *Sucesos*. Tan solo hay otro tipo-víctima que es situado en las secciones de *Sucesos* y *Madrid*: Violencia de Género. Finalmente, Tráfico es el segundo tipo-víctima que menos oscila entre secciones en ambas cabeceras después del tipo ETA (que presenta cero cambios).

En cuanto al cuarto y último tipo-víctima, Violencia de Género, según los datos obtenidos encontramos un nivel de valoración intermedio a sus casos-víctima, siempre, claro está, según el marco comparativo de los que son los otros tres tipos tenidos en cuenta y que la presente investigación se ciñe a las noticias sobre casos-víctima. En este sentido, el tipo Violencia de Género ofrece un nivel de presencia extensiva según media total intermedio (el segundo menos ausente después de Tráfico), así como según otros datos intensivos (con dos noticias ausentes y seis ecos de caso). Una posición que concuerda con el hecho de que el monto anual de muertes de este tipo de violencia sea el segundo más bajo de los aquí tenidos en cuenta, según cifras oficiales disponibles sobre la segunda quincena de años estudiados. Ahora bien, dicho esto, atendamos a las diferencias que también se dan en las traducciones que la MTP hace para estos casos-víctima. En primer lugar, destaca cómo disminuye de manera importante su nivel de ausencia extensiva entre los primeros tres AEs (1981, 1989, 1991) y los segundos (1997, 2003, 2007). Un cambio que no podemos relacionar con oscilaciones en las cifras oficiales de muertes para esos años, puesto que las primeras datan, precisamente, de finales de los 90. Ahora bien, sí que podemos articular este aumento en la publicación de casos de este tipo-víctima con un cierto cambio en la sensibilidad social. De hecho, *esa confluencia entre la producción de cifras oficiales de muertes y un aumento en la presencia extensiva de este tipo-víctima que bien puede tener que ver, tal y como señalaron varios de los/as periodistas entrevistados, con el hacer del movimiento feminista en esa década en relación a este tipo de violencia, así como con el caso de Ana Orantes en diciembre de 1997*. El cual marcaría un antes y un después político-institucional: en 1998 se aprobaba el primer Plan contra la Violencia Doméstica

y ese mismo año el Defensor del Pueblo publica un informe demandando una respuesta institucional al respecto. En este mismo sentido se da una confluencia con la actancia del CIS: corresponden a estas fechas sus primeros estudios sobre este tipo de violencia, incrementándose especialmente a partir del 2000. Ahora bien, por otra parte, si bien el caso de Ana Orantes tiene cierta resonancia en la prensa analizada (cinco de un total de seis ecos de caso pertenecen a éste), ese impulso no se sostiene en el tiempo. *Si en el tipo ETA veíamos que a partir del AE 1997 (año del caso Miguel Ángel Blanco) el nivel de presencia de sus casos en prensa era muy alto de manera constante, en las noticias del tipo Violencia de Género no: en siguientes noticias elegidas al caso de Ana Orantes las respuestas de la MTP vuelven a su bajo nivel anterior* (eso sí, con ciertas novedades cualitativas, como la introducción de la isotopía jurídico-legal, como señala el tercer capítulo de esta tesis). A este respecto, encontramos una cierta relación con los datos recogidos por el CIS sobre opinión pública. Allí se veía cómo el porcentaje de respuestas que consideraban que la violencia contra la mujer era uno de los principales problemas de España aumentaba alrededor de la aprobación de legislaciones clave en la lucha contra esta violencia (1/2004) y por la Igualdad de Oportunidades (3/2007). Pero inmediatamente después los niveles de preocupación social volvían a situarse como antes, es decir, cerca de cero.

Por otra parte, sobre cómo se presencia intensivamente el tipo Violencia de Género en la prensa analizada, hemos de decir que, si bien la MTP prolonga más sus casos-víctima que los casos del tipo Pateras, en términos generales, está más cerca de este segundo tipo que del tipo ETA (el cual es con mucha diferencia el más prolongado por la MTP, a todos los niveles). Salvo si tenemos en cuenta la gran diferencia en el número de muertes que presentan los casos-víctima del tipo-víctima Pateras y Violencia de Género. Si en el primer caso el total de muertes de todas las noticias elegidas alcanza las 22, en el segundo caso es de 8 (contando con las dos muertes de los asesinos que se suicidaron). *Ahora bien, las únicas veces que encontramos mayor prolongación de un caso-víctima del tipo Violencia de Género es con el caso-hito de Ana Orantes (AE 1997), si bien no llega a situarse en portada. Además, su articulación no apunta a un ejercicio de duelo social alrededor de la víctima, sino aportando datos sobre el cómo sucedió la muerte, sobre los hijos y el futuro del asesino (tal y como ofrecen los ecos de caso).* Por otro lado, no encontramos relación alguna entre el número de muertes por

caso del tipo Violencia de Género y las respuestas en prensa: aquellos casos que presentan un mayor número de muertes (AEs 1989 y 2003, con dos muertes cada uno de sus casos) no son los que reúnen, ni más ecos de caso, ni mayor número de páginas relacionadas, ni un mayor porcentaje en página. Mostrando así que para este tipo-víctima, así como para los casos del tipo Tráfico, no hay relación alguna entre el número de muertes por caso-víctima y su alcance en prensa (si bien, hemos de recordar, ninguna de estas noticias reúne más de dos muertes). Por otra parte, y en relación con esto, *los datos señalan que la MTP opera con la violencia de género más según un enfoque en términos de fenómeno que de víctimas, coincidiendo en este sentido con el tipo-víctima Pateras*³⁷⁰. También hemos de destacar cómo el tipo-víctima Violencia de Género es el único que ofrece una presencia retardada (es decir, un caso-víctima que se publicó más tarde del día siguiente del asesinato) así como una noticia múltiple triple (donde se llegan a reunir hasta tres casos-víctima distinto). Unos resultados que apuntan a cómo *la MTP aborda también el tipo-víctima Violencia de Género desde un enfoque de aglomeración anónima que se refuerza si tenemos en cuenta que es el único tipo-víctima cuyas noticias incluyen cifras anuales de muertes*. Además, este es el tipo-víctima cuyas noticias oscilan por un mayor número total de secciones entre ambas cabeceras: si bien *ABC* empezó en los primeros AEs situándolas en la sección *Sucesos*, después las cambia a la sección *España*, justo cuando *El País* empieza a publicarlas en su sección de *Sociedad*. Más aún, años antes, esta segunda cabecera las había localizado, primero en la sección *Madrid*, y después en la sección *España*. Vemos pues cómo *las noticias del tipo Violencia de Género son situadas a menudo en las secciones de Sucesos y locales (Madrid), a la vez que son las que mayor confusión según secciones han generado, sobre todo a El País*.

En cuanto a las diferencias entre las cabeceras-texto ABC y El País, si bien estas no son numerosas ni muy marcadas, este punto de vista según ausencias-presencias ha permitido reunir un mayor contraste que otros puntos de vista de esta investigación (como según posiciones VAST de la figuración víctima, y según (des)apariciones), donde la confluencia entre cabeceras es todavía mayor que aquí. Sobre las diferencias más reseñables recogidas en este capítulo se encuentra cómo un periódico y otro significan de forma distinta algunos tipos víctima, y cómo, en ocasiones, ciertos tipos

³⁷⁰ Según ecos de fenómeno (más numerosos que los ecos de caso, incluso cuando no hay de los segundos).

víctima encuentran mayor resonancia en una de las dos cabeceras estudiadas. En este sentido, destaca cómo *ABC* sobrepasa en totales de páginas a *El País* a la hora de prolongar los casos del tipo *ETA* de los tres últimos AEs (1997, 2003, 2007). También, en cuanto al tipo *Pateras*, cómo *El País* lo significa más directamente como político que *ABC*, situando todos sus casos-víctima en su sección de *Nacional* (*ABC* solo hace así en relación a un caso). Además, *El País* llega a llevar a portada los dos casos-víctima del tipo *Pateras* que reúnen mayor número de muertes (el AE 1989 con 9 muertes, y el AE 1997 con 7 muertes), aumentando también de forma significativa respecto a otros casos el porcentaje de ocupación de estas noticias en página. De hecho, estos son los únicos casos donde un caso-víctima que no es de *ETA* alcanza portada alguna. En cuanto al tipo *Tráfico*, esta vez es *ABC* quien parece otorgarle una mayor atención, especialmente en los dos casos excepcionales donde se cumplían las condiciones de noticiabilidad señaladas por los periodistas entrevistados (que participara un autobús con niños y que la víctima tuviera alguna resonancia pública), pues a ellos dedica una mayor ocupación en página. En este mismo sentido, *ABC* presenta una noticia ausente menos para este tipo *Tráfico* que *El País*. Finalmente, en lo que respecta al tipo *Violencia de Género*, *ABC* dedica mayor porcentaje en página a este tipo de noticias, a la vez que tiende a situar la mayoría de sus noticias sobre este tipo-víctima (4 de 6) en la sección de *Sucesos* –por su parte *El País* tiende a emplazarlas más en *Sociedad* o *España*-. Una disposición que hace pensar que, al igual que sucedía antes con las noticias del tipo *Tráfico*, se debe a que *ABC* considera los casos-víctima del tipo *Violencia de Género* como sucesos que les dedica mayor espacio. Finalmente, mientras el tipo *Violencia de Género* es el que oscila entre más secciones en *El País* (primero en *Madrid*, después en *España* y finalmente en *Sociedad*), el tipo que más oscila en *ABC* es *Pateras*, mostrando así una resonancia cruzada entre ambos.

6. La MTP y el marco-víctima según (DES)APARICIONES

Articular es significar. Es unir cosas contingentes.

D. Haraway (1999)

Una vez desatados la similitud y los signos, pueden constituirse dos experiencias y dos personajes pueden aparecer frente a frente. El loco, entendido no como enfermo, sino como desviación constituida y sustentada, como función cultural indispensable, se ha convertido, en la cultura occidental, en el hombre de las semejanzas salvajes. (...) En el otro extremo del espacio cultural, pero muy cercano por su simetría, el poeta es el que, por debajo de las diferencias nombradas y cotidianamente previstas, reencuentra los parentescos huidizos de las cosas, sus similitudes dispersas. (...)

M. Foucault (1966)

Este capítulo atiende a cómo la mediación técnica periodística aporta al marco-víctima desde la escenificación de los distintos casos y tipos-víctima, esta vez, a través de la distribución de la actancia-agencia *en* las noticias elegidas. Es decir, a cómo estos relatos periodísticos retratan su reparto, cifran la acción³⁷¹ y aquellas actancias que en ella participan, que la hacen y que en ella se hacen, incluidas las propias noticias y su mediación técnica periodística. Continuando con la aproximación cartográfica (García Selgas, 2007) de capítulos anteriores, esta vez centro la atención en el conjunto-relato que son cada una de las noticias elegidas, en el cómo (se) (des)componen, en concreto, a través de la palabra escrita³⁷². En qué reuniones hacen para relatar cada caso-víctima presentando de qué modos el objeto de esta tesis: (re-tratos de) las víctimas mortales. Como se recordará, el capítulo según la figuración víctima (3. *La FIGURACIÓN VÍCTIMA (De la actancia del acontecer I)*) trataba también la distribución de la actancia-agencia, pero, en aquel caso, según unas posiciones concretas (las de Víctima,

³⁷¹ "La acción no es simplemente una propiedad de los humanos sino de una asociación de actantes, y éste es el segundo sentido de lo que quiero decir con "mediación técnica". Los papeles <<actoriales>> provisionales pueden ser atribuidos a los actantes debido exclusivamente a que los actantes se encuentran en un proceso de intercambio de competencias, ofreciéndose unos a otros nuevas posibilidades, nuevas metas, nuevas funciones." (Latour, 2005/2008, pp. 257).

³⁷² "De cualquier modo, tal entrelazamiento del lenguaje y las cosas, en un espacio común, supone un privilegio absoluto de la escritura. Este privilegio ha dominado todo el Renacimiento y, sin duda, ha sido uno de los grandes acontecimientos de la cultura occidental." (Foucault, 1966/1968, pp. 46).

Agresor, Salvador y Testigo –VAST-). Un trabajo que se continua y cierra ahora con este capítulo.

Sobre el título del presente, hablamos de (des)apariciones porque aquí se trata: 1) de *las noticias elegidas* como lugar de estudio; 2) del principal tipo de relaciones enfocadas: mediante *la palabra*; y 3) del tipo de objeto analizado: la *distribución* de la actancia-agencia.

LAS (NOTICIAS) AUSENTES NO TIENEN PALABRAS

En cuanto a los dos primeros puntos sobre el porqué del título, en primer lugar y dicho rápido: no se pueden analizar según palabras las noticias que no están (recapitulando de apartados anteriores: hay 9 noticias ausentes de entre las 48 elegidas, es decir, que en nueve ocasiones una o las dos cabeceras-texto no publicaron nada sobre algún caso-víctima elegido). Aunque parezca *una obviedad*, es necesario traerla *aquí*, porque apunta precisamente al diferencial que siempre acompaña y posibilita cualquier proceso de traducción, al dar la entrada a los elementos inscritos (y no a otros) dentro de un mismo universo. Es por esto que este capítulo no se juega en el campo de las ausencias tanto (o de la misma manera a) como lo hacía el inmediatamente anterior (ver 5. *La MTP y el marco-víctima según AUSENCIAS-PRESENCIAS*).

Lo que significa que *las noticias que no están no se pueden analizar (o relacionar) de la misma manera a como sí que se pueden analizar las noticias que sí que están*. Como señala Latour (1999a, 1999b, 2005/2008), el poder de lo inscrito (primero reducido y después amplificado) radica en su *posibilidad* de relación con otras nuevas entidades, gracias a que semejante traducción supone la entrada a un nuevo espacio. En este proceso, el efecto de reducción es acompañado de un efecto de amplificación, que abre lo inscrito a un nuevo mundo (como el pájaro disecado en la vitrina del museo). Ya no se trata de lo anterior (el pájaro volando, comiendo y piando en la selva amazónica o en la Casa de Campo de Madrid), sino de *otra cosa*. Otra cosa que ahora es menos comparable con sus ex compañeros que aún viven, y mucho más con esas muchas otras entidades con las que ha entrado a compartir museo. Eso sí, a cambio de arrancarlo de su lugar previo y de traducirlo-traicionarlo (de reducirlo, ¿re-decirlo?).

Ahora bien, ¿qué pasa con la cantidad de pájaros que aún no han sido disecados y que no comparten vitrina, al alcance de la mano científica, del ojo en visita escolar? ¿Son estos pájaros no disecados relacionables de alguna forma con los que sí que han sido disecados? y, si lo son, ¿de qué maneras? Pues no se trata tanto de relacionar inscritos con no-inscritos, ya que suponer una masa de lo no inscrito no sería más que otra fabricación de quien investiga... Y, *sin embargo*, una fabricación inicialmente útil, si la amarramos fuerte al lugar del que parte y hacemos que proceda comparando construcciones como el único modo de lograr así una posible concreción al respecto. Por lo que sí: quizás aún debamos preguntarnos, cada cual desde *su* lugar: ¿qué dice esa masa “hipotética” de no-inscritos del dispositivo mediador que no los ha traducido³⁷³, de su funcionamiento? Y, si *dicen* algo, ¿cómo podemos traerlo aquí?³⁷⁴. De modo similar podemos interrogarnos sobre el saber producido a(l) partir de algunas víctimas: ¿hasta qué punto las “representa”, las incluye, las conoce, las alcanza siquiera? Y no solo a las tenidas en cuenta, sino también a las que ni siquiera han sido manejadas y son del mismo o de distinto tipo. Y si no es así, entonces, ¿qué hay allí donde se habla de víctimas si no son víctimas lo que hay?... volviendo a una de las principales preguntas que sostienen esta investigación.

Ya que ese abismo entre lo traducido y lo no traducido solo es reunible gracias a, precisamente, el encuentro entre 1) de un lado, el momento-posición-sentido-sujeto que echa de menos una determinada presencia o que se interesa por un cierto diferencial de presencia-ausencia; y 2) las construcciones de las que se sirve tal actancia interesada para que, comparadas, tal diferencia sea concretable. *Encuentro por estas razones bastante útil la pregunta por lo ausente en cada mediación, a pesar su posible totalitarismo inicial, ya que, si la situamos, y reforzamos su potencial de punto de encuentro, su terquedad puede facilitarnos, no ya la tarea imposible de traer de vuelta un ideal de no-inscritos, sino algo que sí que nos interesa aquí: un señalamiento de la*

³⁷³ Falta que, por supuesto, es necesaria, pues ninguna mediación puede traducirlo todo, es una cuestión de *answerability*, de la capacidad de respuesta. La pregunta es qué parte de esa selección es la que nos interesa enfocar *cada vez*.

³⁷⁴ Merece la pena aprovechar este impulso en otra dirección: dado que el pájaro en la selva no es comparable con los de vitrina, ¿porqué habríamos de pensar que el pájaro disecado es representativo de (o vía de relación con o de acceso a) los no disecados e incluso hacia él mismo antes de ser disecado? ¿hasta qué punto podemos apoyarnos en que el saber y experiencia producidos a partir de pájaros disecados sea extensible a los pájaros no disecados (incluido el disecado en un momento determinado)? Y lo mismo desde el punto de vista del marco-víctima.

particularidad e, incluso, si me lo permiten, de la personalidad (el funcionamiento situado y encarnado) de cada mediación.

Es en ese momento donde conviene recordar que la (im)posibilidad de articulación de lo no inscrito nos tienta con olvidar, con naturalizar ciertas ausencias. Pues al no ser relacionables del mismo modo que lo que sí que esta, pasan *desapercibidas*; y viceversa: al pasar desapercibidas cualquier otro modo potencial de relacionarlas queda cortocircuitado. Tiene que ver con el clásico “lo que no se nombra no existe”. Un olvido que arrampla consigo (he aquí el problema mayor) la evidencia de los límites del propio aparato traductor. *Y es que a ese “lo que no se nombra no existe” habría que devolverle un - ¿desde dónde no se nombra? -. Seguido de un - ¿que no existe para quién? -. Incluyendo así a quien mira y a quien habla. Tanto a quien lee las noticias, como a quien las analiza (y a quien lea esto, ahora). El problema de naturalizar los límites de una mediación hace que tal cojera sea, también entonces, la de quien mira, de quien lee el periódico, o analiza las noticias (si tal cojera no se re-enmarca). Así, lo que no ha sido traducido solo puede parlotear con lo que sí si quienes buscamos ahora articulamos distintos espacios de mediación, si salimos de ese dentro-de-marco para poder señalar sus límites. Lo no-inscrito podrá relacionarse *de alguna forma* con lo inscrito, siempre y cuando articulemos algunos de esos movimientos a distintos niveles, al modo paradigmático, donde poder tocar mejor cómo opera la delegación y la sustitución entre escalones de la cadena. Tal es la única posibilidad, siempre parcial, de *inversión*: no hay una sola forma de (no) estar, como señalan también otros capítulos de esta tesis.*

En este sentido, quiero llamar la atención sobre el reto analítico-político que supone analizar mediaciones. Pues para tender a sus límites es siempre necesario manejarnos, también, y aunque inicialmente sea tirando de imaginación y a veces a duras penas³⁷⁵, con la imposibilidad de lo que no ha sido inscrito. Dado que *la (im)posibilidad (de relación) de lo no-inscrito es también **nuestra**, de la mirada analítica, así como de cualquier otra: es nuestra su (im)posibilidad de relacionar-nos al limitar-nos las opciones disponibles de (des)articulación en un determinado momento-posición, y*

³⁷⁵ “A duras penas” porque lo inscrito es solo invocable a partir de la puesta en relación de una mediación con otra. La parcialidad está siempre asegurada. Lo cual, más que un impedimento para nuestro hacer político-analítico, es su vía de posibilidad, de resistencia, en tanto en cuanto nos pone en relación con sus-nuestros propios límites y, por ende, con (los de) otros, abriendo nuevas e inesperadas vías. Así, al placer de semejante carácter colectivo, se suma el trabajo de hormiga (Latour, 2005) que requiere tal empresa, no quitando para admitir cierto tipo de *pena* o frustración que este tipo de recortados -y a veces extremadamente lentos- movimientos creativos puedan ofrecer a quien investiga, tal y como apunta la expresión elegida.

desde el propio aparato mediador abordado. Y dejar así, en nuestras manos, la labor de rearticulación más allá de ese único universo (...).

Ahí, a quien (a)tiende o encarna (/queda tocado por) tal fractura entre lo inscrito y lo no-inscrito, le queda la tarea de relacionar lo no relacionado/able, de intentar rededir/reducir/inscribir lo no dicho. Le queda la tarea de hacer, de tal cojera, virtud o, mejor dicho, material de trabajo. Articulando aquello que en otros lugares se decidió que no era propio de un lugar o pronunciable de una determinada manera o incluso de cualquiera. Ahora bien, no nos engañemos, tamaña empresa solo es factible introduciendo una nueva diferencia o mediación. El reto no es otro que a re-traducir. Por ello, este trabajo de inversión del efecto de cajanegrización teniendo en cuenta la (im)posibilidad de lo no-inscrito solo es posible relacionando una construcción con otra (incluida la actancia investigadora), en lo que es la cadena (si se me permite, más infinita que finita) de significación semiótico-material de la que tanto nuestra construcción científica como nosotras y nosotros formamos parte. En conclusión, es importante recordar siempre que estos movimientos analíticos de tender a lo no-inscrito no nos sirven para conocer lo-que-no-está. Más bien, de lo que nos hablan es del propio dispositivo mediador analizado, así como de la mirada (mediación) que lo analiza.

(DESDE) AQUÍ NO HAY GRADOS, SÍ ALTERNANCIAS

En segundo lugar, y derivado de lo anterior, esta vez no se parte de un juego de grados, como en el cuarto capítulo de *ausencias-presencias*, donde se atendía a lo que (no) está, y al cómo de tal gradación. Ahora se trata del cómo están los que sí que están, los que de facto ya han sido inscritos en un sistema determinado. *Ahora “lo que oscila”, aquello que interesa per-seguir metodológicamente no se materializa tanto en términos de continuum como de alternativas, de ahí el paréntesis de (des)apariciones.* Al analizarse traducciones dentro de un universo de inscripciones expresas en un mismo código, *la palabra*, en una misma localización que aquí no es otra que una cierta producción de la mediación técnica periodística (MTP). Toda noticia contiene palabras. Por su parte, la noticia ausente simplemente no es, al menos no desde ese punto de vista -quizás en otros puntos del proceso de producción esa potencial noticia (o caso-víctima

aún no traducido en noticia), que *ahora* está ausente (ahora y en el momento de su no-publicación), sí que llegó a entrar en la redacción del periódico, si bien finalmente no llegó a ser *como las otras*: publicada en la versión impresa-.

Podríamos decir, por tanto, que en el presente apartado se anda más por el terreno de los límites internos de la MTP para con el marco-víctima, que de los límites externos (como es el caso de los capítulos sobre ausencias-presencias y la (in)sensibilidad socio-institucional). Si bien resulta difícil acomodarse, para este tipo de descripciones, en términos de límites internos y externos exclusivamente y de forma universal, como si los unos y los otros fueran independientes. Pues todos ellos se entrelazan los unos con los otros, envolviéndose e (im)posibilitándose mutuamente, en claro ejemplo de la porosidad liminar que caracteriza al ETS fluido, donde, como decíamos antes, la distinción entre externo e interno ya no existe del mismo modo que antes, cual cinta de Moebius o botella de Klein (García Selgas, 2006, 2007).

En este sentido, no es lo mismo hablar de ausencias de casos-víctima en una determinada cabecera-texto, o de la inexistencia de cifras oficiales de muertes y su relación con la forma de contribuir al marco-víctima por parte de la MTP, que de la distribución de la actancia-agencia en un relato mediante palabras. Y, sin embargo, todas *estas formas de hacer* son relacionables, es más: dependen las unas de las otras, se traducen mutuamente, e incluso podríamos decir que son las unas cronotópicas de otras: que no haya cifras oficiales nacionales sobre las muertes en pateras tiene que ver con el cómo de la (no) presentación de este tipo de vidas-muertes en los relatos mediáticos, a menudo tan relacionados con el hacer legislativo y gubernamental (tal y como señalábamos en el capítulo anterior según ausencias-presencias). Luego cualquier punto de partida depende del ojo que cuenta, mira y/o analiza. Incluso al delimitar qué forma parte y qué no de una cierta mediación y dónde la diferencia es suficiente como para saturar la delimitación de una nueva entidad³⁷⁶ -la otra parte depende de hasta qué punto la durabilidad de un ensamblaje le permite relacionarse, inter-traducirse con otros (García-Olivares y García Selgas, 2014a, 2014b)-.

³⁷⁶ En este sentido, se evidencia especialmente lo crítico-político de la diferenciación metodológica que hago aquí entre ausencias-presencias y (des)apariciones.

SI HAY ACCIÓN, HAY ACTANCIA

En cuanto al tercer punto sobre el porqué del concepto de (des)apariciones, cuando se trata de analizar el cifrado de la actancia-agencia en la acción, tampoco conviene manejarnos según ausencias, puesto que donde no hay actancia-agencia no hay acción, del mismo modo que, para que haya acción, ha de haber alguna distribución de actancia. Por lo que conviene moverse en términos de *distribuciones y jerarquizaciones*, pudiendo identificar distintos tipos y niveles de participación, según sea la relación del actante-agente con la acción. En este sentido, retomando del análisis de la figuración víctima la inspiración del análisis literario y narrativo de A. J. Greimas, en esta ocasión, este autor, junto con J. Courtés (Greimas y Courtés, 1982), señala distintos tipos de actantes según:

- El nivel de la *enunciación*, donde se encontraría el narrador. Y donde podemos, también, colocar a quien lleva a cabo la investigación, recuperando así “la performatividad, la reflexividad y la apertura hermenéutica de la ciencia social, certificando su imbricación activa y la indeterminación del acontecer” (García Selgas, 2016).
- Y el nivel del *acontecer* mismo, donde se situarían aquellos actantes que cumplen una función en el propio recorrido del hacer; es decir, que cumplen alguna función en el orden sintáctico sujeto-objeto y que será variable dependiendo de cada momento-posición-sentido-sujeto.

6.1. Por un a-bordaje cronotópico (de la violencia)

Para atender cómo la MTP re-trata de forma distinta unos tipos-víctima y otros a través de la distribución de la actancia-agencia, me apoyo de manera especial en el concepto de *cronotopo*, y en su propuesta de a-cercamiento de lo social. Sobre todo, porque ayuda a expresar *de forma situada* hasta qué punto espacio, tiempo y agencia³⁷⁷ son elementos que se entrelazan a la hora de analizar el ETS fluido. Pero también

³⁷⁷ F. J. García Selgas suma un cuarto elemento a parte de la agencia, el tiempo y el espacio: la energía. De manera que bajo esos tres ingredientes básicos “estamos subsumiendo la materialidad de lo social y sus energías (informacionales, materiales o emocionales)” (2005, pp. 402).

porque su linaje literario facilita *un manejo más imaginativo* (Mills, 1959)³⁷⁸, tanto de las articulaciones recién mencionadas, como de las noticias en términos de *relato*. Haciendo hincapié en el aporte simbólico-valorativo³⁷⁹ que la MTP hace al marco-víctima.

En concreto, respecto a la primera de las razones sobre la elección aquí de este concepto, éste resulta idóneo para abordar la inestabilidad fluida del espacio-tiempo social (ETS), su “promiscuidad ontológica” y “relacionalidad constitutiva” (García Selgas, 2001, 2002, 2003, 2005, 2006, 2007), gracias al dialogismo situado de la arquitectura cronotópica: el texto siempre se está produciendo (Holquist, 1990/2005, pp. 137).

En cuanto a la segunda razón, apuntillar que no es de extrañar que sea precisamente un concepto nacido en las ciencias matemáticas con A. Einstein (Teoría de la Relatividad)³⁸⁰, y después ahondado y aplicado desde el análisis literario con M. Bajtin (1975)³⁸¹, uno de los que mejor logre la suficiente flexibilidad, imaginación y consistencia como para describir (la distribución de) la actancia-agencia. En primer lugar, porque recuerda la prioridad de la materialidad en todo lo social y del ojo que cifra todo reparto actancial. En segundo lugar, porque, al estar menos afectado por figurativismos humanistas o de otro modo (Latour, 2005), limita en menor medida la descripción de quién hace qué dónde y cómo, esto es, (la participación en) la acción misma.

³⁷⁸ Ch. Wright Mills en su conocida obra (1959/1999) propone una “imaginación sociológica” que ayude a “comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos” (pp. 25)³⁷⁸. Una “promesa” de articulación múltiple que el concepto de cronotopo nos ofrece ampliada. Al decir de Wright Mills, quienes emplean semejante facultad “llegan a tener la sensación de despertar en una casa con la cual sólo habían supuesto estar familiarizados. (...) Antiguas decisiones, que en otro tiempo parecían sólidas, les parecen ahora productos de mentalidades inexplicablemente oscuras. Vuelve a adquirir agudeza su capacidad de asombrarse.” (idem, pp. 27). Este autor proponía la sociología como artesanía, donde “la teoría y el método vuelvan a ser parte del ejercicio de un oficio” (idem, pp. 234). Otra defensa de la imaginación, pero desde otro lado, la hace G. Didi-Huberman, en *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto* (2003). Consideraciones a partir de las cuales planteo la siguiente pregunta: ¿podemos (y debemos) proponer un abordaje crono(u)tópico, donde el hacer cronotópico sostenga y temple lo que de mortífero pueda tener la utopía?

³⁷⁹ “Si la cartografía de la fluidez social tiene su primer asiento en la noción de cronotopo es porque da una importancia fundamental al hecho de que cualquier realidad social (fluida) está irremisiblemente constituida por alguna espacio-temporalidad cargada de sentidos semióticos y valorativos que enmarca los desiguales posicionamientos de sus componentes (agentes, instituciones, etc.) y pauta las relaciones y desplazamientos que entre ellos se producen” (García-Olivares y García Selgas, 2014b, pp. 186). Sobre otros conceptos para una cartografía del ETS fluido consultar especialmente García Selgas, 2006, 2007, y García-Olivares y García Selgas, 2014a, 2014b.

³⁸⁰ “En realidad, fue el descubrimiento temprano de la verdadera complejidad de las conexiones causales en contextos más estructurados de las ciencias naturales lo que volvió totalmente discutible la descripción de la acción en las ciencias sociales” (Latour, 2005/2008, pp. 90).

³⁸¹ “Vamos a llamar cronotopo (lo que en traducción literal significa <<tiempo-espacio>>) a la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales artísticamente en la literatura” (Bajtin, 1975/1989, pp. 237). A este autor le interesa el concepto porque expresa el carácter indisoluble del tiempo y el espacio, “el tiempo como la cuarta dimensión del espacio”, entendido como “una categoría de la forma y el contenido en la literatura” (idem, pp. 237).



Ilustración 26. Juego de muñecas rusas.

Tales rasgos como la relacionalidad o el dialogismo, señalan que no hay cronotopo que se baste a sí mismo (no hay texto que tenga un solo cronotopo). Sino que (diremos por ahora) más o menos a la manera de un juego de muñecas rusas, necesita de otros para poder ser lo que es, para poder significar como lo hace, para poder mantenerse. *Socializando*, cruzando e intercambiando(se) elementos y aportando de manera distinta según cada momento-posición-sentido-sujeto. De forma que no resulta(n de) un proceder anárquico o un relativismo sin salida, sino que hay *articulación jerárquica*, una “relacionalidad dialógica” a partir de su naturaleza situada, donde unos y otros se envuelven, interpenetrándose, manchándose mutuamente. Así, con este concepto se expresa bien el difuminarse de binomios tradicionales (macro-micro, local-global, interno-externo) en el ETS fluido. Pues “no hay ningún cronotopo, ni los poéticos ni los transhistóricos, que sea el que organiza y da cohesión al resto, pues él mismo se ve alterado y actualizado con variaciones por sus encuentros con otros. Son relativos” (García Selgas, 2007, pp. 411). Relativos, también, “en tanto y en cuanto sólo pueden ser conocidos por contraste con al menos algún otro conjunto de coordenadas que pueda servir como sistema de referencia”, cita García Selgas (2007, pp. 414) a Holquist (1990/2005, pp. 145). Así, el cronotopo de recepción se distingue por comparación con el de producción, los cuales, junto con el poético-formal crean el espacio triádico donde se encuentran forma y contenido o historia, y el cual Holquist (1990) señala como

ecuación de la arquitectura cronotópica de un texto cualquiera³⁸², entendiendo texto en su sentido más amplio.

Así, los modos poético-formales que se utilicen dependen en gran medida del momento espacio-temporal donde se dan. Y, a su vez, las formas de entender(se), de organizar(se) (el espacio, el tiempo, e incluso (el reparto de) la agencia) en ese momento-posición-sentido-sujeto están constituidas, también, por los haceres discursivos que las plagan, co-creándolas simbólica y valorativamente:

*Necesitamos una poética del diálogo cotidiano no menos de lo que necesitamos una poética de la literatura. Y ambas poéticas habrán de ser históricas en el mismo sentido. Las ideas sobre normas que, en un determinado espacio-tiempo, tienen la apariencia de ser atemporales y universales, son, de hecho, específicas de un determinado periodo y peculiares de un sistema cultural específico. Una poética siempre incluye ideas normativas sobre la forma. El dialogismo suma que tales ideas sobre la forma son, ellas mismas, predefinidas por ideas sobre las relaciones tiempo/espacio (Holquist, 1990/2005, pp. 141).*³⁸³

Sucede de modo parecido a como esta investigación ordena el objeto que analiza (y en él se (y me) ordena) y según, también, el momento-posición donde tiene lugar. Y, sin embargo, aun así, no es suficiente. Y esta investigación depende para “hacerse” de quien la use para una u otra cosa, de ti, de aquello para lo cual resulte condición de (im)posibilidad después de sí. De esta forma, tales noticias, son en tanto que recibidas y/o usadas por otros, para informarse u otras cosas (envolver pescado, limpiar cristales, crear un registro de muertes de algún tipo de violencia, reciclarse en cuaderno, escribir un manual de historia, hacer una tesis...). De forma tal que el (o los) cronotopo(s) de recepción se abre(n) lugar junto con el poético-formal y el de producción en la co-creación de esas noticias y, ahora, de esta investigación. Hasta tal punto, que resulta crítico (político) decir qué elementos caen de un lado o de otro (García Selgas, 2016).

³⁸² “Debemos entonces añadir a la lista de cronotopos de Bajtin otros tres: aquel del marxismo vulgar, en el cual el tiempo/espacio del autor del texto es determinante; el cronotopo de la respuesta del lector en el cual la configuración tiempo/espacio del lector del texto es determinante; y un cronotopo formalista, en el cual una configuración tiempo/espacio percibida en un texto dado en un momento dado –el tiempo de su análisis por parte de una crítica formal– es tomado como un patrón universal no dependiente de los factores contingentes de su recepción” (Holquist, 1990/2005, pp. 138) [traducción propia].

³⁸³ Traducción propia.

Especialmente en esas ocasiones donde los niveles del acontecer y del enunciar no resultan tan fácilmente distinguibles.

En estos sentidos, podemos decir que los cronotopos participan de los ensamblajes que constituyen lo social, y aportan como tales al modelado de la actancia-agencia:

Un ejemplo de cronotopos con capacidad de influencia muy general son los “sistemas culturales de referencia” (Haraway, 1997, p. 42) o lo que Michel Foucault (1966/1997) ha llamado las “epistemes”, que, aunque deben ser permanentemente producidos y mantenidos mediante ensamblajes sociales para poder existir y siempre se están entrecruzando de manera mutuamente fertilizante con otros cronotopos, no dejan de establecer las expectativas dominantes para los entes socialmente existentes (material o virtualmente), sus propiedades, sus formas de interaccionar con otros entes, así como los programas de acción o plugins que, siguiendo a Latour, están disponibles para los distintos agentes. (García-Olivares y García Selgas, 2014b, pp. 186)

De la actancia-agencia en las noticias elegidas				
M. Holquist (1990/2005)		Grupo de Entrevernes (1979/1982)	J. A. Greimas (1982/1991), ANT	
Transhistórico	Cronotopo POÉTICO-FORMAL			
	= Hª/Trama	Leyenda	Nivel del acontecer	Actantes-agentes del acontecer, fuentes
		Discurso marco	Nivel de la enunciación	Narrador, actancia periodística
Históricos	Cronotopo de PRODUCCIÓN			
	De las NEs			Actancia periodística
	Cronotopo(s) de RECEPCIÓN			
	De las NEs ³⁸⁴			Actancia periodística, actancia investigadora

Tabla 36. De la actancia-agencia en las noticias elegidas.

³⁸⁴ Respecto a esta investigación la actancia investigadora es al nivel de la enunciación como la periodística respecto de las NEs, con sus respectivos cronotopos de producción y de recepción que las (im)posibilitan, así como con sus propias formas de ordenar(se). Cabe, por tanto, recordar, el papel envolvente y retroalimentador de la actancia investigadora (con su propia tríada cronotópica) respecto a lo que se dice en esta tesis (ver 6.2 *Cronotopos de producción y de recepción*).

Volviendo a la metáfora inicialmente propuesta de las muñecas rusas para sugerir la relacionalidad dialógica de la arquitectura cronotópica, sabemos ahora que se nos queda corta, por lo lineal y poco ensignada que es, comparada con la forma de hacer-ser cronotópica. Y resulta mejor invocar a *Prezi*, el *software* de presentaciones lanzado en 2009. Una especie de *Power Point* (r)evolucionado, con desplazamientos dentro de marco (es decir, no entre distintas diapositivas), donde, según poses el cursor, “la cámara” se mueve, se acerca o aleja re-des-cubriendo cada vez niveles insospechados a priori, dejando atrás o recuperando contornos anteriores, creando nuevos escenarios a partir del blanco y al hacer *clic*. Es decir, haciéndote viajar (o *navegar*, como en internet), quizás en un ejemplo más de esa tendencia a la errancia (Abril, 1999), al movimiento continuo de nuestro fluido tiempo actual; o en otro ejemplo de reterritorialización, de ese probar fronteras en búsqueda, a menudo vital, de nuevos espacios o, mejor dicho, de una experiencia *distinta* del espacio, de nosotros (en él).

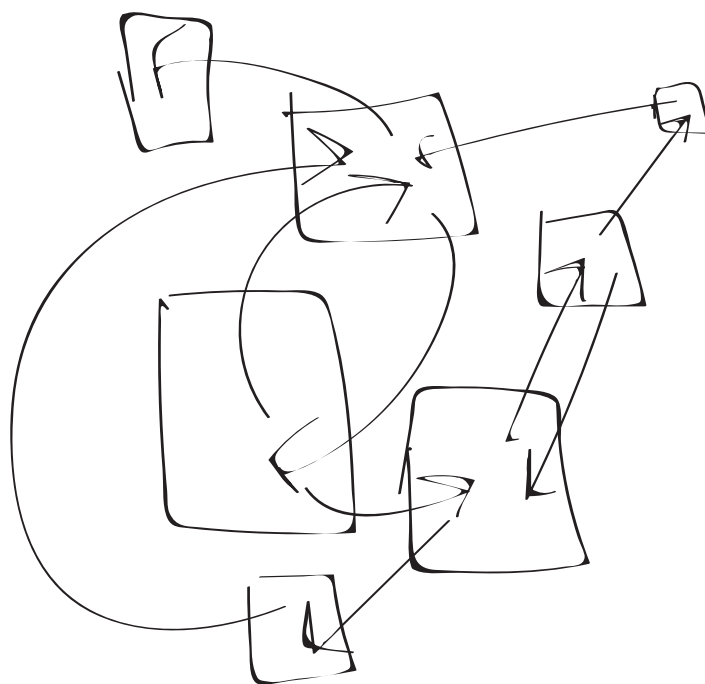


Ilustración 27. Movimiento.

De hecho, sospecho que es precisamente ese elemento “sorpresa” basado en el desplazamiento aparentemente ilimitado (o, mejor dicho, sujeto a otras normas menos familiares, como la tendencia a olvidar la materialidad situada y a veces local de las

redes que posibilitan lo digital), y la posibilidad caprichosa de crear a través del movimiento, lo que hace especialmente útil a esta herramienta de *re-presentación*³⁸⁵. Como el mago saca un conejo de su chistera, como Hermes une lo imposible: lo mortal y lo divino, lo legal y lo ilegal, lo vivo y lo muerto... No con la simpleza aparente de un *clic*... sino con la determinación de las conexiones semiótico-materiales que hacen posible ese *clic* (cables, coltán, chips, significados compartidos, técnicos), con la tozudez de las horas y horas de trabajo del mago y sus ayudantes, del compartimento secreto del sombrero, con la consistencia de las obras (escritas, erigidas) y autorías que han contribuido siglo tras siglo a la recreación del mito del dios Mercurio.

Retomando el titulado del presente epígrafe, *un a-bordaje cronotópico de la violencia significa un análisis en términos artefactuales: un re-trato de la distribución de la actancia en la violencia semiótico-materialmente situado, no total, ni universal, siempre abierto y político; y no humanista-individual, sino colectivizado, también, con otras agencias no-humanas*. Supone evidenciar, por comparación, que en cada momento-posición-sentido-sujeto (no) se consideró una cosa u otra como (no) violenta, y de unas maneras y no de algunas otras, atendiendo a los modos por los cuales (no) se construyó frontera y a los ensamblajes que de semejantes procesos salieron reforzados.

*Cuanto más aceptamos la idea de que lo que percibimos como violencia es gracias a los medios de comunicación y otras mediaciones, tanto más tenemos que aceptar que nuestra percepción está sujeta a variaciones temporales y espaciales, de que varía de individuo a individuo, de grupo a grupo y de período en período*³⁸⁶. (Wieviorka (2005/2009, pp.72)

Un abordaje cronotópico de la violencia implica que toda definición de la misma (y del reparto de la actancia-agencia en ella) es crítico-política, dialógicamente relativa y dependiente, siempre, de su situación y del mantenimiento que de ella hagan las distintas actancias que, a su vez, se alimentan de ella. Ahora bien, decir semejante cosa no implica que la violencia sea

³⁸⁵ “Presentamos una forma mejor de presentar”, dicen en su web: “Presentaciones que inspiran y emocionan”. Fuente: <https://prezi.com/> [consultada el 13/10/2016].

³⁸⁶ Traducción propia.

(...) reducible a la idea de las representaciones o normas que la definen dentro de lo que es un marco inevitable de referencia, en un determinado momento, y para una cantidad limitada de personas. También es, o sobre todo es, un asalto muy real a la integridad física y moral de sus víctimas. Es un fenómeno tangible que afecta a la gente que ha sido asesinada, herida, dañada, o destruida, y cuya propiedad ha sido quitada o robada. (idem)

En este aparente choque que nos plantea Wieviorka, la propuesta cronotópica resulta de gran ayuda. Mostrándonos cómo hablar de relacionalidad dialógica no es hundirnos en un relativismo sin salida, sino renovar las energías hacia el anclaje semiótico-material que (im)posibilita cada momento-posición-sentido-sujeto. De manera tal, que suponga *un adherirnos incluso más tercamente a las coordenadas de surgimiento de cada fenómeno analizado, atendiendo con especial interés al cómo funcionan los procesos que ahí se den, según posiciones y jerarquizaciones, así como a la importancia de la mirada que cifró y cifra cada punto*. Semejante movimiento tiene que ver, por tanto, con el incómodo compromiso de articulación de las distintas dimensiones de la violencia, que Wieviorka distingue como objetiva y subjetiva (2005/2009, pp. 72-74)³⁸⁷), sumando de entrada la pregunta sobre la (in)definición de la actancia (de la agencia, de la acción)³⁸⁸. De manera que, constantemente, el único cierre posible sea el surgido de cada momento-posición-sentido-sujeto. Demandando, cada vez, la difícil tarea de traspasar los tradicionales binomios modernos con los que se suele describir la realidad (micro/macro, activo/pasivo, local/global, objeto/sujeto, forma/fondo, ¿humano/no-humano?), y cuya superación y/o flexibilización pareciera que, al tratarse del urgente tema de la violencia, despierta aún más vértigo (precisamente por eso la tarea es aún más necesaria).

³⁸⁷ De hecho, en ese abordaje cronotópico de la violencia esa distinción entre aspectos objetivos y subjetivos se difumina, como el mismo M. Wieviorka señala en su obra aun a pesar de mantener tal diferenciación. Envolviéndose unos elementos a otros. Por ejemplo, al mostrarnos lo altamente “subjetivo” de las cifras de violencia, tal como expone el cuarto capítulo de esta tesis, sobre la (in)sensibilidad socio-institucional. Una vez más, conviene recordar que esta realidad dialógica en absoluto nos lleva a un relativismo sin salida, sino que nos demanda un compromiso todavía más fuerte con la materialidad y carácter jerarquizado y situacional de cada momento-posición-sentido. De ahí lo de “buscarle el cuerpo”, siempre, al dispositivo mediador, y lo de partir del propio cuerpo, también, a la hora de mediar. La pregunta por *cómo* hacer ambas cosas quizás sea una de las más interesantes entre manos, en lo que al análisis de mediaciones se refiere: ¿cómo hacer presente sin representar?

³⁸⁸ No creo que tenga sentido universalizar y argumentar ahora esta propuesta en base a su aplicabilidad en las diferentes áreas de acción social, incluso aunque entre ellas se inter traduzcan. Por ejemplo, cabe pensar que, en lo jurídico y legal, donde se busca castigar al criminal y resarcir a la víctima, la necesidad de un cierre, de una base definitiva a priori sea mucho más pesada que en el caso sociológico. Sobre todo, si entendemos el trabajo analítico como problematizador, exploratorio y más propio del oficio descriptivo que del moral.

Se trata de dejar de resituar y reconstruir, constantemente, la violencia (y/o la vulnerabilidad) del lado del ellos/as (¿de perderle/nos el miedo?), en lo que no es más que un movimiento imposible y encubridor del cuerpo y relaciones de quien habla. A quien bien le puede interesar una determinada naturalización de su particular punto de vista, dificultando o descalificando cualquier sensibilidad frente a los efectos negativos de sus propuestas - “¿Con la sangre de quién se crearon mis ojos?” (Haraway, 1991/1995, pp. 330)-. Por el contrario, interesa analizar la violencia a partir de su cada vez renovada y anclada cercanía, así como de su carácter pegajoso y de su presencia cotidiana, también, en la construcción de un nosotros/as; de su capacidad para confundirnos (de nuestra *aparente* incapacidad para abordarla), sin perder de vista sus efectos multiformes a distintos lados, con los que se retroalimenta. Se trataría de abandonar la ambivalencia que caracteriza a nuestra modernidad, como señala Bauman, “en torno al poder, el empleo de la fuerza y la coerción” (2004, pp. 17), algo que este autor sitúa como razón de que la violencia logre eludir las más sutiles redes conceptuales. Pues, *¿y si en el análisis de la relación entre mediación y violencia (y sostenibilidad de la vida), la única forma posible de apostar por unos cuerpos y significados con una oportunidad de futuro es evidenciar lo articulado, lo encarnado y limitado de cada (in)definición?* Tal y como comentamos al inicio con la fractura entre lo inscrito y lo no-inscrito en el ejemplo de los pájaros no-disecados (...) ³⁸⁹.

Creo que tal incomodidad puede ser fértil, no solo por la salvaguarda ético-política que suponga. Sino por las vías que pueda abrir, porque semejante aproximación sabrá de (al menos parte de) sus limitaciones y, por tanto, partirá de su dependencia y apertura para con otros, no solo humanos, no solo aquí y ahora. Considero que *es gracias a no asirnos a una definición estanca, no situada y (en)ajena(da) de (la distribución de la actancia-agencia en) la violencia, que podemos encontrar nuevas vías de respuesta, de reexistencia de un nosotros/as más consciente de su relación con ella y, por tanto, con (la sostenibilidad e interdependencia de) las vidas, propias y ajenas.* Una vez admitida y complejizada la relación entre vida y violencia: *¿cómo podemos hacer con ella?*

³⁸⁹ “(...) la constatación de que es prácticamente imposible dar una definición general de la violencia que no esté necesariamente abierta. Se tendrá que hablar del uso reiterado de la fuerza, de producir un daño o de forzar a alguien, pero inmediatamente hay que recordar que cada uno de esos ingredientes cambia históricamente. (...) Por tanto, no se debería hablar de que alguien es dañado o forzado de manera absoluta, obviando la dimensión socio-histórica, relacional y situada de toda práctica. Y así, una misma acción puede ser vista como un acto terriblemente violento o como algo obligado (para salvar el honor de la familia, por ejemplo) (...) Pero tampoco parece conveniente reducirla a su vaporosa e incierta vivencia subjetiva, a las representaciones y percepciones que cada individuo pueda tener sobre ella” (García Selgas y Casado Aparicio, 2010, pp. 37)

6.2. Cronotopos de PRODUCCIÓN y de RECEPCIÓN

Los cronotopos de producción y de recepción son históricos, a diferencia del carácter transhistórico del poético-formal. En concreto, el cronotopo de producción no es otro que el anclaje espacio-temporal y cultural donde surge un determinado texto; el otro lo mismo, pero en lo que a la recepción del mismo se refiere, como indica su propio nombre. Como señalábamos para hablar del anclaje cronotópico de las noticias aquí analizadas, no solo hace falta hablar del momento en que se producen sino del momento en que se utilizan o leen. Dado el proceso de creación de semejantes textos y el propio pacto entre periodista y lector, basado en la inmediatez, en este caso, ambos cronotopos coinciden, al menos en lo que se refiere a este punto.

A este respecto, y dentro de lo que podemos llamar cronotopo socio-histórico de la MTP aquí estudiada (España, edición Madrid, 1980-2010), hablamos de un tiempo-espacio occidental-europeo-español, donde los rastros de modernidad (Beriaín, 2004) se alternan con otros tardo modernos o posmodernos. Pudiendo entender el caso español de las últimas décadas “como una cierta condensación acelerada de la modernidad occidental, con sus retóricas de igualdad, progreso, democracia, etc.” (García Selgas y Casado Aparicio, 2010, pp. 35). Un tiempo-espacio post-industrial, desarrollista, fluido (Bauman, 2000, 2003, 2004, 2005, 2007; Jameson, 1996, 1989) y urbano que comparte más allá de este margen nacional una sensibilidad marcada por la impaciencia (Simmel, 1988), la cultura mediática de masas (Castells, 2009), cierta desorientación frente a los tradicionales puntos de referencia (Bauman y Dessal, 2014) y la invasión del aquí-ahora. Ahí, el pasado y el futuro se reducen a un presente que, a su vez, no es tanto tiempo como *espacio*, dando lugar una cierta espacialización de lo social que caracteriza también a la posmodernidad y que, sin embargo, parecería ausente de cuerpo. En la prolongación del ojo ciclópeo, occidental y moderno (Haraway, 1995, 1999; de Sousa Santos, 2009), que todo lo ve y todo lo habla menos –explícitamente- a sí mismo. Un momento-posición-sentido cuya naturaleza de todo espacio-tiempo se encuentra densamente cargada de significados y virtualidades. En este marco, el papel de la MTP en la fluidificación de lo social no es baladí, en “el predominio del valor-signo, de la imagen sobre la mercancía y sobre su valoración monetaria” (García Selgas, 2006, pp.

31)³⁹⁰. Pues “podemos hablar de tres grandes licuadoras estructurales de lo social, que serían el capitalismo globalizado y de acumulación flexible, la revolución tecnológica y la cultura mediático-virtual” (García Selgas, 2002, pp. 32).

Un cronotopo desarrollista entre cuyas formas sociales por excelencia se encuentra la del *consumidor*. Aquel que elige gastar su tiempo libre paseando por centros comerciales, un entorno que le es cómodo y familiar por ausente de toda particularidad (Cruces, 1997; Abril, 1999). Ya no se trata del ciudadano que disfruta las calles que el propio centro comercial ahora reproduce en un gesto más de extimidad posmoderna (García Selgas, 2007). *Un consumidor que compartiría ciertos rasgos con la categoría víctima (ambas necesitadas de ordenar realidad³⁹¹): asistencialismo, agencia anclada en la recepción y no en la creación (“pasividad”), y su arraigo en un estado del bienestar cuyas instituciones son clave para su “defensa” y “bienestar”, valga la redundancia*. Pues, ¿qué es la víctima sino una categoría que, aunque en su versión “contemporánea” se hace fuerte por fuera del Estado (Wieviorka, 2005), cada vez más se juridifica (Gatti e Irazuzta, en prensa), buscando sus demandas como destinatarios a la institución judicial o incluso al propio Estado? Ya se trate de un llamado de reconocimiento o de algún otro intercambio (justicia, igualdad, reparación, ayudas económicas, etc.), a menudo se trata de una transacción donde el objeto que dice necesitar uno de los lados (la víctima, el consumidor) cae siempre del extremo del otro (el Estado, el mercado)³⁹². Es decir, por *fuera* de la propia víctima³⁹³.

En cuanto al cronotopo de recepción de las noticias, podemos distinguir, a su vez y por ahora, dos. En primer lugar, aquel al que se dirigieron originalmente tales noticias, el

³⁹⁰ “(...) en la época postindustrial, de la información y del espectáculo, en la que las imágenes, los códigos y las configuraciones cibernéticas funcionan como simulaciones de una realidad cuya forma o existencia es irrelevante, ya que son ellas las que orientan nuestra acción y nuestra visión de lo real. En tales simulaciones o simulacros (...) no hay disimulo”, como sucedía en la era industrial, donde los acontecimientos reales se ocultaban tras ideologías, ahora lo que se da es la “inversión de la relación entre copia y original, de modo que aquélla termina siendo a matriz de éste” (García Selgas, 2008, pp.153).

³⁹¹ Consultar: García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México D.F.: Grijalbo.

³⁹² La *Ley 4/2015, de 27 de abril, del Estatuto de la víctima del delito* dice en su preámbulo: “La finalidad (...) es ofrecer desde los poderes públicos una respuesta lo más amplia posible, no sólo jurídica sino también social, a las víctimas, no sólo reparadora del daño en el marco de un proceso penal, sino también minimizadora de los efectos traumáticos en lo moral que su condición puede generar, todo ello con independencia de su situación procesal” [el énfasis es mío].

³⁹³ Cabe preguntarse, ¿cuáles son las consecuencias de que el objetivo no sea la ciudadanía sino el consumo? ¿qué tipo de cambios imprime este fenómeno en la vida de una población? ¿por ejemplo, qué otros derechos y/o demandas socio-políticas ha logrado subsumir o adelantar el “derecho a consumir”? Me atrevo a adelantar un aspecto, las movilizaciones y peticiones sociales en defensa de un estado de bienestar en desaparición, pero al margen de mayores demandas y valores políticos. Lo cual implicaría un nuevo tipo de pseudo-política, donde se correría el riesgo de deslizarse desde la defensa de lo público, como valor en sí (y por lo tanto más allá de lo propio), y la mera defensa de mi bienestar y el bienestar de los míos.

cual coincide con el de producción, dado el pacto de máxima inmediatez entre destinante-destinatario para con la actancia periodística (se publica y distribuye de un día para otro, el periódico del día anterior, por lo general ya no se lee, se usa para otras cosas). Un lazo entre la actancia periodística (cronotopo de producción) y la de quien recibe esas noticias (cronotopo de recepción) que se evidencia claramente cuando las noticias analizadas informan sobre la celebración del funeral de la víctima, el futuro juicio del asesino o agresor. Y, en segundo lugar, aparte de tales coordenadas de producción y de recepción coincidentes en cuanto a las noticias y la actancia periodística analizadas, debemos situar otra más: el *cronotopo de recepción de la actancia investigadora*. Cuyos rasgos no se reducen aquí a lo socio-histórico, al respecto de lo cual, además, vuelve a coincidir con lo ya señalado. Dado que en el momento que escribo estas palabras han pasado tan solo seis años de distancia respecto del último año aquí analizado, 2010. Pero, como decía, tales rasgos no se detienen ahí, porque hay más elementos compondores de la posición-momento-sentido-sujeto que han condicionado e (im)posibilitado esta investigación creo que, de manera crucial, y que sí que son atribuibles a la actancia investigadora. De distintas maneras: en la manera de analizar y en el objeto analizado.

Entre las que alcanzo a decir aquí, destaca el hecho de que una servidora haya estudiado y ejercido el periodismo antes de iniciar el doctorado como factor clave a la hora de que esta tesis elija como objeto principal, no solo *el marco-víctima* (imbuida por varios acontecimientos de las últimas décadas, como expliqué en la introducción), sino el marco-víctima *en la mediación técnica periodística*. Y que lo hiciera de la manera en que aquí se hace, desde un necesario e inicial campo ajeno (la sociología) desde donde poder percibir mejor los límites del mismo aparato periodístico. Es decir, que si la presente investigación ha logrado apuntar algunos de los límites constitutivos de semejante hacer social se debe, al menos en parte importante, a otra coordenada de la actancia investigadora: el haber sido llevada a cabo desde la sociología. Ahora bien, también sucede parece en otra dirección: fue gracias a conocer desde dentro el campo analizado (de haberlo encarnado), que pude tener acceso de forma más directa a algunos aspectos y preguntas sobre el mismo, empezando por el interrogante que vertebra toda la tesis, y la necesidad sentida de abordar ambos objetos, tanto el marco-víctima como MTP desde una mirada sociológica.

6.3. Cronotopo POÉTICO-FORMAL (Del (des)orden periodístico II)

El cronotopo poético-formal es el del texto como tal. El resultante de la ratio historia/trama; donde la historia son los acontecimientos y la trama la forma de ordenarlos (Holquist, 1990). Pero, como buen cronotopo, esta diferenciación no es tan sencilla (en cuanto a la pura división entre un lado y otro), y la propia forma de disponer es un ejercicio semiótico-material que produce agenciamiento modificando lo que toca, como señalábamos antes acerca del hacer-ser de los cronotopos (entre otras cosas, de la actancia que cifra).

Por su parte, la MTP (se) articula (en la) realidad de múltiples maneras, en el sentido de maneras-herramientas. Sirviéndose, por ejemplo, no solo del uso de la palabra y de las noticias como tal. Sino también de la organización espacio-temporal, tanto de su actividad como de los productos de la misma (y no solo, por ejemplo, a través de la noticia, sino del periódico, un día tras otro, y sus múltiples ediciones en diferentes puntos del mundo), así como de sí misma (incluidas sus concepciones del tiempo, del espacio y de la actanci-agencia). Cosas que, por otra parte, también se hacen a través de la palabra.

Dicho con mayor concreción, la MTP *(des)ordena* mundo: desde la propia organización semiótico-material del espacio del propio periódico impreso (secciones, temas, estructuras, ...), los actantes y lugares que reúne y las distribuciones de la actancia-agencia que hace, así como, también, desde las propias rutinas y procedimientos del proceso de producción³⁹⁴, y las relaciones y contactos de los que se alimenta su actancia periodística, a los cuales alimenta, precisamente, con esos actos-relato. En un claro ejemplo de cómo la manera de narrar periodística es tan semiótica como material. Para que una noticia *sea* hacen falta muchas más cosas que palabras. Y es que no solo a través de este tipo de lenguaje se determinan distancias, que también.

³⁹⁴ A lo largo de la tesis plasmé consideraciones de profesionales periodistas entrevistados (de *ABC* y de *El País*) para esta investigación. Si bien esta línea no ha sido central en la tesis por falta de recursos, durante el proceso se evidenció la necesidad de tener en cuenta la propia voz de los principales protagonistas en la producción de las noticias, como señalé en el capítulo inicial sobre de Caja de herramientas.

En cuanto a la idea de (des)orden contenida en el título, apuntar que si aceptamos que no hay ningún orden supremo universal que identificar como “El Orden”, adecuado e ideal para todo momento-posición-sentido-sujeto; sino que cada ordenación nace del (des)interés de un anclaje concreto, entonces, convendremos decir, también, no solo que todo orden necesita de su propio desorden, sino que todo orden podrá ser desorden, y viceversa, desde otros puntos de vista (des)ordenadores del mundo (¿acaso no es así como funcionan las traducciones, “traicionando” (Latour, 2005/2009) un orden previo para parir algo distinto?). Considero esta idea de cierta importancia aquí, aunque (de nuevo) raye en lo obvio, puesto que evidencia la carga simbólico-valorativa de la idea y prácticas de *orden* y, por tanto, su carácter situado. No se puede ordenar más que desde *una posición* (de ahí lo político-crítico de cualquier “articulación”). Lo que ayuda a vaciarla de posibles moralismos, desneutralizando y trayendo a primer plano sus (siempre presentes) encarnaciones y cargas ideológicas. Todos ellos aspectos por los cuales tan bien podemos relacionar este término con los de cronotopo y mediación técnica, no sin mientras hacer hincapié en ese “des”, recuerdo de su constitutiva relacionalidad dialógica.

Ya el apartado 2.5 *T(i)empo (Del (des)orden periodístico I)* de este manuscrito introducía algunos de los rasgos característicos de la forma de relatar periodística (más allá del uso de la palabra y de sus noticias). Con el fin, entonces, de argumentar algunas de las razones que a este respecto me llevaron a proponer un análisis de la MTP en términos de *espacialidad*, como camino oportuno para la reunión del marco-víctima en este tipo de traducción (ver el capítulo 2. *Camino al marco-víctima: la mediación técnica periodística como espacialidad*). Allí se explicaba, entre otras cosas, que la forma de (des)ordenar periodística, como buena mediadora encargada de explicar y representar el mundo – de “ver todo desde ninguna parte” (D. Haraway (1991/1995, pp. 325) ³⁹⁵ -, (se) sostiene (en) *la reunión de múltiples lugares sobre un tiempo transformado en tempo, donde reiteración, ritmo y fragmentación son cruciales*. Una forma de hacer que, en segundo lugar, cuadra con rasgos característicos del cronotopo socio-histórico del que se alimenta la MTP y al cual ella misma nutre, como son: la difuminación de lo lineal y cronológico (Abril, 1999), y la “vaporización de la

³⁹⁵ “Cualquier perspectiva da lugar a una visión infinitamente móvil, que ya no parece mítica en su capacidad divina de ver todo desde ninguna parte, sino que ha hecho del mito una práctica corriente. Y como truco divino, este ojo viola al mundo para engendrar monstruos tecnológicos (...) cuyas mediaciones tecnológicas son simultáneamente celebradas y presentadas como totalmente transparentes (...)” (Haraway, 1991/1995, pp. 325).

temporalidad” (García Selgas, 2002) característica de nuestro tiempo y de las últimas décadas, entre otros aspectos.

En este sentido, el aporte al marco-víctima del hacer periodístico queda determinado por sus propias (im)posibilidades. Donde, por ejemplo, lo normal(izado) es publicar una muerte al día siguiente, y no el mismo día o dos días después (rasgo que nos permite, en el capítulo de ausencias-presencias, detectar la diferente construcción que la MTP hace de los distintos tipos-víctima). Donde se activan recursos varios para presentar eterno el presente y cerca lo lejano, abriendo un *impass* espacio-temporal (el cuerpo que habla escondido, ojo que todo lo ve, y el tiempo detenido), desde ese centro de cálculo.

La MTP reordena espacios y tiempos sobre la planicie del papel, pero siempre gracias a un (construido por reiteración semiótico-material) pacto destinante-destinatario sobre el que se ha venido sustentando durante décadas la actividad-autoridad de este hacer periodístico y que, a su vez, está muy relacionado con el cronotopo de producción de este tipo de artefactualidad. Para ello, se impone la narración en tiempos verbales que generen sensación de presente (uso de formas en presente y pasado imperfecto), y un proceso de producción adaptado al momento de la lectura: el periodista *cuenta* la noticia adaptándose al momento del destinatario, no del destinante, ya que lo que será presente para el lector es futuro para el/la periodista que ahora escribe, o presente (*ergo* pasado para el destinatario). Trucos también reflejos en la fecha de cada edición. Hay ahí un forzamiento, un “truco” más (a lo Hermes, travieso), donde se articulan espacio-temporalidades que producen el pacto por el cual la prensa sigue reproduciendo(se) (en esa promesa de “estar ahí cuando pasa y contarlo con prontitud”³⁹⁶).

En relación con su anclaje socio-histórico, la MTP con su (no) hacer ha ejercido y sigue ejerciendo su papel en la extensión de la espacio-temporalidad moderna y posmoderna, y en las formas de cifrar la actancia-agencia. Unas veces, prolongando esas divisiones

³⁹⁶ M. Garcés (2013) habla de cómo hemos vaciado de cuerpo a estos ojos modernos que todo lo (dicen, creen) ver, los hemos insensibilizado. Al respecto Haraway (1991/1995) recuerda las tecnologías cada vez más avanzadas que pareciera nos dan acceso visual a todo espacio recóndito de la realidad. “La visión es siempre una cuestión del <<poder de ver>> y, quizás, de la violencia implícita en nuestras prácticas visualizadoras. ¿Con la sangre de quién se crearon mis ojos? (...) El conocimiento de una misma requiere una tecnología semiótica que enlace los significados con los cuerpos” (idem, pp. 330). Continúa después: “Las luchas sobre lo que será considerado como versiones racionales del mundo son luchas sobre cómo ver. Los términos de la visión: la cuestión de la ciencia en el colonialismo; la cuestión de la ciencia en el exterminismo (Sofoulis, 1988); la cuestión de la ciencia en el feminismo” (idem, pp. 333). Ambas autoras retoman este *sentido*. Y ambas reclaman el cuerpo que a estos ojos les pertenece (y viceversa): “Comprender de qué manera esos sistemas visuales funcionan técnica, social y psíquicamente podría ser una manera de encarnar la objetividad femenina” (idem, pp. 327).

típicamente modernas: el estado-nación y sus diferentes niveles y legitimidades, como el del orden democrático que tanto poder-hacer ha otorgado a la prensa española³⁹⁷, el llamado “Parlamento de papel”. Otras, con rasgos más posmodernos; como la multitemporalidad y la convivencia de espacios diversos donde lo público y lo privado se entremezcla (por ejemplo, con esa entrada de la ley en las formas de violencia tradicionalmente entendidas como “privadas”, propias del lazo afectivo), así como racionalizando el tiempo (Abril, 1999) y determinando ambos desde su propio centro de cálculo (Latour, 2005). Gracias a sus patrones reiterados de aparición un día tras otro, sus modos de producción, la división por secciones, su textualidad y vocación de mensajeros globales del mundo, entre otras cosas. También con ese presentismo extendido, donde el discurso del ahora es el más valorado, el *principal* incluso, para el hacer periodístico, como siguen señalando las diferentes ediciones del referente *Libro de Estilo* de *El País*, entre otros, algo que se acentúa con la llegada de la televisión y, después, de internet.

En cualquier caso, *esa misma prensa impresa siempre fue un avance del espacio web*, no habiendo tanta diferencia como se afirma a veces, en este sentido y al menos por el momento, tal y como evidencian algunos de los rasgos aquí señalados (fragmentación, ubicuidad, presentismo). Por el contrario, cabe no minusvalorar el factor político-económico. Es decir, que la prensa dependía y mucho de su distribución y lugar de autoridad privilegiados (de sus vínculos con el orden democrático), de los beneficios obtenidos de la publicidad en ellos inserta, así como de las ayudas estatales que recibían. La crisis de legitimidad posmoderna afectó también al llamado “Parlamento de Papel”, a lo que se suma el estallido de la competencia que disparó internet: el número de canales de información disponibles se multiplica, alterando por demás las formas de informar-se (algo que ya había sucedido previamente con la aparición de la televisión), y haciendo posible que mucha más gente pueda publicar *online* llegando a un público amplio, y a mucho menor coste que por vía impresa, sobre todo si “te comparabas” con la todopoderosa prensa generalista. Frente a la crisis mediática de las últimas décadas,

³⁹⁷ Un par de hechos que no deberían pasar desapercibidos a este respecto, es la coincidencia entre los años dorados y los actualmente más críticos para dos actantes que fueron fundamentales en la democracia española: el Partido Socialista Español (PSOE) –con los peores resultados de su historia a mitad de la segunda década del s. XXI, coincidentes con las victorias del partido Podemos–, y los del periódico *El País* –con la crisis que aún hoy le supone tener que adaptarse a internet y de la misma clase política, entre otros factores–. Un doble fenómeno fácilmente relacionable con la crisis de legibilidad y legitimidad propia de la posmodernidad (Abril, 1999). Otro ejemplo de la ceguera periodística de la prensa de autoridad a otra definición de lo político que no sea la de lo institucional fue su resistencia inicial a publicar noticia alguna sobre el movimiento 15M (2011). Bien podemos interpretar aquellas fechas como ejemplo de la confluencia entre la actancia institucional y la periodística.

no por casualidad finales de los setenta y la década de los años ochenta fueron años durante los cuales la prensa ocupa un lugar importante en el panorama socio-político e incluso económico español, con la posterior ampliación millonaria de los grupos mediáticos (Grupo Prisa, Grupo Correo, etc.) a otros soportes mediáticos como la televisión y la radio (Martín Aguado, Piñuela Perea y González Díez, 1993).

En conclusión, la MTP, como pretendo estar mostrando, se erige como una de las actancias que modifican la experiencia del mundo, aportando su propia huella al marco-víctima como tal. Pero también ella resulta re-organizada y alterada (nunca mejor dicho) por los cambios cronotópicos a los que queda expuesta, dada su dependencia del propio anclaje socio-histórico del que parte y de los *otros* fenómenos con los que está en retroalimentación. ¿Acaso la íntima confluencia entre lo institucional y lo periodístico no es una forma de intertraducción y, por tanto, de (des)estabilización mutua?

Cabe hacer un inciso para aprovechar la diferencia entre prensa impresa y online. Pues, aunque la segunda no sea objeto de esta investigación, el carácter de acontecimiento de la digitalización en los *media* depara a quien investiga una suerte de efecto de caja negra “estropeada”, evidenciando por contraste (como es necesario cronotópicamente) otros rasgos de su funcionamiento antes de semejante irrupción. Y es que, podemos decir, sin mucho miedo a equivocarnos, que la digitalización ha supuesto un cambio cronotópico para este tipo de hacer social a la hora de “informar”, de unir lugares y de articularse ella misma con el mundo, de (re)producir(se). Hasta el punto de que tales modificaciones han desorientado, en importante medida (como apuntan varios de los periodistas entrevistados/as para esta tesis), la forma de tejer (desde la) actancia periodística (si bien, algunas de las personas entrevistadas señalan, también, que otras innovaciones tecnológicas anteriores también supusieron grandes catarsis en el sector). Las dificultades que ha tenido y aún tiene la prensa generalista española para actualizar, rentabilizar y autorizar su hacer (y a sí misma) en versión *online* tienen también que ver con esa mutación en los puntos de referencia espacio-temporales que supone el paso del papel a la virtualidad. La edición impresa (que es la que aquí se estudia) ofrecía unos límites concretos, “palpables” nunca mejor dicho. Internet no, o, puesto de otro modo: “lo palpable” como tal de esos límites ha mutado, ellos mismos han mutado y, además, su naturaleza parece ser más “fluida”. Lo cual no quiere decir que tales lindes desaparezcan ni que pierdan fuerza: pasan a ser de otra *forma*, su consistencia es otra, radica en otro lado. El mismo concepto de espacio-tiempo es otro. Ahora, en la web la información se organiza por carriles, no por páginas. E incluso los procesos de producción se rigen distinto: con internet no hay hora de cierre. La orden es: “cuanto antes lo envíes, mejor”. En lo que se refiere al soporte en sí mismo, ahora se puede incluir “tanta información como quieras” en cada uno de esos carriles, lo que hace que la selección de lo que entra y lo que no, necesariamente, se experimente de otro modo, se limite diferente. Ya no se prioriza por temas o por secciones: dos tipos de t(r)opos que estaban fuertemente arraigados tanto a la división espacial moderna: nacional, regional, local; como al precio del papel (con todo lo que esto conlleva) y la inserción (limitada) de publicidad en tales soportes. De ahí que la oferta de temas y de secciones cambie con el paso de la prensa impresa a internet. Algo que podemos observar en la fuerte disminución de las noticias del tipo sucesos *online*, o la fusión-desaparición de secciones. Pero, también, en el cambio en la organización espacial de las redacciones de los actuales periódicos, donde las mesas pueden ser intercambiables entre periodistas, y en el centro se sitúa el equipo editor *online*, cuyo ritmo de decisión a menudo excede, por necesidad, al criterio directivo. Es decir, pareciera que el ritmo fluido de la WWW es mucho más terco y arrastra mucho más a su paso que el propio de la analógica. Así, varios de las/os periodistas entrevistados para esta investigación dicen que, a día de hoy, “el problema” es que, con internet, la cantidad de temáticas a cubrir se ha multiplicado, a la vez que la profesión se ha abaratado y que los medios ya no cuentan con tantos “medios económicos” para hacer su trabajo. Hoy se prioriza la oferta por demanda más que antes: la noticia más visitada es la que más tiempo se mantiene visible, y a la que más recursos se le destinan. Máxime, puesto que *online* no se cobra por contenidos (como en papel), y son las visitas a la página virtual las que dan beneficios económicos vía publicidad (y no por su mera inclusión en la maqueta del periódico de ese día), ofreciendo una fuente de ingresos que actualmente está, además, amenazada por las aplicaciones para el bloqueo de anuncios (Fundación Telefónica, 2016, p.9-11). Una lógica que se refuerza hasta llegar a afectar a los modos de trabajar, y, como no, a los resultados de estas mismas formas de hacer: baste con comparar la ordenación jerárquica de los contenidos de un diario impreso y su versión *online*.

6.3.1. Discurso marco (De la actancia de la enunciación)

Al análisis del cronotopo formal podemos aplicar los dos niveles de la actancia en A. J. Greimas (1982), de enunciación y acontecer (como recogen páginas anteriores), y presentarlos aquí con su derivada sobre el *discurso-marco* y la *leyenda*. Definiendo el primero como allí en el relato “donde el narrador se presenta como <<yo>>, en relación con otro personaje, <<usted>>”; y donde el segundo, la leyenda, ocuparía el lugar de aquello que se relata (Grupo de Entrevernes, 1979/1982, pp. 88).

Retomando lo dicho anteriormente (en el segundo capítulo y páginas atrás al proponer un abordaje cronotópico del objeto), el manejo de las noticias en tanto que relatos facilita nuestro extrañamiento ante la forma de (des)ordenar periodística. No solo por lo naturalizada que la podamos tener al convivir día tras día con esta forma de contar el mundo (que también), sino porque permite, de manera más relajada que (por ejemplo) otras categorías periodísticas, el manejo de tales textos en tanto que artefactos, más allá de figurativismos humanistas, presunciones excesivamente cajanegrizantes (por propias del campo analizado) u otras categorías demasiado encorsetadoras para los objetivos aquí propuestos que, por otra parte, en absoluto son exclusivas de la academia periodística (de ahí también la opción por herramientas literarias aunque aplicadas sociológicamente). Una aproximación metodológica de toque ficcional que, por si cupiera alguna duda, no resta al respeto con el que esta investigación se acerca a su objeto de estudio, sino que considero que, precisamente porque lo que (no) se cuenta en las noticias aquí analizadas es de gran importancia (así como lo es, también, la función periodística de la que surgen), sucede que el análisis académico no necesita (ni debe) renunciar, a través de todas las herramientas disponibles, a la necesaria problematización de las certezas de las que partimos hoy en materia de violencia desde los diferentes ámbitos de lo social.

Respecto al discurso-marco en cuanto a las noticias periodísticas, la actancia enunciativa no se evidencia de la misma forma que en una novela. Ahora bien, sí que interesa pensar cómo, en el caso de la MTP, aunque no se trate de un texto que pretenda la ficción, se evidencia y se construye en el texto como tal *la actancia enunciativa*. En este sentido, podemos identificar, a su vez, como diferentes elementos que la componen. Está el/la periodista que firma la noticia, pero, también, el propio periódico.

De hecho, hay noticias que aparecen firmadas por el personal de redacción (con el nombre entero o solo con las iniciales) y, a veces, aparece el nombre de la propia cabecera o incluso nada. Pero en otras ocasiones están firmadas por agencias de noticias que han aportado parte fundamental de los elementos que aparecen en el texto, en un buen ejemplo de esos momentos donde el nivel de la enunciación se entremezcla con el del acontecer. Pues las fuentes, como veremos al inicio del siguiente apartado sobre la leyenda, suelen operar como actantes de los acontecimientos narrados: el texto las cita como “dicentes”, pero también como “hacedoras” de los hechos narrados. En cualquier caso, como digo aquí, el caso de la firma según actancias nos muestra uno de los puntos donde la arquitectura periodística evidencia la porosidad entre el enunciar y el acontecer.

Ahora bien, el tema de la firma no es cuestión baladí, ya que nos refleja la valoración que la actancia periodística ha atribuido a esa noticia, expresada en los recursos que ha estimado oportuno destinar y que queda reflejada, entre otras cosas, en este elemento de las noticias. En este sentido, a la pregunta sobre porqué se firma de una determinada forma una información, varios periodistas respondieron que deriva de quién haya aportado a su elaboración. En concreto, uno de ellos decía que dependía

(...) de la elaboración, y la elaboración implica la redacción, las fuentes consultadas, la edición. Si un periodista elabora una información la firma, si lo que hace es reproducir simplemente un despacho de agencia se firma la agencia y si lo que se hace es una crónica a partir de despachos de distintas agencias y se reelabora, normalmente se firma con redacción. (Entrevistado AC)

Según otro profesional del gremio, el cómo se firme una noticia resulta de los recursos que se le otorguen a su realización y tal cosa dependería, a su vez, de la *sensibilidad* del momento, según la cual “había información de primera y de segunda”. En este sentido, en la reunión de la mañana se le atribuía más o menos espacio y recursos a unas noticias y a otras, y, en ese encuentro, los periodistas y responsables de cada sección “luchaban” por situar sus noticias lo mejor posible:

Una de las cosas que más euforia pueden generar y sentido del triunfo es lograr que esa noticia vaya firmada en primera página, que eso es muy importante para el redactor, y si en vez de llevar una llevas dos, pues mucho mejor para el redactor. (Entrevistado EPD1)

Ahora bien, tal sensibilidad, señala el mismo periodista, varía en el tiempo, en cierta forma, y según temas.

En cambio, hoy, una noticia de violencia de género bien hecha, de anoche ha muerto la fiscal general que llevó la violencia de género... va firmada y una necrológica perfectamente hecha y eso antes no hubiera ocurrido de ninguna manera. (...) (Entrevistado EPD1)

Si bien tal ejemplo da cuenta en términos generales de algo que también encontramos en esta investigación, a saber: que esas valoraciones varían con los años; lo cierto es que, a su vez, evidencia algo que también se hace patente en esta investigación, a saber, que, si bien tales márgenes de variación existen, son muy limitados, dándose en ciertas direcciones y manteniendo rígidas ciertas estructuras muy identificativas de la propia MTP, como es su tendencia a priorizar lo político e institucional. Así sucede que, si bien, con el tiempo, en los periódicos cada vez se escriben más editoriales, necrológicas, columnas de opinión y reportajes relacionados con la violencia de género, lo cierto es que *las noticias* diarias como tal, sobre muertes y casos-víctima de este tipo, nunca llegan a recibir un enfoque prioritario: ni sobrepasan la ocupación de una página, ni ocupan lugar en primera página, ni convocan reacciones político-institucionales en defensa de la democracia y la libertad, ni se les destinan los mismos recursos que a las noticias sobre atentados terroristas.

Ahora bien, esta tendencia de la MTP a identificar violencia con violencia política no es algo exclusivo de la actancia periodística, sino que está presente en otras áreas de lo social. Por ejemplo, tal y como apuntan García Selgas y Casado Aparicio en su investigación sobre violencia de género, sucede parecido desde la sociología (con “Weber caracterizando el Estado, y con él la política, por el monopolio (estatal) de la violencia”), y desde la teoría política (con Marx y “la violencia como partera de la

historia en conexión con su tesis central de la lucha de clases como motor de desarrollo histórico”), ya que la atención a lo interpersonal de la violencia se fue dejando a áreas como la antropología (Scheper-Hughes) y la psicología social (Bandura), (2010, pp. 36).

Atendiendo a la muestra analizada, las diferencias entre las noticias de un tipo-víctima y de otro son muy considerables. *Tan solo para el tipo-víctima ETA los textos están siempre, en las dos cabeceras-texto, firmados con nombres de personal de la redacción. Un tipo-víctima seguido de las noticias del tipo Pateras*, donde tan solo una noticia aparece firmada por agencias (*ABC* 23/10/97, p.32), y otra por el nombre del periódico (*ABC* 27/10/03, p.81). Lo cual hace que la diferencia entre ambos tipos sea considerable, si tenemos en cuenta que para el tipo ETA no había noticias ausentes y para el de Pateras dos concretamente, habiendo de “sumar” este hecho el que dos de las ocho noticias presentes no estén firmadas por redactores del periódico, los cuales coinciden al situarse en los años elegidos de los tres últimos quinquenios analizados.

*En lo que respecta a las noticias de los tipos Tráfico y Violencia de Género, la tendencia se invierte, y sus noticias, en ambos diarios, salvo excepcionalmente, no van firmadas por nombres de redactores/as. De entre estos dos es Tráfico, una vez más, el que se lleva el índice más bajo de valoración por parte de la MTP, también según el criterio aquí analizado. A nivel concreto, para este tipo-víctima Tráfico, tan solo aparecen firmas de redactores/as en tres noticias de las nueve presentes (3/9), pues hay tres ausencias. Son las correspondientes a los AEs 2007 (*ABC* 2/12/2007, p.63, y *El País* 2/12/2007, Madrid p.4) y 2003 (*El País* 25/10/03, Madrid, p.8). Las demás, o no van firmadas más que por la localidad donde suceden (*ABC* 7/3/81, p.46), o bien refiere a agencias (*El País* 7/3/81; p.15, *ABC* 20/6/89, p.101), o firma el propio periódico (*El País* 9/6/91, Madrid, p.2;), o, en último lugar, se trata de breves y, por lo tanto, nunca van firmados (*ABC* 17/12/97, p.79; *ABC* 25/10/03, p.37).*

En cuanto a las firmas que aparecen en las noticias del tipo Violencia de Género, tan solo hay cuatro casos donde se dan datos de redactores/as (*ABC* 18/12/97, p.97; *El País* 4/11/03, p.33; *ABC* 29/11/07, p.22 y *El País* 29/11/07, p.41). Todos ellos, como se ve, de los últimos tres quinquenios analizados. A estas cuatro noticias con firmas de

personal propio, hay que sumarles las dos noticias ausentes, pues solo disponemos de diez noticias para este tipo.

Análisis según firmas de las noticias elegidas		
Tipos-víctima	NEs ausentes/presentes	Firmas redactores/as/total NEs
ETA	0/12	12/12
Pateras	4/10 ³⁹⁸	5/6
Tráfico	3/12	3/9
Violencia de Género	2/12	4/10

Tabla 37. Análisis según firmas de las noticias elegidas.

Poniendo en relación los datos anteriores, y según un enfoque de variación espacio-temporal, llama la atención que *en el caso de las noticias de ETA la tendencia de valoración alta según el criterio de firma se mantiene para todos los casos analizados*, lo cual, si cabe, es más importante dado que este tipo presenta cero noticias ausentes. Por el contrario, *las tendencias de firma en los otros tres tipos-víctima (Pateras, Tráfico y Violencia de Género) sí que varían de alguna forma*. En el caso de los tipos Tráfico y Violencia de Género de forma coincidente: ambos parecen recibir mayor atención de parte de la MTP. Mientras que, por el contrario, en el caso de las noticias del tipo Pateras, si bien es la segunda que recibe más veces firmas de redactores/as, a medida que pasa el tiempo tal tendencia, en vez de aumentar, como pasa para las noticias sobre muertes de Tráfico y de Violencia de Género, disminuye. Llegando así a presentar, durante los últimos tres quinquenios analizados, menos firmas de redactores/as que los tipos Tráfico y Violencia de Género. Cabe plantearse si la razón de esta variación, que coincide, además, con datos de esta tesis obtenidos según otros criterios, no se deberá a una cierta despolitización de las muertes del tipo Pateras, en la creciente tendencia hacia el humanitarismo (ya en el capítulo de la figuración víctima se veía cómo en las noticias de muertes del tipo Pateras con el tiempo se va reforzando el relato de su salvamento frente al de las razones de porqué expusieron sus vidas). Por otro lado, puede que esté ocurriendo lo contrario con el caso de las muertes de Violencia de Género y, en menor medida, de las de accidentes de tráfico, donde puede estar dándose una cierta politización institucional de estas dos causas de muerte al menos en cierto sentido (jurídico y desde un enfoque de seguridad). Un ejemplo en lo concerniente al tipo-

³⁹⁸ Como se expuso en capítulos anteriores, para el decenio de 1980-90 no se han encontrado noticias de muertes de pateras ni evidencias claras de existencia de las mismas más allá de la MTP, por lo que estas noticias ausentes no han sido contabilizadas como tal, contando finalmente con un total de 10 noticias analizadas para este tipo-víctima.

víctima Violencia de Género es, por ejemplo, la recogida de reacciones políticas en alguna de las noticias compañeras de las NEs correspondientes a la primera década del s. XXI.

En último lugar, en un periódico e incluso en una noticia hay más momentos donde se evidencia la actancia enunciativa más allá de las firmas de cada noticia. Por ejemplo, cada vez que se menciona directamente la actancia del medio al decir “en declaraciones a este periódico”, o “según fuentes de este periódico”. Así como en otros aspectos que aportan información sobre la situación comunicativa y/o su proceso de producción. Como, por ejemplo, la fecha de cada edición o la misma cabecera, con su nombre de marca y leitmotiv: “Diario independiente de la mañana” (en el caso de la cabecera de *El País*), donde vemos de qué periódico se trata y que, valga la redundancia, se trata de *un periódico* (el narrador-autor *elige asomarse* parcialmente). Pues es otro tipo de firma que contiene a la del redactor y la re-sitúa. En este sentido, también podemos señalar el espacio del periódico (generalmente al inicio o cercano a las páginas de opinión) donde aparecen los datos de la empresa informativa y de los cargos de más importancia de la redacción.

6.3.2. Leyenda (De la actancia del acontecer II)

A la hora de hablar de la presentación de la actancia-agencia en las noticias elegidas al nivel de la leyenda, completo lo dicho en el resto de la investigación atendiendo concretamente a tres aspectos: la (des)aparición de actantes-fuentes en cada línea de relato según tipos-víctima, los re-tratos que como tal se hacen de las víctimas y, finalmente, los motivos cronotópicos que aparecen en cada uno de los cuatro tipos-víctima aquí estudiados.

6.3.2.1. (Des)aparición de actantes-fuentes en las noticias elegidas

A priori, en una noticia podemos distinguir varios tipos de actancia-agencia respecto del acontecer que ahí se reúne. Según, por supuesto, la propia forma de relatar y la razón de ser de la misma MTP. En primer lugar, están las fuentes de las que se ha obtenido la información y que se expresan de manera más o menos evidente. Y, en

segundo lugar, los actantes-agentes de los propios acontecimientos de los que se informa, a los que da forma y cuyo hacer *va más allá* de un cierto contar “lo que pasó”.

Sin embargo, semejante distinción, que en un principio se presupone más o menos obvia, en absoluto lo es cuando, frente a la noticia, nos disponemos a separar unos y otros a cada lado de la línea. Y es que, la mayoría de las veces, las fuentes no solo son agencias de noticias o gabinetes de comunicación (cuya razón de ser, su “actuar” exclusivo y al que se deben, es “informar”, algo que tiene que ver directamente con el ser *fuentes*), sino que, también, las encontramos entre los propios actantes del acontecer. Por ejemplo, cuando las mismas fuerzas de seguridad que rescataron y detuvieron a los inmigrantes de una patera han dado la noticia a la prensa, o cuando la noticia cita las palabras de la misma víctima sacadas de una entrevista antes de ser asesinada. En tales casos, ¿se trata de actantes fuentes o actantes del acontecer? ¿qué obtener de la distinción entre el acontecer de las fuentes que solo informan (agencias de noticias), el acontecer de los que formaron parte del acontecimiento y que luego informaron, y los que formaron parte del acontecimiento y no son fuentes de ninguna manera? La pregunta sirve para ver cómo la MTP y su propia forma de (des)ordenar es ejemplo evidente de lo reticular de la información (pues otras mediaciones no suelen admitir tan claramente su dependencia de otros³⁹⁹). Y que el cifrar periodístico se compone de muchos otros cifreres anteriores y paralelos e, incluso, como decíamos antes, también posteriores (cronotopo de recepción).

Esta difusividad en la diferencia analítica entre fuentes y actantes del acontecer muestra el propio peso de la actancia periodística a la hora de diferenciar entre el propio “informar” (¿enunciar?) y el acontecimiento en sí mismo. Y son claros ejemplos, también, de cómo funciona la MTP a la hora de estabilizarse a sí misma, de sostener su autoridad y razón de ser, y las relaciones donde se intertraduce: publicar declaraciones de políticos le interesa tanto a la prensa española como a los propios políticos, es decir,

³⁹⁹ En el caso de la actancia científico-académica el sistema de citas es otro claro ejemplo (“A hombros de gigantes”). Sin embargo, me atrevería a decir que, en este caso, se acentúa aún más esta estrategia. Creo que es más usual la consideración de los escritos de un/a intelectual o científico/a como de autoridad sin que haya citado en todos los casos donde se basó en otros autores/as, que en la MTP, donde citar fuentes es de más obligado cumplimiento precisamente por esa necesidad de transparencia neutral donde lo que se desearía es ser la voz de otros sin cuerpo propio. En cualquier caso, al margen de quién más y quién menos, encuentro la pregunta interesante sobre todo de cara a analizar cómo opera cada cual a la hora de admitir-ocultar según qué partes y aspectos de su funcionamiento y arquitectura (cuales dan autoridad y cuales la quitan, según se trate de una mediación u otra). Posiblemente encontraríamos más similitudes que diferencias, como muestra de lo que podríamos apuntar como una forma incluso epistémica o cronotópica de construir conocimiento y realidad (de distribuir(se en el) espacio, tiempo y agencia), característica de un mismo espacio-tiempo.

que ambos dependen, al menos parcialmente, de esa forma de hacer. Y es que, para la MTP, es crucial mostrar que lo que reúne en cada noticia no se basa tanto en su propio relatar como en el relatar *de* otros. *Es más, precisa mostrar que lo que dice la prensa no es lo que la prensa dice, sino que lo que la prensa hace es tan solo recoger lo que dicen y hacen otros.* Y, así, decir que menganito (dijo que) vio tal y fulanito cual para parecer mero punto de encuentro ante quien lee y, por lo tanto, detentar una cierta apariencia de transparencia o verdad, incluso especular. La actancia periodística requiere, por tanto, en cierta forma, *perder* el cuerpo o, mejor dicho, ocultarlo, y así dar la sensación de que cede la palabra a aquellos a quien cita e, incluso, a aquellos de los que habla.

La forma de (des)ordenar periodística ha de de-mostrar que se articula con (algunos) otros para poder defender que está por-fuera-de-sí cuando informa. Precisa dar pruebas de que lo que cuenta no solo lo dice basándose en sí misma, incluso cuando ella “estuvo en el lugar de la noticia”⁴⁰⁰. Así, este movimiento de evidenciación de (parte de) sus contactos y relaciones a la hora de crear una noticia es otra de las estrategias, con las ya expuestas, que utiliza la traducción periodística para cajanegrizarse⁴⁰¹ y sostener su pacto de enunciador de autoridad de la realidad. En una especie de *sinécdoque*: mostrando una parte, logra dar la impresión de haberlo dicho todo al respecto, de manera que su opacidad se olvide más fácilmente. Esta forma-de-hacer, que fácilmente podríamos tildar de mítica, es, pues, un ejercicio más de ocultación, de sustitución y de delegación, en términos de B. Latour (2005). Puesto que la mera promesa de reflejar o reunir una cierta totalidad de realidad es, en sí misma, un imposible. *Una forma de (des)ordenar que, a fuerza de repetirse día tras día y de estar densamente atravesada por la propia forma de pensar y de ser del momento-posición en que se inserta (cronotopo de producción), pareciera inevitable, incluso natural.* Hasta el punto de que lo que falta pasa desapercibido (pues siempre suele (no) faltar lo mismo, de hecho). Como señala el inicio de este capítulo: naturalizar lo ausente (en comparación con otras mediaciones) de cada traducción, supone negar el diferencial de cada dispositivo mediador, es decir, sus límites e (im)posibilidades (también, me atrevería a decir, de re-

⁴⁰⁰ Y “como debe ser”, apuntilla un veterano periodista (entrevistado EPR1), criticando la tendencia no tan nueva de los periodistas –primero con el uso extendido del teléfono, después con internet-, a buscar la noticia sin moverse y sin salir de la redacción, o bien dirigiéndose exclusivamente y en primera instancia a los gabinetes de comunicación.

⁴⁰¹ Sin duda, el periodismo necesita obviar ciertas fuentes y parapetarse en su legítimo derecho reconocido incluso por ley de no revelarlas (bien por razones de seguridad, o de privacidad de la propia fuente, entre otras). Ahora bien, aquí, como se entenderá, no me refiero a estos casos, que, sin duda, no son la mayoría.

generarse en tiempos de crisis)⁴⁰². Y negar semejante diferencial (el plus que suma cada dispositivo mediador) equivaldría a negar una cierta *subjetividad* (su ser articulado). Pues, diremos con B. Latour (2005/2008, pp. 290-310), que tal cosa no es, en absoluto, exclusiva de las personas, ni mucho menos (ni, en el caso de *las personas*, deja de ser analizable en términos de mediación técnica). Pudiendo hablar de una cierta subjetividad *circulante* que, muy oportunamente nos interesa traer aquí a colación del marco-víctima al que aporta, también, la MTP⁴⁰³. En cualquier caso, al propio relatar o (des)ordenar(se) periodístico le interesa ocultar al menos parte de semejante diferencial, pues le facilita transmitir(se) de la manera más neutra y desencarnada posible, como si su autonomía o capacidad de hacer no se debiera a lo que en verdad se debe: su ser ensamblaje.

Así, al igual que la MTP jerarquiza los temas que (no) publica y los recursos que les dedica (como señalamos recién a propósito de las firmas), de igual modo hace con las fuentes a las que consulta y a las que hace aparecer en noticia de una manera u otra. Es desde este punto de vista que interesa, una vez más, atender a cómo la esta actancia re-trata cada tipo-víctima de los cuatro aquí analizados, qué rasgos comunes les diferencian y aquéllos que les son compartidos, tanto en relación a las fuentes como a aquellos actantes que no aparecen como tales.

La realidad a pie de noticia con el tema de las fuentes es que éstas pueden ser nombradas directamente como tales o no. Un claro ejemplo de no mención de fuente, pero que podemos sospechar cual fue, es cuando se trata de un suceso breve centrado,

⁴⁰² Me surge la pregunta sobre si la sostenibilidad futura de la prensa no pasaría por admitir abiertamente y desde la praxis su propia parcialidad y opacidad. Lo cual no quita de la necesidad de una mayor transparencia, en cuanto a, por ejemplo, sus articulaciones económico-financieras (cosa que, por otra parte, parece difícil que suceda). Esto sin duda habrá de sostenerse, entre otras cosas, en la variación sustancial del propio núcleo tradicional de la forma de in-formar. No es más que la vieja pregunta sobre el lugar de los medios de comunicación informativos en plena crisis de legibilidad y legitimidad. ¿Cabe decir algo similar de lo político-institucional (por ejemplo, para los partidos políticos o, incluso, de la Ciencia)? Sería una construcción de lo legible y de lo legítimo desde otros sitios y bajo otros términos. La pregunta es, también, si lo que pudiera surgir de ahí podría seguirse llamando “periodismo informativo” o, incluso, “periodismo” a secas.

⁴⁰³ “Pese a la crítica que hice antes sobre la noción de sociedad -por oposición a lo que propuse llamar lo colectivo-, una solución aún más radical sería considerar estos manojos de actores-red del mismo modo que Whitehead considera la palabra “sociedad”. Para él las sociedades no son ensamblados de vínculos sociales -al modo en que Durkheim o Weber pudieron imaginarlos- sino que son todos paquetes de entidades compuestas que perduran en el tiempo y el espacio. En sus propias palabras, una sociedad necesita nuevas asociaciones para persistir en su existencia. Y, por supuesto, la labor requiere del reclutamiento, movilización, enrolamiento y traducción de muchos otros, posiblemente de todo el universo. Lo llamativo de esta definición generalizada de sociedades es que los significados respectivos de subjetividad y objetividad se ven completamente remodelados. ¿Un sujeto es cualquier cosa que *está* presente? ¿Un objeto es cualquier cosa que *estaba* presente? Por lo tanto, cada ensamblado que paga el precio de su existencia en la dura moneda de reducir y extender es, o más bien, *tiene* subjetividad. Esto vale para un cuerpo, una institución, incluso para algún acontecimiento histórico al que también se refiere como un organismo. La subjetividad no es una propiedad de las almas humanas sino de la reunión misma, siempre que dure por supuesto. Si pudiéramos retener este significado vastamente expandido de la sociedad, entonces podríamos entender nuevamente lo que quería decir Tarde cuando afirma que “todo es una sociedad y que todas las cosas son sociedad” (Latour, 2005/2008, pp. 309-310).

sobre todo, en la intervención de la policía. Ahí, aunque no se cite a este cuerpo de seguridad como fuente, podemos esperar que, efectivamente, la información les haya llegado a través suyo o bien vía agencias (y a éstas, a su vez, a través de los mismos cuerpos de seguridad). La otra variación posible es cuando sí que la noticia evidencia a un actante en posición de fuente. En ese caso, lo puede mencionar de manera directa, como en esta noticia del tipo-víctima Violencia de Género:

<<Nosotros -nos dicen, asimismo- nos tropezamos con Gregorio cuando íbamos a la compra. Sería, las doce de la mañana. Y lo que nos extrañó es que, según nos han dicho, la muerte de su mujer se produjo a primera hora de la mañana, pues el hombre parecía muy sereno>> (ABC 1/3/81, p. 43)

O bien, de forma indirecta, como en esta otra del tipo-víctima Pateras:

Estos últimos [tripulantes de la <<patera>>] prestaron al mediodía de ayer declaración ante el juez, y todos ellos, varones de edades comprendidas entre los veinticinco y los treinta y cinco años, explicaron que su única pretensión era la de desembarcar en España para buscar trabajo en Europa. (ABC 11/3/89, p.45).

Ahora bien, en el presente apartado no interesa tanto centrarnos en cómo (no) se admiten las fuentes (puesto que, de hecho, no sabemos cuáles fueron a ciencia a cierta en cada caso), sino, más bien, qué tipos suelen aparecer en las noticias de cada tipo-víctima y las posibles variaciones y parecidos al respecto, tanto entre tipos-víctima como entre cabeceras-texto y a lo largo del tiempo. Y, aun así, hemos de hacer un inciso para decir *que tanto la manera de citar como el número de fuentes citadas sí que guarda cierta importancia, al resultar un recurso que muestra una mayor-menor valoración o prioridad atribuida a la noticia*. Cuantas más citas de diferentes actantes significa que ha habido más trabajo para su elaboración: se ha consultado a más gente. A este respecto, en las noticias analizadas se da que los casos donde encontramos más citas es en las noticias del tipo-víctima ETA. Tanto más para el caso de las directas. Algo que no llama la atención si tenemos en cuenta que este recurso suele usarse para dar mayor expresividad y humanismo a las noticias, siendo tales variaciones las que

encontramos, también, en esta investigación y para las noticias de este tipo-víctima según otros criterios de análisis. Puesto con otras palabras: una vez más, las noticias del tipo ETA son las valoradas como más importantes al ser las que copan más recursos, frente a las de otros tipos-víctima. Por el contrario, en las noticias que suelen ser más breves y/o que son elaboradas y/o situadas como sucesos (las de accidentes de tráfico y la mayoría de violencia de género), semejante recurso no se suele utilizar tanto, salvo casos que, por lo que sea en cada momento, resulten excepcionales y, por eso, se les dedica una mayor cobertura.

Por lo significativo en cuanto al objeto aquí analizado, merecen una mención especial las noticias donde se citan, directa o indirectamente, a las propias víctimas o a alguno de sus allegados/as (familia o amigos). Respecto a lo primero, tan solo se cita a las víctimas en dos noticias de todas las analizadas. Una de ellas es del tipo ETA, del caso del atentado contra el concejal del Partido Popular en Rentería (Guipúzcoa), José Luis Caso. “No quiero preocuparme en exceso porque sé que defender determinadas ideas en Euskadi conlleva un riesgo” (*El País* 12/12/1997, p. 14). La otra corresponde al tipo-víctima Violencia de Género, en concreto al caso-hito de Ana Orantes Ruíz, quemada viva en Granada por su ex marido después de que ella saliera en televisión (Canal Sur) hablando de las décadas de malos tratos por las que había pasado:

<<Tenía el pelo por la espalda, y toda su cosa era cogerme por los pelos y darme contra la pared. Me ponía la cara así>>, explicó la mujer ante las cámaras. <<Yo no podía respirar. No podía hablar, porque era analfabeta, porque –para su ex marido- era un bulto y yo no valía un duro. Así durante cuarenta años>>, añadió. (ABC 18/12/97, p. 97).

En ambos casos, el de ETA y en el de Violencia de Género, había una constancia de la participación de las dos víctimas en medios antes de morir, ya que en el caso de José Luís Caso las declaraciones publicadas eran originarias de declaraciones en entrevista al mismo periódico.

En cuanto a citas tomadas a familiares y amigos o compañeros (no vecinos/as), la mayoría de las veces que se dan, éstas se encuentran en las noticias del tipo-víctima

ETA; donde, además, van incrementando con el paso del tiempo. Salvo dos excepciones, que se dan en las noticias de los tipos-víctima Pateras y Tráfico. Una de ellas es el caso del tipo Pateras citado arriba como ejemplo de cita indirecta sobre los tripulantes de la patera, correspondiente al AE 1989 y al diario ABC. Donde se habla de las razones de porqué arriesgaron sus vidas las víctimas, enunciadas por los compañeros que lograron sobrevivir al viaje. Tal tipo de citas no solo no aparece en la noticia de El País para tal caso-víctima, ni de forma directa ni indirecta, sino que en años posteriores ninguna de las dos cabeceras-texto volverá a mentar a allegados de las víctimas del tipo Pateras de este tipo de muertes, ni como fuentes ni de ninguna otra manera, ni las razones de su viaje. Deducimos que, si en el AE 1989 se dio tal excepción fue, precisamente, por lo reciente del fenómeno de la inmigración y las muertes de este tipo.

Respecto a la otra noticia con informaciones de allegados de las víctimas mortales que no es sobre muertes del tipo ETA, corresponde al tipo-víctima Tráfico. Se trata del caso del AE 2007 en ABC, donde el conductor que resulta muerto por estrellarse en su Ferrari con su copiloto, era “Eduardo Martín Esperanza González, (...) subcampeón de España de Dardos-Cricket” (ABC 2/12/2007, p. 63). En el mismo texto, después se cita, varias veces, a un compañero del club de dardos del fallecido. Por su parte, El País no publica en su noticia para el mismo caso cita alguna. Una noticia que, además, trata a modo de breve, mientras que ABC le da casi la página entera (4/5 columnas). Para este caso podemos deducir que si ABC consideró la noticia importante para tamaña cobertura fue por la circunstancia excepcional de la víctima como subcampeón deportivo. De hecho, según declaraciones de varios de los periodistas entrevistados, como señalé en otros capítulos, las razones por las que una noticia considerada de tipo sucesos puede llegar a alcanzar más allá de una cobertura reducida (propia de estas noticias) es porque, o bien el número de muertos es alto, o son niños, o bien porque la víctima tiene algún tipo de notoriedad o es representativa en algún sentido para la sociedad.

Vemos, por tanto, cómo, *para las noticias del tipo-víctima Violencia de Género, no se da ninguna cita de familiares ni de amigos y/o compañeros/as de la víctima, en ninguna de las noticias de ninguna de las dos cabeceras, ni siquiera para el caso de Ana Orantes de 1997* citado arriba. Tampoco ambos medios hacen en ningún caso referencia

alguna a qué se dedicaba profesionalmente la víctima, que es algo que se suele hacer en las noticias sobre víctimas de ETA, si bien tampoco lo hace ninguna de las dos cabeceras con las víctimas de accidentes de tráfico y de travesías en patera.

Este vacío en cuanto al retrato de las víctimas de los tipos Violencia de Género, Pateras y Tráfico, en ambos medios analizados, es otro de los rasgos a destacar en cuanto a cómo la MTP escenifica las vidas de este tipo de víctimas y sus muertes. Del mismo modo a como encontrábamos que las víctimas de ETA, con los años, son bocetadas con mayor detalle y humanismo por parte de los medios buscando un mayor reconocimiento social de tales muertes (tal y como admiten, de hecho, los/as periodistas entrevistados). En el caso de las muertes por violencia de género, accidentes de tráfico y trayectos en pateras intentando entrar en Europa no sucede lo mismo. Una evidencia más que viene a subrayar anteriores al decir, páginas atrás, que, si bien a lo largo del tiempo aquí analizado encontramos ciertos cambios cuantitativos desde la MTP a la hora de informar sobre las muertes de los tipos Pateras, Tráfico y Violencia de Género, éstos no son especialmente importantes, resistiéndose a rebasar ciertos rasgos de las formas de hacer de la MTP para con el marco-víctima durante el período analizado. Estos datos muestran que, para la sensibilidad periodística, las víctimas de ETA son mucho más víctimas que las de violencia de género, o las de accidentes de tráfico o las de pateras. En el sentido de que merecen mucho más la pena periodísticamente hablando: merecen que se les dediquen bastantes más recursos a informar sobre ellas que en el caso de las otras.

En cuanto a los tipos de fuentes reunidos en las noticias del tipo-víctima ETA, se dan cita las siguientes: testigos presenciales, fuentes médicas y sanitarias que atendieron a víctimas y heridos, cargos políticos nacionales y autonómicos (vascos) así como representantes de partidos políticos (e, incluso, en un caso, representantes franceses, en el del AE 2007, sucedido en Capbreton, Francia), familiares y conocidos de las víctimas, vecinos/as, cuerpos de seguridad del Estado (Policía autonómica, Nacional y Militar, Guardia Civil, fuentes antiterroristas y TEDAX) y, con la frecuencia de una sola vez: una asociación vecinal (“Las Águilas”) y, como dijimos antes, la propia víctima. Resulta especialmente interesante comenzar exponiendo este plantel dado que es el más amplio de los cuatro tipos-víctima analizados, y nos va a permitir, por

comparación con él, ver de qué maneras oscilan los otros tres tipos-víctima. Máxime si tenemos en cuenta que las víctimas de ETA son las que, a nivel español, han encarnado el prototipo de víctima como tal (Gatti e Irazuzta, en prensa).

Una de las diferencias destacable desde ya es que *tan solo en las noticias del tipo-víctima ETA se recogen declaraciones de cargos políticos en tanto que representantes de partidos que hablen en clave de duelo político-institucional, algo que no sucede en ninguna de las noticias de los otros tres tipos-víctima*. Entre las razones posibles, se encuentra, en primer lugar, que estas son las víctimas tratadas con un enfoque más político-institucional por parte de la MTP. En segundo lugar, que, a partir de los años noventa, ETA empezó a matar a cargos políticos de manera selectiva, lo que hizo que este perfil de víctimas cobrara entidad propia. Algo que, sumado a los estrechos vínculos existentes entre la actancia periodística y la político-institucional, hizo, también, que la sensibilidad periodística se agudizara ante este tipo de muertes, tal y como apuntan los/as periodistas entrevistados pertenecientes a ambas cabeceras. Un fenómeno que haría que los casos-víctima del tipo ETA fueran re-tratados con mayor espacio, recursos y con testimonios que acercaran a la víctima al público lector, por ejemplo, utilizando informaciones sobre la vida cotidiana y personal de la persona fallecida (mediante, por ejemplo, citas de allegados).

Antes de acabar con las fuentes de las noticias del tipo ETA, conviene sumar un último resultado que diferencia, una vez más, a éstas de los otros tres tipos-víctima. Me refiero al hecho de que, entre las dos cabeceras-texto, se dan ciertas variaciones a la hora de sacar o meter dentro de escena, en menor o mayor medida, diferentes fuentes de tipo político. Pues, sucede en varios casos, que *ABC* suele dar mayor cabida a reacciones e informaciones facilitadas por fuentes del Partido Popular (PP), mientras que *El País* hace lo mismo, pero para con el Partido Socialista (PSOE). Una pauta que se suele repetir cuando se trata de dar mayor o menor cabida a actores del gobierno de turno: si gobierna el PSOE *El País* suele dar más presencia a sus reacciones y a una imagen de unidad entre las fuerzas políticas frente al terrorismo. Y lo mismo sucede si escribe *ABC* y gobierna el PP. Por lo demás, ambas cabeceras nutren sus noticias de un plantel de fuentes bastante similar.

Respecto a los tipos de fuentes encontrados en las noticias de muertes de Pateras, destaca uno muy por encima del resto: las fuerzas de seguridad del Estado (Policía, Guardia Civil, Salvamento Marítimo, la Armada, la Marina, la Unidad Central de Extranjería). Tan solo en raros casos aparecen otros tipos de fuentes: un ministro del interior en el del AE 1989 y un portavoz gubernativo en el caso del AE 1991, ambos en *ABC*. Y tan solo una vez una fuente sanitaria, un Hospital en el mismo caso del AE 1989, en la noticia de *El País*. Sobre estos datos, llaman la atención varias cosas. En primer lugar, la falta de datos de declaraciones de allegados de las víctimas. En segundo lugar, que, siendo un tipo de muertes y casos de supervivientes que necesitan de atención sanitaria bastante intensiva, los medios no aporten más fuentes y citas de este tipo. Finalmente, sorprende que, en el caso de *El País*, situando esta cabecera las noticias de este tipo en la sección *España*, no de mayor entrada a fuentes y declaraciones de actantes políticos en las noticias sobre estas muertes. Mostrando que para *El País* es bien diferente la forma de entender en términos políticos las noticias del tipo ETA y las del tipo Pateras. *A nivel general, encontramos que, tanto este medio como ABC, priorizan un enfoque en términos de seguridad para las noticias del tipo Pateras.* Un resultado que ya obteníamos según otros criterios analíticos en otros capítulos, y que ahora se subraya aquí según fuentes. Finalmente, decir que el número de citas disminuye de forma tajante al comparar las noticias de ETA con las de Pateras, situándose las de este segundo tipo muy por debajo de las del primero.

Si bien el número de fuentes citadas, directa e indirectamente disminuía, drásticamente, al pasar de las noticias del tipo-víctima ETA a las del tipo Pateras, *esta reducción aumenta significativamente, también, al tratarse de las noticias de los tipos Tráfico y Violencia de Género. Siendo estos dos los que, con gran diferencia, presentan menor número y diversidad de fuentes en sus noticias.* Algo que coincide con el tratamiento de suceso que se les suele dar, ocupando, además, mucho menos espacio que las anteriores.

Acerca de los tipos de fuentes citadas, directa e indirectamente, en las noticias del tipo-víctima Tráfico, se dan los siguientes: en primer lugar, el tipo fuerzas de seguridad y de control del tráfico (Dirección General de Tráfico, Policía Nacional y Municipal, Guardia Civil de Tráfico); en segundo lugar, aunque siguiendo de lejos a las anteriores, las de naturaleza sanitaria (112, Emergencias); y, en último puesto, con una asiduidad

de una sola ocasión, encontramos a testigos y expertos (caso de autobús escolar donde muere el conductor, *ABC* 7/3/1981, p. 46) y un allegado de la víctima (*ABC* 2/12/2007, p. 63). En cuanto a estas tres excepciones no es de extrañar que se localicen todas en *ABC*, puesto que este diario tradicionalmente ha sostenido una cobertura especial sobre las noticias del tipo sucesos. De hecho, de las noticias del tipo Tráfico de este diario que han sido analizadas, tan solo las de los AEs 2003 y 2007 no se localizan en la sección *Sucesos* (como señalábamos en el capítulo sobre Ausencias-presencias), y esto no se debe a que no se considerara oportuna tal cosa, sino a que, por aquel entonces, tal cabecera ya había dejado de tener una sección específica con tal nombre. Por el contrario, *El País* jamás tuvo una sección de sucesos diferenciada como tal.

Finalmente, en cuanto a los tipos de fuentes que se dan cita, nunca mejor dicho, en las noticias sobre muertes por violencia de género, recogemos los siguientes por orden de mayo a menor asiduidad: cuerpos de seguridad (Policía nacional y autonómica –Mossos d’Esquadra), el vecindario, con una asiduidad de una sola ocasión la propia víctima (caso Ana Orantes, citada en ambos diarios, en *ABC* de forma directa y en *El País* indirecta), de carácter político-institucional y jurídico (una noticia con caso triple de víctimas, *El País* 4/11/03, p. 33, cita a la subdelegación del Gobierno en Ciudad Real, la presidenta del Observatorio de Violencia Doméstica del Consejo General del Poder Judicial –Montserrat Comas- y, en gráfico con datos, el Ministerio del Interior y el Instituto de la Mujer), y, en último lugar, “entidades de toda España” (“reclamaron contra la Violencia contra las Mujeres”, *ABC* 29/11/07, p. 22). Sobre este tipo-víctima, según el criterio de fuentes que aquí nos ocupa, resulta llamativo que hasta en cuatro de las diez noticias analizadas se cita al vecindario como fuente. Una práctica que desaparece en las noticias de los AEs 2003 y 2007. Un hecho que coincide con la aparición, en el AE 2003, en la noticia de caso de *El País*, de todas las fuentes institucionales, jurídicas y políticas arriba citadas; y, en el AE 2007, con la aparición en la noticia de *ABC* de la fuente “entidades de toda España”. Ahora bien, resulta que en las noticias alternas a estas -la de *ABC* para el AE 2003 y la de *El País* para el AE 2007- ninguna de las dos cabeceras parece haber modificado sus fuentes para este tipo de noticias salvo el hecho de haber dejado de citar a los vecinos. Un ejemplo más de cómo la forma de informar en materia de violencia de género por ambos periódicos no ha variado de forma cualitativa a lo largo del tiempo, antes bien parecen haberse vuelto

más escuetos al respecto. Ya no se habla de crímenes pasionales, ni de vecinos, ni de afectos o engaños, pero, a su vez, tampoco se habla de la vida de la víctima, ni se la cita a ella o a sus allegados, ni se dice en qué trabajaba, por ejemplo. Algo que sorprende sobre todo si tenemos en cuenta que ya en 2007 habían sido aprobadas varias normas importantes en materia de Igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres (2007) y lucha contra la Violencia de Género (2004) en este país.

En conclusión, *en materia de fuentes encontramos que las noticias con mayor diversidad y número de fuentes son las de ETA; donde, a su vez, hallamos el mayor número de citas de forma directa y de allegados de las víctimas. Las noticias de los otros tres tipos-víctima coinciden al verse plagadas de fuentes tipo fuerzas de seguridad, destacando la sequía de fuentes y citas, especialmente, en las noticias de tipo Tráfico y Violencia de Género.* Cualitativamente hablando, en primer lugar, llama la atención que en el caso de las noticias de Pateras en *El País* no se cite más a políticos, ya que este diario sitúa estas informaciones en su sección *Nacional*. En segundo lugar, destaca que, en las noticias sobre muertes por violencia de género, a pesar de que suceden en el ámbito privado, no se da en ninguna de las noticias declaración alguna de allegados de las víctimas. Una vez más, el tipo ETA es el valorado como más importante por parte de la MTP, seguido, muy a distancia, del resto. De los tres restantes, si bien Pateras presenta mayor número de veces en las que se aportan fuentes y citas (estas noticias son, por regla general, más amplias que las de Tráfico y las de Violencia de Género), hemos de decir que son muy poco variadas, llamando la atención hasta qué punto el relato de las noticias del tipo Pateras está dominado por las citas y declaraciones de cuerpos de seguridad del Estado. Cosa que, por otra parte, sucede parecido en las informaciones sobre muertes de accidentes de tráfico y por violencia de género, aunque en estos casos llame menos la atención dado que su extensión suele ser menor.

6.3.2.2. Retratos de las víctimas

Teniendo en cuenta que una de las preguntas que inspiran esta investigación es la de bajo qué condiciones una vida logra “volverse visible en su precariedad y en su necesidad de cobijo” (Butler, 2009), resulta fundamental atender, de manera especial, a cómo la MTP presenta las víctimas mortales de los cuatro tipos tenidos en cuenta.

Incluir o no datos sobre las víctimas, cómo informar sobre la familia o la ocupación profesional de la persona fallecida, si bien pueden parecer nimios, pueden no serlo tanto máxime si tenemos en cuenta que evidencian una cierta identificación de quien escribe tales noticias con esa víctima, situándola *cerca*, no solo de quien escribe, sino también de quien lee, dis-poniendo así un cierto *nosotros* (y un cierto ellos). Si podemos entender de alguna forma la capacidad afectiva de la prensa, es precisamente convocando y re-produciendo semejantes ensamblajes sociales, semejantes distanciamientos.

Como ejemplo de hasta dónde tal forma de (no) presentar a las víctimas puede entenderse como convocante de la (no) empatía hacia ellas, baste recordar una iniciativa estatal denominada Plan Z.E.N. (Zona Especial del Norte) y cómo, en su propuesta general de lucha contra ETA, entraba a recomendar también cómo informar sobre las víctimas de fuerzas de seguridad del Estado asesinadas. El susodicho fue presentado por el gobierno socialista en los años ochenta, y, no sin amplias críticas, proponía determinadas estrategias informativas para lograr convocar la mayor simpatía hacia los cuerpos de seguridad del Estado y conseguir, así, la aprobación social ante el propuesto aumento de su presencia en el País Vasco. El documento decía: “Cuando sufra un atentado un miembro de los CC y FF de la S. del Estado, personalizar a éste inmediatamente, y facilitar algunos datos de la esposa, madre e hijos preferentemente” (Plan Z.E.N., Objetivos particulares y acciones, apartado 4)⁴⁰⁴.

Pero no es éste el único documento que podemos citar como ejemplo de catálogo sobre cómo (d)escribir diferentes tipos de víctimas, y el poder de apelar con ello a un cierto sentir y disponerse de quien escribe y quien lee. Por ejemplo, también están los numerosos manuales de redacción escritos desde diversos colectivos (asociaciones, periodistas y expertos) sobre cómo (no) escribir sobre determinados tipos de colectivos y de violencias. Los cuales, si bien ni suelen ser tan explícitos como el susodicho Plan Z.E.N., ni suelen enfocar sus recomendaciones a crear un cierto “nosotros” (y ellos), sí

⁴⁰⁴ En sesión parlamentaria vasca, el 7/10/1983, el diputado Eduardo Uriarte Romero (Euskadiko Ezkerra) decía así: “Bien, yo creo que realmente todas estas cuestiones van a incidir seriamente en la situación de nuestra sociedad. Además, en el plan ZEN se dice que tiene que haber artículos de Prensa, tiene que haber una serie de cuestiones en que la Policía incide en los medios de comunicación, incide en la sociedad, y realmente yo no creo que ése sea un procedimiento adecuado para solucionar los problemas en nuestro país. (...) En nuestra opinión no hay solución policial al terrorismo vasco, y creemos por experiencia que el protagonismo policial frente a este fenómeno provoca la escalada del fenómeno terrorista. La solución es política y social, y no se puede venir a Euskadi a estas alturas diciendo que las Fuerzas de Seguridad del Estado podrían resolver por sí solas el problema.” (Diario de Sesiones del Parlamento Vasco de 07.10.1983, nº 34.2.zk, p. 22-23).

que incurren, también, en propuestas concretas de cómo (no) informar sobre distintos tipos de víctimas, colectivos y violencias de cara a (no) despertar según qué respuestas sociales⁴⁰⁵.

Entrando ya con los resultados fruto del análisis de las noticias elegidas, en lo que respecta a la presentación de las víctimas *dando información personal que las identifique*, en todas las noticias del tipo-víctima ETA correspondientes a las dos cabeceras se hace referencia a este tipo de víctimas, o bien por su nombre (el cual se da completo: nombre de pila y apellidos), o bien por su cargo profesional. Más allá, también en la mayoría de las noticias se dan datos sobre sus familias (“¡Cuidádmelo, cuidádmelo!” [dijo la madre de la víctima], *El País* 2/12/07, p. 14), sobre si estaba soltero o casado y sobre cuántos hijos/as tenía (“casado y con dos hijos, de 21 y 20”, *El País* 31/5/03, p. 15). Comparativamente dentro de la misma línea de noticias, durante los años ochenta este tipo de información es mucho menor que en las siguientes noticias del tipo ETA analizadas para los años noventa, hasta alcanzar su culmen en la primera década del s. XXI. Una conclusión con la que coincide, también, el trabajo llevado a cabo por J. Armentia Vizuete et. al. sobre muertes violentas en diarios vascos (2012).

A parte del nombre y datos familiares de las víctimas, las noticias analizadas para el tipo ETA incluyen casi siempre, además, otros datos personales, como su edad, el lugar de procedencia (“natural de Navarra”, “de 58 años de edad”, *ABC* 6/3/81, p. 11), qué es lo que hacía en el lugar del atentado y datos de su trayectoria profesional (“se dirigía a pie a su domicilio”, “comisario jefe de la comisaría del distrito de Santiago en Bilbao”, *El País* 6/3/81, p. 9; “veinte años en la Sociedad Anónima de Plasencia de las Armas (SAPA)” *ABC* 30/6/89, p. 31). En ocasiones, incluso, se habla de algunas de sus costumbres (“Todos los agostos, coincidiendo con las fiestas de su Sanchorreja natal, se marchaba allí unos días, junto a María Rosa Herráez, sobrina suya y alcaldesa de la

⁴⁰⁵ Si comparamos las recomendaciones a periodistas recogidas en el manual de estilo de la RTVE (la radio y televisión públicas de España) sobre cómo informar sobre diferentes tipos de violencia y víctimas, en concreto sobre terrorismo y violencia de género, se observa hasta qué punto los universos con los que nos regimos en un caso y otro son tremendamente distintos (una forma “rápida” es sustituir donde dice terrorismo por violencia de género y viceversa). Y llama la atención el contraste, porque tales recomendaciones no dejan de moverse en el ámbito de lo ideal, no ya ni siquiera de lo real (como muestra esta investigación, las noticias de a diario distan mucho de lo que proponen tales directivas, sobre todo en el caso de las noticias sobre muertes por violencia de género o sobre muertos por desplazamientos en pateras). Por otra parte, también sorprende cómo especialmente en el caso de los manuales sobre cómo informar sobre violencia de género (y este ejemplo de RTVE es buena muestra de ello) se suelen apuntar más guías sobre cómo no informar que cómo (sí) informar (o articular ahí información). Una realidad que bien puede tener que ver con lo encontrado también en esta investigación sobre que la tendencia en las noticias sobre este tipo de muertes es a escenificar cada vez de forma más escueta. Manual de estilo de RTVE sobre terrorismo: <http://manualdeestilo.rtve.es/cuestiones-sensibles/5-6-terrorismo/5-6-2-obligaciones-y-recomendaciones-para-los-informadores/>; y sobre violencia de género: <http://manualdeestilo.rtve.es/cuestiones-sensibles/5-5-tratamiento-de-la-violencia-contra-las-mujeres/> [consultada el 1/12/2016].

localidad, de apenas 100 vecinos”, *El País* 31/5/03, p. 5), y de sus tendencias políticas aun cuando la persona no ostentaba cargo político alguno (“La víctima, considerada como un demócrata y un hombre liberal”, “defensor de las instituciones vascas”, *El País* 6/3/81, p. 9). *Y, a partir de las noticias elegidas de mitad de los noventa, aumentan los testimonios de vecinos y conocidos de las víctimas alabando su calidad humana y/o profesionalidad, así como lamentándose por el vacío dejado por sus muertes* (“Esta mañana estaban puntuales a las nueve. Yo les he abierto la puerta y han subido a enganchar sus equipos informáticos a la red para trabajar”, *El País* 31/5/03, p. 15; “Qué pena, ahora que empezaban a levantar cabeza después de la muerte de su hija”, *ABC* 6/6/91, p. 19). Estos elementos en las noticias del tipo ETA ayudan a evidenciar, no solo un presente roto, sino un pasado interrumpido cuya muerte deja un vacío. En cuanto al futuro, en lo que se refiere a la víctima, hasta en dos ocasiones las noticias del tipo ETA facilitan información sobre actos de conmemoración de tales fallecimientos (funerales).

En las noticias del tipo ETA, se dan, además, distintas imágenes, fotografías e infografías, entre las cuales destaca *El País* publicando hasta en tres ocasiones instantáneas del rostro de las víctimas (casos de los AEs 1981, 2003 y 2007). En los demás casos se trata de infografías que describen y/o sitúan el atentado (*ABC*, casos de los AEs 1989, 1991, 1997 y 2003; *El País*, casos de AEs 1991 y 2007), y de fotografías del lugar del atentado (*ABC*, casos de 2003, 2007; *El País*, casos de 1981, 1989, 1991, 1997, 2003, 2007). Siendo mayoría las noticias donde se dan varias imágenes de distinto tipo (consultar 8.1 Anexo I Noticias elegidas), y predominando las infografías en *ABC* y las fotografías del lugar del atentado y de la víctima en *El País*. Tan solo la noticia de *ABC* para el caso del AE 1981 no está acompañada de imagen.

En cuanto a la (des)aparición de estos tipos de elementos, en las noticias del tipo-víctima Pateras, el elenco de palabras con el que se las refiere suele ser: “inmigrantes”, “ilegales”, “cadáveres”, “subsaharianos” y, en menor medida, “personas”, “emigrantes”, “jóvenes”, “marroquíes”, “tripulantes”, “víctimas” y “náufragos”. *No encontramos en ninguna de las noticias analizadas de ninguno de los dos diarios el nombre y apellidos de las víctimas del tipo Pateras. En ocasiones, incluso, ni siquiera se hace referencia a la ausencia de identificación de los cuerpos, algo que se acentúa según avanza el*

tiempo. Ahora bien, teniendo en cuenta que estos casos de muertes dificultan materialmente su identificación, al tratarse de cuerpos varados que llegan a la costa sin identificación (a veces incluso como medida para evitar represalias policiales y una repatriación más inminente), aunque es comprensible esta falta de información, lo que sorprende es la ausencia de datos sobre qué va a hacer el gobierno para obtenerla, con el fin de dar un futuro digno a esos cuerpos, y de cara a su entierro. No hay información en ninguna de las noticias a este respecto, ni para con estas víctimas y sus familias, ni para con sus posibles gobiernos de origen. Algunos/as de los periodistas señalaban en entrevista como razones posibles la falta de “buena relación con esos países”, que las instituciones de tales nacionales no son “fuentes fiables” o el hecho de que con la externalización de fronteras las víctimas cada vez vienen de países más lejanos que no son ya Marruecos:

(...) hay un mal rollo permanente, pero nos necesitamos y tal, pero... y bueno, ellos supongo que tendrán la percepción del colonialismo, nosotros las ansias de imperialismo que se satisficieron en África, en el norte de África. En fin, la historia nos lastra en ese sentido. (Entrevistado AC)

Bueno, nunca [Marruecos] ha sido una fuente fiable; no diría legítima, sino fiable. Nunca, yo creo que no hemos llegado todavía a un establecimiento de confianza de relaciones entre... quizá a nivel político haya habido momentos mejores y momentos peores. Pero tanto como para incorporar informaciones que llegaban de Marruecos, no creo que lo hayamos conseguido todavía, no lo creo. (Entrevistado EPDI)

Que son “estados fallidos”, debido a la “actitud de menosprecio” de los/as periodistas españoles hacia “esos países” e incluso cómo esas relaciones intergubernamentales y demandas de responsabilidad al respecto están encaminadas no a salvaguardar el bienestar de las víctimas, sino a contener su llegada incluso por métodos violentos.

Bueno, muchas veces porque son estados fallidos, no existen gobiernos de origen. Es que es una situación extrema, y por supuesto no hay donde llamar... (Entrevistado AC)

R_ En este caso yo creo que es porque tienes un poco también una actitud de menosprecio a esos países en el sentido de que te parece lo normal y lo lógico que la gente quiera irse de su país, no... y que es normal que ni esos gobiernos van a hacer nada ni van a responsabilizarse de ellos, ¿no? En fin, tienes un poco de desprecio hacia esos países, sin ninguna duda, hacia los gobiernos de esos países que te parece que en ningún caso van a ocuparse de su propia gente, ¿no?

P_ ¿...que no va a haber una responsabilidad política?

R_ Sí, sí. Varía un poco cuando... pero lo que hace es variar a peor, porque lo que hace el gobierno español es pagar a la Policía marroquí para que apalee a los inmigrantes en Marruecos. Para no tener que apalearlos aquí los apalean allí donde no hay españoles. (...) O todavía peor, esta idea de crear campamentos en Mauritania, de gente que quiere venir y que los paras en Mauritania y los dejas... (...) Algún día eso estallará también como información de verdad, ¿no?, ahora de momento está demasiado contenido, debería ser un gran tema informativo, pero ni piensas que eso es información, ni los medios... claro, los medios cada vez tienen menos recursos, para esas cosas... (Entrevistada EPD2)

Como recogen páginas anteriores, tan solo en las dos noticias correspondientes al caso-víctima de Pateras del AE 1989 hay intervención de algún allegado de los fallecidos: compañeros que lograron sobrevivir y ante el juez explican las razones que tuvieron para tan precario viaje. En ninguna otra de las noticias elegidas de años siguientes hay intervenciones de allegados o se vuelven a dar las razones sobre el porqué estas personas arriesgaron sus vidas. Lo más que se dice es su posible país de procedencia y, excepcionalmente, un rango de edad aproximada.

Es decir, *en lo que respecta al retrato de las víctimas del tipo-víctima Pateras en la MTP, nos encontramos con cuerpos anónimos que llegan varados a nuestras playas y que no parecen tener mayor futuro.* Y al no hablarse del antes de esa muerte (edad, familias, costumbres, por ejemplo), de su pasado, tampoco se evidencia el vacío que dejan esas muertes. Respecto al futuro de estos cuerpos, no solo no se dice palabra

alguna sobre su entierro o trámites de identificación, sino que las consecuencias que despiertan al nivel de lo político son en clave de refuerzo de la seguridad en las fronteras no de cara a esas víctimas, sino para no dejarles pasar (“España ha de asegurar que no se convertirá en coladero de delincuentes o de inmigrantes ilegales”, *El País*, 11/3/89, portada). En este sentido, destaca especialmente la muerte del caso-víctima del AE 1991, la cual no publica *El País* y *ABC* la saca de manera mínima acompañando una noticia que titula “La Policía incrementa el control en Algeciras y Tánger para evitar nuevas revueltas de marroquíes”; con subtítulo “Hallado un cadáver y detenidos catorce <<espaldas mojadas>> en Tarifa”. En el cuerpo de noticia toda la información que se da sobre esta muerte es en la mitad final de la noticia: “Por otra parte, ayer por la mañana fue descubierto en un paraje de la playa de Getares el cuerpo de un individuo de apariencia africana” (*ABC* 1/5/1991, p. 41). Nada más se dice sobre esta muerte en concreto⁴⁰⁶. Es como si parte de esas vidas no fuera inscrita, desembragando estas muertes de su contexto de una forma especialmente destacable (máxime si tenemos en cuenta que estas noticias son las que más muertes reúnen, con diferencia, de todos los tipos-víctima analizados). En una falta que evidencia algunos de los propios límites intrínsecos de la MTP, incapaz de integrar determinados elementos dentro de sí porque chocan con las articulaciones que a ella misma la alimentan. Por ejemplo, su lineamiento con las instituciones y el orden socio-político existente (densamente asentado sobre un sistema de fronteras, entre otras cosas), unas instituciones que actúan de forma similar al no ofrecer cifras oficiales para este tipo de muertes, ahondando así en su no visibilización y en un retrato en clave masa anónima.

Por otra parte, y como expresión de lo anterior, las únicas tres imágenes que acompañan las ocho noticias analizadas de este tipo-víctima expresan bien esa reducción a cuerpos anónimos cuya máxima prolongación o articulación es la amenaza que pueden suponer para el propio orden nacional interno español:

⁴⁰⁶ Se trata del caso de “muerte contextual” que analizábamos según ausencias-presencias en el anterior capítulo.



El cuerpo de uno de los fallecidos es introducido en un ataúd.

Ilustración 28. Fotografía de noticia elegida de *El País* 11/3/1989, p. 15.

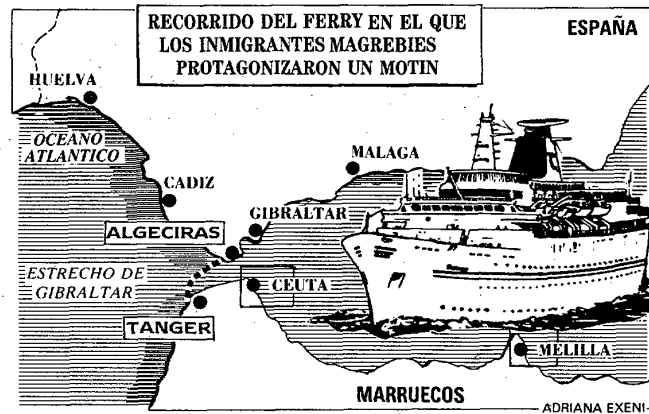


Ilustración 29. Fotografía de noticia elegida de *ABC* 1/5/1991, p. 41.



Los restos de la patera encontrada ayer en una playa cercana a Tarifa.

Ilustración 30. Fotografía de noticia elegida de *El País* 27/10/1997, p. 25.

*Sobre la presentación de las víctimas del tipo Tráfico, las noticias suelen aportar sus nombres completos (el caso del AE 1981 en ambos diarios; AE 1991, *El País*; AE 2007, *ABC*), o bien sus iniciales (AE 1989, *ABC*; AE 2007, *El País*). Son menos las ocasiones donde no se facilita ningún dato a este respecto (AE 1997, *ABC*; AE 2003, *El País*). De mismo modo, tan solo en tres de nueve noticias analizadas no se facilita la edad de las víctimas. A nivel general, aparte de por el nombre, las noticias suelen referirlas como “el conductor”, “la víctima” o “el muerto”. Y, en menor medida, por “una mujer”, “un joven”, “un hombre o “los ocupantes”.*

Sobre si se incluyen más datos sobre las vidas de las víctimas, esto solo ocurre en dos de los casos, AEs 1981 y 2007, sobre todo en lo que a sus publicaciones en *ABC* se refiere, siendo mucho más amplias que las dedicadas por *El País*. *Este tratamiento mayor puede deberse sin mucha duda a que ambos casos-víctima cuadran con las características que ha de tener un acontecimiento de este tipo para que sea abordado con mayor cobertura:* que, o bien se trate de un autobús con niños (caso 1989), o bien la víctima sea conocida por algo (2007, se trataba del subcampeón de España de Dardos-Criquet). En ambos casos se facilita mayor información sobre la vida de ambas personas, si bien la segunda noticia referida rebasa en mucho a la primera, llegando a vislumbrar de alguna manera el vacío que su muerte pudo dejar en quienes conocía (“No sé qué va a ocurrir ahora. Hablaremos con la Federación Española de Dardos Electrónicos (F.E.D.E.) para ver si seguimos en el campeonato o lo suspendemos”, *ABC* 2/12/07, p. 63). Es esta noticia, precisamente, la única de todas las analizadas para este tipo-víctima donde se dan fotos: de uno de los fallecidos y del vehículo siniestrado en el caso de *ABC*, y tan solo del lugar del siniestro en la noticia publicada por *El País*.



Ilustración 31. Fotografía de una de las víctimas de la noticia elegida de *ABC* 2/12/07, p. 63.



Los ocupantes del turismo quedaron atrapados y tuvieron que ser rescatados por los bomberos. El coche quedó destrozado

AYUNTAMIENTO

Ilustración 32. Fotografía de la noticia elegida publicada el 2/12/07 por ambos diarios (Fuente: ABC, p. 63).

En las noticias para este tipo-víctima no se facilita información sobre el futuro de los cuerpos ni sobre sus funerales. Tampoco se da más información sobre si las víctimas estaban casadas y tenían hijos, ni sobre sus costumbres. En conclusión, *el retrato que, desde este punto de vista, hace la MTP sobre el tipo-víctima Tráfico es menos anónimo que en el caso de las muertes del tipo Pateras, pero mucho menos cercano que en el caso de las muertes del tipo ETA.*

Finalmente, *en lo que respecta a los retratos de las víctimas de muertes por violencia de género, la mayoría de las veces se las refiere, o por su sexo: “mujer”; o por el lazo afectivo o matrimonial con el que estaba o había estado unida al agresor: “su esposa”, “su mujer”, “su ex esposa”, “su ex mujer”.*

En cuanto a la información personal de las víctimas, salvo en las noticias correspondientes de los AEs 2003 y 2007, en las demás se facilita el nombre completo de la víctima junto con su edad. Sobre las cuatro noticias analizadas para los años 2000, tan solo en el caso de ABC para el AE 2003 se facilitan las iniciales y la edad, en las otras tres no. Por el contrario, sí se da el nombre completo y edad del agresor, algo que también se venía haciendo en las noticias de anteriores años elegidos. En cuanto a si se facilita más información sobre la vida de este tipo de víctimas, solo sucede así en

relación a su papel de madres, señalando en varios de los casos si la pareja tenía o no hijos.

De estas vidas de víctimas de la violencia de género, por tanto, tampoco se facilita ninguna información sobre qué profesión tenían, opción política, su vida en el barrio o testimonios de allegados sobre su calidad humana, como sí que sucede en las noticias sobre muertes causadas por ETA. En cuanto a las ocasiones cuando se llega a señalar el después de la muerte, es, o bien para decir que los abuelos recogieron a los hijos de la pareja (“Los niños, el mayor ya citado y una pequeña de unos cinco años, han sido recogidos por sus abuelos maternos, que se presentaron en el domicilio de su hija pocas horas después de conocer lo ocurrido”, *ABC* 1/3/81, p. 43), o para hablar del suicidio del agresor (caso de 2003, en ambos diarios), o bien para señalar, ya a finales de 2000, que “el detenido pasará hoy a disposición judicial” (caso del AE 2007, en ambos diarios).

En cuanto a las imágenes que acompañan las noticias elegidas, en las de violencia de género no hay ni una infografía del crimen, ni una fotografía de las víctimas y/o agresores, ni de la escena donde sucede el asesinato. La única noticia donde hay una imagen se trata de un gráfico con los totales de denuncias y muertes, siendo este tipo-víctima el que menos apoyo en imagen recibe de todas las noticias analizadas.



Gráfico 6. Incluido en la noticia elegida de *El País* 4/11/03, p. 33.

En conclusión, en términos generales, *salvo las víctimas del tipo ETA, las de los tipos Pateras, Tráfico y Violencia de Género no son retratadas individualizadamente, señalando, el antes de su fallecimiento, ni del vacío y efectos que causa su fallecimiento*. Antes bien encontramos una suerte de aglomeración anónima que ya mentábamos a la hora de analizar según ausencias-presencias.

6.3.2.3. Motivos cronotópicos de las muertes

TIPOS-VÍCTIMA PATERAS Y TRÁFICO

En cuanto a los motivos cronotópicos que caracterizan cada uno de los relatos base de los cuatro tipos-víctima analizados, encontramos la coincidencia más obvia en dos de ellos: *tanto las noticias del tipo-víctima Pateras como del tipo Tráfico tienen como uno de sus principales valores cronotópicos el viaje*. Expresión éste de aquella tendencia a la movilidad y la fluidez señalada páginas atrás como característica del cronotopo de producción de la MTP. Dos relatos de dos tipos-víctima donde, no casualmente, se habla de muertes más o menos *accidentales* (no-intencionales). Y un tipo-víctima que, tampoco casualmente, reúne las cifras de muertes más altas de entre los cuatro tipos de víctimas mortales analizados en esta investigación (consultar 4.1. *Cifras (oficiales) de muertes*). Esta naturalización de este tipo de muertes tiene que ver, por tanto, con la relación existente entre el motivo cronotópico del viaje y el cronotopo de producción de las noticias: *las muertes sucedidas en estos desplazamientos parecerían víctimas “necesarias”* (Zamora, Mate y Maiso, 2016) o inevitables de las sociedades desarrollistas y postindustriales donde suceden. Unas sociedades donde el movimiento (cuanto más rápido mejor⁴⁰⁷) y la capacidad de desplazarse son, en sí mismas, “necesidades” difícilmente eludibles del orden cotidiano.

Pero no se significa del mismo modo el viaje en patera que el viaje en coche. En el primer caso, el riesgo atribuido es tan alto que semejante acción aparece marcada con un cierto carácter suicida. *La víctima del tipo Pateras parecería parcialmente*

⁴⁰⁷ Por su parte, J. A. Zamora habla, directamente, de “víctimas de la velocidad” (o “de la automovilización”), las cuales relaciona con el naturalizado “imperativo económico y social de aceleración” (2016, pp. 189-205).

responsable de su muerte por exponer su vida a semejante nivel de riesgo, semejante locus de muerte. Y así se supone, no solo por ser viajes realizados en condiciones precarias (en patera), sino que tales condiciones precarias son precisamente posibles porque suceden en la frontera (esos entremedias que las naciones necesitan para reproducir su propia interioridad).

Normalmente, las fronteras son límites que, aparte de ser el espacio o limbo entre dos países distintos (dos legalidades, gobiernos, sociedades, órdenes), se hacen coincidir con circunstancias geográficas difíciles para la propia vida (por ejemplo, en la frontera México-EEUU se trata del desierto). De manera que semejantes espacios quedan marcados por lo ilegal, lo oscuro, lo excepcional, aquello que parece exento del canon jurídico-legal y del orden que rige en otras coordenadas menos limítrofes:

*(...) la frontera es un concepto central para teorizar una compleja red de relaciones de poder, las fronteras de la exclusión y la inclusión, de la pertenencia y la no-pertenencia que generan el campo del poder y su falta.
(Fregoso, 2006, pp. 64)*

Es normal morir en la frontera. La frontera es vista como un lugar *normal* de muerte (por eso que quien quiere cruzar una frontera lo hace, si puede permitírselo, de un modo más seguro). De esta forma, pareciera que aquel que se atreva a pasar por su propia cuenta por ese espacio de lo ilegal se espera que quede expuesto *a cualquier cosa*, al horror incluso. En la frontera la ley se transgrede, y no solo por parte de quien no detenta el poder estatal. La naturalización de ese terreno donde no rige la ley (la valla de Melilla es otro claro ejemplo al respecto) sirve para que, tanto a un lado como a otro, distintos actantes intenten saltarse la norma en su propio beneficio e interés. Un carácter de excepcionalidad que posibilita a los propios estados para mantener su orden interno (“España ha de asegurar que no se convertirá en coladero de delincuentes o de inmigrantes ilegales”, *El País*, 11/3/89, portada). *La frontera es un (lugar) fuera de la ley necesario para el mantenimiento de la ley, precisamente a pesar de ella (transgrediéndola).*

Es en este sentido, en el cruce que se produce entre el valor “viaje” y el valor “frontera”, que las muertes que ahí suceden no solo son normales, sino esperables, y puede que por eso las noticias no ahonden en las causas de esas muertes. Y que lo que ahí sucede *ahí queda*, nada más se supo (alimentando así la cara simbólica que necesita cualquier no-lugar que se precie). Salvo raras lo que dicen las excepciones narradas desde agentes externos a la ley y minoritarios, comparados con el orden hegemónico –activistas, ciudadanía, periodistas, ONG-. Pues lo que *ahí* sucede queda varado en ese no-lugar a la espera de nada: ni las noticias hablan del antes ni de las consecuencias de esas muertes, ni piden por ellas responsabilidad alguna a ningún gobierno –ni al propio español, ni al original de las víctimas-. Tampoco existen cifras nacionales de muertes en frontera, ni europeas. No hay responsabilidad oficial al respecto, ni siquiera ningún gobierno siente la necesidad de excusarse ante la opinión pública por la falta de respuesta ante los cadáveres que llegan a esas fronteras. Nadie parece tener que responder por ese tipo de muertes que aparecen como inevitables. Es como si no fueran tan muertes como otras, ¿o como si las vidas de esas muertes fueran menos *vidas*?

Con los accidentes de tráfico sucede distinto. *En los relatos sobre muertes resultas de accidentes de tráfico no se habla de riesgo*, salvo cuando (de nuevo) se transgrede la ley, como en el caso-víctima del AE 2007. Donde se narra cómo el conductor estrelló su Ferrari cuando posiblemente estaba haciendo una carrera *ilegal* con otro vehículo de alta gama (donde de nuevo encontramos el vínculo muerte-ilegalidad). Las muertes resultantes de accidentes de tráfico son las más puramente *no-intencionales* de las analizadas en esta tesis. De hecho, en las noticias de muertes del tipo Pateras no llegamos a encontrar en ningún caso la palabra “accidente”.

El DRAE, en su edición del tricentenario, define accidental en su primera acepción como “no esencial”, y en su segunda como “casual, contingente”. Entendiendo por accidente un “suceso eventual que altera el orden regular de las cosas”, o un “suceso eventual o acción de que resulta daño involuntario para las personas o las cosas”. En el caso de los viajes en patera pareciera “esencial”, propio de los mismos, que la gente muera, por el lugar (la frontera) y la forma en que suceden: en embarcaciones (pateras, cayucos) en cuyo carácter precario insisten a menudo las propias noticias. Es en el caso de los accidentes de tráfico, como introduce el capítulo sobre la figuración víctima al

analizar narrativamente el relato de estas noticias, donde *la historia que se narra habla más bien de un cierto error o fallo, de esa “involuntariedad” que señalaba el DRAE, de una disfunción ocurrida en el proceso de desplazamiento que ha dado lugar a un final fuera de la norma (porque la norma ahí, parecen decir las noticias, no es morir, a pesar de lo que digan constantemente las cifras oficiales de muertes)*. Parece, entonces, que semejantes accidentes son inevitables, como la propia palabra “accidental” quiere decir.

Las razones por las cuales podemos decir que semejantes muertes son normalizadas son varias. En primer lugar, y por comparación con las del tipo Pateras, los accidentes de tráfico, ocurren en territorio nacional, en vías de tráfico (como su propio nombre indica) ampliamente normalizadas y, hoy por hoy, bastante más controladas que a inicios de los ochenta. Además, *el principal elemento no-humano que participa de estos viajes no es tan precario como una patera, sino que se trata de automóviles que, a medida que pasa el tiempo, han ido acumulando un mayor número de innovaciones que los hacen más seguros para quien los usa*. Y, sin embargo, si atendemos a la cantidad de muertes anuales producidas por este tipo de desplazamientos se ve que cuantitativamente no es nada desdeñable: en los años ochenta llegó a sobrepasar la cifra de más de 8000 muertes anuales.

Es por esto que, frente a semejantes cifras de mortandad, entre las posibles condiciones de normalización de estas causas mortales podemos situar tanto el poder económico en esa década inicial de la industria automovilística (cuya capacidad generadora de trabajo siempre ha sido exaltada desde los diferentes gobiernos), y sus entonces escasos avances en seguridad, como con el actual auge del sector asegurador. Factores que, a su vez, tienen que ver con las coordenadas del cronotopo de producción donde tales noticias son producidas: un entorno postindustrial desarrollista donde el uso del automóvil está ampliamente extendido y relacionado con la idea y la realidad cotidiana del anhelado (y hoy en peligro) estado del bienestar. Haciendo un ejercicio de imaginación, para que estas víctimas fueran representantes de la ruptura de algún orden político-social, cabe pensar que a la MTP le tendría que interesar apuntarse en contra de algunos rasgos del corazón desarrollista, postindustrial y neoliberal que alimenta un sistema donde el uso individual y cotidiano del coche no solo está justificado, sino que

se incentiva como encarnación de la independencia, éxito y autonomía a la que constantemente se nos invita. Aun a pesar de su precio en vidas y sus nocivos aportes a un preocupante efecto invernadero que todavía no preocupa tanto como para tocar las concepciones centrales de nuestro “estilo de vida”.

TIPOS-VÍCTIMA ETA Y VIOLENCIA DE GÉNERO

Acerca de los valores cronotópicos presentes en los relatos de las muertes de los restantes dos tipos-víctima, si bien acabamos de hablar de los dos más identificados/bles como “accidentales” (Tráfico y Pateras), podemos decir que ETA y Violencia de Género son los más tildados/ables como *intencionales* de los cuatro aquí analizados. Eso sí, *como sucedía con “lo accidental”, tampoco lo intencional marca por igual estos dos tipos-víctima*. Además, podemos decir que, mientras que el tipo ETA se ve marcado por una cierta construcción de *excepcionalidad*, el tipo Violencia de Género queda sujeto al rasgo *intimidad*.

Comenzando con el tipo ETA, es costumbre que las historias sobre estas muertes se inicien en la MTP situándonos en la cotidianeidad de la víctima en el momento del atentado. Las noticias facilitan una descripción pormenorizada de las calles por las que pasó antes de ser asesinada, de los movimientos que hizo, de la hora exacta que era, y, en ocasiones, también después, sobre el recorrido hecho por los terroristas en su huida.

Cuando a las 15.15 horas, y una vez terminado su servicio, el comisario jefe de policía, de paisano, se dirigía a su domicilio, en el número 32 de la calle Blas de Otero, en la acera de ésta, casi junto al cruce con la calle de Rafaela de Ibarra y frente al bar Itxasbide, se le acercó por detrás un joven que a bocajarro le hizo un solo disparo de pistola en la nuca. (El País 6/3/81, p. 9)

Unas referencias a la cotidianeidad de la víctima cuando aún estaba viva que se incentivan en la prensa según avanzan los años analizados, sobrepasando el momento-posición del atentado, moviéndose a otros espacios-tiempos de su vida, con datos de su vida profesional y personal. Ahora bien, sí que es común a todas las noticias analizadas un efecto de sobrefocalización sobre el momento-posición en el cual ocurre el atentado:

enfocando al espacio-tiempo en que sucede y a cómo sucede. *Las noticias reconstruyen allí una cierta linealidad espacio-temporal a base de seguir los movimientos de la víctima en relación a las calles -casi siempre vascas- por las que pasa la víctima pasa antes de que la maten. Una normalidad que queda interrumpida con el atentado.* A partir de ese momento, la linealidad espacio-temporal anterior (expresión de la cotidianeidad y del orden ahora rotos) salta por los aires, y el acontecimiento del “atentado” (dentro del cual queda envuelta la muerte de la víctima o de las víctimas) pasa a articularse con múltiples momentos-posición sitios en otros espacios-tiempo: declaraciones de políticos, hipótesis de los cuerpos antiterroristas, testimonios del vecindario, datos de la vida de la víctima y de su familia, supuestas consecuencias políticas de lo ocurrido, etc. En lo que podemos identificar como un rasgo característico de la MTP al re-tratar las muertes causadas por ETA: *la construcción de un tiempo de lo excepcional* que, además, se va acentuando según pasan los años. Algo que no encontramos en los otros tipos-víctima analizados. Así sucede, por ejemplo, con el refuerzo del foco sobre la vida de la víctima, que se intensifica, además, según avanzan los años elegidos y desde mediados de los noventa. Incluyendo elementos que cincelan un pasado que, interrumpido, deja truncado un presente y un futuro, no solo de la víctima, sino de su familia, del barrio, de sus compañeros, incluso a nivel social (manifestaciones, funerales, etc.). *En el resto de tipos-víctima no hay escenificación de esa ruptura en la vida de la víctima y de su entorno, en las noticias de otros tipos-víctima encontramos más bien un cierto efecto de masa anónima.*

Hasta tal punto las noticias del tipo ETA se esmeran en articular y situar espacio-temporalmente los hechos (dentro de los cuales se incluye el actante víctima) que, en varias ocasiones, tales descripciones callejeras son acompañadas con infografías y planos que describen al detalle lo ocurrido. Detalle que se va completando aún más según pasa el tiempo (como vemos en las siguientes imágenes), y que no solo hacen referencia a los movimientos de víctima, victimario y bomba (cuando la hay), sino a su localización exacta en el espacio donde ocurren (el coche, la calle, la ciudad), así como al propio funcionamiento del dispositivo que explota. Además, varias veces (sobre todo según pasa el tiempo), los textos acompañan estas infografías con imágenes de la escena del atentado y del rostro de la víctima, como señalábamos en el apartado inmediatamente anterior a éste sobre los retratos de las víctimas. Tan solo en una

ocasión, en la noticia de *ABC* para el caso-víctima del AE 1981, no hay imagen que acompañe al texto.

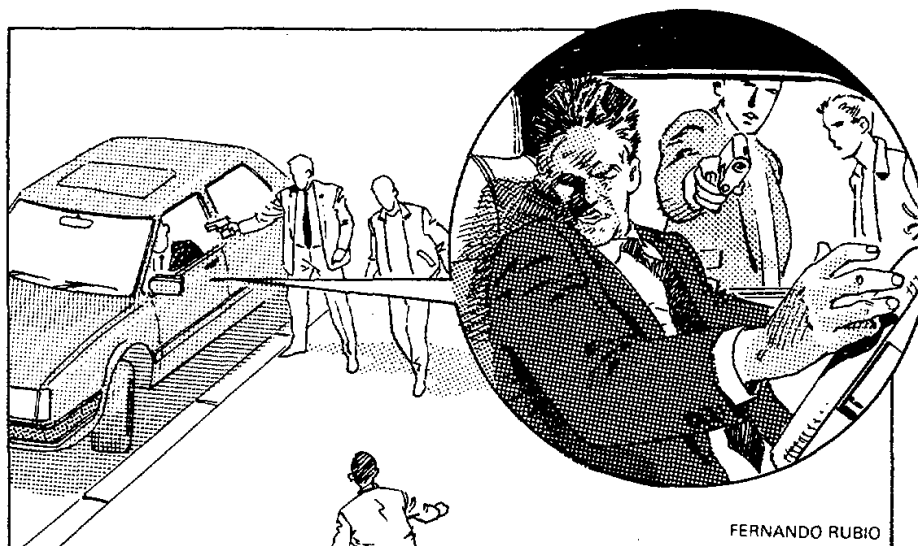


Ilustración 33. Dibujo incluido en la noticia elegida de *El País* 30/6/89, p. 31.

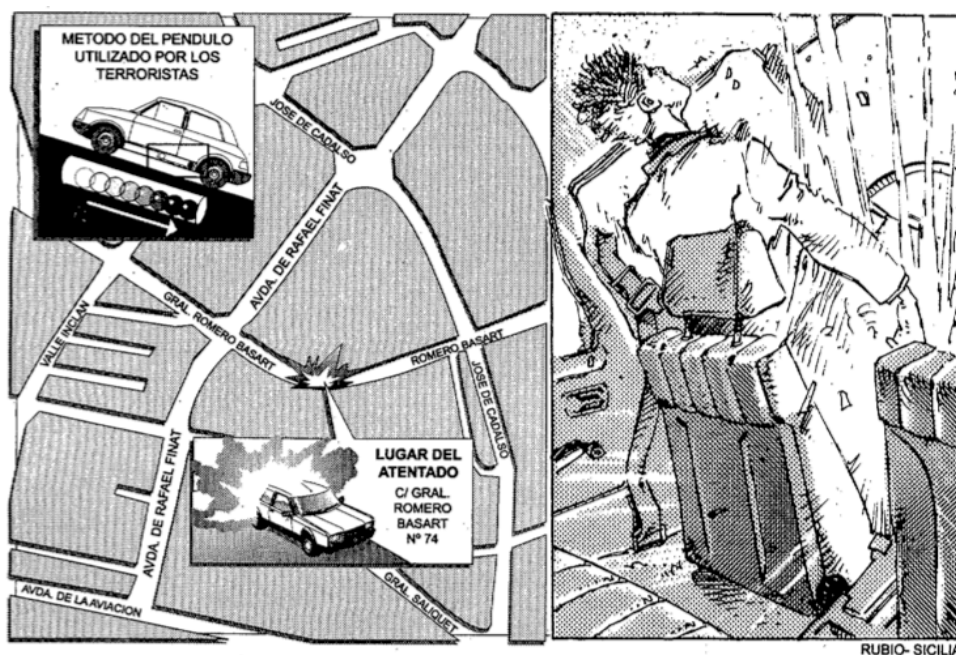


Ilustración 34. Infografía de la noticia elegida de *ABC* 6/6/91, p. 23.

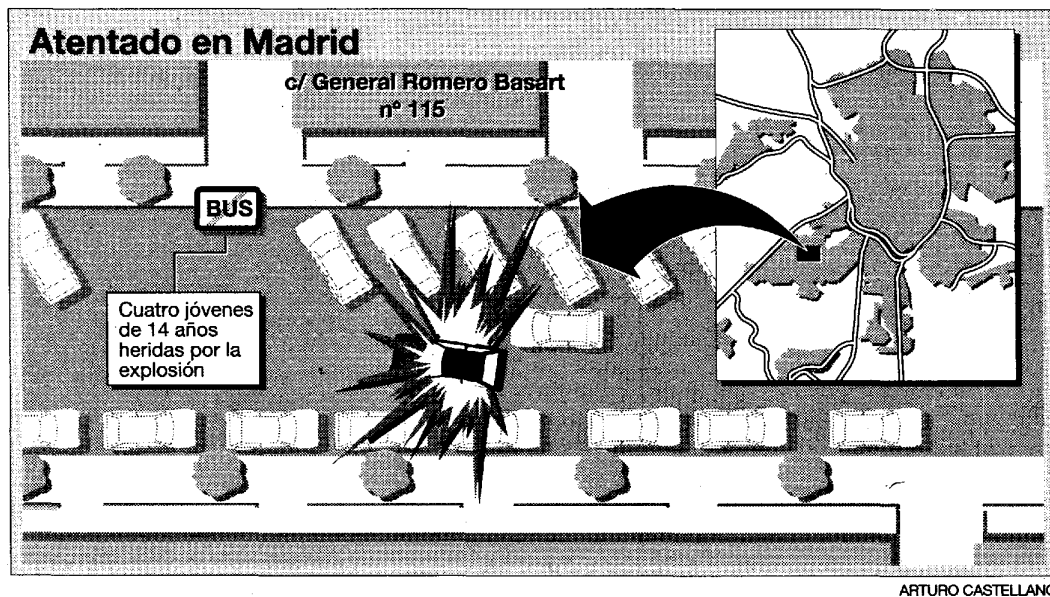


Ilustración 35. Infografía incluida en la noticia elegida de *El País* 6/6/91, p. 19.

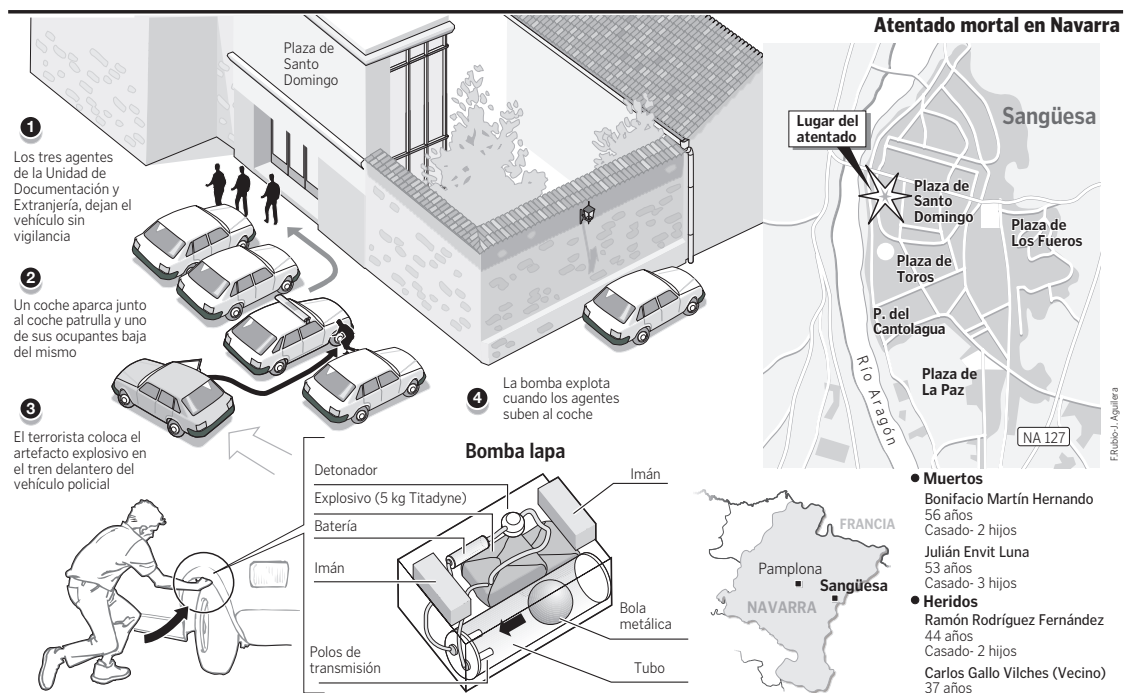


Ilustración 36. Infografía incluida en la noticia elegida de *ABC* 31/5/03, p. 13.

Asesinato de ETA en el suroeste de Francia

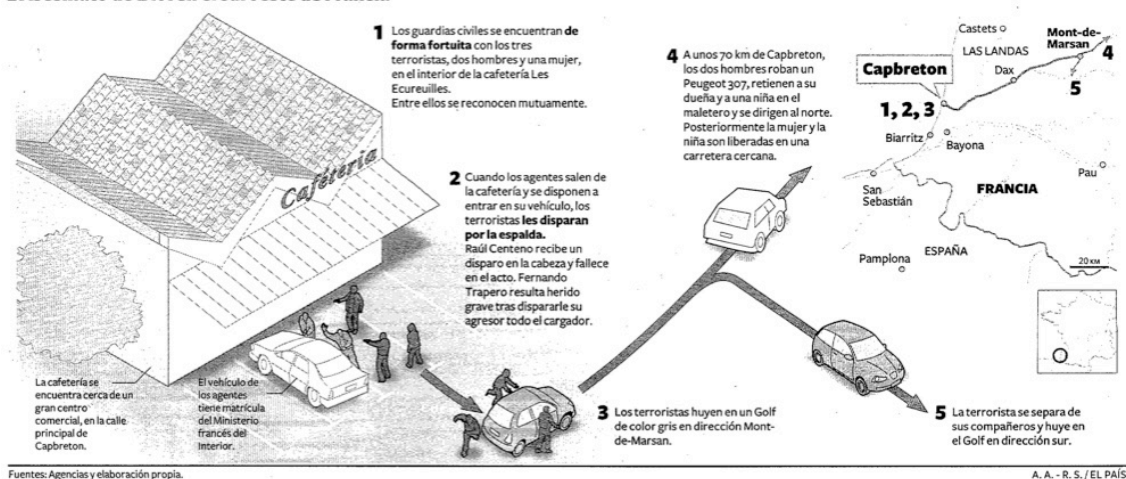


Ilustración 37. Infografía incluida en la noticia elegida de *El País* 2/12/07, p. 15.

Con esta prolija localización del momento de ruptura de la cotidianeidad, las noticias del tipo ETA se significan en el tiempo de lo excepcional. El orden normal queda roto: el cuerpo vivo de la víctima (“Raimundo, mortalmente herido, cayó en la acera boca abajo, desprendiéndosele las gafas y la cartera que llevaba bajo el brazo.”, *ABC* 6/3/81, p. 11), la calle y el barrio (“<<Fue como un terremoto o una explosión de gas muy fuerte>>”, contaron más tarde los empleados de la Casa de la Cultura de Sangüesa”, *ABC* 31/5/03, p. 15), y el orden político y social ([inicio de noticia:] “ETA sólo ha esperado cinco días tras las elecciones municipales para volver a asesinar, como había anunciado en víspera de los comicios”, ídem). Así, a partir del momento de la muerte, hay una implosión de significados de la misma prolongándola en muy diversas direcciones, como decíamos antes: el pasado del fallecido y su familia, declaraciones de vecinos y de políticos, de fuerzas de seguridad, etc., construyendo un anclaje del cuerpo y vida de la víctima en el espacio de lo colectivo. Por otra parte, ese detalle con el que se incurre en las descripciones del momento-posición del atentado, no solo hace pensar en el estilo morboso que se suele atribuir a las noticias de sucesos, sino que, yendo más allá, nos recuerda a la falta de distancia que todo shock traumático suele dejar en quien lo sufre y que especialmente caracteriza las narraciones de atentados con bomba (Talal Asad, 2007). Aunque también en las noticias analizadas donde no participa bomba alguna sucede tal sobre focalización y reconstrucción del tiempo de lo excepcional, aunque de forma algo más contenida.

Ahora bien, como decía recién, al comparar las noticias de los primeros años elegidos con las de los siguientes, se observa un reforzamiento en esa articulación de la muerte con elementos de tipo político, así como con datos de la propia vida de la víctima. Desde ese cuerpo social común que es la calle (vecinos, autoridades locales, descripciones del espacio), y el propio cuerpo de la víctima (afectado por el atentado) a las informaciones y datos que apuntan a cómo era la propia víctima alcanzando no solo su entorno personal (familia, amigos), sino público (profesional, en el vecindario). Es en las noticias elegidas correspondientes a la primera década de los 2000 (AE 2003) cuando ambos diarios ocupan la mayor parte de sus noticias con declaraciones y reacciones políticas ante esas muertes. Por su parte, J. Armentia Vizuite et. al. (2012) encuentran también en su estudio sobre muertes violentas en diarios vascos, que, efectivamente, ha habido un cambio fuerte a este respecto en las noticias que informan sobre muertes causadas por ETA. Pasando, desde lo que ellos llaman un enfoque inicial de sucesos a uno más interpretativo y político en las décadas de los noventa y primera del s. XXI (idem, pp. 185-187). De manera tal que, haciendo una comparativa en el tiempo, *cuantas menos muertes provoca ETA, tantas más importancia y cobertura le da a sus atentados la prensa analizada*, invirtiendo la relación entre cantidad de muertes que genera un tipo de violencia o causa mortal y su cobertura (ver 5. *La MTP y el marco-víctima según ausencias-presencias*).

Así, de *la calle*, como espacio-tiempo a través del cual se narra lo sucedido, se pasa, después, a plagar los relatos con declaraciones y elementos sobre las relaciones que tenía esa persona cuando vivía, así como con elementos políticos de más alto nivel (reacciones, consecuencias, etc.). *Es como si lo privado de la víctima entrara a convivir con lo público de su muerte en el momento-posición de la noticia. Construyendo extimidad a partir de lo íntimo* (aparecen en noticia las palabras de la madre, gritando de dolor, la historia de la familia en relación a la enfermedad de su hija fallecida, etc.), y haciendo íntima la propia palabra de cargos políticos, por naturaleza públicos, que pasan a hablar de emociones y sentires, propios y colectivos por estas muertes y el vacío que dejan. En este sentido, encontramos que las víctimas causadas por ETA son el más claro ejemplo del sentido histórico y etimológico de “víctima”. El cual tendría relación con los sacrificios en nombre de alguna deidad y como ritual que afecta a un solo ser

(en ocasiones humano) con el fin de unir a la comunidad (Girard, 2005; Rodríguez Moreno, 2010).

Las víctimas de la violencia de ETA son el ejemplo más evidente de lo que supone ser víctima en el sentido de volver éxtimo lo íntimo, en el sentido de volcar lo colectivo en un individuo, en un cuerpo y una vida. En el caso de los relatos sobre las muertes del tipo ETA, el cuerpo de la víctima deviene cuerpo social, incluso, en ocasiones, el de su entorno cercano: se facilitan datos de su familia, sus costumbres, algunos detalles de su historia. Hay una evidente expropiación (o enajenación) de lo propio en estos casos que no sucede en absoluto con la misma fuerza y regularidad en las noticias de los otros tipos-víctima. Al menos no para los períodos aquí tenidos en cuenta. Algo que sin duda tiene relación con ese tiempo construido de lo excepcional donde se sitúan las muertes del tipo ETA. En este sentido, incluso, quizás podríamos atrevernos a hablar del motivo cronotópico de *lo político-institucional*, para este tipo de noticias. Pues ejemplifican bien ese espacio fronterizo donde lo individual se transforma en colectivo, y que no es otro que el propio espacio originario de la categoría víctima. Hoy por hoy en transformación, también, por más juridificado y menos excepcional, como se puede ver con los diversos tipos de víctimas, más “ordinarios”, que vienen surgiendo desde principios de s. XXI (Gatti e Irazuzta, en prensa).

Es así cómo, en las noticias sobre víctimas mortales de ETA, una vez la persona está muerta *ella* se vuelve pública, *de todos*, su nombre es expuesto en plazas y rotondas, detalles de su vida se saben, los rostros de su familia son enfocados y fotografiados en actos oficiales en su honor llegando hasta los salones familiares a la hora del telediario. Dice Wieviorka que inicialmente a las víctimas no se las tenía en cuenta más que cuando eran de utilidad para el orden social y para reflejar el orden que había sido amenazado (Wieviorka, 2005/2009, pp. 49). Podemos decir que las víctimas de ETA son el ejemplo por antonomasia de este tipo de víctima construida como colectiva que tiene relación con el carácter *social* que nombra Wieviorka y puede que también con su etimología. Las víctimas de ETA son el paradigma de la víctima en España, un paradigma que, aunque con variaciones y cada vez más contrastado por otros tipos más cotidianos, pervive. Esta colectivización de las muertes de las víctimas de ETA que no

se da, con tal énfasis, en ninguno de los otros tres tipos-víctima aquí analizados, ni siquiera en el otro intencional, Violencia de Género.

En cuanto al elemento *intencionalidad* en los relatos sobre casos-víctima de los tipos ETA y Violencia de Género, la diferencia estriba fundamentalmente, no solo en a) cómo se escenifica la actancia en posición Agresor -como veíamos al analizar la figuración víctima en las noticias (capítulo 3. *La FIGURACIÓN VÍCTIMA (De la actancia del acontecer I)*); sino que se evidencia, también, en b) cómo se connotan las coordenadas donde se sitúa la muerte.

En cuanto al apartado a), por un lado, tenemos las noticias del tipo ETA, donde la banda terrorista es situada en posición protagónica (cada vez más según avanzan los años, también desde titulares) y sus acciones son retratadas como planificadas y amenazantes del orden colectivo: se les llama reiteradamente asesinos. En lo que respecta a las del tipo-víctima Violencia de Género, la agencia de los agresores no es presentada como protagónica y plenamente consciente de sus actos, pues vemos cómo ellos comparten posición Agresor con otros actantes. Así, en las noticias de los primeros años elegidos se habla de carencias varias (de dinero, de trabajo, de salud mental, etc.) donde ellos mismos, los agresores, junto con el propio vínculo, son retratados como víctimas de ciertas circunstancias que les llevan a actuar como lo hacen, que les llevan a matar a sus (ex) mujeres. Y, más tarde, ya en los segundos AEs, aparece en posición Agresor el nuevo actante violencia de género/machista/contra las mujeres, que absorbe gran parte de la significación de esas noticias de las cuales desaparecen esos otros actantes anteriores (la pobreza, la enfermedad mental, las malas relaciones en la pareja, etc.), sin incluir, sin embargo, mayores condiciones y/o explicaciones respecto al *porqué* y al *cómo* de este tipo de violencia.

Acerca del apartado b), sobre “cómo se connotan las coordenadas donde se sitúa la muerte”, en las noticias del tipo ETA de los primeros AEs (1981, 1989 y 1991) ahí no se presupone ningún riesgo al momento-posición-sentido-sujeto donde ocurre la muerte. En esas noticias no se presenta el espacio público como un lugar donde es posible morir: andar por la calle no es condición normal para morir (como por el contrario sí lo

es, tal como vimos, un viaje en patera cruzando la frontera), tampoco estar trabajando o ir hacia el hogar parecería condición que explique una muerte.

Ahora bien, en el caso de las noticias de ETA encontramos una variación que, de nuevo, vuelve a tocar ese paso entre antes de mediados de los noventa y a partir de ahí (recordemos que en esa segunda etapa ETA focaliza en matar a personas con perfil político o de cierta resonancia pública en otros sentidos, la llamada época de “socialización del sufrimiento”). Pues si bien en esa primera quincena de años analizados no hay especial énfasis en las víctimas (y, por ende, tampoco en su profesión), a partir del AE 1997 hay un cambio. Y, a partir de entonces, la dimensión profesional o pública de la víctima toma una especial relevancia en los relatos, no como en años anteriores (cuando las víctimas eran usualmente de fuerzas de seguridad y civiles)⁴⁰⁸. Es como si a partir de que se empieza a matar especialmente a políticos y personalidades de cierto alcance social esos elementos entraran a formar parte del *locus* de muerte (en los AEs 2003 y 2007, incluso para las víctimas que no tienen cargos políticos o públicos). Ahora bien, la significación resultante es diferente que en el caso de las víctimas de violencia de género. *Mientras que los asesinados por ETA reciben una cierta condición de héroes, de adalides de la democracia y del orden que la sostiene (ya sean políticos o de fuerzas de seguridad, tal y como muestran las noticias analizadas), las víctimas de violencia de género no*. En su caso, ellas no son heroínas de orden alguno, el riesgo al que supuestamente han estado expuestas manteniéndose o estableciendo ese vínculo con su victimario no las significa como un ejemplo de algún tipo de valor político-colectivo. Antes bien, *en el caso de las noticias del tipo Violencia de Género es el lazo erótico-afectivo el que absorbe la “explicación” de esas muertes, presentándose, por tanto, como locus de muerte*, como marcado por un cierto riesgo del que es muy difícil zafarse y que en cierta forma parece oscurecer el cómo de esas muertes (¿quizás por la presencia del actante emociones?). Así, tal y como las escenifican las noticias de este tipo-víctima, son muertes que parecen difíciles de entender, casi como si fueran surgidas de la nada. Pues sigue quedando en el aire la incompreensión hacia el riesgo que las víctimas corrieron, hacia el papel de su actancia, *retumbando la pregunta de ¿porqué ellas, las víctimas de violencia de género, “se*

⁴⁰⁸ Un tratamiento desigual según sea el perfil de la víctima político o no, frente al cual, J. I. Armentia Vizuet et. al. llegan a hablar, incluso, de “muertos de primera y de segunda” (2012, pp. 229-232).

mantuvieron” en esos vínculos, en el lugar que fue condición de su muerte? No como en el caso de las víctimas de ETA, donde la MTP parece “entender” bien el peligro que corrieron aquellas otras víctimas del terrorismo, hasta el punto de defender su sentido: el de la defensa del orden socio-político vigente. Una “comprensión” o, mejor dicho, articulación que no sucede en el caso de la violencia de género. En lo que concierne al riesgo al que estuvieron expuestas las víctimas de violencia de género, en su caso no se establece relación alguna con su profesión o con su faceta pública (de la que nunca se dice nada), sino con su vida íntima (la cual, a su vez, queda como en suspenso). Manteniéndose por tanto esa intencionalidad teñida aquí de un rasgo de intimidad que absorbe el sentido de esas muertes haciendo difícil imaginar esos relatos por fuera de ese lazo erótico-afectivo, como si no fuera posible que semejantes muertes se den por fuera de él. Es así como en las noticias del tipo Violencia de Género pareciera atribuirse un riesgo anudado al locus de muerte del lazo erótico-afectivo que absorbe la mayoría del sentido del relato, incluso acotando y subsumiendo a la propia Violencia de Género y las condiciones no interpersonales y de desigualdad histórica a las que semejantes términos pretenden apelar (tal y como señala en su definición en la LO1/2004). De esta forma, en las noticias del tipo Violencia de Género parece entenderse que, si se da ese tipo de muertes, es porque existía ese lazo erótico-afectivo, donde este tipo de muerte y este tipo de lazos están relacionados. Una normalización que queda expresa, también, en la extensión muchísimo más breve de estas noticias, frente a los de noticias de víctimas mortales causadas por ETA.

De esta forma, si en las noticias de violencia etarra se daba una suerte de efecto de excepcionalidad, en los casos de violencia de género no encontramos ese elemento *fuera de la norma*. En las noticias del tipo Violencia de Género hay una cierta normalización de estos actos violentos en tanto y en cuanto no existe significación alguna de esas muertes como rupturas de algún orden, si las comparamos con las del tipo ETA (y que vemos también en cómo las noticias del tipo Violencia de Género son las únicas que ofrecen cifras oficiales de muertes, en un refuerzo de ese efecto “y una más” que marca a todos los tipos-víctima menos a ETA). La muerte de este tipo de víctimas queda encerrada en el vínculo *interpersonal* víctima-victimario, que se vuelve a ver subrayado cuando la violencia de género es circunscrita más que nada a este tipo de casos mortales. En un ejemplo más de cómo la violencia identificada como *colectiva*

(las guerras, el terrorismo, etc.) es interpretada como más *violencia* que aquella que se categoriza como *interpersonal*, al margen del alcance de las cifras de mortandad que lleguen a alcanzar un tipo y otro⁴⁰⁹.

De esta forma, el lazo erótico-afectivo y la intimidad son los principales motivos cronotópicos presentes en las noticias sobre muertes por violencia de género. Si al hablar de violencia etarra ésta se situaba en el espacio abierto, en la calle, prolongado en las declaraciones de políticos, compañeros de trabajo y vecinos que hablan sobre la víctima, sobre el horror de lo sucedido, y el vacío que deja su muerte; por el contrario, la violencia de género queda circunscrita al lazo afectivo sin variación alguna a este respecto, desde los años ochenta hasta finales de la primera década de los 2000. Como mucho devuelto al vínculo matrimonial por declaraciones de vecinos, puesto que en las noticias analizadas para estos años no encontramos actantes políticos que atribuyan semejante peso a este tipo de muertes. Eso sí, se dan variaciones no exentas de importancia en lo que atañe a este apartado. Pues, si en las noticias de los años ochenta el vínculo matrimonial es entendido como una víctima más de esa violencia que desgarró el hogar, después ese mismo *locus* es entendido como parte del problema, donde entra a operar otra partícula de significación importante: *el mal funcionamiento de la relación*. Discutían, no se llevaban bien, etcétera. Hasta tal punto que, cuando se constata mediante vecinos/as que no se les había oído discutir, el relato introduce el elemento sorpresa. Es difícil resistir aquí el paralelismo entre los tipos Tráfico y Violencia de Género en cuanto a la explicación de la muerte por causa de una cierta *disfunción* en el orden previo (situando ambas lejos del carácter excepcional que marca las muertes del tipo ETA): *en el primer caso lo que funciona mal es el auto y/o el lugar por donde se transita; en el segundo, lo que no funciona “como debiera” es la relación afectiva o el matrimonio*. Finalmente, en una última etapa de las noticias del tipo Violencia de Género, en los años elegidos de los 2000 (AEs 2003 y 2007), el vínculo

⁴⁰⁹ La Organización Mundial de la Salud (OMS) habla de la violencia contra las mujeres como un ejemplo de violencia *interpersonal* y de la violencia propia del terrorismo como *colectiva*. En su informe sobre 2000 dice que la “violencia causó durante ese año unas 700 000 muertes en el mundo, de las cuales aproximadamente el 50% son suicidios, el 30% correspondería a violencia interpersonal y el otro 20% a violencia colectiva”. En el mismo texto define como violencia interpersonal la que implica el uso intencional de la fuerza física o poder, en forma de amenaza o hecha afectiva, contra otra persona con una alta probabilidad de convertirse en daño físico o psicológico, e incluso en muerte. Dentro de este tipo incluye la “sexual” y la “doméstica”. Más tarde, en su *Fact sheet* de noviembre de 2016 habla de cómo la “violencia contra las mujeres –particularmente la violencia en la pareja y sexual– es un “problema de salud pública y una violación de los derechos humanos de las mujeres”. En cuanto a la violencia colectiva, dentro de la cual incluye al terrorismo en sus datos para 2000, la define como la que abarca más allá de “la guerra o el conflicto”, haciendo referencia a “cuando un grupo hace uso instrumental del uso de la violencia contra otro para lograr alcanzar un objetivo”. Fuente: <http://www.who.int> [consultada el 2/12/2016].

afectivo queda escuetamente circunscrito o expreso en la caracterización y las nominaciones con las que se designa a ambas partes -(ex) mujer, (ex) marido-, así como en ese nuevo actante que entra en acción: la violencia de género o, mejor dicho, “el género”. Nuevos vocablos que arramplan en las noticias no tanto sumando mayor luz al porqué de esta violencia sino, más bien, rigidificándolas y volviéndolas más escuetas y técnicas (juridificadas), así como atándolas aún más fuerte al vínculo afectivo.

En relación con las noticias del tipo-víctima ETA, en el caso de los relatos sobre violencia de género aquí analizados no hay socialización de las muertes. Dicho por comparación con anteriores: el cuerpo de la víctima no es significado como cuerpo socio-político. Con la muerte de cada una de esas mujeres asesinadas no se expresa la ruptura de ningún orden socio-político español: las noticias no retratan la cara cotidiana y pública de esa víctima. Como mucho se expresa la ruptura de un orden familiar o bien se apela a cifras de muertas a manos de sus parejas y al día internacional de la lucha contra este tipo de violencia. *No hay múltiples reacciones políticas institucionales expresándose en términos de amenaza ante la democracia y admitiendo la responsabilidad gubernamental frente a las muertes por violencia de género y aquello que las mata.* A diferencia de lo expresado en el estudio de Armentia et al. (2012) sobre muertes de este tipo de violencia en la prensa vasca, los resultados de la presente investigación no muestran que las noticias sobre este tipo de muertes por violencia de género se muevan en el ámbito de lo político, ni siquiera en los textos de los AEs 2003 y 2007. El hecho de que, a partir de un momento dado, las noticias empiecen a dar cifras de este tipo de muertes no apunta a una necesaria politización de las mismas (de modo similar a como tal cosa no ocurre en el caso de las muertes por accidentes de tráfico). *Es más, en el caso de las noticias de ETA no se incurre en dar cifras de muertes anuales y, sin embargo, su tratamiento y significación político-institucional es innegable.* Al leer ambos tipos de noticias, se observa cómo la identificación de la actancia periodística no se sitúa del mismo modo ante una y otra. La violencia de género no amenaza el orden democrático ni político español, tampoco el de la MTP. Antes bien, es manejada como “lacre social”, como una disfunción del sistema más propia de los confusos fluires emocionales e interpersonales de la pareja y del “género” que de cualquier argumentación político-social y colectiva.

Sin embargo, que las noticias de violencia de género queden ancladas en lo interpersonal no significa que el abordaje de este tipo de violencia por parte de la MTP sea en sí ya un signo de extimidad. Sin duda hay una publicidad en las muertes del tipo Violencia de Género desde que tal cosa se conceptualiza y se vuelve ley y se escriben noticias sobre ella: lo que pertenecía al vínculo se vuelve del saber de aquéllos que no forman parte de ese vínculo. Pero es que la propia categoría víctima así lo lleva: los efectos individuales de la violencia (Wieviorka, 2003, 2005/2009) se expone en la palestra de lo público y la ley irrumpe hasta en los hogares. Claros ejemplos de ello son, precisamente, tanto estas noticias como las legislaciones contra la violencia de género. Pero, una vez dicho esto, y evidenciado este *sorpasso* del par privado/público que conlleva el ETS fluido y al cual aporta de manera mayúscula, tanto la propia MTP (como señalamos, páginas atrás, al hablar del cronotopos de producción y de recepción), como la propia categoría víctima, diremos que las muertes del tipo violencia de género no son (re)tratadas como ese paradigma de la víctima que veíamos realizado en la víctima del tipo ETA, donde el daño sobre el cuerpo de la víctima es daño sobre el cuerpo social. De modo similar a como tampoco las noticias analizadas socializan y politizan las muertes de los otros dos tipos-víctima analizados, Pateras y Tráfico.

6.4. Conclusiones

A nivel de conclusiones sobre los resultados de la investigación reunidos en este capítulo, de nuevo se observa cómo la MTP sigue interpretando más como violencia aquella que entiende como más política, en este caso la del tipo-víctima ETA, dejando más bien fuera otras consideradas como propias del lazo interpersonal (Violencia de Género). Una vez más, las noticias de este tipo ETA se sitúan como las que mayores recursos han recibido, algo que está en relación con ese carácter político-institucional atribuido, pues en la actancia periodística aquellas temáticas de índole política son las que reciben mayores recursos. Así, estas noticias de ETA son las que mayor número de veces son firmadas por redactores/as del periódico (12/12, luego siempre), y sus textos reúnen el número más alto y diverso de fuentes citadas, tanto directa como indirectamente, incluidas múltiples de actantes políticos. También son estas noticias las que hacen un retrato más pormenorizado de las víctimas, vinculando esa muerte con un pasado y, por tanto, evidenciándola como ruptura, no solo a nivel personal, sino también

en lo socio-político. A nivel de motivos cronotópicos, encontramos la expresión de lo anterior: el cuerpo y vida de la víctima se significan como (expresión del) cuerpo social. Lo que ha sido amenaza ante esa vida lo es también ante el orden socio-político vigente. Los motivos cronotópicos en el caso de la violencia etarra son la intencionalidad marcada por la construcción de un tiempo de lo excepcional.

Continuando con el tipo-víctima Pateras, éste es el segundo que reúne más noticias firmadas por personal propio del periódico sobre el total de noticias analizadas, si bien sigue de lejos al tipo ETA, con cinco sobre un total de seis noticias analizadas (pues el tipo Pateras presenta 4 noticias ausentes sobre el total de AEs frente a las cero ausencias en las noticias del tipo ETA). En materia de fuentes aparecidas en noticia, tanto este tipo como Tráfico y Violencia de Género presentan poca diversidad y casi nulas citas en forma directa. Siendo una tendencia común, eso sí, a todos los tipos-víctima analizados, incluido ETA, el uso creciente, a partir del AE 1997, de fuentes pertenecientes a fuerzas de seguridad del Estado. En cuanto a los retratos de víctimas, en las noticias del tipo Pateras se las presenta como cuerpos anónimos, sin identificar y de los que nada se dice si se identificarán o si se repatriarán o si se contactará con los posibles países de origen. Tampoco se da información alguna sobre sus profesiones, familias, o circunstancias de vida. Operando aquí un desembrague muy fuerte de estas víctimas respecto de su circunstancia de vida, el mayor de entre todos los tipos-víctima aquí tenidos en cuenta.

Acerca del tipo-víctima Tráfico, sus noticias son las que están menos veces firmadas por redactores de ambos periódicos. Es decir, que es el tipo-víctima que menos recursos ha recibido para producir sus relatos. En el mismo sentido, las noticias de este tipo-víctima son las que menor número de fuentes presenta, con una excepción, la del AE 2007, cuya víctima tenía una cierta dimensión pública (eso sí, esta cobertura especial solo tiene lugar en *ABC*). Respecto a los retratos de las víctimas de Tráfico, éstas aparecen casi siempre referidas por su nombre y apellidos y edad, sin articular más allá.

En cuanto a los motivos cronotópicos presentes en las noticias de los distintos tipos-víctima Pateras y Tráfico se da el desplazamiento espacio-temporal o el viaje, aunque con connotaciones distintas en cada uno de ellos. En el primer caso, como un viaje por la frontera que incurre en un denso peligro para la vida, llegando a naturalizar como

locus de muerte tales coordenadas y, por tanto, expulsando de estos relatos el puro carácter accidental y no-intencional de estas muertes. Por el contrario, en los accidentes de tráfico la mayoría de las veces no hay factor riesgo y su fallecimiento se presenta como resulta de una disfunción, de un fallo “accidental” (en el caso del relato del tipo Pateras la disfuncionalidad plagó el trayecto entero).

En último lugar, en cuanto al tipo-víctima Violencia de Género, presenta un importante aumento de firmas de redactores en las noticias a partir tan solo del AE 1997, concentrando en esos años las únicas cuatro noticias (sobre un total de diez) que son firmadas por personal propio de ambas marcas periodísticas. Respecto a las fuentes utilizadas en estas noticias, son bastante escasas y no hay ninguna cita de personas allegadas. Por otra parte, desde el punto de vista de los retratos de este tipo de víctimas, salvo en los 2000 aparecen referidas por su nombre completo y edad, el tipo de relación que la unía al victimario y si tenía o no hijos con él. Es decir, una vez más, tan solo el retrato de las víctimas de ETA habla de su profesión, origen y familia en mayor extensión, hasta llegar a citar varias veces a conocidos de las víctimas y facilitar varias de las veces fotografías del rostro de los fallecidos. Finalmente, en cuanto a los valores cronotópicos de las noticias del tipo Violencia de Género, el otro intencional junto con ETA, su carácter intencional queda marcado por el rasgo intimidad. Ya que estas muertes se sitúan en el lazo erótico-afectivo, haciendo que semejante condición absorba la mayor parte del sentido de estas escenificaciones. Hasta el punto de que llega a acotar el propio significado del término “violencia de género”, vinculándola exclusivamente a este tipo de asesinatos relacionados con un vínculo erótico-afectivo, reforzando así la consideración interpersonal de este tipo de violencia.

En cuanto a las diferencias entre cabeceras, a pesar de que no hay grandes diferencias tampoco desde este punto de vista según (des)apariciones, sí que se dan algunos rasgos distintos en las traducciones que una y otra hacen de los cuatro tipos-víctima. En este sentido, vemos que *El País* firma siempre las noticias del tipo Pateras con personal propio, mientras que *ABC* deja de hacerlo en dos ocasiones. Ahora bien, tan solo en una ocasión de las noticias del tipo Pateras se llega a citar a conocidos de las víctimas (en este caso compañeros del viaje en patera), y se da en *ABC*, no en *El País*. Es más, esa noticia del caso del AE 1989 en *ABC* resalta especialmente por recoger una serie de

elementos que nunca más volverán a aparecer en noticias futuras para el tipo Pateras, pues más adelante se refuerza el relato del rescate, así como, fundamentalmente, el foco sobre las fuerzas de seguridad. Por su parte, *ABC* muestra un mayor interés en las noticias del tipo-víctima Tráfico, firmando en una ocasión más que *El País* con un redactor propio, así como individualizando el retrato de una de las víctimas del caso del AE 2007, en el cual, además llega a citar fuentes de allegados de la víctima. En conclusión, tal y como apuntaban ya los resultados según ausencias-presencias, mientras que *El País* parece más “interesado” en informar sobre el tipo-pateras, *ABC* se centra más en el tipo Tráfico, muy posiblemente debido a la trayectoria especializada de esta cabecera en materia de noticias de tipo sucesos.

En estos resultados podemos atender a cómo el anclaje cronotópico espacio-temporal y actancial de la MTP aporta y determina cómo ordena la violencia y establece jerarquizaciones entre diferentes tipos de víctimas y muertes. Fundamentalmente debido a tres dimensiones: la propia forma de funcionar de la MTP; sus articulaciones con otras actancias y el anclaje espacio-temporal donde son producidas esas noticias.

En primer lugar, podemos decir que el hecho de que la forma de narrar y articular periodística se caracterice por la inmediatez, la fragmentación y el presentismo, no facilita en absoluto superar un abordaje de la violencia que no sea pétreo, es decir que deje de acomodarse en la identificación rápida de agresores y víctimas sin ir más allá en lo que a la interconexión de violencias se refiere. Es más, el aporte que hace la MTP a la juridificación (¿incluso a una “estatalización”?) de la categoría de la víctima a partir del s. XXI (y que podemos ver en esa proliferación del actante fuerzas de seguridad del Estado en todos los tipos-víctima) no hace más que reforzar ese enfoque de la violencia en términos individualistas (de cara a facilitar el objetivo de la ley y del monopolio estatal de la violencia, que ha de pasar por el castigo de los que transgreden la ley del momento). Por otra parte, y relacionado con esto, es muy posible que el hecho de que la categoría víctima aumente su presencia en la prensa analizada a partir de los 2000 tenga que ver también con esa utilidad renovada que esta categoría tiene para el funcionamiento del Estado, como vía para la satisfacción de las demandas sociales, así como para la auto legitimación de sus funciones, en tanto que garante de bienestar (máxime dada la crisis de legitimación y legibilidad que caracteriza el cronotopo de

producción de estas noticias). Una vinculación que, por otra parte, dificulta que la MTP aborde cronotópicamente la violencia, es decir, que cuestione aquello que institucionalmente se considera o no como violencia, destacando así su subjetividad y particularismos (su carácter crítico-político), pues tal es la base de un abordaje situado de cualquier ordenación alrededor de la violencia.

Como hemos visto, esa labor de (in)visibilización y puesta en circulación que hace la prensa respecto al marco-víctima no es en absoluto “igualitaria” para con todas las muertes y víctimas. En este sentido, vuelve a pesar el lineamiento institucional de la MTP⁴¹⁰ a la hora de jerarquizar los tipos-víctima analizados. Pues el tipo ETA se impone al resto con mucha diferencia como aquel que recibe mayor atención por parte de ambas cabeceras. Justamente aquel tipo cuyas víctimas representan ese orden político-institucional, y cuya amenaza que atentó contra sus vidas se representa como peligro para la democracia y la libertad españolas. En un polo muy distinto nos encontramos con las víctimas del resto de tipos víctima, diferente en cada caso. En cuanto a los tipos Tráfico y Pateras, cuyas muertes no son interpretadas como intencionales, podemos decir que el hecho de que algunas de las condiciones de posibilidad de esas muertes (desplazamientos a motor y políticas de fronteras) tengan que ver con el espacio-tiempo y el modo de vida donde son producidas esas noticias hace que esas víctimas sean “normalizadas” y que no sean interpretadas como representativas de algún peligro a erradicar que nos amenaza a todos (tal y como pasa con el terrorismo), entre otros factores. El tipo Violencia de Género, en este sentido, se encuentra en una posición híbrida. Si, por un lado, es el único que con ETA recibe una cierta consideración de “violencia”, y cuyas víctimas, comparativamente, son algo más “prolongadas” que las de los tipos Pateras y Tráfico, lo cierto es que el alcance de esa violencia queda fuertemente circunscrito a lo íntimo sin llegar más allá. Es más, también en este caso encontramos un lineamiento importante con la institucionalidad, en tanto y en cuanto es solo a partir del AE 1997 que la MTP empieza a ampliar su atención hacia este tipo-víctima, ahora bien, de forma limitada, pues lo hace desde un punto de vista jurídico-legal y sin individualizar en las víctimas, anclando esas muertes en una fuerte intimidad incluso hasta cuando se empieza a hablar de violencia de

⁴¹⁰ Y que se alimenta y sostiene en redes semiótico-materiales espesas, de las que forman parte aspectos como las relaciones de un periódico, qué tipo de fuentes son las que usan los medios, sus fuentes de financiación o hasta qué punto la distribución espacio-temporal de la MTP depende de la de las instituciones políticas.

género. Una falta de prolongación colectiva que muy posiblemente guarde relación con los propios límites de la MTP a la hora de abordar formas de violencia cuyos elementos en juego incluyen desigualdades históricas que también atraviesan el orden socio-político vigente, así como actantes tales como las emociones y otros abordajes políticos no exclusivamente institucionales que rara vez suelen encontrar cabida en la MTP, y menos aún, según lo analizado, a medida que avanzan los años.

7. Conclusiones generales

*Leche negra del alba la bebemos al atardecer
la bebemos al mediodía y a la mañana la bebemos de noche
bebemos y bebemos
cavamos una fosa en los aires allí no hay estrechez
En la casa vive un hombre que juega con las serpientes que
 escribe
que escribe al oscurecer a Alemania tu cabello de oro Margarete
lo escribe y sale a la puerta de casa y brillan las estrellas silba
 llamando a sus perros
silba y salen sus judíos manda cavar una fosa en la tierra
nos ordena tocad ahora música de baile*

P. Celan (1952)

A través de los seis capítulos que componen este manuscrito he ido presentando los resultados de un proceso de investigación encaminado a analizar cómo las ordenaciones de la experiencia y del sentido alrededor de la violencia dependen siempre del anclaje cronotópico del que parten (del ojo que cifra y de un determinado espacio-tiempo). Y cómo, a pesar de la apariencia igualitarista de la categoría víctima, si analizamos esas mismas disposiciones cotidianas ante la violencia y sus efectos, lo que encontramos indefectiblemente son jerarquías de víctimas y de muertes que lo que hacen es decir mucho más de las corporalidades de las que parten (y de su anclaje espacio-temporal) que de los hechos violentos y/o mortales ahí (des)ordenados.

Desde este punto de vista, esta tesis ha querido estudiar qué hace que, en un determinado momento-posición, una víctima (no) sea considerada víctima, y víctima de un tipo concreto; es decir, a reunir parte de las realizaciones que conforman al *marco-víctima* (el cual he definido como la construcción que una marabunta de actantes re-crea a partir de ciertos tipos de muertes (no) significándolas de uno u otro modo (o de ninguno) en tanto que víctimas). En este caso, focalizando en la mediación periodística española (MTP) de 1980-2010, a través de dos diarios (*ABC* y *El País*) y según cuatro tipos-víctima: ETA, Pateras, Tráfico y Violencia de Género. Para ello, y con el fin de

poder reunir parte de la circulación del marco-víctima⁴¹¹, ha sido necesario hacer un análisis intensivo de noticias un tanto *frankensteiniano*: según diversas metodologías (semiótica, *ANT* y ACD) y desde diferentes puntos de vista. Una forma de estudio que, como resultado, ha permitido abordar, también, la compleja arquitectura de la MTP. La cual dista mucho de ser lineal y se compone de envolvimientos de unas posiciones dentro de otras, que varían dependiendo desde donde cifras: en ocasiones lo que estaba ausente desde un punto de vista estaba presente desde otro, o lo que era éxtimo desde un lugar se vuelve íntimo desde otro, generando nuevos ejes de relaciones que difractan el objeto⁴¹². Es decir, se ha hecho un ejercicio cartográfico donde, con el fin de reunir al menos parte del aporte de la MTP al marco-víctima, ha sido necesario abordar este tipo de mediación en términos de *espacialidad*. Por eso que el ensamblado de esta tesis se compone, como ya adelantaba la introducción, de diferentes capítulos que funcionan a la manera de vidrios o cristales donde cada cual aporta su propia luz, de forma que, para poder obtener una visión más cercana al objeto y resultado de este proceso de investigación, es recomendable atender a varios de esos capítulos cruzando sus resultados.

De hecho, tal complejidad de la arquitectura periodística ha sido uno de los principales resultados de la presente investigación. El carácter múltiple e intensivo de la aproximación permitió mostrar cómo, por ejemplo, el punto de vista según ausencias-presencias extensivas era incompleto sin el punto de vista intensivo, y viceversa. Del mismo modo, haber podido abordar el objeto desde diferentes posiciones ha permitido flexibilizar y enriquecer la mirada. Por ejemplo, a la hora de analizarlo cronotópicamente. En este sentido, destaca cómo el análisis de la (in)sensibilidad socio-institucional (según producción de cifras oficiales de muertes y datos del CIS) ha permitido interpretar mejor hasta qué punto los patrones de respuesta de la MTP ante los diferentes tipos-víctima pueden estar determinados por sus articulaciones con otras actancias. Es decir, puesto de otro modo: hasta qué punto unos planos se envuelven y se

⁴¹¹ La idea de crear y sostener teórica y empíricamente el concepto de marco-víctima no nace con el interés de agotarse, ni mucho menos, en la mediación técnica periodística. Sino que logra hacerse fuerte, precisamente, si se lo convoca desde el análisis de distintas traducciones. Pues es ahí donde él mismo se fragua, en la intertraducción que le permite circular. Así pues, queda pendiente seguir investigando sobre la co-construcción del marco-víctima desde otros lugares que no sea el periodístico. También para ponerlos en relación con el periodístico. Pero no sólo. Será en ese movimiento que podamos probar si el concepto de marco-víctima ayuda o no a entender mejor lo que (nos) sucede en relación a la organización de la experiencia y el sentido de la violencia.

⁴¹² Aunque en esta tesis planteo en varias ocasiones lo que supone la digitalización para la MTP, lo hago brevemente, pues no es ese mi objeto de estudio. Creo, aun así, que sería fructífero continuar por ese camino y aplicar el método analítico de esta tesis a la versión digital de la traducción periodística, y añadirle un seguimiento etnográfico desde algunas redacciones de medios, con especial atención a cómo cambia su ser cronotópico y, muy especialmente, qué no hay de novedoso en ello.

entretejen con otros, por ejemplo, cómo el nivel de la actancia del acontecer (de esas escenificaciones de los tipos-víctima que se dan en las noticias) está influido y determinado por las articulaciones de la propia actancia periodística (nivel de la enunciación) con otros fenómenos de lo social. Mostrando así, una vez más, lo intrincado de ambos planos, tal y como también muestra el análisis según (des)apariciones, al dificultar la diferenciación entre actantes-fuentes y actantes del acontecer (incluso entre el nivel del acontecer y los actantes que firman las noticias).

En relación a cada uno de los tipos-víctima, **el tipo ETA** es, desde todos los puntos de vista abordados, el que mayor resonancia tiene en la MTP. Según ausencias-presencias hemos visto que es el tipo que menor nivel de ausencias intensivas manifiesta (según noticias ausentes) y el que es más prolongado de entre los cuatro analizados, y con amplia diferencia (según ecos de caso y de fenómeno, número de páginas relacionadas con el caso, páginas por noticia elegida, y porcentaje en página). Por resaltar solo un par de datos: es el único tipo-víctima cuyos casos aparecen siempre en portada y nunca están ausentes en ninguno de los dos periódicos. A lo cual se suma que esa prolongación del tipo ETA incluye una individualización de las víctimas que está ausente en el resto de tipos-víctima (se habla del pasado de la víctima, de su familia y allegados), evidenciando una ruptura y un vacío que no se escenifica en ninguno de los relatos de los otros tres tipos-víctima.

A nivel de motivos cronotópicos, las noticias del tipo ETA construyen un tiempo de lo excepcional a través de la reconstrucción de una cierta cotidianeidad que ha quedado interrumpida con el atentado. Una ruptura que, además, no se señala solo para la víctima y sus conocidos, sino, también, para el propio orden socio-político. Pues vemos cómo en estos relatos en la posición Víctima se sitúan (citas de políticos mediante) otros actantes tales como la democracia, la libertad o los sistemas políticos vasco y español. Es decir, estas víctimas son retratadas como representantes de un orden común y colectivo contra el que ha atentado el mismo actante que ha dañado a esa víctima: ETA. Hay, por lo tanto, aquí, una colectivización del peligro que amenazó a esas víctimas, el terrorismo, que pasa a ser del interés colectivo (tal y como señalan, también, los datos del CIS recogidos sobre opinión pública acerca de cuáles son los principales problemas que tiene España). En las noticias de ETA, mientras que se individualiza a las víctimas,

hay también otros movimientos interesantes: se pone el foco en el actante en posición Agresor, ETA, destacando su agencia como no sucede en ninguno de los otros tipos-víctima, tampoco con el otro intencional, Violencia de Género. Dos rasgos, el de individualizar a las víctimas y el de reforzar el foco sobre la agencia de ETA, que aumentan además considerablemente a partir de mediados de los noventa, coincidiendo con la época de “socialización del sufrimiento” durante la cual esta banda terrorista mató a muchos más políticos y personalidades de alcance público que comparativamente con etapas anteriores (si bien, en números totales de muertes, a muchas menos personas).

Otro de los rasgos que llaman la atención de este tipo-víctima y que apoyan diferentes resultados de esta investigación (según (des)apariciones, ausencias-presencias y la figuración víctima) es cómo ETA es el tipo que mayor prolongación política ofrece de entre los cuatro. Por ejemplo, dado el protagonismo de actantes políticos en sus noticias o su constante posición en sección (siempre en *España*). Si bien a partir sobre todo de los años 2000 destaca una deriva desde el enfoque político de esa escenificación de la tensión ETA-Estado a una representación más securitaria, más en términos de “lucha antiterrorista” y de fuerzas de seguridad.

Una respuesta de la MTP ante el tipo ETA que no concuerda con las cifras oficiales de muertes, ni en términos totales, ni por quincenas de años analizados. Mientras que se trata del tipo-víctima que menos muertes anuales reúne de los cuatro tipos analizados, es, sin embargo, como acabo de exponer, aquel hacia el cual la MTP se muestra más sensible, pues nunca deja de responder publicando sus casos-víctima y, cuando lo hace, éstos reciben una importante valoración desde diferentes puntos de vista. Es más, mientras el número de muertes va disminuyendo las respuestas periodísticas aumentan en intensidad, llegando a doblar en la segunda quincena los niveles de presencia de la primera, según algunos datos (a pesar de que el contraste en el número de muertes es evidente: 518 frente a 97 muertes entre la primera quincena y la segunda, según fuentes oficiales). Entre los factores relacionados con esta respuesta inversamente proporcional, podemos situar cómo influyó en la prensa que ETA reforzara, desde mediados de los noventa, su acción contra políticos y personalidades de renombre público, tal y como también confirmaron los/as periodistas entrevistados.

En lo tocante al **tipo-víctima Pateras**, éste es el otro tipo que la MTP llega a significar en mayor medida como político, comparativamente con el resto de tipos analizados, si bien con matizaciones muy importantes. Por ejemplo, así lo hace situando sus noticias en la sección *España-Nacional*, o vinculando sus enunciados de muerte con consecuencias de tipo político. Eso sí, en absoluto tales articulaciones son del mismo tipo que en los casos de ETA, pues en las noticias analizadas las muertes del tipo Pateras no ejemplifican ningún orden socio-político español: la prolongación político-institucional que se suele hacer es en clave de políticas de inmigración y control de fronteras, tal y como señalan diferentes puntos de vista de los transitados en esta investigación (según análisis del relato y ausencias-presencias). Un tipo de prolongación donde, como se ve, el actante inmigrantes sito en posición Víctima no solo está lejos de representar el orden socio-político español, sino que, más bien, es quien, a su vez, lo amenaza en tanto que transita ilegalmente sus fronteras. En cuanto a esta significación política de la MTP para las noticias del tipo Pateras, se da una confluencia con la actancia del CIS, pues allí en numerosas ocasiones se incluyen la inmigración (junto con el terrorismo) en estudios de índole político-institucional (como son los de tipo pre y post electoral, o sobre el debate del estado de la nación). Además, destaca cómo en el caso de este centro sociológico “la inmigración” está muy presente entre sus preguntas y estudios, incluso superando a aquellas que abordan el terrorismo.

Ahora bien, como decía, ni el CIS ni la MTP parecen tener gran interés en enfocar en las muertes del tipo Pateras. En el primer caso, no encontramos estudio alguno que las mentara; en el segundo, se trata del tipo víctima que manifiesta una mayor ausencia extensiva en la MTP, así como el segundo que presenta más noticias ausentes (superado por Tráfico). En este sentido, ambas actancias parecen abordar este tipo-víctima más en clave de fenómeno que enfocando en las víctimas (así hablan los datos sobre ecos de fenómeno en la prensa y las búsquedas según fenómeno en la BBDD online del CIS). Unas víctimas que no se individualizan en modo alguno, pudiendo decir que son las víctimas más anónimamente retratadas de todos los tipos-víctima analizados. De ellas no se hace seguimiento (como sí que encontrábamos que sucedía con las del tipo ETA,

a través de los ecos de caso⁴¹³), no se dice nombre, ni se informa de su identificación, ni de siguientes pasos para repatriar el cuerpo, enterrarlo, contactar a los países de origen o a las familias. Tampoco se habla de sus profesiones o de su cotidianeidad, como en el caso del tipo ETA. Un vacío que bien puede evidenciar los propios límites de la MTP, derivados de sus (des)articulaciones con otras actancias. Me refiero aquí a cómo este alto nivel de ausenciamiento de las víctimas de Pateras en la MTP coincide con la inexistencia, también, de cifras oficiales de muertes al respecto. Aun a pesar de que múltiples ONG, periodistas y organismos internacionales como la OIM o ACNUR ya han señalado que algunos años los niveles de mortandad han llegado a alcanzar los tres, e incluso hasta los cuatro dígitos para este tipo de muertes. Vemos, pues, como en este caso se invierte la relación anterior que se daba con el tipo ETA: mientras que aquí el número de muertes es alto, la presencia de estas víctimas es una de las más bajas, la más baja si tenemos en cuenta el alto número de muertes por noticia que tienen estos casos-víctima en comparación con los demás. Desde otra perspectiva, destaca en el relato del tipo Pateras cómo, a medida que van avanzando los años, las noticias enfocan cada vez más en el relato del rescate, desapareciendo el relato del viaje, así como “el después” del rescate, cuando sucede la detención y puesta a disposición judicial del actante inmigrantes sito en posición Víctima. Unos rasgos que hacen que el actante que ocupa más espacio en estas noticias sea aquel relacionado con el Estado desde una perspectiva securitaria: las fuerzas de seguridad (las cuales suelen ser quienes ocupan, tanto la posición Testigo, como la de Salvador). Además, en estas noticias se da en ocasiones una doble victimización del actante inmigrantes, en relación al tráfico y redes de inmigración ilegal, una amenaza de la cual es de nuevo el Estado quien detenta la posición Salvador. Finalmente, con este tipo-víctima ocurre un movimiento similar al que se daba en las noticias del tipo ETA: a medida que pasa el tiempo el actante fuerzas de seguridad va tomando un mayor protagonismo. Un rasgo que también se dará en las noticias del tipo Violencia de Género de los años elegidos 2003 y 2007.

Referente al **tipo-víctima Tráfico**, todos los resultados sostienen que este es el tipo que es retratado por la MTP con mayor “discreción”. Máxime si tenemos en cuenta que de él existen cifras oficiales y que esas mismas dicen que anualmente este tipo-víctima

⁴¹³ Pues los ecos de caso (es decir noticias que se publican en días posteriores a la noticia inicial) del tipo Pateras no refieren la misma muerte, como ocurre con el tipo ETA, sino que de lo que hablan es de que volvió a encontrar otro cadáver fruto del naufragio de días anteriores.

siempre llega a reunir niveles de mortandad de cuatro dígitos. Se trata del tipo-víctima que mayores cifras de muertes presenta de los aquí tenidos en cuenta y, sin embargo, sus noticias, casos-víctima y muertes son las que menos atención reciben por parte de la MTP. Tanto según datos de ausencias-presencias (es el tipo que más noticias ausentes ofrece, con cero ecos de caso y un menor porcentaje de ocupación en página), como si tenemos en cuenta datos según (des)apariciones (sus noticias son las que menos veces son firmadas por redactores y las que menor número y variedad de fuentes reúnen). Dicho esto, no es de extrañar que, a su vez, estas víctimas no encuentren prolongación alguna en la MTP: de ellas tan solo se suele decir nombre y edad, y no representan ningún orden socio-político amenazado. Una falta de interés en este tipo-víctima que concuerda con la producción de datos del CIS, quien no codifica desagregadamente los ítems “carreteras” y “tráfico” en su variable de percepción de principales problemas de España, englobándolos indistintamente a lo largo del tiempo dentro de diferentes categorías.

Desde otro orden de cosas, es interesante atender a cómo el tipo Tráfico y el tipo Pateras comparten motivo cronotópico: el desplazamiento espacio-temporal y, sin embargo, no reciben las mismas connotaciones en uno y otro caso. Mientras que, en el primero, ese desplazamiento o viaje se escenifica como libre de riesgo (aun a pesar de las altas cifras de mortandad en accidentes de tráfico), y las muertes son presentadas como fruto de una disfunción o fallo (humano o no-humano) que ha causado el “accidente”; en el caso de los desplazamientos en pateras no hay accidentalidad ninguna, precisamente porque todo en ellos es disfuncional, es decir, excesivamente arriesgado. De esta forma, el retrato de la no-intencionalidad en estos dos tipos de relatos es distinto. Si, por un lado, en las noticias de accidentes de tráfico el protagonismo de “lo accidental” opera una suerte de evacuación de la agencia (sin duda influida por la fuerte presencia del elemento no-humano); por otro, en las noticias de las muertes del tipo Pateras esa aura de peligro desliza actancia hacia la posición Víctima, haciendo que el actante inmigrantes aparezca en cierta forma como “responsable” por haberse expuesto hasta tal punto. Un retrato que, a su vez, queda imbuido de una cierta ininteligibilidad, entre otras cosas, por la falta de foco en las razones que llevaron a esas personas a exponer sus vidas, en un movimiento un tanto similar a como sucede con las víctimas de

violencia de género en relación al vínculo afectivo con su victimario, como veremos a continuación.

En cuarto lugar, el **tipo-víctima Violencia de Género** ocupa una compleja posición intermedia desde el punto de vista de ausencias-presencias y en relación al resto de tipos-víctima: tiene un nivel medio relativo de ausencia extensiva, de noticias ausentes y de ecos de caso. Algo que concuerda con el hecho de que sus cifras de muertes anuales sean las segundas más bajas después de las del tipo ETA. Si bien sigue destacando sobre manera, por la misma razón, hasta qué punto dista el tratamiento que la MTP da al tipo ETA frente al que da a las víctimas de Violencia de Género: las noticias de este tipo nunca alcanzan portada, no exceden una página por noticia, son las que mayor número total de cambios manifiestan según sección y presentan un bajo y poco diverso número de fuentes. Además, sus víctimas no son individualizadas, ni sus casos-víctima reciben apenas seguimiento (salvo el de Ana Orantes en 1997, que concentra cinco de un total de seis ecos de caso para todo este tipo-víctima). Tampoco se da información sobre cuál era la cotidianeidad de la víctima, su profesión o el vacío que deja tras su muerte, más allá de, en ocasiones, su familia (fundamentalmente sus hijos/as, es decir, aquello que la unía, también, con su agresor). Así, los retratos del actante (ex) esposa no suele ofrecer más que el nombre, la edad y el vínculo que le unía a su victimario. Este último dato es importante, pues impregna la significación de todas las noticias del tipo Violencia de Género, llegando a aparecer ese lazo afectivo como *locus* de muerte desde el momento en que resulta la condición que mayor preminencia tiene en estos relatos, y a lo largo de todos los años analizados. Como decimos, más allá del nombre y de la edad, de estas víctimas solo se aporta información sobre cuál era su relación con su asesino, incluso aunque ya no estuvieran juntos ese dato absorbe gran parte del sentido de la muerte. Haciendo que incluso cuando entra en escena el actante Violencia de Género en posición Agresor, éste quede subsumido al lazo afectivo, pues no hay noticia que se signifique en clave de este tipo de violencia que no se enmarque ahí. De esta forma, el motivo cronotópico del relato de las noticias de Violencia de Género es una intencionalidad marcada por un rasgo de intimidad. Es en este sentido que señalaba antes una cierta relación entre el desvío de agencia hacia las víctimas en el tipo Pateras con este caso de las víctimas del tipo Violencia de Género: a ambas se las retrata como auto expuestas a una circunstancia de alto riesgo (en un caso el viaje en patera, en otro

el vínculo con su victimario). Un movimiento que en las noticias del tipo Violencia de Género se combina con un reparto de la agencia en posición Agresor cambiante y difuso: si en los tres primeros años elegidos (1981, 1989 y 1991) el relato también sitúa en posición Agresor actantes como el paro, la enfermedad mental o la falta de buenas relaciones en la pareja, en los segundos (1997, 2003 y 2007) esos actantes desaparecen ocupando su lugar el término-actante “violencia de género/machista/contra las mujeres”, operando ahí un cierto “enfriamiento” de las noticias que retomaré más adelante.

Por otro lado, se da otro rasgo compartido entre el tipo Pateras y el tipo Violencia de Género: ambos son gestionados más en clave de fenómeno que enfocando en las víctimas (según apuntan resultados por ecos de fenómeno y de totales relacionados con el caso-víctima, entre otros). Una no individualización sobre las muertes de estos tipos que se refuerza con un cierto efecto de aglomeración anónima que en el caso de este tipo-víctima se ejemplifica de forma excepcional en que es el único tipo cuyas noticias ofrecen cifras anuales de mortandad. En este sentido, igual que sucedía con las de los tipos Tráfico y Pateras, estas víctimas no representan la ruptura de ningún orden socio-político, como sucedía con las del tipo ETA. Junto a las víctimas de estos tipos no se sitúan actantes como la democracia, la libertad o el sistema político español, como sí que se plantea con las asesinadas por ETA. En el caso de los tipos Tráfico y Pateras, en tanto y en cuanto algunas de las condiciones de posibilidad de esas muertes (desplazamientos a motor y políticas de fronteras, respectivamente) tienen que ver con el espacio-tiempo y la reproducción del modo de vida donde son producidas esas noticias, haciendo que esas víctimas sean “normalizadas” y que no sean interpretadas como representativas de algún peligro a erradicar que nos amenace a todos. En cuanto al tipo Violencia de Género, esa falta de significación colectiva podría guardar relación con los propios límites de la MTP a la hora de abordar formas de violencia cuyos elementos en juego incluyen desigualdades históricas que también atraviesan el orden socio-político vigente, así como actantes tales como las emociones y otros abordajes políticos no exclusivamente institucionales que rara vez suelen encontrar cabida en este tipo de mediación, sobre todo a medida que avanza el tiempo. Desde otro ángulo, hemos de decir que, justamente, los dos tipos-víctima que son intencionales son aquellos que la MTP relaciona con alguna violencia: ETA y Violencia de Género (aunque sea de forma

desigual). Un resultado que coincide con la (in)sensibilidad socio-institucional y que nos hace pensar que para que estas actancias interpreten como violento un tipo-víctima es un factor importante que le sea imputable una cierta intencionalidad.

En último lugar en relación con el tipo Violencia de Género, destaca especialmente cómo la forma en que reacciona la MTP ante los casos-víctima cambia a partir del AE 2003, dando paso a una nueva isotopía, la jurídico-legal, y sacando de sus escenificaciones actantes como el paro, las discusiones o la falta de salud mental. Se trata de lo que señalé antes como un cierto “enfriamiento” de estos relatos, haciéndolos más escuetos, no referenciando mayores factores intervinientes en este tipo de hechos, más allá del lazo afectivo donde siempre se los sitúa y de las menciones al término “violencia de género/machista/contra las mujeres” (ese nuevo actante que descentra al (ex) marido en posición Agresor). Un punto de inflexión que podemos relacionar con la aprobación en esos años de la ley contra la violencia de género (LO 1/2004) y la de igualdad de oportunidades (LO 3/2007) (según indican, también, resultados según ecos de fenómeno). Es precisamente en estas noticias de los últimos AEs donde el actante fuerzas de seguridad toma protagonismo, ocupando el espacio de anteriores elementos (por ejemplo, las consultas a vecinos/as) y posando el foco en el cómo de la detención y en una narración del relato desde el punto de vista de las fuerzas de seguridad. Si observamos la (in)sensibilidad socio-institucional sucede algo parecido. En primer lugar, es justamente a finales de los noventa cuando el gobierno empieza a hacer públicas sus cifras de muertes por “violencia doméstica”. Una década en la que el movimiento feminista andaba ya trabajando en contra de este tipo de violencia y donde el caso de Ana Orantes (1997) logró alcanzar una resonancia importante, al menos durante un tiempo. Un año después, en 1998, se aprobaba el *Primer Plan contra la Violencia Doméstica* y el Defensor del Pueblo emitía un informe demandando mayor acción institucional. En conclusión, podemos decir a este respecto que la traducción que hace la MTP del tipo Violencia de Género tiene mucho que ver con la postura institucional gubernamental, si bien, también, con el trabajo de sensibilización del movimiento feminista en algunos puntos concretos (caso de Ana Orantes). Ahora bien, a nivel general, a pesar de la irrupción del actante “violencia de género” en esos últimos AEs y de los diversos cambios ya citados, la MTP no llega a variar consustancialmente su forma de traducir estos casos-víctima respecto a años anteriores (por ejemplo, ni sus

noticias amplían ocupación en el periódico, ni se individualiza a las víctimas, ni se da una identificación del orden socio-político con ellas), si tenemos en cuenta de manera global todos los resultados recabados para este tipo, y si los comparamos con los de los otros tipos-víctima tenidos en cuenta, particularmente con los del otro tipo intencional (ETA).

Acerca de las diferencias encontradas entre cabeceras-texto, lo cierto es que, a pesar de que las hay, no son significativas y a nivel general sorprende el alto nivel de confluencia que demuestran *ABC* y *El País* en sus reacciones y traducciones ante los distintos tipos-víctima. Aun a pesar de que la línea ideológica que se les suele atribuir es bastante distante: católico de derechas el primero, de centro-izquierda y laico el segundo (aunque ambos son neoliberales y pro monárquicos, al menos para el periodo aquí estudiado). Entre las diferencias destaca que algunas veces cada cabecera significa de una manera u otra, prolongando más o menos alguno de los tipos-víctima analizados. En el caso del tipo ETA, *ABC* sobrepasa en su cobertura a *El País* en lo concerniente a los casos de los tres últimos años elegidos (1997, 2003 y 2007) (según número de páginas relacionadas con el caso y números por noticia elegida). En cuanto al tipo Pateras, esta vez es *El País* quien le otorga una mayor importancia a estas noticias, mencionando en portada dos de ellas (eso sí según un enfoque de políticas de inmigración y de control de fronteras, no deteniéndose en un ejercicio de duelo por las muertes), aquellos que reúnen mayor número de muertes (el del AE 1989 con 9 muertes, y el del AE 1997 con 7 muertes), así como dedicándoles mayor porcentaje de ocupación en página. En consideración al tipo Tráfico, *ABC* le da algo más de cobertura que *El País*, con un mayor porcentaje de ocupación en página, un mayor número de fuentes utilizadas para los dos casos más excepcionales⁴¹⁴, y una noticia ausente menos para este tipo que la otra cabecera. Finalmente, por lo que corresponde al tipo Violencia de Género, de nuevo *ABC* parece dedicarle un mayor espacio según totales de páginas relacionadas, sobre todo a partir del AE 1997. Unas diferencias que en varias ocasiones parecen tener que ver con la propia forma de hacer de la actancia periodística según cada una de las dos cabeceras, entre otros factores posibles. Así, por ejemplo, el hecho de que *ABC* tradicionalmente haya estado especializado en las noticias de sucesos, dedicándoles una sección de tal

⁴¹⁴ En el caso del AE 1981 por afectar a un autobús con niños, y en el del AE 2007 por incluir una víctima con una cierta proyección pública.

nombre, puede guardar relación con que otorgue mayor importancia a las noticias del tipo Tráfico y Violencia de Género, pues ambas las localiza en esa sección la mayoría de las veces. Sucediendo lo contrario con *El País*, periódico que carece de una sección de tal nombre y que, según entrevistas con periodistas, nunca ha estado especialmente interesado en ese tipo de noticias (las cuales suele situar en *España* o en *Madrid*). Del mismo modo, cabe pensar que esa mayor importancia que *El País* le atribuye a las noticias del tipo Pateras tiene que ver con su consideración de las mismas en tanto que propias de la sección *España*, ya que es ahí donde siempre las sitúa, mientras que en *ABC* este tipo de noticias es el que más veces ha cambiado de sección para los años aquí analizados (algo similar sucede con las noticias del tipo Violencia de Género en el caso de *El País*).

Con relación a las variaciones en el tiempo de estas traducciones, destaca que es en los segundos años elegidos (1997, 2003 y 2007) cuando mayor presencia general muestran los cuatro tipos-víctima estudiados, tanto desde un punto de vista de ausencia extensiva como según noticias ausentes. Unos datos que concuerdan con el resurgir de la figura de la víctima que señala M. Wieviorka para las últimas décadas del s. XX (2005, 2006) y que se ve aún más robustecido a partir del s. XXI (Gatti e Irazuzta, en prensa; Gatti, 2016a, 2016b). Por su parte, la MTP aporta a esa puesta en circulación de la categoría víctima también desde el refuerzo de su juridificación (¿e incluso estatalización?), tal y como podemos apreciar que sucede en los relatos de todos los tipos-víctima (salvo, una vez más, Tráfico, que se mantiene estable), al incrementarse de manera importante la presencia del actante fuerzas de seguridad.

En otro orden de ideas, esta aproximación cartográfica y cronotópica a la MTP ha permitido una mejor comprensión de su forma de hacer poético-formal. De entender hasta qué punto esta forma de articulación se entreteje con su cronotopo de producción (postindustrial, desarrollista, fluido y neoliberal), al caracterizarse especialmente por “unir lugares”, y hacerlo de forma inmediata, fragmentada, presentista y reiterativa. Máxime, cabe pensar que la manera característica que tiene la actancia periodística a la hora de modificar, significar y participar del marco-víctima tiene mucho que ver con cómo la propia MTP deviene coordinada donde existir, ordenación del espacio-tiempo-

agencia, y cómo este tipo de mediación se inserta con y aporta a sus propias coordenadas cronotópicas.

A manera de cierre, y teniendo en cuenta lo expuesto en páginas anteriores sobre el característico (des)ordenar periodístico y el cronotopo de producción y de recepción de la MTP aquí a estudio, cabe confirmar la propia categoría de la víctima como un rasgo del cronotopo actual. De ese otro cronotopo de recepción de las noticias aquí analizadas y que se correspondería con la actancia investigadora, pero que se vendría fraguando desde hace algunas décadas (las del cronotopo de producción de lo aquí analizado). De modo similar a como M. Holquist planteaba el cronotopo del hombre hecho a sí mismo (*self-made men*) en la narrativa americana (Holquist, 1990/2005, pp. 175)⁴¹⁵, en el sentido de cómo nuestros modos de pensarnos en relación con la violencia y la sostenibilidad de la vida cada vez vienen más determinados por la categoría víctima.

⁴¹⁵ “The chronotope of “self-made” men is one that must be split-level: it requires change, and radical change, very rapid change, to move from the contingent space of rags into which such men are thrust by the accident of birth to the absolute space of riches that they intend to inhabit, and which must be free of contingency and change. Thus they need time at one stage, and must deny it at another stage. This double bind determines the dual asymmetry organizing the narrative shape of biographies appropriate to self-made men. In order to emphasize the American peculiarities of such a life narrative (...)” (Holquist, 1990/2005, pp. 175).

8. Bibliografía y cinematografía

BIBLIOGRAFÍA

Abril, G. (1999). Cronotopías del destiempo. Viaje a los cronotopos sociales y textuales de la sociedad de la información, y a sus astucias. EN I. Martínez de Albéniz Ezpeleta, y G. Gatti Casal de Rey (coords). *Las astucias de la identidad: figuras, territorios y estrategias de lo social contemporáneo*. (pp. 141-158). Bilbao: Universidad del País Vasco.

Agier, M. (2003). La ciudad desnuda. Surgimiento de una nueva condición humana. *Territorios*, 7 (1), 13-25.

Agier, M. (2008/2011). *Managing the undesirables. Refugee camps and humanitarian government*. Cambridge: Polity.

Agier, M. (2010). Humanity as an identity and its political effects (a note on camps and humanitarian government). *Humanity: An international journal of human rights, humanitarianism, and development*, 1 (1), 29-45.

Akrich, M. y Latour, B. (1992). A summery of convenient vocabulary for human and nonhuman assambleges. EN W. E. Bijker y J. Law, *Shaping technology/building society. Studies in sociotechnical change* (pp. 259-264). Mit University Press Group Ltd.

Alba Figuro, M. (2014). La oficina de asistencia e información a las víctimas del terrorismo de la Audiencia Nacional. Luces y sombras de la asistencia a la víctima del terrorismo en el seno de la Administración de Justicia. *La Ley Penal*, 111, 26-49.

Alberdi, I. y Matas, N. (2002). *La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España*. Barcelona: Fundación “la Caixa”.

Altheide, D. (2002). *Creating fear*. Nueva york: Aldine de Gruyter.

Álvarez-Gálvez, J. (2014). El consumo de medios informativos y las actitudes hacia los inmigrantes. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 145, 3-24.

ANDALUCÍA ACOGE. (2011). *20 años de inmigración y Andalucía Acoge (1991-2011)*. Sevilla: Andalucía Acoge.

APDHA. (2005). *Derechos humanos en la frontera sur*. Recuperado de: <http://www.apdha.org/informes/> [consultado el 9/1/17].

APDHA. (2006). *Derechos humanos en la frontera sur*. Recuperado de: <http://www.apdha.org/informes/> [consultado el 9/1/17].

APDHA. (2007). *Derechos humanos en la frontera sur*. Recuperado de: <http://www.apdha.org/informes/> [consultado el 9/1/17].

APDHA. (2008). *Derechos humanos en la frontera sur*. Recuperado de: <http://www.apdha.org/informes/> [consultado el 9/1/17].

Arendt, H. (1963/1964). *Eichman in Jerusalem: A report on the banality of evil*. Nueva York: Viking Press.

Armentia et. al. (2012). *El tratamiento de las muertes violentas en la prensa vasca. ETA, violencia de género y siniestralidad laboral (1990-2010)*. Bilbao: UPV.

Arruda Leal Ferreira, A. (2011). ¿Con cuántos dispositivos se produce una subjetividad? *Athenea Digital*, 11 (1), 195-201.

Asad, T. (2007/2008). *Sobre el terrorismo suicida*. Barcelona: Laertes.

ASAMBLEA DE MUJERES DE GRANADA “MARIANA PINEDA”. FEDERACIÓN DE ORGANIZACIONES FEMINISTAS DEL ESTADO ESPAÑOL. (2010). *Granada, treinta años después. Aquí y ahora. Jornadas Feministas Estatales. Granada 5, 6 y 7 de diciembre de 2009*. Madrid: Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas.

Atencio, G. (ed.). (2015). *Feminicidio. El asesinato de mujeres por ser mujeres*. Madrid: Catarata.

Averdijk, M., Van Gelder, J., Eisner, M. y Ribeaud, D. (2016). Violence begets violence... But how? A decision-making perspective on the victim-offender overlap. *Criminology*, 0 (0), 1-25.

Baca Baldomero, E., Echeburúa Odriozola, E., y Tamarit Sumalla, J. (2006). *Manual de victimología*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Badiou, A. (2015/2016). *En busca de lo real perdido*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Bajtín, M. (1975/1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

Balcells i Junyent, J. (1994). *La investigación social. Introducción a los métodos y las técnicas*. Barcelona: ESRP-PPU.

Barañano, M. (2005). Escalas, des/re-anclajes y transnacionalismo. Complejidades de la relación global/local. EN A. Ariño (ed.), *Las encrucijadas de la diversidad cultural* (pp. 425-445). Madrid: CIS.

Barañano, A., García, J., Cátedra, M., Devillard, M.J. (eds.). (2007). *Diccionario de relaciones interculturales: diversidad y globalización*. Madrid: Editorial Complutense.

Barañano, M. (2015). Las escalas de lo social. *Papeles del Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva (CEIC)*, 137 (3).

Barrera, C. y Zugasti, R. (2006). The role of the press in times of transition. The building of the spanish democracy (1975-78). EN K. Voltmer, *Mass media and political communications in new democracies* (pp. 18-34). New: York: Routledge.

Barthes, R. (1957/1980). *Mitologías*. Madrid: Siglo XXI editores.

Barthes, R., y Duisit, L. (1966/1975). An introduction to the structural analysis of narrative. New literary history, *On narrative and narratives*, 6 (2), 237-272.

Bateson, G. (1972/1985). *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé.

Bauman, Z. (1989/2010). *Modernidad y holocausto*. Madrid: Sequitur.

Bauman, Z. (1995). Violence, postmodern. EN Z. Bauman, *Life in fragments: Essays in Postmodern Morality* (pp. 139-162). Oxford: Blackwell.

Bauman, Z. (2000/2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2001/2009). *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Akal.

Bauman, Z. (2004). El eterno retorno de la violencia. EN J. Beriain (ed.), *Modernidad y violencia colectiva* (pp. 17-48). Madrid: CIS.

Bauman, Z. (2005/2007). *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona: Arcadia.

Bauman, Z. y Dessal, G. (2014). *El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Beck, U. (1986/1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Becker, H. (2009). *Outsiders*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

Belli, S., Harré, R., e Íñiguez, L. (2010). What is love? discourse about emotions in social sciences. *Human Affairs*, 20, 249-270.

Berger, J. (1974/2006). *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili.

Beriain, J. (ed.). (2004). *Modernidad y violencia colectiva*. Madrid: CIS.

Bericat Alastuey, E. (1999). El contenido emocional de la comunicación en la sociedad del riesgo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 87, 221-253.

Bericat Alastuey, E. (2001). Max Weber o el enigma emocional del origen del capitalismo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 95 (01), 9-36.

Bericat Alastuey, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers*, 62, 145-176.

Bericat Alastuey, E. (2005). La cultura del horror en las sociedades avanzadas: De la sociedad centrípeta a la sociedad centrífuga. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 110, 53-89.

Beristain, A. (2007). Nuevas víctimas del terrorismo: su no provocación y su respuesta irenológica crean su dignidad. EN VVAA, *Las víctimas del terrorismo en el discurso político*. Fundación Miguel Ángel Blanco. Editorial Dilex, s.l.

Bernárdez Rodal, A. (dir.). (2007). *Mujeres inmigrantes en España. Representaciones en la información y percepción social*. Madrid: Editorial Fragua.

Boltanski, L. (1999/2004). *Distant suffering. Morality, media and politics*. Cambridge University Press.

Bonet Pérez, J. (2003). *Las políticas migratorias y la protección internacional de los derechos y libertades de los inmigrantes*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Bourdieu, P. (1994). *Language and symbolic power*. Cambridge: Polity Press.

Bourdieu, P. (1999/2006). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

Bruckner, P. (1995/1996). *La tentación de la inocencia*. Barcelona: Anagrama.

Bustelo, M. y Lombardo, E. (eds.). (2007). *Políticas de igualdad en España y en Europa*. Madrid: Publicaciones Universitat de València.

Butler, J. (1993/2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, J. (2000/2001). *El grito de Antígona*. Barcelona: El Roure.

Butler, J. (2001). Giving an account of oneself. *Diacritics*, 31 (4), 22-40.

Butler, J. (2003). Violencia, luto y política. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 17, 82-99.

Butler, J. (2004/2006a). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.

Butler, J. (2004/2006b). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. (Trad. de F. Rodríguez). Buenos Aires: Paidós.

Butler, J. (2009/2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Madrid: Paidós.

Calduch Cervera, R. (1993). La violencia en los medios de comunicación. *Revista de Ciencias de la Información*, 8, 185-196.

Callén, B., Domènech, M., López, D., Rodríguez, I., Sánchez-Criado y Tirado, F. (2011). Diásporas y transiciones en la teoría del actor-red. *Athenea Digital*, 11 (1), 3-13.

Callon, M. (2006). What does it mean to say that economics is performative? *Centre de Sociologie de l'Innovation Working Papers Series*, 5.

Camino Marcet, J., Armentia Vizuet, J. y Marín Murillo, F. (2013). El asesinato de Miguel Ángel Blanco como ejemplo de *key event* en el tratamiento mediático de los atentados mortales de ETA. *Adcomunica. Revista de estrategias, tendencias e innovación en comunicación*, 6, 139-160.

Carling, J. (2007). Migration Control and Migrant Fatalities at the Spanish-African Borders. *International Migration Review*, 41 (2), 316–343.

Carr, R. (1980/2001). *España: de la Restauración a la democracia, 1875-1980*. Barcelona: Ariel Historia.

Casado Aparicio, E. y García Selgas, F. J. (2010). *Violencia en la pareja: género y vínculo*. Madrid: Talasa.

Casado-Neira, D. (2014). Las marcas en el cuerpo de la víctima: la veracidad encarnada en la violencia de género. *Kamchatka*, 4, 359-380.

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.

Cayuela Fernández, J. G. (2000). Guerra, industria y tecnología en la edad contemporánea. *Studia Historica. Historia contemporánea*, 18, 179-199.

Cayuela Sánchez, S. (2008). ¿Biopolítica o tanatopolítica? Una defensa de la discontinuidad histórica. *Revista Internacional de Filosofía*, 43, 33-49.

Cea D'Ancona, M. A. (2014). *Metodología Cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.

Chaumont, J. M. (1997/2010). *La concurrence des victimes. Génocide, identité, reconnaissance*. Paris: La Découverte.

Chaumont, J. M. (2000). Du culte des héros à la concurrence des victimes. *Criminologie*, 33 (1), 167-183.

Chomsky, N. (1991/2000). *Actos de agresión*. Barcelona: Crítica.

CIDOB. (2007). *La inmigración en España en 2006. Anuario*. Barcelona: CIDOB.

Colaizzi, G. (ed.). (1990). *Feminismo y teoría del discurso*. Madrid: Cátedra.

Contreras, F.R., González, R. y Sierra, F. (coord.) 2003. *Comunicación, cultura y migración*. Junta de Andalucía.

Constitución Española. (1983/2002). Madrid: Tecnos. Poder Legislativo de España.

Cooper, M. (2006). The unborn born again: neo-imperialism, the evangelical right, and the culture of life. *Postmodern Culture*, 17 (1).

Corominas, J. (1976). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* (3a. ed.). Madrid: Gredos.

Das, V. y Poole, D. (eds.). (2004). *Anthropology in the Margins of the State* (pp. 3-33). Santa Fe: SAR Press.

DEFENSOR DEL PUEBLO. (1998). *La violencia doméstica contra las mujeres*. Colección Informes, estudios y documentos. Madrid: Defensor del Pueblo.

- De la Dehesa, G. (2008). *Comprender la inmigración*. Madrid: Alianza Editorial.
- De Lauretis, T. (1984/1992). *Alicia ya no*. Madrid: Cátedra.
- De Lauretis, T. (2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y horas.
- De Miguel, A. y de Miguel, I. (2003). *Sociología de la seguridad vial*. Madrid: CIS.
- De Miguel Álvarez, A. (2003). El movimiento feminista y la construcción de marcos de Interpretación. El caso de la violencia contra las mujeres. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. Tercera Época, 35, 127-150.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur*. Buenos Aires: Clacso Coediciones. Siglo XXI.
- Delgado, J.M. y Gutiérrez, J. (coords.). (1995/1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Editorial Síntesis Psicología.
- De Vreese, C. H. (2005). News framing: Theory and typology. *Information Design Journal + Document Design*, 13 (1), 51-62.
- Díaz Cerveró, E. (2012). La información sobre el terrorismo de ETA como comunicación política. La perspectiva del diario francés *Le Monde*. EN S. Berrocal y E. Campos (coord.), *La investigación en periodismo político en el entorno de los nuevos medios* (pp. 187-203). Madrid: Sociedad Española de Periodística.
- Didi-Huberman, G. (2003/2004). *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Barcelona: Paidós.
- Dijk, T. A. van (1978/2001). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós Comunicación.

Dijk, T. A. van (1980). *Macrostructures. An Interdisciplinary Study of Global Structures in Discourse, Interaction, and Cognition*. New Jersey: Erlbaum.

Dijk, T. A. van (1988a). *News as discourse*. New Jersey: Erlbaum.

Dijk, T. A. van (1988b). *News analysis*. New Jersey: Erlbaum.

Dijk, T. A. van. (1997a). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.

Dijk, T. A. van. (ed.). (1997b/2004). *Discourse as social interaction. Discourse studies: A multidisciplinary introduction. Volume 2*. London: Sage Publications.

Domènech i Argemí, M. y Íñiguez Rueda, L. (2002). La construcción social de la violencia. *Athenea Digital*, 2, 1-10.

Domínguez Iribarren, F. (2000). La violencia nacionalista de ETA. EN S. Juliá (dir.), *Violencia política en la España del siglo XX* (pp. 327-36). Madrid: Editorial Taurus.

Döveling, K., von Scheve, C. y Konijn, E. A. (eds.). (2011). *The Routledge Handbook of Emotions and Mass Media*. Nueva York: Routledge.

Eliacheff, C. y Soulez Larivière, D. (2007/2009). *El tiempo de las víctimas*. Madrid: Akal.

Elorza, A. (coord.). (2000). *La historia de ETA*. Madrid: Artes Gráficas Huertas S.A.

Ema López, J. E. (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athenea Digital*, 6, 1-24.

Eng, D. (2012). The civil and the human. *American Quarterly*, 64 (2), 205-212.

Entman, R. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43 (3), 51-58.

Erner, G. (2006). *La société des victimes*. Paris: La Découverte.

Esparza, R. y Parejo, N. (2012). Getting closer: Photography, death, and terrorist violence in the basque country. EN J. A. Mingolarra, C. Arocena y R. Martín Sabaris (eds.), *Violence and communication* (pp. 129-144). Reno: University of Nevada.

Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.

Fairclough, N. y Wodak, R. (1997/2004). Critical discourse analysis. EN Dijk, T. A. van. *Discourse as social interaction*. London: Sage.

Falcón Martínez, C., Fernández-Galiano, E., y López Melero, R. (1980). *Diccionario de la mitología clásica I*. Madrid: Alianza Editorial.

Fassin, D. (2001). The biopolitics of otherness. Undocumented foreigners and racial discrimination in french public debate. *Anthropology Today*, 17 (1), 3-7.

Fassin, D. y Rechtman, R. (2007). *L'empire du traumatisme. Enquête sur la condition de victime*. Paris: Champs Essais.

Fassin, D. (2011). The trace: violence, truth, and the politics of the body. *Social Research*, 78 (2), 281-298.

Fernández Calleja, J. M. (2005). *Las víctimas del terrorismo de ETA. Historia. Organización y su reflejo en los medios de comunicación*. Tesis doctoral. Fac. CC. Información. UCM. Madrid.

Fernández Villanueva, C., Domínguez Bilbao, R., y Revilla Castro, J. C. (2007). Legitimación de la violencia en la televisión y en la vida social. *Políticas Sociales en Europa. Violencia en los medios de comunicación*, 21, 23-34.

Fibla García-Sala, C. (2005). *España-Marruecos desde la orilla sur. La relación hispano-marroquí: Opiniones e ideas*. Barcelona: Icaria. Antrazyt.

Fidalgo Delgado, A. (2012). Las asociaciones feministas y la violencia de género. EN *25 Años del Forum de Política Feminista y Feminismo. 1987-2012* (pp. 77-81). Madrid: Forum de Política Feminista.

FIDH. (2008). *Estados Unidos – México. Muros, Abusos y Muertos en las fronteras. Violaciones flagrantes de los derechos de los migrantes indocumentados en camino a Estados Unidos*. No 488/3. Recuperado de: <https://www.fidh.org/IMG/pdf/USAMexiquemigran488esp.pdf>

Fishman, M. (1980/1983). *La fabricación de la noticia*. Buenos Aires: Ediciones Tres Tiempos srl.

Foucault, M. (1966/1968) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las Ciencias Humanas*. (Trad. E. C. Frost). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.

Foucault, M. (1977/1998). *Historia de la sexualidad. Tomo I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1995). *El sujeto y el poder*. EN O. Terán (comp.). *Discurso, poder y subjetividad*. Buenos Aires: Ediciones al cielo por asalto.

Foucault, M. (1980/1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

Foucault, M. (2006a). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2006b). *Sobre la Ilustración*. Madrid: Tecnos.

Fregoso, R. (2006). << ¡Las queremos vivas! >>: colectividades y cultura de los derechos humanos. EN F. J. García Seglas y C. Romero Bachiller (eds.), *El doble filo de la navaja: violencia y representación* (pp. 62-88). Madrid: Trotta.

Fuentes, J. F. y Fernández Sebastián, J. (1998). *Historia del periodismo español*. Madrid: Editorial Síntesis.

FUNDACIÓN MUJERES. (2003). *Informe sobre violencia de género contra las mujeres en España. Tasas y tendencias 1999/2003*. Recuperado en: http://www.redfeminista.org/nueva/uploads/Informe_Fundacion_Mujeres.pdf

FUNDACIÓN TELEFÓNICA. (2016). *La sociedad de la información en España 2015*. Madrid: Fundación Telefónica.

FUNDACIÓN UNIVERSIDAD-EMPRESA. (1975). *El automóvil. Seguridad, energía y medio ambiente*. Madrid: Gráficas Ellacuría.

Furedi, Frank. (1997/1998). *Risk taking and the morality of low expectation*. Londres: Editorial Cassel.

Garcés, M. (2013). *Un mundo común*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México D.F.: Grijalbo.

García Díaz, P. (2011). Filosofía orientada a los objetos y la comprensión de las realidades científicas. *Athena Digital*, 11 (1), 225-238.

García García, A. A. y García Selgas, F. (2008). Acercamientos sociológicos a la violencia de género. EN A. A. García García y E. Casado Aparicio (eds.), *Análisis de la violencia de género*. Madrid: Dirección General de la Mujer. Comunidad de Madrid.

García Selgas, F. J. (1994a). El cuerpo como base del sentido de la acción. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 64, 41-84.

García Selgas, F. J. (1994b). Análisis del sentido de la acción: el trasfondo de la intencionalidad. EN J. M. Delgado y J. Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales* (pp. 493-525). Madrid: Síntesis.

García Selgas, F. J. (1999). El cyborg como reconstrucción del agente social. *Política y Sociedad*, 30, 165-191.

García Selgas, F. J. (2001). Preámbulo para una ontología política de la fluidez social. *Athenea Digital*, 1, 31-66.

García Selgas, F. J. (2002). De la sociedad de la información a la fluidez social: Emergencia de una nueva ontopolítica. EN J. M. García Blanco y P. Navarro Sustaeta (eds.), *¿Más allá de la modernidad?: las dimensiones de la información, la comunicación y sus nuevas tecnologías* (pp. 577-606). Madrid: CIS.

García Selgas, F. J. (2003). Para una ontología política de la fluidez social: el desbordamiento de los constructivismos. *Política y Sociedad*, 40, 27-55.

García Selgas, F. J. y Romero Bachiller, C. (2004). *El doble filo de la navaja: Violencia y representación*. Madrid: Trotta.

García Selgas, F. J. (2005). Para una perspectiva multipolar: la cartografía cronotópica. EN A. Ariño (ed.), *Las encrucijadas de la diversidad cultural* (pp. 401-424). Madrid: CIS.

García Selgas, F. J. (2006). Bosquejo de una teoría de la fluidez social. *Política y Sociedad*, 43 (2), 13-31.

García Selgas, F. J. (2007). *Sobre la fluidez social. Elementos para una cartografía*. Madrid: CIS.

García Selgas, F. J. (2008a). Epistemología ciborg: de la representación a la articulación. EN I. Sadaba y A. Gordo (coords.). *Cultura digital y movimientos sociales* (pp. 149-172). Madrid: Catarata.

García Selgas, F. J. (2008b). Posthumanismo(s) y ciencias sociales: una introducción. *Política y Sociedad*, 45 (3), 7-15.

García Selgas, F. J. (2010a). Posthumanismo, sociedad y ser humano. *Athenea Digital*, 19, 1-5.

García Selgas, F. J. (2010b). Argumentos para una Sociología posthumanista y postsocial. *Athenea Digital*, 19, 7-27.

García Selgas, F. J. (2016). Pensar la agencia en crisis: de la acción y la agencia a la actancia. EN G. Gatti y B. Tejerina. *Pensar la agencia en crisis*, Madrid: CIS.

García-Olivares, A. y García Selgas, F. J. (2014a). Hacia la elaboración de modelos de la fluidez social I: Teoría de la fluidez social y teorías de la complejidad. *Athenea Digital*, 14 (2), 203-226.

García-Olivares, A. y García Selgas, F. J. (2014b). Para modelizar la fluidez social II: De la cartografía a los modelos complejos de la fluidez social. *Athenea Digital*, 14 (3), 173-197.

Gatti, G. (1999a). El parásito y lo social invisible. Agente y territorio de las astucias social y sociológica. EN G. Gatti y I. Martínez de Albéniz (coords). *Las astucias de la identidad: Figuras, territorios y estrategias de lo social contemporáneo* (pp. 17-36). Guipuzcoa: Universidad del País Vasco.

Gatti, G. y Martínez de Albéniz, I. (coords). (1999b). *Las astucias de la identidad. figuras, territorios y estrategias de lo social contemporáneo*. Guipuzcoa: Universidad del País Vasco.

Gatti, G. (2008). *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Gatti, G. (2011a). Después de la violencia. Nota introductoria. *Política y Sociedad*, 48 (3), 427-432.

Gatti, G. (2011b). De un continente al otro: El desaparecido transnacional, la cultura humanitaria y las víctimas totales en tiempos de guerra global. *Política y Sociedad*, 48 (3), 519-536

Gatti, G. (2015). Tiene [la] palabra la víctima pura[?]. El vacío social, el testimonio y la desesperación del investigador ante el sufrimiento sin forma ni lenguaje. *Kamchatka*, 6, 801-815.

Gatti, G. (2016a). El misterioso encanto de las víctimas. *Revista de Estudios Sociales*, 56, 117-120.

Gatti, G. (2016b). La hipótesis V. Las víctimas y su victoria sobre el poderoso (y muy *agencial*) ciudadano. EN B. Tejerina, B. y G. Gatti (eds.). (2016). *Pensar la agencia en la crisis* (pp. 145-164). Madrid: CIS.

Gatti, G. e Irazuzta, I. (en prensa). El ciudadano-víctima. Expansión, apertura y regulación de las leyes sobre vidas vulnerables. *Athenea digital* (aceptado).

Gee, J. P. (1990/2005). *La ideología en los discursos: lingüística social y alfabetizaciones*. Madrid: Morata.

Germán Mancebo, I. (2016). Victimización vial desde la perspectiva de las víctimas. EN J. A. Zamora, R. Mate y J. Maiso. *Las víctimas como precio necesario* (pp. 173-188). Madrid: Trotta.

Giménez Armentia, P. (2006). Una nueva visión del proceso comunicativo: La teoría del enfoque (*framing*). *Comunicación y Hombre*, 2, 55-66.

Girard, R. (2005). *La violencia y lo sagrado*. (Trad. de J. Jordá). Barcelona: Anagrama.

Giroux, H. A. 2006. Reading hurricane katrina: Race, class, and the biopolitics of disposability. *College literature*, 33 (3), 171-196.

Goffman, E. (1959/1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Goffman, E. (1974/2006). *Frame analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: CIS.

Golding, P. y Middleton, S. (1982). *Images of welfare. Press and public attitudes to poverty*. Oxford: Basil Blackwell.

Greimas, A. J. (1966/1987). *Semántica estructural. Investigación metodológica*. Madrid: Editorial Gredos.

Greimas, A. J. y Courtés, J. (1982/1991). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Editorial Gredos.

Grosfoguel, R. (2011). La descolonización del conocimiento: Diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos. EN *Formas-otras. Saber, nombrar, narrar, hacer. IV Training seminar de jóvenes investigadores en dinámicas interculturales* (pp. 97-108). Barcelona: CIDOB Edicions.

Grupo de Entrevernes. (1977/1979). *Signos y parábolas. Semiótica y texto evangélico*. Madrid: Ediciones Cristiandad.

Grupo de Entrevernes. (1979/1982). *Análisis semiótico de los textos. Introducción. Teoría. Práctica*. Madrid: Ediciones Cristiandad.

Grupo de Trabajo Queer (ed.). (2005). *El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Haraway, D. (1991/1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Haraway, D. (1997/2004). *Testigo-Modesto@.Segundo-Milenio. HombreHembra _Conoce_Oncoraton. Feminismo y tecnociencia*. Barcelona: UOC.

Haraway, D. (1999). Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y Sociedad*, 30, 121-163.

Herzog, B. (2013). *Negación del reconocimiento social. De la teoría del reconocimiento a la sociología del desprecio*. Paper presentado en el XI Congreso Español de Sociología, Universidad Complutense de Madrid.

Hidalgo Lavié, A. (coord.). (2001). *Retos de la inmigración en España. Reflexiones, sugerencias, sensibilidades*. Diputación de Cádiz.

Holquist, M. (1990/2005). *Dialogism. Bakhtin and his world*. London: Routledge.

Igartúa, J. J. y Humanes, M. (2004). *Teoría e investigación en comunicación social*. Madrid: Síntesis.

Ignatieff, M. (2000/2003). *Guerra virtual. Más allá de Kosovo*. Barcelona: Paidós.

IMO. (2006). *Unsafe practices associated with the trafficking or transport of migrants by sea*. Londres: INTERNATIONAL MARITIME ORGANIZATION (IMO).

INSTITUTO ANDALUZ DE LA MUJER. (1990). *Situación social de la mujer en Andalucía*. Junta de Andalucía. Consejería de Presidencia.

Imbert, G. y Vidal Beneyto, J. (coord.). (1986). *El País o la referencia dominante*. Barcelona: Mitre.

Íñiguez, L. y Antaki, Ch. (1994). El análisis del discurso en psicología social. *Boletín de Psicología*, 44, 57-75.

Íñiguez Rueda, L. (ed.). (2003). *Análisis del discurso. Manual para las Ciencias Sociales*. Barcelona: UOC.

Íñiguez Rueda, L. (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era ‘post-construccionista’. *Athenea Digital*, 8, 5-6.

INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR MIGRATION (IOM). (2014). *Fatal Journeys. Tracking Live Lost during Migration*. Geneva: IOM. Recuperado de: <http://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/pbn/docs/Fatal-Journeys-Tracking-Lives-Lost-during-Migration-2014.pdf>

Iranzo Amatriaín, J. M. (1999). Emociones globales: La reconstrucción social de una teoría de las pasiones. *Política y Sociedad*, 30, 11-22.

Izquierdo Escribano, A. (2004). Los preferidos frente a los extranjeros permanentes: La inmigración marroquí en los inicios del siglo XXI. EN *Atlas de la inmigración marroquí en España. Taller de estudios internacionales mediterráneos* (pp. 112-114). Madrid: UAM Ediciones.

Jameson, F. (1979/1989). *Documentos de cultura. Documentos de barbarie*. Madrid: Visor.

Kant, E. (1941/2012). *Filosofía de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Karpman, S. B. (1968). Fairy tales and script drama analysis. *Transactional analysis Bulletin*, 7 (26), 39-43.

Kosofsky Sedgwick, E. (1990/1998). *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.

Kress, G. y van Leeuwen, T. (2001). *Multimodal discourse. The modes and the media of contemporary communication*. Londres: Arnold.

Lakoff, G. y Johnson, M. (1980/1991). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

Lakoff, G. (2004/2010). *No pienses en un elefante*. Madrid: Editorial Complutense.

Latour, B. y Woolgar, S. (1979/1995). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza.

Latour, B. (1992). *Ciencia en acción*. Barcelona: Labor.

Latour, B. (1998a). De la mediación técnica: filosofía, sociología, genealogía. EN M. Domènech y F. J. Tirado (eds.), *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad* (pp.249-302). Barcelona: Gedisa.

Latour, B. (1998b). La tecnología es la sociedad hecha para que dure. EN M. Domènech y F. J. Tirado (eds.), *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad* (pp.109-142). Barcelona: Gedisa.

Latour, B. y Hermant, E. (1998/2006). *Paris: Invisible city*. Virtual Book: [Paris: Invisible City Online](#)

Latour, B. (1999a). *La esperanza de Pandora. Ensayos Sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. (Trad. de T. Fernández Auz) Barcelona: Gedisa.

Latour, B (1999b). Esas redes que la razón ignora: laboratorios, bibliotecas, colecciones. EN F. J. García Selgas y J. B. Monleón, *Retos de la posmodernidad* (pp.161-183). Madrid: Trotta.

Latour, B. (2005/2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

Latté, S. (2005). De l'individuel au collectif. Les usages sociaux de la victimologie. *Sciences sociales et santé*, 23 (2), 39-47.

Latté, S. y Rechtman, R. (2006). Enquête sur les usages sociaux du traumatisme à la suite de l'accident 1 de l'usine AZF à Toulouse. *Politix*, 73 (1), 159-184.

Latté, S. (2012). La « force de l'événement » est-elle un artefact ?. *Revue française de science politique* 62 (3), 409-432.

Law, J. y Hassard, J. (eds.). (1999). *Actor Network Theory and After*. Oxford: Blackwell.

Law, J. (2009). *Actor Network Theory and material semiotics*. EN B. S. Turner, The New Blackwell Companion to Social Theory (pp. 141–158). Oxford: Blackwell.

Leeuwen, T. van. (1996). The representation of social actors. EN C. R. Caldas-Coulthard y M. Coulthard (eds.), *Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis* (pp.32-70). London: Routledge

Leeuwen, T. van. (2005). *Introducing social semiotics*. Nueva York: Routledge.

Leeuwen, T. van. (2008). *Discourse and practice. New tools for critical discourse analysis*. Oxford University Press.

Lewandowski, T. (1992). *Diccionario de lingüística* (5ª ed.). Madrid: Cátedra.

Lippman, W. (1922). *Public opinion*. Nueva York: Macmillan.

López de Lera, D. *La inmigración en España a fines del siglo XX. Los que vienen a trabajar y los que vienen a descansar. Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 71, 225-248.

López García, B. y Hernando de Larramendi, M. (coord). (2007). *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes. Un balance en el cincuentenario de la independencia de Marruecos*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

López Gómez, D. (2013). Transiciones hacia otra(s) teoría(s) del actor-red: agnosticismo, interés y cuidado, En F.J. Tirado y D. López (eds.), *Teoría del Actor-Red: Más allá de los estudios de ciencia y tecnología* (pp.157-187). Barcelona: Editorial Amentia.

López Romo, R. (2014). *Informe Foronda*. Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, Universidad del País Vasco. Rescatado de: <http://www.pensamientocritico.org/raulop0415.pdf>

Lorusso, A.M. y Violi, P. (2004). *Semiotica del testo giornalistico*. Roma-Bari: Editori Laterza.

Lozano, J., Peña-Marín, C. y Abril, G. (1982/2004). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Luhman, N. (1997). *Sociedad y sistema*. Barcelona: Paidós.

Luhman, N. (1998). *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*. Madrid: Trotta.

Magro Servet, V. (2008). La aplicación de la ley contra la violencia de género. EN A. A. García García y E. Casado Aparicio (eds.), *Análisis de la violencia de género* (pp. 117-134). Madrid: Dirección General de la Mujer. Comunidad de Madrid.

Martín Aguado, J. A., Piñuela Perea, A. y González Díez, L. (1993). *Tecnologías de la información impresa. Desarrollos tecnológicos y perspectivas. Información Gráfica. Autoedición*. Madrid: Fragua.

Martín Corrales, E. (2002). *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica siglos XVI-XX*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Martín Rojo, L., Pardo, M. L. y Whittaker, R. (1998). El análisis crítico del discurso: una mirada indisciplinada. EN Martín Rojo, L. y Whittaker, R. (eds.). (1998). *Poder-decir o el poder de los discursos*. Madrid: Arrecife.

Martín Rojo, L. y Whittaker, R. (eds.). (1998). *Poder-decir o el poder de los discursos*. Madrid: Arrecife.

Martín Rojo, L. (2001). New developements in discourse analysis: discourse as social practice. *Folia Lingüística*, 35 (1-2), 41-78.

Martín Rojo, L. (2003). El análisis crítico del discurso: Fronteras y exclusión social en los discursos racistas. EN L. Iñiguez Rueda (ed.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 157-201). Barcelona: UOC.

Martínez-Fresneda Osorio, H. (2007). *La comunicación a través del diseño periodístico*. Madrid: Editorial Fragua.

Marx Ferree, M. (2009). Inequality, intersectionality and the politics of discourse. Framing feminist alliances. EN E. Lombardo, P. Meier y M. Verloo, *The discursive politics of gender equality. Stretching, bending and policy-making*. Londres: Routledge.

Mate Rupérez, R. (2008). *Justicia de las víctimas. Terrorismo, memoria, reconciliación*. Barcelona: Anthropos.

Mattelart, A. y Mattelart, M. (1995/2005). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós Comunicación.

Mbembe, A. (1999/2011). *Necropolítica seguido de sobre el gobierno privado indirecto*. Madrid: Melusina.

Miranda López, M. J., Martín-Palomo, M. T. y Marugán Pintos, B. (eds.). (2009). *Amor, razón y violencia*. Madrid: Catarata.

Monegal, A. (2000). La globalización de las guerras y las tecnologías de la información. *Revista Tropelías*, 11, 113-120.

Muñiz Muriel, C., Igartua Perosanz, J. J., Otero Parra, J. y Sánchez Hernández, C. (2008). El tratamiento informativo de la inmigración en los medios españoles. Un estudio comparativo de la prensa y televisión. *Perspectivas de la comunicación*, 1 (1), 97-112.

Nash, M. (2004/2007). *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Madrid: Alianza.

Navarro P. y Díaz C. (1995/1999). Análisis de contenido. EN J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales* (pp. 177-224). Madrid: Síntesis.

Navarro Ruiz, J. C. y Viciano Pastor, R. (2005). *Constitución Europea*. Valencia: Tirant lo Blanch.

IOM. (2014). *Fatal journeys. Tracking lives lost during migration*. Geneva: IOM.

Oliván, F. (2004). El debate sobre la Ley de Extranjería. Un análisis jurídico. EN *Atlas de la inmigración marroquí en España. Taller de estudios internacionales mediterráneos*. (pp. 106-108). Madrid: UAM.

Osborne, R. (2008). De la «violencia» (de género) a las «cifras de la violencia»: una cuestión política. *Empiria. Revista de metodología de Ciencias Sociales*, 15 (1), pp. 99-124.

Osborne, R. (2009). *Apuntes sobre violencia de género*. Barcelona: Bellaterra.

Osborne, R. (2010). Construcción de la víctima, destrucción del sujeto: El caso de la violencia de género. EN ASAMBLEA DE MUJERES DE GRANADA “MARIANA PINEDA”. FEDERACIÓN DE ORGANIZACIONES FEMINISTAS DEL ESTADO ESPAÑOL. (2010). *Granada, treinta años después. Aquí y ahora. Jornadas Feministas Estatales. Granada 5, 6 y 7 de diciembre de 2009* (pp. 83-92). Madrid: Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas.

Pérez Agote, A. (2008). *Las raíces sociales del nacionalismo vasco*. Madrid: CIS.

Pérez Rivas, N. (2014). Los derechos de las víctimas en la Unión Europea. Análisis de la Directiva 2012/29/UE. *Boletín CeDe UsC*, febrero.

Peña, D. y Romo, J. (1997). *Introducción a la estadística para las Ciencias Sociales*. Madrid: Mc Graw Hill.

Peñamarín, C. (1997). El análisis de textos en una nueva clave. Discursos e imágenes sobre la inmigración en *El País. Cuadernos de Información y Comunicación*, 3, 145-166.

Peñamarín, C. (2006). La violencia de las representaciones. Políticas de la indiferencia y la hostilidad. EN F. J. García Selgas y C. Romero Bachiller (eds.), *El doble filo de la navaja: violencia y representación* (pp. 131-144). Madrid: Trotta.

Perse, E. M. (2001). *Media effects and Society*. London: Ed. Lea.

Pizarroso Quintero, A. (1993). *Información y poder: el mundo después de la imprenta*. Madrid: Eudema Universidad.

Pottier, B. (dir.). (1985). *Diccionarios del saber moderno: El lenguaje*. Bilbao: Ediciones Mensajero.

Propp, V. (1981). *Morfología del cuento*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Rancière, J. (2004). Who is the subject of the rights of man? *South Atlantic Quarterly*, 103 (2).

Rechtman, R. (2005). Du traumatisme à la victime une construction psychiatrique de l'intolérable. EN P. Bourdelais y D. Fassin, *Les constructions de l'intolérable* (pp. 165-196). Paris: La Découverte.

RED ESTATAL DE ORGANIZACIONES FEMINISTAS CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO. (2004). *Violencia contra las mujeres con resultado de muerte. España: Estudio sobre noticias aparecidas en prensa. Año 2003*. Madrid: Red Estatal de Organizaciones Feministas contra la Violencia de Género.

Robles Elong, I. (2014). Retórica del patetismo para una (auto)representación de la víctima en la España contemporánea. *Kamckatka*, 4, 325-339.

Rodier, C. (2012/2013). *El negocio de la xenofobia. ¿Para qué sirven los controles migratorios?* Madrid: Clave Intelectual.

Rodríguez Moreno, A. (2010). *Hermenéutica del concepto actual de víctima*. Revista Derechos Humanos México, 13, 33-49.

Romero Bachiller, C. (2006). *Prácticas y representaciones de género y <<raza>>/etnicidad en <<mujeres inmigrantes>> en el barrio de Embajadores (Madrid)*. Tesis doctoral. Fac. CC. Políticas y Sociología. UCM. Madrid.

Romero Valiente, J. M. (2003). Migraciones. EN A. Arroyo Pérez. (coord.), *Tendencias demográficas durante el siglo XX en España* (pp. 209-253). Madrid: Instituto Nacional de Estadística.

Rose, N. (1990). *Governing the soul. The zapping of the private self*. Nueva York: Routledge.

Ruidíaz García, C. (1997). *Los españoles y la inseguridad ciudadana*. Madrid: CIS.

Ruiz de Elvira, A. (2011). *Mitología clásica*. Madrid: Gredos.

Sádaba, T. (2001). Origen, aplicación y límites de la "teoría del encuadre" (*framing*) en comunicación. *Comunicación y sociedad*, 14 (2), 143-175.

Salinas de Frías, A. (dir.). (2008). *Inmigración e integración. Aspectos sociales y legales*. Madrid: Sequitur.

Segado Boj, F. (2008). Una pesadilla obsesiva: la crisis económica y la transición española a la democracia a través del humor gráfico (1974-1977). *Comunicación y Sociedad*, 21 (2), 141-169.

Sanahuja Buenaventura, M. (2008). Las últimas reformas legislativas y su repercusión en la violencia doméstica. EN A. A. García García y E. Casado Aparicio (eds.), *Análisis de la violencia de género* (pp. 135-176). Madrid: Dirección General de la Mujer. Comunidad de Madrid.

Sánchez-Duarte, J. M. y Sampedro Blanco, V. (2011). Visibilidad mediática y terrorismo: El caso de las víctimas de ETA. *Textual & visual media*, 4, 183-210.

Sau, V. (2000). *Diccionario ideológico feminista*. Barcelona: Icaria.

Scheper-Hughes, N. y Bourgois P. (eds.). (2004). *Violence in war and peace. An anthology*. Oxford: Blackwell.

Seoane, M. C. y Sueiro, S. (2004). *Una historia de El País y del Grupo Prisa*. Barcelona: Plaza y Janés.

Seoane, M. C. y Saiz, M. D. (2007). *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*. Madrid: Alianza Editorial.

Serra, F. y García Selgas, F. (1992). *Ensayos de filosofía social*. Madrid: Libertarias/Prodhufi.

Shomura, Ch. (2010a). "These are bad people". Enemy combatants and the homopolitics of the "war on terror". *Theory & event*, 13 (1), 21-32.

Shomura, Ch. (2010b, marzo). "*Happily a state, forever an island:*" *A settlers state's 50th anniversary, the politics of celebration, and the aesthetics of elimination*. Paper presentado en el VIII Encuentro Anual de la Cultural Studies Association, Universidad de California, Berkeley.

Sichel, B. y Villaplana, V. (eds.). (2005). *Cárcel de amor. Relatos culturales sobre la violencia de género*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

Simmel, G. (2005). La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones*, 4.

SOCIEDAD DE SALVAMENTO Y SEGURIDAD MARÍTIMA. *Informe anual 2007*. Recuperado de: <http://www.salvamentomaritimo.es/sm/que-hacemos/informe-anual/?id=2107> [consultado el 9/1/2017].

Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Madrid: Alfaguara.

Sumalla, J. M. (2006). *Manual de victimología*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Tarde, G. (1898/2013). *Las leyes sociales*. Barcelona: Gedisa.

Tarde, G. (1904/2012). *Monadology and sociology*. Melbourne: Re-Press.

Tamarit Sumalla, J.M. (2006). La victimología: Cuestiones conceptuales y metodológicas. EN *Manual de victimología* (pp.17-50). Valencia: Tirant lo Blanch.

Taussig, M. (2004). Culture of terror – Space of death: Roger Casement's Putumayo report and the explanation of torture. EN N. Scheper-Hughes y P. Bourgois (eds.). (2004). *Violence in war and peace. An anthology* (pp. 39-53). Oxford: Blackwell.

Tejerina, B. y Gatti, G (eds.). (2016). *Pensar la agencia en la crisis*. Madrid: CIS.

Téllez, J. J. (2001). *Moros en la costa*. Madrid: Editorial Debate.

Thompson, J. B. (1990). *Ideology and modern culture. Critical Social Theory in the Era of Mass Communication*. Cambridge: Polity Press.

Thompson, J. B. (1997/1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

Thomé, H. I. y Torrente, D. (2003). *Cultura de la seguridad ciudadana en España*. Madrid: CIS.

Tirado, M. (2011). Construyendo infraestructuras para la movilidad: el caso del sistema de bicicletas en libre servicio de París. *Athenea Digital*, 11 (1), 41-62.

Torrego Davara, J., López Raso, P., Martínez-Fresneda Osorio, H. y Sánchez Rodríguez G. (2004). *España en portada. Análisis de las primeras páginas de los diarios nacionales y su influencia en la sociedad*. Madrid: Editorial Fragua.

Torres San Miguel, L. y Antón Fernández, E. (2006). *Lo que Vd. debe saber sobre: violencia de género*. Caja España Obra Social.

Tuchman, G. (1978/1983). *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Valencia, S. (2010). *Capitalismo Gore*. Madrid: Melusina.

Valles Martínez, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

Verd Pericás, J. M. (2005). El uso de la teoría de redes sociales en la representación y análisis de textos. De las redes semánticas al análisis de redes textuales. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 10, 129-150.

Vilaplana, J. P. (1980). Esbozo sobre el desarrollo histórico de la estadística en España. EN por S. Garma Pons (coord.), *El científico español ante su historia: La ciencia en España entre 1750-1850: I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias* (pp. 143-156). Madrid: Diputación Provincial.

Vicente Mariño, M. y López Rabadán, P. (2009). Resultados actuales de la investigación sobre *framing*: Sólido avance internacional y arranque de la especialidad en España. *ZER*, 14, 13-34.

VVAA. (2004). *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid: UAM Ediciones.

VVAA. (2003). *Terrorismo, víctimas y medios de comunicación*. Madrid: Fundación Víctimas del Terrorismo y Federación de Asociaciones de la Prensa de España (FAPE).

Weber, M. (1922/1993). *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Wieviorka, A. (1998/2006). *The era of the witness*. New York: Cornell University.

Wieviorka, M. (1988/1993). *The making of terrorism*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Wieviorka, M. (2003). L'émergence des victimes. *Sphera publica*, 3, 19-38.
- Wieviorka, M. (2005/2009). *Violence. A new approach*. London: Sage.
- Wieviorka, M. (2006). La violencia: Destrucción y constitución del sujeto. *Espacio Abierto*, 15, 239-248.
- Wright Mills, Ch. (1959/1999). *La imaginación sociológica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Write, R. A. y Sheehan, J. (1993). La violencia en los medios de comunicación. *Revista de Ciencias de la Información*, 8, 137-168.
- Wolf, M. (1985/1987). *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona Editorial Paidós.
- Wolton, D. (1999). *Internet, ¿y después qué?* Barcelona: Ed. Gedisa.
- Yacine, T. y Racevskis, R. (1999). Is a genealogy of violence possible? EN *Research in African Literatures*, 30 (3), 23-35.
- Wittig, M. (1992/2006). *El pensamiento heterosexual*. Madrid: Egales.
- Zabala, B. (2008). *Movimiento de mujeres. Mujeres en movimiento*. Nafarroa: Txalaparta.
- Zamora, J. A. (2016). Movilización total y lógica sacrificial. Las víctimas de la velocidad. EN J. A. Zamora, R. Mate y J. Maiso, *Las víctimas como precio necesario* (pp. 189-205). Madrid: Trotta.
- Zamora, J. A., Mate, R. y Maiso, J. (2016). *Las víctimas como precio necesario*. Madrid: Trotta.

PRINCIPALES TEXTOS LEGALES CONSULTADOS

Directiva 2012/29/UE del Parlamento Europeo y del Consejo de 25 de octubre de 2012 por la que se establecen normas mínimas sobre los derechos, el apoyo y la protección de las víctimas de delitos, y por la que se sustituye la Decisión Marco 2001/220/JAI del Consejo. Poder Legislativo Europeo.

Ley 4/2015, de 27 de abril, del Estatuto de la víctima del delito. (2015). En BOE No. 101. Poder Legislativo de España.

Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. Poder Legislativo de España.

Ley de Extranjería y legislación complementaria (2002/2003). Madrid: Ed. Tecnos.

Ley de Igualdad. (2009). Madrid: BOE. Ministerio de Igualdad. Catálogo General de Publicaciones Oficiales.

Ley de Violencia de Género. (2009). Madrid: BOE. Ministerio de Igualdad. Catálogo General de Publicaciones Oficiales.

Reglamento (CE) No 862/2007 del Parlamento Europeo y del Consejo sobre las estadísticas comunitarias en el ámbito de la migración y la protección internacional. Poder Legislativo Europeo.

Reglamento (CE) No 562/2006 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 15 de marzo de 2006, por el que se establece un Código comunitario de normas para el cruce de personas por las fronteras (Código de fronteras Schengen). Poder Legislativo Europeo.

CINEMATOGRAFÍA

Deeley, M. (productor) y Scott, R. (director). (1982). *Blade Runner* [Cinta cinematográfica]. EEUU: Blade Runner Partnership.

Faure, B. (productora) y Lanzmann, C. (director). (1985). *Shoah* [Documental]. Francia: Les Films Aleph. Historia. Ministère de la Culture de la République Française.

García de Leániz, S. y González Macho, E. (productores) y Bollaín, I. (directora). (2003). *Te doy mis ojos* [Cinta cinematográfica]. España: La Iguana. Alta Producción.

Goscinnny, R., Uderzo, A., y Dargaud, G. (productores) y Goscinnny, R., Gruel, H., y Uderzo, A., y Watrin, P. (directores). (1976). *Astérix y las doce pruebas* [Película de animación]. Francia: Studios Idefix. Les Productions René Goscinny. Dargaud Films.

Iraburu, P. Otxoa, I. y Martínez de San Vicente, H. (productores) e Iraburu, P. y Molina, M. (directores). (2015). *Walls* [Documental]. España, Marruecos, Estados Unidos, México, Sudáfrica, Zimbabue y Palestina: Arena Comunicación y Txlap.Art.

Ledoux, P. (productora) y Besson, L. (director). (1997). *The fifth element* [Cinta cinematográfica]. EEUU: Sony Pictures Home Entertainment.

Llambi-Campbell, A., Brom, F., Mitre, S., Stantic, L., Kuschevatzky, A. y Salles, W. (productores) y Mitre, S. (director). (2015). *La patota* [Cinta cinematográfica]. Argentina: Coproducción Argentina-Francia-Brasil; La Unión de los Ríos. Lita Stantic Producciones. Telefónica Studios. Story Lab. Full House. VideoFilmes.

Medem, J. (productor y director). (2003). *La pelota vasca. La piel contra la piedra* [Documental]. España: Alicia Produce, S.L.

Mike, D. (productor) y Berguer, J. (director). (1972). *Ways of seeing* [Serie de televisión]. Londres: British Broadcasting Corporation.

Paoli, S. (productor y director). (2008). *Paul Virilio: penser la vitesse* [Documental]. Francia: La Generale de Production, Arte France.

9. Índice de tablas

<i>Tabla 1. Árbol de hipótesis.</i>	40
<i>Tabla 3. Conceptos sobre actancia-agencia.</i>	58
<i>Tabla 4. Años y fechas elegidas para crear la muestra de noticias.</i>	61
<i>Tabla 5. Casos-víctima de las noticias elegidas.</i>	63
<i>Tabla 6. Tablas 1 y 2 de la matriz de análisis de las noticias.</i>	64
<i>Tabla 7. Tablas 3 y 4 de la matriz de análisis de las noticias.</i>	65
<i>Tabla 8. Entrevistas a periodistas de las cabeceras analizadas.</i>	68
<i>Tabla 9. Entrevistas a fuentes expertas.</i>	70
<i>Tabla 10. Desde dónde se analiza, qué se busca y en dónde.</i>	133
<i>Tabla 11. Análisis semiótico de noticia elegida ETA 1981.</i>	166
<i>Tabla 12. Análisis semiótico de noticia elegida Pateras 1989.</i>	177
<i>Tabla 13. Análisis semiótico noticia elegida Violencia de Género 1981.</i>	197
<i>Tabla 14. Cifras oficiales de muertes por tipo-víctima.</i>	241
<i>Tabla 15. Sumatorio de datos del informe de la OMI sobre operaciones relacionadas con el tráfico o el transporte de migrantes por mar (facilitados por Salvamento Marítimo).</i>	245
<i>Tabla 16. Reproducción de la tabla del Informe del Defensor del Pueblo (1998) sobre “muertes de mujeres a manos de sus cónyuges o compañeros”.</i>	257
<i>Tabla 17. Cifras anuales de mujeres que han muerto a manos de su cónyuge o pareja en España 1998-2001 (Informe Fundación Mujeres, 2003).</i>	260
<i>Tabla 18. El marco-víctima y la MTP según ausencias-presencias.</i>	302
<i>Tabla 19. Construcción de la muestra de NEs: Fechas-puntos de partida para el rastreo.</i>	306
<i>Tabla 20. Índice de ausencia extensiva según fechas peinadas (Nº fechas/total AEs).</i>	307
<i>Tabla 21. Medias de ausencia-presencia extensiva según fechas peinadas (ABC y El País).</i>	308
<i>Tabla 22. Tipos de resultados según AUSENCIAS-PRESENCIAS.</i>	313
<i>Tabla 23. NEs ausentes - ETA.</i>	314
<i>Tabla 24. NEs ausentes - Pateras.</i>	314
<i>Tabla 25. NEs ausentes - Tráfico.</i>	314
<i>Tabla 26. NEs ausentes - VG.</i>	314
<i>Tabla 27. Total de NEs ausentes.</i>	315
<i>Tabla 28. Muertes de las noticias elegidas.</i>	317
<i>Tabla 29. Ecos de casos-víctima de las noticias elegidas.</i>	319
<i>Tabla 30. Rasgos de presencia caso-víctima/noticia elegida.</i>	330

<i>Tabla 31. Rasgos de presencia de NEs por cabecera-texto.</i>	332
<i>Tabla 32. Posición de las noticias elegidas en el periódico-texto según sección.</i>	340
<i>Tabla 33. Ausencia-presencia intensiva de la NE en el periódico-texto – ETA.</i>	343
<i>Tabla 34. Ausencia-presencia intensiva de la NE en el periódico-texto – Pateras.</i>	343
<i>Tabla 35. Ausencia-presencia intensiva de la NE en el periódico-texto – Tráfico.</i>	344
<i>Tabla 36. Ausencia-presencia intensiva de la NE en el periódico-texto – VG.</i>	344
<i>Tabla 37. De la actancia-agencia en las noticias elegidas.</i>	365
<i>Tabla 38. Análisis según firmas de las noticias elegidas.</i>	383
<i>Tabla 39. Sumatorio de los datos del informe de la OMI sobre operaciones relacionadas con el tráfico o el transporte de migrantes por mar (por centros).</i>	534

10. Índices de ilustraciones y de gráficos

ILUSTRACIONES

<i>Ilustración 1. Imágenes de fenómenos relacionados con el marco-víctima.</i>	23
<i>Ilustración 2. Definición de marco-víctima.</i>	26
<i>Ilustración 3. Supuesto de portada de periódico.</i>	29
<i>Ilustración 4. El dónde de la investigación.</i>	30
<i>Ilustración 5. Los cristales que componen esta tesis.</i>	31
<i>Ilustración 6. Imagen de la película The fifth element (1997).</i>	78
<i>Ilustración 7. Por A. Collaert (s. XVI-XVII). Fondos de la BNE.</i>	86
<i>Ilustración 8. Visor de cámara digital.</i>	91
<i>Ilustración 9. Obturador.</i>	100
<i>Ilustración 10. “Vienen los muertos”, por Centro para la Belleza Política.</i>	110
<i>Ilustración 11. Ojo-obturador.</i>	111
<i>Ilustración 12. Tira de celuloide.</i>	123
<i>Ilustración 13. Supuesto de planillo de una sección de un periódico.</i>	128
<i>Ilustración 14. Límites.</i>	131
<i>Ilustración 15. Posiciones de la Figuración Víctima.</i>	148
<i>Ilustración 16. NE tipo-víctima ETA, AE 1981. Caso 6/3/81Comisario José Luis de Raimundo Moya-Bilbao5/3/81.</i>	166
<i>Ilustración 17. Noticia elegida tipo-víctima Pateras, año elegido 1989. Caso 11/3/89 Nueve ahogados-Algeciras 10/3/89.</i>	178
<i>Ilustración 18. Análisis semiótico noticia elegida Tráfico 1981.</i>	188
<i>Ilustración 19. Noticia elegida tipo-víctima Tráfico, año elegido 1981. Caso 7/3/81Autocar-Girona6/3/81.</i>	190
<i>Ilustración 20. Noticia elegida tipo-víctima Violencia de Género, año elegido 1981. Caso 1/3/81 32/38años-Madrid28/2/81.</i>	198
<i>Ilustración 21. Noticia elegida tipo-víctima Violencia de Género, año elegido 1997. Caso18/12/97 Ana Orantes-Granada17/12/97.</i>	202
<i>Ilustración 22. Noticia elegida tipo-víctima Violencia de Género, año elegido 2007. Caso 28/11/07 Boliviana-Barcelona 29/11/07.</i>	205
<i>Ilustración 23. Supuesto de fagocitosis.</i>	233
<i>Ilustración 24. Inspirado en Ways of Seeing (Berger, 1972).</i>	235

<i>Ilustración 25. Portada de la web del proyecto, cedida por The Migrant Files.</i>	253
<i>Ilustración 26. Juego de muñecas rusas.</i>	363
<i>Ilustración 27. Movimiento.</i>	366
<i>Ilustración 28. Fotografía de noticia elegida de El País 11/3/1989, p. 15.</i>	402
<i>Ilustración 29. Fotografía de noticia elegida de ABC 1/5/1991, p. 41.</i>	402
<i>Ilustración 30. Fotografía de noticia elegida de El País 27/10/1997, p. 25.</i>	402
<i>Ilustración 31. Fotografía de una víctima de la noticia elegida de ABC 2/12/07, p. 63.</i>	403
<i>Ilustración 32. Fotografía de la noticia elegida publicada el 2/12/07 por ambos diarios (Fuente: ABC, p. 63).</i>	404
<i>Ilustración 33. Dibujo incluido en la noticia elegida de El País 30/6/89, p. 31.</i>	412
<i>Ilustración 34. Infografía de la noticia elegida de ABC 6/6/91, p. 23.</i>	412
<i>Ilustración 35. Infografía incluida en la noticia elegida de El País 6/6/91, p. 19.</i>	413
<i>Ilustración 36. Infografía incluida en la noticia elegida de ABC 31/5/03, p. 13.</i>	413
<i>Ilustración 37. Infografía incluida en la noticia elegida de El País 2/12/07, p. 15.</i>	414

GRÁFICOS

<i>Gráfico 1. Percepción de principales problemas de España (CIS), 1985-2010.</i>	283
<i>Gráfico 2. Número de páginas de las NEs del tipo-víctima ETA.</i>	334
<i>Gráfico 3. Número de páginas del tipo-víctima Pateras.</i>	335
<i>Gráfico 4. Número de páginas del tipo-víctima Tráfico.</i>	336
<i>Gráfico 5. Número de páginas del tipo-víctima Violencia de Género.</i>	337
<i>Gráfico 6. Incluido en la noticia elegida de El País 4/11/03, p. 33.</i>	405

11. Lista de abreviaturas, siglas y acrónimos

ACNUR, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

AEs, Años Elegidos (para el análisis).

ANT, Actor Network Theory.

ANV, Asociación Nacional de Víctimas.

APDHA, Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía.

AVT, Asociación de Víctimas del Terrorismo.

BBDD, Base de Datos.

CE, Comunidad Europea.

CEAR, Comité Español de Ayuda al Refugiado.

CEOE, Confederación Española de Organizaciones Empresariales.

CIE, Centros de Internamiento para Extranjeros.

CIS, Centro de Investigaciones Sociológicas.

DGT, Dirección General de Tráfico.

DNI, Documento Nacional de Identidad.

ETA, Euskadi Ta Askatasuna.

ETS, Espacio-Tiempo Social.

EP, *El País*.

DRAE, Diccionario de la Real Academia Española.

FIDH, Federación Internacional de Derechos Humanos.

FVT, Fundación Víctimas del Terrorismo.

GAL, Grupos Antiterroristas de Liberación.

IOM, International Organization for Migration.

IMO, International Maritime Organization.

KAS, Koordinadora Abertzale Sozialista.

MTP, Mediación Técnica Periodística.

NEs, Noticias Elegidas (para el análisis).

OIM, Organización Internacional para las Migraciones.

OMS, Organización Mundial para la Salud.

OMI, Organización Marítima Internacional.

ONG, Organización No Gubernamental.

ONU, Organización de las Naciones Unidas.

OIM, Organización Internacional para las Migraciones.
PN, Programa Narrativo.
PP, Partido Popular.
PSOE, Partido Socialista Español.
RAE, Real Academia Española.
SAR, Convenio marítimo internacional Search And Rescue (1979).
TAR, Teoría del Actor-actriz Red.
UCD, Unión de Centro Democrático.
UCM, Universidad Complutense de Madrid.
UE, Unión Europea.
VAST, (posiciones) Víctima, Agresor, Salvador y Testigo.
VG, Violencia de Género.

12. Anexos

12.1. Anexo I: las noticias elegidas (ABC y El País)

NE ETA 1981 ABC



VIERNES 6-3-81

NACIONAL

Los primeros indicios apuntan a ETA militar

El comisario José Luis de Raimundo fue asesinado de un tiro en la nuca

BILBAO (J. R. Muguerza, corresponsal). José Luis de Raimundo Moya, natural de Navarra, de cincuenta y ocho años de edad, abogado y comisario jefe de la Comisaría de Policía del distrito de Santiago, en Bilbao, resultó muerto a primeras horas de la tarde de ayer al sufrir un atentado cuando se dirigía a pie a su domicilio, sito en el barrio bilbaíno de Deusto. Dos jóvenes, a cara descubierta, se aproximaron hasta el policía, disparándole por la espalda, a la altura de la cabeza, un único tiro, que le originó pérdida de masa encefálica. Trasladado al Hospital Civil de Basurto falleció en la sala de urgencias cuando los facultativos luchaban por salvar su vida.

En el lugar de los hechos se recogió un casquillo marca SF nueve milímetros Parabellum, munición habitualmente utilizada por ETA.

Según ha podido saberse al reconstruirse los hechos, José Luis de Raimundo abandonó la Comisaría de Santiago, sita en el casco viejo de Bilbao, pero después de las dos de la tarde. Algunas personas han señalado que el abogado cogió un autobús del servicio discrecional, desplazándose hasta el barrio de Deusto en donde residía. Tras bajar en la plaza de San Pedro, José Luis de Raimundo se dirigió hacia la calle Blas de Otero, donde vivía, por la calle Rafaela de Ibarra. En la confluencia de las dos calles, frente al restaurante Ichasbide, y junto al bar Niza, dos jóvenes, a cara descubierta, según algunos testigos, abordaron por la espalda al comisario. Sin mediar palabra, uno de ellos esgrimió una pistola, disparando a bocajarro contra la nuca del policía un solo tiro. José Luis de Raimundo, mortalmente herido, cayó en la acera boca abajo, desprendiéndose las gafas y la cartera que llevaba bajo el brazo. Según otros testigos presenciales, apenas efectuar el disparo los agresores iniciaron la huida por la calle Rafaela de Ibarra en dirección a la ría bilbaína. Esto ocurría aproximadamente a las tres y cuarto de la tarde.

TRASLADADO CON VIDA

Poco después de que los autores del atentado se hubieran dado a la fuga, algunas personas que se encontraban en los bares próximos corrieron hacia la víctima. Esta, tumbada boca abajo y con la cara ladeada hacia la izquierda, movía repetidamente las manos, que tenía apoyadas en la cintura. Según una de las primeras personas que se aproximaron hasta el policía, este tenía los ojos abiertos y respiraba con grandes dificultades. Un médico ginecólogo que pasaba en aquellos momentos fue el primer facultativo que auxilió al herido. Minutos más tarde, una ambulancia del ambulatorio de la Seguridad Social de Deusto, ocupada por un ayudante, enfermera y practicante, asistió al policía. «In situ», y ante la gran pérdida de sangre y masa encefálica, el señor Raimundo fue vendado por los sanitarios. Poco después la ambulancia trasladaba al abogado al Hospital Civil de Basurto, en donde falleció hacia las cuatro y media de la tarde, cuando los facultativos intentaban salvar su vida.

José Luis de Raimundo Moya era el comisario jefe de la Comisaría de Policía del distrito de Santiago, en el casco viejo de Bilbao. Con anterioridad a este cargo, que desempeñaba desde hacía dos años aproximadamente, la víctima realizó funciones policiales en la Comisaría de Centro. Los funerales por el alma del comisario de Policía se oficiarán a la una de la tarde de hoy, viernes, en la iglesia del Carmen, de Bilbao.

Mientras tanto, la capilla ardiente permanecerá en la Jefatura Superior de Policía de Bilbao, donde el cadáver fue velado por compañeros del Cuerpo Superior de Policía y de las Fuerzas de Seguridad del Estado.

Al oficio religioso se espera la asistencia del «lendakari» Garaioechea y del gobernador general para el País Vasco, Marcelino Oreja, aunque no ha sido confirmado oficialmente.

Aluvión de condenas tras el crimen

BENEGAS: «ETA militar se con los golpistas»

BILBAO. Conocida la noticia del atentado contra el comisario Raimundo, todos los partidos políticos vascos facilitaron comunicados de condena, repudiando, una vez más, los crímenes de ETA y señalando el peligro que suponen para la normalidad del País Vasco.

Txiqui Benegas, secretario general del PSE-PSOE, manifestó que «ETA militar se ha situado objetivamente con los golpistas que

EN COLMENAR VIEJO

Les Residenciales

MAGNÍFICOS PISOS DE 2, 3 Y 4 DORMITORIOS

2.400.000 PTS.

PRECIO TOTAL

ENTRADA 300.000 PTAS

Y 6.800 PTAS. MENSUALES

INFORMACIÓN, PISO PILOTO: TELÉFONO 625 39 08

EN MADRID: TELÉFONOS 270 94 81-85

» **APARTAMENTOS** «

Edificio LEO

SENSACIONALES

Llave en mano

Calidades altamente seleccionadas, situados en tranquilísima calle. Magníficamente comunicados entre metro Diego de León y Ventas. Plaza de garaje opcional.

Grandes facilidades.

SIN HIPOTECA

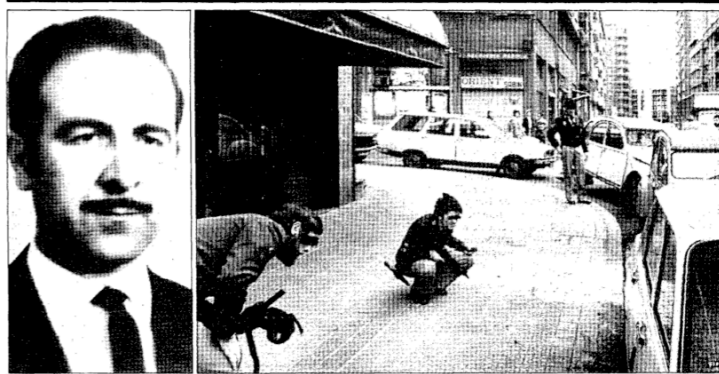
Véalos en calle Pilar de Zaragoza, 24-26

» semiesquina a Avenida de Los Toreros. «



EL PAÍS, viernes 6 de marzo de 1981

NACIONAL



José Luis de Raimundo Noya, el comisario de policía asesinado. A la derecha, la Policía Nacional busca casquillos en el lugar donde fue asesinado.

La víctima, considerada como un demócrata y un hombre liberal

Calvo Sotelo visita la capilla ardiente del comisario de policía asesinado en Bilbao

JAVIER ANGULO, Bilbao. El comisario de policía José Luis de Raimundo Noya fue asesinado ayer a primera hora de la tarde en el barrio bilbaíno de Deusto por un joven que a bocajarro le disparó un tiro de pistola en la nuca, cuando se dirigía a pie a su domicilio. Aun-

cuando hacia las 15.15 horas, y una vez terminado su servicio, el comisario jefe de policía, de paño, se dirigía a su domicilio, en el número 32 de la calle Blas de Otero, en la acera de ésta, casi junto al cruce con la calle de Rafaela de Ibarra y frente al bar Itxasbide, se le acercó por detrás un joven que a bocajarro le hizo un solo disparo de pistola en la nuca.

Aunque varias personas acudieron al lugar con intención de prestar auxilio al herido, fueron varios miembros del ambulatorio de la Seguridad Social de Deusto quienes minutos más tarde le atendieron médicamente. Con un hilo de vida y entre estertores fue trasladado en una ambulancia al servicio de urgencia del Hospital Civil de Bilbao, donde fallecería una hora después —(6.30 horas)— cuando era intervenido quirúrgicamente. La herida, en opinión de quienes le trasladaron al centro médico, era «mortal de necesidad», ya que el proyectil le entró por la nuca y le salió por la frente, con desprendimiento de masa encefálica.

El parte médico confirmaba esta apreciación: «Impacto de arma de fuego con orificio de entrada a nivel occipital y salida a nivel prefrontal izquierdo, con pérdida de masa encefálica».

Pese a que en el momento del atentado circulaban por el lugar bastantes personas, no ha podido determinarse con exactitud, fundamentalmente debido a la casi instantaneidad de los hechos, la película del atentado. Se cree, según los primeros datos, que el agresor, en compañía de un compañero, huyeron corriendo por la calle de Rafaela Ibarra, donde, presumiblemente, les esperaba una tercera persona a bordo de un coche, en el que se habrían dado a la fuga.

En el lugar del atentado, la policía encontró un casquillo de munición S/F 9 milímetros Parabellum.

José Luis de Raimundo Moya, de 55 años de edad, soltero, era comisario jefe de la comisaría del distrito de Santiago en Bilbao. Li-

que el atentado no ha sido reivindicado, se cree puede ser obra de ETA Militar. El presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo, y el presidente del Gobierno vasco, Carlos Garaikoetxea, se trasladaron ayer tarde a Bilbao en un viaje relámpago para visitar la capilla ardiente.

Las primeras reacciones al atentado se produjeron una hora después del mismo, cuando, tras enviar un telegrama de pésame al Gobierno Civil de Vizcaya, Txiki Benegas declaraba a los medios informativos: «ETA Militar, con esta acción, se sitúa objetivamente con los golpistas que quieren acabar

con la democracia y la libertad. ETAm pretende acabar con el proceso autonómico vasco y provocar un estado de excepción en Euzkadi».

«Hoy más que nunca», afirmó Benegas, «es necesaria la unidad de los partidos democráticos vascos, formando bloque en la lucha contra el terrorismo. Es hora de que el Gobierno vasco dé un paso adelante en la lucha contra el terrorismo, porque en ello se juega su propia supervivencia. Ese paso adelante debe materializarse en la

colaboración con las fuerzas de seguridad del Estado para luchar contra los que quieren acabar con la libertad, democracia, la autonomía vasca y el propio Gobierno autónomo», afirmó el secretario general del PSOE de Euzkadi, minutos antes de entrevistarse en Vitoria con Marcelino Oreja.

Precisamente este último se trasladó pasadas las ocho de la tarde a Bilbao para visitar la capilla ardiente de José Luis de Raimundo Moya, instalada en la Jefatura Superior de Policía de Bilbao. En la misma se personaron más tarde el presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo; el ministro del Interior, Juan José Rosón; el lehendakari, Carlos Garaikoetxea, que en avión llegaron a Vitoria pasadas las 19.45 horas.

Los tres nuevos detenidos del BVE pudieron facilitar armas a los presuntos asesinos

VICTORINO RUIZ DE AZUA, San Sebastián

Tres personas fueron detenidas en la provincia de Guipúzcoa durante la madrugada de ayer por funcionarios policiales de la comisaría de San Sebastián, por presunta relación con el Batallón Vasco Español (BVE). Con ellos son ya seis los supuestos activistas de la mencionada organización detenidos en las últimas horas.

A pesar de que no ha sido revelada la identidad de los tres nuevos sospechosos, la participación que se les atribuye en las actividades terroristas del BVE, según pudo saber EL PAÍS, consisten en haber facilitado armas a los militantes que se encargaban de ejecutar los asesinatos.

La desarticulación de uno de los comandos del BVE, que pone fin a una situación calificada reiteradamente como *impunidad* por las fuerzas políticas democráticas, ha sido recibida con optimismo por los principales partidos del País Vasco, que han coincidido en señalar la necesidad de que se agoten las investigaciones. Sin embargo, organizaciones de la izquierda rupturista han mostrado su escepticismo sobre la actuación policial. Según

las gestoras pro amnistía, «no servirá de mucho encarcelar a estos fascistas cuando los verdaderos culpables quedan sueltos». Por su parte, el Movimiento Comunista de Euzkadi (EMK) asegura que las detenciones son «una cortina de humo para ocultar la verdadera naturaleza del BVE».

En otro orden de cosas, cuatro partidos políticos han denunciado la actuación de Herri Batasuna (HB) y EMK durante los funerales de la víctima del BVE Francisco Javier Ansa, celebrados ayer en Andoain (Guipúzcoa). Según los partidos Nacionalista Vasco, Socialista, Comunista y Euzkadiko Ezkerra, los gritos de *¡Gora ETA Militar!* (*¡Viva ETA Militar!*), coreados por un sector del público en la manifestación que siguió al funeral, desvirtúan el sentido unitario que debiera haber tenido el acto y revelan que HB y EMK «parece que necesitan de la muerte como fundamento de su actividad política».

Castells denuncia obstrucción a la justicia

El abogado Miguel Castells denunció ayer, en conferencia de

Prensa celebrada en la capital guipuzcoana, supuesta obstrucción a la justicia por parte de la policía y la Dirección de la Seguridad del Estado. Castells, que hablaba en nombre de los letrados que representan la acción popular en las diligencias judiciales por el paso ilegal de la frontera hispano-francesa de tres personas, en diciembre del pasado año, inmediatamente después del atentado contra un bar de Hendaya, afirmó que la policía de San Sebastián y la DSE se habían negado a facilitar su identidad y paradero, alegando primero graves daños a la seguridad del Estado, y después, desconocimiento de la filiación de los tres individuos.

Castells, que se mostró incrédulo sobre la posibilidad de que los organismos del Estado contraten informadores sin conocer su identidad y someterles a una investigación previa, recordó la negativa del Ministerio del Interior a facilitar información sobre el tema en varias ocasiones, aduciendo la existencia de un procedimiento judicial en San Sebastián, «que ahora obstruye la DSE al no facilitar datos imprescindibles», según comentó el senador de Herri Batasuna.

El conductor muerto y treinta niños heridos al caer un autocar a un río

Accidentes importantes de autocares escolares

- 17 noviembre 1975: Cae por un terraplén un autobús escolar en el término municipal de Pazos de Borbén, en Pontevedra (2 muertos y 14 heridos)

EL PAÍS, sábado 7 de marzo de 1981

REGIONES

NACIONAL/15

ANDALUCÍA

Tres poblaciones sevillanas, sin agua potable

Jose Miguel Sorolla. Se trata de las localidades de San Juan, San Pedro y San Pablo, que se encuentran en la zona de la sierra de San Juan, a unos 100 kilómetros de Sevilla. Las poblaciones están sin agua potable desde hace unos meses, debido a problemas de mantenimiento de las instalaciones. El ayuntamiento de San Juan está trabajando para solucionar el problema, pero no se sabe cuándo se podrá suministrar agua potable a estas localidades.

CATALUÑA

Los socialistas proponen mayor colaboración entre los partidos para potenciar la autonomía

El primer secretario del PSC, Joan Sureda, ha propuesto una mayor colaboración entre los partidos políticos catalanes para potenciar la autonomía. Sureda ha afirmado que el PSC quiere un gobierno de coalición que permita una mayor colaboración entre los partidos políticos catalanes.

El primer secretario del PSC, Joan Sureda, ha propuesto una mayor colaboración entre los partidos políticos catalanes para potenciar la autonomía. Sureda ha afirmado que el PSC quiere un gobierno de coalición que permita una mayor colaboración entre los partidos políticos catalanes.

NAVARRA

Procesamiento de un guardia civil por la muerte de la ecologista Gladys del Estal

El guardia civil de la localidad de Pamplona, Gladys del Estal, ha sido procesado por la muerte de la ecologista Gladys del Estal. El proceso se ha celebrado en el Tribunal de Justicia de Navarra. El acusado es un guardia civil de la localidad de Pamplona.

El primer secretario del PSC, Joan Sureda, ha propuesto una mayor colaboración entre los partidos políticos catalanes para potenciar la autonomía. Sureda ha afirmado que el PSC quiere un gobierno de coalición que permita una mayor colaboración entre los partidos políticos catalanes.

NACIONAL/15

Un muerto y 25 niños heridos al caer un autocar al río Freser en Girona

Un autocar que transportaba a una excursión de la localidad de Ribas de Freser, en Girona, se ha precipitado al río Freser, causando la muerte de un adulto y heridas a 25 niños. El accidente ocurrió a las 10 de la mañana.

El primer secretario del PSC, Joan Sureda, ha propuesto una mayor colaboración entre los partidos políticos catalanes para potenciar la autonomía. Sureda ha afirmado que el PSC quiere un gobierno de coalición que permita una mayor colaboración entre los partidos políticos catalanes.

CASTILLA-LEÓN

El párroco de un pueblo de Palencia se enfrenta a sus vecinos al construir su tumba en la iglesia

El párroco de un pueblo de Palencia se enfrenta a sus vecinos al construir su tumba en la iglesia. El párroco ha afirmado que quiere construir su tumba en la iglesia, pero los vecinos se oponen.

SE VENDE

SE VENDE SOLAR LA MORALLA 2500 metros cuadrados. Teléfono: 777 222 44 44.

EDITORIAL

EDITORIAL MIRON trabajo. Ediciones de la Editorial Miron.

Un muerto y 25 niños heridos al caer un autocar al río Freser en Girona

EFE. Girona

Un autocar que transportaba más de treinta niños se ha precipitado al río Freser, a la altura del término municipal de Ribas de Freser (Girona). A consecuencia del accidente falleció en el acto el conductor del mismo y resultaron heridos veinticinco niños.

El autocar era de Cornellá de Llobregat (Barcelona) y provenía de la población gerundense de La Molina, adonde los niños habían ido de excursión. La víctima es Félix Cayarol Molina, de treinta años de edad, natural de Sant Joan Despí (Barcelona). Al parecer, por causas que se desconocen, el autocar derrapó de la calzada, en el kilómetro dieciocho de la carretera nacional 152, y se precipitó desde una altura de cinco metros. Los heridos han sido evacuados en ambulancia a la clínica de la población de Capdevanols (Girona).

NACIONAL/15

Un muerto y 25 niños heridos al caer un autocar al río Freser en Girona

Un autocar que transportaba a una excursión de la localidad de Ribas de Freser, en Girona, se ha precipitado al río Freser, causando la muerte de un adulto y heridas a 25 niños. El accidente ocurrió a las 10 de la mañana.

El primer secretario del PSC, Joan Sureda, ha propuesto una mayor colaboración entre los partidos políticos catalanes para potenciar la autonomía. Sureda ha afirmado que el PSC quiere un gobierno de coalición que permita una mayor colaboración entre los partidos políticos catalanes.

CASTILLA-LEÓN

El párroco de un pueblo de Palencia se enfrenta a sus vecinos al construir su tumba en la iglesia

El párroco de un pueblo de Palencia se enfrenta a sus vecinos al construir su tumba en la iglesia. El párroco ha afirmado que quiere construir su tumba en la iglesia, pero los vecinos se oponen.

SE VENDE

SE VENDE SOLAR LA MORALLA 2500 metros cuadrados. Teléfono: 777 222 44 44.

EDITORIAL

EDITORIAL MIRON trabajo. Ediciones de la Editorial Miron.



DOMINGO 1-3-81

El hijo mayor, de diez años, fue quien avisó a la Policía

Mata a su esposa en riña de una puñalada en el cuello

MADRID. María Jesús Cristóbal Cuesta, de treinta y ocho años, fue apuñalada mortalmente por su esposo, Gregorio del Pozo Antón, de cuarenta años, en el curso de una riña que el matrimonio entabló a primera hora de la mañana de ayer. El parricida resultó, al parecer, con heridas menos graves, de las que fue asistido en el Centro Sanitario Primero de Octubre. Según parece, estas heridas se las produjo él mismo en un intento de supuesto suicidio.

«La verdad es que nadie se ha enterado de lo ocurrido —han dicho a ABC vecinos de la víctima—. La mujer ha muerto a consecuencia de varias cuchilladas en la región precordial. Y nadie, ni los vecinos más próximos, se enteraron de lo ocurrido hasta muy entrada la mañana, en que vimos la casa invadida por la Policía.»

«Nosotros —nos dicen, asimismo— nos tropezamos en la calle con Gregorio cuando íbamos a la compra. Sería, las doce de la mañana. Y lo que nos extrañó es que, según nos han dicho, la muerte de su mujer se produjo a primera hora de la mañana, pues el hombre parecía muy sereno.»

Lo cierto es que ningún vecino oyó gritos, ni señal alguna de violencia que hubiera podido alertarles sobre lo que estaba sucediendo en el piso cuarto C del número 18 de la calle de Puebla de Montalbán, donde vivía el matrimonio, hoy deshecho, junto a sus dos hijos. Fue precisamente el hijo mayor, de diez años, quien al despertarse y ver a su madre muerta tirada en el suelo salió corriendo escalera abajo en demanda de ayuda. Ayudado por un vecino, que le marcó el 091, el propio niño dijo por teléfono a la Policía que sus padres habían discutido y que su madre estaba en el suelo en medio de un charco de sangre y creía que había muerto. Más tarde fue el propio homicida el que avisó a la Policía para decir que había matado a su esposa.

«Sabíamos muy poco de la vida de estos vecinos. Al parecer, no se llevaban bien —añaden nuestros comunicantes—, pero jamás han dado lo que se dice un "escándalo", y si tenían o no discusiones, nosotros no nos enterábamos. El marido llevaba mucho tiempo apuntado al paro y no encontraba trabajo. Y ya sabe usted, donde no hay...»

Los niños, el mayor ya citado y una pequeña de unos cinco años, han sido recogidos por sus abuelos maternos, que se presentaron en el domicilio de su hija pocas horas después de conocer lo ocurrido.

SIN PISTAS DE LOS ASESINOS DEL JOVEN ASTURIANO

OVIEDO (A. Méndez, correspon-

N
L
Evi
gl
qu
tees
si
ra
cade
al
fe
mca
si
ccni
de
ui
se
B
q
ni
H
m
pi
relo
di
dim
al
rc
2
lala
ci
lic
ci
si
e
ci
m
la
m
ci
ta
ci
R

ETA asesinó en San Sebastián al chófer del vicepresidente de la Real Sociedad de fútbol

Un terrorista, que efectuó cinco disparos, le acribilló a tiros por error

Gregorio Caño García, chófer de la Sociedad Anónima de Placencia de las Armas, fue asesinado ayer en San Sebastián en un atentado terrorista perpetrado por dos individuos que se-

El chófer, que llevaba veinte años trabajando en la Sociedad Anónima de Placencia de las Armas (SAPA), se encontraba minutos antes de las siete de la mañana en el interior del vehículo que conducía, un Opel Senator color crema, matrícula de San Sebastián, que estaba estacionado a la altura del número 18 de la calle de Zubieta, donde se encuentra el domicilio de Joaquín Aperribay. Dos individuos, al parecer jóvenes, se acercaron al automóvil, abrieron la puerta izquierda y efectuaron seguidamente cinco disparos contra Gregorio Caño, a quien alcanzaron en diversas partes del cuerpo. En los alrededores del lugar de los hechos, sólo se encontró un casquillo modelo SE nueve milímetros Parabellum, munición que emplea habitualmente la banda terrorista, lo cual se debe a que hasta que se acordó la zona transcurrió bastante tiempo, por lo que es posible que fueran barridos por los coches que pasaron por allí.

La séptima víctima mortal de ETA en lo que va de año llegó

El chófer, que llevaba veinte años trabajando en la Sociedad Anónima de Placencia de las Armas (SAPA), se encontraba minutos antes de las siete de la mañana en el interior del vehículo que conducía, un Opel Senator color crema, matrícula de San Sebastián, que estaba estacionado a la altura del número 18 de la calle de Zubieta, donde se encuentra el domicilio de Joaquín Aperribay. Dos individuos, al parecer jóvenes, se acercaron al automóvil, abrieron la puerta izquierda y efectuaron seguidamente cinco disparos contra Gregorio Caño, a quien alcanzaron en diversas partes del cuerpo. En los alrededores del lugar de los hechos, sólo se encontró un casquillo modelo SE nueve milímetros Parabellum, munición que emplea habitualmente la banda terrorista, lo cual se debe a que hasta que se acordó la zona transcurrió bastante tiempo, por lo que es posible que fueran barridos por los coches que pasaron por allí.

La séptima víctima mortal de ETA en lo que va de año llegó

VIERNES 30-6-89

NACIONAL

ETA asesinó en San Sebastián al chófer del vicepresidente de la Real Sociedad de fútbol

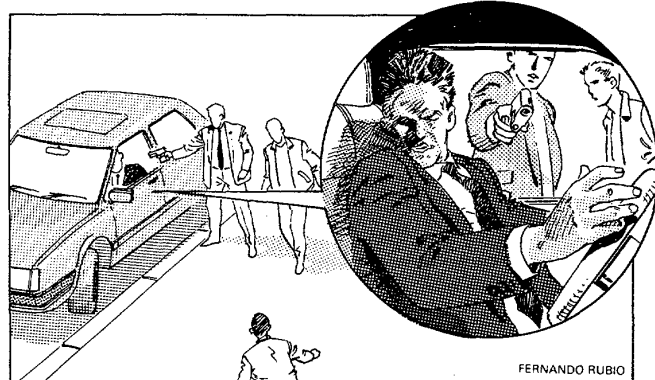
Un terrorista, que efectuó cinco disparos, le acribilló a tiros por error

Bilbao. Juan Delgado
Gregorio Caño García, chófer de la Sociedad Anónima de Placencia de las Armas, fue asesinado ayer en San Sebastián en un atentado terrorista perpetrado por dos individuos que, se-

gún diversas fuentes, iba dirigido contra un directivo de dicha empresa, Joaquín Aperribay, al que la víctima iba a recoger a su domicilio, en una céntrica calle de la capital guipuzcoana. Aperribay es vicepresidente de la Real Sociedad.

El chófer, que llevaba veinte años trabajando en la Sociedad Anónima de Placencia de las Armas (SAPA), se encontraba minutos antes de las siete de la mañana en el interior del vehículo que conducía, un Opel Senator color crema, matrícula de San Sebastián, que estaba estacionado a la altura del número 18 de la calle de Zubieta, donde se encuentra el domicilio de Joaquín Aperribay. Dos individuos, al parecer jóvenes, se acercaron al automóvil, abrieron la puerta izquierda y efectuaron seguidamente cinco disparos contra Gregorio Caño, a quien alcanzaron en diversas partes del cuerpo. En los alrededores del lugar de los hechos, sólo se encontró un casquillo modelo SE nueve milímetros Parabellum, munición que emplea habitualmente la banda terrorista, lo cual se debe a que hasta que se acordó la zona transcurrió bastante tiempo, por lo que es posible que fueran barridos por los coches que pasaron por allí.

La séptima víctima mortal de ETA en lo que va de año llegó



con vida a la Residencia Sanitaria Nuestra Señora de Aránzazu, donde falleció poco después. Gregorio García Caño presentaba cinco heridas por arma de fuego: tres en el momento de su ingreso: tres en el abdomen, una en el tórax, muy cerca del corazón, y otra en el muslo derecho.

La Policía no descarta que se trate de un error. Se barajan, según las fuentes consultadas por este periódico, varias hipótesis al respecto. Se apunta, por un lado, que el objetivo era Joaquín

Aperribay, pero el hecho de que el infortunado conductor vistiera un traje oscuro con corbata hizo que los terroristas lo confundieran con el empresario. Por otro lado, se indica que la intención de la banda terrorista podría haber sido secuestrar al director de SAPA.

Horas antes del asesinato, la banda terrorista atacó con granadas Jotake la casa-cuartel de la Guardia Civil de Deva, localidad situada a cincuenta kilómetros de San Sebastián.

d n ci ra l c m ta b

ri S g m c d

te si q q a a q m d a

d p G ci b « si lu si l c

Un intento de secuestro, probable origen del asesinato del chófer de una empresa de Andoáin

Imagen del cuartel de la Guardia Civil en Deba.

(PNV), declaró que el asesinato es "la tarjeta de verano de aquellos que discurren con el amoral en las manos", y dijo que ETA se está convirtiendo en una organización inmovilista y retrógrada, cada vez más aislada de la sociedad vasca. Rafael Larraina, de la ejecutiva de Eusko Alkartasuna (EA), animó a los ciudadanos a exteriorizar su protesta contra estos atentados.



SABADO 11-3-89

SUCESOS

Nueve emigrantes ilegales marroquíes ahogados en el Estrecho de Gibraltar

Ocho más se salvaron a nado y se busca a un desaparecido

Algeciras. José Vallecillo

Nueve marroquíes que trataban de entrar ilegalmente en España perecieron ahogados al zozobrar la embarcación en la que dieciocho emigrantes trataban de alcanzar en la oscuridad la costa española, a la altura de la Punta Carnero, en el Estrecho de Gibraltar. Tan sólo ocho lograron alcanzar la costa a nado. Buques de socorro enviados al lugar rastreaban ayer las aguas en busca de un desaparecido, que no ha podido ser encontrado.

Los hechos se produjeron sobre las cinco y media de la madrugada, cuando la pequeña embarcación, de tipo «patera», con motor fueraborda, chocó contra una línea de arrecifes, después de haber cruzado el Estrecho, a unos siete kilómetros de Algeciras.

Ocho de los naufragos consiguieron ganar la costa a nado, y pusieron en conocimiento de las autoridades lo ocurrido. Minutos más tarde la Comandancia Militar de Marina de Algeciras envió la lancha patrullera «Punta Service» y a un remolcador a la zona donde se produjo el siniestro. Una vez allí, se descubrió la presencia de nueve cadáveres flotando, que fueron rescatados.

Los supervivientes fueron asistidos en el hospital Punta Europa, de Algeciras, donde tras practicarles el pertinente reconocimiento médico, se les apreciaron síntomas de enfriamiento debido a la baja temperatura del agua. Todos los tripulantes de la «patera» carecían de documentación, por lo que no se ha podido establecer aún ni la identidad de las víctimas ni la de los supervivientes. Estos últimos prestaron al mediodía de ayer declaración ante el juez, y todos ellos, varones de edades comprendidas entre los veinticinco y los treinta y cinco años, explicaron que su única pretensión era la de desembarcar en España para buscar trabajo en Europa. Al parecer, el dueño de la embarcación marroquí cobró el equivalente a 45.000 pesetas a los viajeros. Estos eran dieciocho, por lo que hasta el mediodía de ayer se rastreó la zona en busca de los supuestos desaparecidos.

Como causa del naufragio se ha citado a la densa niebla que se registraba en el Estrecho de Gibraltar esa noche, lo que dificultó la visibilidad del patrón que gobernaba la barca.

El capitán Trigo, comandante del remolcador que intervino en la búsqueda, ha indicado que la travesía del Estrecho, dificultada por la

densidad del tráfico naval, las mareas, las condiciones meteorológicas y hacinamiento en barcas de poco calado, sólo puede realizarse con la ayuda de buques pesqueros de mediano tonelaje, que las ayudan a llegar a la costa española, lo que parece indicar la existencia de una organización para el tráfico ilegal de emigrantes.

BIOK ALTO DISEÑO



Entierro de las víctimas del



ro de 1989

ESPAÑA / 15



El cuerpo de uno de los fallecidos es introducido en un ataúd.

Peligrosa travesía

EL PAÍS, Madrid

El accidente sufrido ayer por ciudadanos de Marruecos forma parte de la serie de percances que han tenido como protagonistas a personas del país vecino que tratan de entrar en España de forma ilegal para lograr un trabajo o seguir camino, con el mismo fin, hacia otros países de la CE. La colonia marroquí en España se calcula en cerca de 90.000 personas.

En enero de 1983 la Policía Municipal de Algeciras descubrió una red de traficantes de obreros marroquíes, pero fue dos años más tarde, en octubre de 1985, cuando efectivos policiales desarticularon una red clandestina de introducción de trabajadores marroquíes en la Península desde Ceuta. Uno de los detenidos entonces aseguró a la policía que la red descubierta cobraba cerca de 170.000 pesetas por la introducción ilegal de cada persona en España.

En septiembre de 1986 el Ministerio de Asuntos Exteriores español solicitó que la Dirección General de la Policía anulara la orden que impedía el tránsito por España en dirección a Francia de los ciudadanos de países del Magreb que carecieran de visado. En cuanto a la inmigración ilegal de marroquíes en la CE a través de España, el Gobierno español, mantenía su oposición a que se exigieran visados a los ciudadanos de este país norteafricano que desearan entrar en países de la CE en septiembre de 1988. Esta postura enfrentó entonces a España con la mayoría de sus socios comunitarios dentro del llamado Grupo de Trevi.

El 1 de noviembre de 1988 diez marroquíes murieron ahogados, cuatro fueron detenidos y otros 18 desaparecieron cuando intentaban cruzar de forma ilegal el estrecho de Gibraltar en una embarcación que zozobó. A finales del mismo mes de noviembre, el 21, ocho marroquíes fueron detenidos en la misma localidad de la playa de Los Lances, en Tarifa (Cádiz), cuando intentaban entrar de forma ilegal en España a bordo de una pequeña embarcación alquilada en Marruecos. Finalmente, en febrero de 1989, el Servicio de Vigilancia Aduanera de Ceuta detuvo una embarcación a la altura de Punta Almina con 27 emigrantes marroquíes a bordo.

Ocho jóvenes que iban en la misma embarcación fueron rescatados con vida

Mueren ahogados nueve marroquíes que intentaban cruzar ilegalmente el Estrecho

ENRIQUE CHUECA, Algeciras
Nueve personas procedentes de Marruecos murieron ayer ahogadas frente a la costa de Algeciras (Cádiz) cuando trataban de introducirse en España de forma ilegal. Los fallecidos formaban parte de un grupo cuyo número de integrantes no se ha podido determinar con exactitud y viajaban a bordo de una pequeña embarcación, del tipo *patera*, que zozobó al chocar contra un arrecife por causas que se desconocen. Tras el naufragio fueron rescatados con vida ocho marroquíes, que pasaron a disposición judicial después de prestar declaración ante la Guardia Civil.

El suceso ocurrió sobre las cinco de la mañana, en la zona conocida como Punta Carnero, a unos 10 kilómetros de Algeciras, donde existen numerosos arrecifes. Según fuentes de la Comandancia Militar de Marina, los naufragos fueron descubiertos por una pareja de la Guardia Civil que patrulla día y noche la zona, muy abrupta y con numerosos escondites, por donde suelen introducirse clandestinamente cargamentos de droga e inmigrantes procedentes de Marruecos.

De acuerdo con las primeras investigaciones oficiales, el grupo de marroquíes, formado probablemente por 18 personas, viajaba en una *patera* —pequeña embarcación de fondo plano— de una dimensión

aproximada de cinco metros de longitud y con motor fuera borda. La *patera* encalló en un arrecife del llamado islote de los Palomos, que dista unos 50 metros de la costa.

Los naufragos fueron avistados por la Guardia Civil tras oír los continuos gritos y llamadas de auxilio que lanzaban los marroquíes, en su mayoría jóvenes de edades comprendidas entre los 20 y los 25 años, según manifestó a este periódico el teniente de navío y comandante de la patrullera P-111 de la Armada española, Juan Luis Fernández Cansino, quien rescató todos los cadáveres.

Para proceder al rescate, el comandante Fernández tuvo que rastrear, provisto de traje submarino, un área de 60 me-

tros de diámetro hasta encontrar en el fondo del mar, a unos ocho metros de profundidad, los cuerpos sin vida de los jóvenes fallecidos. Recuperó algunas de sus pertenencias, en su mayor parte bolsas de plástico, en cuyo interior había pasaportes que acreditaban la nacionalidad marroquí de las víctimas.

En las tareas de rescate intervinieron, además de la patrullera P-111 de la Armada, una *Zodiac* del remolcador *Punta Service* de la Dirección General de la Marina Mercante, una lancha de vigilancia fiscal de la aduana de Algeciras y efectivos de la Guardia Civil.

Los ocho supervivientes, dos de ellos detenidos por la Guardia Civil ya en tierra, pasaron a disposición judicial por entrada ilegal en España.

El ministro del Interior, José Luis Corcuera, comentó en Sevilla, en relación con suceso que España "está trabajando para conseguir una mayor impermeabilización de las fronteras", que impida el paso ilegal de estas personas y anunció la próxima puesta en marcha de la Guardia Civil del Mar.

WV
CONSEJO DE INGENIEROS
EN VALENTI, ED. BUENA CASA.

WV VALENTI
Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo, Topografía y Geomática.

LOMAS URB. VALDEPASTORES
Casas independientes
de 120 m² a 150 m²
con jardín y piscina.

SUCESOS

Una mujer muere carbonizada en accidente de circulación

Madrid. Efe. Una mujer, D. R. R., de setenta y cinco años, murió ayer carbonizada al incendiarse el vehículo, un R-12 familiar, matrícula M-5919-AM, que conducía J. M. C., de treinta y un años, después de chocar con otro turismo que anteriormente había sido alcanzado por un autobús. El accidente se produjo sobre las ocho de la tarde en la carretera de Castilla, en la confluencia de la nacional V con la comarcal VI, a la altura del Puente de los Franceses.

Según explicaron las fuentes de la Policía municipal, un autobús y un turismo acababan de chocar, cuando otro turismo, el R-12 familiar, cuyo conductor no percibió la inmovilidad de los accidentados, chocó contra ellos y se incendió.

El incendio fue tan repentino e intenso que la víctima no pudo llegar a ser auxiliada a tiempo. La Policía desconocía, también, el estado del conductor del otro turismo, que fue conducido a la clínica de la Zárzuela.

Richard Ellis
F. J. Torres, S.A.

OFICINAS EN ALQUILER

EDIFICIO OASIS

Desde 800 a 11.600 m²

• SUELOS COMERCIALES

• 124 PLAZAS APARCAMIENTO

410 77 20

El tiempo de todo el año



Rock

Llama a Rock (01) 244 07 72

SUCESOS

Una mujer muere carbonizada en accidente de circulación

Madrid. Efe

Una mujer, D. R. R., de setenta y cinco años, murió ayer carbonizada al incendiarse el vehículo, un R-12 familiar, matrícula M-5919-AM, que conducía J. M. C., de treinta y un años, después de chocar con otro turismo que anteriormente había sido alcanzado por un autobús. El accidente se produjo sobre las ocho de la tarde en la carretera de Castilla, en la confluencia de la nacional V con la comarcal VI, a la altura del Puente de los Franceses.

Según explicaron las fuentes de la Policía municipal, un autobús y un turismo acababan de chocar, cuando otro turismo, el R-12 familiar, cuyo conductor no percibió la inmovilidad de los accidentados, chocó contra ellos y se incendió.

El incendio fue tan repentino e intenso que la víctima no pudo llegar a ser auxiliada a tiempo. La Policía desconocía, también, el estado del conductor del otro turismo, que fue conducido a la clínica de la Zárzuela.

Miles de personas en peligro por los gases de un volcán en Chile


**MASTER EN DIRECCION ASEGURADORA**

PROMOVIDO por el Sector Asignador Español
DIRECCION a TITULADOS SUPERIORES con aspiraciones a puestos DIRECTIVOS en Empresas de Seguros.

DURACION: 2 años
PLAZAS LIMITADAS

SESIONES INFORMATIVAS: Días 8 y 29 de junio a las 19 h.

INFORMACION E INSCRIPCIONES: ICEA ESCUELA DE FORMACION
Fco. Sola, 135 (Metro: Avda. de América)
28002 Madrid
Tel. 411.35.62 (Solicite información sin compromiso)



Un hombre mata a puñaladas a su mujer en Huelva y luego se arroja a un pozo

EP, Huelva

Los cadáveres de Francisco Villaseñor, de 44 años, casado y con dos hijos, y de su esposa, Angustias Massoni, de 42 años, fueron encontrados por la policía el domingo por la noche en un pozo de la localidad onubense de Beas.

Segun vecinos y familiares que informaron del suceso, se sospecha que Francisco dio muerte a su esposa a puñaladas y la arrojó al pozo, para posteriormente arrojarle él mismo.

Francisco Villaseñor sufría, al parecer, desequilibrios mentales y depresiones, por lo que recibía tratamiento psiquiátrico. El presunto homicida gozaba de buena posición económica y no se tenían noticias de desavenencias en su matrimonio.

Tras el suceso se encontró una nota dirigida a su psiquiatra en la que simplemente decía que había decidido "acabar con los sufrimientos".

El súbdito francés Iaconi Jean
C... de 45 años. natural de



JUEVES 6-6-91

NACIONAL

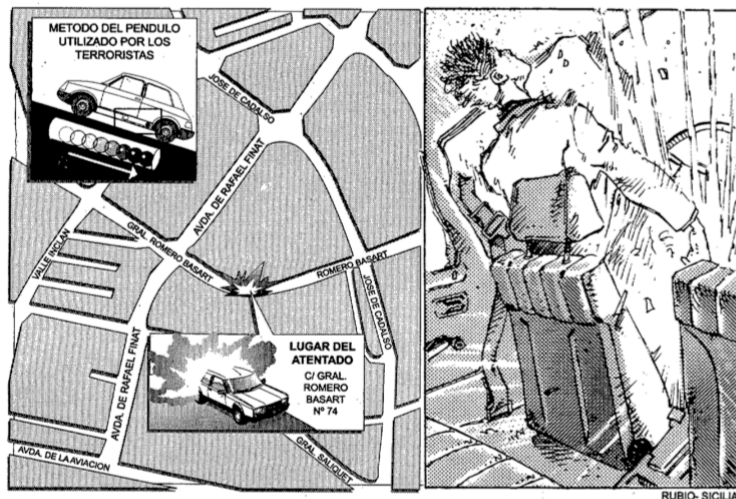
ETA asesina en Madrid a un teniente del Ejército del Aire con una bomba en su coche

Segundos antes pasó por el lugar un autobús escolar con niños

El teniente del Ejército del Aire Enrique Aguilar Prieto, de cincuenta y dos años, fue asesinado ayer al hacer explosión, en el barrio de Aluche de Madrid, una bomba que los terroristas adosaron debajo del coche de la víctima. Fuentes de la

lucha antiterrorista no descartan que la autoría del atentado sea obra de ETA y destacan que es la primera vez que en Madrid se perpetra una acción criminal mediante la colocación de un artefacto explosivo en los bajos de un vehículo.

Madrid. J. M. Z/D. M.



RUBIO-SICILIA

El atentado se produjo a las 8,40 de la mañana de ayer, en la calle General Romero Basart, próxima a la colonia de la Aviación, donde vivía el militar. Enrique Aguilar estaba casado y tenía dos hijos.

El teniente se dirigía al Centro Cartográfico del Aire, donde trabajaba, y normalmente el militar solía llevar en coche a su hijo, de dieciocho años, hasta las instalaciones militares de Cuatro Vientos, donde cumple el Servicio Militar. Ayer, el joven no acompañaba a su padre.

Vecinos de Aluche manifestaron que los terroristas podrían haber ocasionado una matanza, ya que poco antes del atentado pasó por la calle General Romero Basart un autobús escolar con niños. Además, en el mismo lugar donde se produjo la explosión hay una parada del autobús número 34 de la EMT, donde esparaban varias personas.

Tres kilos de amosal

El ministro de Defensa, Julián García Vargas, apuntó como posible objetivo del atentado al Aeródromo de Cuatro Vientos, «aunque dijo: lo tendremos que comprobar». El artefacto, compuesto por dos o tres kilos de

amosal y colocado en los bajos del vehículo, no funcionó cuando el teniente, que vestía de uniforme, puso en marcha el coche. La explosión se produjo cuando el turismo, un «Mercedes» de color gris, matrícula GC-5452-M, ya había recorrido unos ochocientos metros y, al parecer, un frenazo hizo que se activase la carga.

Este atentado es el primero que se registra en Madrid mediante la colocación de un artefacto explosivo en los bajos de un coche. Los servicios del TEDAX del Cuerpo Nacional de Policía analizan en estos momentos los restos de la bomba para poder determinar con exactitud el mecanismo empleado, que podría tratarse del sistema antioyimiento, tipo «péndulo» o interruptor de mercurio.

Un testigo del atentado, compañero de la víctima, manifestó que cuando salía de su casa vio pasar el coche de Enrique Aguilar y «poco después escuché la explosión. Corrí inmediatamente al lugar, donde encontré el cuerpo del teniente totalmente destrozado, tenía la cabeza separada del cuerpo y un brazo amputado, todavía se movían los dedos...», informa Diego García.

Los vecinos del barrio de Aluche manifestaron ayer insistentemente su indignación por el asesinato del militar al tiempo que pedían al Gobierno socialista que tomara medidas más duras contra los terroristas. Muchos de ellos llegaron a pedir la pena de muerte para los etarras.

Por la tarde, unas tres mil personas asistieron a la manifestación, convocada por una asociación vecinal, para expresar su repulsa e indignación por el atentado. Los manifestantes, que recorrieron diversas calles del barrio de Aluche, arrojaron numerosos ramos de flores en el lugar del atentado.

Controles

Minutos después de cometerse el atentado, las Fuerzas de Seguridad del Estado pusieron en marcha la «operación jaula» para impedir la huida de la capital de los terroristas. La operación consistió en la instalación de controles policiales estáticos en las salidas de Madrid y otros móviles en diversas calles de la ciudad, lo que ocasionó prolongados atascos. La Policía busca un automóvil con matrícula falsa de Bilbao que podrían haber empleado los terroristas.



EL PAÍS, jueves 6 de junio de 1991

ESPAÑA

El vehículo del militar pasó cerca de dos colegios poco antes de hacer explosión

ETA asesina en Madrid a un teniente del Ejército del Aire al hacer estallar una bomba en su coche

JOSÉ YOLDI, Madrid. La organización terrorista ETA asesinó ayer en Madrid al teniente del Ejército del Aire Enrique Aguilar Prieto, de 52 años, al hacer explosión un artefacto explosivo colocado en

los bajos de su coche, un Mercedes 300, azul metalizado, matrícula GC-5154-M. Es la primera vez que ETA pone en Madrid una bomba activada por el sistema del péndulo. El último militar asesinado por ETA en la capital

de España fue el teniente coronel José Martínez, ametrallado en 1989 en la glorieta de Atocha. Nada más conocer el atentado, la policía puso en marcha la Operación Jaula, con controles en los accesos a la ciudad.

La explosión, que tuvo lugar frente al número 115 de la calle del General Romero Basart, en el barrio madrileño de Aluche, hirió también a cuatro adolescentes que esperaban en la parada del autobús número 34. Dos de ellas, Elena Navarro e Isabel Calle Moreno, ambas de 15 años, sufren fracturas en las piernas, producto de impactos de metralla, y están ingresadas en el hospital Doce de Octubre. Las otras dos fueron dadas de alta poco después del atentado.

"Vi un hongo, como si fuera una bomba atómica. El coche pegó un salto y se detuvo un poco más lejos entre el humo". Así percibió lo ocurrido un guardia, conductor del coche 266, un Talbot Horizont de la Policía Municipal, que presenció la explosión y dio aviso del atentado. Los policías comprobaron la muerte del militar y cubrieron su cadáver con una manta.

Milagros García, de 24 años, que vive en el número 72 de la calle del General Romero Basart, estaba en la cama a la hora del atentado. "Eran las 8.32 y el estruendo fue terrible. Inmediatamente me asomé a la ventana y vi el coche azul destrozado. Sabía que alguien había muerto porque se veía una pantorrilla ensangrentada. De un Renault-18 blanco, que estaba en doble fila, saltó una mujer. Corrió a la acera, donde estaba su madre, y se abrazó a ella. Las dos se pusieron de rodillas y dijeron "Dios mío, Dios mío".

Como consecuencia de la explosión, el techo del Mercedes se abrió hacia arriba como una lata de sardinas, y el capó también saltó. El cuerpo del militar quedó destrozado.

El teniente Aguilar había cogido su coche, estacionado durante toda la noche frente a su domicilio, en la calle de San Pablo número 3, para ir a su trabajo como cartógrafo en la base aérea de Cuatro Vientos. El lugar de la explosión se encuentra a un kilómetro de su domicilio, y en su recorrido, el militar pasó junto a dos colegios. Los niños iban en ese momento a clase.

Sistema del péndulo

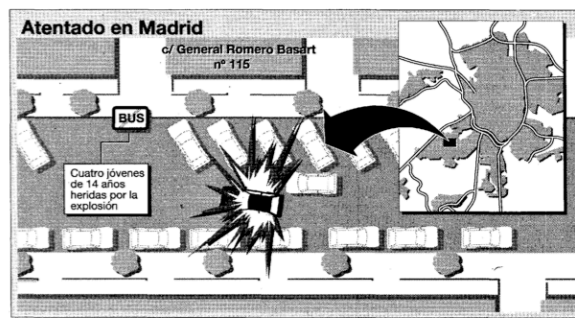
El hecho de que el teniente recorriera un kilómetro hasta que el artefacto hizo explosión ha hecho pensar a los artificieros que la bomba fue activada por el sistema del péndulo, que por otro lado está volviendo a ser utilizado de nuevo por ETA. Las mismas fuentes calculan que el ingenio pudo estar compuesto por dos kilogramos de amos.

El teniente Enrique Aguilar, natural de Palencia, estaba casado y tenía dos hijos, Enrique, de 19 años, que hace la mili como voluntario en la Policía Militar del Aire, en la base de Torrejón de Ardoz, y Arturo, de 17, que trabaja en una zapatería de la calle de Goya. Una tercera hija, Susana, murió el año pasado víctima de leucemia.



Estado en que quedó el vehículo tras la explosión.

RICARDO GUTIÉRREZ



ARTURO CASTELLANO

El teniente Aguilar, que acababa de ser ascendido, estuvo destinado en Canarias, pero la familia regresó a la Península hace tres años para atender lo mejor posible la enfermedad de su hijo. Desde entonces, vivían en la colonia de Aviación, en el barrio de Aluche, una zona de viviendas de suboficiales del Ejército del Aire que en su mayoría trabajan en Cuatro Vientos.

El ministro de Defensa, Julián García Vargas, apuntó ayer como posible objetivo indirecto del atentado el aeródromo militar de Cuatro Vientos, lugar hacia donde se dirigía el teniente, informa Europa Press. "Lo estamos investigando", remachó el ministro.

Varias vecinas, al tener conocimiento del atentado, se congregaron durante la mañana frente a la casa del militar asesinado.

Una de ellas afirmó: "Qué pena, ahora que empezaban a levantar cabeza después de la muerte de su hijo".

Los vecinos que tenían el coche estacionado en la misma plaza que el teniente asesinado revisaban los bajos de sus vehículos. "Aquí no hay generales, todo lo más algún teniente y como mucho un capitán", afirmaba uno de ellos. "Suele haber un vigilante del Patronato de Casas del Aire, pero no por la noche. Además, es un hombre mayor que poco puede hacer", aseguraba otra de las vecinas, que apuntaba que los terroristas conocían las costumbres de Enrique Aguilar y que al saber que iba a su trabajo, pretendían meter la bomba en las instalaciones militares y que hiciera explosión allí.

La policía montó un dispositivo denominado Operación Jaula

para intentar detener a los autores del atentado. En los primeros momentos se buscaba un coche sospechoso que circulaba por las inmediaciones y cuya matrícula no correspondía con el modelo de autogóvil. Se trataba de un Renault-11 blanco, matrícula BI-5181-AL. Sin embargo, y teniendo en cuenta el procedimiento utilizado por los terroristas, parece poco probable que ese dato pueda conducir hasta los autores del atentado.

Sobre las 19.30, unas 4.000 personas se manifestaron por las calles del barrio en repulsa por el atentado, convocados por la Asociación de Vecinos de las Águilas. La marcha concluyó en el lugar del atentado. Pasadas las cinco de la tarde, fue instalada en el Hospital de Aire la capilla ardiente con los restos mortales del militar asesinado.



MIÉRCOLES 1-3-91

REGIONES

La Policía incrementa el control en Algeciras y Tánger para evitar nuevas revueltas de marroquíes

Hallado un cadáver y detenidos catorce «espaldas mojadas» en Tarifa

A fin de prevenir incidentes como los ocurridos en los dos últimos días a bordo de los transbordadores atracados en el puerto de Algeciras y procedentes de Marruecos —que produjeron cuantiosos daños en el «ferry» Bahía de Algeci-

ras—, desde ayer las autoridades españolas han acordado instalar el control fronterizo en el puerto de Tánger. En el momento de acceder a los buques que realizan la línea del Estrecho, serán controlados los pasajeros magrebíes.

El filtro operará, por el momento, sólo en el último de los seis viajes que se realizan diariamente desde la capital norteafricana hasta Algeciras. Aunque en círculos policiales se cree que limitar a una sola ocasión las operaciones de verificación de pasaporte es insuficiente, cuatro funcionarios de la Comisaría de Algeciras han sido encargados en principio de poner el dispositivo en marcha. La medida se mantendrá hasta la entrada en vigor del visado, prevista para el próximo día 15 de mayo. Expertos en el asunto han señalado que a pesar de los veinte agentes del Cuerpo Nacional de Policía destinados últimamente a este fin, se precisa un mayor contingente de funcionarios especialistas en fronteras y de la reserva de la Guardia Civil, para evitar alteraciones graves del orden público como las producidas últimamente.

Desde el pasado viernes han sido rechazados en el puerto de Algeciras aproximadamente unos tres mil marroquíes por no reunir los requisitos establecidos en la Ley de Extranjería para su entrada en España. Según datos del Gobierno Civil, el viernes fueron rechazados a su país de origen 576 pasajeros, y el sábado 837, y en los días posteriores un número superior al millar. Ayer lo fueron: unos 500 norteafricanos, cuando intentaban entrar sin la documentación necesaria en nuestro país. Estas cifras se suman a las registradas en el último trimestre del año pasado, cuando fueron expulsadas un total de 21.953 personas.

Un portavoz gubernativo aseguró que se pondrá en funcionamiento un dispositivo especial de vigilancia en las costas del Estrecho ante el previsible aumento de africanos en los últimos días. Precisamente, fuerzas de la Guardia Civil de Tarifa han detenido a catorce inmigrantes clandestinos —conocidos por «espaldas mojadas»—, quienes, tras haber cruzado el paso marítimo entre África y Europa lograron desembarcar en la playa de «Los Lances». Siete de ellos se encuentran reclusos en la prisión de Algeciras y otros siete en La Línea de la Concepción, esperando los trámites para su repatriación. El grupo estaba com-



puesto por catorce individuos, de los que nueve eran etíopes, cuatro liberianos y un surafricano. Por otra parte, ayer por la mañana fue descubierto en un paraje de la playa de Getares el cuerpo de un individuo de apariencia africana.

Durante los últimos tiempos, las costas del Campo de Gibraltar vienen siendo escenario de la muerte ocasional de estos inmigrantes clandestinos que suelen utilizar «pateras» —barcas de

fondo plano— para realizar la travesía del Estrecho. No sólo se trata de personas procedentes de los países ribereños fronterizos —Marruecos, Argelia, Mauritania o Túnez— sino de países alejados, como Mali o Senegal, e incluso se ha detectado la presencia de algunos egipcios.

Entre las tragedias más recientes ocurridas por naufragios a orillas del Estrecho, figuran la de dieciocho marroquíes, muertos el 1 de noviembre de 1988.

El Ayuntamiento de Sevilla achaca los ciudadanos la inclusión de falle

Sevilla. María José Carmona

José Vallés, delegado de Economía y Hacienda, achacó al poco interés que los ciudadanos prestan a la exposición de las listas del censo electoral los errores de todo tipo, entre los que se figuran inclusiones de personas fallecidas, que ésta presenta.

Vallés anunció que se informará de los motivos por los que su Delegación no ha contestado a los requerimientos recibidos de la Dirección Provincial del INE sobre las Hermanitas de los Pobres de Triana.

Rafael Vela, director provincial del INE, dijo por su parte que la Junta Provincial se dirigirá a las Hermanitas de los Pobres para identificar los errores denunciados por la superiora.

El delegado de Economía y Hacienda, José Vallés, fue tajante al afirmar que si en el censo electoral se detecta un error, la única manera de subsanarlo es personarse en la oficina del censo electoral, «que para eso —agregó— se expone» y comprobar los datos. «No tenemos —continuó Vallés— interés

en que una persona fallecida permanezca incluida en el censo electoral. ¿Por qué íbamos a tenerlo?».

Sobre las afirmaciones realizadas por Rafael Vela, en las que achacaba el Ayuntamiento la inclusión en el censo de fallecidos de la Fundación Carrer, al no haber comunicado a la Delegación Provincial del Instituto Nacional de Estadística de las bajas hasta el año pasado, José Vallés aseguró que investigará los motivos por los que su Delegación no contestó a los requerimientos del INE, instituto con el que sin embargo resaltó el grado de colaboración que les une, «que es muy alto».

Rafael Vela, delegado provincial del Instituto Nacional de Estadística de Sevilla, mantuvo por su parte que los errores denun-

2. SALUD

El País, domingo 5 de junio de 1991

Una sentencia llega a la clínica a correr un local que abrió en un sótano

La sentencia de la Audiencia Provincial de Madrid, que declara culpable al propietario de un local de prostitución, es la primera de este tipo en España. El juez declara culpable al propietario de un local de prostitución, que abrió en un sótano, por haber permitido que se celebrara en él una fiesta de despedida de soltera, en la que se consumieron drogas y se practicó sexo. El juez declara culpable al propietario de un local de prostitución, que abrió en un sótano, por haber permitido que se celebrara en él una fiesta de despedida de soltera, en la que se consumieron drogas y se practicó sexo.

Sus miembros escenifican obras clásicas que duran 10 minutos Una compañía teatral da vida en la feria del Retiro a ocho 'libros parlantes'

Algunos de los miembros de la compañía teatral, que da vida en la feria del Retiro a ocho 'libros parlantes', son los actores de la obra 'El Retiro', que se representa en el Retiro. La compañía teatral, que da vida en la feria del Retiro a ocho 'libros parlantes', son los actores de la obra 'El Retiro', que se representa en el Retiro.

Manifestación de expos de guardias civiles en Collado-Villalba

La manifestación de los guardias civiles en Collado-Villalba, que se celebró el domingo 4 de junio, fue una de las más multitudinarias de la temporada. Los guardias civiles, que se celebró el domingo 4 de junio, fue una de las más multitudinarias de la temporada.



Un joven muere arrollado por un autobús de la EMT en Ciudad Lineal

Un joven muere arrollado por un autobús de la EMT en Ciudad Lineal, el domingo 4 de junio. El accidente ocurrió en la confluencia de las calles de Arcos del Jalón y San Ramón del Valle, en el distrito de Ciudad Lineal.

**LA CASA DE SU PARCELA
POR 2.775.000 PTAS.**

1 dormitorio doble
Cocina
TOTALMENTE AMUEBLADA

TEL. 91-451-69-21

**SE VENDE
PISO DE LUJO
EN VALENCIA**

Edificio singular
Superficie 125 m²

130.000 ptas. m²

LA MANCHA-NIEBLA

RECONSTRUCCIÓN DEL SIGLO
Marinela

Edificio singular
Superficie 125 m²

130.000 ptas. m²

GRAN EUROPA

NAVES OFICINAS
EN VENTA
Y ALQUILAR
**TERRENOS
INDUSTRIALES**

Gran superficie
Parcelas de 10.000 m²
Industria y Comercio

Valencia 914 190 380

ción e impotencia sea compartido por todo el pueblo", comentó una de ellas.

Un joven muere arrollado por un autobús de la EMT en Ciudad Lineal

EL PAÍS, Madrid

Un autobús de la Empresa Municipal de Transportes (EMT) de Madrid arrolló en la madrugada de ayer a Domingo Alcañiz Palacio, de 17 años, que resultó muerto, informó la Policía Municipal.

El accidente ocurrió sobre la una de la madrugada en la confluencia de las calles de Arcos del Jalón con San Ramón del Valle, en el distrito de Ciudad Lineal, cuando Domingo hablaba con varios jóvenes más en mitad de la calzada. Tras el golpe, el joven cayó al suelo y fue aplastado por las ruedas traseras del autobús.

Por otra parte, Víctor Sardina Bayona resultó herido muy grave ayer al empotrar la motocicleta que conducía contra una furgoneta que hizo un cambio de sentido en un lugar prohibido. En este accidente resultó también herido Íñigo Vaca, que viajaba de paquete en la motocicleta.

DOMINGO 28.7.91

SUCESOS

ABC 42

Madrid: capturan a un «educado» violador que actuaba en portales y ascensores

Aunque siguen las investigaciones, se le acusa ya de siete agresiones

Madrid. S.S. Funcionarios del Grupo de Investigación de Delitos contra la Libertad Sexual detuvieron en Madrid el pasado miércoles a Pablo F.P., de veinticuatro años, como presunto autor de varias violaciones cometidas en los distritos de Fuencarral y Chamartín. El ahora arrestado intentaba a sus víctimas con un cuchillo o una pistola y, en una ocasión, llegó a utilizar un pequeño aparato que produce descargas eléctricas.

La Policía trata ahora de localizar a algunas mujeres que denunciaron haber sido violadas pero que no han podido acudir a comisaría por encontrarse fuera de sus domicilios, de vacaciones. Por el momento Pablo F.P. ha sido reconocido por cuatro mujeres, mientras que otra de las víctimas reconoció el arma y otros dos datos no está registrada. En todos estos casos comenzó el maltrato sexual, luego, la violación y después el intento de asesinato.

Entre los datos recogidos en el expediente el cometido el pasado 18 de marzo. Ese día, de madrugada, una joven de 27 años se dispuso a entrar en el portal de su domicilio, en el distrito de Fuencarral, cuando se le acercó un joven que, de forma educada, le preguntó un favor.

Un policía intenta suicidarse tras matar a su ex esposa

Madrid. Efe. El policía Daniel L. T. resultó herido grave ayer tras dispararse en la cabeza, después de matar a su ex esposa, María Concepción Labrador. Los hechos ocurrieron, tras una discusión, en el chalé de María Concepción, en El Viso de San Juan (Toledo).

Daniel L., que se encontraba separado desde hacía dos años, es policía de la Escala Básica y está destinado en Madrid, con funciones auxiliares de reparto de correspondencia, sobres y otros documentos de la Policía.

Un incendio destruye más de tres mil hectáreas de bosque en Tarragona

Tarragona. D.C.

Ayer por la tarde los miembros de los equipos de extinción lograron controlar un incendio forestal que arrasó más de tres mil hectáreas de bosque, matorral y cultivos en Tarragona. El fuego comenzó el pasado viernes en el municipio de La Vinya por el Equiper y rápidamente se extendió a otras localidades cercanas debido al viento que duró todo el día soplando en la zona.

Al lugar se desplazaron alrededor de 200 miembros del Cuerpo de Extinción de Incendios de la Generalidad, así como efectivos de la Policía autonómica, guardas forestales, Ejbos, Guardia Civil y bomberos voluntarios.

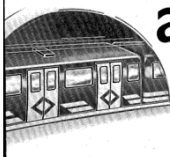
Los bomberos llevaron al lugar un avión 50 vehículos, 29 procedentes de Barcelona, Lérida y Girona, dos helicópteros, un avión anteaéreo de la zona y dos helicópteros bombarderos de agua y otro de comando de la Generalidad.

Además, se recibió la ayuda de helicópteros franceses para luchar contra el fuego.

Tras varias horas de trabajo, sobre las cuatro y media de la tarde se apagó el incendio pero aún quedaba un gran área de terreno que debía ser controlada. A las 10 horas los equipos de extinción continuaron trabajando para reducir por completo las flamas.

A pesar de las enormes dimensiones que, a lo largo del día, fue tomando el incendio, según informaron fuentes de la Policía Forestal, las víctimas de los municipios afectados en ningún momento se vieron en peligro de ser alcanzadas por las flamas.

a todo tren.



Estamos mejorando el Metro a todo tren. El día 2 de julio realizó su viaje final por la línea 1 el último tren clásico. Con ello, finalizó el plan de renovación y mejora de todo el material móvil que se venía efectuando en las líneas 1, 2, 3 y 4 que ha supuesto la incorporación de 461 coches del modelo 200 y una inversión total de cerca de 4000 millones de pesetas, para que nuestros coches mejor equipados, más cómodos y más rápidos.

Y no paramos. Hay muchas más proyectos en marcha, para renovar cada vez mejor.

TRANSPORTE PÚBLICO
PARA MOVERTE MEJOR.

el distrito de Fuencarral, cuando se le acercó un joven que, de forma educada, le preguntó

Un policía intenta suicidarse tras matar a su ex esposa

Madrid. Efe

El policía Daniel L. T. resultó herido grave ayer tras dispararse en la cabeza, después de matar a su ex esposa, María Concepción Labrador. Los hechos ocurrieron, tras una discusión, en el chalé de María Concepción, en El Viso de San Juan (Toledo).

Daniel L., que se encontraba separado desde hacía dos años, es policía de la Escala Básica y está destinado en Madrid, con funciones auxiliares de reparto de correspondencia, sobres y otros documentos de la Policía.

Un pistolero del «comando Donosti» acabó con la vida del edil, tercer representante del PP asesinado en dos años

El concejal de Rentería rechazó llevar escolta pese a haber recibido numerosas amenazas

San Sebastián. Óscar Rekalde

ETA volvió a hablar ayer por la boca de sus pistolas. El concejal del Partido Popular del Ayuntamiento guipuzcoano de Rentería José Luis Caso fue asesinado anoche al recibir un tiro en la cabeza cuando se encontraba en compañía de unos amigos cenando en el bar Tranche, próximo a su domicilio, en el municipio de

Irún. El terrorista que efectuó el disparo amenazó con su pistola a las personas que estaban en el establecimiento. Caso fue amenazado en varias ocasiones, tanto verbalmente como a través de unas pintadas. Los Fuerzas de Seguridad del Estado atribuyen este nuevo atentado al «comando Donosti» o a un grupo «legal».



Según diversos testimonios, dos individuos, uno de ellos encapuchado, se acercaron hasta el bar, y sólo entró uno, quien, tras amenazar a las personas que había en el establecimiento, efectuó un disparo en la cabeza de José Luis Caso, provocándole la muerte al instante.

Los pistoleros huyeron corriendo por la calle Juan Arana, y, según testigos presenciales, también amenazaron a los transeúntes para que no les siguiesen. A continuación, los criminales se subieron en un coche donde una tercera persona les estaba esperando y emprendieron la huida por la zona de la Avenida de Guipúzcoa. La Ertzaintza acordó inmediatamente el lugar y estableció numerosos controles en los alrededores.

El atentado se produjo tres minutos después de las once de la noche. El concejal, que se encontraba al final de la barra del bar, recibió un sólo disparo en la cabeza con orificio de entrada por la zona parietal y con salida en la zona occipital izquierda con pérdida de masa encefálica, según confirmaron fuentes del Servicio Vasco de Salud.

José Luis Cano, de sesenta y cuatro años de edad, era concejal por el Partido Popular en Rentería desde hace dos legislaturas y había recibido numerosas amenazas, pese a ello nunca había

taba jubilado de los astilleros de Luzuriaga de Pasajes de San Juan.

Desde hace unos meses en Rentería, sobre todo tras el asesinato del también concejal del PP Miguel Ángel Blanco, habían aparecido unos carteles con la imagen del edil asesinado anoche en medio de una diana y una flecha clavada en la cabeza, pero José Luis Caso nunca se había amedrentado porque, según señalaron ayer fuentes del Partido Popular, «siempre le había plantado cara a los violentos».

El concejal, aunque pertenecía a la corporación de Rentería, residía con su familia en el municipio de Irún, en las proximidades de donde fue asesinado. Nada más producirse el atentado, su mujer y sus hijos llegaron al bar

y como es lógico se produjeron intensas escenas de dolor.

El juez de guardia ordenó el levantamiento del cadáver sobre las doce y media de la noche, momento en que la Ertzaintza acordó la zona. Agentes de la Policía autónoma vasca tomaron declaración a varias personas que, al parecer, habían podido ver a los asesinos, y que, según distintas fuentes, podían pertenecer al «comando Donosti» o alguno de los seis grupos «legales» que la banda tiene en la provincia de Guipúzcoa.

El consejero de Interior del Gobierno Vasco, Juan María Atucha, señaló, en una entrevista en TVE que le realizó nuestra compañera Isabel San Sebastián, que los terroristas «no van a hacer que el pueblo agache la cabeza y

se arrodille ante los fanáticos, llevamos trece atentados en lo que va de año para nada». Asimismo, mostró su repulsa y su indignación. «No no entiendo como puede haber gente con tan poca humanidad como para segar la vida de una persona. Es más de lo mismo, son incapaces de oír la voz del exterior que respetuosamente les indica el camino, la voz de la gran mayoría del pueblo, su cadena musical está a tope de decibelios y no les deja escuchar nada».

El presidente del PP, Carlos Iturza, afirmó que «una vez más las amenazas de ETA y de HB se han hecho realidad. Hace una semana lo intentaron y no lo consiguieron y ahora han culminado sus intenciones».

El atentado que ha costado la vida al edil del Partido Popular se ha producido justo una semana después de que ETA fallara en su intento de atentar contra la concejal del PP del Ayuntamiento de San Sebastián Elena Azpiroz, aunque hirió de gravedad a su guardaespaldas José María Lobato.

El ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, que viajará hoy al País Vasco, mantuvo en la noche de ayer varios contactos telefónicos con el presidente del Gobierno, José María Aznar, quien se encuentra en Luxemburgo para asistir a la cumbre comunitaria, para informarle del atentado.

ABC (Madrid) quiere llevar a cabo una edición especial de este periódico. El contenido de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.

Edificios

LAS CHAPAS PLAYA

PISOS DE 2 Y 3 DORMITORIOS

Con las mejores calidades: (mármol en toda la vivienda, cocina amueblada, calefacción individual, etc.).

Jardines y Piscinas

¡En la mejor playa de Marbella!

junto a Los Monteros

...a 300 m. de la playa

INFORMACION: F.G.R. Tel. 91-435 06 18 y

Oficina de ventas en Urbanización 95-283 88 39

EL TERRORISMO DE ETA

ETA asesina a un concejal del PP de Rentería

José Luis Caso, que rechazó la escolta pese a estar amenazado, murió de un tiro en la cabeza

AURORA INTXAUSTI. San Sebastián. "Un encapuchado entró en el bar y se dirigió hacia el concejal del PP. Le disparó a la cabeza y echó a correr. Fue horrible, nos quedamos paralizados, no pudimos

hacer nada". José Luis Caso, de 64 años, concejal del PP en Rentería (Guipúzcoa), fue asesinado a las 22.57 de anoche en el bar Trantxe, en la calle Juan de Arana, de Irún. Hace una semana, ETA intentó se-

cuestrar o asesinar a su compañera Elena Azpiroz, concejal de San Sebastián. Caso, que estaba amenazado, había rechazado tener escolta. "No quiero preocuparme en exceso porque sé que defender determina-

das ideas en Euskadi conlleva un riesgo", había dicho hace cinco meses, tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco. Entonces apareció citado en pintadas con la amenaza: "Tú serás el próximo".

Caso estaba al fondo del bar cuando se le acercó una pistolero con la cabeza cubierta con la capucha de un chubasquero y le disparó un tiro en la cabeza. Antes de huir amenazó a cinco o seis clientes, mientras el concejal quedaba tendido en el suelo, con una herida de bala en la cabeza con orificio de entrada en zona parietal derecha y de salida en zona parieto-occipital izquierda. Según testigos, otro terrorista esperaba a la puerta del local.

Caso había estado reunido toda la jornada con militantes del PP en la sede de San Sebastián. En la reunión se debatió la posibilidad de establecer medidas de protección para los ediles de este partido en Guipúzcoa. Ayer repitió a sus compañeros que no tenía intención de modificar su vida y que se negaba a ir con alguien custodiándole permanentemente.

El atentado de ayer se produjo horas antes de que se cumplieran cinco meses del asesinato del concejal del PP en Ermua Miguel Ángel Blanco.

José Luis Caso era concejal del Ayuntamiento de Rentería, gobernado por el PSOE y que cuenta con cinco ediles de HB desde las elecciones municipales de 1995. El pasado mes de julio, pocos días después del asesinato de Miguel Ángel Blanco, en la localidad guipuzcoana aparecieron pasquines amenazantes con el nombre del edil enmarcado en una diana. Entonces, José Luis Caso —recientemente jubilado como soldador de la empresa Luzuriaga, casado y padre de dos hijos— reiteró que no pensaba abandonar Euskadi y continuó haciendo su vida normal.

Caso había pertenecido a la antigua Alianza Popular y posteriormente se integró en el PP, donde llevaba militando desde su fundación. Llegó a ser presidente del partido en Irún e incluso formó parte de una candidatura a ese Ayuntamiento, aunque no llegó a salir elegido.

El dueño del bar, aún conmocionado por el suceso, relató: "No sé si lo esperaba alguien fuera. Sólo sé que el terrorista entró tan decidido que sólo necesitó un disparo para matarlo". En el exterior, en efecto, le esperaba otro terrorista, según varios testigos.

El Ministerio del Interior temía un atentado inminente, sobre todo después de que Elena Azpiroz, concejal del Ayuntamiento de San Sebastián, se salvara *in extremis* el pasado viernes de sufrir un atentado o un secuestro. Azpiroz descubrió a tiempo que varios individuos merodeaban cerca de su casa y alertó de sus sospechas a su guardaespalda, José María Lobato. Éste acudió a investigar las sospechas y, al ser descubierto por los terroristas, recibió un disparo de escopeta recortada, que le ha hecho perder la visión de un ojo.

Fuentes de la lucha antiterrorista sospechaban desde hace tres semanas que ETA intentaría repetir el caso Miguel Ángel Blanco, según se deducía de di-



Alvaro Moraga, portavoz del PP en las Juntas Generales, en el centro a la derecha, acompañado por el juntero Andrés Bernabé, a su llegada anoche al lugar del atentado.

"Seguiré pensando igual"

Tras la muerte de Blanco, el concejal asesinado anoche contó en una entrevista a EL PAÍS que no cambiaría pese a las amenazas

A. INTXAUSTI. San Sebastián. José Luis Caso era el único concejal del PP en Rentería (Guipúzcoa).

Justo después del asesinato del concejal Miguel Ángel Blanco, Caso fue amenazado muy directamente. Rentería amaneció el día 14 de julio llena de pintadas que anunciaban su muerte: "Tú serás el próximo".

Otras pintadas consistían en un punto de mira con el nombre del concejal del PP en el interior. Aparecieron en varias calles céntricas del municipio. El alcalde mandó que se borrarán, pero ayer se supo que los terroristas seguían teniendo en el punto de mira.

José Luis Caso, de 64 años, fue elegido por

primera vez concejal en 1995, en las mismas elecciones en las que se presentó Miguel Ángel Blanco. Tras la muerte de éste, no quiso preocuparse demasiado. "No quiero preocuparme en exceso porque sé que defender determinadas ideas en el País Vasco conlleva un riesgo", indicó. José Luis Caso, que fue uno de los fun-

dadores de Alianza Popular en 1982, afirmó entonces que no sentía miedo y que, si estuviese realmente atemorizado, no estaría en la política. "Sé que hay gente", dijo entonces a EL PAÍS, "que me mira con odio porque soy del PP, pero lo tengo asumido. Pertenece a un partido no nacionalista en el País Vasco conlleva una

preocupación asumible". Y añadía sin titubear: "Por mucho que me digan, voy a seguir pensando igual".

El concejal del PP no confía en las excesivas medidas de seguridad para salvaguardar su vida porque está convencido de que, "si vienen a por uno, creo que la seguridad no sirve de gran cosa".

versos documentos intervenidos al comando Vizcaya en los últimos meses. José Javier Arizkuren Ruiz, *Kantauri*, responsable de los comandos ilegales, ordenaba que "golpearan" a concejales del PP.

Expertos del Cuerpo Nacional de Policía barajan la hipótesis de que la edil donostiarra Elena Azpiroz iba a ser secuestrada para chantajear al Gobierno, dentro de una operación prácticamente calada a lo ocurrido

con el concejal de Ermua el 12 de julio pasado, teniendo en cuenta el número de activistas que merodeaban por los alrededores de su domicilio y las vigilancias a que habían sometido a la concejal. Otra de las hipótesis apunta la posibilidad de que, en caso de resultar imposible el secuestro, el comando intentaría asesinar a Azpiroz mediante un disparo de rifle dotado de mira telescópica.

El próximo sábado, HB tiene convocada una manifestación en

protesta por el la condena del Tribunal Supremo que ha llevado a la cárcel a 23 miembros de Herri Batasuna.

El ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, que hoy viajará al País Vasco, informó del atentado al presidente del Gobierno, José María Aznar, que anoche se encontraba en Luxemburgo para asistir a la Cumbre Comunitaria. Mayor habló varias veces con el vicepresidente del Gobierno, Francisco Álvarez Cascos, y con

Carlos Iturriza, presidente del PP en Euskadi.

José Luis Caso Cortina es el tercer edil del PP asesinado en el País Vasco durante los dos últimos años. El primero fue Gregorio Ordóñez, el 23 de enero de 1995, asesinado en el bar *La Viña* de San Sebastián. El 12 de junio fue también asesinado el concejal del PP en el Ayuntamiento vizcaino de Ermua, Miguel Ángel Blanco, tras permanecer 48 horas secuestrado por ETA.

REGIONES

ABC, 10 de mayo de 1997

Cascos: «Los socialistas se quejan del padrón para ocultar que sus Comunidades pierden dinero»

Atiende a un error que la referencia del Consejo diere por aprobados los censos

El vicepresidente primero del Gobierno, Francisco José Elías, afirmó ayer que el País Vasco de los socialistas que no han obtenido diferencia, a petición de este sector, después de que a finales de febrero se aprobara, entre otros, el padrón de 1996 en las comunidades autónomas. El error, que el mismo consejero admitió en un momento de la intervención, es que el padrón de 1996 no es el padrón de 1997, sino el de 1996, que es el que se aprobó en febrero. El error, que el mismo consejero admitió en un momento de la intervención, es que el padrón de 1996 no es el padrón de 1997, sino el de 1996, que es el que se aprobó en febrero.

El vicepresidente primero del Gobierno, Francisco José Elías, afirmó ayer que el País Vasco de los socialistas que no han obtenido diferencia, a petición de este sector, después de que a finales de febrero se aprobara, entre otros, el padrón de 1996 en las comunidades autónomas. El error, que el mismo consejero admitió en un momento de la intervención, es que el padrón de 1996 no es el padrón de 1997, sino el de 1996, que es el que se aprobó en febrero.

El TSJA desliza una petición para suspender la licenza del Rey Chico

Conceda F. R. Asín

La sala de lo contencioso-administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía ha deslizado la petición de suspensión de la licencia de explotación de la Estación de Esquí de El Rey Chico. La Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía ha deslizado la petición de suspensión de la licencia de explotación de la Estación de Esquí de El Rey Chico. La Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía ha deslizado la petición de suspensión de la licencia de explotación de la Estación de Esquí de El Rey Chico.

Mueren al menos siete inmigrantes al naufragar una patera en la costa gaditana

Agencias

Ayer fueron apareciendo frente a las costas de Tarifa cadáveres que podrían pertenecer a inmigrantes marroquíes. Dos de ellos se encontraban en la playa de «El cañuelo», y otros cinco se encontraban en zonas de muy difícil acceso, por lo que al cierre de esta edición no habían podido ser rescatados. Los primeros cuerpos se encontraron por la mañana junto a los restos de una patera. Al iniciar la búsqueda del resto de los tripulantes se divisaron el resto de los cadáveres, situados en zonas de muy difícil acceso.

«ni-
n lo
e la
i de
nas
o se
bla-
1996
tral
joy
nte
er-
bli-
yer
me
, se
de
las
Co-

poner esas fotografías junto a las que ha realizado el promotor.

Mueren al menos siete inmigrantes al naufragar una patera en la costa gaditana

Agencias

Ayer fueron apareciendo frente a las costas de Tarifa cadáveres que podrían pertenecer a inmigrantes marroquíes.

Dos de ellos se encontraban en la playa de «El cañuelo», y otros cinco se encontraban en zonas de muy difícil acceso, por lo que al cierre de esta edición no habían podido ser rescatados.

Los primeros cuerpos se encontraron por la mañana junto a los restos de una patera. Al iniciar la búsqueda del resto de los tripulantes se divisaron el resto de los cadáveres, situados en zonas de muy difícil acceso.

La Audiencia Nacional



EL PAÍS, jueves 23 de octubre de 1997



Los restos de la patera encontrada ayer en una playa cercana a Tarifa.

JOSÉ BIENVENIDO

Desmontada una red que estafaba a marroquíes con falsos permisos de trabajo

Hallados siete cadáveres de inmigrantes junto a una patera que naufragó cerca de Tarifa

CÁNDIDO ROMAGUERA, Algeciras
Una patera de siete metros de eslora embarrancó cerca de Tarifa (Cádiz), por causas aún desconocidas, y murieron al menos siete personas sin identificar, de rasgos

norteafricanos y que aparentan edades comprendidas entre los 25 y los 40 años. El hallazgo se produjo después de que a las 6.50 de ayer se recibiera en el Centro Zonal de Salvamento de esa ciudad una llamada

de la Guardia Civil en la que se informaba de la localización de dos cadáveres junto a una embarcación varada en la arena. Las víctimas perecieron aparentemente al intentar cruzar el Estrecho.

Tarifa-Tráfico desplazó hasta el lugar en el que se encontraban los cuerpos, en la playa del Cañuelo, cercana al término municipal tarifeño, al helicóptero *Helimer Andalucía* y las embarcaciones *Salvamar Algeciras* y *Salvamar Tarifa*, en previsión de que con las primeras luces del alba se pudieran encontrar supervivientes del naufragio.

Los equipos de rescate comprobaron que a unos 200 metros de donde se encontró la patera había dos cuerpos más, hundidos a unos dos metros de profundidad, en una zona de muy difícil acceso. Más tarde, pasadas las tres de la tarde, la tripulación del *Helimer Andalu-*

cia comunicó al Centro Zonal de Salvamento que en el mismo área se podían divisar semihundidos otros tres cadáveres, por lo que el total de cuerpos sin rescatar a esas horas ascendía a cinco.

Mientras tanto, el *Helimer Andalucía* y las embarcaciones de salvamento, apoyadas por una patrullera de la Guardia Civil, efectuaron un rastreo para intentar localizar a otras víctimas.

Según fuentes de Tarifa Tráfico, junto a la patera encontrada en la playa del Cañuelo había pisadas en la arena, por lo que se sospecha que alguna persona logró sobrevivir.

Este nuevo naufragio se pro-

dujo 35 días después del hundimiento más grave ocurrido entre las redes de inmigración ilegal en el estrecho de Gibraltar. El pasado 16 de septiembre, una veintena de personas desaparecieron y otras seis perdieron la vida y sus cadáveres fueron hallados en las costas campogibaltareñas.

Por otra parte, la Unidad Central de Extranjería ha desmantelado una red que estafó a casi un centenar de inmigrantes, en su mayoría marroquíes, a cada uno de los cuales exigió entre 70.000 y 90.000 pesetas a cambio de falsas promesas de permiso de residencia y trabajo en España, según fuentes policiales.

Como integrantes de la red han sido detenidos dos socios de la empresa INCCOL BT, SL, quienes simulaban ser importantes constructores, y un intermediario que captaba a los inmigrantes.

Uno de los socios, R. J. P. C., se desplazaba cada diez días a Rabat (Marruecos) y, a través de intermediarios, ofrecía trabajo y permisos de residencia en España a marroquíes a cambio del dinero mencionado para resolver los trámites burocráticos, que, en realidad, son gratuitos. El otro socio, S. J. M. T., captaba también a extranjeros que estaban ilegalmente en España con las mismas falsas promesas.

MIÉRCOLES 17-12-97

SUCESOS

ABC / 79

Encuentran una galería inundada en el subsuelo de la «casa de los horrores»

Submarinistas de la Guardia Civil lo recorren en busca de nuevas pistas

Valencia. Gema Alonso

Miembros del Equipo de Actividades Subacuáticas de la Guardia Civil investigaron ayer un túnel bajo la «casa de los horrores» de Castellón, una galería subterránea inundada a la que se accede por una trampa situada en el porche de la vivienda. El pasado lunes, el juez encargado de las diligencias volvió a interrogar a Emilio Pellicer quien, tras varias horas, confesó haber enterrado el cadáver del técnico, aunque negó que lo asesinara.

Cada día que pasa supone una nueva sorpresa o novedad en el trágico caso de los crímenes de «la casa de los horrores» de Castellón. En esta ocasión, la sorpresa ha sido el descubrimiento de un túnel situado bajo la vivienda, en realidad dos galerías subterráneas a las que se accede a través de la mencionada trampa.

A primeras horas de la mañana de ayer, cuatro buceadores de la Guardia Civil se introdujeron, con botellas de oxígeno y linterna, en el interior de estos subterráneos, con el fin de rastrear el lugar para comprobar si allí también se enterraron o acumularon restos humanos.

Aunque el peso que delató a Pellicer aseguró que el túnel había sido cavado por el propio «Petxina» para poder realizar sus ilícitas actividades, fuentes relacionadas con el caso apuntan que se trata de un antiguo refugio de la Guerra Civil, aunque no descartan que pudiera ser empleado por el propietario de la vivienda para almacenar drogas o realizar sus tráficos ilegales.

Por lo que se refiere al principal sospechoso de los crímenes, las mismas fuentes indicaron que ha confesado su implicación en la desaparición del técnico de IBM Enrique Benavent, cuyos restos, considerablemente deteriorados por haber sido sometidos a la acción de ácidos, fueron hallados enterrados en el jardín de la casa.

Aunque en un principio Pellicer negó tener nada que ver con este asesinato ni conocer lo que sucedía en su casa, el pasado lunes, tras

ser sometido a un nuevo interrogatorio durante varias horas por José Luis Albilana, titular del Juzgado de Castellón encargado de las diligencias, confesó que se había deshecho del cadáver, aunque negó que él fuera su asesino.

Este extremo espera que pueda aclararse durante el curso que el magistrado prevé practicar en breve entre Pellicer y Rafael R.L., el recluso en fase terminal de sida que le delató, ya que ambos se acusaron mutuamente de la autoría del crimen.

Vehículo funerario

En cuanto a las pistas de un vehículo funerario encontradas en el jardín, hecho que provocó la alarma al apuntarse que ese terreno podía haber sido utilizado como un cementerio clandestino, ya se ha podido aclarar que en este asunto no existe nada extraño. Esos rumores surgieron tras conocerse que el hermano de Emilio Pellicer y su familia regentaban un negocio funerario.

Pues bien, Carla Santacatalina, abogada del hermano del «Petxina», quien también tuvo que prestar declaración ante el juez instructor del caso, precisó ayer que el citado vehículo permaneció durante algún tiempo en un garaje privado, lo que ocasionaba a su cliente una serie de gastos diarios. Por ello, en su día este hombre solicitó a la autoridad judicial permiso para trasladarlo a otro lugar que no le supusiera coste alguno y que resultó ser, casualmente, la «casa de los horrores».

Cuatro teorías se perfilan en el horizonte de la investigación del desastre del Tupolev

Moscú. Juan Cierro

Nombre: Serguei Petrov. Nacionalidad: uzbekista. Edad: 37 años. Profesión: piloto de las líneas aéreas de Uzbekistán. Parte médica: estado grave, pero no corre peligro. Este es el carné de identidad del superviviente del Tupolev-154 que se estrelló el lunes contra el desierto de los Emiratos. Todos ansían interrogarle. El misterio rodea aún la tragedia.

Y es que, en efecto, Petrov se ha convertido, junto a la caja negra del avión ruso que será analizada en Dushambé, la capital de Uzbekistán, en el único testigo capaz de narrar los segundos previos al accidente que costó la vida a 35 personas.

Las últimas noticias apuntan como muy probable el hecho de que momentos antes del aterrizaje, el Tupolev se viera envuelto en una hasta ahora inexplicable explosión, cuando estaba a 600 metros de altitud, que lo precipitó hacia las dunas del desierto.

Los motivos del estallido en vuelo del avión se desconocen por completo. Los responsables de la investigación, tanto árabes como uzbekistas, una delegación de este país ha viajado a los Emiratos para participar en las averiguaciones, no se atreven a consolidar las numerosas hipótesis barajadas.

Varias aparecen en el horizonte: desde el estallido de una bomba colocada en la bodega

del avión ruso hasta la falta de mantenimiento del aparato, pasando por la sobrecarga de peso o un deficiente pilotaje. Los cierto es que la climatología en los momentos previos al accidente era muy buena y la visibilidad, perfecta. Y lo cierto es también que hasta su desaparición de las pantallas de los radares situados en la torre de control del cercano aeropuerto de Sharjah, los pilotos no se habían puesto en contacto con los controladores aéreos.

Además, según apunta desde Uzbekistán uno de los responsables de la compañía aérea nacional, el avión había sido revisado hasta el más mínimo de los detalles antes de su despegue.

Por todo eso, desde que supieron que el capitán del Tupolev-154 había sobrevivido milagrosamente a la catástrofe, las autoridades árabes y también las uzbekistas pretenden interrogar cuanto antes a Serguei Petrov.

Hallan muertos a dos hermanos perdidos en el torrente de Pareis

Palma de Mallorca. S.S.

Los cadáveres de dos hermanos que llevaban desaparecidos desde el pasado domingo fueron encontrados ayer en el fondo de un pozo del torrente de Pareis, situado al noroeste de Palma de Mallorca.

Los jóvenes, identificados como Antonio y Lorenzo Sancho Amat, de 28 y 26 años, respectivamente, descendieron el domingo el mencionado torrente, una zona muy abrupta que se tarda en recorrer unas tres horas y que desemboca en La Calobra. Han acompañados por cinco amigos y, al parecer, no llevaban el equipo necesario para bajar.

Al llegar a un punto del torrente se encontraron con que era necesario atravesar un pequeño lago. Los cinco amigos decidieron cruzarlo a nado mientras Antonio y Lorenzo, los dos desafortunados, optaron, por el frío que hacía, salvar el paso bordeando una de las laderas.

A partir de este momento, aproximadamente las siete de la tarde, el grupo se comunicó en una ocasión con los dos hermanos mediante voces, pero luego perdieron todo contacto con ellos. Los cinco amigos llegaron a su punto de destino, La Calobra, sin volver a saber de sus compañeros de aventura.

Sobre las nueve menos veinte de la noche avisaron a las fuerzas de seguridad de que los dos jóvenes se hallaban incommunicados en algún lugar del torrente.

Rápidamente comenzaron las tareas de rescate, que se prolongaron hasta a las doce y media de la mañana de ayer, hora en que los efectivos de Protección Civil y de la Guardia Civil encontraron sin vida, en el fondo de un pequeño pozo, los cuerpos de Antonio y Lorenzo.

A las dos de la tarde los restos mortales de ambos eran trasladados hasta La Calobra, cala donde desemboca el torrente y desde donde serían llevados al Instituto Anatómico Forense de Mallorca, donde les fue realizada la autopsia.

Breves

El cadáver de un travestido, Julio César S.M., de 22 años, que se hacía llamar «Andrés» y ejercía la prostitución, fue hallado ayer en el distrito madrileño de Moncloa con un traumatismo craneal, junto a la base de un muro. Al parecer, se trata de un suicidio.

Tres «marcos» franceses han sido arrestados por la Policía en Madrid. Uno de ellos, J.M. Brousse, estuvo implicado en el secuestro de la niña Melodie Nakachian.

Un muerto y dos heridos es el resultado de un accidente entre un coche y un camión ocurrido ayer en Torrejón de Ardoz (Madrid).

La Policía ha detenido a Francisca G.V., de 53 años, cuando introducía 30 gramos de heroína en la cárcel de Ocaña II, oculta en un huevo de chocolate que llevaba en la vagina. La droga iba a ser vendida por su marido.

Pompeyo Martín Vela, el minero que permanecía atrapado, fue rescatado sin vida a las tres de la madrugada del lunes.

Un miembro de la cúpula de una red de pedofilia por Internet ha sido capturado por la Policía belga.

re-
no-
ay
én
de
del
no
ro-

J.M. Brousse, estuvo implicado en el secuestro de la niña Melodie Nakachian.

Un muerto y dos heridos es el resultado de un accidente entre un coche y un camión ocurrido ayer en Torrejón de Ardoz (Madrid).

La Policía ha detenido a Francisca G.V., de 53 años, cuando introducía 30 gramos de heroína en la cárcel de Ocaña II, oculta en un

JUEVES 18-12-97

SUCESOS

ABC/97

Hallan asesinada a puñaladas en su despacho a la propietaria de una empresa madrileña

Sus empleados tuvieron que forzar la puerta porque nadie les abría

Madrid. C. Morcillo. V. Zabala

Posiblemente va a convertirse en el crimen premeditado. Nos referimos a la horrenda muerte de Olga Santos Aveda, de 33 años y con un hijo adolescente, quien fue aver asesinada a puñaladas por la espalda cuando se hallaba al frente de su negocio, situado en un bajo de la calle de Fundadores, 25, próxima a la plaza de Roma. La Policía no aver-

tura, de momento, móvil, aunque ha trascendido que en el local se movía mucho dinero. La muerte de Olga, dueña de la empresa, habían de incluirse a mortificaciones y murmuraciones, según comentaron algunos vecinos. Para la venta de esos artículos de regalo, el vendedor, una vez superados los cursos de venta, debía abonar el importe de la mercancía para sacarla del almacén y después, si lograba dar salida al producto, obtenía un beneficio del 20 por ciento. De las instalaciones de la empresa, salían diariamente decenas de jóvenes con maletines y, en algún caso, con camionetas cargadas con los objetos allí adquiridos. Por tanto,

«Lo vamos a lograr!»

Estas voces no eran otras que las repetitivas que iban coreando, como en una especie de rito, quienes allí se encontraban. Los participantes gritaban frases parecidas a estas: «Lo vamos a conseguir!», «Lo vamos a lograr!», y un largo etcétera. En resumen, qué aquellas personas parece que se les impartían una especie de técnicas de venta de esos productos de bazar que, posteriormente, ellas mismas iban a poner en venta.

Según ha podido conocer ABC, estos vendedores eran captados mediante anuncios en Prensa, con un reclamo similar a: «¿Buscas personas jóvenes, con disponibilidad horaria para campañas de Navidad y posibilidades de promoción? Además, se facilitaba un teléfono, aunque al entrar en contacto con quien atendía la llamada no se veían demasiadas detalles y se citaba al comunicante para una entrevista.

Según parece a esta empresa acudían todo tipo de personas y, además de esos jóvenes, posiblemente muchos de ellos estudiantes, iban también extranjeros entre los que

Aunque todavía es muy pronto para aventurar móviles, se baraja desde el robo hasta un asunto personal

es fácil deducir que por aquellas dependencias pasaba mucha gente y que se movía muchísimo dinero. ¿Por qué se vendían esos objetos? Nadie lo ha explicado todavía, si bien puede que se les diera salida de casa en casa, en locales e incluso, en la calle, actividad que en estas fechas navideñas se incrementa en la ciudad.

En cuanto al homicidio de la tarde de ayer, se conoce también que el crimen se perpetró entre la una de la tarde -a esa hora los empleados abandonaron el local- y las cinco y nueve, cuando regresaron los mismos y obtuvieron sólo silencio como respuesta a sus reiteradas llamadas a la puerta. Nadie les contestaba, por lo que una hora después optaron por abrir la puerta empujando ellos mismos.

Y fue entonces cuando descubrieron, al parecer en una pequeña estancia destinada a

La víctima daba salida a productos de bazar, que luego vendían jóvenes a los que antes formaba

después, el cuerpo sin vida de Olga Santos, una mujer rubia, de aproximadamente un metro setenta centímetros de estatura y complexión normal.

Los primeros en llegar a la empresa, tras ser alertados por los empleados, fueron efectivos del Sumer y de la Policía Municipal. Los sanitarios tan sólo pudieron certificar la muerte de la empresaria. Fuentes de este servicio sanitario señalaron que la víctima presentaba catorce puñaladas en la espalda y una en el cuello, si bien la Policía prefiere esperar a la autopsia antes de afirmar cuántas heridas tenía.

Hasta las siete y cinco de la tarde no llegaron las primeras unidades de la Policía Nacional, ya que hasta ese momento no habían sido alertados. El jefe de guardia tardaría aún mucho más en llegar al lugar de los hechos, en concreto cuando ya pasaban de las ocho y media de la tarde.

Ensayamiento

Aunque es todavía muy pronto para aventurar un móvil, de lo que no cabe la menor duda es del elevado número de cuchilladas inferidas a la víctima. En definitiva, ensayamiento puro y duro por la espalda, pues la víctima pudo ser así sorprendida durante una distracción o, quizá, en el momento de huir de su agaspe.

El robo, si es que ha existido, podría ser una mera cortina de humo y, ayer, entre las hipótesis que se baraban, no se descartaba tampoco lo pasional. No obstante, todo eran conjeturas y cualquier especulación sobre un móvil sólo formaba parte de la tabladería e imaginación popular.

Olga Santos es descrita por quienes la conocen como una mujer muy agradable, alegre y con indudable don de gentes. Entre sus más personas afirman que trataba muy bien a sus vendedores, hasta el punto de que, ayer mismo, sobre las nueve menos cuarenta, algunos de estos diciéndoles: «Buenos días, y que tengáis suerte». La que ella no tuvo.

La víctima había denunciado hace poco en TV los continuos malos tratos que sufría

después de que la víctima denunciara a su marido por malos tratos.

Pero tampoco aquí acaban los detalles dramáticos de esta tragedia. En este sentido, hay que destacar que la primera persona que descubrió a la víctima fue la hija menor, de unos catorce años, que llegaba a casa tras salir del colegio, y que presenció, aterrorizada, cómo su madre yacía en el suelo envuelta en llamas.

Tras alertar a los vecinos, un guardia civil de servicio en el pueblo, situado a unos veinte kilómetros al sur de la capital, intentó asistir a la víctima, aunque para entonces ya había expirado a consecuencia de las terribles quemaduras que le cubrían todo el cuerpo.

La Benemérita emprendió de inmediato la operación de búsqueda del ex marido, aunque se entregó voluntariamente casi dos horas y media después de los hechos a una pareja de agentes.

posiblemente muchos de ellos estudiantes, iban también extranjeros entre los que

Y fue entonces cuando descubrieron, al parecer en una pequeña estancia destinada a

algunos de éstos diciéndoles: «Buenos días, y que tengáis suerte». La que ella no tuvo.

Crimen anunciado en Granada: convierte a su ex mujer en una antorcha tras 40 años de vejaciones

Granada. S. S.

José P.A., de 61 años, se entregó ayer por la tarde a la Guardia Civil tras matar a su ex mujer, Ana Orantes Ruiz, en su chalé de la urbanización «El Ventorrillo» de Cúllar Vega (Granada). El criminal, primero, la llevó a golpes hasta el jardín y, una vez allí, la roció con gasolina. Instantes más tarde, y a sanfre fría, la convirtió en una antorcha humana.

Pero lo más terrible de todo es que esta es la historia de un crimen anunciado. Ana Orantes, que tenía 60 años, había aparecido recientemente en un programa de Canal Sur Televisión para denunciar las constantes palizas que había recibido de su marido durante los cuarenta años que duró su matrimonio.

En el programa, la víctima recordó que su ex marido le daba continuas palizas y que la forzaba, borracho, a mantener relaciones sexuales en el periodo de cuarentena que intentaba guardar después de tener cada uno de sus once hijos, cuatro de los cuáles aún vivían con ella.

«Tenía el pelo por la espalda, y toda su cosa era cogerme por los pelos y darme contra la

pared. Me ponía la cara así», explicó la mujer ante las cámaras. «Yo no podía respirar. No podía hablar, porque no sabía hablar, porque era analfabeta, porque -para su ex marido- era un bulto y yo no valía un duro. Así durante cuarenta años», añadió. Según los vecinos, desde que apareció en el programa de televisión, que fue muy comentado en el barrio, el ex marido prometió vengarse.

El matrimonio se rompió hace unos dos años después de obtener el divorcio, aunque debido a que la sentencia obligaba a dividir la vivienda, la mujer habitaba en la planta superior y el ex marido en la de abajo.

Las discusiones entre la pareja eran muy frecuentes, incluso, tras el divorcio, obtenido

La víctima había denunciado hace poco en TV los continuos malos tratos que sufría

después de que la víctima denunciara a su marido por malos tratos.

Pero tampoco aquí acaban los detalles dramáticos de esta tragedia. En este sentido, hay que destacar que la primera persona que descubrió a la víctima fue la hija menor, de unos catorce años, que llegaba a casa tras salir del colegio, y que presenció, aterrorizada, cómo su madre yacía en el suelo envuelta en llamas.

Tras alertar a los vecinos, un guardia civil de servicio en el pueblo, situado a unos veinte kilómetros al sur de la capital, intentó asistir a la víctima, aunque para entonces ya había expirado a consecuencia de las terribles quemaduras que le cubrían todo el cuerpo.

La Benemérita emprendió de inmediato la operación de búsqueda del ex marido, aunque se entregó voluntariamente casi dos horas y media después de los hechos a una pareja de agentes.

Madrid) - 18/12/1997, Página 97

ph (c) DIARIO ABC S.L., Madrid, 2003. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa. © 1997



ión
sa-
nto
per-
uis
ó el
ple-
enó
las
sus
nza
ina.
on-
tes,

de
las
se
me-
lo",
vez
B y
nti-
ase-
stra
mi-
liti-
nto
e la
ar-
ua-
acia
a y
o la
erto
, la

El agresor había prometido venganza

Mata a su ex esposa prendiéndole fuego por denunciar malos tratos

EL PAÍS, Sevilla

Ana Orantes Ruiz, de 60 años, falleció ayer calcinada en la localidad granadina de Cúllar Vega. Su ex marido, José P. A., la prendió fuego después de rociarla con gasolina en el chalé que compartían, la mujer arriba y el marido abajo, desde la separación. El hombre se entregó a la Guardia Civil después de perpetrar su venganza por las declaraciones de la víctima a un popular programa de la televisión regional. Allí narró los malos tratos a los que estuvo sometida por el agresor durante los largos años que duró el matrimonio.

El matrimonio se divorció hace unos dos años pero ambos compartían, tal como fijó la sentencia, el chalé que había sido domicilio familiar. Según los vecinos, las disputas habían sido una constante antes y después del divorcio.

Pero lo peor llegó después de que la mujer decidiera narrar su caso en el programa de Canal Sur *De tarde en tarde*. El ex marido, tras escuchar cómo ella contaba su costumbre de forzarla y golpearla estando borracho, prometió venganza. La víctima dijo en televisión que el hombre la obligaba a mantener relaciones sexuales durante los periodos de cuarentena que ella intentaba seguir después de tener con él once hijos, cuatro

de los cuales aún convivían con la fallecida.

La hija menor, de 14 años, fue la primera persona que ayer descubrió el crimen. Al volver del colegio presenció cómo su madre yacía en el suelo envuelta en llamas. Alertó a los vecinos y estos avisaron a un guardia civil de servicio en el pueblo, que intentó asistir a la víctima, aunque ésta ya había fallecido a consecuencia de las graves quemaduras que le cubrían todo el cuerpo. Y es que ayer tarde, José P. A. golpeó a su mujer, la trasladó al jardín situado a la entrada de la vivienda, la roció con la gasolina de una lata que después dejó abandonada en el suelo y la prendió fuego.

La
ni
de
co

Lo
ció
Po
agu
aye
sio
qu
Int
ten
pai
y d

órg
pro
cia
nis
cia
cal
cu
no
du
org

est
ini
cal
cie
ter
cu
seg

mé
ció
de
agu
no
ele
pro
de
el

Nacional

ETA asesina con una bomba lapa a dos policías que tramitaban el DNI en Sangüesa

Otro agente resultó herido muy grave y varios transeúntes sufrieron lesiones de consideración

● La fuerte explosión, que pudo provocar una matanza entre la población, elevó el coche cuatro pisos y esparció restos humanos hasta los balcones

B. LÓPEZ

SANGÜESA (NAVARRA). «Fue como un terremoto o una explosión de gas muy fuerte», contaron más tarde los empleados de la Casa de la Cultura de Sangüesa. Pero ni una cosa ni otra. Era ETA que reaparecía después de cuatro meses para imponer su voz con una bomba lapa adosada al coche de tres policías nacionales de Extranjería y Documentación que se habían trasladado a esta localidad para tramitar el DNI, como era habitual cada dos meses. Pasadas las 12.25 de la mañana un «Citroën ZX» estacionado en la plaza de Santo Domingo, a unos 200 metros de la Casa de la Cultura de la que acababan de salir los funcionarios, volaba por los aires rebasando las cuatro alturas antes de despedazarse. Los terroristas habían adosado el artefacto a los bajos del vehículo que carecía de cualquier tipo de distintivo oficial. No lo necesitaban tampoco porque ya debían contar con la información suficiente hace tiempo.

A esa hora, aún con la semirresaca de las elecciones municipales, sin ser exactamente un hervidero el pueblo tenía una actividad considerable. La tremenda explosión segó en el acto las vidas de los agentes Bonifacio Martín Hernando, de 56 años, y Julián Embid Luna, de 53. Su compañero Ramón Rodríguez Fernández, de 44, quedó tendido, ensangrentado, sobre los restos de la masacre con heridas gravísimas en pecho, estómago y extremidades inferiores, sobre todo. Fue evacuado al Hospital de Navarra y sometido a intervención quirúrgica. Su estado es muy grave, aunque en principio y salvo complicaciones no se teme por su vida. Hubo otros heridos de diversa consideración: Carlos Gallo, de 37 años, un trabajador de Telefónica ingresado con «pronóstico reservado» en el mismo centro hospitalario y cuatro viandantes, atendidos en el centro de salud de la localidad, uno de ellos con una considerable pérdida de sangre.

Habían transcurrido sólo tres horas entre lo que era el último día de trabajo de la semana, que se avelinaba tranquilo y rutinario, para los policías y la explosión. Llegaron a la Casa de la Cultura a las nueve, procedentes de su Unidad de Extranjería y Documentación de Pamplona, para dedicarse a solucionar trámites relacionados con los carnés de identidad de los vecinos, unas



Un guardia civil consuela al concejal del PSN de Sangüesa, José Luis Lorenzo, que atendió al policía herido

IGNACIO PÉREZ

funciones competencia exclusiva del CNP, cuyos funcionarios se desplazan a aquellos lugares que no disponen de comisaría a través de un convenio con los Ayuntamientos. Por este motivo, las oficinas «móviles» del DNI son más que publicitadas entre la población de varios municipios que conoce cuándo se va a producir la cita con varios días de antelación, mediante anuncio en el consistorio o incluso un bando municipal. Por este motivo al comando no le resultó difícil contar con información precisa, probablemente procedente de algún vecino. Fue un atentado «fácil», ya que los criminales tuvieron tiempo sobrado de saber este hecho y más de tres horas para colocar el artefacto, de tal modo que para cuando estalló, sin duda ya estaban lejos del escenario del crimen.

Fuentes de la investigación dan por seguro que en el atentado participaron dos o más personas, ya que uno tuvo que realizar labores de vigilancia con el fin de cerciorarse de que los tres agentes no abandonaban las dependencias en las que estaban trabajando. Los terroristas huyeron por los callejones que rodean la plaza de Santo Domingo.

El artefacto, compuesto de unos cinco kilos de dinamita titadine robada en Francia, estalló en el momento en el que los agentes accionaron la llave de contacto del vehículo. Los policías Bonifacio Martín y Julián Embid estaban en los asientos delanteros por lo que la tremenda explosión les causó la muerte en el acto. Mejor fortuna corrió su compañero Rafael Rodríguez, quien en ese momento se disponía a subir a la parte trasera del coche por lo que la onda expansiva no le alcanzó de

lleno. La potencia del artefacto provocó que restos de los cuerpos de las víctimas fueran encontrados incluso en el balcón de un cuarto piso. Además ocasionó roturas de cristales de diferentes inmuebles y el incendio de tres coches estacionados en las inmediaciones. La bomba podía haber causado una tragedia mayor, ya que pocos minutos después de la explosión era la hora del fin de las clases escolares y en la zona hay varios establecimientos, ocurridos en ese momento.

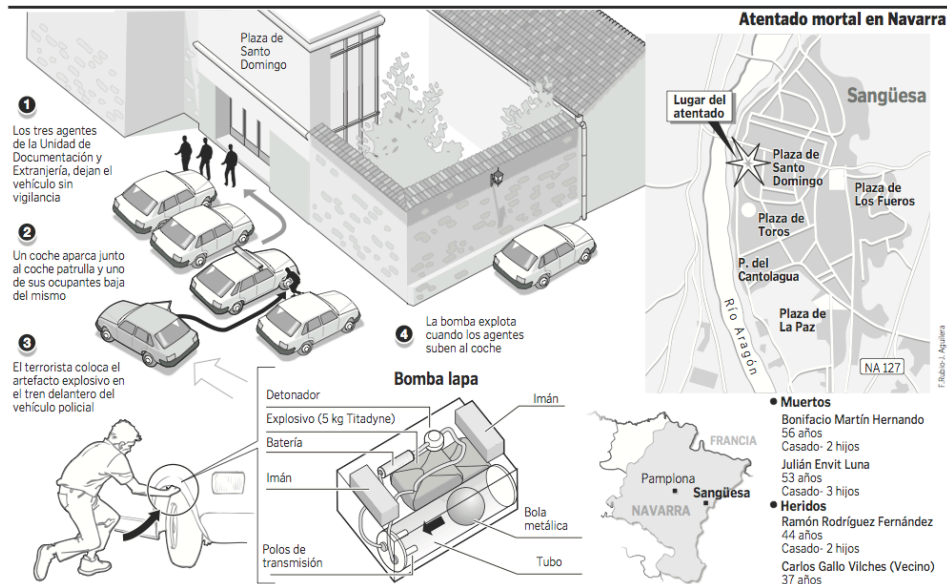
Quienes presenciaron lo ocurrido no lo olvidarán jamás. Juanjo Longas fue el primer médico en atender al policía herido, Ramón Rodríguez Fernández, y explicó a ABC su experiencia. «Todavía estoy conmovido. Nunca había vivido un drama así, provocado por otra persona. No sé si me apetece mucho hablar de ello. El herido estaba consciente, ensangrentado pero tranquilo, respiraba bien y tenía buena oxigenación. Hemos hecho un intercambio a una UVI móvil en el trayecto y, aparentemente, la impresión que tuve es que salvaría la vida. Me alegro mucho de que así haya sido». Según Longas, el agente era consciente de que ha-

«El agente herido era consciente de que había sufrido un atentado», explica el primer médico que lo atendió

La presencia de los funcionarios en el pueblo había sido anunciada a los vecinos con días de antelación

Atutxa se negó a suspender el pleno del Parlamento vasco y sólo concedió tres minutos de silencio

Iturgáiz denunció que mientras ETA mataba en Navarra la Cámara daba la palabra a sus portavoces



bía sufrido un atentado. Pero, antes que él, el edil de Urbanismo de Sangüesa, José Luis Lorenzo, al ver la humareda y a alguien que se movía dentro de ella, salió corriendo a por esa persona. Se trataba del policía Ramón Rodríguez. El edil dijo a ABC que tenía una rabia incontrolada por no poder hacer nada ante estos asesinos. «Cuando he ido a cogerlo y he visto a escasamente medio metro a una persona cortada por el tronco y sin brazos, la verdad, ha sido fuerte».

El edil había ido a ver las obras de renovación de redes de las calles y, al volver, se encontró con lo ocurrido. Cuando cogió al herido, se lo llevó, según relató, al otro lado de la plaza, por si había otra explosión. «Lo he sentado en el suelo, he visto que sangraba debido a la metralla, y he hablado con él. El tiempo que estuve hasta que llegó la ambulancia con los médicos, se me ha hecho interminable. Intenté tranquilizarlo; le pregunté quién era, y me dijo que era policía nacional y que venía a renovar los DNI».

El agente preguntó por sus compañeros, pero el edil no le quiso decir la verdad, aunque el policía fue consciente de la explosión y dijo que «sus dos compañeros estaban dentro del vehículo y que, al montarse él, y cuando se encendió el contacto, fue cuando explotó la bomba».

Nada más perpetrarse la criminal acción, la Guardia Civil acordonó la zona ante la posibilidad de que la banda hubiera colocado algún otro artefacto trampa, que quedó descartada.

LAS VÍCTIMAS

Bonifacio Martín Hernando

Una carrera profesional íntegra, en Pamplona



El policía Bonifacio Martín Hernando, de 56 años, era natural de Sancho de Barroja (Ávila), una población de un centenar de habitantes y vecino de Pamplona. Estaba casado y tenía dos hijas de 24 y 25 años. Ingresó en el Cuerpo Nacional de Policía en noviembre de 1971 y estaba destinado en Pamplona desde 1974, en concreto en la Brigada de Extranjería y Documentación. En 1993 recibió la Cruz con distintivo blanco y contaba además con cinco felicitaciones públicas. El agente pasaba largas temporadas en su localidad natal, en la que vivió hasta que se marchó para hacer el servicio militar. Allí le describen como una persona «buenísima», «bromista» y «muy querida». Dos de sus hermanas residen en este pueblo y la alcaldesa es sobrina de la víctima.

Este tipo de «oficinas móviles» entraña riesgos, y de hecho existen precedentes de atentados contra estos funcionarios. Prueba de ello, en Guipúzcoa y Vizcaya los agentes solicitan protección de Policía Local y Ertzaintza cuando se desplazan a ciertos núcleos de población, así como que los trámi-

Julián Embid Luna

Extranjería y Documentación y ocho felicitaciones



Julián Embid Luna, de 53 años, también policía, era natural de Sabiñán (Zaragoza) y vecino de Cizur Mayor (Navarra). Estaba casado y tenía dos hijos, una joven de 21 años y un varón de 20. Ingresó en el Cuerpo en abril de 1974 y estaba destinado en Pamplona desde 1983, en la que ahora es la Brigada de Extranjería y Documentación. Recibió la Cruz con distintivo blanco el mismo año que su compañero asesinado y en su currículum contaba con ocho felicitaciones públicas. Los vecinos de esta población destacaron su calidad humana, «siempre contento», «agradable» y con «unas ganas tremendas de venir a su pueblo en cuanto tenía fiesta». Ya sólo acudía a la casa familiar de cuando en cuando pero era hijo en las fiestas patronales.

tes se realicen en dependencias que reúnan condiciones de seguridad. Los agentes no son fijos como una medida de protección que queda limitada por el hecho de que se anuncie la fecha en la que tramitan los DNI.

Las Fuerzas de Seguridad se encontraban en estado de máxima alerta des-

Ramón Rodríguez Fernández

«Pronóstico muy grave» pero no se teme por su vida

El agente Ramón Rodríguez Fernández, de 44 años, es el único que ha salvado la vida aunque su estado es muy grave. Natural de Moreda (Granada) y vecino de Barañáin, está divorciado y tiene dos hijos de 23 y 16 años. Al igual que sus compañeros pertenece a Extranjería y Documentación. El parte médico indica que presenta heridas múltiples producidas por cristales procedentes de metralla en cara, pecho, abdomen, miembros superiores e inferiores, con quemaduras en miembros inferiores en toda su extensión. Las heridas no son penetrantes. Asimismo, sufre contusión pulmonar bilateral grave. Su pronóstico es muy grave, según el parte del Hospital de Navarra. Rodríguez permanece ingresado en la UCI de este centro donde ha sido atendido por los servicios de Urgencias, Cirugía Torácica, Cirugía General, Oftalmología, Traumatología, Anestesia, Cuidados Intensivos y Cirugía Plástica.

de antes de la campaña, al tener datos que apuntaban a que, tras unos meses de repliegue, ETA iba a emprender una nueva campaña terrorista. Los expertos creen que a partir de la anulación de las listas de los herederos de Batasuna, los cabecillas dieron el «pistoletazo».

ETA asesina en Sangüesa con una bomba lapa a dos policías de un equipo móvil del DNI

Otro agente y un empleado de Telefónica resultaron heridos por la explosión del artefacto

MIKEL MUEZ, Sangüesa
ETA sólo ha esperado cinco días tras las elecciones municipales para volver a asesinar, como había anunciado en víspera de los comicios. Lo hizo en la localidad navarra de Sangüesa, matando con una potente bomba lapa a dos agentes del Cuerpo Nacional de Policía que una vez al mes se desplazaban de paísa a esta población de 5.000 habitantes, situada a 45 kilómetros al este de Pamplona, para gestionar la renovación del DNI de los vecinos.

El estallido del artefacto colocado en los bajos del turismo que utilizaban acabó instantáneamente con la vida de Bonifacio Martín Hernández, natural de Sanchoireja (Ávila), de 56 años, casado y con dos hijas, de 25 y 24 años, y de Julián Envit Luna, de 53, natural de la localidad aragonesa de Sabiñán, casado y con dos hijos, de 21 y 20. La explosión causó también heridas muy graves a un tercer policía, Ramón Rodríguez Fernández, de 44 años, casado y con dos hijos, de 26 y 23, y graves a un trabajador de Telefónica, Carlos Gallo Vilches, de 37, soltero y vecino de Sangüesa, que estaba trabajando en la central de la compañía en el pueblo.

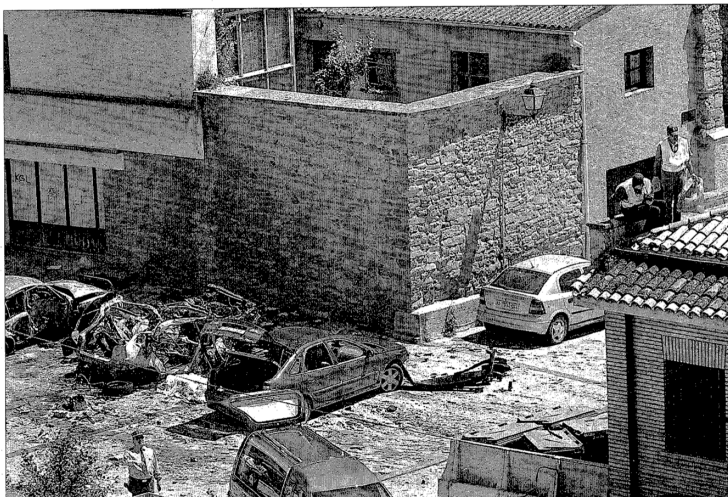
El atentado, la primera acción mortal de ETA desde que el 8 de febrero matase a tiros al jefe de la Policía Local de Andoain y miembro de Ibaeta Val, Joseba Pagazaurtundua, se produjo a las 12.25. Los terroristas colocaron la bomba durante las tres horas anteriores, en las que los agentes atendieron a los vecinos. Estaba compuesta, según fuentes policiales, por dos o tres kilos de dinamita titánide introducidos en una fiambra metálica y adosada a los bajos del coche que los funcionarios utilizaban en sus desplazamientos, un Citroën ZX sin distintivos de ninguna clase.

A esa hora, los funcionarios, pertenecientes a las unidades de Documentación y Extranjería y Seguridad Ciudadana de la Jefatura Superior de Policía de Pamplona, salieron de la cercana Casa de Cultura, situada a escasos cincuenta metros del lugar del atentado, la plaza de Santo Domingo, y se dispusieron a regresar a Pamplona. El hecho de que el coche estuviera aparcado en un espacio urbano céntrico y muy transitado hizo que los agentes no tomaran la precaución de inspeccionar previamente los bajos.

Fuertes daños

Martín y Envit ocuparon los asientos delanteros y pusieron en marcha el coche. En el momento en que su compañero Ramón Rodríguez iba a entrar en las plazas traseras estalló el artefacto, previendo el dispositivo de péndulo o de presión. La explosión levantó el coche varios metros del suelo y la onda expansiva incendió otros tres vehículos aparcados junto a él y dañó varios edificios y locales comerciales de las inmediaciones.

Los cuerpos de los dos funcionarios que se encontraban den-



Los cadáveres aparecen en la foto cubiertos por una sábana entre los coches destruidos, mientras agentes de la Guardia Civil inspeccionan la zona. / EFE

Extrovertido y amante de la vida

P.G., Sangüesa
Bonifacio Martín, como todo el mundo le llamaba, le había hecho el DNI a media Navarra. Era un policía conocido, tras vivir en Pamplona los últimos 27 años. Casado con Carmen Pérez, una navarra de Larraga, tenían dos hijas: Leticia, de 25, y Ana, de 24. Martín había conocido a su futura es-

posa en San Sebastián, donde dio sus primeros pasos como policía. Luego pidió el traslado para formar una familia en Pamplona. Extrovertido y amante de la vida, el agente pese a estar muy integrado en el barrio de La Milagrosa, donde vivía, no había olvidado sus raíces. Todos los días, coincidien-



Bonifacio Martín.

tro del vehículo sufrieron de lleno el impacto de la explosión, que destruyó sus cuerpos. Su compañero Ramón Rodríguez fue desplazado varios metros y sufrió múltiples heridas por metralla en cara, tórax, abdomen, brazos y piernas, éstas últimas quemadas "en toda su extensión", según el parte médico facilitado por el Hospital de Navarra, en cuya Unidad de Cuidados Intensivos ingresó. Padece igualmente "contusión pulmonar bilateral grave" y su pronóstico es muy grave. Gallo, ingresado en el mismo centro, presenta "sección de tronco tibio-peroneo izquierdo" y su pronóstico es grave. En el centro de salud de Sangüesa fueron atendidos un niño de ocho años con una crisis asmática y una mujer de 24 con contusiones.

Los tres agentes llevaban varios años acudiendo regularmente a Sangüesa una vez al mes, con la excepción del verano, casi siempre los viernes, para tramitar el DNI o pasaporte. Ese trabajo les llevaba semanalmente a otras localidades navarras. Los tres miembros del equipo residían en Pamplona desde hacía muchos años, donde estaban perfectamente integrados en sus barrios.

En el canal local de televisión del propio Ayuntamiento de Sangüesa seguía apareciendo a mediodía de ayer el calendario de sus visitas al pueblo, el horario de atención al público y los requisitos. Los vecinos sabían así con unos días de antelación la fecha exacta en que los agentes acudirían al pueblo. También lo supie-

"Era un vecino muy querido"

C.M., Zaragoza
Julián Envit Luna, uno de los dos agentes de policía asesinados ayer por ETA, tenía un hermano guardia civil retirado y era natural de Sabiñán (Zaragoza), una localidad de apenas 1.000 habitantes de la comarca de Calatayud. El Ayuntamiento de Sabiñán decretó tres

días de luto oficial en cuanto conoció la muerte de Envit, una persona "muy querida en el pueblo, porque era un vecino que volvía todos los veranos y para fiestas", según manifestó ayer la alcaldesa, Lola Campos. Anoche, numerosos habitantes del pueblo se concentraron en señal de due-



Julián Envit Luna.

lo y de repulsa por el atentado terrorista. Julián Envit, de 52 años, estaba casado, tenía un hijo de 20 años y una hija de 21, y residía en Pamplona.

ban ayer desolados y entristecidos. La localidad navarra no había sido escenario de ningún atentado desde hacía 20 años, cuando una bomba colocada en una sucursal bancaria causó daños materiales. El apoyo vecinal a Batasuna ha sido siempre mínimo en Sangüesa, donde la anterior legislatura gobernó una candidatura independiente afín a UPN, el socio navarro del PP, que ha vuelto a ganar las elecciones, pese a perder dos concejales. No obstante, la nueva candidatura local heredera de Batasuna, Herri Ekimena (Iniciativa Popular), limpia a efectos legales, ha vuelto a conseguir un edil para la izquierda abertzale.

Los funerales se celebrarán este mediodía en la catedral de Pamplona.

Los vecinos de Sangüesa esta-



Tres «sin papeles» muertos al intentar alcanzar las costas andaluzas

ABC

MADRID. Tres inmigrantes perdieron ayer la vida cuando trataban de alcanzar las costas españolas. La Guardia Civil encontró el cadáver de un subsahariano en la playa ceutí Juan XXIII, a unos dos kilómetros de la frontera con Marruecos. Mientras, en la costa de Rota (Cádiz) aparecieron los cadáveres de dos indocumentados y otras tres personas fueron rescatadas, aunque se desconoce el número total de los inmigrantes que viajaban en la embarcación.

La muerte del inmigrante en Ceuta se produjo por asfixia, según informó el Instituto Armado. El hombre, de unos 25 años, no llevaba documentación encima y vestía sólo un bañador. El cadáver fue hallado cerca de una cueva donde acostumbraban a refugiarse los inmigrantes que permanecen durmiendo en las calles de la Ciudad Autónoma.

En Cádiz aparecieron los cadáveres de otros dos inmigrantes procedentes de una embarcación que naufragó ayer cerca de la costa. Otras tres personas fueron rescatadas con vida dentro del mismo municipio, procedentes de una embarcación aparecida en la playa de Rota. Los agentes de Salvamento Marítimo continúan rastreando la zona en busca de más personas que podían haber muerto. Además, la Policía detuvo a cuatro inmigrantes escondidos en los bajos de un camión en el que se hace el traslado de los bombos con los que se organizan los «sorteos de viajes» del organismo de Loterías.



34 / ESPAÑA

Tres inmigrantes mueren ahogados en una playa de Rota y en Ceuta

F. PÉREZ MONGUIÓ, Cádiz

Dos inmigrantes magrebíes fallecieron ahogados ayer en la costa de Rota (Cádiz) al volcar la embarcación neumática en la que viajaban y con la que acababan de cruzar el estrecho de Gibraltar en unas condiciones meteorológicas muy adversas. Un golpe de mar provocó que la zódiac volcara a cien metros de la costa durante la noche del sábado. El cadáver de otro inmigrante fue hallado en una playa de Ceuta.

La Guardia Civil, el Cuerpo Nacional de Policía, Protección Civil y Salvamento Marítimo localizaron a cinco supervivientes y peinaron la zona en busca de los otros 40 o 50 inmigrantes que formaban el contingente que ocupaba la embarcación, que fue hallada vacía frente al hotel Playa de la Luz. La tragedia tuvo su réplica en Ceuta, donde cerca de la frontera sur fue hallado el cadáver de un inmigrante que intentó llegar a nado desde Marruecos. El hombre, subsahariano, de unos 25 años, sólo vestía un bañador.

La Guardia Civil se incauta de 1 100 kilos

Amplia operación policial contra redes de inmigración ilegal y delincuencia extranjera

Los agentes, provistos de material antidisturbios, tomaron varios locales

● La policía practicó detenciones y registros en restaurantes y establecimientos comerciales de los distritos de Usera y Arganzuela, en una operación aún abierta

EFE MADRID. La Policía Nacional inició esta madrugada, poco antes de las dos, una amplia operación contra la delincuencia vinculada a la inmigración ilegal, en diversos restaurantes y salas de fiestas de los distritos madrileños de Usera y Arganzuela, ambos en la zona Sur y con un importante porcentaje de residentes extranjeros, informaron fuentes policiales.

La operación, que continúa abierta, está coordinada por la brigada de Extranjería y en ella intervienen más de un centenar de agentes de las diversas unidades de intervención, así como de las brigadas de Extranjería y Documentación, junto con la de Seguridad Ciudadana.

Origen latinoamericano

(LADILLO) Los mismos fuentes indicaron que la operación se circunscribe a diversos locales frecuentados por inmigrantes, sobre todo de origen latinoamericano, y que, por ser un posible foco de delincuencia, han sido denunciados por diversas asociaciones de vecinos e investigados durante varias semanas por efectivos de las comisarías de Usera y Arganzuela.

La Policía realizó su primera intervención en la calle Monederos 42, del

distrito de Usera, en un restaurante de cocina boliviana, cuando sobre las 1.30 horas los agentes, provistos la mayoría de material antidisturbios, irrumpieron en el local por sorpresa y, tras congregar a todos los clientes, la mayor parte de ellos inmigrantes, comenzaron a comprobar su documentación y a cazarlos en busca de algún tipo de arma blanca o de droga, materiales que, según las investigaciones, presuntamente podrían localizarse en el establecimiento.

Se da la circunstancia de que justo en este local, el pasado día 12 de octubre, fue hallado el cadáver de un ciudadano ucraniano con un puñalada en la frente, otra en el corazón, así como con un fuerte traumatismo craneoencefálico.

Las fuentes policiales explicaron que durante esta operación, que continuó durante el resto de la madrugada y que al cierre de esta edición estaba en pleno desarrollo, serán detenidos aquellos inmigrantes que estén en busca o captura, no tengan su documentación en regla, o posean armas blancas o la cantidad suficiente de droga en su po-

der como para acusarles de tráfico de estupefacientes.

Aquellos que no tengan sus documentos en regla serán trasladados a la Unidad de Extranjería, y los que hayan sido detenidos por posesión de armas o droga serán conducidos a las comisarías de Usera o Arganzuela, desde las que serán puestos a disposición judicial en las próximas horas.

Intento de asesinato

Por otra parte, y también ayer, la policía detuvo a un hombre marroquí, de 29 años de edad y cuyo nombre corresponde a los siglas A. S., por intentar matar a su compañera sentimental con un cuchillo. La mujer está embarazada de ocho meses.

Los hechos se produjeron sobre las cinco y media de la tarde en la casa de Getafe propiedad de la hermana de la mujer, cuando el individuo ahora detenido intentó propinarle varias puñaladas en el vientre, pero esta antepuso los brazos, en los que recibió cortes profundos. Traslada al hospital de la ciudad local, fue dada de alta a las ocho de la tarde.

Muere una mujer aplastada por el montacargas de un centro médico

MANUEL MORENO

MADRID. Benita Moya López, de 70 años, perdió ayer la vida al ser golpeada por el montacargas del centro médico «Reyes Magos», en el distrito de Retiro. Inexplicablemente, la mujer franqueó la puerta antes de que llegase el elevador, algo de lo que la víctima no se percató a tiempo, recibiendo un golpe fortísimo que le causó politraumatismo. El montacargas no aplastó a la mujer, que fue hallada en posición sentada, con las piernas abiertas y sin heridas sangrantes, según su hermano Víctor.

La clínica, especializada en el aparato locomotor, consta de dos plantas, comunicadas por una escalera y el montacargas (no hay que confundirlo con un ascensor, que debe tener el foso de seguridad reglamentario). A este centro, situado en el cruce de la calle Reyes Magos con la avenida del Mediterráneo, Benita acudía desde hacía dos meses para recibir rehabilitación.

| Accidente de tráfico |

Fallece en un choque con dos camiones

Un hombre de 40 años murió ayer cuando el turismo que conducía quedó hecho un «sandwich» en una colisión con dos camiones. El siniestro ocurrió en la N-IV, en sentido Madrid, a la altura de Getafe. Por otra parte, anoche hubo una colisión múltiple en el túnel de María de Molina, con cinco vehículos afectados y un herido.

¿Buscabas una rentabilidad elevada?



DEPÓSITO A PLAZO CUENTAMAR 3
A 6 meses
3,02 % TAE (*)
SOLO PARA NUEVOS CLIENTES O INCREMENTOS DE SALDOS

Importe mínimo: 6.000 €
Importe máximo: 60.000 €
por titular y cuenta.

(*) 3% tipo de interés anual nominal. Liquidación de intereses al vencimiento. Depósito no renovable a su vencimiento. Sólo para nuevos clientes o incrementos de saldos a partir del 01.10.2003. Comisión por cancelación anticipada 1% anual nominal por el período comprendido entre la fecha de cancelación y la del vencimiento. Oferta válida hasta 31.12.2003.



ruso
rtes
l de
ta a

meses para recibir rehabilitación.

| Accidente de tráfico | Fallece en un choque con dos camiones

Un hombre de 40 años murió ayer cuando el turismo que conducía quedó hecho un «sandwich» en una colisión con dos camiones. El siniestro ocurrió en la N-IV, en sentido Madrid, a la altura de Getafe. Por otra parte, anoche hubo una colisión múltiple en el túnel de María de Molina, con cinco vehículos afectados y un herido.



EL PAÍS, sábado 25 de octubre de 2003



El conductor de un turismo perece atrapado entre dos camiones

F. J. B., Madrid

Un brutal accidente entre dos camiones y un turismo acabó ayer con la vida del conductor de un coche que circulaba por la autovía de Andalucía (N-IV). La víctima quedó aplastada entre dos camiones, lo que provocó su muerte en el acto, según explicó una portavoz del 112.

Los hechos ocurrieron sobre las 15.00 en el kilómetro 13,500 de la N-IV, en sentido hacia Madrid, a la altura del Cerro de Los Angeles, en Getafe, cuando chocaron dos camiones: uno transportaba áridos y otro un contenedor de grandes dimensiones. En medio atraparon al turismo, que quedó reducido a un amasijo de hierros.

Al lugar acudieron varias dotaciones de bomberos de la Comunidad de Madrid, que precisaron de una grúa de grandes dimensiones para separar los dos camiones y poder rescatar, ya sin vida, al conductor del turismo.

Uno de los chóferes de los tráiler fue atendido de una lesión lumbar de carácter leve por los integrantes de una UVI móvil del Servicio Regional de Salud (Summa), cuyos facultativos también certificaron la muerte del conductor dada la gravedad de las lesiones que padecía.

El accidente se produjo en plena hora punta, lo que motivó largas retenciones en ambos sentidos. Según fuentes de la Dirección General de Tráfico, superaron los siete kilómetros, dada la curiosidad de los conductores que se paraban a ver qué había ocurrido. Esto motivaba frenazos en cadena. En el sentido de entrada a la capital, donde se produjo el accidente, las retenciones fueron superiores, debido a que parte de la calzada estuvo ocupada por los servicios de emergencia y los camiones implicados en el choque.

ro
ndía

a en ese
oceder,
fue gol-
ció en el

rgencias

la victi-
fa a este
dos me-
en una
sión de
Fueron
ulancia
s que se
io había
die oyó
que de-
da, Mo-
de San
s dos hi-
lemente
dico.

El Foro de Ermua se niega a comparecer en el Congreso por la presencia de PNV y EA

Vidal de Nicolás iba a intervenir en la subcomisión sobre víctimas de ETA

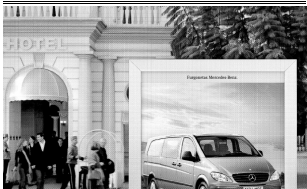
■ Porfirio, de la AYT, propuso medidas para preservar la integridad de las víctimas, y González de Barcia y el, denuncia que Barbatza no se comprometió a ello.

■ M. MADRID. La subcomisión sobre Víctimas del Terrorismo comenzó ayer su

Pr. La Catedral Gineco. Porfirio, en la foto, de la AYT, propuso medidas para preservar la integridad de las víctimas, y González de Barcia y el, denuncia que Barbatza no se comprometió a ello.



Vidal de Nicolás



Un policía local de Barbate se suicida tras matar a tiros a su ex mujer

■ CADIZ. Un policía local del municipio gaditano de Barbate, A. J. G. V., de 31 años, mató ayer a su ex mujer de tres años cuando paseaba junto a su madre por la zona del puerto de la localidad barbateña.

Los hechos ocurrieron alrededor de las 20.00 horas, cuando la víctima, M. J. P. G., de 27 años, paseaba con su madre por la zona del puerto de la localidad barbateña.

Un policía local de Barbate se suicida tras matar a tiros a su ex mujer

EP
CADIZ. Un policía local del municipio gaditano de Barbate, A. J. G. V., de 31 años, mató ayer a su ex mujer de varios tiros cuando paseaba junto a su madre por la zona del puerto de la localidad barbateña.

Los hechos ocurrieron alrededor de las 20.00 horas, cuando la víctima, M. J. P. G., de 27 años, paseaba con su madre, momento en el que su ex marido —del que se había separado hace tres meses—, comenzó a dispararle desde su vehículo. La mujer fue trasladada hasta el centro de salud conocido como «La Casa del Mar», donde falleció a consecuencia de varios impactos de bala.

La Policía, al conocer los hechos, montó un dispositivo para localizar al agresor, que aún viajaba en su vehículo, pero al ver que era perseguido paró su coche a las afueras de la localidad y se pegó un tiro introduciendo el cañón de su arma en la boca, lo que causó una muerte instantánea.

Un hombre apuñala a su mujer en un lago de Ciudad Real

[illegible][illegible]

El Consejo Nuclear alerta del robo de tres equipos radiactivos

[illegible]

Q

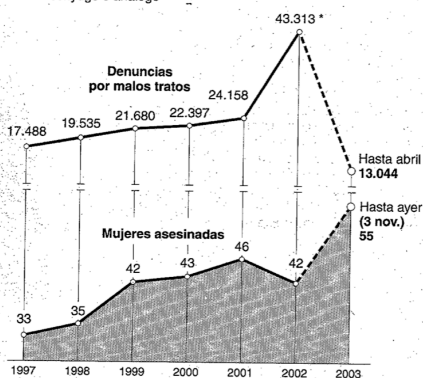
Un hombre apuñala a su mujer en un juzgado de Ciudad Real

Barbate y, seguidamente, se suicidó de un tiro en la cabeza. En Alcázar de San Juan (Ciudad Real) otra mujer de 51 años resultó ayer herida de gravedad tras ser apuñalada por su marido en el juzgado mientras tramitaban su separación.

Tras cometer el crimen, el agente, identificado como Carlos Baro, se refugió en su coche donde se suicidó de un tiro en la cabeza, junto al lugar de los hechos. Al igual que su víctima, el agresor ingresó cadáver en el centro de salud local, la Casa del Mar.

El agresor fue detenido y trasladado a la comisaría a la espera

Por el cónyuge o análogo*



*Hasta 2002, sólo incluía al cónyuge y a la pareja de hecho.
A partir de entonces, incluye también a ex cónyuge, novio y ex novio

Fuente: Ministerio del Interior, Instituto de la mujer y elaboración propia.

EL PAÍS

de ser puesto a disposición judicial. La mujer que no tenía hijos, había presentado ya con anterioridad una denuncia por agresión contra su marido y solicitó a los servicios sociales del Ayuntamiento atención psicológica para afrontar el proceso de separación. La pareja llevaba poco tiempo casada y este era el segundo matrimonio del detenido. La presidenta del Observatorio de Violencia Doméstica del Consejo General del Poder Judicial,

Montserrat Comas, aseguró anoche que pedirá un informe sobre la seguridad de las dependencias donde ocurrieron los hechos, informa **Charo Nogueira**.

En Logroño, una joven de 27 años tuvo que ser atendida ayer en el servicio de Urgencias del Hospital San Millán de Logroño (La Rioja) por los martillazos en la cabeza que presuntamente le propició su compañero, informa **Eloy Madorrán**. Fue dada de alta pocas horas después.

Las
to p
aye
del
y de
da S
gos
Gar
segu
Espa
ta. I
mie
que
para
res c
su a
I
emb
de A
Aye
en l
abru
ciali
dad
en u
51 p
lo el
alma
alta
na ei
que
Segu
ca h
dad
Se
to A
da, C
entre
más
prim
ñola:
plan
tecta
fund
tubo:

515



Un agente francés inspecciona el vehículo utilizado por los dos guardias civiles, que era del Ministerio de Interior del país vecino

ETA da un salto cualitativo al asesinar a tiros a un guardia civil en territorio francés

Otro agente, en coma irreversible — El atentado se produce tras el encarcelamiento de los jefes de la «trama civil» de la banda

D. MARTÍNEZ/J. PAGOLA

MADRID. ETA asesinó ayer en la ciudad de Capbreton al guardia civil Raúl Centeno, de 24 años, e hirió de extrema gravedad —está clínicamente muerto— a su compañero Fernando Trapero, de 23, cuando se disponían a participar en un dispositivo de seguimiento a terroristas próximos a «Txeroki», en lo que supone el primer atentado como tal perpetrado por la organización criminal en Francia. La acción, aunque decidida sobre la marcha, constituye objetivamente un ataque fron-

tal de la banda de «Ternera» a la colaboración hispano francesa, que en los últimos años le ha llevado al peor momento de su sangrienta historia. Se produce además en un contexto crítico: la encarcelación de los jefes terroristas de la «trama civil» y la asamblea del PNV, que ha avalado la deriva independentista; es decir, la convergencia política de PNV y ETA. Y muestra, también, la saña de una banda cada vez más enrabietada que nunca, que acusa los continuos golpes antiterroristas y los fallos en

cadena de sus nuevos pistoleiros de saldo.

La fatalidad hizo que los dos agentes, pertenecientes al Grupo de Apoyo Operativo (GAO), encuadrado en los Servicios de Información, dedicados al seguimiento de criminales, se encontraran con la inesperada presencia de tres etarras. Sucedió cuando los jóvenes guardias desayunaban en la cafetería «Le Écureuilles», a unos 200 metros del centro comercial Leclerc, donde se iba a desplegar la vigilancia y, por tanto, alejados del resto de

agentes que formaban el operativo. Y la fatalidad hizo, también, que los terroristas, que rayan en la paranoia a la hora de adoptar mayores medidas de seguridad, detectaran algo en Raúl Centeno y Fernando Trapero que les llevara a sospechar sobre su condición de policías españoles. Pero, por lo sucedido, los etarras no necesitaban haber tiroteado a los agentes de la Benemérita para huir, a diferencia de lo que ha ocurrido en ocasiones anteriores, cuando pistoleros de ETA han disparado contra agentes de la Gendarmería francesa que les iban a identificar, en un intento desesperado de eludir un control de carretera.

Ayer, en Capbreton, los etarras, tras detectar a Raúl Cen-

teno y Fernando Trapero como posibles policías españoles, podrían haberse dado a la fuga. Pero no. Sobre la marcha decidieron acorralarlos por la espalda y a bocajarro, a sabiendas, además, de que, al estar en país extranjero, no iban armados. No parece probada una relación causa-efecto entre el ingreso en prisión de 35 de los 46 condenados en el «caso Ekin» y la salvajada de ayer. Pero es más que probable que la saña con la que uno de los etarras vació su cargador contra el joven Fernando Trapero, desarmado, refleje la forma en la que ETA ha acusado el desmantelamiento de sus tramas, claves para persistir en el terror.

La reacción inesperada de ETA en territorio galo abre

Los abortos superan ya a los nacimientos en embarazos de menores de 20 años

El primer atentado de la banda en Francia se comete horas después del ingreso en prisión de la trama civil etarra

Los investigadores creen que en los hechos está implicado un cabecilla de la banda

una serie de hipótesis. Por ejemplo, que uno de los etarras presentes en la cafetería «Le Écurevilles» fuera un dirigente que se considerara con capacidad para tomar sobre la marcha una decisión de tanta trascendencia como la de perpetrar un atentado en territorio galo. Desde hace años, ETA debate acerca de si cometer o no atentados en el vecino país. De los hechos se desprende que hasta la fecha no se ha atrevido por temor a que la previsible ofensiva de la Policía gala la erradicara del mapa.

Decisiones de semejante calibre, además, son adoptadas de forma colegiada por el «comité ejecutivo», por lo que el atentado de ayer, incluso en el caso de que hubiera sido decidido por uno de sus dirigentes, plantea el interrogante de si será compartido por el resto de los cabecillas y, en ese caso, si será utilizado ya para «abrir la veda» en Francia. Lo cierto es que la banda de «Ternera» está muy resentida con las autoridades de París que, durante el fiasco del «proceso», ni tan siquiera se rebajaron a responder a las demandas de diálogo.

Otra de las hipótesis apunta a que los tres terroristas podrían encontrarse en el establecimiento para cubrir la cita que a 200 metros tendría previsto mantener algún cabecilla con pistoleros, y que, precisamente, iba a ser vigilada por el operativo conjunto de los Rein-

seignements Genéraux y la Guardia Civil. Al percatarse de la presencia en el perímetro de seguridad de dos agentes españoles, los etarras habrían decidido disparar contra ellos, no sólo con la intención de asesinarlos, sino, además, para que el posterior operativo policial pusiera en alerta al cabecilla de la banda y rehusara en extremos acudir a la cita.

Matrículas detectadas

Los investigadores tampoco descartan que los tres etarras, obsesionados hasta la psicosis con la autoprotección, detectarían antes de entrar en la cafetería que el vehículo camuflado de los agentes perteneciera al Ministerio del Interior galo. En documentos incautados a ETA en Francia en los últimos años, incluso en algunos «zuta-bes», han aparecido relaciones de matrículas de vehículos camuflados de la Policía del vecino país. Estos listados son distribuidos entre los pistoleros dentro de las medidas de seguridad que adoptan cada vez en mayor medida para detectar si son seguidos.

En cualquier caso, se trata del primer atentado con víctimas de ETA en Francia, y como tal se lo ha tomado la Policía gala. «También es un muerto nuestro», comentó ayer uno de los agentes franceses a uno de los colegas de la Benemérita con el que compartía el operativo de vigilancia en torno al centro comercial Leclerc. Así pues, si en los últimos años París ha pasado decididamente a afrontar el terrorismo como un problema propio, a partir de este salto cualitativo lo combatirá como «un auténtico problema, prioritario para su propia seguridad interna», comentaba ayer un agente que desde hace años participa en investigaciones antiterroristas.

ABC.es

Videos y documentación sobre el atentado en www.abc.es



Solana, Almunia, Guerra, Moratinos, González y Blanco guardan un minuto de silencio tras suspender el acto en el que se iba a conmemorar el primer triunfo del PSOE

FRANCISCO SECO

Empieza otra campaña

La banda pone a prueba la rectificación de Zapatero (una legislatura perdida para la lucha antiterrorista), la memoria de los ciudadanos y el sentido de Estado de Rajoy

ÁNGEL COLLADO

MADRID. A remolque de ETA durante media legislatura, primero por las negociaciones —empeño personal de Zapatero en apostar todo al «proceso de paz»— y después, cuando la banda decidió romper la «tregua», consagrado a hacer olvidar lo ocurrido con una campaña de «españolismo», de rectificación en suma, el presidente del Gobierno se encuentra ahora con la cruda realidad de que los terroristas vuelven a matar, como siempre, cuando menos se espera.

Si el jefe del Ejecutivo, al negarse a instar la ilegalización de ANV y el PCTV además de a revocar la resolución del Congreso que le sirvió para nego-

ciar con ETA, pretendía hacer un guiño a la banda con el objetivo de reabrir el diálogo después de las elecciones o evitar que cometiera atentados mortales, se ha vuelto a equivocarse. Desde junio, se ha contentado con la acción policial y judicial contra los terroristas y ha evitado tomar medidas políticas contra el nuevo aparato político de los etarras instalado en las instituciones. Como si quisiera aplacar a la fiera y asumiera esa acusación que tanto molesta a los dirigentes del PSOE: que ETA necesita a Zapatero en el Gobierno porque es garantía de debilidad.

La negociación de Zapatero

Ante las reservas del Ejecutivo, los terroristas ponen sus cartas sobre la mesa —más asesinatos— y se presentan en la precampaña electoral dispuestos a protagonizarla cuando Zapatero hacia como si tuviera cerrado ese frente. ETA introduce una variable perversa en el próximo examen de los partidos ante las urnas. En toda nuestra historia democrática no logró influir en los resultados. En todo caso reforzaba las opciones de la formación en el

poder. Pero en esta legislatura en que todo es inédito, Zapatero es el primer presidente que puso todo su empeño en la negociación política con la banda y lo hizo sin más respaldo que el de los nacionalistas partidarios, a su vez, de liquidar el régimen constitucional de 1978.

La rectificación completa consiste en dar la razón al PP en todo lo que ha dicho y propuesto, y acometerlo además en plena precampaña: instar la ilegalización de ANV y PCTV, revocar el aval del Congreso, e incluso volver al Pacto por las Libertades. Por eso no quería el PSOE hablar de ello en la reunión de los partidos. Aunque lo tenga que hacer, procurará que parezca que sale de ellos.

ETA, que estaba contra las cuerdas en marzo de 2004 y por entonces llevaba un año sin poder matar, pone a prueba la capacidad de rectificación de Zapatero, que ha perdido una legislatura entera para la lucha antiterrorista. También la memoria de los ciudadanos y el sentido de Estado de Rajoy, obligado a no limitarse al clásico «ya se lo advertí». Empieza una precampaña distinta.

¡SÓLO EN OPTICA ROMA!

Montura + Cristales progresivos

113,6€



Plaza de Manuel Becerra, 18
Bravo Murillo, 166 (Estrecho)
Alberto Aguilera, 62 (Argüelles)
Alcalá, 398 (Pueblo Nuevo)

91 309 68 58

OPTICA ROMA

www.opticaroma.com

Montura a elegir entre más de 15 modelos. Oferta válida hasta el 31-12-07. Para lentes blancos, ±4 Esf. ±2 Cil. No acumulable a otras ofertas.

ETA mata en Francia a un guardia civil que buscaba a un 'comando'

Otro agente, también tiroteado por la espalda, está en coma en un hospital de Bayona ● Primer atentado mortal de ETA en suelo francés desde hace 31 años

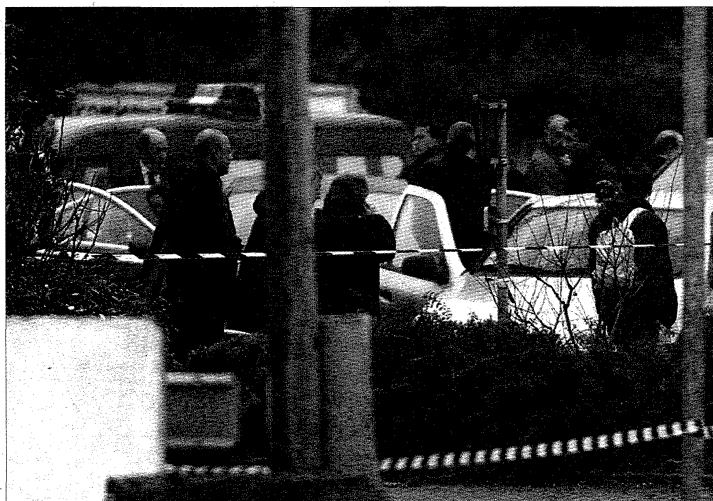
JORGE A. RODRÍGUEZ / GENOVEVA GASTAMINZA, Madrid / Capbreton

ETA logró ayer el macabro objetivo que perseguía tras romper la tregua. Tres terroristas, dos hombres y una mujer, asesinaron a las 9.20 de un tiro en la nuca al guardia civil Raúl Centeno Bayón, de 24 años, y dejaron herido, entre la vida y la muerte, al también guardia Fernando Trapero Blázquez, de 23. Los etarras y sus víctimas coincidieron para desayunar en la cafetería Les Ecurieilles, en la localidad francesa de Capbreton, a cuyas puertas, los terroristas tirotearon por la espalda a los guardias, que estaban participando en una operación antiterrorista en la zona contra la cúpula etarra. El asesinato, primero que comete ETA en Francia desde 1976, provocó una reunión en el Congreso de todos los grupos políticos, que repudiaron el atentado, como también lo hizo el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, en una declaración institucional.

El atentado, muchos de cuyos puntos seguían ayer sumidos en la confusión, comenzó a fraguarse sobre las nueve de la mañana. Los dos agentes, ambos solteros y miembros del Grupo de Apoyo Operativo (GAO, dedicado a vigilancias y seguimientos), participaban en una operación antiterrorista que llevaba al menos un mes en marcha.

Los dos guardias, que iban desarmados en ese momento (como mandan los protocolos de colaboración policial de la UE), estaban haciendo su trabajo junto a un centro comercial de la cadena Leclerc, donde ETA, por la discreción de este tipo de lugares, suele citar a terroristas para celebrar reuniones. A eso de las nueve de la mañana, entraron al bar donde estaban los etarras, que, según algunas fuentes, eran el objetivo de su trabajo aunque no sabían que estaban en la cafetería. Ambos pidieron café, charlaron con el camarero y se marcharon. En una mesa próxima estaban sentados dos hombres y una mujer, que hablaban en castellano como también lo hacían los agentes, según fuentes de la investigación.

Inicialmente hubo un cruce de miradas, posiblemente de reconocimiento mutuo. Los asesinos eran etarras "conocidos", según fuentes antiterroristas. Los dos agentes salieron a la calle, probablemente a pedir ayuda o a dar cuenta de su hallazgo, y se encaminaron a su vehículo, un Peugeot gris con matrículas reservadas (que no permiten su identificación en una consulta informática) del Ministerio del Interior francés. Tras ellos salieron



A la izquierda, el ministro de Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, entra en un coche tras visitar el lugar del atentado, en Capbreton. / AFP

"¡Cuidádmelo, cuidádmelo!"

Á. CORCUERA / C. DE MIGUEL
Madrid / Ávila

Blanca Bayón entró ayer "desorientada" a la habitación de su hijo. "Ha abierto el armario, se ha puesto a oler su ropa y decía: ¡Cuidádmelo, cuidádmelo!", explicaba una amiga de la familia entre lágrimas. Blanca es la madre de Raúl Centeno Bayón, el guardia civil asesinado ayer por ETA en Francia. El agente, de 24 años, había nacido en Madrid. Siempre tuvo clara su vocación, según sus compañeros. Le venía de familia. Su padre, José Centeno, también guardia civil, trabaja en la plana mayor del UPROSE, una unidad para dar protección a edificios oficiales, como por ejemplo cárceles. La madre es ama de casa.

los tres terroristas, que supuestamente estaban en la zona para acudir a una cita. Eran las 9.20. La terrorista se puso al volante de un Volkswagen Golf Gris, mientras sus dos compañeros caminaban tras los guardias. En la calle, los etarras increparon a los agentes. No se sabe qué dijeron. Los terroristas lograron ponerse

a la espalda de los agentes, ambos solteros, y dispararles a bocajarro cuando entraban en el coche. Raúl Centeno recibió un tiro en la nuca que acabó con su vida en el acto. Otro de los terroristas vació su cargador en el cuerpo de Fernando Trapero, quien está ingresado en estado crítico en el hospital de Bayona.

El agente asesinado vivía en un pabellón del cuartel que la Guardia Civil tiene en la calle de la Batalla del Salado en Madrid, donde residía junto a sus padres y su hermano, que no es guardia civil. En el cuartel había "mucho dolor" e incluso temor: "Muchas veces, las familias no saben lo mal que se pasa". Un agente recordaba haber visto a Raúl hacia unos días. Otra compañera recordaba a su compañero como "un chico muy inteligente, un as en todo, de lo mejorcito".

En el cuartel también había críticas. Un agente se quejaba de la "insensatez" de enviar a sus compañeros a Francia sin armas: "Es increíble que manden a gente tan joven e inexperta a algo tan peligroso y que no lleven la pistola encima". Además, más un compañero no se creía que el atentado hubiera sido fortuito: "En terrorismo no hay casualidades".

Fernando Trapero Blázquez, también de Madrid y de 23 años, tenía claro que quería prepararse para las pruebas de ingreso en el instituto armado. Las superó sin problemas, según aseguran quienes conocen a este joven. El padre de Trapero, también guardia civil, pasó a la reserva como oficial hace menos de un año. Estaba destinado en el acuartelamiento de El Tiemblo (Ávila). El alcalde de la localidad, Rubén Rodríguez, recordaba el "orgullo" que sentía el padre de Fernando por su hijo, "por elegir ser un servidor de la sociedad". Fernando tenía planes de futuro con su novia. Esperanza



Raúl Centeno Bayón.

Aguirre, presidenta de la Comunidad de Madrid, ha decretado dos días de luto en la región.

mente para Capbreton, tras hacer ante la prensa una declaración de condena y advertir a los asesinos etarras que la cárcel es su único fin "para mucho, mucho tiempo".

Rodríguez Zapatero, tras anular su participación en la celebración de la primera llegada al po-

PRÓXIMA A LA PÁGINA SIGUIENTE

Ofensiva terrorista

ESPAÑA

Asesinato de ETA en el suroeste de Francia



Fuentes: Agencias y elaboración propia.

A. A. - R. S. / EL PAÍS

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

der de los socialistas, convocó a la prensa en La Moncloa para una declaración institucional. Ante el embajador de Francia, Bruno Delaye, el presidente expresó la "repulsa más radical" al crimen, reclamó la unidad de los demócratas ("todos estamos unidos contra ellos", dijo) y advirtió a los terroristas que "serán detenidos y cumplirán rigurosamente sus penas y pagarán por el daño irreparable causado".

El presidente de la República Francesa, Nicolás Sarkozy, telefonó a Zapatero por la tarde para mostrarle su solidaridad y su compromiso para redoblar los esfuerzos contra ETA. El jefe del Gobierno español informó telefónicamente del atentado al líder del PP, Mariano Rajoy, y posteriormente conversó con los familiares de los dos agentes.

La unidad para repudiar el crimen se visualizó por la tarde en el Congreso, donde todos los grupos políticos, la patronal y los sindicatos mayoritarios mantuvieron una reunión tras la cual emitieron un comunicado conjunto, el primero unitario desde que ETA asesinó a dos agentes del Cuerpo Nacional de Policía en Sangüesa (Navarra), en mayo de 2003. Los firmantes han convocado para las 19.00 del martes que

viene una manifestación en la Puerta del Alcalá, en Madrid, en repulsa por el atentado y para mostrar su solidaridad con la Guardia Civil, el cuerpo más castigado por el terrorismo etarra, con 199 muertos. El Gobierno vasco, la Federación Española de Municipios y la Asociación de Municipios Vascos también han convocado protestas para mañana, al igual que el Foro Ertzuna, Gesto por la Paz y la Asociación de Víctimas del Terrorismo.

Simultáneamente, la concejal de ANV en Pamplona, Mariñe Pueyo, que participaba en una marcha contra la ley de Amejoramiento del Puerto, se negó a condenar o a hacer cualquier comentario sobre el asesinato. Batasuna, por su lado, hizo pública una nota en la que no condena el asesinato y emplaza a todo el mundo a pasar por su aro de conceder "el derecho a decidir y la territorialidad" para "superar el conflicto".

Tras visitar al herido en el hospital de Bayona, Rubalcaba ofreció ante los medios una primera descripción del atentado: "Han entrado en una cafetería, al parecer había tres presuntos etarras en la mesa. No sabemos por qué se han debido reconocer y el resultado es que cuando han salido los guardias han salido

Los etarras llevaban 340 gramos de explosivo en el coche de huida

Los terroristas secuestraron durante su fuga a una mujer y su hija

do detrás los etarras, dos hombres y una mujer. Ha habido una discusión y ha acabado con un tiroteo". "Fue un atentado sobre la marcha", explicó un mando antiterrorista.

El ministro aseguró que se trató de un encuentro "fortuito" y descartó las primeras versiones que apuntaban a que los agentes habían sido detectados con anterioridad por ETA y que los terroristas los estaban esperando para matarlos. "No era, por supuesto, un lugar donde estuvieran habitualmente presentes los miembros de la Guardia Civil, sino un lugar escogido al azar", añadió. No aclaró si los tres asesinos eran los que los guardias seguían y vigilaban.

Tampoco explicó Rubalcaba

ni ninguna de las fuentes consultadas cómo los etarras reconocieron a los agentes ni por qué éstos, si habían reconocido a los pistoleros, les dieron la espalda. La ministra Alliot Marie aclaró que las víctimas estaban desatrollando una misión de vigilancia que "es habitual" en el sur de Francia, en colaboración con Renseignements Généraux (RG), los servicios de información franceses, con los que forman un equipo de trabajo.

Tras disparar contra los agentes, los terroristas huyeron en el Golf, pese a que en la zona había más agentes antiterroristas. Cuando llegaron al paraje de Haut-Mauco, los etarras se dividieron y abandonaron el Golf, en cuyo interior se encontraron 340 gramos de explosivo, cantidad habitual para quemar el interior y borrar huellas. La mujer, supuestamente, siguió la fuga en dirección a España mientras los dos terroristas varones detuvieron a punta de pistola un Peugeot 307, conducido por una mujer y su hija.

Los dos terroristas, muy nerviosos, consultaron mapas de carreteras e incluso hicieron preguntas a la conductora, ante la que hablaron en español y se identificaron como etarras. Este dato hace pensar a los investiga-

dores que no conocían la zona y que no tenían su por Capbreton o sus alrededores. Luego, encerraron a la mujer y a su hija en el maletero. Tras recorrer unos 120 kilómetros, las dos rehenes fueron liberadas en un bosque cercano a Burdeos. Ahí se pierden la pista de los etarras, aunque ya se disponen de datos que pueden permitir la identificación de a los dos hombres.

El asesinato es el primero que comete la banda desde el final de su última tregua, en junio pasado. La ruptura oficiosa fue la voladura del aparcamiento de la terminal cuatro del aeropuerto de Barajas, donde perecieron el 30 de diciembre los ciudadanos ecuatorianos Diego Armando Estacio y Carlos Alonso Palate. ETA, tras fallar media docena de atentados, ha logrado el objetivo que buscaba: matar a un uniformado. Matar en definitiva. El hecho de que el asesinato se haya cometido en Francia, donde, con anterioridad, la banda había tiroteado a gendarmes pero sin causar víctimas mortales, puede tener, según los servicios antiterroristas, consecuencias imprevisibles para ETA y su mundo en suelo galo. "Es un salto enorme y lo notarán", advierten.

Con información de Aitor Guenaga y Luis R. Alzapeola.

ANV y Batasuna rechazan condenar la acción criminal

EL PAÍS, Bilbao

Tanto Acción Nacionalista Vasca (ANV) como la ilegalizada Batasuna cludieron ayer condenar el atentado de ETA. Poco antes de iniciarse una marcha organizada en Navarra para protestar contra la vigencia del Amejoramiento del Puerto, Mariñe Pueyo, concejala de ANV en Pamplona, rechazó a preguntas de los periodistas pronunciarse sobre el atentado terrorista, según Efe.

La representante de la formación abertzale se limitó a señalar: "No tenemos nada que ha-

blar". A continuación indicó que ANV aún no había analizado lo sucedido, y que "están ocurriendo más cosas en Euzkadi Herria, que hay que valorar en su conjunto", agregó.

Batasuna también eludió condenar el atentado y reiteró su apuesta por la propuesta de Anoeta para lograr un acuerdo político que permita "resolver el conflicto", cuyas "raíces" sitúa en el derecho a decidir y la territorialidad, informa Vasco Press. En un comunicado, la formación ilegalizada asegura que el ataque de ayer en Capbreton pone sobre la mesa la necesidad de

"abordar con urgencia un escenario democrático" y de "superación del conflicto". En este sentido, asegura que la izquierda abertzale está "intentando hacer lo mismo que el Sinn Féin en Irlanda del Norte o Nelson Mandela en Sudafrica", que a su juicio, supone "ir a las raíces del conflicto para buscar una salida a los dos nudos gordianos: el derecho a decidir y la territorialidad". Batasuna señala que esa es su "receta", también mientras el proceso de negociación ha estado en marcha, y aboga por retomar la posibilidad de una solución.



ESPAÑA

Rescatado un cayuco con 48 africanos y dos cadáveres sin rumbo en el mar

J. M. PARDELLAS, Santa Cruz

Dos de los 235 yates participantes en una regata transatlántica entre Las Palmas y la isla caribeña de Santa Lucía, los barcos *If Only* y *Tallulah*, interceptaron la tarde del jueves un cayuco con 48 inmigrantes subsaharianos y dos cadáveres. La embarcación navegaba sin rumbo hacia el interior del Atlántico. "Ha sido un milagro, habrían muerto todos, como sospechamos que ocurre casi a diario", reconoció Antonio Padrón, capitán marítimo de Santa Cruz de Tenerife.

Los primeros en avistar el cayuco fueron los tripulantes del *Tallulah* a las 16.30. El *If Only* se acercó a la embarcación, de la que saltaron como un resorte dos africanos. Ante la posibilidad de que el cayuco volcase —lo que habría causado una tragedia mayor—, el yate se alejó y mantuvo una distancia prudencial. Indicó a los africanos que no se movieran, que estaban a salvo y que pedían ayuda, indicó una portavoz de Salvamento marítimo.

El pesquero *Pinillos Primavera*, con base en Pontevedra, faenaba por los alrededores y recibió el aviso. Su patrón viró inmediatamente para asistir a los naufragos. Cuando transbordaron a todos vieron que había 48, no 25 como habían calculado inicialmente los veleros. A estos héroes aún les aguardaba un macabro hallazgo: en el fondo del bote marrón había dos cadáveres.

El cayuco fue avistado a unas 370 millas (unos 666 kilómetros) al suroeste de El Hierro. Suponiendo que hubiesen partido de Nuadibú, habrían recorrido más de 400 millas (unos 720 kilómetros); si lo hicieron desde Senegal, como mínimo, el doble. Si se trazara una línea imaginaria entre África y América, el bote, en vez de dirigirse a Canarias, seguía una ruta que los hubiera desembarcado en Florida, aunque no habrían sobrevivido.

Diez días erráticos

"Debian llevar más de diez días navegando de forma errática", estimó Antonio Padrón: "Seguro que han tenido muchos problemas con el motor y se quedaron sin agua". El cayuco no había agotado su combustible. Impulsado por un motor de 40 caballos y sorteando las crestas de las olas a unos 12 kilómetros por hora, mantenía un rumbo errático. Cuando lo interceptaron, se dirigía al norte y, seguidamente, variaba hacia el sur. El patrón del pesquero se comprometió a asistir a los supervivientes y a las 22.00 estaba pendiente de la llegada del buque *Esperanza del Mar*.

Del cayuco a la escuela

Los 500 menores trasladados desde Canarias quieren ponerse a trabajar

EL PAÍS, Madrid

Dygyba no supo la edad que tenía hasta que llegó a Canarias y, poco después de bajar del cayuco, le hicieron la prueba de la muñeca. La radiografía demostró que contaba 16 años. "En Mali no le dan mucha importancia a esas cosas", dice el muchacho. De aquello hace casi un año, y ahora Dygyba está repantingado en un sofá de una casa de acogida de la ONG Colectivo La Calle, en Madrid, frente un televisor de plasma. El chico es uno de los 497 menores que el ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, Jesús Caldera, trasladó a principios de año desde Canarias a la Península para aliviar la presión en los centros de las islas.

En la casa, un chalé a las afueras de la capital, viven otros cinco niños de los cayucos. Son altos y delgados y visten vaqueros decorados con leyendas en inglés, deportivas y gruesas sudaderas que no se quitan a pesar de la fuerte calefacción. "Están siempre así de abrigados. Son muy frioleros", comenta Ricardo, uno de los educadores. Los chavales sonríen.

Sus historias son dramáticas y parecidas. Todos llegaron con el mismo objetivo: trabajar y enviar dinero a sus familias, que hipotecaron todo lo que poseían para pagarles el viaje a Europa y que ahora esperan recuperar su inversión con intereses. "Es nuestra pelea con sus padres", explica el director de la ONG, Fernando Saleta. "Intentamos que entiendan que aquí los menores estudian primero y trabajan después. Pero les cuesta esperar".

A veces, cuando los muchachos están hablando con sus familias, tienden el móvil a Saleta. "Ponte", le dicen. "Lo primero que preguntan todos los padres es si su hijo nos da las gracias por nuestra ayuda. Un padre me decía el otro día: 'Trátale como si fuera tu hijo. Si tienes que pegarle, pégale'. Y, a continuación, te cuentan los problemas para conseguir medicinas, las secuelas... Yo intento tranquilizarles diciéndoles que sus hijos están bien, pero que todavía no pueden ayudarles y que no les agobien con eso".

Los argumentos de Saleta son incomprensibles para los padres y para los niños, acostumbrados a trabajar desde que tienen memoria. Omar, de 16 años, explica que en Mali trabajaba con su familia en el campo. "Desde las cinco de la mañana hasta que se iba la luz". La paga semanal de 10 euros (más cinco euros de recarga del móvil) que les entregan sus cuidadores se la gastan aquí. "No llega para mandar nada a casa", dice Samba, de 17 años.

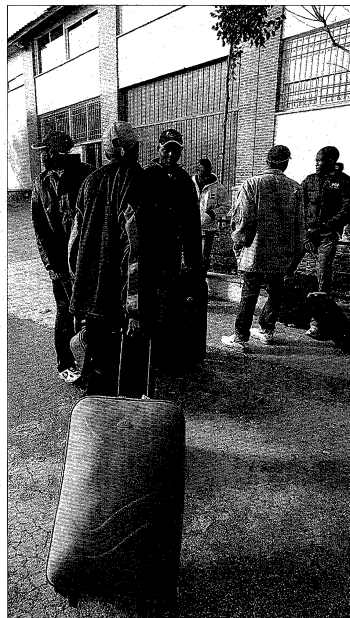
Los menores acogidos en Madrid por el Colectivo La Calle (80, repartidos en 10 casas) estudian español y van al instituto

hasta los 16 años. Los mayores prefieren formarse en climatización y fontanería. Todos dependen de la comunidad canaria, porque la de Madrid, del PP, se negó a asumir su tutela.

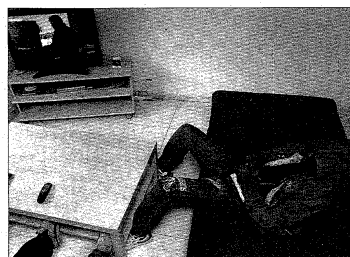
Otros Gobiernos autónomos han sido más generosos. La Xunta de Galicia ha asumido la tutela de 60 chicos en 11 centros públicos. "Los repartimos con otros chavales para no crear guetos", explica la directora de la Secretaría General de Bienestar, María Xesús Lago, del BNG.

En Galicia, los chicos "están totalmente integrados", según Lago, salvo que les cuesta muchísimo entender que aquí las mujeres son iguales que los hombres. "Les choca la autoridad femenina porque nunca antes la han visto, y al principio no asumen que una educadora les pueda dar órdenes".

Los muchachos han salido a recibir clases en academias y han participado en una liga de baloncesto. Reciben formación en albañilería, jardinería o mecánica, y cuando cumplen 18 años son inscritos en el Inem. Entonces salen a la calle "hablando castellano y gallego, y



Menores de Canarias llegan a Salamanca el martes. / JESÚS FORMIGÓ (CAL)



Dygyba, en el chalé de acogida en Madrid. / SANTI BURGOS

Los familiares no entienden que los chicos estudien antes de trabajar

"Si tienes que pegarle, pégale", dicen los padres a los educadores

con una ayuda económica para que empiecen a ser independientes", explica Lago.

Algo parecido sucede en Aragón, que ha asumido la tutela de 33 menores. Cuatro de ellos, con menos de 14 años, fueron repatriados. Otros tres han sido reagrupados con parientes que residen en España. Y tres más han

alcanzado la mayoría de edad, pero siguen en pisos tutelados.

Mohamed Doucoure acaba de cumplir 18 años en Mallorca. Es uno de los 14 muchachos que tuteló el Gobierno balear. Embarcó en un cayuco hace dos años. "Nunca había visto el mar, ni navegado en canoa en un río. No sabía nadar", relata. Ha estudiado español y oficios manuales en los centros de acogida por los que ha pasado. Desde que es mayor de edad trabaja como peón de mantenimiento y gana 600 euros al mes. Vive en Palma en un piso de emancipación.

La técnica de asistencia a menores que le atendió cuando llegó a Mallorca es Fina Santiago, de IU, actual consejera de Inmigración. "Los chicos no han creado ningún problema especial. Se integran muy bien", afirma. "Lo que más me sorprende de España", dice Doucoure, "es que aquí

se habla, no como en África. Allí siempre se pegan".

Aunque a veces las palabras son casi tan duras como las bofetadas. Así sucede con el cruce de acusaciones entre el Gobierno de Canarias y el Ejecutivo central a propósito de los 800 menores que han llegado al archipiélago a lo largo de los últimos meses y que han vuelto a saturar los centros de acogida.

Ante la resistencia de las comunidades de la Península a tutelar a más menores, las autoridades canarias trasladaron por su cuenta esta semana a 35 chicos a una ONG de Salamanca, llamada Fundación Armenteros. Allí, junto a cientos de chavales de distinta procedencia, ya residían 44 menores trasladados hace un año. El padre Juan Trujillano, que dirige el centro desde 1952, declara: "Aquella vez, nos llamó el Gobierno central, y ahora lo ha hecho el canario. Y hemos picado como pardiños, pensando que no había problemas entre las Administraciones. Cuando dije que sí, no pensé que le estaba pisando los callos a nadie". El padre Trujillano conoce bien al ministro de Trabajo, Jesús Caldera, oriundo del vecino pueblo de Béjar. "Siempre que le veo, le digo: 'Jesús, no te equivoques, hombre. Ayuda siempre a los pobres, que es el camino'".

Reportaje elaborado con información de Natalia Junquera (Madrid), Silvia Rodríguez (Santiago), Concha Monserrat (Zaragoza), Andreu Manresa (Palma de Mallorca) y Francisco Cantalapiedra (Valladolid).



Mueren dos ocupantes de un Ferrari en la A-6 tras arrancar 30 metros de valla

El tremendo impacto tuvo lugar en una recta a la altura del kilómetro 8 —
Investigan una carrera con otro turismo de alta gama, entre otras hipótesis

M. J. ÁLVAREZ

MADRID. Madrugada trágica la de ayer sábado. Dos personas perdieron la vida en un brutal accidente de tráfico ocurrido al salirse de la vía el automóvil en el que viajaban y chocar contra un árbol en la carretera de La Coruña (A-6). El vehículo se incendió acto seguido. Sus ocupantes, dos jóvenes, quedaron atrapados en su interior y perecieron calcinados.

Se da la circunstancia de que el conductor, Eduardo Martín Esperanza González, de 32 años, es subcampeón de España de Dardos-Criket, una modalidad de dardos electrónicos. En la actualidad formaba parte del equipo «El Banco», el primero en la Liga 501 (Grupo I) de Madrid.

Los hechos sucedieron sobre las 04.30 horas, a la altura del kilómetro 8 de la citada autovía, sentido salida, cerca del hipódromo de la Zarzuela. El coche, un Ferrari de color gris

modelo F131, debía ir a gran velocidad, ya que se salió de la calzada en plena recta.

Primero se llevó por delante unos treinta metros del guardarrail o quitamiedos, y, a continuación, giró sobre sí mismo, para acabar estrellándose, violentamente, contra un árbol por su parte trasera. El impacto fue de tales dimensiones que, de inmediato, se produjeron pequeñas explosiones, y el turismo y el objeto con el que chocó —parte del cual quedó sobre el techo—, comenzaron a arder, pasto de las llamas, informaron fuentes de Emergencias Madrid. Fue cuestión de segundos. Sus ocupantes no pudieron salir del interior del vehículo. Quedaron atrapados en su interior y perecieron abrasados. En el suelo quedaron las rodaduras de los neumáticos como prueba de lo ocurrido.

Sus cadáveres fueron trasladados hasta el Instituto Anatómico Forense, en donde se les



Eduardo Martín Esperanza ABC

practicó la autopsia. Los agentes de la Guardia Civil, que se hicieron cargo del siniestro, recogieron en el lugar pertenencias de las víctimas y diversos objetos con el fin de facilitar la identificación, extremo que realizaron sus familiares gracias a ese material. No obstante, los investigadores han solicitado permiso al juzgado encargado del caso —el número 43—, para reafirmar las filiaciones mediante pruebas de ADN. El propietario y conductor del Ferrari es Eduardo Martín Esperanza, de 32 años. Y su acompañante J. J. G. E. C.

La hipótesis inicial que se

maneja para explicar lo ocurrido es que el vehículo siniestrado participara en una carrera con otro vehículo de alta gama, al que se está tratando de localizar. Habrían partido del Faro de Moncloa en dirección a la Cuesta de las Perdices. No se descartan otras posibilidades.

«Ha sido un golpe durísimo. Eduardo era un encanto. Era una persona muy querida. No sabemos qué ha podido ocurrir». Así hablaba Menhran Ysi, el capitán de «El Banco» en el que jugaba uno de dos los fallecidos, quien confirmó a ABC su óbito y también que la otra víctima no pertenecía al club. «Conozco a Edu desde hace unos cinco años, aproximadamente, aunque somos compañeros de equipo desde hace tres. Ahora estamos los primeros en la Liga 501 de Madrid. Somos el mejor equipo y él era muy buen jugador, y ahora, esto...», explicaba, consternado.

«No sé que va a ocurrir ahora. Hablaremos con la Federación Española de Dardos Electrónicos (F.E.D.E.) para ver si seguimos en el campeonato o lo suspendemos», dijo. El equipo lleva al nombre del local, «El Banco», del que es propietario el capitán. Martín Esperanza también era jugador de golf y de cricket.



Los ocupantes del turismo quedaron atrapados y tuvieron que ser rescatados por los bomberos. El coche quedó destruido

AVIANTAMENTO

4 MADRID

Una diosa sin cabeza

MONDO Y CULTURA

La estatua de Cristo en la plaza de San Juan de los Ríos se quemó el pasado 2 de diciembre. El cuerpo de la estatua, que pesa 1.200 kilos, quedó sin cabeza y sin brazos. El fuego se originó en un altar de la plaza, que se quemó por completo. El fuego se originó en un altar de la plaza, que se quemó por completo. El fuego se originó en un altar de la plaza, que se quemó por completo.

El policía y los tiroteados se acusan mutuamente de acoso

El agente permanece detenido en la comisaría de Fuenlabrada

5.1. MONDO

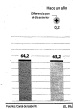
Un agente de la policía de Fuenlabrada se enfrenta a los tiroteados de la zona. El agente se enfrenta a los tiroteados de la zona. El agente se enfrenta a los tiroteados de la zona. El agente se enfrenta a los tiroteados de la zona.



Dos hombres, calcinados tras estrellar su Ferrari

El coche de gran cilindrada se estrelló contra un árbol en la carretera de A Coruña. El coche de gran cilindrada se estrelló contra un árbol en la carretera de A Coruña. El coche de gran cilindrada se estrelló contra un árbol en la carretera de A Coruña. El coche de gran cilindrada se estrelló contra un árbol en la carretera de A Coruña.

Resumen de la semana



Un vigilante encuentra el cadáver de un hombre atado en un contenedor de basura

5.1. MONDO

Un vigilante encuentra el cadáver de un hombre atado en un contenedor de basura. El vigilante encuentra el cadáver de un hombre atado en un contenedor de basura. El vigilante encuentra el cadáver de un hombre atado en un contenedor de basura. El vigilante encuentra el cadáver de un hombre atado en un contenedor de basura.

El vigilante encuentra el cadáver de un hombre atado en un contenedor de basura. El vigilante encuentra el cadáver de un hombre atado en un contenedor de basura. El vigilante encuentra el cadáver de un hombre atado en un contenedor de basura. El vigilante encuentra el cadáver de un hombre atado en un contenedor de basura.



Dos hombres, calcinados tras estrellar su Ferrari

E. M. E. G. M. y su acompañante J. J. G. E. C. murieron ayer calcinados al estrellar el Ferrari en el que viajaban contra un árbol en el kilómetro 8 de la carretera de A Coruña. El coche de gran cilindrada al parecer circulaba a gran velocidad sobre las cuatro de la mañana cuando se salió de la vía, derrapando 30 metros, para acabar chocan-

do contra el árbol. Ninguna de los dos hombres fue capaz de salir del coche antes de la deflagración. Las víctimas han sido identificadas por las familias a partir de las pertenencias que los agentes recogieron en el lugar del accidente. Dos horas después, un hombre de unos 40 años murió en un choque en la avenida de Andalucía.

EFE

Venus, el planeta estropeado

Una nave espacial europea escudriña su evolución

ALICIA RIVERA
Madrid

Dos planetas casi gemelos—por tamaño, composición, masa y densidad—han seguido historias tan distintas que ahora, 4.500 millones de años después de su formación, uno es un mundo templado, húmedo y habitable, la Tierra, mientras que el otro, Venus, es un infierno sin agua, con 487 grados centígrados de temperatura media en el suelo y una atmósfera de CO₂ con nubes de ácido sulfúrico.

¿Por qué se estropeó Venus? La nave Venus Express, de la Agencia Europea del Espacio (ESA), llegó al mundo vecino en 2006 para investigar su evolución. Hoy, decenas de científicos de la misión, incluidos varios españoles, presentan los resultados del primer año de trabajo en

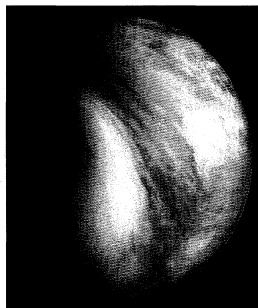
nueve artículos en la revista *Nature*. Los especialistas resumen que, aunque los climas de los dos planetas divergieron hacia extremos opuestos desde unos comienzos similares, las causas de las diferencias son menos misteriosas de lo que se pensaba. Por ejemplo, mientras que en la Tierra el CO₂ se fijó en las rocas carbonatadas y se conservaron los océanos de agua, Venus mantiene el CO₂ en la atmósfera—con un potentísimo efecto invernadero—y perdió casi toda su agua en el espacio.

Agustín Sánchez-Lavega (Universidad del País Vasco), co-autor de dos de los nueve artículos, destaca entre los hallazgos de Venus Express, una estructura de doble ojo, como dos remolinos calientes, en la alta atmósfera del Polo Sur venusiano, similar a la ya conocida del Polo Nor-

te. Los científicos no entienden cómo se forman estos vórtices, dice el científico español, experto en meteorología planetaria.

Venus gira muy despacio sobre su eje—en sentido contrario al resto de los planetas del Sistema Solar—, de manera que una vuelta completa dura 243 días terrestres. Pero la atmósfera, a unos 70 kilómetros de altura, gira muy deprisa. Cumple una vuelta completa del planeta cada cuatro o cinco días y los vientos superan los 360 kilómetros por hora, según medidas precisas de la Venus Express.

Andrew P. Ingersoll (Caltech, EE.UU.), señala en *Nature* que la Venus Express puede funcionar hasta 2015, pero además, si ésto abre el apetito de otras agencias espaciales. Japón enviará en 2015 su Venus Climate Orbiter y la NASA estudia otra misión.



Imagen, en ultravioleta, del hemisferio Sur de Venus. (ESA/NASA/ESA/ESA)

VIOLENCIA MACHISTA

Un hombre mata a su pareja en Barcelona

Los Mossos d'Esquadra detuvieron ayer a Luciano G. J., de 42 años, acusado de asesinar a su pareja en la pequeña localidad barcelonesa de Vilanova del Camí. A las 17.30 horas, la policía autonómica recibió un aviso en el que se alertaba que una mujer había sido hallada muerta en su domicilio. Los agentes se trasladaron al lugar de los hechos y encontraron el cadáver que presentaba evidentes signos de violencia. El supuesto agresor, de nacionalidad boliviana, no tardó en confesar su crimen. Tras intentar huir, condujo hasta Sant Feliu de Llobregat, un municipio del área metropolitana de Barcelona, y allí llamó a los Mossos d'Esquadra, que se desplazaron al lugar y le detuvieron. El detenido pasará hoy a disposición del juez, que ha decretado el secreto de sumario. Por el momento se desconocen las circunstancias del asesinato.— J. G. B.

SANIDAD

Cirugía gratis para transexuales

El Gobierno propondrá en diciembre a las comunidades que el tratamiento de los transexuales—desde la hormonación a la cirugía—corra a cargo de la sanidad pública en toda España (ahora lo ofrecen Andalucía, Asturias, Aragón, Extremadura y Madrid) mientras que en Canarias y Galicia están en trámite para ello. La prestación se centrará en unos cuantos hospitales de referencia, según anunció ayer el secretario de Movimientos Sociales y Relaciones con las ONG del PSOE, Pedro Zerolo. Será una de las primeras incorporaciones al catálogo junto a las prótesis para personas con discapacidad.— E. DE B.

MEDIO AMBIENTE

Narbona pide que se limite el uso de luces navideñas

La ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, aconsejó ayer a los ayuntamientos españoles que reduzcan el número de días que mantienen encendido el alumbrado público navideño. Tras reunirse con los agentes forestales de la Comunidad de Madrid, la ministra dijo a los medios de comunicación que "sería muy positivo" que los ayuntamientos adoptaran esa medida, para afrontar "el período de gran derecho energético que se acerca" con las Navidades. "También sería positivo", prosiguió, "que los ciudadanos hicieran un consumo responsable de las calefacciones".—SERMEDI

INTIMIDAD Y PROPIA IMAGEN

Protección de Datos pide que se regule YouTube

El director de la Agencia Española de Protección de Datos (AEPD), Artemi Rallo, advirtió ayer en el Congreso del riesgo que pueden entrañar fenómenos como la plataforma de imágenes por Internet YouTube para la privacidad y dignidad de los ciudadanos, e instó a las autoridades a dar una respuesta a estos fenómenos. Rallo aseguró que existe una "sensación de impunidad" entre los ciudadanos y señaló que es necesario actualizar "con urgencia" los criterios tradicionales de garantía de privacidad que el desarrollo de las nuevas tecnologías "pone en jaque".—M. C. B.



VIOLENCIA MACHISTA

Un hombre mata a su pareja en Barcelona

Los Mossos d'Esquadra detuvieron ayer a Luciano G. J., de 42 años, acusado de asesinar a su pareja en la pequeña localidad barcelonesa de Vilanova del Camí. A las 17.30 horas, la policía autonómica recibió un aviso en el que se alertaba que una mujer había sido hallada muerta en su domicilio. Los agentes se trasladaron al lugar de los hechos y encontraron el cadáver que presentaba evidentes signos de violencia. El supuesto agresor, de nacionalidad boliviana, no tardó en confesar su crimen. Tras intentar huir, condujo hasta Sant Feliu de Llobregat, un municipio del área metropolitana de Barcelona, y allí llamó a los Mossos d'Esquadra, que se desplazaron al lugar y le detuvieron. El detenido pasará hoy a disposición del juez, que ha decretado el secreto de sumario. Por el momento se desconocen las circunstancias del asesinato.— J. G. B.

12.2. Anexo II: matriz de una noticia elegida

TABLA 1. DE POSICIÓN MATERIAL	
MATERIAL	VG Policía-Madrid 27/7/91-ABC28/7/91p49
1.1 Caso víctima	VG Madrid-Policía 27/7/91
1.2 Presencia en portada del caso (%)	0%
1.3 N° págs., % con info relacionada con el caso	0, a parte de la de la NE
1.4 N° de páginas de la NE	1/128=0,78%
1.5 N° págs., % que habla sobre el caso	1/128=0,78% 0,03%
1.6 % de superficie de la NE en todo el periódico	6,59%/128
1.7 % de NE en la pág. (con foto)	6,59%
1.8 Paginación de la NE	n° 49
1.9 Situación en la página de la NE	A mitad de página a la izquierda
1.10 Ecos de caso en días siguientes	Sucesos

TABLA 2, DE LEYENDA DE LA NE	
MATERIAL	VG Policía-Madrid 27/7/91-ABC28/7/91p49
2.1 Antetítulo	-
2.2 Título	Un policía intenta suicidarse tras matar a su ex esposa
2.3 Subtítulo	-
2.4 Textos resaltados	-
2.5 Ladillos	-
2.6 Imágenes de la noticia (fotos, gráficos, etc.)	0
2.7 Firma de la NE	Madrid. Efe.
2.8 Descripción de noticias que acompañan en página.	Noticia principal, a dos de tres columnas en esquina superior izquierda: Madrid: capturan a un <<educado>> violador que actuaba en portales y ascensores. Noticia secundaria, a una columna de tres en esquina superior drcha.: Un incendio destruye más de 3000 hectáreas de bosque en Tarragona. La mitad inferior de la página es para una publicidad de transporte público en tren.
2.9 ¿Otras víctimas de otros tipos en este mismo n.º?	No

TABLA 3. DE RELACIONES DE LA MUERTE				
MATERIAL	VG Policía-Madrid 27/7/91-ABC28/7/91p49			
3.1 Hechos 2	3.2 Hechos 1 ¹	3.3 Texto de la NE	3.4 Tipos de hechos presentados como	
	H1.1 Herido el asesino	El policía Daniel L.T. resultó herido grave ayer tras dispararse en la cabeza, después de matar a su ex esposa, María Concepción Labrador.	Causas	Ver condiciones.
	H1.2 El antes	Los hechos ocurrieron, tras una discusión, en el chalé de María Concepción, en El Viso de San Juan (Toledo).	Consecuencias	-
H2.1 Sobre el asesino		Daniel L., que se encontraba separado desde hacía dos años, es policía de la Escala Básica y está destinado en Madrid, con funciones auxiliares de reparto de correspondencia, sobres y otros documentos de la Policía.	Condiciones	Fue después de una discusión. Estaban casados hasta hace dos años que se separaron. El asesino es policía de bajo rango (reparto de correspondencia)
			Re-definiciones de la muerte	Los hechos;

TABLA 4. DE LA ACTANCIA-AGENCIA EN LA NE							
MATERIAL	VG Policía-Madrid 27/7/91-ABC28/7/91p49						
4.1 Hecho	4.2 Acciones	4.3 Humanos	4.4 Cualificaciones	4.5 No humana nos	4.6 Cualificac ciones	4.4.1 Tiempo/Espacio	
H1.1 Herido el asesino	resultó (herido grave);	El policía Daniel L. T.;				ayer;	
	(tras) dispararse*;			(en) la cabeza;		tras dispararse*;	en la cabeza*;
	(después de) matar;	(a) su ex esposa, María de Concepción Labrador;				después de matar*;	
H1.2 El antes	ocurrieron;			[Los hechos;]			
				una discusión;		tras una discusión*;	en el chalé de María Concepción;
							en el Viso de San Juan (Toledo);
H2.1 Sobre el asesino	(que) se encontraba separado;	Daniel L.;				desde hacía dos años;	
	es;		policía de la Escala básica;				

TABLA 4. DE LA ACTANCIA-AGENCIA EN LA NE							
MATERIAL		VG Policía-Madrid 27/7/91-ABC28/7/91p49					
4.1 Hecho	4.2 Acciones	4.3 Humanos	4.4 Cualificaciones	4.5 No humanas	4.6 Cualificaciones	4.4.1 Tiempo/Espacio	
	(y) está (destinado);			con funciones auxiliares del reparto de correspondencia, sobres y otros documentos;	de la Policía;	en Madrid;	

Subtabla 4.1. DE RESUMEN DE LA TABLA 4. DE LA ACTANCIA-AGENCIA EN LA NE				
MATERIAL				
4.8. Humanos	4.9. No humanos	4.10. TIEMPOS	4.11. ESPACIOS	
El policía Daniel L. T.; (a) su ex esposa, María de la Concepción Labrador; Daniel L.; DE CUALIFICACIONES: policía de la Escala básica;	(en) la cabeza; [Los hechos;] una discusión; con funciones auxiliares del reparto de correspondencia, sobres y otros documentos; DE CUALIFICACIONES: de la Policía;	ayer; tras dispararse*; después de matar*; tras una discusión*; desde hacía dos años; en Madrid;	en la cabeza*; en el chalé de María Concepción; en el VISO de San Juan (Toledo);	
RESUMEN	RESUMEN	RESUMEN	RESUMEN	
- el asesinato (el policía de escala básica) Daniel L. T, - la víctima (su ex esposa) María de la Concepción Labrador	- la cabeza del asesinato - la discusión - la Policía	- ayer - discusión + asesinato + supuesto intento de suicidio - hace dos años separados - en Madrid	- el cuerpo del asesino - el domicilio de la víctima - Toledo	
CRONOTOPOS	4.12. De producción	4.13. De recepción	4.14. Trama/Historia	
	Edición Madrid. En la firma de la noticia dice Madrid. La fecha del periódico es el 28/7/91. En el texto de la noticia no hay referencias al periodista, pero sí que hay referencias temporales que relacionan directa y linealmente al	Al igual que el de producción: España-Madrid, a 28/7/91. Esta fecha sí que se aproxima más a la recepción que a la producción, como decíamos en la casilla de la izquierda.	Intimidad (ya estaban separados hacía dos años) Intencionalidad NOTA: Suicidio (...)	

Subtabla 4.1. DE RESUMEN DE LA TABLA 4. DE LA ACTANCIA-AGENCIA EN LA NE			
MATERIAL			
VG Policía-Madrid 27/7/91-ABC28/7/91p49			
4.8. Humanos	4.9. No humanos	4.10. TIEMPOS	4.11. ESPACIOS
	periódico y esa noticia con el hecho (y hechos) que "se cuenta(n)" (por ejemplo: ayer, hace dos años). (...)	(...)	

12.3. Anexo III: sumatorio de los datos del informe de la Organización Marítima Internacional sobre operaciones relacionadas con el tráfico o el transporte de migrantes por mar (por centros)

Sumatorio de los datos del informe de la OMI sobre operaciones relacionadas con el tráfico o el transporte de migrantes por mar (facilitados, a su vez, por Salvamento Marítimo) (por centros)			
1991	Muertos/as	Desaparecidos/as	Rescatados/as
Tarifa	2	0	49
1992	Muertos/as	Desaparecidos/as	Rescatados/as
Tarifa	13	64	113
1993	Muertos/as	Desaparecidos/as	Rescatados/as
Tarifa	0	0	21
1994	Muertos/as	Desaparecidos/as	Rescatados/as
Tarifa	1	8	19
Almería	0	0	4
Total	1	8	23
1995	Muertos/as	Desaparecidos/as	Rescatados/as
Tarifa	1	1	62
Almería	0	0	0
Total	1	1	62
1996	Muertos/as	Desaparecidos/as	Rescatados/as
Tarifa	3	0	178
Almería	0	0	36
Las Palmas	0	0	3
Total	3	0	217
1997	Muertos/as	Desaparecidos/as	Rescatados/as
Tarifa	24	0	66
Almería	0	10	38
Las Palmas	0	0	12
Total	24	10	116
1998	Muertos/as	Desaparecidos/as	Rescatados/as
Tarifa	17	39	69
Almería	11	16	141
Las Palmas	0	0	32
Total	28	55	242
1999	Muertos/as	Desaparecidos/as	Rescatados/as
Tarifa	7	5	382
Almería	0	10	241
Las Palmas	7	0	41
Total	14	15	664
2000	Muertos/as	Desaparecidos/as	Rescatados/as
Tarifa	33	20	965
Almería	5	0	470

Sumatorio de los datos del informe de la OMI sobre operaciones relacionadas con el tráfico o el transporte de migrantes por mar (facilitados, a su vez, por Salvamento Marítimo) (por centros)			
1991	Muertos/as	Desaparecidos/as	Rescatados/as
Las Palmas	2	0	41
Total	40	20	1476
2001	Muertos/as	Desaparecidos/as	Rescatados/as
Tarifa	18	0	1186
Almería	4	11	1046
Las Palmas	10	15	99
Total	32	26	2331
2002	Muertos/as	Desaparecidos/as	Rescatados/as
Tarifa	27	6	908
Almería	0	0	631
Las Palmas	13	4	397
Total	40	10	1936
2003	Muertos/as	Desaparecidos/as	Rescatados/as
Tarifa	13	0	2665
Almería	4	6	1910
Las Palmas	26	37	1245
Cádiz	37	0	0
Total	80	43	5820
2004	Muertos/as	Desaparecidos/as	Rescatados/as
Tarifa	5	0	1290
Almería	0	0	3276
Las Palmas	61	61	2805
Cádiz	0	0	0
Total	66	61	7371
2005	Muertos/as	Desaparecidos/as	Rescatados/as
Tarifa	1	1	1546
Almería	7	22	2813
Las Palmas	19	14	1784
Total	27	37	6143
TOTALES	371	350	26585

Tabla 38. Sumatorio de los datos del informe de la OMI sobre operaciones relacionadas con el tráfico o el transporte de migrantes por mar (por centros).

